Balaguer

Origen de sus nombres antiguos y modernos.

Sus tradiciones y leyendas.—Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre á algunas.—Historia de los sucesos y hechos celebres ocurridos en ellas.

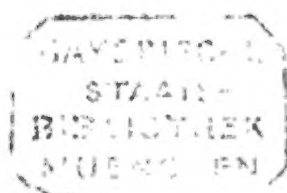
Santa Pau. Viladomat. Ciudadela. Salvá. Villaroel. Manresa. Tamarit. Tramullas. Jaime el Conquistador. Ortiz de la Vega. Berenguer de Entenza. Consejo de Ciento. Barones de Moncada. Condes de Cardona. Muntaner. Ramon Lull. Fontanella. Universidad. Capmany. Concelleres. Pujadas. Principe de Viana. Industria nacional. Roger de Flor. Marina Catalana. Martí. Pedro el grande. Arnaldo de Vilanova. Comercio. Roger de Lauria.

Bernardo de Vilamarí. Alvarez. Ausias March. Aribau. Gerona. Condes de Barcelona. Juan Fivaller. Rafael Casanova. Desplà. Pablo Claris. Pallars. Alfonso el Sabio. Condes de Urgel. Pascual Madoz. Condes de Ampurias. Flaugé. Conrado de Lianza. Domingo Badía. Bellver. Feliu de la Peña. Desclot. Ramon Berenguer. El Padre Gallifa. Luis de Recasens. Vizcondes de Rocaberti.

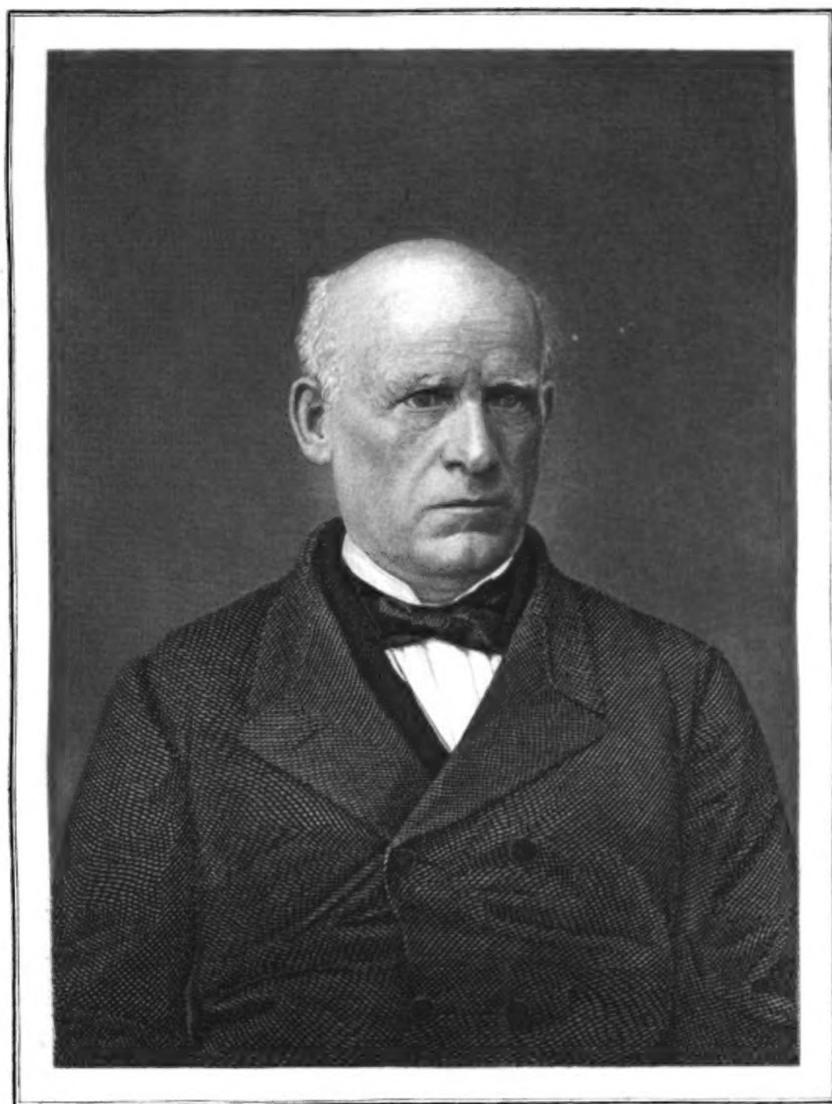
Descripcion de los edificios mas notables, asi públicos como particulares, que existen en cada una, con la reseña y noticia de todo lo mas importante relativo a la capital del Principado.

Barcelona:

1865.



# LAS CALLES DE BARCELONA



T. Fuentes g.

# D.N PASCUAL MADOZ.

SALVADOR MANERO, EDITOR.

# LAS CALLES
DE
# BARCELONA

Origen de sus nombres.
Sus recuerdos, sus tradiciones y leyendas.
Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre
á algunas.—Historia de los sucesos y hechos célebres ocurridos en ellas
y de los edificios mas notables así publicos como particulares, que
existen en cada una, con la reseña y noticia de todo
lo mas importante relativo á la capital
del Principado.

POR

**D. VÍCTOR BALAGUER,**

*Cronista de Barcelona.*

Edicion de gran lujo adornada con preciosas láminas.

TOMO II.

BARCELONA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL DE SALVADOR MANERO,
Rambla de Santa Mónica, núm. 2.—Ronda 146.

1866.

te la época aciaga del cólera. Acababa de declararse este en Barcelona, cuando Madoz fué nombrado gobernador civil. Despreciando todo riesgo, haciéndose superior al peligro, renunciando al sueldo de gobernador y á toda recompensa, aceptó el puesto, y la capital del Principado ha querido conservar en mármol y en bronce el recuerdo de aquel triste período, pagando un justo tributo al hombre benéfico que en aquellas azarosas circunstancias prestó toda clase de sacrificios.

Fué Madoz el presidente de las Cortes constituyentes de 1854, y solo abandonó este puesto para aceptar el de ministro en los consejos de la corona.

### MADRONA (calle de santa).

Existen tres calles de este nombre.

La una va desde la *Rambla* de Santa Mónica hasta la puerta de Atarazanas que sale á las huertas de San Beltran. Se la llama vulgarmente *paseo* de Santa Madrona, aun cuando no tiene nada de tal. Le ha dado este carácter una doble línea de árboles que se extienden á lo largo de esta calle, con lo cual al principio se trató de hacer una prolongacion de la Rambla. Su nombre de Santa Madrona lo debe á la puerta de Atarazanas que está al fin de la calle, cuya puerta sin duda lo tomó de su proximidad al convento de capuchinos de Santa Madrona que estaba, segun ya sabemos, en la vecina montaña de Montjuich.

La otra calle se llama *Nueva* de Santa Madrona y cruza de la de *Trentaclaus* á la de *San Beltran*. En una antigua casa de la misma existia antes una capillita con una imágen de aquella santa.

Por fin, la tercera está en la Barceloneta, y desde la del *Cementerio*, se dirige á la playa.

### MAGDALENAS (calle de las).

Atraviesa de la de *Ripoll* á la *Riera de San Juan*.

Ha tenido hasta cinco nombres.

Primeramente tuvo el *den Borradoná*, nombre de familia sin duda.

Luego tomó el de *la Hermita*, á causa de una capillita, especie de eremitorio, que la piedad particular estableció en un vasto huerto cuya entrada daba á esta calle.

Pasó mas tarde á tener el *de la Murtra*, cuyo orígen nos es desconocido.

Su cuarto nombre fué el *de las Penedidas*, es decir de las *Arrepentidas*, y provino de haberse instituido junto á la citada capilla una casa destinada para el recogimiento de las mujeres arrepentidas.

Pronto se manifestó la intencion de fundar en esta casa una órden de religiosas, y en 1365 el Consejo de Ciento acordó contribuir, para este objeto, á la fábrica de un monasterio. Consta que dicha corporacion dió el 25 de noviembre de 1365 quinientas libras catalanas por amor de Dios, al citado efecto; pero la fundacion de la órden no tuvo lugar hasta 1372, siendo obispo de Barcelona don Pedro de Planella. Les fué dado á las nuevas religiosas el hábito y regla de san Agustin por el obispo portuense Guido, cardenal legado de la Santa Sede, y el papa Clemente VII aplicó á este convento unas monjas canonesas de San Agustin, segun la regla é institucion de san Rufo, que residian en el termino de Tarrasa y parroquia llamada de Puig Barral, en una capilla bajo la advocacion de santa Magdalena. Esta aplicacion fué confirmada en 1535 por el pontífice Paulo III.

De aquí provino el quinto nombre que tomó esta calle y que definitivamente le ha quedado, por haber comenzado á llamar el vulgo al nuevo establecimiento convento de las *Magdalenas*.

El edificio hace esquina á la *Riera de San Juan*, de la cual forma parte, pero la iglesia tiene su entrada principal en la calle de que nos ocupamos. Nada de particular ofrece el templo. El convento tiene buenos y espaciosos claustros, y se dice que guarda algunos cuadros de mérito.

Durante la época en que de él estuvieron ausentes las monjas, á causa de los referidos sucesos de 1835, sirvió para las escuelas gratuitas que costea la Junta de Damas, y tambien para alojamiento de familias de militares pobres.

## MALCUYNAT (calle del).

Es decir del *Mal guisado*, nombre que no reconoce mas orígen que el de habérselo aplicado el vulgo por cualquier circunstancia local ó ridícula que nos es desconocida.

Es una callejuela que del *Fossar de las moreras* va á la plaza de *Palacio*.

Antes, sin embargo, tuvo tres nombres, el de la *Sabonería* (Jabonería), el del *Ase mort* (Asno muerto), y el *dels Sabaters* (de los Zapateros), que dejó para tomar el que hoy lleva.

No creemos que la crónica tenga nada mas que contar de esta calle, por sobre la cual corria un arco que servia de pasadizo de comunicacion entre la iglesia de Santa María y el palacio Real.

## MALLA (calle den).

Cruza desde la *Platería* á la plaza *dels Argenters*.

Primeramente tuvo el nombre *den Ferran* y luego el den *Guillem Malla*, familias que tuvieron en ella propiedades.

Debia el último ser sin duda un acaudalado propietario de Barcelona y de sus alrededores, pues varias calles tuvieron antiguamente su nombre.

En la república de las letras catalanas figura con gloria un Felipe de *Malla*, que vivia en el siglo XV. Era canónigo y arcediano del Panadés en la catedral de Barcelona, varon no menos ilustre por su piedad que por su erudicion. Antes de cumplir los veinte años de su edad estuvo en Paris, donde, con general admiracion, fué profesor de sagradas letras, habiendo sido nombrado mas tarde maestro de artes y catedrático de teología en la misma ciudad.

Cuando regresó á Barcelona, se ordenó de sacerdote, siendo muy protegido de los reyes Fernando *el de Antequera* y su hijo *Alfonso el Sabio*, cuyos dos reinados ilustró.

El primero de aquellos monarcas le envió de embajador á Inglaterra para tratar con aquel rey de los medios de extinguir el cisma y tambien de varios asuntos políticos. El segundo lo nombró predicador suyo, le envió junto con otros varones eminentes de Cataluña

al concilio de Constancia, donde se distinguió notablemente, y tambien de embajador á Nápoles.

Al morir, dejó varias obras, entre ellas una notable coleccion de sermones; pues se cuenta que fué el mas señalado predicador de aquellos tiempos, despues de san Vicente Ferrer.

## **MALLORCA** (calle de).

Pertenece al ensanche de Barcelona y debe cruzar, segun el plano aprobado, desde la de *Marina* á la del *Llobregat*, viéndose cruzada por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles*, *Roger de Flor*, *Paseo de San Juan*, *Bailen*, *Gerona*, *Bruch*, *Lauria*, *Claris*, *Paseo de Gracia*, *Rambla de Isabel II*, *Balmes*, *Universidad*, *Aribau*, *Muntaner*, *Casanovas*, *Villaroel*, *Urgel*, *Borrell*, *Viladomat*, *Calabria*, *Rocafort*, *Entenza*, *Vilamarí*, *Llansa* y *Tarragona*.

Pusimos especial empeño en dar este nombre á una de las principales calles de la nueva Barcelona, para recordar uno de los hechos mas notables y gloriosos de la Historia catalana.

Ya Mallorca habia sido arrebatada á los moros por el conde de Barcelona Ramon Berenguer, con ayuda de italianos; pero, vuelta á poder de sus primeros moradores, tocábale conquistarla definitivamente á nuestro don Jaime *el Conquistador* en una expedicion pura y esencialmente catalana.

Jóven era aun don Jaime, casi niño, cuando, hallándose en Tarragona, fué á comer un dia junto con los principales señores de su corte á casa de un hábil y célebre marino llamado Pedro Martell. Al llegar á los postres, la conversacion se hizo general, y Martell fué interrogado sobre sus viajes, y en particular sobre Mallorca, de la cual el geógrafo árabe Abulfeda habia dicho, con ese lenguaje peculiar á los de su raza:

«A Mallorca la paloma le ha prestado su collar y el pavo la ha vestido con su traje de mil colores. No parece sino que sus aguas son un vino reparador, y que las llanuras en que ellas se esparcen le sirven de copa.»

Lo que Martell contó de las Baleares, los detalles en que entró acerca de su extension, fertilidad y riqueza de aquellos paises afortunados, era á propósito para excitar el ardor de los guerreros que le escuchaban. Sus valerosos corazones se inflamaron á la idea de

una empresa que les prometia, á mas de celestes recompensas, resultados inmediatos, y entonces todos los barones allí presentes pidieron á su jóven rey que les condujera á una expedicion que de tanta gloria les cubriria á los ojos del mundo, «admirado de ver á un príncipe de veinte años conquistar un reino en medio de la mar.»

Jaime no ocultó su satisfaccion al ver á la nobleza adelantarse á sus votos mas caros.

—No será nuestra la culpa, si vuestros votos no se cumplen, contestó.

Y las Cortes catalanas fueron convocadas en la capital del Principado para tratar de la empresa. Los tres Brazos, es decir la representacion del clero, de la nobleza y del pueblo, se reunieron poco tiempo despues (diciembre de 1228) en Barcelona.

Pronunciado el discurso del trono, cumplidas las operaciones preliminares, reunidos separadamente los Brazos para deliberar, segun costumbre, llegó el dia solemne, y el rey ocupó su trono.

Se cree que aquella sesion famosa, y para siempre memorable, fué celebrada en la gran sala de embajadores ó *tinell*, convertida en nuestros dias en iglesia de Santa Clara.

Hablaron, en representacion de la nobleza, Guillermo de Moncada vizconde del Bearn, Nuño Sanchez conde del Rosellon y Hugo conde de Ampurias; en representacion del clero, el arzobispo metropolitano de Tarragona Aspargo de la Barca, el obispo de Barcelona Berenguer de Palou, el obispo de Gerona, el abad de San Feliu de Guixols y el paborde de Tarragona; en representacion de los ciudadanos y de las municipalidades Pedro Grony ó Gruny, prohombre de Barcelona, y los síndicos ó diputados de Tarragona y Tortosa.

Todos estuvieron unánimes en ofrecer para la expedicion hombres, dinero y buques.

Cuando todos hubieron hablado y se hubo acordado la parte que tomaria cada cual en la expedicion, y el modo como se haria la reparticion de las tierras y bienes conquistados, don Jaime el 1.°, poniéndose en pié, extendió su mano sobre el libro santo de los Evangelios y juró solemnemente observar los artículos consignados en el acta de aquella sesion memorable, comprometiéndose á conducir con él doscientos caballeros y á estar el 1.° de mayo de 1229 en el puerto de Salou, punto del embarque de los expedicionarios.

La última sesion de las Cortes que decidieron la conquista de Mallorca, tuvo lugar, segun Bernardo Desclot, el 24 de diciembre, víspera de Navidad.

Al llegar la noche de aquel dia, el rey, seguido de toda su corte, al par que de todos los diputados, se dirigió, á la luz de las antorchas, á la iglesia de Santa Cruz, catedral de Barcelona, donde permaneció hasta el dia siguiente. Despues comenzaron las fiestas, los banquetes, las luminarias y las diversiones de toda clase con que la ciudad entusiasmada celebró el anuncio de la próxima expedicion.

Terminado todo, los miembros de las Cortes se despidieron del rey, y cada uno se fué donde el deber le llamaba para apresurar los preparativos.

Así, pues, la expedicion y conquista de Mallorca, como se ve, fué una empresa exclusivamente catalana. Fué concebida en Tarragona, iniciada por los marinos y nobles catalanes, votada por los representantes de los pueblos, villas y ciudades de Cataluña, celebrada con grandes festejos por la capital del Principado, que se entusiasmó á su solo anuncio, y llevada á cabo á expensas únicamente de los catalanes, gracias al impuesto del *Bovaje* y á los auxilios pecuniarios ó personales que proporcionaron los prelados, barones y ciudadanos. El mismo rey no figuró en la empresa sino como el primero de los *richs homens* catalanes, comprometiéndose, al par de los demás, á llevar su contingente levantado en sus dominios; solo que, como sus dominios se hallaban en parte en Aragon, llevó consigo á caballeros de dicho reino. Si mas tarde los barones aragoneses se asociaron á la expedicion, fué en su nombre personal, y no ciertamente en virtud de un acto político y nacional como el del Parlamento de Cataluña; y si tambien tomaron parte caballeros franceses, alemanes y otros, fué asimismo, bajo el mismo título individual, impulsados por el amor de la gloria, por el espíritu de las aventuras, por el deseo de hacer una obra agradable á Dios y por la codicia de la conquista.

No entraremos en mas detalles sobre aquella gloriosa empresa de Mallorca, que conocida es de todos y que, con especiales pormenores, hemos, por nuestra parte, narrado en la *Historia de Cataluña*, y en otras obras que hemos tenido ocasion de escribir. Solo diremos que es una magnífica Odisea aquella, que comienza con el banquete de Tarragona, y sigue con la reunion de las Cortes catalanas, la toma de la cruz por el rey, los preparativos de la expedicion, la re-

union de la gente y de la flota en Salou, la partida de los cruzados, la tempestad durante la travesía, el desembarco en las playas baleáricas, los primeros encuentros, la batalla de Portopi, la muerte de los dos Moncada, sus funerales en el campamento, el sitio de Mallorca, los consejos de capitanes, el asalto de la ciudad y el repartimiento de la conquista.

Es un poema que está hecho en la crónica del mismo rey don Jaime y en los libros de los historiadores particulares. Solo falta un Homero que lo ponga en verso.

**MAL NOM (calle del).**

Del *Mal nombre*, en castellano.

Primitivamente se tituló *den Tifella*, apellido de familia, y puede que el orígen de haber trocado su antiguo nombre en el que hoy lleva, se deba á escándalos y deshonestidades que acaso en alguna ocasion tuvieron lugar en ella.

Cruza de la calle de *Picalqués* á la del *Cármen*.

**MANSO (calle de).**

Otra de las del Ensanche.

Debe ocupar un sitio en el que hoy se levanta la Ciudadela, y se extenderá desde la de *Marina* hasta el *Paseo de San Juan*, viéndose cruzada transversalmente por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles* y *Roger de Flor*, y diagonalmente por la de *la Ribera*.

Pusímosle este nombre en recuerdo del general Manso, famoso caudillo de la guerra de la *Independencia*, y que tiene, particularmente para nosotros, el glorioso timbre de haber conquistado su faja de general y su título de conde del Llobregat por sus solos servicios en favor de la patria, ya que, como es sabido, brotó de entre la clase mas oscura del pueblo.

Cuando el general Manso murió, el 22 de marzo de 1863, el *Eco del ejército y de la armada* publicó de él la siguiente necrología:

«MANSO Y SOLÁ (*Don José*), conde de Llobregat, gran cruz de la real y distinguida órden de Carlos III, de las de San Hermenegildo, de Isabel la Católica, de la de Cristo de Portugal, comendador de la

de San Luis de Francia, condecorado con el tercer premio y pension de la militar de San Fernando, senador del reino, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, teniente general de ejército, que nació en el pueblo de Borredá, provincia de Barcelona, el 26 de setiembre de 1785, ha fallecido en Madrid el 22 del actual.

La vida militar de Manso empieza con los primeros descalabros que sufrieron los franceses en Cataluña, á mediados de 1808: el primer hecho de armas que dirigió, mandando una partida de 40 hombres del somaten de Berga contra los invasores de España, fué de buen agüero para el empeño de su patriotismo, porque los franceses dejaron en sus manos 34 prisioneros, por mitad coraceros franceses y granaderos italianos, con un carruaje y los criados del general Duhesme, que mandaba en Barcelona; los pueblos vieron alborozados en este hecho, que aquellos terribles enemigos, que parecian invencibles, podian ceder al ímpetu del sublime patriotismo que animaba á los españoles, cuando tenia por sostenedores á hombres de esforzado espíritu y aventajada constitucion, como Manso, para luchar sin armas, por vengar el ultraje de la nacion, con los mejores soldados de Europa.

Los demás sucesos que tuvieron lugar en los meses inmediatos, fueron todos semejantes al que hemos indicado, con la circunstancia de que apenas se podria citar un solo dia sin que se repitiesen, y sin que nuestro Manso diera motivo para que su importancia y prestigio fueran aumentándose al par que la esperanza y la confianza de sus paisanos, así como el terror de sus enemigos.

El año siguiente de 1809, se hallaba ya al frente de una fuerza de 800 hombres, y con ellos conservó constantemente la posicion de Vallirana, que con frecuencia era atacada por los franceses; habiendo hecho fortificar las cercanías del pueblo, como tambien las gargantas inmediatas al puente de Molins de Rey, logrando desde estos puntos rechazar todas las acometidas del enemigo, siempre muy superior en fuerzas: el 21 de junio desalojó del pueblo del Boy á 1,000 imperiales que lo ocupaban con dos cañones; y el 27 los encerró en Martorell.

De resultas de los brillantes ensayos de Manso en la carrera de las armas y del prestigio que alcanzaba entre sus paisanos, pensaron las autoridades, que velaban por la independencia de la patria, en aumentar considerablemente la fuerza de su mando; pero nunca quiso por entonces el avisado catalan mandar mas que 1,500

hombres escogidos, que juzgaba suficientes para la gnerra de montaña y de movilidad que hacia, y que en su claro instinto comprendia ser la única conveniente en aquellas circunstancias.

Durante los meses de setiembre y octubre ocupó el puente de Molins de Rey y Pallejá, en cuyo tiempo concurrió á diferentes acciones de guerra, en que el resultado coronaba siempre con feliz éxito las empresas en que tomó parte. El último hecho de armas que mandó, antes de terminar el año, fué en ocasion de haber pasado los franceses el rio Llobregat cerca del Bog : Manso los atrajo á una emboscada, y á pesar de haber logrado salvarse por la carretera la mayor parte de los 600 caballos que llevaban, les causó una derrota completa y gran número de muertos, heridos y prisioneros.

En 1810 fué destinado por el mes de enero, con motivo de la organizacion que iban tomando los cuerpos militares, á la division del marqués de Campoverde, que le confió el mando de la vanguardia : en esta época fueron muy numerosas las acciones en que midió sus armas con los imperiales, que jamás lograban obtener ventaja alguna sobre la fuerza que mandaba Manso.

El general Suchet, que era uno de los lugartenientes mas hábiles de Napoleon, cedió á un movimiento de despecho, indigno de su carácter, al publicar un bando imponiendo la pena de horca á Manso y sus tropas, si llegaban á caer en sus manos ; pero el resultado fué de poco provecho, porque en lugar de aprehender á los patriotas españoles, tenian estos habitualmente encerrados en las fortalezas á sus contrarios. La reputacion de soldado valiente y de jefe experto de Manso fué tal, desde los primeros momentos de la lucha con los extranjeros, que toda la juventud del llano de Barcelona y de esta poblacion acudia á seguir sus pendones, siempre victoriosos, contra los invasores de España. Así pudo crear y organizar el regimiento de cazadores de Cataluña, llamado despues de Hostalrich, con una oficialidad muy distinguida, por ser jóvenes de instruccion y carrera, y todo en medio de una actividad no interrumpida en las operaciones militares y de continuos encuentros con el enemigo. Con este uniforme ha querido vestir su cadáver, y no podia un soldado y un verdadero español dirigir la vista al féretro de tan ilustre veterano y contemplar estos gloriosos arreos y el glorioso trofeo de un sable cogido á los franceses, que usó toda la guerra de la Independencia, sin experimentar una singular y pro-

funda emocion. Pero que no nos separe esta de nuestro objeto de hacer una ligera reseña de los dilatados servicios del general conde de Llobregat.

Toda clase de medios emplearon los enemigos para deshacerse de don José Manso, ya célebre y temido con este nombre en todas las comarcas de Cataluña; pero nuestro héroe era ensalzado al mismo tiempo por los habitantes del pais en sus cantos populares, como símbolo de valor, de lealtad y constancia en sostener los derechos de S. M. y de la patria. La disposicion topográfica del llano de Barcelona, circundado por un bello y numeroso caserío, que le sirve de gradería, en forma de anfiteatro, permitió mas de una vez que las hazañas personales de Manso llevasen el certificado de miles de almas que las presenciaban: allí se vió muchas veces á este guerrero de formas atléticas empeñado en luchas personales, á las que le excitaba su arrogante ademan y su odio á los franceses, con tres y hasta con cinco ginetes enemigos, como los poetas de la antigüedad han logrado fijar en nuestra mente á sus héroes combatiendo cuerpo á cuerpo á la vista de numerosos ejércitos.

En otra ocasion y durante el mismo año de que venimos tratando, consiguió apoderarse, al frente de unos cuantos hombres arrojados, de los regimientos de caballería de Numancia, coraceros y dragones, que voluntariamente le acompañaron, de las guardias entrante y saliente que los franceses tenian establecida en la Cruz cubierta, que componian 100 hombres protegidos por un escuadron, á las puertas de Barcelona, con la circunstancia de haber sufrido el fuego de artillería de la plaza y del castillo de Monjuich, que por las acertadas disposiciones que tomó no le causó daño alguno.

El mismo año aprisionó otro destacamento de 60 granaderos, que salieron á hacer una descubierta de la plaza, y muchas veces se apoderó de los centinelas de las puertas.

Así principiaba el año de 1811, sin que los franceses pudieran salir al campo en Cataluña con menos fuerza que tres ó cuatro mil hombres, y siempre hostigados por las fuerzas de Manso, contra cuya vida se idearon diferentes proyectos en juntas de los generales de Barcelona; pero todos felizmente sin éxito. El 19 de enero atacó á una columna que salia de Barcelona, y obligándola á formar el cuadro en San Andrés de Palomar, la precisó á retirarse á aquella capital con pérdida considerable, y el 28 sostuvo un porfiado combate en las inmediaciones de la plaza con una brigada francesa

y 100 caballos, que además llevaba artillería, obligándolos á encerrarse en la plaza. El 19 de marzo asistió al ataque de Monjuich, con todo el ejército de Cataluña, llevando la vanguardia, y llegó al foso de la fortaleza, á donde se les arrojó la llave de la puerta, por supuesta connivencia con el gobernador ; pero como todo era una estratagema de los franceses, iluminado repentinamente el glacis y los muros de la fortaleza, salieron las guarniciones de Barcelona y del castillo á atacar bruscamente á los españoles, y solo debió Manso su salvacion á su serenidad y arrojo personal, bien que hubo de quedar malparado de contusiones, poniéndole los soldados en salvo, privado del sentido y con la pérdida de toda la dentadura.

Recobrado, no obstante, al poco tiempo, continuó Manso la serie de sus proezas, bien que limitadas á menor escala las proporciones de sus hechos de armas, porque las victorias de Napoleon sobre el Danubio y la paz con Austria proporcionaron grandes refuerzos al ejército francés, que llegó á enseñorearse de casi toda la Península. En las inmediaciones de Tarragona, que al fin capituló tambien, poniéndose en salvo Manso despues de la capitulacion, realizó otro hecho honorífico, en una lucha con trece ginetes enemigos, de los que él solo rindió á once; tal era la portentosa fuerza de que estaba dotado, y tan extraordinaria la destreza que habia adquirido en el manejo de las armas.

Por un momento pudo dudarse del resultado de la gigante lucha que sostenia la nacion española contra la agresion injusta de que fué objeto, y los jefes de la insurreccion de Cataluña no encontraban otro medio que trasladarse á las islas Baleares ó al alto Aragon, como lo verificaron la mayor parte; pero Manso, sin desconfiar nunca del éxito en la empresa, si la sostenia un propósito inquebrantable, continuó en Cataluña y se trasladó de nuevo al campo de Barcelona, teatro de sus primeras hazañas, continuando una guerra á muerte con los invasores, porque la crueldad, que emplearon estos con sus voluntarios, exigia terribles represalias.

Innumerables fueron los hechos de armas con que señaló Manso su presencia en las inmediaciones de Barcelona, si bien obligado muchas veces á guarecerse en la cordillera de Montserrat, por la persecucion de que era objeto; pero triunfó su constancia de todos los obstáculos, y cuando la guerra de Rusia permitió á las tropas españolas respirar mas libremente, no solamente tomó Manso un desquite señalado, sino que penetró en Francia por Puigcerdá y ocasio-

nó una diversion no poco oportuna para las fuerzas españolas.

Habian establecido los franceses una línea militar de comunicacion entre Zaragoza y Barcelona, fortificando á Molins de Rey, Igualada, Cervera y Bellpuig, y el ejército de Cataluña, recobrado un tanto de sus derrotas, dirigió sus miras á conquistar estas fortificaciones, lo que consiguió al fin, tomando Manso la parte principal en la empresa, que dió por resultado aislar á los franceses en las primeras plazas y causarles algunos miles de prisioneros: allí figuró siempre Manso en el bloqueo y en los asaltos que sufrieron los puntos fortificados, mostrando siempre el valor heroico, que reconocia todo el ejército.

En la campaña de 1812 á 1813, que fué la última de la guerra, figura Manso como jefe de la segunda brigada de la primera division del primer ejército, á pesar de su constante empeño de prestar grandes servicios ocupando puestos subalternos. Los ataques arriesgados y las sorpresas de los enemigos era el principal resorte de sus empresas militares, y dejando aparte muchísimos combates regulares en que tambien tomó siempre la mejor parte, señalaremos los hechos siguientes, consignados en su hoja de servicios, como todo lo que hemos referido. El 8 de agosto de 1812, atacó en San Feliu de Llobregat á un destacamento de 200 granaderos franceses, de los que hizo prisioneros 105 y mató á los restantes, penetrando en el recinto defendido por las fortificaciones de Barcelona, San Pedro Martir y Molins de Rey, y hallándose una division enemiga de 5,000 franceses en Sarriá y Hospitalet, todo en el radio de menos de dos leguas. Entre el mismo San Feliu y el puente de Molins de Rey atacó á un destacamento enemigo de 400 hombres, haciendo 169 prisioneros, y muertos los restantes hasta el último: en Mataró sorprendió en medio del dia, con un batallon de cazadores de Cataluña y 500 hombres del de Barcelona, haciendo una marcha rápida desde Caldas á Irun, la columna enemiga, haciendo prisioneros tres capitanes y otros oficiales y cuarenta individuos de tropa, y apoderándose de parte de un convoy que conducian á Francia.

El 7 de agosto atacó en San Sadurní á un regimiento italiano de 900 plazas, lo derrotó completamente cogiendo 8 oficiales y 397 prisioneros, y matando á los restantes, á pesar de hallarse las tropas de Suchet en Villafranca, la Granada y Ordal: el 10 de setiembre sorprendió á un escuadron de húsares y un batallon de infantería, en Pallejá, cogiéndoles mas de 100 caballos y 47 prisioneros,

matando á los demás, hallándose todo el ejército de Suchet acampado en las inmediaciones: el 27 de noviembre atacó con la brigada de su mando á 3,500 enemigos y 200 caballos, que estaban saqueando en Santa Eulalia, y les hizo abandonar todo el botin, causándoles la pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos.

En las operaciones que precedieron al sitio de Barcelona, escarmentó á los franceses siempre que salian de la plaza, y cuando se formalizó el sitio, mandó la izquierda de la línea, teniendo á sus órdenes de 6 á 8,000 hombres, 300 caballos y 7 piezas de artillería.

Rendida Barcelona y expulsados de España los franceses, quedó Manso de gobernador de la Ciudadela y obtuvo el nombramiento de brigadier, concediéndosele la preciada recompensa del tercer premio de la cruz de San Fernando, recientemente instituida, y la pension de 10,000 reales anuales.

El cuidado de su salud, deteriorada por su azarosa vida durante la época de la guerra, y el profundo disgusto con que veia Manso los sucesos políticos, que llevaban al cadalso y á la proscripcion á dignísimos españoles, le hicieron buscar tenazmente un retiro honroso en los destinos mas insignificantes por espacio de largos años. De mariscal de campo se hallaba desde 1828, cuando la reina gobernadora quiso utilizar su fidelidad y sus servicios y le nombró capitan general de Castilla la Vieja, el año 1834, concediéndole el ascenso á teniente general: sus grandes servicios á la nacion, su espíritu conciliador y su conocimiento y experiencia de los hombres hacian á Manso fácil el desempeño de todos los altos puestos; pero, ¿á qué negarlo? las discordias interiores nunca encontraron en él un instrumento acerado de odio y venganza, como otros que fingida ó verdaderamente se prestan á serlo, aunque, por lograr los fines de ambiciosas miras, arrastren el decoro de la nacion: así es que Manso, capitan general de la mayor parte de las provincias de España y senador del reino durante tantos años; que ha ocupado la region superior de la administracion y de la carrera militar, ha vivido animado del mismo sentimiento de sublime patriotismo, que le hizo empuñar las armas en 1808, rehusando toda clase de honra y distincion que llevase el sello de las discordias domésticas, que la ambicion sostiene entre nosotros, y no hay ni debe haber un solo español que no pague un tributo justo á su memoria.

El único defecto que podia achacarse al general Manso era el

amor á su patria llevado á tal extremo, que desgarraban su alma las desgracias nacionales cuando la guerra civil ardia en sus contornos; ó cuando turbaban la tranquilidad pública los pensamientos ambiciosos de los políticos. Fiel á este sentimiento, ha permanecido siempre extraño, en cuanto lo permitian su posicion y carácter oficial, á todas las intrigas interiores, satisfecho, sin duda, con las glorias puras é inmortales que supo alcanzar durante las campañas de la guerra de la independencia española.

Este general, que ha levantado tan alto en su persona el carácter de la profesion militar, tal vez no hubiera pertenecido á la carrera de las armas, de la que le apartaban sus habituales inclinaciones, sin la invasion de la Península por las tropas de Napoleon, convirtiendo la dignidad nacional en guerreros á los hombres mas pacíficos de la tierra; pero á pesar de no haber llegado á la suprema dignidad de la milicia, con treinta años de servicio en el empleo inferior inmediato y relevantes y gloriosos títulos, exige la justicia que tributemos á este varon eminente y modesto, tipo del honor militar y espejo de virtudes privadas, el mas sincero homenaje, y señalemos su desaparicion de entre nosotros, en medio del dolor de su familia y el sentimiento de sus amigos, como una desgracia que nos priva de las últimas figuras, entre las mas notables, de la heroica lucha del pueblo español, por la independencia nacional.»

**MAR (muralla de).**

Arranca desde la *Rambla*, junto á Atarazanas, y sigue hasta el comienzo de la calle-paseo de *Isabel II*, con un trozo de prolongacion que, pasando por detrás de varias manzanas de casas, va á terminar en la plaza de *Palacio* y en el sitio donde, hace muy pocos años aun, se elevaba la puerta de Mar.

Es el único trozo que queda de las murallas que ceñian á Barcelona con una faja de piedra, y cuyo derribo pudo por fin alcanzarse en 1854, gracias á la revolucion política de aquel año.

Ha sufrido esta muralla, desde el siglo XV, que es cuando comienzan á encontrarse memorias escritas de ella, diferentes vicisitudes, cambios y reparos. Muchas veces se ha tenido que destruir y reedificar de nuevo, á causa de ruinas causadas principalmente por temporales, y á cada nueva reedificacion ha ido to-

mando otra faz y recibiendo nueva forma, segun los planes de fortificacion á la sazon dominantes.

Ya hemos dicho en otro lugar de esta obra, que nosotros recordamos haberla visto llegar en nuestra infancia, próximamente hasta mitad de la plaza de *Palacio*.

Si mal no recordamos, su última reedificacion ó arreglo data de la época en que el baron de Meer era capitan general de Cataluña. Con ocasion de haberse suprimido entonces el convento de franciscanos, que estaba contiguo á la muralla, aquella autoridad la mandó reedificar é igualar, para que pudiese servir de grato solaz á los barceloneses en sus horas de paseo. Procuró el baron que el duque de Medinaceli, que sostenia pleito con la Amortizacion sobre la propiedad del terreno que ocupó el expresado convento, le cediera una parte de él para ensanchar la muralla, formar una hermosa escalera, un camino cubierto militar y al propio tiempo un verdadero paseo de invierno. El duque accedió, y lleva su nombre, segun hemos tenido ocasion de ver, la plaza que se halla al pié de la escalera, plaza que se ensanchó con terreno de dicho extinguido convento.

Mas tarde aun se introdujeron en este paseo otras mejoras, entre ellas las de haber quitado los asientos de piedra que obstruian el paso y nivelado todo el piso de la muralla, bajo la cual se abrieron varios almacenes.

Hace algunos años, la muralla de Mar era un concurridísimo paseo, y en él se daban cita el buen tono y la elegancia barcelonesa; pero, poco á poco, el paseo de Gracia fué atrayendo el concurso y llevándose la palma.

## MARE DE DEU (calle de la).

Es decir, de la *Madre de Dios*.

Va de la calle de *Bot* á la de la *Canuda*.

Titulóse en lo antiguo *den Comelles*, nombre de familia, y dióle el que hoy tiene una capillita con la imágen de la Vírgen que en una de sus esquinas existió hasta hace poco.

El convento que en esta calle forma esquina con la de la *Canuda*, es el de Santa Teresa, del cual se ha hablado ya al hacerlo de la citada calle.

Existe otra calle del mismo nombre, que es la primera que hay á la izquierda en la calle del *Cármen*, entrando por la *Rambla*.

Hoy no tiene salida, si bien antes la tenia á la *Rambla*, pero se cerró por los años de 1681 con motivo de edificarse, en el ángulo que formaba, la capilla del Santísimo Sacramento de la contigua iglesia de San José, ahora ya derribada.

**MARGARITA (calle de santa.)**

Comienza en la de la *Union* y del *marqués de Barbará* y termina en la de *San Pablo*.

Antes de que se abriese la calle de la *Union* que viene enfrente de la del marqués de *Barbará*, tenia la de *Santa Margarita*, en el boquete que hoy abre aquella, una fuente que á veces dejaba de manar, causa por la cual el público la llamaba *font seca*, aplicándose vulgarmente este nombre así á la calle de *Barbará* como á la de *Santa Margarita*.

Hoy dia la fuente pública está en la calle de la *Union*.

Antiguamente, cuando las murallas de Barcelona no pasaban de la línea de la Rambla, cuando casi todo lo que forma hoy el distrito cuarto de lacapital era una vasta extension de huertos y de campos, en el sitio ocupado hoy por la calle de que hablamos se elevaba una capilla ó ermita dedicada á santa Margarita, que, segun parece, estaba bajo el cuidado y vigilancia de los monjes que residian en el próximo monasterio de San Pablo. En el terreno de esta capilla y huerto contiguo, se construyó luego una manzana de casas, que andando el tiempo pasó á ser propiedad de la familia Bosch, cuyos descendientes la han poseido hasta nuestros tiempos. Era propiedad de dicha familia toda la línea de casas que forman la acera derecha de la calle, y que hoy pertenece á varios dueños.

—

La ermita ó capilla de que hemos hablado existia aun á últimos del siglo XVII, si bien que rodeada ya de casas y edificios, que la tenian como empotrada entre ellos, convirtiéndola en un sitio triste y lóbrego. Era entonces un verdadero lugar de penitencia, y es fama que allí terminó miserablemente sus dias un personaje llamado Raimundo de Monfar, que habia tenido la tristísima gloria de figurar en un proceso célebre de Perpiñan, proceso que terminó por en-

viar al cadalso á una hermosa jóven de veinte años, perteneciente á una de las mas grandes familias de la provincia rosellonesa.

Contaremos el hecho.

El dia 20 de diciembre de 1661, fué hallado cadáver en una habitacion de su propia casa de Perpiñan el noble don Manuel de Sant Dionís, jóven de familia distinguida, muy conocido por sus aventuras galantes, y por el tren y fausto de su casa. Del exámen del cadáver resultó que tenia cincuenta y dos heridas hechas con un puñal, y, á mas, una enorme herida en la cabeza con hundimiento de cráneo, efectuada por un violento golpe aplicado con un martillo.

De las diligencias hechas por la justicia resultó que el asesinato de Sant Dionís habia sido provocado por doña Teresa de C***, esposa de don Francisco de Foix y de Bearn, descendiente de una rama de Foix y de Candale, que se habia establecido en el Rosellon cuando la época de Luis XI, habiendo sido perpetrado el crímen por don Raimundo de Monfar, monje y capiscol de la abadía de Arles, el cual se fugó á Cataluña, su pais, evitando de esta manera el castigo á que se hiciera merecedor.

Del proceso que se abrió con este motivo, no resulta cuál pudo ser la causa del asesinato, y por lo mismo, los autores que han hablado del suceso admiten la que en aquella época dió la voz pública como segura ó como muy probable al menos.

Segun el vulgo, la jóven dama de Bearn, que no contaba entonces mas que veinte años, olvidada de su decoro y honestidad, habia tenido íntimas relaciones con Sant Dionís, cuya casa estaba enfrente de la suya. El carácter violento de Sant Dionís parece resaltar del mismo proceso, en el cual varios testigos acreditan que tenia siempre miedo de ser asesinado por un individuo, al cual él mismo confesaba que habia hecho disparar un tiro de pedreñal, sin que se consiguiese matarle. A mas parece probado tambien que el monje Monfar, que era jóven y buen mozo, que solo habitaba en su convento en las épocas de las grandes fiestas religiosas, viviendo lo restante del año en Perpiñan, donde, deponiendo el traje eclesiástico, vestia de seglar siempre muy apuesto y elegante, se manifestaba muy afectuoso con la dama de Bearn y estaban los dos bajo un pié de grande familiaridad.

Debió esto excitar los celos del de Sant Dionís hasta el extremo que un dia llegó á dar un bofeton á su dama, y el resentimiento de semejante ultraje es lo que parece llevó á Teresa de Bearn al punto de buscar un medio para deshacerse de su amante.

Tambien parece que otro motivo de odio de la dama de Bearn contra Sant Dionís, fué el haber conseguido este, con amenazas de deshonrarla divulgando su conducta, que accediese á un matrimonio entre una hermana de él con un hermano de ella.

El resultado es que, despues de este himeneo y de una tentativa de envenenamiento intentado contra su cuñada y dos contra el propio Sant Dionís, este fué asesinado una noche en su misma cama.

Teresa de Bearn fué presa, siendo sometida al tormento por no querer declarar. Consta en el proceso que soportó el tormento con grande resignacion, sin que pudiese arrancarse mas palabras de sus labios que las de ser inocente.

En cuanto á Raimundo de Monfar, se fugó á Cataluña cuando tuvo noticia de que iban á prenderle.

Teresa fué condenada á morir públicamente en un cadalso. Como consta que habian tenido lugar algunas tentativas para libertar á dicha dama, el dia de su ejecucion, que fué el 13 de mayo de 1662, posterior al de su tortura, cerráronse las puertas de la ciudad y fueron puestas lastropas sobre las armas. Teresa fué decapitada en la plaza de la Lonja, y en cuanto á su cómplice Raimundo de Monfar, ya sabemos cómo terminó su vida, segun tradicionalmente se refiere.

En 1664 se publicó un folleto en lengua catalana, anónimo, el cual aseguraba que Teresa de Bearn no era culpable del crímen, pero que por venganzas de familia y por otras causas habia habido empeño en hacerla aparecer como víctima y en ajusticiarla.

Esto es todo lo que se sabe relativamente á aquel célebre proceso, que dió mucho que hablar y se prestó realmente á muchos comentarios.

## **MARÍA ISABEL (plaza de la reina).**

Casi no tiene ni siquiera forma de plaza.

Es una plazuela, ó mejor un espacio situado en medio de la calle de Basea, al pié de la bajada del *Cazador*, y diósele este nombre en obsequio á la reina doña María Isabel, esposa que fué de Fernando VII, cuando este vino á Barcelona.

El público, sin embargo, no distingue esta plaza, que generalmente pasa por ser un trozo de la calle de *Basea*.

**MARÍA (plaza de santa).**

Desembocan en ella las calles del *Born*, *Platería* y *Capulxas*.

Se eleva en esta plaza un magnífico templo de Santa María, considerado por los inteligentes como la segunda belleza arquitectónica del estilo gótico, en Barcelona, despues de la Catedral.

La tradicion asegura que, en los primeros tiempos del cristianismo, la piedad de los fieles erigió una ermita ó capilla en honor de la divina Madre, lo cual tuvo lugar á corta distancia del primer recinto de las murallas de Barcelona, en medio de una espaciosa playa, y sobre las arenas de la misma, razon por la que fué llamada iglesia de la *Vírgen María de las Arenas*.

Dícese y asegúrase tambien, que el motivo de haberse erigido esta capilla en aquel sitio tan poco á propósito, fué porque en él habia sido sepultado el cuerpo de la mártir y doncella santa Eulalia por san Félix y sus parientes.

Erigida ya la capilla, vino á establecerse en ella una comunion de monjes, presidida por Quirico de Toledo, que habia tomado el hábito de san Agustin en el célebre monasterio Agaliense de San Cosme y de San Damian, y fué el primer abad de la capilla, pasando luego á ser electo y consagrado obispo de Barcelona, cuya iglesia gobernó desde 655 á 665.

En el año 713 quedaron dueños los árabes de Barcelona; pero, conforme á los pactos de antemano estipulados, la capilla ó Basílica, que así parece era llamada entonces, fué escrupulosamente respetada. Esto no obstante, antes de la entrada de los árabes, los monjes tuvieron buen cuidado de ocultar el venerado cuerpo de la vírgen promo-mártir, así como otras reliquias, imágenes y joyas, perteneciente todo al culto divino.

Con la invasion árabe, desaparecieron los monjes agustinos, aunque es fama que no por esto llegaron á interrumpirse las ceremonias religiosas que se celebraban en la capilla, y solo volvieron cuando el ejército cristiano hubo recobrado Barcelona. Si bien entonces, estos monjes no moraron como antes en la misma Basílica, pues que pasaron á ocupar un edificio que sirviera de templo gentílico durante la dominacion romana y fué convertido en la iglesia parroquial de Santa Eulalia del Campo; empero, se encargaron de

todo lo concerniente á la capilla de la *Vírgen de las Arenas*, que prosiguió conservando su carácter de parroquia.

No creemos que pueda fijarse con certeza la época en que este santuario trocó su denominacion de la Vírgen María de las Arenas en la de *Santa María del Mar*; pero hay quien asegura que por los alrededores del año 1000, el obispo Accio hizo grandes reformas en la capilla, que reedificó en gran parte, dándole mas carácter de templo y mas grandiosidad, siendo quizá entonces cuando por su proximidad al mar comenzó á recibir del vulgo el nombre que hoy lleva.

Fué aumentando gradualmente el vecindario de aquella parroquia, y creyeron los feligreses que era llegado el momento de levantar un templo mas grandioso y capaz, conforme á las necesidades de la creciente parroquia y al buen nombre de una poblacion tan rica y opulenta como era ya Barcelona. Pusieron manos á la obra en su consecuencia, y fué comenzada la iglesia en marzo de 1329, segun consta de una inscripcion que se lee, en catalan y en latin, junto á la puerta lateral del mediodia, cuya inscripcion dice traducida al castellano:

*En nombre de la Santísima Trinidad y en honra de Santa María, fué empezada la obra de esta iglesia el dia de Santa María de marzo del año 1329, reinando Alfonso, el que conquistó el reino de Nápoles, por la gracia de Dios rey de Aragon.*

Este edificio, levantado por la piedad y liberalidad de los mismos parroquianos, sufrió en 1379 un incendio que, segun parece, redujo á cenizas la sacristía, el altar mayor, el coro y, en una palabra, gran parte del templo, pero no tardó en ser reedificado nuevamente, pues consta que á 3 de noviembre de 1383 se puso con grande solemnidad la última piedra de la clave de la bóveda, y que el dia de Santa María de agosto de 1384 se celebró la primera misa en su altar.

Pocas fachadas habrá tan sencillas, y de tan buen gusto al par, como la del templo de Santa María, y es grande lástima á fé que haya quedado desconocido para la posteridad el nombre del artífice que ideó y llevó á cabo tan preciosa obra. La portada ostenta una ojiva en degradacion, con infinidad de airosas columnitas y arcos calados, y encima descúbrese un grande y precioso roseton, por el cual recibe la luz necesaria la nave central, rematando en sus extremos por dos altas torres ó campanarios, cuya ligereza es realzada por multitud de ventanillas y seis columnitas ¡coronadas de

una barandilla hermosa por sus calados. Hay á mas en esta fachada varias estatuas de piedra, y multitud de hermosos detalles.

El interior del templo corresponde á su exterior. Está compartida la iglesia en tres elevadísimas naves, cuyos arcos, que son en número de diez y nueve, sostienen catorce pilares, notables por lo altos y delgados que son.

Preciosa es tambien la puerta del extremo opuesto de la iglesia, detrás del ábside, que sale á la plaza del Born, y son muy de notar infinidad de detalles que no vamos particularizando porque harian muy extensa esta descripcion. Santa María del Mar es una iglesia que, como dice Campmany, debe juzgarse, no por las descripciones y relaciones, sino por la vista, esto es, por los efectos que deja en el ánimo del espectador.

Hay en este templo varias sepulturas, y merecen citarse, por guardar restos de personajes célebres, la del arcediano Bernardo Lull, que fué quien puso la primera piedra del templo, la de Bernardo de Gualbes, conceller de Barcelona en 1433, y la de don Pedro, condestable de Portugal, maestre de Avis, aquel á quien los catalanes, durante la memorable guerra contra don Juan II, proclamaron por conde de Barcelona, muriendo en Granollers, el año 1466, segun ya hemos visto en otro lugar de esta misma obra.

Entre las preciosidades que Santa María del Mar conserva, deben citarse:

Cinco cuadros de Viladomat, que representan algunos pasajes de la Pasion de Jesucristo;

Uno de Juan Arnau figurando á san Pedro;

Una estatua de san Alejo, obra del escultor Agustin Pujol, de Villafranca;

Otra estatua de la Vírgen con el Señor muerto, de Miguel Sala, de Cardona;

Y cuatro cuadros de Tramulles, hijo.

Hay tambien varias obras de artistas contemporáneos, entre ellas dos cuadros de don Claudio Lorenzale.

## MARINA (calle de la).

Era de reconocida necesidad que en Barcelona hubiese una calle, cuyo nombre conmemorase las glorias tan brillantemente alcanza-

das por Cataluña, así con su marina mercante, como con su marina militar. Tuvimos pues esto en cuenta, y dímosle este nombre á una de las calles del Ensanche, que será la que, arrancando de la de *Córcega*, irá á parar hasta la de *Villena*, junto á la Barceloneta, atravesando el terreno que hoy ocupa la Ciudadela.

Partirán de esta calle las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes*, *Caspe*, *Ausias March*, *Alí-Bey*, *Vilanova*, *Glorias*, *Pallás*, *Pujades*, *Lull*, *Manso* y *Gualdrás*.

La historia de la marina en Cataluña está íntimamente enlazada á la del comercio. Y así debia ser naturalmente. La ventajosa posicion de Cataluña, á la orilla del mar, con una extensa costa, clima apacible y producciones abundantes, ofrecíanla naturalmente un ancho campo para que sus moradores se dedicasen al tráfico, así para exportar el sobrante de los productos de su suelo, como para traer de regreso aquellos que encontraban en los paises á que dirigian sus negociaciones. Para esto debieron contar bien pronto con el poderoso agente de la marina, que si bien pudo ocuparse con preferencia en la persecucion de los corsarios sarracenos, no descuidaba en manera alguna los negocios mercantiles, á la sombra de aquellas expediciones.

Es un hecho averiguado que, en el siglo IX, contaba ya Cataluña con marina propia. Se sabe que por los años de 813, Armengaudo ó Armengol, conde de Ampurias, al frente de una escuadra armada en sus propios estados, salió el encuentro de otra de sarracenos y la derrotó en el canal de las Islas Baleares, despues de un sangriento combate, apresando ocho de sus bajeles.

Desde la citada fecha hasta principios del siglo XII no se halla otro hecho notable de las armas navales de Cataluña, pero puede decirse el próspero estado en que durante aquel intermedio debió estar el comercio marítimo, por la ley publicada en los *Usajes*, que dió en el siglo XI el conde de Barcelona Ramon Berenguer II, concediendo el derecho de proteccion y salvo-conducto á todas las naves que entraban y salian del puerto de Barcelona y demás de Cataluña.

Esta ley protectora, despues que los rigores del gobierno feudal tenian estacionado el tráfico, no podia menos de alentar eficazmente la navegacion, y así fué que empezó á extenderse de una manera tan prodigiosa, que ya á principios del siglo XIII se habian hecho comunes las expediciones á las costas de Berbería y Egipto, dán-

dose preferencia á los buques catalanes sobre los extranjeros, para hacer el comercio con aquellos puntos.

En progreso continuo la marina mercante, fué base y fundamento de la marina militar, que floreció al lado de aquella, una y otra cada vez con mas auge, cada vez con mas esplendor, cada vez con mayor gloria, particularmente bajo el gobierno de los condes de Barcelona reyes de Aragon. Las expediciones que al principio solo tenian el carácter de particulares, como sostenidas por intereses domésticos, pasaron á otra escala mas amplia, y la historia nos menciona una extensa serie de formidables armamentos para empresas ultramarinas, en todas las cuales tocó una buena parte de aprestos marítimos al arsenal de Barcelona.

Fué aumentando cada dia el número y la importancia de las expediciones marítimas, el espíritu de conquista fué apoderándose de los reyes de Aragon para que se arriesgaran á acometer empresas contra las naciones mas poderosas del Mediterráneo, y las armas catalano-aragonesas, al mando de sus propios monarcas ó de renombrados capitanes, fueron á clavar el victorioso pendon de las Barras en Mallorca, Sicilia, Córcega, Cerdeña, Nápoles y otros puntos.

Estos frecuentes viajes por mar y estas continuas gloriosas expediciones, fueron causa de que cada dia se aumentase el número y la cabida de las embarcaciones del Principado, hasta el punto que en 1454 se construian ya en Barcelona naves de 1,400 botas cada una, y en San Feliu de Guixols de 1,500, capaces respectivamente de 800 hombres de tripulacion.

Llegada á tan considerable altura en los siglos XIV y XV la marina de Cataluña, y halagados los habitantes de este territorio con el lucro que sus empresas les ofrecian, los moradores que, en épocas no muy remotas, se habian visto precisados á salir al mar solo para defender sus costas de los ataques que les dirigian los árabes de las Baleares, familiarizados luego con los riesgos inherentes á las expediciones marítimas, y con buques toscos é imperfectos primero, bien acabados y espaciosos despues, se dedicaron á las empresas comerciales con tanta actividad y empeño, que á poco de haber conseguido la ocupacion de Mallorca, monopolizaron el tráfico de las Baleares, haciéndose señores de los mares, desde el cabo Denia hasta las bocas del Ródano, dominados hasta entonces por los piratas sarracenos; y por medio de nuevas conquistas, lograron hallar directa comunicacion con el África, Asia, el Archipiélago y la Italia.

Cuando el Mediterráneo era infestado por multitud de piratas, que, navegando en veleras embarcaciones, acometian osadamente á las mercantes y hacian frecuentes desembarcos en las costas para ejercer su rapiña, se instituyeron en Cataluña los *Armamentos de Corso*, ya que era imposible á las escuadras el dedicarse á perseguir á los piratas, por hallarse casi siempre ocupadas en empresas militares.

Estos armamentos de corso, que protegian la navegacion y el comercio, cruzando el mar en todas direcciones y dando caza sin tregua á los buques piratas, eran especialmente mantenidos por la Diputacion ó General de Cataluña.

No hay ninguna exageracion en decir que la marina catalana llegó á ser la primera en el mundo, y para demostrarlo con datos auténticos é irrefutables se han escrito varias obras especiales, entre las cuales figuran y descuellan las *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la ciudad de Barcelona*, del inmortal Capmany, y otra obra que dejó inédita el malogrado Llobet y Vallllosera y que se está imprimiendo para ver la luz pública en el momento de escribir estas líneas.

Otros autores, ocupándose de historia general, han pagado tambien su tributo á la marina catalana, tan rica en glorias y en hombres ilustres. Así, por ejemplo, hablando Zurita de los catalanes, dice que «era la gente mas práctica y ejercitada en las guerras: » tan esforzados y valientes, que fiaban las victorias mas de su » valor que de sus armas.» Tambien, al referir las concesiones sobre varios puntos concernientes al bien público, que don Pedro III hizo en las Cortes de 1284 á estos naturales, se expresa así: «y » en esto usó el rey de la gratificacion que debia á la nacion cata» lana; porque nunca príncipe fué mejor servido de sus súbditos, » que lo fué el rey de los catalanes en la empresa de Sicilia, y de » las provincias de Calabria y Pulla, y del principado de Capua, » por mar y por tierra, á quienes principalmente se debe la gloria » de la conquista de aquel reino.»

Otro analista de Aragon, Abarca, en su obra dedicada al rey don Carlos II, celebra la antigua marina catalana en el siguiente pasaje, que copiamos íntegro:

«Y en estas expediciones y guerras de Europa, Africa y Asia » (en que el imperio romano del Oriente se vió pisado y tributario » de los soldados de don Jaime y don Fadrique), podrá el vivo ge-

» nio de V. M. formar ó confirmar su elevado y propio concepto de » lo que se debe discurrir y esperar del valor marítimo de estas » naciones; y con mas abundancia de la catalana (á la cual el mar » es tan doméstico maestro); cuya destreza y fortaleza pusieron á » esta nobilísima gente en el sumo nombre de las hazañas marítimas, y en el honor del dominio del Mediterráneo, competido y » conservado con brillante ardor contra las esforzadas y constantes » resistencias de las naciones mas belicosas y ricas de la Europa y » de la Africa: y solo perdieron despues esta posesion, porque la » dejaron ó cansados ya de vencer, ó pagados de la paz, que pudo » helar dos ardientes siglos de victorias de mar.»

Y es de advertir, que no solo los historiadores españoles escribieron semejantes encomios de la marina de Cataluña, pues que tambien los extranjeros, y hasta aquellos cuya nacion estaba en guerra con la nuestra, le rindieron este tributo de justicia. Foglieta, analista de Génova, confiesa que Cataluña era en el siglo XIV digna rival de aquella república en el comercio y navegacion; y hablando de la flota que Barcelona armó contra ella, y puso á las órdenes de Guillermo de Cervellon, la califica de *ingens classis armata*, diciendo que llevaba á bordo *prævalidas marítimas ac terrestres copias*. Mateo Villani, historiador florentino de la misma época, contando la memorable accion en que dos galeras catalanas embistieron y asaltaron intrépidamente á cuatro y dos leños de Luis de Anjou, rey de Nápoles, dentro del puerto de Catania, llama á los hijos de nuestra provincia hombres valientes y grandes maestros en los combates de mar. Tristan Caracciolo, historiador del siglo XV, al dar cuenta de la eleccion que la reina Juana de Nápoles hizo en 1416 de don Alfonso V de Aragon por protector, defensor y heredero de sus estados, declara explícitamente que no podia andar mas acertada, porque era el príncipe mas poderoso de cuantos surcaban el Mediterráneo, pues tenia tales soldados y remeros, que no era posible hallar en ningun pais otros tan apercibidos contra el enemigo, tan peritos en el arte naval, y tan experimentados en las borrascas.

Finalmente, para no acumular citas y citas, llevando su número á un extremo desusado, terminaremos este breve resúmen trasladando algunas consideraciones que con motivo de un parangon entre catalanes y genoveses hace el erudito Capmany; en cuya obra, importante, así por la gran copia de luminosos datos sacados de

varios autores nacionales y extranjeros, como por la de documentos interesantísimos que consultó en los archivos y dió á la prensa con ímprobo y nunca bastante loado trabajo, puede satisfacer, segun ya hemos dicho, el curioso, su anhelo de conocer la historia de la marina catalana. «Tan acreditados y respetados, dice, eran enton- » ces estos dos pueblos, que tanto mas enemigos fueron en aquel » siglo, cuanto mas los igualaba su poder : bien que la superiori- » dad estuvo muchas veces de parte de los últimos (catalanes) en » los reencuentros mas decisivos, por donde adquirieron aun ma- » yores ventajas sobre las demás naciones. Verdad es esta muy » manifiesta y notoria; pues si la fuerza de la marina de Cataluña, » que formaba entonces el principal poder de los reyes de Aragon, » no hubiese asegurado á estos príncipes el dominio del Mediterrá- » neo por largo tiempo, ¿cómo se hubieran podido concluir tan » gloriosamente las conquistas de las Dos Sicilias, Malta, Grecia, » Córcega y Cerdeña contra los inmensos armamentos de Nápoles, » Francia, Génova y Pisa, casi siempre coligadas contra la casa » real de Aragon? ¿Cómo se habrian despues podido sostener lar- » gas y obstinadas guerras contra doble número de fuerzas enemi- » gas , para defender y conservar estas mismas conquistas ultra- » marinas, cuya disputada posesion mantuvo á los mares Egeo y » Ligústico teñidos de sangre humana por espacio de casi dos si- » glos? Podemos, sin embargo, afirmar, que tan señaladas venta- » jas no se debieron al número y á la fuerza solamente, sino tam- » bien á una constante superioridad de pericia y valor: como efec- » tos saludables de la disciplina naval que los antiguos barceloneses » habian establecido con leyes sabias y severas.»

## MARLET (calle de).

Es la que va desde la de *San Domingo* á la de *San Ramon*.

Al reedificarse la casa que forma esquina en esta calle con la de San Ramon, se empotraron en la pared, á la izquierda de la puerta, dos lápidas, una de un pié cuadrado escrita con caractéres hebreos, y otra debajo con la traduccion siguiente de aquella:

EL SANTO RABINO SAMUEL HASARERI. NUNCA SE ACABE SU VIDA. AÑO 692.

*Se halló con otros restos del tiempo de los judíos en esta casa, le-*

*vantada sobre las ruinas de la que fundó santo Domingo.*—1820.

Esta lápida moderna recuerda la tradicion que existia en Barcelona, respecto á creer que la casa donde se halló la lápida hebrea habia sido habitacion de santo Domingo, ó al menos de los padres de su órden. Lo cierto es que, años atrás, se enseñaba aun por aquellos alrededores un pozo y una cocina, que se decia haber pertenecido á la casa del santo.

Relativamente á esto no podemos añadir una sola palabra á lo que hemos ya expuesto en otro lugar de esta obra. No se sabe otra cosa sino que el primer convento de la órden de predicadores que tuvo la Corona de Aragon, se fundó en Barcelona, á solicitud del obispo Berenguer de Palou, en unas casas que cedió al efecto el ciudadano Pedro Gruny en la calle que se llamó luego de Santo Domingo, ó junto á ella. Poco despues, ya sabemos que la órden de predicadores pasó á ocupar el célebre edificio conocido por Santa Catalina.

### MARQUES DE LA MINA (calle del).

Está en la Barceloneta. Tiene su entrada en la de *Ginebra* y va á terminar en la de *San Fernando.*

Dicho queda ya en otra lugar de esta obra, que al marqués de la Mina, capitan general del ejército y principado de Cataluña, es debida la fundacion de la Barceloneta.

Se cumplió, pues, con un acto de justicia dando su nombre á una de las principales calles de la poblacion ó barrio levantado, gracias á la solicitud, apoyo é interés de aquel personaje.

### MARQUESA (calle de la).

Es la que va de la plaza de *Palacio* á la de *Ocata* ó *Leucata.*

Al ensancharse la plaza de *Palacio*, abrióse entre otras esta calle, y en agradecimiento á lo que contribuyó á la realizacion de tal mejora el marqués de Campo Sagrado, entonces capitan general de Cataluña, fué dedicada aquella á su esposa con el nombre de calle *de la Marquesa.*

## MARQUET (calle den).

Desde la calle *Ancha* se dirige á la de *Bajo muralla*, cruzando la de la *Merced*.

Parte de esta calle tenia antiguamente el nombre de *Taberna cremada*; pero luego, como la otra mitad de la misma, tomó el que hoy lleva, á consecuencia de tener en la misma su casa solar la familia de Marquet, que es familia célebre y distinguida en los fastos consulares de Barcelona.

Feliu de la Peña dice, que «esta familia barcelonesa dió mas victorias á sus reyes que tuvo varones en estas y las antiguas centurias,» y aun cuando hay en decir esto la exageracion de la hipérbole, es sabido, sin embargo, que cuenta varones ilustres, si bien por lo general, con perdon sea dicho del cronista, mas se les ve ornados con el lauro cívico que con el militar. En el catálogo de los concelleres barceloneses se ve figurar un Marquet á cada paso, y nuestros anales consignan que tuvieron varias veces ocasion de prestar señalados servicios á la ciudad.

Es la de Marquet una familia de ciudadanos honrados de Barcelona, de la cual salieron preclaros varones, que supieron distinguirse, unos como comerciantes, otros como marinos, otros como representantes del pueblo, como buenos hijos de la patria todos.

Segun ya hemos visto al hablar de la plaza del duque de Medinaceli, existe en ella un monumento elevado á la memoria de un Galceran Marquet, que vivia á mediados del siglo XIV.

Hé aquí todas las noticias que de este ilustre personaje se han podido recoger:

Por unos documentos que el ilustre Capmany sacó de entre el polvo y el olvido, publicándolos en su tomo de coleccion diplomática, consta que, en 1331, doce ciudadanos de Barcelona, armadores de una coca de tres puentes, llamada *San Clemente*, dieron el mando de la misma, y eligieron por capitan de la nao á su compañero y co-armador Galceran Marquet, ciudadano barcelonés.

Era el de que hablamos un buque de tres puentes, llevaba quinientos hombres de tripulacion, tenia varios castillos falcados ó guarnecidos de guadañas desde la proa hasta la popa, ambas bandas tambien falcadas lo propio que la cofa del palo mayor, y entre

sus pertrechos militares se contaban 3,166 dardos nuevos, 40 lanzas largas, 357 lanzas regulares, 4 guadañas, 16 garfios para el abordaje, 300 ballestas, 68 adargas ó paveses, 49 capacetes nuevos, 57 viejos, 42 corazas nuevas, 43 gorgueras viejas y 17 cajones de birotes y flechas, donde se contenian 7,520 piezas.

Debia tener ya fama de marino experto é inteligente Galceran Marquet, cuando sus socios no vacilaron en nombrarle capitan de esta grande coca, confiándole sus intereses y el mando de tan numerosa tripulacion.

No quedaron defraudados en sus esperanzas. La nao *San Clemente* hizo un crucero en corso desde fines de 1331 al 1332, apresando una galera de pisanos y otra coca genovesa mandada por Conradino de Monella.

En 1334 hallamos á nuestro Galceran Marquet figurando como conceller cuarto de Barcelona, en cuya ocasion tomó el mando de once galeras que aprestó la capital de Cataluña para asistir á la armada con que el rey de Aragon Alfonso IV hacia la guerra á los genoveses. Se ha dicho que por este señalado servicio el monarca le concedió el título y honores de almirante de la Corona, y si bien esto no se halla enteramente demostrado, parece estarlo el haber sido vice-almirante, pues como tal figuró en otras expediciones marítimas. Hasta hay quien asegura que tenia ya este segundo cargo anteriormente, pues dice que, en calidad de vice-almirante, estuvo en una expedicion que contra los rebeldes de Cerdeña habia llevado á cabo Guillermo de Cervelló.

Es fama que tambien fué igualmente Galceran Marquet de vice-almirante en la armada catalana que don Pedro IV envió por los años de 1339, bajo las órdenes del almirante Gilaberto de Cruillas, en auxilio del rey de Castilla contra los marroquíes.

Tambien se le ve figurar como vice-almirante en otra escuadra de veinte galeras, que se dió á la vela desde Barcelona, bajo las órdenes de don Pedro de Moncada, con el mismo objeto de prestar auxilio al rey de Castilla contra los marroquíes. Fué esto en 1340.

Por fin, ya de él no se sabe positivamente otro dato sino el de que, cuando don Pedro IV pasó á Mallorca, por los años de 1343, para desposeer de dicho reino á don Jaime, ocupaba Galceran Marquet su puesto de vice-almirante en la escuadra.

El motivo de haberse elevado un monumento en Barcelona á este marino, en preferencia á otros sin duda de mas celebridad, se

debe sin duda á dos circunstancias: la de haber mandado como conceller, á la usanza romana, una escuadra barcelonesa, y la de tener que elevarse el monumento junto á la casa de su familia.

Por lo demás, hay otros Marquet célebres en nuestra historia.

Al hablar del famoso marino Berenger Mallol (V. calle de este nombre), lo hicimos del almirante Ramon Marquet, su compañero y hermano en glorias.

Zurita, al referir la victoria que consiguió el infante don Alfonso en 1324, contra los de Caller, dice que «tambien se señaló mucho en lo de la mar otro caballero catalan, Miguel Marquet, lo cual fué en los deste linaje tan ordinario como si fuera por herencia.»

En 1391, otro Galceran Marquet fué elegido capitan de una de las dos naves que la Diputacion y los concelleres mandaron aprestar contra otras dos enemigas, que hacian el corso en las partes de Sicilia, y seria sin duda el mismo personaje el que, segun ciertos documentos, aparece como vice-almirante en 1393.

Otro vice-almirante del mismo nombre y apellido (acaso tambien el mismo á que acabamos de hacer referencia) mandaba la armada contra los rebeldes de Sicilia en 1398, y, por fin, en 1404, se halla citado un Galceran Marquet, que iba en una galera para la apaciguacion de Córcega.

### MARTIN (calle de san).

Comienza en la *Riereta* y termina en la calle de la *Cadena*.

Se le puso el nombre que lleva, como á tantas otras de la misma clase, por devocion particular á aquel santo ó por haber capilla dedicada al mismo.

### MAYOR (calle).

Está en la Barceloneta, y tiene su entrada por la calle de *Ginebra*, extendiéndose en direccion al mar.

Su mismo nombre explica naturalmente el por qué se le puso.

**MEDIODIA** (calle del).

Otra cuyo nombre basta solo para indicar el motivo que se tuvo en cuenta al ponérsele. El haberse abierto en direccion al mediodia, fué la causa de esto.

Cruza de la calle de *Trentaclaus* á la de *Santa Madrona*.

En ella estaba la puerta que abria paso al vestuario del teatro del *Circo barcelonés*, devorado por un incendio hace cortos años.

**MENDIZABAL** (calle de).

Atraviesa de la del *Hospital* á la de *San Pablo*.

El terreno en que se hallan hoy esta calle y sus casas, estaba ocupado en parte por el convento de San Agustin, y en parte tambien por un huerto llamado de Morlá, en el cual habia un lavadero público.

Hace muy pocos años, los propietarios de estos terrenos pidieron permiso al Ayuntamiento para abrir una calle, y luego que les fué concedido pusieron manos á la obra, haciéndolo todo á expensas suyas. En el dia es una de las calles mas elegantes de Barcelona, y ganará mucho cuando se reedifiquen las dos casas de las esquinas de la calle del *Hospital*, una de las cuales es hoy el teatro *Romea*.

En las casas de la acera izquierda, inmediatas á San Agustin, se conservan restos del claustro del convento de agustinos.

**MERCADERS** (calle dels).

Es decir, de los mercaderes, habiendo sido llamada así por habitarla muchos mercaderes ó comerciantes.

Su entrada está en la *Boria* y su salida en la plaza de las *Beatas*.

El infante don Pedro, hijo del rey don Juan II de Aragon, tuvo una hija llamada doña Leonor, la cual casó con don Pedro, rey de Chipre. Con motivo de este matrimonio pasó de Barcelona á aquel reino ; pero muerto despues su esposo, se restituyo á Barcelona su

patria y vivió en esta calle, donde acabó sus dias. Uno de los Diarios recónditos del archivo municipal, al explicar su muerte y entierro, dice: que el sábado 26 de diciembre de 1417 murió la reina de Chipre en Barcelona, en la calle de *Mercaders*, y que fueron depositados sus restos en la iglesia de San Francisco de Asís. En su entierro iban á pié detrás del féretro tres reinas, cubiertas con mantos sus cabezas, doña María esposa del monarca reinante, doña Violante, viuda del rey don Jaime, y doña Margarita, del rey don Martin; y en otro manuscrito del mismo archivo se lee, que concurrieron á dicho entierro, á mas de todo el clero secular y regular de la ciudad, la abadesa y religiosas del monasterio de San Pedro de las Puellas y del de Valldoncella, y la priora y religiosas del de Junqueras.

En la casa señalada con el número 38 de esta calle, existe el teatro llamado del Olimpo, que es elegante y bastante espacioso, con tres pisos, dos de ellos con palcos y un tercero galería. Este teatro adornado con lujo y elegancia y pudiendo contar 750 personas de cabida, se edificó en 1851, habiendo existido ya en el mismo local otro mas modesto.

## MERCED (calle de la).

Une la plaza del *Duque de Medinaceli* con la de *San Sebastian*.

Antiguamente se llamó de la *Dressana vella* y tambien *den Ballester* ó *dels ballesters*, pero tomó el nombre que lleva, al edificarse el convento de Nuestra Señora de la Merced, sito en esta calle y plaza contigua.

Conforme veremos luego, este convento sirve hoy de palacio de la capitanía general.

## MERCED (plaza de la).

Es el espacio que media desde la calle *Ancha* á la de la *Merced* delante de la iglesia, hoy parroquial de San Miguel.

Véase, con motivo de este templo y convento, lo que escribimos hace algunos años:

# I.

## Los fundadores.

Barcelona se vanagloriará eternamente de haber visto nacer, crecer y robustecerse en su seno la real y militar órden de Nuestra Señora de la Merced para redencion de cautivos.

Es uno de los bellos y honrosos timbres que posee la heroica capital del Principado.

Nada mas sublime ni mas santo que el objeto de la milicia mercenaria.

Caballeros unidos por un lazo de fraternidad, anudado por la religion, solo piensan en romper las cadenas á los desventurados cristianos que gimen en húmedas mazmorras; ellos son los que acuden solícitos para ocupar el sitio de los pobres cautivos; ellos los que tienen por divisa *Vincula me manent*, las cadenas de los cautivos me pertenecen, la servidumbre es mi herencia; ellos—como brilantemente ha dicho la trovadora catalana doña Josefa Massanés de Gonzalez, en un precioso poemita sobre la institucion de la órden,—

ellos al pobre, al triste peregrino,
al apestado, al náufrago infelice,
al cautivo en su mísero destino,
consuelos prestan, que el Señor bendice.
Y parten en galeras remadoras
que á los rescates solo dedicadas,
oro llevando á las ciudades moras
vuelven de fieles libres recargadas.
Ellos equipan flotas y bájeles,
y con las bravas huestes que levanta
el jóven rey D. Jaime, en contra infieles
parten tambien á la cruzada santa.
Y el buen Nolasco crea, apresta, enciende
la caridad cristiana amortiguada;
vese el poder celeste en cuanto emprende
y la gracia de Dios en su mirada.
Y por su fé y su amor, desde la gloria,
la Reina de los ángeles, propicia
el laurel perenal de la victoria,
prepara para el rey y su milicia.

Contemos la historia de la órden, pero contemos al mismo tiempo la de su fundador, que sin la una no puede ir la otra.

Pedro Nolasco, descendiente de una ilustre familia del Languedoc, nació el año 1189 en el pais de Lauraguais y en un lugar llamado *le Mas des saintes Puelles*, á una lengua de Castelnaudary. «No fué sin misterio, dice ingeniosamente la *Historia de la órden de la Merced*, que Nolasco nació el primer dia de agosto, consagrado á las cadenas del apóstol san Pedro, y que se le llamó Pedro en el santo bautismo que recibió en una parroquia dedicada á san Pablo. Dios quiso marcar por todas estas circunstancias que Nolasco seria un dia cargado de cadenas por los turcos, como san Pedro su patron lo fué por Herodes, y que seria la piedra fundamental del edificio espiritual de una nueva órden, en la cual, á ejemplo de San Pablo, seria el cautivo de Jesucristo por la grandeza y exceso de su caridad.»

No faltan autores, y entre ellos Bernabé Monsalvo, que suponen á Nolasco nacido en Barcelona; pero es opinion equivocada y probado está suficientemente que fué el santo oriundo de donde hemos dejado dicho.

Desde niño fué educado como noble, y dedicado á la carrera de las armas, y habiendo perdido á su padre á la edad de quince años, quedó bajo la tutela de su madre, que hubiera querido casarle de una manera conveniente á su linaje; pero encontró un invencible obstáculo en los sentimientos del jóven, que mas pensaba en las cosas del cielo que en las efímeras de la tierra.

Sin embargo, su celo contra los albigenses le impelió á seguir las banderas de Simon conde de Montfort, terrible general de la cruzada contra los albigenses. Militó algun tiempo bajo las banderas de este conde, precisamente cuando Pedro II de Aragon murió en la batalla de Muret. Como el de Montfort, por causas que no son de este lugar, tenia en su poder al hijo del rey don Pedro, aquel que luego habia de ser el famoso Jaime *el conquistador*, Montfort le dió por ayo ó preceptor á Pedro Nolasco, cuya rigidez y severidad de costumbres habia tenido ocasion de admirar.

Otros historiadores no hablan de esto y solo mencionan que Pedro Nolasco supo captarse por sus prendas la estimacion y confianza del jóven monarca, al cual siguió á Barcelona, cuando volvió á sus estados.

Estando ya en Barcelona, Nolasco, inspirado por una idea noble, movido por los dignos sentimientos de su corazon altamente compasivo, pensó en los medios de que podia valerse para redimir á

los cautivos presos en poder de los moros, y persuadió á muchos ricos y pios caballeros á que se uniesen con él para formar una congregacion ó cofradía llamada de la Misericordia. Consiguió su objeto, y la naciente corporacion mereció ser protegida por el rey y apoyada por los mas nobles caballeros de la corte.

En tal estado se hallaban las cosas cuando, dice la crónica, un viernes santo vió Nolasco en sueños en el atrio de un magnífico palacio un olivo verde y frondoso cargado de frutos, y estando divertido mirándolo, salieron del palacio dos varones ancianos y venerables, que le dijeron venian enviados de su rey á encomendarle que cuidase de aquel árbol sin permitir que alguno lo destrozase ó maltratase.

«Luego vió salir dos hombres fieros y bárbaros, que empezaron despiadadamente á desgarrar sus ramas y arrojar y pisar sus frutos, pretendiendo arrancar la oliva. Opúsose Nolasco á su barbaridad batallando con ellos para defender la oliva, y reparó que cuantas mas ramas le quitaban, mas hermosa y frondosa reverdecia, saliendo de sus raices hermosos pimpollos que, creciendo imperceptiblemente, llenaban todo aquel espacioso atrio.

»Desde que tuvo san Pedro Nolasco esta vision, andaba ansioso de entenderla, pidiendo á Dios que se la declarase, poniendo como siempre á María santísima por medianera, hasta que llegó el primer dia del mes de agosto, en que se celebran las cadenas de san Pedro y cumplia años san Pedro Nolasco; y estando aquella noche el santo en fervorosa oracion, pidiendo á Dios que librase á los cautivos de las cadenas de los moros, como habia librado á su apóstol de las de Herodes, vió de repente á la Reina de los ángeles con grande majestad y gloria vestida de un hábito blanco, acompañada de san Pedro, Santiago patron de España y los santos patronos de Barcelona, y le declaró como era la voluntad de su Hijo y la suya que fundase una religion para redimir cautivos con obligacion de quedarse en prisiones si fuese necesario, porque quedasen libres los que estuvieren á peligro de faltar á la fé.»

En tales términos se expresa la crónica.

Ahora bien, Pedro Nolasco, gozosamente sorprendido, quiso consultar la vision con Raimundo de Peñafort su confesor. Aumentóse naturalmente su sorpresa, cuando supo por boca de este religioso que habia tenido la misma vision y que la Vírgen le habia encargado fortalecerle en su designio. No dudando pues que tal fuese la

voluntad de Dios, dióle gracias por haberle escogido para ser el instrumento de este gran designio, y suplicóle que apartara todos los obstáculos que pudieran impedir la ejecucion.

Desde aquel dia, entrambos religiosos no pensaron mas que en el medio de conseguir su realizacion; pero como era preciso el consentimiento del rey y del obispo, fueron primero á encontrar á don Jaime, que les oyó con alegría, y no pudiendo contener el gozo que sentia de verse explicada la vision que el mismo habia como ellos tenido la misma noche, ofrecióles contribuir á esta santa empresa por su autoridad y liberalidades, encargándose de hablar á don Berenguer de Palou, obispo en aquel entonces de Barcelona.

El obispo encontró alguna dificultad en la fundacion de esta órden, por haber, como ya sabemos, prohibido por aquel tiempo el concilio de Letran que se estableciera ninguna nueva órden religiosa sin la aprobacion y consentimiento de la Santa Sede; pero previendo no obstante la grande utilidad que de ello reportaria la Iglesia, consintió y creyó que en tal ocasion se podria echar mano de un indulto que los papas Gregorio VII y Urbano II habian acordado al rey don Sancho para él y para sus sucesores, en consideracion á los grandes servicios que este príncipe hiciera á la Iglesia, en virtud de cuyo indulto, podian erigir en toda la extension de sus estados, parroquias, cofradías, monasterios y hasta órdenes religiosas, sin necesidad de consultar á la Santa Sede.

Quedó pues decidido y fijado el próximo dia de San Lorenzo, 10 de agosto de 1218, para instalacion de la órden.

La institucion tuvo lugar en la catedral de Barcelona, concurriendo el obispo don Berenguer con su cabildo, los conselleres de la ciudad, gran número de abades, obispos, príncipes, condes, nobles, caballeros y todo el pueblo barcelonés.

Estando pues reunido tan ilustre concurso, sentado don Jaime en su real y majestuoso trono delante del altar mayor, y prevenido cuanto debia hacerse, celebró de pontifical el obispo don Berenguer de Palou y predicó san Raimundo de Peñafort, exaltando la misericordia de María santísima en órden á todo el linaje humano y particularmente á los pobres cautivos cristianos que gemian bajo la tiránica mahometana esclavitud, para cuyo remedio mandó que se erigiese un nuevo redentor. Concluido el panegírico, bajó del púlpito, y tomando el escapulario ó militar toca blanca que estaba prevenida sobre una rica mesa, la entregó al monarca, el cual y el obispo

la tomaron, vistiéndola á san Pedro Nolasco, esto es, el rey y obispo por la parte anterior, y san Raimundo por la posterior, concurriendo los tres á tan insigne investidura, á fin de que fuesen partícipes en ella los estados pontifical, clerical, regio y secular.

Don Jaime dió luego el hábito á Nolasco y á otras varias personas, pues quiso que fuese órden militar, para que entraran en ella muchos caballeros que eran de la congregacion de la Misericordia y habian servido con gran valor en las guerras pasadas. Concedióles el obispo por insignia la cruz blanca del cabildo al pecho, por haberse fundado la órden en la santa iglesia, y el soberano colocó debajo de ella el escudo de sus armas. A los tres votos solemnes y sustanciales que tienen todas las religiones, añadió Pedro Nolasco el cuarto de redimir cautivos y quedar por ellos en rehenes, si la necesidad espiritual lo pidiese: y por este voto que dejó á la órden, obligábanse sus hijos á perder la libertad y exponer la vida, porque conservasen la fé los cautivos cristianos qne corriesen riesgo de perderla.

Catorce fueron los caballeros, todos de militar estirpe, que aquel dia vistieron el santo hábito.

San Pedro Nolasco el primero.

Guillen de Bas, descendiente de los antiquísimos vizcondes de Bas en Cataluña.

Bernardo de Corbera, oriundo de la noble familia de este nombre.

Arnaldo de Carcasona, de una distinguida familia de nobles catalanes.

Ramon de Montoliu, señor del castillo de Vespella.

Ramon de Moncada, rama de estos mismos catalanes Moncadas de los cuales descendian los reyes de Francia.

Pedro Guillen de Cervelló, cuyo apellido es computado entre los de los magnates de Cataluña.

Domingo de Ossó, cuya familia habia figurado en la guerra contra los moros.

Ramon de Villestret, hijo de los señores del castillo de Villestret, del cual tomaron el apellido.

Guillen de San Julian, de linaje antiquísimo en Cataluña.

Hugo de Mataplana, descendiente de otro Hugo de Mataplana, uno de los nueve barones de la fama en el tiempo de la conquista de Cataluña.

Bernardo de Scorna, de noble prosapia.

Ponce de Solanes, de ilustre cuna.

Y por fin, Ramon de Blanes, protomártir de la religion mercenaria.

Los que tomaron el hábito, inmediatamente despues de los citados, fueron no menos ilustres en nobleza y títulos. De militar estirpe eran, en efecto, Pedro Pascual, Juan de Lercio, Bernardo y Pedro de Caldés, Bernardo de Casoles, Raimundo de Cassá, Arnaldo de Prats, Bernardo de Tona, Pedro de Castelló, Ferrario de Gerona y Pedro de Osca.

## II.

### Los mercenarios.

Bien ha dicho un sabio escritor hablando de esta órden: San Pedro Nolasco fué el fundador, el rey de Aragon el apoyo y san Raimudo de Peñafort el alma.

Así fué en efecto.

Otro escritor dice y afirma que algunos sacerdotes solicitaron de san Pedro Nolasco que les recibiera, lo que hizo por consejo de san Raimundo de Peñafort, el cual le manifestó que la perfeccion del estado religioso consistia en la union inseparable de los ejercicios de la vida activa y contemplativa, mirando una al servicio de Dios, y la otra al del prójimo. Por esto añade el mismo historiador, que fueron seis sacerdotes y siete caballeros los que tomaron el hábito de manos del rey don Jaime.

Tambien vienen á suponer lo mismo los analistas de la órden.

Sin embargo, es preciso hacer notar que no fué enteramente así.

Al principio, los individuos de la órden de la Merced fueron laicos, pues por expreso estatuto debian profesar el ejercicio de las armas. Posteriormente solo san Pedro Nolasco quiso que tuviese sacerdotes para el coro.

Gobernábanse por un maestre ó prior general militar con jurisdiccion sobre lo temporal, y por un prior general religioso con jurisdiccion sobre lo espiritual. Pero en el año 1317, á consecuencia de cierto debate, fué suprimida la dignidad de maestre ó prior general militar, y los caballeros laicos quedaron excluidos perpetuamente del gobierno; de suerte que, disgustados los mas, se salieron

de la órden y pasáronse á la de Montesa, que acababa de ser aprobada y confirmada por la Santa Sede. Desde entonces la religion Mercenaria se gobernó siempre por un maestre ó vicario general sacerdote, al que en 25 de febrero de 1699 don Carlos II honró con el título de grande de España de primera clase.

Pero, no adelantemos hechos y vamos por partes.

El citado dia 10 de agosto y en el mismo acto iniciativo de la religion, don Jaime, segun pretenden los escritores de la órden, dotó á esta de la privativa de redencion en toda la Corona de Aragon.

Los mercenarios se ocuparon primero en rescatar algunos cautivos sin salir por ello de las tierras sujetas á los príncipes cristianos; pero san Pedro Nolasco les manifestó que, para la perfeccion de su órden, era preciso ir á los paises de infieles y librar á sus hermanos de la cruel servidumbre de sus enemigos, á pique de permanecer en cambio en su lugar, siguiendo el voto que habian hecho al pié de los altares. No se trataba de ir todos á la vez, sino de diputar uno de entre ellos para esas santas y heroicas empresas. El mismo fué escogido con otro para abrir á los demás el camino de un tan peligroso viaje.

Nolasco partió pues al reino de Valencia, ocupado á la sazon por los sarracenos, donde lejos de hallar los desprecios y las cadenas que ansiosamente buscaba, solo encontró estimacion y respeto. Libró de las mazmorras á todos los cautivos cristianos, y habiendo hecho tambien un viaje á Granada, redimió en las dos expediciones á cuatrocientos esclavos.

Tan felices principios dieron gran reputacion á la órden de la Merced. Aun cuando el papa Honorio III la hubiese aprobado de viva voz, san Pedro Nolasco juzgó á propósito instar la confirmacion, y para obtenerla empleó el crédito de san Raimundo, que iba á Roma llamado por el papa Gregorio IX. Este santo aceptó de buen grado la comision, y encontrando al papa en Perusa, el 1 de diciembre de 1229, le presentó los hermanos Arnaldo de Aymeric y Bernardo de Corbera, que san Pedro Nolasco habia enviado para solicitar la confirmacion; el primero representaba á los caballeros y el segundo á los sacerdotes de la órden. Obtuvieron lo que deseaban del soberano pontífice en 1230, y volvieron con tan fausta nueva á Cataluña.

Aumentándose la órden de dia en dia y haciéndola cada vez mas célebre sus frecuentes redenciones, unidas á la vida ejemplar de los

religiosos, varios caballeros de Francia, de Alemania y de Inglaterra abrazaron este instituto.

Hasta entonces no habian vivido mas que conforme á las reglas y estatutos que les fueran prescritos por san Raimundo de Peñafort, que puede pasar por el segundo fundador de la Merced. Así siguieron hasta 1235, año en el que, deseando unir á esas reglas una de las aprobadas por la Iglesia, san Pedro Nolasco envió á san Ramon Nonat á Roma en cualidad de procurador general de la órden, para obtener una del papa Gregorio IX que concedió al santo embajador la de san Agustin por una bula fechada en 8 de enero de 1235.

Al recibir Nolasco esta bula, mandó pasar á nueva profesion á todos los religiosos que se encontraban en el convento de Barcelona, haciendo voto de guardar la regla de san Agustin, contentándose con hacer saber á los que estaban dispersos en varias provincias la confirmacion auténtica de la órden y que tenian que observar la regla de san Agustin que les habia dado el papa con las constituciones prescritas por san Raimundo de Peñafort.

Pero dos años despues juzgó á propósito reunir todos los religiosos en Barcelona para recibir la profesion de los que no la habian renovado.

Terminado este capítulo general, Nolasco hubiera deseado continuar sus caritativas funciones de redentor; pero como el monarca aragonés despues de la conquista de Mallorca, habia llevado sus armas al reino de Valencia, las hostilidades rotas de una y otra parte le impidieron seguir por el pronto con sus planes.

Don Jaime, constante en proteger á la milicia Mercenaria que le ayudó en sus empresas militares y tomó parte en sus gloriosas jornadas, fundó varios monasterios, entre ellos el de Ubeda, dando tambien á Nolasco, luego que hubo ganado á Valencia, una mezquita con las casas inmediatas para que construyera un convento.

Nolasco, despues de haber visto empezar estas fundaciones, volvió á Barcelona, pero no estuvo mucho tiempo sin disponerse á cumplir con su mision de redentor. Hasta entonces habia rescatado en diversos viajes á varios cautivos que estaban entre manos de los moros de la costa de España; pero como habia sido por todas partes tratado con mucho respeto, y no buscaba por el contrario mas que el martirio, creyó que lo hallaria en Africa.

En efecto, los infieles de este pais fueron mas severos que los de España, y como se le acusó de haber facilitado la evasion de algu-

nos esclavos cristianos, se le cargó de cadenas, se le hizo comparecer ante la justicia como un ladron, un seductor y el autor de la fuga de los esclavos. El cadí ó juez, no hallando sin embargo prueba contra él, no se atrevió á condenarle; pero el santo fundador de la Merced deseando sufrir, y temiendo que se tratase mal á los otros cautivos con este motivo, se ofreció á ser esclavo en lugar de los fugitivos. El dueño en quien recayó, queriendo á un mismo tiempo cobrar dinero y vengarse, prefirió retener al religioso que acompañaba á Nolasco, y fingió querer enviar este á España para que le hiciese efectiva la suma que exigia.

Mandó disponer pues dos galeras, en una de las cuales que hacia agua por todos lados, le hizo embarcar, con órden á los marineros para que al hallarse en alta mar abandonasen la galera sin vela ni timon. Fué ejecutada esta órden, pero no con el éxito que pretendia el bárbaro, pues que impelida por el viento, la galera llegó á Valencia depositando allí sano y salvo á Nolasco.

Tras las huellas del fundador marchaban intrépidos religiosos entre los cuales citaremos solo al padre Serapio, inglés, y á San Ramon Nonat, catalan, de la noble familia de los Cardonas.

El primero, enviado como redentor á Argel, procuró la libertad á varios esclavos, en rehenes de los cuales se quedó; reanimó la fé vacilante de otros, y hasta convirtió á varios mahometanos. El jefe moro le hizo dar de palos y arrojar en una profunda mazmorra, condenándole en seguida á una muerte tan infamante como cruel, pues el héroe de la caridad fué expuesto desnudo á las silbas del populacho, despues de lo que se le colocó en dos maderos bastante separados entre sí, el brazo derecho y el pié izquierdo atados al uno y el brazo izquierdo y el pié derecho atados á otro, de manera que su cuerpo en esta posicion violenta formaba como una cruz. En fin, los verdugos, para multiplicar sus dolores, cortaron su cuerpo en pedazos. En medio de estos tormentos, Serapio no cesó de bendecir á Dios y de exhortar á los cautivos á la paciencia.

San Ramon Nonat, enviado á Berbería, obtuvo de los habitantes de Argel la libertad de un gran número de esclavos. Cuando sus fondos se hubieron agotado, dióse él mismo en rehen para rescate de aquellos cristianos cuya situacion era mas penosa y cuya fé corria mayores riesgos. El generoso sacrificio de su libertad no hizo mas que irritar á los musulmanes, y tratáronle con tanta inhumanidad, que hubieran acabado por hacerle morir entre sus manos,

si el temor de perder la suma estipulada no hubiese obligado al cadí á ordenar que se le respetase. Aprovechóse del permiso que de salir se le daba, para visitar y consolar á los cristianos, para abrir tambien los ojos á algunos judíos y á algunos musulmanes, que recibieron el bautismo. El jefe mahometano de Argel, informado de los resultados de su celo, le condenó á ser empalado; pero los que estaban interesados en el pago del rescate de los cautivos, de los cuales se habia quedado en rehen, obtuvieron una conmutacion de pena y sufrió una cruel paliza. Este suplicio no mitigó su ardor; creia no haber hecho nada mientras continuase viendo á sus hermanos en peligro de perder la eternidad,

«Aun cuando se diesen á los pobres tesoros inmensos,—decia con san Crisóstomo,—esta buena obra no guarda proporcion con la del hombre que contribuye á la salvacion de un alma. Preferible es esta limosna á la distribucion de 10,000 talentos, y vale mas que el mundo entero, por grande que se presente á nuestros ojos, porque un hombre es mas precioso que todo el universo.»

De nuevo, pues, volvió no solo á exhortar á los cristianos, sino tambien á instruir á los infieles. Irritado de su perseverancia, el jefe musulman le mandó azotar en la esquina de todas las calles de la ciudad : despues de haberle agujereado entrambos labios con auxilio de un hierro ardiente, en la plaza pública, se le cerró la boca con un candado que no se abria mas que cada tres dias para darle de comer, cargároule de cadenas y hundiéronle en un calabozo.

Ocho meses permaneció allí de esta manera, y no salió hasta que los religiosos de la Merced hubieron llegado con el rescate que enviaba san Pedro Nolasco. Pidió entonces que se le permitiera vivir en medio de los esclavos que tenian una urgente necesidad de auxilio, pero las órdenes de su general que le llamaban, obligáronle á partir para España. Al llegar á Barcelona se encontró con que le habian nombrado cardenal ; esta dignidad no modificó ni sus sentimientos ni su manera de vivir; cubrió su púrpura con el velo de su humildad.

Retrocedamos ahora.

Cuando Nolasco hubo llegado á Barcelona, dimitió su empleo de redentor, nombre que, como creemos haber dicho, se daba á los que eran comisionados para ir entre los infieles á redimir cautivos. Procedióse á nombrar otro en su lugar, y fué elegido Guillen de Bas, que mas tarde debia ser nombrado tambien general de la ór-

den, cuando Nolasco dimitió asimismo este empleo para vivir en el retiro y en la obediencia como el último de los religiosos. Viéndose libre el santo fundador, se limitó á los empleos mas bajos y humillantes de la comunidad, encargándose voluntariamente de la distribucion de limosnas á la puerta del convento, porque esto le proporcionaba ocasion de hablar con los pobres é instruirles.

La fama de sus virtudes se extendió tanto, que san Luis rey de Francia le envió un embajador para decirle que deseaba apasionadamente verle y hablarle. Correspondió el santo á esta invitacion pasando á su corte, y como el rey meditaba entonces su viaje á la Tierra Santa, propuso á Nolasco el acompañarle. Recibió este semejante proposicion con tanta mayor alegría, cuanto que creyó ser una ocasion favorable para retirar de manos de los infieles un gran número de cautivos que tenian en sus mazmorras, y dispúsose para este viaje á pesar de su edad avanzada y de sus achaques. Su celo sin embargó halló un poderoso obstáculo en una enfermedad que le postró en cama, de manera que todas las relaciones que tuvo con aquel santo rey, no consistieron mas que en una amistad pura y espiritual, que san Luis procuró sostener con cartas á Nolasco llenas de afecto y de terneza.

Por fin, san Pedro Nolasco no pudiendo resistir á sus males, sucumbió y murió la noche de Navidad de 1256 á la edad de sesenta y siete años.

En 1628, algo tarde en verdad, fué canonizado por el papa Urbano VIII.

La muerte de san Pedro Nolasco no reportó ningun cambio en la órden, pues que, segun hemos dicho, habiendo en 1249 dimitido su gobierno, eligieron los Mercenarios á Guillen de Bas que comenzó las funciones de su elevado cargo visitando los conventos de Perpiñan, de Montpeller, de Tolosa y de Valencia. El rey de Aragon dió á este maestre, para él y para sus sucesores, el título de baron de Algar en el reino de Valencia, con voto deliberativo en la asamblea de los estados del reino. Rescatáronse durante su gobierno mil cuatrocientos esclavos cristianos. Murió en 1260.

Bernardo de San Roman fué el tercer maestre general á quien encontramos ya con el supremo oficio del maestrazgo en dicho año 1260. Habiendo este maestre observado que los conventos tenian casi todos observancias distintas, hizo recoger en un volúmen todas las ordenanzas que habian sido fijadas en los capítulos gene-

rales y las mandó observar en forma de constituciones por todos los conventos, para que hubiese uniformidad.

Sucedióle en 1266 Guillen de Bas, al cual por la igualdad del apellido muchos historiadores confundieron con el segundo maestre.

Pedro de Amer fué el quinto maestre general, empezando su gobierno en 1271 hasta 1301 en que murió.

Arnaldo de Amer fué su sucesor, electo en discordia, porque habiendo muerto el inmediato antecesor, se dividieron en la religion los dictámenes, y queriendo favorecer gran parte de ella al estado sacerdotal, y la otra parte al laical, los parciales de este residentes en Valencia, no aguardando convocatoria del prior general, convocaron para nueva eleccion de maestre en el real convento de Nuestra Señora del Puig de Valencia, de lo que noticiado el prior general fray Guillen de Isona, despachó penal mandato al vicario de dicha casa del Puig, á fin de que este y los definidores no celebrasen la nueva eleccion sin la asistencia del prior general. No obstante el referido mandato, procedieron á elegir en el convento de Valencia nuevo maestre, que fué Arnaldo de Amer; á vista de lo cual el prior general fray Guillen de Isona, convocando capítulo en el convento de Barcelona, hizo otra eleccion de maestre en la persona de fray Pedro Formica, sacerdote, la cual fué protestada por los otros, que acudieron á la Santa Sede. Mientras se hallaban en esto, murió el dicho fray Pedro Formica en 25 de marzo de 1302, y resistiéndose sus partidarios á la obediencia del maestre general Amer, pasaron á nueva eleccion, á la cual convocó el prior general fray Guillen de Isona. Fué electo en esta el reverendísimo padre fray Ramon Albert, sacerdote, pero de nuevo protestaron los partidarios de Arnaldo de Amer. El cisma introducido en la órden amenazaba durar mucho y tener tal vez funestas consecuencias; cortólo todo un mandato real mandando poner en posesion al indicado Amer, el cual, así favorecido de S. M., entró á gobernar sin obstáculo.

A su muerte volvió á comenzar el cisma. Eligieron los sacerdotes al mismo Albert y los laicos á Arnaldo Rosinyol. El papa Clemente V anuló la eleccion de este último diciendo no ser canónica; pero sin embargo le estableció comendador general de toda la órden por una bula del mes de febrero de 1308 que decia que no tendria mas que una simple jurisdiccion sobre lo temporal de la órden, y que despues de su muerte no se elegiria mas general que á

un sacerdote. Por la misma bula dió este papa toda autoridad espiritual á Albert.

Con Rosinyol concluyeron los maestres laicos. Despues de su muerte el papa XXII confirmó la eleccion de un sacerdote, y para ahogar la division en la órden, impuso silencio perpetuo á los caballeros, lo que les disgustó tanto que la mayor parte entraron en la órden de Montesa, como hemos dicho.

Los Mercenarios estuvieron cinco años sin jefe bajo el pontificado de Pio V, que, á instancias de Felipe II de España, estableció visitadores para reformar los conventos de la órden. Pero mientras que este pontífice hacia expedir los breves en Roma, los religiosos eligieron en 1568 al padre Matías Papiol en un capítulo que se celebró en Barcelona. No habiendo este general podido obtener del papa la confirmacion de su eleccion, murió de pesar dos meses despues á principios de 1569.

Prohibió el papa á los religiosos que procedieran á nueva eleccion, queriendo que no se llevase esta á cabo hasta hecha la visita por los religiosos de la órden de Santo Domingo que nombró como comisarios apostólicos. Cinco años emplearon en la visita de todos los conventos de la órden, despues de la cual convocaron el capítulo general en Guadalajara en 1574 donde fué elegido el padre Francisco Torres.

Esta órden se habia extendido mas por América que por Europa; habia ocho provincias en América gobernadas por dos vicarios generales bajo la obediencia del general de toda la órden. En España habia cuatro provincias: la de Aragon que contaba 34 conventos: la de Castilla que tenia 20 de hombres y siete de mujeres sujetos á la provincia con otro al ordinario; y la de Valencia con 15 de religiosos.

Tres cardenales salieron de esta órden: San Ramon Nonat, Juan de Lato y el cardenal de Salazar. Tambien tuvo un gran número de arzobispos y obispos y dió á la Iglesia varios santos.

El hábito ó traje militar de los primitivos caballeros de la órden, era blanco, en memoria de haberse aparecido la Vírgen con traje de este color, y consistia en una túnica ó camisa de lana, á modo de sayo, corta, con mangas redondas y estrechas, llegando sus faldas hasta media pierna. Ceñia este sayo una gonela que de la cintura bajaba asimismo hasta la pierna; sujetaba el sayo y la gomela al rededor de la cintura un talabarte del que pendia la espada, abrazando

el escapulario. Añadíase á esto la capa ó capotillo á manera de ferreruelo, que llevaban dentro y fuera del convento, y que en las funciones religiosas sustituian con un manto talar prendido arriba con cordones. La cabeza con pelo hasta las sienes, de forma que aquel no lograba mayor espacio del que abrazaba un casquete ó solideo, con que se cubrian, semejante al de los caballeros de Calatrava. Usaban el bigote y barba redonda, y á tenor de sus estatutos, solo se les permitia tener un caballo para montar.

Esta milicia prestó grandes servicios y formaron parte de ella caballeros de las mas nobles y antiquísimas familias.

Los sacerdotes usaban sotana blanca con escapulario y copa.

## III.

### Reforma de la órden.

El padre Alfonso de Monroy, siendo general de la órden, quiso establecer una reforma á fines del siglo XVI, y destinó siete conventos con este objeto en la provincia de Castilla á fin de que los religiosos que deseasen vivir en una mas estrecha observancia que la que se practicaba en toda la órden, pudiesen llevarla á cabo en dichos conventos; pero solo les concedió este permiso á condicion que no cambiarian el traje de la órden y que estarian siempre sujetos á la obediencia de sus superiores.

Con este permiso el padre Juan Bautista Gonzalez, que el general habia escogido para jefe y director de esta reforma, se retiró á uno de los conventos de Castilla y allí estableció su observancia.

Sin embargo, pronto se cansaron los subordinados del fervor de este religioso al que calumniaron hasta el punto de que el general le desterrase á un monasterio de Asturias.

No perdió el padre Juan Bautista la esperanza de ver realizados sus ardientes deseos, y teniendo ocasion de trabar amistad con la condesa de Castellar doña Beatriz Ramirez de Mendoza, comunicóle su designio, que aquella dama aprobó, prometiéndole su proteccion y ofreciéndose á fundar dos conventos de la reforma en sus tierras.

El general Monroy no quiso dar su consentimiento para establecer estos dos conventos, y vista su negativa, la condesa se dirigió al papa Clemente VIII que le acordó dos breves. Por el primero la dispensaba de un voto que tenia hecho de fundar un convento de

religiosos de la órden de san Gerónimo y le permitia construir dos para los religiosos de la Merced; el segundo breve autorizaba una congregacion de esta misma órden para los religiosos que deseasen vivir en la estrecha observancia.

Inmediatamente pasó la condesa á fundar dos conventos para los religiosos descalzos Mercenarios, el uno á pocas leguas de Sevilla, el otro no lejos de Cádiz.

Sin embargo, hallaron antes de su completa fundacion graves obstáculos. Los religiosos que abrazaron la estrecha observancia, fueron satirizados y hasta perseguidos por los primeros Mercenarios, que hicieron nacer toda clase de dificultades para que no llevasen á cabo su designio.

De todo sin embargo triunfaron la constancia del padre Juan y la decision en protegerles de la condesa de Castellar, que les hizo construir un tercer convento viendo que aumentaban los religiosos.

En efecto los Mercenarios descalzos aumentaron de tal manera, que su reformador pudo ver doce conventos establecidos, de los que los mas principales eran los de Madrid, Salamanca y Alcalá de Henares. Hubo monasterios de la reforma hasta en la Sicilia, donde despues de la muerte del padre Juan Bautista, se formó una provincia particular bajo el nombre de san Ramon, habiéndose dividido los de España en dos provincias.

El traje de estos religiosos era parecido al de los carmelitas descalzos, solo que la capa era mas larga. Llevaban como los Mercenarios el escudo de armas de Aragon sobre su escapulario, y sus sandalias eran como las de los capuchinos.

Paulo V aprobó su reforma en 1606. Gregorio XV en 1621 les separó enteramente de los de la gran observancia.

Habia tambien religiosas de esta reforma que se establecieron en Sevilla en 1568 y que guardaban clausura diferenciándose en esto de las que habian sido instituidas en 1265.

Efectivamente, en este año dos mujeres ilustres de la ciudad de Barcelona, viudas de dos nobles caballeros, viéndose sin hijos, determinaron triunfar del mundo llevando una vida enteramente opuesta á sus máximas: llamábanse Isabel Berti y Eulalia Peins. Uniéronseles algunas jóvenes que aspiraban al mismo género de vida y se establecieron en una casa cercana al convento de religiosos de la Merced, escogiendo como padre espiritual para que las guiase á fray Bernardo de Corbera.

Fué la superiora de esta comunidad la barcelonesa santa María del Socorro que murió en 1281 y está enterrada en la iglesia de la Merced hoy parroquia de san Miguel Árcangel, donde sus restos son venerados de los fieles.

Por lo demás, volviendo ahora á los primeros y antiguos Mercenarios, diremos con un autor, que por mucho que los soberanos anduviesen dadivosos y liberales con la órden, no hicieron mas que retribuir los grandes servicios que los religiosos de ella prestaron á su patria siguiendo lo prescrito en sus marciales instituciones. Acompañaron no solo á su padre y protector el rey don Jaime I en todas sus conquistas, sí que tambien y posteriormente estuvieron en las de Ubeda y Sevilla; fueron á todas las expediciones llevadas á cabo por los condes-reyes de Aragon, á la guerra contra los africanos de las costas de Berbería, siguieron á Colon al nuevo mundo; y por lo que la historia nos revela, vemos que en Vera-Cruz, Méjico, Trujillo, Lima, Guatemala, Panamá, isla de Santo Domingo, Perú, Chile, y Tucuman, fueron los PP. Mercenarios los primeros misioneros y civilizadores apostólicos.

La multitud de rescates que por ellos se conseguian puede deducirse de los datos siguientes: Roma presenta en tiempo de Benedictino XIII 370 cautivos redimidos por los religiosos de la Merced; Francia de una sola vez, muestra 200 libertados de la esclavitud de Marruecos; España desde el siglo II de la órden hasta principios del actual, cuenta 71,400, la mayor parte rescatados del yugo sarraceno por los redentores catalanes y los demás por los PP. de las otras provincias del reino. Las noticias de los otros rescates se pierden en aquellos tiempos de incuria.

Antes de pasar á hablar del convento, no podemos menos, puesto que es la ocasion propicia, de hablar algo sobre un grande y ruidoso pleito que tuvieron Mercenarios y Trinitarios.

Revolviendo libros viejos y pergaminos llenos de polvo hará como cosa de siete meses, en busca de curiosidades y datos para nuestra historia, nos vino á las manos un manuscrito del siglo pasado en catalan, que, con nuestra natural propension á la lectura, empezamos á hojear y en seguida á leer sin ya soltarlo de la mano.

Para nosotros era aquel manuscrito un tesoro.

Dedicábase á hablar de la órden Mercenaria, y no solo daba detalles muy notables tocante á su historia, sino que citaba muchas particularidades sobre el pleito que hemos dicho, transcribiendo

los diversos memoriales que de una y otra parte re elevaron al rey y las contestaciones que mediaron entre una y otra órden.

Tomamos pues del manuscrito lo que nos pareció mas conducente para nuestro objeto, y hélo aquí, abrigando la esperanza de que nadie antes que nosotros lo ha dado al público.

Habiendo el padre maestro general de la Merced suplicado al rey por un memorial que se dignase decretar y declarar que la religion de la Merced era de su real patronato, en seguida la órden de la Trinidad en representacion de sus dos familias calzada y descalza presentó al rey otro memorial en que manifestó que la Merced abusaba de la moderacion Trinitaria con la indicada pretension, que su súplica merecia solo la real indignacion y en fin que la peticion del patronato era injusta y debia por lo tanto ser desechada.

De esto provino una guerra encarnizada, terrible, entre las dos religiones, guerra que se trocó en un odio continuado con escándalo de la religion y de los fieles.

Los Trinitarios representaron al rey para que mandara contener en sus límites á la órden de la Merced. Hé ahí algunos párrafos para que se vea cómo se expresaban en su representacion.

«La órden de la Merced ha tenido valor de poner en manos de V. M. un memorial suplicando el real patronato, solo para obligar la real hacienda al rescate de los suyos; y antes un libro con la misma idea, escrito por el padre fray Manuel Mariano de Ribera, en que de hecho y contra derecho, se atribuye en su tribunal el instituto privativo de redimir en toda la corona de Aragon, tratando á los redentores Trinitarios como delincuentes para aquel reino; en donde segun declaracion de la Merced, debe estancarse la piedad y arbitrio de los fieles, de modo que entre las obras de misericordia sea contrabando para los otros *la sexta de redimir al cautivo*. Asunto, en que pretende esta sagrada religion subordinar tambien la majestad, haciendo fuero propio las regalías, que nunca abdica la soberana regia independencia en las gracias que distribuye.»

Continuaban por este estilo manifestando sus quejas los Trinitarios, y concluian diciendo que los padres de la Merced eran muy ricos y querian ser solos para amontonar aun mas riquezas.

A esta exposicion, la Merced contestó con otra que motivo una nueva de la Trinidad y así sucesivamente. Las cosas se agriaron y se agriaron tanto que los Trinitarios se presentaron por fin al monarca y le dijeron que la religion de la Merced era *intrusa y rea* de

haber destruido y aniquilado á la primitiva y primogénita, pues que habia falseado los institutos y se habia separado de los preceptos que les diera su santo fundador.

Los Mercenarios á esto gritaron: Calumnia! y entablaron una demanda criminal contra los Trinitarios. Publicáronse folletos, sucediéronse las representaciones, prosiguieron las acusaciones... el asunto en fin pasó por todos los grados del escándalo.

El rey procuró poner paz entre ambas partes, al cabo y al fin con sabias disposiciones; pero solo lo consiguió en apariencia.

Las dos órdenes parecian haberse jurado un odio á muerte.

Es triste, es sensible, es desconsolador hallar estas manchas en la historia de los que solo debian pensar en orar, en sacrificarse, en redimir cautivos, en ganar la gloria eterna por el camino de la penitencia.

La pluma de un historiador imparcial se detiene al llegar á uno de esos casos y pregunta á la órden que á tan mundano escándalo se atreve: Pues qué, ¿y el espíritu religioso de vuestros padres? ¿y la caridad? ¿y vuestros institutos? ¿y aquellos de vosotros que han muerto mártires? ¿Nada representa todo esto para vosotros? ¡Oh! decidme, ¿cómo pues quereis impedir que os diga la historia con irrecusable fallo y justa severidad: Al fin, hombres?

Aquí se detienen nuestras reflexiones; no deben ir mas allá.

## IV.

### El edificio y sus recuerdos.

Luego de fundada la religion, el rey don Jaime I, que tanto celo habia mostrado en favor de ella, quiso honrarla dándola regia hospitalidad en su palacio, ínterin se construia un edificio á propósito.

Fué pues la primera morada de aquellos religiosos nobles, el mismo palacio real, del que ocuparon la parte que daba á la llamada *bajada de la Canonja*. Allí residió por el pronto la Mercenaria milicia, hasta que, deseando Nolasco la total abstraccion de la ruidosa publicidad de aquel lugar, consiguió de don Jaime que se les fabricase una casa en un barrio extramuros, al mediodia de la ciudad y á orilla del mar, sitio vulgarmente conocido con el nombre de *Vilanova de las roquetas*.

El sitio donde edificaron fué cedido á los Mercenarios por su le-

gítimo poseedor don Ramon de Plegamans, quien le habia comprado á don Guillen de Santiago por el precio de cuarenta morabetines, y no solo dió á los religiosos el terreno para obrar, sí que tambien levantó á sus costas la casa é iglesia que con la advocacion de Santa Eulalia fué hospital de cautivos, pobres enfermos, peregrinos y demás personas necesitadas, y vivienda de los religiosos que les cuidaban y socorrian.

No se sabe de positivo en qué época quedó terminado el edificio, en el mismo lugar en que ahora se halla, pero se cree por fechas de escrituras que estaban ya allí los religiosos en 1230, así como otra escritura anténtica atestigua que en 1234 estaba ya erecto el hospital del indicado Plegamans, al cual pasaba muy á menudo Nolasco para cuidar y visitar los enfermos.

Conociendo el rey don Jaime lo que de esta institucion podia prometerse el mundo, quiso ampararla todo lo posible dotándola con muchas rentas de su patrimonio real y otras posesiones y juros antiguos para sustento de los religiosos; adornó la capilla con riquísimos ornamentos y con muchas reliquias y vasos de oro y plata para el culto divino; concedió en una palabra multitud de gracias y privilegios.

Aun mas, en el convento que acababa de edificarse se dispuso por órden suya una habitacion para él, donde algunas veces residieron asimismo por puro recreo los monarcas sus sucesores. En prueba de esto uno de los padres cronistas de la casa cuenta, como testigo de vista, que cuando tomó el hábito en el año 1406, ocupaba dicha habitacion doña Violante, viuda de don Juan I.

El celo de los jefes de la religion, ayudado de la liberalidad de los monarcas, que por descender de don Jaime I estimaban mucho la órden, procuró ajustar la disposicion del convento á las necesidades de los tiempos.

En el estado en que se hallaba cuando la extincion de las órdenes monásticas en 1835, el claustro era sin disputa la parte mas digna de ser examinada. Su figura era cuadrada; constaba de dos altos, el inferior con columnas dóricas y el superior con columnas dobles del órden jónico, de mármol pardo. En el centro habia un caprichoso surtidor tambien de mármol. Lo demás del edificio no ofrecia particularidad.

Proscritos los frailes, lo primero para que sirvió este edificio fué para cuartel de milicia nacional; en seguida fué dedicado á otros

usos, hasta que hallándose de capitan general del Principado el excelentísimo señor don Manuel Breton y conociendo la necesidad que tenia esta capital de un palacio para la primera autoridad de Cataluña, propuso al gobierno dicho edificio como el mas á propósito para el objeto, consiguiendo que fuese aprobado su plan.

Púsose en seguida á hacer todas las obras indispensables, á transformar el convento en palacio, y fué desde entonces destinado para morada del capitan general.

Digamos ahora algo de la iglesia.

Hasta el año 1249 san Pedro Nolasco y los religiosos se sirvieron para la celebracion de los divinos oficios del oratorio del hospitol de Santa Eulalia, cuya situacion correspondia al lugar que ahora ocupa la capilla de la Vírgen de la Soledad. En memoria de ello, la proto-mártir barcelonesa fué siempre titular del convento. En dicho año obtuvo Nolasco licencia del obispo de la diócesis para erigir este oratorio en iglesia pública consagrada á Nuestra Señora de la Merced y á santa Eulalia.

No obstante, siendo poca su capacidad en atencion al gran concurso de fieles, el mismo don Jaime ayudó para que se fundase un nuevo templo de gótica arquitectura, haciéndole comunicar con el convento por unos arcos semejantes á los que todavía existen sobre la calle de la Merced y que ahora comunican el palacio del general con las tribunas de la iglesia.

Debe esta iglesia notables concesiones y privilegios casi á todos los monarcas.

El rey don Jaime la hizo capilla real, dando á sus religiosos el título de sus regios capellanes, cuya defensa y de dicha real capilla encomendó al perpetuo patrocinio de los concelleres de Barcelona.

El rey don Alfonso en el año de 1290 eximió al convento é iglesias de ciertos derechos reales.

En 1292 don Jaime II mandó que los gastos de dicha real capilla corriesen á cuenta de su real tesorería, concesion que con el tiempo padeció su eclipse.

En 1343 don Pedro IV continuó favoreciéndola y con su real despacho de 1359 manifestó por ella su gran devocion.

Su hijo don Juan fué particular devoto de esta iglesia y lo prueba que en 1381 en tiempo que se obraban los muros de esta ciudad y no sabemos qué edificio real para cuya fábrica compelian á

todos los albañiles, mandó que los que entonces trabajaban en la reparacion de la iglesia de la Merced, no pudiesen ser ocupados en otra cosa.

El rey don Martin en 1401 puso el templo bajo su proteccion y salvaguardia «defendiéndole—dice una curiosa obrita impresa á últimos del siglo XVII que tenemos á la vista—en ciertas opresiones, compasivo de las lágrimas de sus religiosos capellanes, que perseguidos le ofrecieron las llaves de dicha real casa y capilla como á padre y patron suyo.»

Don Alfonso el *sabio* en 1424 juntó é incorporó á la cámara angelical de María de la Merced la real capilla de su palacio mayor de Barcelona con todas sus rentas, emolumentos y derechos. El mismo rey en 1441 hizo declaracion de estar exenta dicha cámara angelical y convento de lo dispuesto en un general decreto dando por razon el ser el convento de su patrocinio real.

Don Felipe III en 1612 hizo pia donacion á dicha su real capilla de sus rentas de Agramonte por espacio de muchos años.

Tambien don Felipe IV en 1622 franqueó á la misma iglesia una considerable cantidad.

Asimismo fué en varias épocas deudora la capilla á la liberalidad de las reinas y príncipes de dádivas de estimables ornamentos, alhajas de oro y plata y reliquias singulares.

Suspendamos por un momento la historia de esta iglesia, antes de verla tomar un nuevo aspecto, para relatar, si bien que brevemente, una curiosa ceremonia que tuvo en ella lugar en 1696, y que probará la religiosidad, la fé, y al mismo tiempo la candidez de nuestros mayores.

Descrita muy circunstanciadamente la hemos hallado en el manuscrito de que hemos hecho mencion en el anterior capítulo, y la concedemos un lugar en esta obra, porque es quizá la vez primera que se hallará impresa.

Con rezo mayor celebraba solo la Iglesia española la milagrosa descension de la Vírgen en Barcelona, habiéndolo así concedido el papa Inocencio XI en 1679 á instancia de Carlos II entonces rey de la Península, cuando á 22 de febrero de 1696 decretó Inocencio XII que se celebrase, no solo en España, sino en toda la universal Iglesia la fiesta de Nuestra Señora de la Merced con rito doble de precepto.

Llegó esta noticia á Barcelona á principios de mayo, y al primer

aviso la celebraron los religiosos con todas las posibles demostraciones de júbilo, repique de campanas y muchos fuegos y luminarias por la noche, pasando en seguida una súplica al Consejo de ciento en que se le daba noticia del decreto de Su Santidad y extension del rezo, concluyendo con pedir que se sirviese la ciudad hacer aquellas demostraciones que le pareciesen proporcionadas en accion de gracias por tal favor.

En aquel entonces toda la nacion estaba afligida al ver que su monarca Carlos II, al que la historia ha llamado el *hechizado*, no tenia sucesion, y preveíanse los males que resultarian de morir el rey sin ella. El Consejo de ciento de Barcelona era el primero en deplorarlo, cuando recibió la comunicacion de los PP. de la Merced.

Acto continuo se reunió, y, aprovechando la ocasion, decidió con toda aquella sencilla buena fé y fondo de ciega creencia que caracterizaba á nuestros padres, presentar un memorial á la Vírgen pidiéndola la deseada sucesion del monarca. Creyó el consejo que mejor ni mas oportuno podia ser el momento que aquel en que se iba á festejar á la Soberana del cielo á causa de la noticia comunicada por los religiosos Mercenarios.

En 10 de mayo de 1696 consta pues en la deliberacion del consejo que este determinó: Primero: celebrar un Te Deum en la iglesia del real convento de la Merced con toda solemnidad; segundo: que inmediatamente del Te Deum, se cantase el himno *Ave Maris Stella*, suplicando á María Santísima quisiera interceder con su divina Majestad para la deseada sucesion al monarca; tercero: que por mano de los concelleres se pusiese en la de María Santísima un memorial con esta peticion; cuarto: que inmediatamente al dia de la festividad hiciesen los concelleres un novenario á la Vírgen, yendo por nueve dias consularmente y asistidos de todos los oficiales de su casa, banco y tabla, á visitar el santuario é iglesia de la Merced, para implorar y suplicar á la Vírgen el buen despacho de esta dicha, procurando que en todos los dias del novenario por la reverenda comunidad de religiosos de dicho convento se cantara la letanía de la Madre de Dios (1).

Al dia siguiente en que, al son de trompetas y clarines, hízose pública esta deliberacion por medio de pregones, la ciudad se llenó de alborozo y júbilo.

(1) Esta deliberacion la hemos traducido al pié de la letra de su original en lengua catalana, lo mismo que el memorial que se inserta mas abajo.

Llegó el sábado 19, dia designado para la ceremonia, y por la tarde apareció la iglesia de la Merced ricamente adornada y profusamente iluminada. La Vírgen fué colocada sobre un riquísimo trono de plata que la ciudad le habia regalado.

A las cuatro de la tarde partieron los concelleres de las casas de la ciudad, vestidos consularmente, con sus maceros y grave acompañamiento, y siendo recibidos por la comunidad del convento á la puerta de la iglesia, subieron al presbiterio donde ocuparon su asiento. Llegó luego el obispo y poco despues el marqués de Gastañaga, virey y capitan general del Principado, con el real consejo, y sentados todos, se vistió Su Ilustrísima de pontifical, y entonó el *Te Deum laudamus*, á que respondieron los baluartes vecinos al convento con una salva de artillería, y las trompetas y clarines, entre cuyo estruyendo continuó el himno la comunidad acompañado de la religiosa música.

Acabado el *Te Deum* y entonado el *Ave Maris Stella*, llegó la ocasion de poner en las manos de la Vírgen el memorial que en las suyas traia preparado el conceller *en Cap*. Subió este con el obispo y los concelleres al camarin de Nuestra Señora, y llegando á la pieza en que estaba la santa imágen sobre su trono de plata, besáronle todos la mano, en la cual y en nombre de la ciudad puso el conceller *en Cap* el memorial.

Ahora bien, si el lector siente deseos de saber lo que expresaba el escrito, vamos á ponérselo de manifiesto. Es una obra notable por su característica sencillez, y que revela algo de las costumbres patriarcales de la sociedad de entonces.

Decia así:

«Señora:

»A vuestras sagradas plantas, con el mayor rendimiento postrada la ciudad de Barcelona, animosa con las experiencias de vuestras misericordias, que no refiere, por no ser capaz estilo humano de explicarlas, os suplica la mayor y de mas universal importancia.

»Nuestro católico monarca Carlos y su amantísima real esposa Mariana, reyes y señores nuestros, en seis años de ejemplarísimo matrimonio, se hallan sin la deseada sucesion, y toda esta monarquía con leal impaciencia desconsolada.

»Vos, Señora, que registrais lo íntimo de nuestro corazon, y oís mejor á Barcelona lo que calla que lo que pronuncia, sabeis cuánto

nos atormenta la dilacion de esta dicha. No tarda, si se mira el breve tiempo, vigorosa robustez y poca edad de los reales esposos, pero á la pública utilidad de estos reinos y á nuestro leal afecto y cordial amor siempre ha tardado y siempre tarda.

»Y pues la omnipotencia, que de vuestro preciosísimo Hijo teneis sin reserva alguna comunicada, no se limita al poder de solo concedernos esta felicidad, sino que tambien llega igualmente al poder de abreviarla, abreviadla. Fecundad á este real matrimonio de sucesion tan eterna y numerosa, como hija de vuestras entrañas piadosísimas é intercesion soberana.

»En dia que el rezo de vuestra admirable descension á esta ciudad de Barcelona se ha concedido y extendido á toda la cristiandad, no se negará vuestra benignidad á un favor en que toda la cristiandad está interesada.

»De la concesion y extension de este rezo, sois deudora á dos Inocencios, undécimo y duodécimo, vasallos que fueron de España, y á la súplica é instancia del rey nuestro señor y del señor emperador. Grande es el crédito que de vuestra indefectible gratitud tiene la augustísima casa y en particular el Austria española. Concedednos, pues, soberana Señora de la Merced, un príncipe de nuestro gran monarca; y vuestra siempre pródiga clemencia sea esta vez justificada retribucion, que es hacer lisonja á vuestra piedad para ser mas beneficiosa, consideraros mas obligada.»

En tales términos estaba la súplica concebida. Admirable y feliz tiempo aquel, en que las pasiones dormian en el seno de la creencia y en que no se despertaban jamás para irritar la tranquilidadde las mas cándidas y patriarcales costumbres!

Al dia siguiente por la mañana, los tambores, trompetas, clarines y chirimías de la ciudad, distribuidas delante de la puerta principal de la iglesia y convento de la Merced, empezaron con festivo alborozo á alegrar al pueblo que en numeroso concurso iba y venia á la Vírgen de la Merced, la cual estaba expuesta en su rico trono, brillantemente adornada y teniendo en la mano derecha el memorial de la ciudad de Barcelona,

Durante nueve dias todo fué júbilo y alegría. Se cantaron villancicos en el templo, sucediéronse las ceremonias religiosas, retumbó varias veces la voz del cañon celebrando la festividad con su bronco estampido, diéronse al vuelo las campanas en señal de contento, y señaláronse premios para un certámen poético alusivo al objeto y

en el que fueron coronados los mejores autores de una composicion catalana, una castellana y otra latina.

El premio primero señalado á la poesía catalana, lo alcanzó una dama principal de Barcelona llamada Eulalia de Riusec.

Toda la poblacion tenia cifradas grandes esperanzas en la súplica de sus conselleres. Desgraciadamente, la Vírgen hubo de desestimar el memorial de la fiel Barcelona, pues que ahí está la historia para decirnos todo el sangriento conflicto que se originó de haber muerto el rey sin sucesion, ahí está sobre todo la misma Barcelona que aun llora y llorará eternamente la pérdida de sus libertades por haberse alzado terrible y justiciera en favor de sus derechos y de la buena causa.

Prosigamos, ahora que hemos cumplido con participar á nuestros lectores este episodio,—episodio que por lo curioso no debe haberles sido desagradable,—prosigamos en breve resúmen la historia del templo hasta nuestros dias.

Con el andar de los tiempos, el concurso de fieles cada vez mas numeroso y solícito, y sobre todo, la mano de los siglos, habian hecho necesaria una completa reparacion ó reedificacion en la iglesia. En su consecuencia se procedió á derribarla para elevar otra mas capaz y mas bella.

Declaróse protector de la obra el rey Carlos III, entonces reinante, y en su nombre puso la primera piedra del nuevo templo el capitan general de Cataluña marqués de la Mina el 25 de abril de 1765.

Tardó diez años en estar concluido. Es un hermoso santuario de una sola nave en cuyo bellísimo altar mayor se venera la imágen de la Vírgen de la Merced, que se pretende ser la misma que san Pedro Nolasco expuso á la solicitud y amor de los fieles.

No nos entretendremos en hacer la descripcion de esta iglesia.

A principios de este siglo fundóse en ella un pequeño conservatorio de música, á imitacion del tan celebrado del monasterio de Monserrate. Dábase morada á un cierto número de jóvenes, independiente de la comunidad, bajo la direccion de un religioso y con sujecion á un reglamento particular. Esta *escolanía* adquirió no poco crédito y fama mientras estuvo á cargo del celoso padre Ferreras, religioso que ha dejado gran nombre en Barcelona.

La Vírgen de la Merced goza de gran veneracion en el pais. En épocas de grandes calamidades como pestes, sitios, sequías etc. se

saca en procesion la imágen. La última vez que se hizo fué durante la mortífera epidemia de 1821.

Despues de 1835, la iglesia de Nuestra Señora de la Merced fué declarada parroquial de San Miguel Arcángel, en sustitucion á la que sirve ahora de capilla del Ayuntamiento.

—

En la Barceloneta hay tambien una calle *de la Merced*. Tiene su entrada por la de San Carlos y está abierta en direccion á la playa.

### METJES (calle dels).

Es decir, calle *de los médicos*.

Desde la *Baja de san Pedro* lleva á la del *Pou de la figuereta*.

Existia antiguamente en esta calle una capilla dedicada á san Cosme y á san Damian, médicos, y como en ella acostumbraban en ciertas épocas del año á celebrarse ceremonias religiosas, á expensas de los profesores del arte de curar, de aquí provino el que se diese á esta calle el nombre que todavía conserva, abandonando el antiguo que era el *den Barnet*, nombre de familia propietaria de terrenos en ella.

### MICO (calle del).

Es una callejuela que desde un ángulo de la plaza de la *Constitucion* va á parar á la de la *Enseñanza*, cruzando la plaza de *San Miguel*.

Se abre en ella la puerta principal de la iglesia de San Miguel, de la cual hablamos á continuacion.

Ignoramos qué orígen reconoce el nombre que lleva esta callejuela.

### MIGUEL (plaza de san).

Hállase entre las calles del *Mico* y de la *Fuente de San Miguel*, frente la puerta lateral de la iglesia de este santo.

El espacio ocupado hoy por esta plaza constituia el cementerio

de la parroquia en tiempos antiguos, razon por la cual se la apellidaba *Fossar de San Miguel.*

Suponen los eruditos que son varios y distintos los monumentos que se han levantado en el sitio que ocupa la iglesia de San Miguel Arcángel, hoy capilla del Ayuntamiento.

Diremos por de pronto que existe una tradicion vulgar, contada por Serra y Postius en sus *Finezas de los ángeles*, y por otros autores, la cual supone que el templo actual fué edificado por los ángeles, quienes, alentados por un hombre *de pequeña estatura y alegre rostro* (el mismo San Miguel), que se presentó al Congreso de la ciudad, fabricaron la obra en poco tiempo, desapareciendo en seguida todos los operarios y dejando libres de cuidado á los parroquianos que se habian propuesto costearla.

Data esta tradicion de mediados del siglo XII (1145 ó 47), época en que, segun parece, se desplomó un monumento que allí se alzaba, y que unos creen que era romano mientras otros aseguran que era una capilla ó templo denominado ya de san Miguel.

Que allí mismo ó en un sitio cercano debia existir un templo dedicado á San Miguel, está fuera de toda duda. Pujades cree que la primitiva fábrica pertenecia al año 38 de Jesucristo; pero, aparte esta opinion particular, las noticias mas antiguas que se han podido alcanzar son las de que esta iglesia existia ya en el año 963, pues un documento alude á ella como *sita in Barchinona*. Está tambien averiguado que en 1646 el conde don Ramon Berenguer I y su consorte doña Almodis, donaron el templo de San Miguel Arcángel al obispo Guislaberto, quien en 1053 lo cedió al cabildo de la Santa Iglesia.

Este templo, que sin dnda se habia edificado sobre restos de uno romano, ó que tal vez era el mismo templo gentílico habilitado para el culto cristiano, fué el que se desplomó en 1147, dando sin duda lugar la rapidez de su reedificacion á que se supusiera hecha milagrosamente.

En el pavimento del templo actual existe un precioso mosaico de piedras blancas y azules que ha dado lugar á muchas opiniones y á muchos escritos. Apoyándose en este mosaico, y tambien en dos lápidas de problemática existencia, dicen unos que hubo en este lugar un templo á Esculapio, otros á Hércules, y otros á Neptuno, debiendo advertir que creemos ser los que sientan esto último los que mas se fuudan, pues realmente lo que se ve en el destrozado

mosaico, son caballos marinos, delfines y tritones, objetos todos marítimos y adecuados á un monumento erigido al dios de las aguas.

Hay quien cree tambien que este mosaico no es romano, sino imitado de los que ellos hacian; y hay por fin quien emite la opinion de que debió pertenecer, no á un templo, sino á un baño ó baños públicos durante la dominacion de los romanos en Barcelona.

Nada de particular, excepto el citado mosaico, ofrece el interior de la iglesia de San Miguel, pero es bastante notable su fachada por lo original y elegante.

Deben tambien fijarse el viajero y el curioso en otras preciosidades que encierra este templo.

En el altar de la Asuncion hay una obra de escultura en mármol, cuyas figuras son al natural y del buen tiempo de las artes, de bella forma y de bella expresion. Representa el triunfo de Nuestra Señora, en alabastro, estando la Vírgen representada como difunta y los Apóstoles al rededor, de medio cuerpo. Se cree que esta obra fué traida de Italia.

Es igualmente notable la estatua de un san Gerónimo, colocada en la pared á mano derecha del que entra por la puerta principal.

En el ara del altar mayor hay otro pedazo de mosaico romano de varios colores.

A la derecha del santuario, debajo de la tribuna que en 1598 se construyó para el municipio barcelonés, se ve un cuadro que formaba parte del gran retablo que decoraba la pared del fondo del salon de Ciento de las Casas consistoriales. Representa la Vírgen en un solio, con varios concelleres arrodillados á sus piés, á derecha é izquierda algunos santos, seguidos de varios músicos y cantantes, y al fondo la ciudad antigua con su segundo círculo de fortificacion marcado. Fué pintado este cuadro por Luis Dalmau el año 1465.

Tambien hay dos cuadros de Viladomat, representando el uno la Gloria, y el otro la Divina Pastora.

Por fin, en la capilla del Sacramento se observa un rico sepulcro de mármol, que guarda los restos del doctor en ambos derechos don Gerónimo de Coll, que fué consejero y vicecanciller de don Fernando *el católico* y del emperador Carlos V. Lo decoran dos columnas istriadas en su mitad, una estatua sobre la urna y otros ador-

nos. Coll mandó labrar para sí este sepulcro en 1536, á la edad de 63 años, segun se desprende de su epitafio.

—

Es fama que, cuando la guerra llamada de sucesion, en la época en que Barcelona estaba sitiada por las armas del rey Felipe V, cuando ya mas apretados se hallaban los barceloneses y en mas extremos apuros se veian, varios capitanes se reunieron un dia en este templo. Allí, desenvainando sus espadas, y colocando la punta sobre un altar en que se habia puesto la imágen de Santa Eulalia, juraron defender Barcelona hasta derramar la última gota de su sangre. Varios de aquellos capitanes ilustres, fieles á su voto, lo sellaron con su vida en las murallas de Barcelona, que, como es sabido, demostró en aquellas circunstancias tal entereza, valor y heroismo que le ha valido la admiracion de autores nacionales y extranjeros.

### MIGUEL (plazuela de san).

Es la que hay entre la bajada del mismo nombre y la calle de Avinyó.

Data esta plazuela de 1747. En 21 de marzo de dicho año acordó el Ayuntamiento comprar una casa perteneciente á don Francisco de Prats y Matas para hacer una plazuela en la bajada de San Miguel, y ya en 24 de dicho mes de marzo se halla en el manual de autos del municipio (fólio 47) el auto de la venta. A 4 y 5 de mayo del mismo año, se halla por fin en el citado libro el auto de asiento de derribar la casa, por lo cual es de creer que pronto quedó terminada la plazuela.

Otro dato hemos hallado tambien, y es el de que en 23 de diciembre del mismo 1747 fué resuelto se pagasen 31 libras á Francisco Font, escultor, por el importe de una imágen de la Anunciata, de piedra, que habia hecho para colocar en la esquina de la nueva plazuela.

### MIGUEL (bajada de san).

Dícese que antiguamente se llamaba del *Pou nou* ó pozo nuevo,

JURAMENTO DE LOS CAPITANES BARCELONESES EN 1713

y que tomó el nombre que hoy lleva por haberse colocado un cuadro de la imágen del arcángel san Miguel en una capillita que se construyó en la parte superior del arco que se halla en la terminacion de esta bajada.

Como dato curioso podemos consignar que en los libros de acuerdo del Ayuntamiento se halla, que á 14 de abril fué resuelto que se empedrase la calle de la bajada de San Miguel á cuenta de sus vecinos, pagando solo el Ayuntamiento las piedras sillares que se necesitaban para cubrir el cañado ó cloaca.

Existe en esta calle, formando esquina con la de *Gigantes*, una casa, que es uno de los pocos restos que Barcelona conserva en la clase de edificios góticos particulares, cuya grandeza revela el buen gusto de los antiguos señores, como dice un autor, y el buen estado de las artes, de que ha sido en todos tiempos centro esta culta capital. Este edificio, que fué palacio de los condes de Centellas, data del siglo XIV. En nuestros tiempos lo ocupó por espacio de muchos años la *Sociedad filarmónico-literaria*, especie de casino del cual formaban parte muchos artistas, literatos y jóvenes distinguidos de la buena sociedad barcelonesa. La *Filarmónica* tenia un elegante teatrito y en él se daban representaciones líricas y dramáticas, conciertos vocales é instrumentales, y academias literarias.

—

La circunstancia de haber nacido en una casa de esta calle un personaje que figuró con gloria en la guerra de sucesion, y que, sin embargo, es poco conocido de la posteridad, y la casualidad de habernos podido procurar copia de los pocos documentos que relativos á él existen en el archivo de su familia, nos proporcionan ocasion de poder dar algunos apuntes biográficos del conde de Sierra Nevada, llamado *el caballero de Isona*, que es á quien aludimos. Debemos advertir que cuantos datos y documentos vamos á aducir están todos sacados del notable archivo que posee en Fonz don Joaquin Manuel de Moner, descendiente del citado conde de Sierra Nevada. Ya otra vez en esta obra, á propósito de la Ciudadela, hemos tenido ocasion de citar este archivo, que posee papeles y documentos de la mayor importancia.

### EL CABALLERO DE ISONA.

A cortísima distancia de la antigua villa de Isona existe una gran

finca, llamada de Lloris, perteneciente á la familia Moner. En terreno de esta finca se encuentran muchos restos romanos, pues es fama que allí se alzaba la antigua ciudad romana de Isona, y en el centro de la posesion hay un edificio donde existe un eco notabilísimo que repite perfectamente las palabras que se pronuncian.

Acaso este eco puede haber contribuido á que el vulgo, crédulo siempre y supersticioso, haya supuesto que allí aparecen almas en pena, fantasmas ó duendes, dando esto lugar á que se diga que aquella es la morada de los *Encantados de Lloris.*

Todas estas consejas de encantados y fantasmas están robustecidas por la crédula tradicion del pais, cuya gente supone que todos los años, el dia 1.° de mayo, aparece *el caballero de Isona*, aquel que tanto se distinguió en la guerra de sucesion, al frente de una escuadra de soldados que emprenden denodado combate con otros, aparecidos al mismo tiempo. Se dice y asegura que unos años, siempre por aquel mismo dia, se distingue visiblemente á dos ejércitos luchando uno contra otro, destacándose de en medio de todos la figura del *caballero de Isona*, y se oyen el choque de las armas, el galopar de los caballos, el ruido del combate y los gritos de victoria; mientras que otros años solo se ven como grandes masas ó grandes copos de lino ó cáñamo blanco que se acercan los unos á los otros, mezclándose y confundiéndose. Todo esto, al decir de la gente, se verifica en un gran llano inmediato á la poblacion, en el cual á veces aparece tambien, paseándose tranquilamente con su familia, el caballero de Isona.

Veamos ahora quién fué este personaje, cuya vida debió de tal modo impresionar á las gentes de aquella comarca, cuando se ha llegado al extremo de evocarle en medio de apariciones maravillosas, rodeadas de misterio y de importancia.

Don Francisco de Moner y de Miret, llamado el caballero de Isona, por tener su familia el señorío de este pueblo, nació en Barcelona en la casa propia de sus padres, sita en la calle de San Miguel, el 20 de enero de 1677.

Sobre veinte y ocho años tenia nada mas cuando comenzó aquella célebre guerra de sucesion en que Cataluña se alzó toda entera en favor de sus libertades, contra Felipe V primero de los Borbones en España, aclamando por rey al archiduque de Austria. Este vino á desembarcar en las playas de Barcelona con grueso ejército de las naciones aliadas y se tituló Carlos III de España.

Don Francisco de Moner fué de los primeros en proclamarse á favor del nuevo príncipe que se daban los catalanes, como consta de un testimonio hecho por notario público en la villa de Isona el 20 de febrero de 1760, justificando varios testigos de edad avanzada. Copiaremos este auto, lo propio que otros documentos relativos al personaje de que hablamos y á los sucesos en que tomó parte, pues todos estos documentos, desconocidos hasta el dia, pueden ser útiles para la historia de aquella época memorable.

Dice así el testimonio:

«Inmediatamente de haber llegado en el año de 1705 en esta provincia de Cataluña la real persona de Carlos III, con tan vigoroso empeño y singular animosidad emprendió don Francisco de Moner y de Miret el real servicio de S. M., que mientras se mantuvo y permaneció en dicha provincia, sacrificó tan de veras su persona y caudales á favor de dicho señor rey, que absolutamente no omitió la menor diligencia alusiva y concerniente al mayor desempeño de S. M.; manifestándose tan liberalmente propenso y obediente á las muchas comisiones que mereció de S. M. hasta que se rindió la ciudad de Barcelona, como lo acreditaron la expedicion y sorpresa del regimiento de Lubin en la villa de Benabarre, la del castillo y Torreblanca cerca de la ciudad de Urgel, los surtimientos y correrías en las expediciones de la ciudad de Cardona y villa de Tremp, cuyos felices progresos constituyeron á dicho señor don Francisco de Moner y su familia en precision de ausentarse de la villa de Isona su patria: en el eminente riesgo de su vida y honor con que las tropas enemigas con singular derecho le buscaban: y por último en 23 de diciembre de 1713 en el conflicto de verse presos los dos hijos mayores de 15 á 17 años á las órdenes del mariscal de campo don José Vallejo, quien, despues de tenerlos en arresto en la ciudad de Solsona, hasta mediados de febrero 1714, de órden del Excmo. Sr. duque de Pópuli, se trasladaron de dicha ciudad con un crecido cuerpo de caballería al castillo de Lérida, en donde permanecieron todo el tiempo que duró el asedio de la ciudad de Barcelona, con cuyo motivo se ocasionó á dicho Moner inevitables y crecidos gastos para la lustre manutencion de dichos hijos en aquel castillo, mediante cuyos y de la decretada confiscacion de todos sus bienes desde el año 1714 hasta el de 1725 se atrasó y padeció gran desmedro dicha casa y familia de Moner.»

Sabido es que en 1706 Carlos III fué sitiado en Barcelona por

las armas de Felipe V, que se vieron precisadas á levantar el sitio, abandonando luego Cataluña en son de derrota. En esta ocasion Moner estuvo en Barcelona al lado del monarca, y prestó grandes servicios, segun se desprende de una carta que le dirigió el príncipe Antonio de Leikestein, mayordomo y ministro de Carlos III. Segun parece, Moner no estaba en la plaza cuando comenzó el sitio, pero llegó á ella á bordo de una fragata inglesa, junto con el príncipe Enrique de Hesse-Darmstadt, consiguiendo burlar la vigilancia de la armada bloqueadora.

Vencedoras por el pronto las armas de Carlos III y la causa de los catalanes, Moner fué nombrado gobernador político del marquesado de Pallás, segun se desprende de varias cartas y oficios que bajo este título le fueron dirigidas (y constan como todos los demás documentos en el archivo que tienen hoy sus descendientes en la villa de Fonz) por don José de Moragas y Mas, general de batalla y gobernador de la plaza de ciudad y fronteras.

Por aquel tiempo, Moner, siempre pronto al combate, siempre dispuesto al peligro, tomó parte activa como uno de los jefes en el ataque y rendicion del castillo de Areny.

Por este y otros servicios fué agraciado en 1707 con el título de conde de Sierra de Navá ó Sierra Nevada. Dice así el oficio en que se le participó dicho nombramiento:

«El rey N. S. (Q. D. G.) ha sido servido condecorar á V. S. con el título de conde, atendido á lo que se ha granjeado en su real servicio: de que doy á V. el aviso y la enhorabuena.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Palacio y diciembre 30 de 1707.—*Ramon de Vilana Perlas.*»

Sin embargo, el título no le fué espedido hasta 1711, pues lleva la fecha del 1 de febrero de dicho año, y en el documento original se expresa, que habiendo don Francisco de Moner y de Miret prestado especiales servicios á la causa de Carlos III, con exposicion de su vida muchas veces, singularmente en la expedicion de Benabarre y en la comarca de Tremp, por esto el rey le concede para sí y sus sucesores el título de conde de Sierra Nevada ó Sierra de Nava, tomando orígen este nombre del monte así llamado, sito en una heredad del mismo Moner conocida por el Mas Blanch, en el término y vecindad de Freixanet, vicaría de Camprodon.

En 1708 fué nombrado sargento mayor, cuyo título está concebido en estos términos:

«Don Carlos por la gracia de Dios rey etc.

»Por cuanto, atendiendo á la leal constancia y singular celo que vos, don Francisco de Moner y de Miret habeis manifestado á la mi Real persona, y á que en la vuestra concurren las calidades de valor y expedicion militares, he venido en concederos (en virtud del presente) el grado de sargento mayor de infantería con todas las honras, gracias, franquezas y inmunidades que por dicha razon os tocan bien y cumplidamente.—Dado en Barcelona á 5 de enero de 1708.—*Yo el rey.—Ramon de Vilana Perlas.*»

En aquella época Moner continuaba de gobernador político en el marquesado de Pallás, y sostenia seguida correspondencia con los principales jefes y señores de la corte de Carlos III quienes le trataban con gran consideracion y le tenian en muy alto concepto, segun se desprende de las escasas cartas originales que los descendientes de Moner han podido salvar y conservan en su poder.

Una de esas cartas, firmada por uno de los mejores jefes del archiduque, el conde Leon de Ullefeld, dice así:

«Señor conde don Francisco de Moner:—Señor mio: me alegro infinito V. S. haya llegado á esa en tiempo que los enemigos hacen punta por aquellos parajes, no dudando que siendo su persona tan conocida, les servirá de aliento su presencia, en ínterin lleguen tropas destinadas para su oposicion y resguardo. B. las manos de V. S. —*Leon de Ullefeld.*»

Para trazar con fidelidad la biografía del caballero de Isona, no hay mas medio que ir hojeando las pocas cartas que de su correspondencia oficial y particular se conservan, guardando el órden de fechas.

En 3 de octubre de 1709 le escribia, desde su campamento de Balaguer, el príncipe langrave de Hesse, participándole una victoria conseguida por los ejércitos aliados, en los siguientes términos:

«Señor conde don Francisco de Moner:

»Hago la debida estimacion de las que recibí de V. S. del 15 y 21 del pasado y 1 de este mes, celebrando su cabal salud, y habiendo visto en todas el vario movimiento me noticia haber hecho el enemigo en esos parajes, me alegro se haya reducido á retroceder de sus principiados adelantamientos, mayormente facilitándose con esto á nuestras tropas el penetrar mas adentro y ocupar otra vez el puesto de Graus; y en cuanto á lo que V. S. me insinúa del estruendo de artillería que ha oido, puedo decirle no seria de este

campo, si bien hoy se dispara y con la fusilería en salva real para celebrar la feliz victoria han conseguido los aliados en una batalla de Flandes habida sobre el campo y llanura de San Genis, cuya alegre noticia doy á V. S. pareciéndome la festejará en el corazon; estimando yo el buen celo y cuidado tiene en la continuacion de las que por aquí ocurren, á que siempre retribuye mi gratitud con un verdadero afecto.»

A 7 de julio de 1711 el marqués de Rialp, secretario de estado de Carlos III, le escribia dándole las gracias en nombre del rey por la cooperacion que, debida principalmente á su cuidado, prestaba á la causa el pais de la Conca de Tremp y pueblo de Vilamitjana.

El mismo marqués de Rialp, por medio de otra carta fechada en Barcelona el 6 de setiembre del propio 1711, repetia al conde de Sierra Nevada las gracias, en nombre del rey, por sus incansables desvelos y leales servicios.

En el mismo mes y año Carlos III le dirigió una carta manifestándole que se veia en la dolorosa precision de partir para Alemania y encargándole la asistencia, consuelo y servicio inmediato de la persona de su esposa la reina.

Sabido es que esta princesa no tardó mucho tampoco en partir, quedando entonces Cataluña, sin tropas extranjeras, abandonada á sus propias fuerzas. Moner fué de los catalanes que se conservaron fieles á la causa y bandera que habian abrazado. Continuó guardando el puesto de gobernador del marquesado de Pallás, y tales servicios hubo de prestar en aquellas críticas circunstancias, que se le envió un oficio, fechado en Barcelona á 24 de marzo de 1713, y firmado por el doctor fray Antonio de Solanell á nombre del Consistorio de los diputados del General de Cataluña, dándole repetidas gracias por lo mucho que habia cooperado á la defensa de las libertades patrias y al triunfo de la causa de Carlos III.

En 13 de julio de 1713 el doctor don José Vilar, á nombre del Consistorio de los diputados, le participó que, habiendo los Brazos generales aconsejado al Consistorio la continuacion de la defensa para el mantenimiento de las libertades y demás prerogativas de Cataluña, le encargaba que no desistiese de su empeño y que mantuviese la plaza de Castell Ciutat en la legítima obediencia del emperador el rey Carlos III.

Por este documento se ve que Moner era gobernador de la citada plaza en aquella época, en cuyo mando debió suceder sin duda al general Moragas, que antes lo tenia.

Existen tambien algunas cartas, fragmentos de una correspondencia que debió sostener el conde de Sierra Nevada con el general catalan que acabamos de citar. Es curiosa, entre otras, una carta de dicho Moragas dirigida á Moner, dándole instrucciones y detallándole en parte el plan que en aquella fecha tenia el general mencionado para fortificar los puntos que indica, en las montañas del marquesado de Pallás, puntos importantísimos y á propósito, realmente, para defenderse de un poderoso ejército.

Dice así la carta:

«Señor conde: Muy señor mio: respondo á la que recibo de V. S. del 7 del presente que me llega hoy, con decir que V. S. sin la menor pérdida de tiempo, no admitiendo raciones algunas de paisanos, mande transportar todos los granos de la valle de Vilamur que V. S. me avisa poderse recoger, y cuando no estuviesen trillados podrá disponer la mas pronta providencia, no fiándose del tiempo ni de la gente que temo serán lo mismo que los de la valle de Aneo que á todos los miro de un mismo genio, y supuesto V. S. sabe la falta tenemos así y lo que se gasta cada mes, que pasan de doscientas cuarteras, es menester que no perdamos tiempo en hacer toda diligencia, y en caso que V. S. reconozca que esa gente no quiera ejecutar lo que V. S. les mande, me lo avisará luego, que pasaré yo aquí y lo haré trasportar luego. Sobre la remesa de la gente me remito á la que escribí ayer á V. S. que de Sarroca pasaran ahí veinte y cinco fusileros y los granaderos, y tocante á la disposicion de las guardias, la avanzada la mandará poner en la puente de Llaborsí y la otra á Hostal de Rey, y de noche los dos guardias se retirarán al barranco por donde pasa el camino que va á Montanartró y allí fortificados se pueden defender de un poderoso ejército. Esta me parece es la mas conveniente disposicion para asegurar esta tierra y la de proveer esta plaza que en tanto que la mantendré se conservará toda la montaña, por lo que repito mis instancias á V. S. á cuya obediencia quedo rogando á Dios guarde á V. S. muchos años.

Urgel y setiembre 9 de 1713.

B. las manos de V. S. S. S. S.

*Moragas.*»

Ya en los papeles y correspondencias que del personaje que nos ocupa se conservan, no hallamos otra cosa sino una carta del diputado militar don Anton Francisco Berenguer y Novell, escrita desde

la Seo de Urgel, en que le da órden para dirigirse á dicha ciudad, con su destacamento, sin la menor dilacion.

Ignorados son para nosotros los servicios que pudo prestar el conde de Sierra Nevada en defensa de la plaza, para cuyo socorro le llamaban el diputado militar. Ya entre sus papeles no hallamos sino el original de un bando que el general Moragas le envió para su publicacion, cuando Barcelona se hallaba rigurosamente sitiada por las tropas de Felipe V. Es notable este bando por su característica energía, y lo reproducimos como documento histórico.

*Nos D. Joseph de Moragas y Mas, general de batalla, coronel de un regiment de caballería corassas, y comandant en las fronteras de Catalunya per la S. C. C. y R. majestat del rey nostre senyor (Q. D. G.).*

*Habent esperimentat la vexacions y hosteralitats tiranas comesas per las tropas enemigas ab ánimo de conseguir la extinció y anullament de tant numerosos y exaltats privilegis y llibertats per nostres antepassats ab llur propia sanch adquirits dels antepassats senyors comptes de Barcelona reys d'Aragó, de felis recordació, habent procurat ab diferents medis acatar nostra nació, y experimentar vuy haber espargit diferents ordres á efecte de convocarnos ab somatents generals per fer muralla de nostras personas en los assalts de nostra capital de Barcelona, aixi que per la defensa y conservació de dits reals privilegis y exempcions y llibertats, y per defugir de tants execrables danys que de dits ordres se poden esperar: ordenam y manam al batlle y jurats del terme de Sant Boy, Sant Hipolit, Torelló, Sant Pere, Sant Martí, Roda, lo Esquirol y demes pobles consecutius que, fent passar esta nostra ordre de un á altre sens perdre un instant ab so de campana y crit de* Via fora *sens cessar aquell, alsen somatent general de 14 anys en amunt, sens exempció de persona, previnguts de tot género de armas y municions, manteniments per 8 dias, acuden á Sant Bartomeu del Grau, á efecte de fer la ofensa y defensa que mes convindrá al real servey y benefici de la patria, que de fer lo contrari (lo que no se creu) serán saquejats, cremats y tractats com á enemichs del rey N. S. y traidors de nostra patria.*

*Dat en lo lloch de Matamala als 24 de agost de 1714.*

Moragas.

La circunstancia de obrar el original de este bando de puño y letra de Moragas, entre los papeles del conde de Sierra Nevada, y la de haberle sido enviado para que lo hiciera publicar á son de trom-

peta, puede hacer creer que el conde, con alguna fuerza, estaba en las cercanías de Barcelona, dispuesto á socorrer esta capital en sus apuros.

Queda ya dicho en otro lugar como cayó Barcelona, sin que pudiese ser socorrida.

Ya pocas noticias mas tenemos del arrojado caballero de Isona. Solo se sabe por tradicion de familia que despues del 1719 estuvo preso en el castillo de Lérida, y consta que entonces se le presentó un general de Felipe V ofreciéndole las mismas graduaciones y honores que le diera el archiduque si queria servir al citado rey; pero Moner, con gran entereza, contestó que tenia un corazon solo y que de él habia ya dispuesto.

Por órden de las autoridades puestas por Felipe V en el Principado fueron secuestrados sus bienes y los de su esposa doña Magdalena de Amorós, sufriendo entonces grandes vejámenes y persecuciones, no volviendo á entrar en posesion de su hacienda hasta despues del tratado de Viena, que se firmó en 1725.

El conde de Sierra Nevada, despues de haber casado en segundas nupcias con doña Juana de Meca, murió el 11 de marzo de 1730 en Montsonis, siendo luego trasladado su cadáver á la villa de Isona y enterrado en la sepultura de su familia.

### **MIGUEL** (arco de san).

Hoy todavía otra calle con el nombre de este santo.

Es la que, formando arco en su principio, va desde la *Platería* á la plazuela *dels Argenters*.

Una capillita con la imágen de san Miguel, invocado como patrono por los vecinos de esta calle, es lo que le dió su nombre actual.

—

En la Barceloneta existe tambien una calle con este mismo nombre que parte de la de *Ginebra*.

### **MIGUEL BOERA** (calle de).

Tambien se halla esta en la Barceloneta y tiene su entrada en la de *Ginebra* con direccion al mar.

Diósele este nombre en recuerdo de un céblebre catalan, del cual ya hemos dicho algo en esta obra. (V. calle de *Santa Ana.*)

Don Miguel de Boera, que fué general muy distinguido, se halló en la batalla de Ravena en tiempo de Fernando *el Católico*, siendo nombrado general de las galeras de España por Carlos V. Asistió tambien á las conquistas de Trípoli, Bujía, Oran y Masalchebir.

Su sepulcro, que es obra notable, se halla, segun tenemos ya dicho, en la iglesia de Santa Ana, detrás de la pila de agua bendita, y su epitafio está concebido en estos términos:

*D. O. M.*

*Illustri Michaeli de Boera, equiti aurato, qui in nobili pugna Ravennæ ordinem duxit, quique in expugnationibus Tripolis, Bugiae, Oran, Massalchebir cum suis militibus, rege Fedinando et Philippo, ejus genero, strenuam operam navaverat, deinceps factus trierarchus Carolo quinto romanorum imperatori officiose serviens munus ductoris generalis hispanarum triremium aliquandiu obivit Joannae de Boero et de Soler ejus pientissimae uxori.*

**MILL (calle del).**

La palabra catalana *mill* equivale á la castellana *mijo* ó borona.

Tiene su entrada en la plaza del *Angel* y su salida en la de la *Princesa.*

Esta calle se prolongaba antes mucho mas, pero fué en parte destruida para abrir paso á la de la *Princesa.* Con este motivo se destruyó una casa que habia en un rincon de esta calle, con unos adornados balcones del año 1560, sobre uno de los cuales habia un globo que contenia esta leyenda:

*Dominus sit nobiscum. A finibus terrae ad te clamavi.*

Consta que antiguamente tuvo primero el nombre *de la pellicería*, despues de la *pellicería vella* y por fin el *de la taberna del mill.* Dióle este último, como el mismo lo indica, el de una renombrada taberna establecida en ella desde antiguos tiempos.

**(MILANS calle de).**

Desde la de *Escudillers* abre paso á la de *Gignás*.

Es una calle moderna, pues que solo data de algunos años á esta parte, y como se abrió en terrenos de la familia Milans, púsosele su nombre.

Recuerda tambien sin embargo esta calle el nombre célebre, en los fastos de la guerra de la Independencia, del general Milans del Bosch.

Pocos hombres han existido como este tan populares, pocos guerrilleros tan audaces y tan afortunados á un mismo tiempo.

Es y será siempre el general Milans del Bosch una gloria catalana.

Hijo del pintoresco pueblo de San Vicente de Llavaneras, que está en la costa catalana de Levante, empuñó las armas cuando los franceses invadieron este pais á principios de este siglo, y de él puede decirse, con toda propiedad, que sacó su faja de general de su cartuchera de soldado,

Las orillas del Besós guardan gloriosos recuerdos de notables triunfos, alcanzados por nuestros migueletes y somatenes en la famosa guerra de la Independencia, al mando del bravo Milans. Mas de una vez este, junto á aquel rio, humilló el orgullo de las águilas francesas.

Las acciones mas notables de que hablan nuestros anales, y que presenció el Besós, son las siguientes:

La primera tuvo lugar el 18 de setiembre de 1808. Milans del Bosch, en aquella sazon coronel y comandante del campamento de San Gerónimo de la Murtra, tuvo noticia de que al amanecer del citado dia habian pasado á ocupar los franceses el pueblo de Santa Coloma, habiéndose hallado cortados de pronto por la crecida avenida del rio á las nueve de la mañana. Bajó pues inmediatamente de las alturas de San Gerónimo, y se arrojó sobre los franceses, que eran en número de cien infantes y treinta caballos, y á pesar del vivo fuego de cañon y de metralla que se le hacia desde la orilla opuesta, atacó á aquellos con tal decision, que se dispersaron, pereciendo ahogados muchos de ellos en el Besós al intentar pasarle á nado.

Quisieron los franceses vengar esta derrota el 22 del mismo mes atacando á Milans en sus alturas de Santa Coloma y San Gerónimo de la Murtra, pero solo consiguieron proporcionar un nuevo lauro y una nueva gloria al bizarro coronel catalan. A las seis de la mañana del indicado dia fué atacado Milans del Bosch por cinco diferentes puntos por los franceses en número de dos mil infantes, dos mil caballos y seis cañones. Mandaba esta fuerza el general Lechi, quien, lejos de conseguir su objeto, se vió obligado á retroceder ante el valor indomable de nuestros migueletes, volando á guarecerse bajo el amparo de sus cañones y caballería junto al Besós. Milans entonces con sus migueletes acometió la empresa de desalojarles de aquella posicion, y despreciando el cañoneo, se arrojó sobre ellos sable en mano lo mismo que el capitan del tercio de Manresa don Segismundo Parés, obligándoles á huir atropelladamente y en el mayor desórden, dejando el campo sembrado de muertos y heridos, y precisándoles á tirar fusiles y cartucheras para andar mas ligeros en la fuga.

Incansable Milans, y queriendo á su vez vengarse de la temeridad de los franceses en atacarle, dispuso el dia 30 del mismo mes efectuar una de aquellas arrojadas sorpresas que tantos lauros y tanta fama le dieron durante aquella memorable guerra. A fin, pues, de lograr su objeto, salió de su campamento con el sargento mayor y unos seiscientos migueletes, á las doce de la noche del 29, dirigiéndose á espaldas del campo que tenian los enemigos á la otra parte del Besós, marchando por las playas del mar. Atravesando en seguida aquel rio en la embocadura, fué á colocarse en situacion favorable á su proyecto. A las cinco de la mañana atacó á los franceses, pues eran en crecido número de infantería y caballería, embistiéndoles los migueletes á la bayoneta con tal intrepidez y arrojo, que apenas se les dió tiempo para reconocerse. El resultado de esta heroica accion fué apoderarse Milans del campamento francés del Besós, al que mandó poner fuego, y causar al enemigo cien muertos y gran número de heridos.

Tal es la reseña de las acciones llamadas del Besós. Toda la vida de Milans está llena de acciones de guerra de esta clase. Su serenidad é intrepidez no reconocian superior, y era uno de los mas hábiles jefes de guerrilleros que se ha conocido.

Concluida la guerra de la Independencia, hubo Milans de sufrir mucho por sus ideas liberales, y varias veces tuvo que emi-

grar para no ser víctima sacrificada en las aras del gobierno absoluto.

**MINA (calle de).**

Otro guerrero ilustre de la guerra de la Independencia y de la época constitucional.

Cuando se hallaba de capitan general de Cataluña el Excmo. señor don Francisco Espoz y Mina, fué cuando comenzó á construirse esta calle, que va desde la de *Santa Madrona* á la del *Cid*, y acordó el Ayuntamiento bautizarla con el nombre de aquel esclarecido capitan.

El nombre de Mina sobrevivirá tambien á los tiempos modernos. Defensor acérrimo de la integridad y de la independencia de su pais, paladin entusiasta de la libertad de su patria, figuró como el primero en el campo de batalla y en el consejo.

Tambien fué de aquellos á quienes les tocó sufrir emigraciones, penalidades y sinsabores sin cuento por la causa de la libertad.

En los claustros de la catedral de Pamplona tuvimos ocasion de ver un dia un magnífico mausoleo en mármol blanco, que, justa y debidamemente, han erigido los navarros para guardar las cenizas de su paisano el general Mina.

**MIRALLERS (calle dels).**

Desde la *dels Sombrerers* lleva á la *dels Vigatans* ó *Viguetans*.

Se llamó primeramente *dels Tireters*, ó sea de los agujeteros, por los de este oficio que en ella vivian.

Tomó despues el nombre *den Sentmanat*, que es el de una distinguida familia catalana, muchos de cuyos miembros han figurado con gloria en los períodos mas brillantes de nuestra historia.

Últimamente, trocó su segundo nombre en el de *Mirallers* que hoy lleva por los muchos de este oficio (espejeros) que se aposentaron en ella.

Hay que notar en esta calle una casa que cuenta mas de tres siglos.

### MIRAMBELL (calle den).

Va de la *Boria* á la de la *Princesa.*

El vulgo la ha conocido por espacio de muchos años con el nombre de calle *del hostal de la Bota*, á causa de existir en ella un meson que sin duda tendria aquel objeto por muestra.

El nombre que hoy lleva es de familia catalana.

### MISSER FERRER (arco de).

De la calle de *Ripoll* va á parar á la de la *Riera de San Juan.*

Ya sabemos que *misser* es un antiguo título catalan que equivale al castellano *señor.*

### MOLAS (calle de las).

Llamóse en tiempos antiguos *den Sarriá* primero y *den Sarrena* despues, nombres de familia catalana, y tomó luego, sin que sepamos por qué, el de las *Molas.*

Se abre en la de *Condal*, y comunica con el Ensanche.

Existia antes otra calle que tenia el mismo nombre, despues de haber llevado los *dels Cofrers*, *den Fivaller* y *den Xivillell*, pero desapareció al abrirse la de la *Princesa.*

### MÓNACH (calle den).

Es el nombre de esta calle el de una antigua familia catalana.

Cruza de la alta á la baja de *San Pedro.*

Por casualidad pudimos encontrar, registrando papeles del archivo municipal, el siguiente dato que reproducimos por lo que pueda servir.

A 26 de agosto de 1765 fué resuelto en sesion del Ayuntamiento cortar la esquina de la casa que posee el marqués de Puerto Nuevo en la calle mas baja de San Pedro por la parte del callejon vulgarmente llamado *den Mónach.*

**MONCADA (calle de).**

Ha sido esta, sobre todo en mas antiguos tiempos, una de las calles mas nombradas de Barcelona por la circunstancia de haber vivido antes en ella los principales comerciantes de la ciudad, conforme ya hemos hecho notar en otro lugar de esta obra.

Durante el condado de don Ramon Rerenguer IV, el recinto de Barcelona recibió un aumento considerable hácia el punto donde está situada esta calle. Como no existian en aquel sitio mas que unos grandes arenales, Guillermo de Moncada, miembro de la ilustre familia de este nombre, pidió permiso á la ciudad para edificar allí algunas casas, y aquella le cedió en venta el terreno que habia pedido, segun así lo testifica la escritura recibida en poder de Arnaldo, escribano de Barcelona, el 17 de julio de 1153.

Guillermo de Moncada mandó entonces edificar en aquel punto un barrio de casas, que recibió por de pronto el nombre de *Vila Nova*, y entre estas casas úna grandiosa y magnífica que él pasó á habitar con su familia. La calle principal de este barrio, en donde estaba la citada casa, recibió el nombre de su fundador, y lo ha conservado siempre.

Una antigua tradicion indica que la casa de que acabamos hablar, construida por Guillermo de Moncada para sí y su familia, ocupaba el lugar de la grande que hoy existe delante de la que posee la familia Dalmases. Habitaron esta casa durante mucho tiempo los descendientes del nombrado Guillermo, despues residió en ella la Diputacion de los Estamentos de Cataluña, y, por fin, pasó á ser propiedad de los genoveses, que en ella establecieron sus *Judices*, siendo incendiada á consecuencia de la conmocion popular que hubo el 1 de noviembre de 1624 y que un dietario catalan de la época refiere en los siguientes términos:

*En temps dels concellers mestre Joan Francisco Rosell, metje, micer Miguel Joan Magarola, Lluis de Foixá, militar, Francisco Nebot, mercader, elegits lo dia de Sant Andreu del any 1623, fou lo avalot contra los genovesos lo dia de tots los Sants primer de noembre 1624. Fou posat foch en casa del Judice en lo carrer de Moncada, lo que fou causat perque dits Judices genovesos habian fet un assiento ab lo rey N. S. de fer alguns vaixells per la armada real*

*en la vila de Arenys, y despres de fets, los anaren á armar á la illa de Mallorca, ahont se era embarcat la escoria y tots los bandits de ditas illas. Arribats al moll de la present ciutat, cada dia hi habia pendencias, tant entre dits mallorquins y los de las galeras de Génova que á les ores se trobavan en lo moll, com també ab los de la terra, y succehi que á la tarde estant en lo carrer de la Mercé dient vespres de morts, entrá un dels mallorquins per la part del fossar, fugint de la pendencia habia tingut ab genovesos, y al entrar lo volgueren matar los qui li venian derrera. Encontrás á la porta per ahont entrá un argenter y volgué tancar la porta per guardarlos, y los genovesos que li venian derrera veent los impedia dita entrada, li pegaren dos ó tres estocadas de que morí encontinent. Assó alsá tant gran crit contra los genovesos, que foren molt perseguits, y la gent sen aná al baluart del Vi y comensaren á tirar algunas pessas de artillería á las galeras que eran al moll. Acudiren encontinent los concellers, y no foren bastant per detenirho y las galeras marxaren del moll. Lo endemá lo rey prengué sas informacions y castigá algunas personas, y foren posats á galeras dos artillers de la ciutat perque habian tirat á las galeras, per ser las que eran per compte del rey N. S.*

La anterior relacion la copiamos nosotros de un dietario manuscrito, muy curioso, sin nombre de autor, que posee, con otros papeles importantes, el señor don Joaquin Manuel de Moner en su ya citado archivo del pueblo de Fonz, provincia de Huesca.

—

Hemos citado la casa de Dalmases como existente frente á la de Moncada en esta calle.

Tambien esta casa guarda recuerdos que merecen anotarse.

En primer lugar, en ella se fundó en 1701 la academia, llamada al principio *de los Desconfiados*, y que despues cambió su nombre en el de *Buenas Letras* que todavía conserva. Uno de sus principales fundadores fué el literato catalan, dueño de la casa de que hablamos, don Pablo Ignacio de Dalmases y Ros.

Pocas noticias hemos podido recoger de este varon eminente.

Era historiador y poeta. A la muerte de Carlos II escribió unas poesías, que son conocidas y andan impresas con el título de *Nenias reales*.

Fué el primero que obtuvo el nombramiento de cronista de Cataluña, el cual le dieron las Cortes celebradas en Barcelona el año

1701 y 1702. Ya en 1564 se habia acordado por las Cortes de Barcelona, abiertas por Felipe II, crear dicho oficio de cronista, pero no consta quien lo tuviera antes de Dalmases.

Tomó este gran parte en los acontecimientos políticos de la guerra de sucesion, y abrazó con tal empeño la causa de los catalanes y de Carlos III el archiduque, que el gobierno de Cataluña durante aquellos sucesos le envió de embajador á Inglaterra, premiando sus servicios con el título de marqués de Dalmases.

Murió en 10 de julio de 1718, dejando comenzada y hasta muy adelantada una *Historia de Cataluña*, cuyo manuscrito se ha perdido, é impresa una *Descripcion histórica sobre la patria de Paulo Orosio.*

Serra y Postius, que habla de él en sus *Finezas de los ángeles*, escribió á su muerte este epitafio:

Yace aquí el cuerpo de un varon famoso
que en cuantos volúmenes formaba,
su fama en tantos cuerpos animaba
docto, erudito, prudente, ingenioso.
Pero el Hado cruel, siempre envidioso
á las glorias que fiel eslabonaba,
de Cloto se valió, quien, fiera y brava,
la vida le quitó, ¡trato alevoso!
En piélago de llanto sumergido
se halla en este dia el Principado,
pues su cronista pierde esclarecido.
Mas si le pierde, espero que, ilustrado,
y en sus escritos Fénix renacido,
España le verá á pesar del Hado.

En la casa de Dalmases, durante el sitio que sufrió Barcelona cuando la guerra de sucesion, celebraba sus sesiones la Veintecuatrena de guerra. Tenia sus juntas en un subterráneo que estaba construido á prueba de bomba.

Hablando de la calle de *Moncada*, en la cual, sea dicho de paso, existen varios edificios en que se notan preciosos recuerdos de los siglos XVI y XVII, hay que decir algo de la ilustre familia cuyo nombre lleva.

Hé aquí pues un breve estudio histórico que tenemos escrito sobre esta casa y su castillo, situado en las cercanías de Barcelona.

## EL CASTILLO Y LA CASA DE MONCADA.

Al llegar á la primera estacion del ferrocarril que va de Barcelona á Zaragoza, el viajero puede ver alzarse á su izquierda sobre un cerro las ruinas de un castillo, cuya antigua torre del homenaje ha servido estos últimos años de telégrafo militar.

Aquellas pocas piedras, tostadas por el sol de diez siglos, que asoman en lo alto del monte, nos recuerdan un pasado ilustre y un nombre mas ilustre todavía. Ellas nos dicen que allí estuvo el castillo de Moncada, ese castillo famoso y célebre en la histaria de Cataluña, del que fueron señores los orgullosos barones de Moncada, raza de héroes, de quienes bien se puede decir, como de los Cardonas, que si no eran mas que barones entre los reyes, eran en cambio reyes entre los barones.

¿Quién no ha oido hablar de esa nobilísima familia? ¿Qué hecho de armas notable, qué gran hazaña, qné gloria tiene Cataluña á la cual no vaya unido el nombre de Moncada?

Era hereditario en los Moncadas el título y empleo de senescal de Cataluña, y no parece sino que servian á los condes de Barcelona mas como aliados que como vasallos, siendo frecuentes en la historia las ocasiones en que se les ve alzar pendones contra los condes sus señores, y luchar abiertamente con ellos corriendo sus tierras y negándoles pleito homenaje.

Sabido es que así la tradicion como las crónicas, dan comienzo á la época de la reconquista con la aparicion de nueve estrenuos varones ó capitanes, los cuales, bajo el mando de Otger, principiaron la gloriosa lucha contra los moros invasores de nuestro pais. Por tan heroica resolucion fueron apellidados los *varones de la fama*, y entre estos nueve se hallaba, figurando en las crónicas como el primero, Naufer, Napifer, ó Dapifer, que es de quien tuvo orígen la casa de Moncada en Cataluña.

Los Moncadas comienzan pues á figurar en el primer período de nuestra historia, en el primer albor de nuestra independencia. Su raza es mas antigua en Cataluña que la misma de los condes de Barcelona. Dapifer es una arrogante y poética figura de los tiempos de la reconquista, y cuando Olger exhaló su último suspiro ante las murallas de Ampurias, legó á Dapifer la continuacion de su patriótica tarea y de su venganza. Tomó Dapifer el mando del ejército, y

fué, de hazaña en hazaña, de gloria en gloria, á clavar el pendon triunfante de la cruz sobre los vencidos torreones de Urgel. Debia nacer aun el fundador en Cataluña de la casa de los condes de Barcelona, cuando estaban ya cansados los Moncadas de conquistar ciudades y sujetar reyes moros.

Sabemos ya el orígen de esta casa de ilustres barones catalanes: indaguemos ahora el de su nombre. El cronista catalan Pujades traslada dos opiniones, sin admitir decididamente ninguna de ellas.

Dice la primera que Dapifer tenia su campamento en uno de los peñones del Pirineo, y que, como era entonces costumbre, cada noche se cerraba este campamento por medio de una cadena que servia de muro, empalizada ó palenque entre los cristianos competidores y los moros enemigos. Supónese que con motivo de esta cadena se comenzó á llamar á aquel monte *Montecateno*, y al señor de aquel campamento *el capitan de Montecateno*, ó Dapifer de Montecateno, cuyo nombre, corrompiéndose, se transformó en Moncada andando el tiempo.

La otra opinion, que no se desvia mucho de la primera, asegura que Dapifer tenia su campo fortificado en la montaña de Canigó, que en otro tiempo era llamada *Canaco* ó *Caco*; de esto diz que vino el llamarle Dapifer de Montecaco ó Montcaco, nombre que gastándose las letras y alterándose un tanto se convirtió en Moncada.

Cuando la conquista de Barcelona por Ludovico Pio á principios del siglo IX, un hijo ó nieto de Dapifer, al frente de un puñado de cristianos, tomó á los moros una torre ó atalaya que tenia sobre el que luego se llamó *Coll de Moncada*, y en aquel sitio echó los cimientos del que hubo de ser con el tiempo fortísimo castillo é inexpugnable ciudadela (1).

Desde entonces fué aquella la mansion señorial de los Moncadas, y allí, en lo alto de esa colina, que se alza como un centinela gigante en los límites de las llanuras de Barcelona y del Vallés, comenzaron á anidar esas águilas orgullosas de la nobleza catalana, comenzó á reproducirse esa familia, siempre turbulenta, independiente siempre, que habia de enlazar con los reyes y príncipes mas poderosos de la tierra, que habia de dar tan grandes capitanes á su

(1) No falta quien crea, y de este parecer es Zurita, que la casa de Moncada tomó este nombre y título de la baronía de Moncada, en la época de Ramon Berenguer «el grande.» Don José Antonio Llobet y Vallllosera en una erudita memoria sobre esta casa, que presentó á la Academia de Buenas Letras, cree que los Moncadas tomaron su nombre del monte y del castillo, en lugar de dárselo Es, á nuestro parecer, la opinion mas fundada.

patria, tantos nombres ilustres á la historia, tantos héroes al drama, y que habia de prestar asunto á los trovadores para sus románticas consejas y peregrinas leyendas.

Corria el año 985 de nuestra era, el 374 de la hegira de los musulmanes. Almanzor, el victorioso, el invencible, el terror de los cristianos, que todos estos nombres le daba su corte de poetas, decidió un dia apoderarse de la *Marca hispánica* y sujetar la fiereza de los bravos catalanes, que tanto daban que hacer por cierto á las armas de los muslimes. El 5 de mayo de dicho año salió de Córdoba al frente de un ejército tan poderoso, que bajo sus piés se estremecia la tierra, y pasando por Granada, Baza, Lorca, Murcia, Valencia, Tortosa y Tarragona, recogió en todas estas ciudades nuevas tropas que juntó á las suyas: ínterin su escuadra iba siguiendo por la costa con rumbo hácia Barcelona. Salvadas las fronteras cristianas, atravesó el Llobregat por el puente romano de Martorell, y siguiendo la antigua via romana, entró en el Vallés á sangre y fuego y se detuvo al pié del *Castrum Octavianum* (San Cucufate del Vallés).

El conde Borrell de Barcelona esperaba al ejército enemigo en la llanura de Matabous, al pié del castillo de Moncada. La tradicion dice que solo quinientos caballeros acompañaban al conde, y que despues de hacer prodigios de valor, sucumbieron todos, cortándoles los moros las cabezas y arrojándolas luego por encima de los muros de Barcelona. Sin embargo, por bella y poética que sea esta tradicion, la crítica histórica la rechaza. Es fama que el ejército mandado por el conde Borrell peleó con denuedo y bizarría en la llanura malhadada de Matabous, pero no quiso Dios aquella vez acudir en auxilio de los que empuñaban las armas en su nombre, y el conde con los pocos de los suyos que escaparon á la derrota del ejército catalan, hubo de refugiarse en Barcelona, la cual pocos dias despues se veia obligado á abandonar, pudiendo afortunadamente evadirse por mar sin ser notado de las armas enemigas. Verdad es que si el conde abandonó por un instante á Barcelona, fué para volver sobre ella pocos dias despues, al frente de un ejército de valientes caballeros reunidos en las alturas de Manresa, y arrancar á los moros su conquista, de la que apenas habian podido gozar cuatro meses.

Durante esta corta pero terrible invasion de los muslimes, Cataluña toda fué sometida al implacable vencedor. Solo en dos castillos continuó tremolando victorioso el pendon de la cruz. Uno de ellos fué el de Moncada, el otro el de Cervelló.

Mientras la llanura de Barcelona aparecia devastada por el torrente asolador de la morisma, mientras la noble capital del Principado veia convertidos sus templos en mezquitas y los palacios de sus señores en serrallos, mientras el árabe muezin llamaba á la oracion á los creyentes, la campana de la capilla de Moncada continuaba cada dia cantando himnos de gloria á María, y á sus sones melancólicos se reunian cada noche en el templo los catalanes refugiados en el castillo, para implorar de Dios que socorriese á sus defensores, devolviendo la victoria á las armas catalanas. El castillo de Moncada, solo, aislado en los alrededores de Barcelona, desafió entonces todo el poder reunido de la morisma, como mas tarde debia desafiar en dos distintas épocas el poder de los franceses. Este castillo guardará siempre en las páginas de la historia, como un muy grande y muy glorioso recuerdo, el de no haber sido nunca tomado por los enemigos de Cataluña en tantos y tan diversos sacudimientos como ha experimentado este pais.

Continuemos la historia de esta fortaleza.

Por los años de 1134 el senescal don Guillen Ramon de Moncada mandó destruir la acequia y acueducto que proporcionaba el agua del Besós á los molinos del conde de Barcelona, por ser en grave daño de los que él tenia. Irritado el conde de Barcelona, don Ramon Berenguer IV, trató de castigar la audacia del senescal, pero este se atrincheró en su castillo, haciendo fortificar tambien uno que tenia en el monte de San Lorenzo cerca de Tarrasa, negando el vasallaje á su señor y declarándose independiente por el pronto. Hubo sin embargo de cansarse el de Moncada y experimentó quizá tambien algunos reveses, pues que de pronto abandonó su castillo y su empeño, refugiándose en Aragon, donde pudo prestar un señalado servicio á Cataluña negociando el enlace del conde Berenguer con doña Petronila, y volviendo completamente á la gracia de su señor.

El rey mas grande que ha tenido la Corona de Aragon, el Almanzor de los cristianos, el hombre que parecia haber nacido para todo subyugarlo, para conquistarlo todo, el rey-héroe á cuyas plantas se habian un dia de postrar sumisas las Baleares, Valencia y Murcia, don Jaime el conquistador, en una palabra, intentó un dia apoderarse del castillo de Moncada, pero en vano. Por espacio de tres meses resistió esta fortaleza al vencedor de Mallorca, viéndose este por fin obligado á ceder de su empeño y á levantar el cerco, él, el hombre

que mas tarde con su solo nombre desbandaba ejércitos enteros y con solo desnudar su espada conquistaba reinos.

Fué en 1243. Don Guillen Ramon de Moncada, senescal de Cataluña y vizconde del Bearn, ayuntó un dia, como dice Zurita, mucha gente de sus parientes y amigos en Cataluña para entrar á correr el condado de Rosellon y hacer guerra en las tierras del conde don Nuño Sanchez, de quien al parecer tenia que reclamar agravios. Quejóse al rey el conde de Rosellon, y don Jaime, habido consejo en Cortes, mandó requerir á don Guillen de Moncada para que desistiese de proseguir su pretension por aquella via, si no queria que le pesara. Era don Guillen demasiado soberbio de raza para ceder al requerimiento del monarca. Lo que este consiguió fué solo que aquel adelantase su proyecto.

Curóse poco ciertamente de lo que el rey mandaba, y á principios del 1243 entró en el Rosellon con los barones y caballeros de su linaje, talando la tierra, tomando por combate de lanza y escudo el castillo de Alvari, y apoderándose de Perpiñan.

Grande enojo hubo el rey de la desobediencia del don Guillen, y declarándole rebelde, reunió toda su gente en Aragon y cayó sobre las tierras del de Moncada y de los de su linaje y valedores, tomándoles ciento treinta fortalezas entre torres, fuertes y castillos de homenaje. En seguida, comenzado ya el mes de agosto, puso cerco al castillo de Cervelló que, á pesar de ser muy enriscado y fuerte, fué ganado en catorce dias, y corrióse á poner sitio al mismo castillo de Moncada en el cual estaba ya don Guillen de vuelta de su excursion á las tierras de don Nuño. Cuatrocientos caballeros iban con el rey; ciento treinta se habian encerrado en el castillo con don Guillen.

Llegado á las puertas de la fortaleza, don Jaime mandó requerir al de Moncada para que le acogiese en su castillo, pero respondió, segun dicen las crónicas, «que de buena voluntad lo recibiera si se lo demandara de otra manera, mas visto que el rey habia hecho tanto daño en su tierra é iba con ejército contra él, no era obligado de entregarle el castillo.»

Al recibir esta contestacion, formalizó don Jaime el cerco, y cuéntase que aunque era entonces muy mozo, pues no contaba mas allá de catorce años, manifestó en todo aquel sitio grandes conocimientos militares, tomando muy acertadas disposiciones, y acudiendo á todo lo necesario; pero esto no impidió que en los asaltos que diera á la fortaleza viese sucumbir la flor de sus caballeros. Esto, y el

que, segun sienta Zurita, muchos caballeros del mismo ejército del rey, á quienes desplacia mucho que recibiesen daño don Guillen de Moncada y los que con él estaban, proveian de vituallas á los cercados, desalentó á don Jaime, el cual, viendo que perdia el tiempo en aquella porfía, mandó por fin alzar el cerco, volviéndose con los suyos á Aragon.

Mas tarde arregláronse los bandos, volvió á la gracia del rey don Guillen, y sirvióle leal y valerosamente en varias empresas, señaladamente en la de Mallorca, donde le esperaba gloriosa muerte.

En tiempo de don Pedro el grande, y cuando el papa por supuestas quejas de don Pedro dió el reino de la Corona de Aragon á Cárlos de Valois, realizándose aquello de que á quien no ha ganado reinos poco le cuesta darlos, un numeroso ejército francés quiso venir á sentar al de Valois en aquel trono tan fácilmente dado. Poco se esperaban el papa y los franceses la leccion severa que entonces habia de darles Cataluña levantándose indignada y arrojando de su territorio á aquel ejército y á aquel rey de nuevo cuño, á quien los catalanes llamaban por irrision el rey del chapeo (*lo rey del xapeu*). Sin embargo, antes que esto sucediera, cuentan nuestras crónicas que á la entrada de los franceses, desde los Pirineos hasta el castillo de Moncada, quedaron desiertas todas las comarcas, hallándose á duras penas un miserable villorrio en que ondease el pendon catalan. En el mismo Vallés solo tres castillos se mantuvieron por don Pedro. ¿Hay que decir que uno de ellos fué el de Moncada?

En tiempo de don Juan II, este castillo, que era ya de posesion y dominio de la ciudad de Barcelona, tremoló en su torre la bandera llamada por los castellanos de rebelion catalana, y que no era sin embargo sino una bandera de lealtad, amor y fidelidad á las santas y veneradas instituciones de un pais libre : en la guerra de Cataluña contra Felipe IV, ó mejor, contra su privado el Conde-duque, permaneció fiel esta fortaleza á la justa causa catalana ; y por fin, cuando en 1697 un ejército de Luis XIV, rey de Francia, entraba por capitulacion en Barcelona, despues de setenta y tres dias de sitio, el castillo de Moncada, inexpugnable siempre, continuó tremolando el pendon nacional á los ojos mismo del francés que no se atrevió á subir á aquellas alturas.

En la guerra de sucesion, Moncada siguió la suerte de toda Cataluña, y en nuestro siglo, en la guerra de la Independencia, sabido es que las alturas coronadas por esta fortale a eran nido de los

bravos somatenes que muy á menudo descendian al llano persiguiendo á los franceses hasta las puertas de Barcelona, de la cual por engaño se habian apoderado.

Tal es la historia de este castillo.

Y ahora, vamos á decir algo de los Moncadas, que no es justo enmudecer de ellos habiendo hablado tanto de su solar.

La casa de Moncada tenia por escudo de armas siete panes sobre campo de púrpura. El orígen de este blason nos lo refiere una tradicion, que podrá no ser cierta, pero que es muy bella y que es tan poética como piadosa.

Tocaba ya á su término la conquista de Mallorca, en que tanto se habia distinguido la familia de Moncada, muriendo dos de esta casa en la primera refriega contra los moros insulares. Don Jaime se habia ya valerosamente apoderado de la capital, y los pocos sarracenos que quedaban habíanse refugiado en las cuevas de Artá, á las que el monarca de la Corona de Aragon pusiera estrecho sitio. Dos dias hacia ya que apenas tenia víveres el campamento de los cristianos, y sabedor don Jaime de que habia pan en la tienda de don Hugo de Moncada, dirigióse á ella con don Nuño Sanchez y mas de cien caballeros.

Al ver el de Moncada la honra que merecia del rey, levantóse apresuradamente para recibirlo, y enterado del motivo que allí guiara al monarca, cuenta la tradicion que se quitó la capa de grana que llevaba puesta y la extendió en el suelo á guisa de mesa, colocando sobre ella siete panes solos que tenia, los cuales ofreció caballerosamente al rey y á su comitiva, siendo tanto el milagro, dice la crónica, que de aquellos siete panes comieron hasta satisfacer su hambre don Jaime y sus cien caballeros. En memoria de este hecho tomaron los Moncadas por armas siete panes de oro en campo de grana, abandonando las armas de Baviera que se supone habian usado hasta entonces por descender de aquellos duques.

Esta es la tradicion que como cuentan cuento.

Por lo demás, y volviendo ahora á nuestro asunto, la familia de los Moncadas ha figurado siempre con gloria y con honra sobrada en los anales de la historia de Cataluña. Larga y muy entretenida tarea seria la de reseñar las glorias todas de esa raza: me contentaré con citar algunos hechos principales.

Dejemos á un lado al capitan Dapifer, tronco de esta familia, el primer baron de la «Fama,» que ganó á Urgel y rindió tres caudi-

llos moros; no hablemos tampoco de aquel Moncada que, segun una bellísima conseja, montó á la grupa del caballo de san Jorge, trasladándose por los aires desde Antioquía á la llanura de Alcoraz y tomando parte el mismo dia y á la misma hora en dos batallas; y demos al olvido la fábula de aquel otro Moncada, que ofendido por el arzobispo de Tarragona, esperóle al paso una noche y le mató, fundando luego un monasterio en desagravio de su crímen. Por peregrinas que sean estas tradiciones, la historia las rechaza, y la familia de que hablamos no tiene afortunadamente que recurrir á la fábula para buscar dramáticos episodios y hazañas caballerescas realzadas por la poesía de la gloria.

Ninguna expedicion contra moros, ninguna empresa grande tomaron á su cargo los condes de Barcelona, en que no contasen á algun Moncada entre sus mas valientes y atrevidos capitanes. Esta noble familia, cuya gloria va enlazada á todas las glorias de aquellos tiempos, figura por medio de dignos representantes é ilustres varones en la expedicion de los catalanes á Andalucía á principios del siglo XI, en la reconquista de Barcelona por el conde Borrell, en la expedicion á las Baleares llevada á cabo por el conde don Ramon Berenguer III, y en la toma de Lérida y en la de Fraga, efectuadas por el conde don Ramon Berenguer IV. En la conquista de Tortosa fué tanto lo que se señaló un Moncada, que el conde le dió en feudo la tercera parte de la ciudad por sus servicios: á este mismo Moncada se debió principalmente la union de Cataluña y Aragon, y mientras, mas tarde, un Moncada se enlazaba con una hija del rey de la Corona de Aragon, don Pedro «el católico,» otro tomaba por esposa á la vizcondesa del Bearn, emparentando así con dos razas de soberanos.

Dos Moncadas, yendo en la armada de don Jaime, son los primeros en tomar tierra en Mallorca y los primeros en regar con su sangre aquellos campos, abriendo paso con su muerte á las huestes del *Conquistador*; los Moncadas, que han sido siempre senescales de Cataluña, pasan á ser tambien procuradores generales de Aragon; una hembra de su familia, doña Constanza, se enlaza con el príncipe don Alfonso, como mas tarde otra, doña Guillerma, se ha de enlazar con el príncipe don Pedro, y como otra, doña Elisenda, ha de ser, andando el tiempo, mujer de Jaime II, reina de Aragon, y, muerto su esposo, fundadora y primera abadesa del monasterio de Pedralves.

Un Moncada es grande almirante de la Corona aragonesa en tiempo de Pedro IV, vence en Estepona á una armada de moros, socorre á los aragoneses y catalanes en Sicilia, y es jefe de la escuadra que marcha contra Mallorca y su rey don Jaime; otro es condestable del reino y es en Sicilia el caballero defensor de la reina doña María; otro es gobernador general de Cerdeña y Córcega primero, de Mallorca despues, y brilla lo mismo en el campo de batalla, donde es el primer héroe, que en los parlamentos donde es el primer orador; otro toma parte en los bandos de Aragon antes del parlamento de Caspe, y figura en las asambleas de Mequinenza y Tortosa; otro libra á la reina doña Blanca de Sicilia cercada en el castillo de Marqueto, socorre á la reina doña Juana de Nápoles, se señala en la guerra de Córcega, y pelea valerosísimamente en Nápoles con Sforza; otro conquista á Argel; otro defiende á Puigcerdá; otro es el capitan de mas fama del duque de Valentinois; otro deja fama eterna en Calabria, de cuyo pais es gobernador; y por fin, otro, Hugo de Moncada, al que llaman las crónicas «el Neptuno catalan,» es virey de Sicilia, corre las costas de Berbería y se apodera de Trípoli.

Tales han sido los varones mas culminantes de esta raza. Podeis, pues, acercaros con respeto á las ruinas de este castillo y con toda la religiosa uncion del amor patrio descubriros la frente y saludar esas pocas piedras, único resto del solar de una familia que ha dado espléndidos dias de gloria á su pais.

Junto á las ruinas de este castillo se abre la boca de una cueva que, segun fama, baja desde lo alto de la colina al llano, pasa por debajo del rio Besós, y rozando los cimientos de Santa Coloma de Gramanet y San Adrian, se abre paso por entre unas peñas cerca del mar. No hace mucho que entre Barcelona y Mongat se mostraba un profundo agujero que se decia ser la otra entrada ó boca de esa misteriosa caverna.

En varias y distintas épocas hombres valerosos han intentado atravesar ese camino subterráneo, pero todos se han arredrado antes de entrar ó á mitad del pasaje. En la capilla de Moncada se conservó por mucho tiempo cierta tablilla en memoria de tres mozos que decidieron una vez penetrar en la cueva y que hubieron de retroceder, contando al salir que les habian interceptado el paso visiones y fantasmas que les siguieron picándoles los talones.

El celoso cronista Jerónimo Pujades, que escribió su obra á me-

diados del siglo XVII, dice hablando de esta cueva, haberse encontrado con hombres que habian entrado tan adentro que entendian haber pasado mas allá del camino real que va á la villa de Moncada, pues le dijeron que habian oido retumbar la bóveda cuando los carros y cabalgaduras pasaban por encima, pero se volvieron por haber hallado agua embalsada que destilaba la bóveda. Este mismo cronista quiso una vez penetrar en la caverna, habiendo subido al castillo con este objeto, pero confiesa, con aquella ingenua sencillez en él característica, que hubo de arredrarse y desistir del que llama su temerario intento, primero por haberle acudido á la memoria las muchas cosas que oyera contar, y despues por el asombro que le causó ver su entrada y precipicio.

Si efectivamente, como se da por cierto, la cueva de este castillo tenia comunicacion con el mar, ya entonces es mas fácil comprender que pudiera por ella ser abastecido, siendo muy factible mantenerse mientras que los demás se rendian y entregaban á los moros. Una comunicacion subtérránea de esta clase es la que existia tambien en el antiguo castillo de Egara ó de Tarrasa.

Segun Pujades, esta cueva, que el vulgo continúa en creer habitada por espectros y fantasmas, se llamaba «cueva de doña Guillerma,» señora de la casa de Moncada y mujer que fué del infante don Pedro de Aragon, pero no dice el cronista ni hemos podido averiguar nosotros el por qué de tal nombre.

En una de nuestras frecuentes excursiones por los alrededores de Barcelona, subimos cierto dia á este castillo, y los soldados del telégrafo nos dijeron que habian intentado penetrar en la cueva y que habian andado por ella como unos doscientos pasos, pero que les obligara á volverse la falta que tenian de antorchas y lo escabroso y descompuesto del camino.

## MÓNICA (calle de santa).

Llamada así porque está abierta junto á la iglesia de este nombre, una de cuyas partes laterales ocupa casi toda la acera izquierda de esta calle.

Comienza en la *Rambla* llamada tambien de Santa Mónica y termina en la calle de *Montserrat*.

**MONJUICH (calle de).**

Existen tres calles de este nombre.

La primera, que es la que reconoce mas antigüedad, se abre en la del *Obispo*, y no tiene salida. A su extremo habia antiguamente el cementerio de la santa iglesia Catedral.

La segunda comunica entre sí la *Alta* y *la Baja de San Pedro*.

La tercera está en la del *Cármen*, sin salida.

A las tres ha dado nombre el célebre monte de Montjuich ó Monjuich, como se le llama, que se alza junto á nuestra ciudad, sombrío como un remordimiento, solitario como un criminal.

Veamos la historia de este monte, del que se han arrancado una á una las piedras con que se ha ido edificando la poblacion que se tiende indolente y descuidada á sus piés, de cuyas entrañas ha nacido Barcelona, y que sin embargo está siempre con sus bocas de bronce amenazando á la ciudad, pronto, como Saturno, á devorar á su hija.

Es fama que en tiempos remotos esta montaña se llamó *Mons Jovis* á causa de haber elevado los gentiles en su cumbre un templo á Júpiter. Mas tarde perdió este nombre y fué conocida con el de *Mons judaicus*, porque, segun parece, se estableció en ella el cementerio de los judíos que en tiempo de los condes de Barcelona habitaban un barrio de la ciudad. Así pues, unos dicen que la palabra Monjuich, ó mas propiamente Montjuich, dimana de *Mons Jovis*, mientras que otros le dan por orígen el *Mons Judaicus* ó *Montjuich*, pues que en catalan antiguo el nombre *juich* equivalia al adjetivo castellano judaico.

De todos modos, ambos hechos son ciertos, pues no cabe duda que en tiempo de los romanos se llamó *Mons Jovis* por su templo á Jove, al igual que otro promontorio á orillas del mismo Mediterráneo se llamó *Mons Veneris* (hoy Port-vendres) por su templo á Venus: como no cabe duda tampoco, por la tradicion y por los sepulcros con lápidas hebraicas allí encontrados, que en la época de los condes fué cementerio de judíos, conociéndose vulgarmente con el nombre de *fossar dels jueus*.

Antes del siglo XV parece que el castillo se reducia á una sola torre con un ancho cerco en derredor que formaba una pared á la

altura de un hombre, pero en cambio, la montaña estaba mas poblada que hoy, pues existia en ella la parroquia de San Julian, la iglesia de San Fructuoso, la iglesia de Santa Eulalia, la de San Ferriol ó Ferreol, la ermita ó capilla de Nuestra Señora del Puerto y el convento de Santa Madrona de frailes menores primero, de servitas luego y de capuchinos por fin.

La iglesia de Santa Eulalia era la mas antigua de todas, pues se quiere suponer que existia ya á últimos del siglo VII, habiéndola fundado Quiricio ó Quirico, obispo de Barcelona, en el sitio mismo donde antes se elevaba un templo á Venus. Por lo que toca al templo de Santa Madrona, se sabe que existia ya á principios del siglo XI, y cuenta la tradicion que unos mercaderes franceses, al regresar de Tesalia á Francia con las reliquias de Santa Madrona que venian de recoger, sufrieron una cruel tempestad, siendo arrojada su nave á las costas de Monjuich, donde no se estrelló milagrosamente. Achacaron esto á intencion celeste, desembarcaron, fundaron una iglesia en que depositaron las reliquias, y partieron.

La capilla de Nuestra Señora del Puerto fué fundada en 1031 por Ermengarda, hija del conde Borrell.

Al pié de la montaña y junto al mar, se elevaba tambien el castillo, célebre en nuestras crónicas, conocido con el nombre de *Castrum de Portu*, el cual, segun dice Piferrer, estaba sentado sobre la viva peña un tanto levantada en que remataba por allí fa falda de Monjuich, que despues cedió paso á un desembarazado camino, destrozada por la pólvora. Esta fortaleza, que debió de ser muy capaz é importante, estaba aun en pié en 1609, cuando Gerónimo Pujades escribió su Crónica, y aun dicen los ancianos que se veian vestigios de ella á principios de este siglo.

La primera noticia que se tiene del *castillo del Puerto* data de 1058, en cuyo año Miron Geriberto de San Martin hizo donacion de él al conde don Ramon Berenguer I. Propiedad ya de los condes de Barcelona, escogiéronle para su morada durante la mitad del año de su conreinado los dos hermanos don Ramon Berenguer *Cap de estopes* y don Berenguer Ramon *el fratricida*, quienes convinieron en que el uno habitaria en palacio desde ocho dias antes de Pentecostes hasta ocho antes de Navidad, y el otro el restante medio año, y que cada cual, mientras aguardaria su turno, tendria la posesion del castillo del Puerto.

En los tiempos mas remotos habia en la cumbre de la montaña

una torre que se llamaba *del Farell ó de la guarda* por el vigilante y guardia que constantemente existia en ella, y por el faro allí colocado para aviso y guia de los navegantes. Cuando el puerto se construyó en el sitio donde hoy se halla, el faro fué trasladado á otro sitio y quedó la torre de Monjuich sirviendo de atalaya.

Un dia los catalanes, oprimidos, vejados por el orgulloso privado de insana soberbia de quien dijo un escritor contemporáneo suyo:

á la muerte parece con sus leyes,
pues quita reinos y destruye reyes,

un dia, repito, los catalanes se levantaron indignados contra el hombre que abria un abismo á las plantas del ciego monarca. Sus justas quejas fueron desatendidas, sus esperanzas burladas, sus reclamaciones despreciadas; y de opresion en opresion, de vejámen en vejámen, de tiranía en tiranía, obligóse á los catalanes á negar la obediencia á Felipe, poniéndose bajo el amparo de Luis de Francia. Ardió entonces en armas todo el Principado, y se creyó conveniente fortificar el punto de Monjuich, convirtiendo su atalaya en un verdadero baluarte.

No tuvieron tiempo sin embargo de llevar á cabo su proyecto, y fortificado mal y de mala manera el punto importante de Monjuich, abrigándose en una torre y tras de una simple tapia de circumvalacion, fueron á ocupar á aquel improvisado fuerte 500 hombres de los gremios de mercaderes de lienzos, zapateros, sastres, cordoneros, taberneros, tejedores de lino y pellejeros, algunas compañías del tercio de Santa Eulalia, doscientos migueletes de la costa y trescientos soldados franceses.

Mientras tanto, el marqués de Velez se presentó ante Barcelona con un ejército castellano de catorce mil infantes y cuatro mil caballos, y decidió apoderarse de Monjuich, destinando para ello el dia 26 de enero de 1641. En efecto, tuvo lugar la batalla y el asalto, pero malparado quedó en aquella ocasion el castellano orgullo, pues dejaron la montaña cubierta de muertos y todos sus esfuerzos se estrellaron en aquellas tapias que defendian hombres resueltos. ganosos de morir por la libertad y por Cataluña. La batalla de Monjuich obligó á los castellanos á abandonar el campo y á partir, levantando el sitio que iban á poner á Barcelona.

Despues de esta época, mas de medio siglo mas tarde, se trató

de disponer la fortificacion de Monjuich, como las otras de la plaza, con arreglo á las exigencias de la época y á los adelantos del arte militar. En 1706 el conde de Ulldefelt puso la primera piedra del nuevo castillo, habiendo sido este poco antes teatro de otras terribles y sangrientas escenas.

Carlos de Austria, á quien la grande alianza acababa de reconocer por el verdadero sucesor á la corona de España en lugar de Felipe V, habia desembarcado con su ejército entre Mongat y Badalona, y se le habian unido ya los somatenes del llano y montañas de Vich, prestándole obediencia varias poblaciones del Principado y acudiendo á ofrecerle su espada casi toda la nobleza catalana. Carlos aparecia á los catalanes como el defensor de sus libertades y constituciones, mientras que Felipe, á pesar de haber jurado guardarlas, empezaba á quebrantarlas. Entre un descendiente de la casa de Austria, cuya casa por lo general habia respetado siempre las libertades catalanas, y un descendiente de la casa de Borbon, nueva en España y que representaba el despotismo de Luis XIV, los catalanes no podian vacilar. No vacilaron. Al presentarse Carlos en las playas de Mongat y Badalona, toda Cataluña manifestó por él sus simpatías apresurándose á reconocerle por rey de España, ínterin Barcelona, sujeta aun por las armas de Felipe V, se apresuraba á sacudir el yugo como el atleta fatigado se dispone á arrojar de sus hombros la pesada carga.

El conde de Peterboroug, general en jefe del ejército de Carlos III, para decidir al general Velasco, que tenia aun Barcelona por Felipe V, á abandonar la plaza, tomó la resolucion de apoderarse de Monjuich. Concertó el plan con el príncipe Jorge de Hesse-Darmstad, muy querido de los catalanes entre los que habia tenido mando, y en efecto, el asalto y toma de Monjuich fué acordado, llevándose á cabo segun habian proyectado, pero con gran pérdida y sobre todo con la muy sensible y cruel del príncipe Darmstad, á quien un casco de bomba dejó cadáver á las puertas mismas del castillo.

La pérdida de Monjuich hizo que Velasco capitulase é hiciese entrega de Barcelona, que anhelaba ya el momento de recibir en sus muros y jurar por su rey á Carlos III.

Aun tenia que volver á figurar esta fortaleza en la historia de aquella época.

Efectivamente, así que supo Felipe V lo acaecido en Barcelona,

determinó á toda costa apoderarse de esta importante plaza, conociendo que el verdadero rey de España seria el que fuese dueño de Barcelona, y puesto de acuerdo con Luis XIV de Francia, su abuelo, que le facilitó un ejército al mando del mariscal conde de Tessé, emprendió la campaña de Cataluña dirigiéndose directamente á su capital. Es de advertir que todo el pais le era enemigo. Ni en Aragon ni en Cataluña el ejército francés-castellano pisaba un palmo de terreno amigo.

Llegó sin embargo á Sans, y el 3 de abril de 1706 el mariscal duque de Noailles, que habia entrado en Cataluña por el Ampurdan, atacó el fuerte de Monjuich defendido por el coronel catalan don Jaime de Cordellas. Inútil fué este ataque, y los franceses hubieron de retirarse con gran pérdida, pero el 15 del mismo mes volvieron otra vez al asalto, apoderándose de un baluarte, y siguiendo en su empeño lograron por fin el 25 hacerse completamente dueños del castillo. Mucha sangre hubo de derramarse de una y de otra parte, pues los sitiados defendieron el terreno palmo á palmo y con todo el heroismo digno de aquel buen tiempo de nuestra historia.

Sin embargo, no por haber caido Monjuich se desalentó Barcelona, antes al contrario redobló sus esfuerzos. Frente á frente estaban los dos reyes de España : Carlos III en la ciudad sitiada, Felipe V en el campo sitiador. Parecia á este sonreirle entonces la fortuna, pero todavía brillaba en el horizonte la estrella bienhechora de las antiguas glorias catalanas. El mariscal de Tessé vió que de todas partes acudian somatenes en auxilio de Barcelona, y conociendo que iba á quedar preso su ejército entre las fuerzas de la ciudad y las de la montaña, viéndose circuido en el llano y con todas sus comunicaciones cortadas, decidió alzar el campo el 11 de mayo, y emprendió con su rey Felipe la retirada hácia Perpiñan, retirada que tuvo todos los visos de una fuga y en la que el ejército francés-castellano perdió mas gente de la que hubiera perdido en una batalla.

Despues de esto fué cuando se determinó fortificar en toda regla á Monjuich, haciéndole un castillo inexpugnable, y el 15 de noviembre puso el conde Ulldefelt, general al partido de la casa de Austria, la primera piedra de la nueva fortaleza, segun ya se ha dicho.

No está terminada aun la historia de este castillo, del que bien puede decirse que sus piedras fueron amasadas con sangre de héroes.

En setiembre de 1714, cuando el duque de Berwick se apoderó de Barcelona, Monjuich se entregó por capitulacion al general de las tropas de Felipe V.

Este monarca dió inmediatamente disposicion para terminar la fortificacion del castillo, continuándose en efecto, y dándole la última mano el conde de Roncali á fines del siglo pasado.

Tal como está en el dia este castillo, es realmente inexpugnable. Verdadera ciudadela de Barcelona, es una viviente amenaza contra esta, y solo será dueño de la capital el que empiece por serlo de esta fortaleza.

Tambien en este siglo tiene Monjuich una cruel historia.

En febrero de 1808 las tropas francesas, al mando del general Duhesme, entraron por engaño en Barcelona. Nadie ignora de qué manera, bajo capa de amistad, el ejército de Napoleon fué apoderándose de la capital del Principado. Cuando Duhesme tuvo alojadas sus tropas en Barcelona, quiso apoderarse de la Ciudadela y de Monjuich, y el mismo dia que el general Lechi, so color de una visita al gobernador de la Ciudadela, hacia entrar por sorpresa en esta las tropas francesas, un cuerpo de tropas imperiales, al mando del coronel Floresti, subia la montaña de Monjuich para hacerse dueño del castillo.

Era á la sazon gobernador de la fortaleza el brigadier Alvarez de Castro, el mismo que mas tarde debia conquistarse una gloria inmortal defendiendo á Gerona, y se negó á permitir la entrada á Floresti, ínterin no recibiere para ello órdenes del capitan general del Principado que lo era el conde de Ezpeleta. Ni ruegos ni amenazas pudieron influir en el ánimo del bizarro militar español, pero sabedor Duhesme de lo que pasaba, recurrió á Ezpeleta, quien, en vista de las órdenes que tenia de la corte para recibir á las tropas francesas y tratarlas *mejor* que á las españolas, envió un parte á Alvarez ordenándole que abriese las puertas del castillo á los franceses. Cuéntase que, á pesar de este mandato, estuvo largo tiempo Alvarez dudando si obedeceria, cediendo finalmente á la ley inexorable de la disciplina militar.

Así fué como, por traicion, los franceses se apoderaron de la Ciudadela y de Monjuich.

Durante las ocurrencias de Barcelona en estos últimos años y durante las distintas conmociones políticas que han agitado á España toda, el castillo de que hablamos ha sido siempre la espada de Da-

mocles pendiente sin cesar sobre la capital del Principado. Sin embargo, sus amenazas han llegado mas de una vez á realizarse, y en 1842 y en 1843 las bombas del castillo sembraron la muerte y la destruccion en el seno de la ciudad. Demasiado recientes están aun aquellos tristes sucesos á la memoria de todos, para que me detenga á referirlos.

Tal es la historia de esta fortaleza, que tiene aun otros tristes recuerdos, pues ha sido prision en distintas épocas de varios personajes políticos, sin otro crímen que el de haber generalmente aspirado á hacer por medios, mas ó menos fundados, la felicidad de su patria.

Y ahora que hemos dicho algo de la fortaleza, hablemos de la montaña, que es notable bajo muchos conceptos.

Son en ella muchísimas las producciones del reino mineral y vegetal, y todas de la mejor calidad.

De sus inagotables canteras se explotan grandes cantidades de piedra que, por razon de su dureza, permanencia y facilidad con que se trabaja, se emplea como material de construccion para el empedrado y escultura, habiéndose formado de ella todas las murallas, templos y edificios de Barcelona, y una gran porcion de casas en otros puntos de Cataluña y hasta de Andalucía.

En esta montaña se recoge el excelente trigo, de tan crecido grano y superior calidad, que es buscado con afan para la *sementera* de muchas comarcas de Cataluña.

En ella abunda igualmente, en particular por la parte de mar, aquella tierra colorada tan propia para limpiar los utensilios de cocina que se llama en catalan *terra de escudellas*.

Por otra parte, es un monte lleno de sitios de recreo, pues tiene varias regaladas fuentes á las cuales acude el pueblo, particularmente los dias festivos, á celebrar bailes, comidas y meriendas. Una de ellas es la fuente llamada del *Gato*, otra de la *Satalía*, otra de *Buena Vista* y otra la *Font-Trobada*. Todas ellas están en sitios pintorescos y en todas la mirada puede abrazar un delicioso panorama.

En la parte mas escarpada de la montaña que cae sobre el mar hay un edificio que se titula *Fonda de Vista alegre* y que corresponde por cierto á su nombre.

En un corte hecho al monte para sacar de él las piedras de las obras del puerto y otras de construccion, se habilitó recientemente

una formidable batería cubierta, para defensa de nuestra bahía. Su artillado es de grandes dimensiones, y al paso que no puede ser batida, su cubierta posicion, protegida por los fuegos del castillo, hace que pueda batir impunemente cualquier escuadra enemiga. Se hizo esta obra en tiempo del general Dulce, y fué ideada y dirigida por el coronel de ingenieros don Francisco de Casanova.

**MONTSERRAT (calle de).**

O mas propiamente, de *Nuestra Señora de Montserrat.*

Hay dos calles con esta denominacion.

La una, que es la mas antigua, se llama Montserrat de la Pescadería porque parte de dicho punto inmediata al paseo de San Juan.

Habia antes en esta calle un arco llamado de San Jaime por una imágen de este santo que en él habia y que desapareció al rectificarse la línea de las casas que lo formaba, y, luego, como en la plaza de la *Aduana*, frente á la calle del *Baluarte del Mediodia*, existió hasta la extincion de los institutos monacales una capilla de Nuestra Señora de Montserrat en la Procuradoría de los monjes Benitos del monasterio de aquella famosa montaña, esto dió nombre á la calle de que nos ocupamos.

La otra de la misma denominacion cruza de la de *Trentaclaus* á la de *Santa Madrona.*

En sus principios tuvo el nombre de calle *del Baron de Viure* porque hallándose este sugeto de teniente de rey en Barcelona, y ocupando el puesto de gobernador interino por fallecimiento del propietario don Andrés Perez de Herrasti, promovió la abertura de dicha calle, poniendo por medio de ella en comunicacion las de *Santa Madrona* y *Trentaclaus*. De ahí vino al dársele el nombre de su fundador, nombre á que en 1823 se sustituyó el de *Nuestra Señora de Montserat* que hoy conserva.

Estaba en esta calle el teatro del Circo Barcelonés que se construyera por cuenta de una empresa particular en el local en que habia ocupado primero la casa de Kennett y despues la imprenta de Oliveres y Gabarró. Era un teatro muy espacioso y capaz, de elegante forma, cuyo autor y director fué el reputado arquitecto don Antonio Rovira y Trias. Se inauguró la noche del 12 de enero de 1853 con un baile de máscaras, y algunos años mas tarde, por ha-

ber dado en él una serie de funciones la eminente trágica italiana Señora Ristori, tomó el nombre de *Teatro Ristori*. Un incendio lo redujo á cenizas hace tres años.

## MONTALEGRE (calle de).

Antiguamente se llamaba *den Company*, nombre de familia.

Tiene su entrada en la de *Valldoncella* y su salida en la plaza de los *Angeles*.

Se halla situado en esta calle el edificio de la casa de Caridad, establecimiento que honra á Barcelona, fomentado por la beneficencia y liberalidad de los barceloneses en 1799, despues de la guerra con los ingleses. En esta época, conforme ya hemos dicho en otro lugar de esta obra, se abrió una suscricion para socorrer á muchas familias que habian quedado sumidas en la miseria, y tan grandes cantidades se recogieron, que hubieron de quedar en caja, despues de celebrar la paz, 15,000 libras catalanas. Esta suma, junto con cierta donacion que hizo el rey don Carlos IV en 1803, formó un fondo suficiente para dar principio á la obra suntuosa que luego se llevó á cabo.

Tiene por objeto este establecimiento recoger á todos los mendigos, no solo de la ciudad sí que tambien del Principado y aun forasteros y extranjeros, proporcionándoles, además de su necesario sustento y vestuario, educacion, ocupacion y hasta comodidad á los que son ancianos é impedidos. Para ello se colocan los jóvenes de aprendices en los oficios que eligen, se les enseña lectura, escritura, gramática castellana, urbanidad etc., y se tienen en la casa varios establecimientos de hilados, tejidos, calzado y particularmente una fábrica de alfileres y otra de loza.

Los fondos del establecimiento consisten en la limosna que le tiene señalada el gobierno, en el producto de una lotería semanal, en el de una casa de baños, en el de las manufacturas elaboradas en la casa, en el de las limosnas de los particulares, y en el de los coches fúnebres.

Al cruzar la puerta que da entrada al establecimiento, se halla un patio cuadrado, cuyos escudos episcopales indican que desde 1593 hasta la supresion de los Jesuitas sirvió de Seminario Conciliar. En el centro de este patio hay una fuente, y en el lienzo del

frente, la capilla pública de Nuestra Señora de Montalegre, titular del monasterio de canonesas cartujanas, damas principalísimas de Cataluña, que en él se fundó en 1362. El edificio moderno, notablemente ensanchado, no está todavía concluido, mas presenta ya capacidad para hospedar bastante desembarazadamente al gran número de infelices que por lo regular contiene. Su obra es sólida, sus salas espaciosas, claras y bien ventiladas. Tiene dos iglesias, una para los individuos de cada sexo, cuatro patios grandes para desahogo, talleres, salas de labor, escuelas, enfermerías, refectorías, almacenes, despensas y todas las demás piezas precisas en estas casas de asilo. Divídese en dos departamentos generales segun los sexos. El de hombres comprende los de todas edades, desde la de 5 años, con cuadras especiales y separadas para los niños, los fatuos, tullidos, decrépitos, etc.; un *Departamento Correccional* con una sala de espurgo y una cuadra para la curacion de los tiñosos. El departamento de las mujeres está dividido de una manera análoga.

## MONTANYANS (calle de).

Cruza desde la de *Carders* á la del *Pou de la Figuereta.*

Tuvo primeramente el nombre *den Llobet*, que es de familia, y luego el *den Campderá*, que reconoce el mismo orígen. Se ignora cuándo y por qué motivo tomó el que hoy lleva. Sin duda fué en recuerdo de la familia catalana Montanyá.

Es fama que por los años de 1379 una hermosa dama catalana, llamada Margarita de Montanyá, fué á parar á los estados del conde de Foix, soberano del Bearn. La peregrina belleza de aquella dama la hizo la reina de una corte de galanes caballeros, entre los cuales se contaba el mismo Gaston Febo, conde de Foix. Se cuenta que la dama acogió favorablemente las galanterias del soberano, y bien pronto dejó de ser secreta la intimidad que unia al conde con la bella Margarita.

Es muy posible que esta dama catalana fuese la misma que una cierta Margarita de la cual se habla en antiguas crónicas como querida de Gaston Febo.

De todos modos, cuando nosotros, hace un año apenas, fuimos á hacer un viaje por el Bearn, al visitar la torre llamada de Moncada

en Orthez, cerca de Pau, recogimos una dramática al par que triste tradicion, en la cual figura una dama Margarita, si bien no muy ventajosamente por cierto. ¿Era esta la misma Margarita de Montanyá que de Cataluña pasó al Bearn para reinar en el corazon y en la voluntad de aquel conde soberano? Es de creer así.

Hé aquí, por lo demás, la tradicion tal cual la escribimos entonces en nuestro libro de viaje :

## LA TORRE DE MONCADA.

### I.

Si algun dia os lleva la casualidad á Orthez, la antigua capital del Bearn, no dejareis seguramente de visitar las ruinas de su célebre castillo, el castillo aquel que mandaron edificar los vizcondes de la familia de Moncada, cuando, llamados por la revolucion triunfante, pasaron á fundar una nueva dinastía en la comarca bearnesa.

Allí vereis elevarse, solitaria y triste, único resto que del antiguo castillo ha quedado en pié, la torre todavía llamada de Moncada, en memoria de aquella ilustre familia catalana. Deteneos entonces un momento al pié de la torre, y allí, en los mismos lugares que presenciaron las escenas, pedidle á algun complaciente leyendista que os cuente los terribles dramas de que en distintas épocas fué teatro la torre de Moncada.

De seguro el leyendista, si está bien enterado, os referirá el hecho que vamos tambien hoy á contaros.

Por los años de 1379 fueron pactadas paces, despues de una larga y sangrienta guerra, entre el conde de Armagnac y Gaston Febo, conde de Foix y soberano del Bearn. Decidióse por estas paces, entre otras cosas, que Gaston, hijo del monarca bearnés, se casaria con la hija del conde de Armagnac, conocida por su belleza y gracia con el renombre de «la gaya Armagnagaise.»

Los desposorios del jóven Gaston y de la bella Beatriz se efectuaron el 4 de abril de aquel año 1379 en el castillo de Manciet, pero la boda no debia efectuarse jamás. Una sangrienta tumba iba á ser el tálamo nupcial del apuesto doncel.

Decidióse que, antes de consumarse el matrimonio, el jóven Gaston iria á visitar á su madre Inés de Navarra, la cual, separada de

su esposo Gaston Febo por cosas que no son de este lugar, habitaba tiempo hacia en los estados de su hermano el rey de Navarra, conocido por Carlos «el malo.»

El mancebo, que era un gallardo jóven de quince á diez y seis años, partió en efecto para Navarra. En mala hora fué para él y para el pais de Bearn. Acogiósele con verdadero cariño en la residencia real de Olite, y allí permaneció algunos dias con su madre, sin que sus ruegos é instancias pudiesen alcanzar de ella que regresara con él al Bearn. Inés le preguntó si el conde de Foix su padre le habia dado el encargo de llevársela consigo, pero como el mancebo contestó que nada le habia dicho en este punto, Inés no se decidió á seguirle y permaneció en Olite.

Luego que su madre se hubo despedido, el doncel pasó á Pamplona para saludar á su tio el rey de Navarra, el cual le acogió muy bien, le hizo permanecer diez dias en su compañía, y despues le despidió colmándole de regalos. Uno de los regalos que le hizo fué la muerte.

En el acto en que el heredero del Bearn se disponia á ponerse en camino, Carlos el Malo le llamó aparte, y haciéndole entrar en su cámara, le presentó una bolsa llena de ciertos polvos.

—Gaston, sobrino mió, le dijo el rey, vais á hacer lo que os diré, y por Dios vivo os suplico que no os aparteis de mis instrucciones. Ya sabeis el grande é injusto resentimiento que vuestro padre el conde de Foix guarda contra vuestra madre mi hermana, lo cual me desplace en gran manera y mucho debe desplaceros á vos tambien. Sin embargo, para poner las cosas en buen punto y á fin de que vuestra madre recobre el cariño de su esposo, tomareis un puñado de estos polvos y los pondreis en uno de los alimentos que haya de comer vuestro padre. Tan pronto como lo haya probado, no pensará en otra cosa mas que en volver á ver á su esposa vuestra madre y en tenerla á su lado. Desde aquel instante volverán á amarse mas que nunca, no querrán separarse jamás, y esto es precisamente lo que yo deseo y deseais vos mismo de seguro. Pero, una advertencia he de haceros. Nadie en el mundo debe saber la virtud maravillosa de estos polvos y su existencia en vuestro poder. Como álguien haya que os los vea ó sepa que los teneis, perderán los polvos su virtud y grandes y terribles males caerán sobre vos. Guardad sobre esto secreto profundo, y seguid al pié de la letra mis instrucciones.

El inocente mancebo, tomando por cierto todo cuanto su tio el

rey de Navarra le dijo, prometió hacer lo que se le pedia, y regresó al castillo de Orthez, donde enseñó á su padre todos los regalos que le habian hecho, excepto la bolsa de los polvos maravillosos, sobre lo cual se guardó bien de decir la menor palabra.

Tenia el jóven príncipe por compañeros de juego á Ivain y Graciano, dos bastardos hijos de Gaston Febo. Dormian juntos en la misma cámara, se amaban como hermanos y se vestian con las mismas ropas. Gaston é Ivain eran los dos de una misma edad y de una misma estatura. Un dia que estaban jugando y peleándose desde sus camas, como jóvenes, cambiaron sus jubones, de manera que el de Gaston, del cual colgaba interiormente la bolsa de los polvos maravillosos, fué á parar encima la cama de Ivain. Descubrió este la bolsa y dijo á su hermano:

—Gaston, ¿qué bolsa es esta que llevais escondida en el jubon sobre vuestro pecho?

La pregunta disgustó sobremanera á Gaston, que contestó en el acto con ademan brusco:

—Nada os importa á vos, Ivain; devolvedme mi jubon.

Ivain se lo arrojó, y vistióselo Gaston, el cual todo aquel dia lo pasó pensativo y cabizbajo.

Al siguiente dia Gaston se incomodó con su hermano Ivain jugando á la pelota, y le dió un cachete. El jóven se irritó y entró llorando en la cámara de su padre, á hora en que Gaston Febo acababa de asistir al sacrificio de la misa.

—Ivain, ¿qué es eso? le preguntó el conde al ver su semblante lloroso.

—Monseñor, Gaston me ha pegado, y en verdad que mas motivos hay para pegarle á él que á mí.

—¿Por qué? preguntó el receloso conde.

—Por mi fé os aseguro, monseñor, que desde que ha regresado de Navarra lleva sobre su pecho una bolsa llena de polvos. No sé para qué sirve ni qué quiere hacer con ellos, pero ya me ha dicho una ó dos veces que antes de poco su madre habrá hecho con vos las paces y vivireis mas unidos que nunca.

—¡Oh! dijo el conde, cállate, y que nadie sepa lo que me acabas de decir.

—Así lo haré, contestó el jóven.

Desde aquel momento, dice el cronista Froissart, que es quien va relatando el hecho conforme nosotros lo contamos, desde aquel mo-

mento el conde de Foix se sintió inquieto y desasogado, pero disimuló hasta hallar ocasion oportuna, que no tardó por cierto en presentársele.

## II.

Al llegar la hora de la comida, el conde se lavó las manos, como tenia de costumbre, y entró en el comedor, sentándose á la mesa. Su hijo Gaston tenia el encargo de presentarle los platos, y en cuanto se acercó para ponerle delante el primero, arrojóle el conde una mirada y vió como se escapaban de entre su jubon los colgantes de la bolsa. La sangre se le agolpó al rostro.

—Acércate, Gaston, le dijo. Quiero decirte algo al oido.

Acercóse al momento, y en el acto Gaston Febo echó mano á su jubon que desabrochó, cortando con un cuchillo los cordones de la bolsa, la cual le quedó en la mano. En seguida, dijo:

—¿Qué hay en esta bolsa?

Sorprendido el jóven príncipe y asustado, no dijo una palabra. Púsose pálido y comenzó á temblar de todos sus miembros como un delincuente.

El conde de Foix abrió la bolsa, y extendiendo parte de aquellos polvos sobre un pedazo de pan, se lo dió á comer á uno de sus lebreles, que allí se hallaba tendido á sus piés. Tan pronto como el perro hubo tragado el pedazo de pan, dió algunos botes y cayó muerto. Al ver esto el conde de Foix, no pudo contenerse; se levantó de la mesa, y echando mano á la daga que pendia de su cinto, hizo ademan de arrojársela á su hijo, á quien hubiera muerto sin remedio, si los caballeros y escuderos que se hallaban presentes no se hubiesen interpuesto, exclamando:

—¡Gracia por Dios, monseñor! Informaos antes de proceder contra vuestro hijo.

Las primeras palabras que el conde dijo, cuando su cólera le permitió hablar, fueron:

—¡Oh traidor Gaston! por tí y para que fuese mayor la herencia que debias recoger, he tenido guerra con el rey de Francia, con el de Inglaterra, con el de España, con el de Navarra, y con el de Aragon, y contra todos ellos me he defendido como caballero y como bueno. ¡Y ahora tú me quieres matar! Pues bien, yo te aseguro, hijo desnaturalizado, que vas á morir á mis manos.

Y dichas estas palabras, se arrojó otra vez sobre su hijo, pero de nuevo se interpusieron los presentes, quienes arrojándose á sus plantas exclamaban:

—¡Oh monseñor! ¡Gracia, gracia por Dios! No mateis á Gaston, pues que no teneis otro hijo. Encerradle, informaos antes de todo, pues de seguro el infeliz no sabria que los polvos fuesen envenenados.

—Pues bien, dijo el conde sosegándose; encerrádmelo en una torre y con vuestra vida me respondereis de su persona.

Así se hizo en efecto, y el desgraciado príncipe fué llevado á la torre de Moncada.

No se limitó á esta medida Gaston Febo. Mandó prender á todos los que servian á su hijo, pero algunos se pusieron en salvo, siendo de este número el obispo de Lescar. Quince de los presos fueron ajusticiados porque no quisieron revelar el complot que, segun el conde, debia existir.

En seguida, Gaston Febo convocó los estados para hacer pronunciar la sentencia de muerte de su hijo. Los diputados, aturdidos por esta horrible proposicion, mas clementes que el padre, acordaron que no debia morir el jóven que, segun dice Froissart, era «la esperanza y el corazon del pais.» Ante la noble actitud de su pueblo, hubo de calmar un poco el conde su cólera, y resolvió entonces castigar á su hijo con la cárcel por espacio de dos ó tres meses, enviándole en seguida á viajar dos ó tres años á fin de que con la edad se corrigiese la que él creia su mala índole.

Dió órden pues para retenerle prisionero en una oscura habitacion de la torre de Moncada. Diez dias permaneció allí el jóven príncipe bebiendo y comiendo muy poco, sin embargo de llevársele comida abundante cada dia; pero el mancebo la rechazaba, como si fuese su intencion dejarse morir de hambre. El carcelero se presentó un dia al conde y le dijo:

—Monseñor, vengo á advertiros que vuestro hijo se deja morir de hambre en la cárcel en que yace. Apenas ha comido desde que en ella ha entrado; pasa todo el dia tendido en la cama y he hallado intactos en un rincon los manjares que le he llevado estos últimos dias.

Al oir esto, el conde se encolerizó, y sin decir nada, se dirigió á la torre. Por desgracia llevaba en la mano la daga que pendia siempre de su cintura. Mandóse abrir la puerta de la cárcel, y acercándose á su hijo que contiuaba tendido en la cama, le dijo:

—¡Ah! ¡traidor! ¿Conque, no quieres comer? Ya te haré yo que comas á la fuerza.

Y dándole un golpe en el cuello con la mano en que llevaba la daga, le volvió las espaldas y se salió de la estancia.

Pocos momentos despues, el jóven Gaston estaba muerto. Al darle su padre el golpe, le habia herido en una vena con la punta de su daga.

Cuando Gaston Febo supo que habia dado muerte á su hijo, empezó á llorar y á desesperarse. Aquel accidente fatal sepultaba en la tumba á toda su raza, pues ya no le quedaban sino dos bastardos, Ivain y Graciano, los cuales no podian sucederle. En seguida envió por su barbero y se hizo rasurar, vistiéndose de negro y enlutando su palacio. El cadáver del jóven príncipe fué llevado, en medio de llantos y sollozos, al convento de los frailes menores de Orthez, donde fué sepultado.

Así cuentan el hecho Froissart y casi todos los historiadores franceses; así resulta de las crónicas y tradiciones del Bearn; pero es justo sinembargo advertir que Moret y otros historiadores navarros niegan lo del veneno atribuido á Carlos (el Malo), cuyo rey se esfuerzan en rehabilitar.

Lo positivo en este punto es la muerte del hijo llevada á cabo por el padre. Los cronistas hablan mucho de la desesperacion de Gaston Febo y de su arrepentimiento. Dicen que creyó ver la mano de Dios en esta desgracia terrible, y que, cuando mas tarde queria recordar aquellos tiempos, decia: «Cuando el Señor estaba irritado contra mí.»

Otro acontecimiento contribuyó tambien á martirizar el corazon del conde de Foix.

Una dama de la corte, muy íntima amiga suya, Margarita, cuya conducta nada tenia de irreprochable, la cual vivia en el mismo castillo de Orthez, se hubo de afectar extremadamente con la muerte del pobre heredero de los Estados de Bearn. Acaso la terrible voz de la conciencia acusaba á aquella dama de no ser del todo extraña á tan funesto acontecimiento y á la conducta del padre con el hijo.

Un dia, ó por mejor decir una noche, pocos dias despues de la muerte del jóven Gaston, Margarita, que estaba arrodillada en su oratorio, creyó oir cerca de ella tres gemidos profundos y dolorosos capaces de desgarrar el corazon mas empedernido. De tal manera aterró esto á Margarita, que sus damas la encontraron desmayada al pié del reclinatorio. Cuando volvió en sí, exclamó:

«El hijo del conde se me ha presentado esta noche, le he visto y le he oido; pero en nombre de Dios no digais nada á monseñor Gaston.»

A causa de este acontecimiento, Margarita, sin querer ver ya mas al conde de Foix, se arrojó en brazos de la religion para pedirle consuelos, pero su impresion dolorosa no se pudo disipar, y al poco tiempo entregaba su alma al Criador.

Esta es una de las varias dramáticas leyendas que se cuentan en Orthez al viajero, cuando se le enseñan las ruinas del castillo y la torre de Moncada.

### MONTE-SION (calle de).

Desde la de las *Magdalenas* conduce á la plaza de *Santa Ana.*

El trozo de esta calle desde la de *Amargós* hasta la de las *Magdalenas* se llamaba antiguamente *Volta del Eura.*

En otros tiempos hubo en ella una capilla consagrada á Nuestra Señora de Monte-Sion, á la que se dedicó tambien el convento inmediato, que fué erigido posteriormente. Despues de verificado esto, unida dicha calle con la de la *Volta del Eura* para formar de las dos una, tomó el nombre que tiene ahora. En ella habia asimismo otra calle que comunicaba con el arco de *Espolsa-sachs*, y que, segun hemos indicado antes, fué cerrada por las monjas á quienes los concelleres de Barcelona autorizaron para ello en 25 de abril de 1556.

### MORERA (calle de la).

Es una callejuela que de la del *Hospital*, va á la plaza mercado de San José, vulgarmente llamada de la Boquería, y solo se sabe de ella que antiguamente llevó el nombre *den Rovira* ó *den Roviró.*

### MOSCAS (calle de las).

Otra calle sin historia y de nombre vulgar.

Llamóse primitivamente *den Rotxa*, y luego comenzó á darle el vulgo el nombre que hoy lleva y que le ha quedado en definitiva.

Cruza de la calle de *Flassaders* á la plaza de *Moncada.*

**MUNTANER (calle de).**

Estará situada en el Ensanche, y ha de correrse, colateral á la de *Aribau*, desde la de *Córcega* hasta la de *Ronda*, cruzando por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion* y *Cortes*.

Aconsejamos al Excmo. Ayuntamiento que le diera este nombre para contribuir á perpetuar, con un justo tributo, el del célebre cronista catalan Ramon Muntaner.

Era este natural de la villa de Perelada, en el Ampurdan, segun lo afirma él mismo en su Crónica: abandonó su poblacion nativa, cuando aun no tenia once años cumplidos, estuvo en treinta y dos batallas de mar y tierra, y escribió el libro que le ha hecho famoso, á la edad de sesenta años, comenzándolo á 15 de mayo de 1330.

La obra de Muntaner fué escrita en catalan, y la traduccion de su título es la siguiente:

«Crónica ó descripcion de los hechos y hazañas del ínclito rey don Jaime primero, rey de Aragon, de Mallorca y de Valencia, conde de Barcelona y de Montpeller y de muchos de sus descendientes, hecha por el magnífico En Ramon Muntaner, quien sirvió así al dicho ínclito rey don Jaime como á sus hijos y descendientes, hallándose presente á los sucesos contenidos en la presente historia.»

Muy celebrado por propios y por extraños es el libro de Muntaner, notable efectivamente bajo cierto punto de vista, y digno de consideracion y de estudio mirado literariamente. Por lo que toca á su parte histórica, aun cuando el autor cuente los sucesos con una candidez seductora y como testigo de vista, deja mucho que desear y no puede resistir á la crítica.

Muntaner figuró con gloria como militar, y tomó parte, como uno de los capitanes, en aquella épica expedicion de almogavares á Oriente, la cual se refiere en su Crónica de una manera encantadora. Compañero de Roger de Flor, de Berenguer de Entenza y de Berenguer de Rocafort en aquellas memorables jornadas, tomó parte en muchos hechos de armas de aquella empresa, distinguiéndose sobre todo en el sitio de Galípoli; pero se vió obligado á abandonar la hueste expedicionaria por las intrigas, querellas y rencores de sus capitanes.

Habiendo regresado á Sicilia, el rey de aquella comarca Federico le dió el mando de una expedicion á la isla de Gerbes, que llevó á venturoso término como hombre de valor y prudente capitan. Obtuvo entonces el mando y señorío de aquella isla, donde permaneció tres años, hasta que recibió el encargo de conducir á Perpiñan á un niño que acababa de tener el infante don Fernando de Mallorca.

De Perpiñan pasó Muntaner á Valencia, donde antes se habia casado y entonces se estableció. Fué señor de Xinella, villa de aquel reino, y allí compuso su crónica y dió principio á la familia de su nombre.

La Crónica de Muntaner tiene pasajes muy celebrados y algunos han llegado á ser clásicos en la historia de la literatura catalana. Uno de estos es aquel en que cuenta el suceso acaecido á una mujer de Peralada, conocida por la *Mercadera*, la cual venció y desarmó á un caballero francés, apoderándose de su persona, armas y caballo. Este episodio dió asunto para hacer un hermoso cuadro al jóven pintor catalan señor Caba.

---

LA MERCADERA CATALANA

# N

**NACIONAL** (calle).

Es la que en la Barceloneta forma el frente del anden, y se halla junto al puerto.

No obstante haber sido Barcelona por espacio de muchos siglos la escala principal de las navegaciones de los reinos de Aragon y el primer departamento de la marina real, el puerto permanecia sin muelle. Por los años de 1438, llegándose á conocer la necesidad de fabricar un buen muelle, Barcelona envió embajadores al rey don Alfonso V, que á la sazon se hallaba en Nápoles, para pedirle permiso á fin de comenzar la fabricacion de un muelle y puerto, tal como lo reclamaba ya lo floreciente de la industria y del comercio en Barcelona. Otorgó permiso el monarca, quien, para llevar á cabo la empresa, concedió al magistrado municipal la facultad de imponer derechos de ancoraje así á las embarcaciones nacionales como á las extranjeras.

La obra se comenzó en aquel año mismo de 1438, pero sin duda hubo de suspenderse ó abandonarse, pues vemos que definitivamente volvió á comenzarse, tal vez con nuevo plan, por los años de 1474, conforme lo atestiguaba la lápida que hasta hoy se habia conservado en la fachada de la antigua casa de Gralla. De esta lápida hemos hablado al hacerlo de la calle de *Bajo Muralla*, pero debemos aprovechar esta ocasion para decir que ya no existe en el sitio donde hasta ahora habia permanecido. Ha desaparecido recientemente al ser renovada dicha casa.

Tampoco aquella segunda vez llegó á rematarse la obra del puerto; pues consta que, á últimos del siglo XVI, Barcelona no tenia aun

puerto cerrado con muelle, sino playa, cuya ensenada gozaba de un anclaje bastante profundo. Dice un cronista que se reconocia no obstente una especie de muelle llamado nuevo en la parte de levante, y varios pontones que daban su servicio, pero el muelle proyectado, á medida que este se deterioró, no se llevó á cabo hasta 1696, para cuya construccion, añade el citado cronista, gastó la ciudad la suma de trescientos mil ducados en el espacio de cuarenta años. En esta fecha, segun se dice, tenia mas de 600 piés de largo y 40 de ancho, y en 1743 procedióse á su prolongacion, cuyo trabajo duró hasta 1754.

En 1802 se aprobó por real órden otra prolongacion, que debia ser de 500 varas al S. y 200 de martillo al O. S. O.; pero descuidada la obra durante la permanencia de los franceses en Barcelona, no se emprendió el verdadero trabajo con actividad hasta 1821, en cuya época se consiguió que el muelle tuviese 483 varas de prolongacion sobre cuarenta de anchura, entre las alturas de 20 á 37 piés, inclusos los 9 que tiene de elevacion sobre el nivel del mar y tres desembarcaderos.

Reconocida por el comercio la insuficiencia de este puerto, se han comenzado nuevos trabajos bajo un plan mas grandioso para construir un puerto mejor y digno de la comercial Barcelona.

## NÁPOLES (calle de).

Otra de las del Ensanche.

Segun hoy está ideada, deberá partir de la de *Córcega* para ir á terminar en la de *Villena*, viéndose cruzada por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes*, *Caspe*, *Ausias March*, *Alí-Bey*, *Vilanova*, *Pallás*, *Pujades*, *Lull*, *Manso* y *Gualdrás*.

Sabido es, y lo hemos contado en otro lugar de esta obra, como don Alfonso el V de Aragon se apoderó de la ciudad de Nápoles. En esta empresa gloriosa tomó gran parte con sus armadas y su gente la ciudad de Barcelona, distinguiéndose principalmente en ella uno de sus concelleres.

En memoria de este suceso se ha dado semejante nombre á esta calle.

### NAU (calle de la).

De la *nave*, en castellano.
Cruza de la de *Abaixadors* á la de *Cambios nuevos*.
Antiguamente se denominó de *la taberna de las viudas*.

### NEU (calle de la).

Es decir de la *nieve*.

En esta calle y en las dos del mismo nombre, que citaremos luego, se vendió por espacio de muchos años la nieve para el enfriamiento de las bebidas y otros usos. Hizo esta circunstancia que el vulgo les diese el nombre que hoy tienen, el cual prevaleció sobre el que llevaban primitivamente.

La primera calle llamada *de la neu* era conocida antes por *den Aderó*, nombre de familia. Es la que desde la de *Carders* conduce á la de *Assahonadors*.

La segunda del mismo título se llamaba antes *den Boada*, nombre de familia tambien. Está en la de *Gignás* y no tiene salida.

La tercera calle á que hemos hecho referencia es *de las neus* (de las nieves). Hoy ya no existe. Tuvo primero el nombre *den Espernau*. Se han construido en el sitio que ocupaba parte de las casas que hoy forman la calle de *Fernando VII*, pues que cruzaba aquella de la de *Quintana* á la de *Arolas*.

### NUEVA (plaza).

Van á terminar en ella las calles de la *Paja*, *Obispo*, *Corribia*, *Bou*, *Arcos* y *Boters*.

En la *Rubrica* de Bruniquer, manuscrito conservado en nuestro archivo municipal, capítulo *Carrers*, consta que el 30 de octubre de 1355 se comenzaron á derribar varias casas que habia delante de la puerta del palacio episcopal, para hacer plaza, y que el martes 13 de diciembre de 1356 se comenzó á derribar tambien para dicha plaza la casa de Llorens de Grau. Habla luego dicha *Rúbrica* de

varias compras de casas para ensanche de la plaza de que hablamos, hechas en 1357.

Por abril de 1358 estaba ya terminada y se la llamaba *Plaza Nueva*, constando de varios otros documentos que, en 1382, existia en ella el peso de la paja, lo cual de seguro daria el nombre á la inmediata calle que se llama *de la Paja*.

Una gran parte de esta plaza está ocupada por una de las alas del palacio episcopal.

Tambien se descubren en esta plaza restos de antiguas torres colaterales que se ven al extremo de la calle del *Obispo*. Son las mismas que servian de resguardo á una de las puertas de la ciudad, cuando conservaba su primitivo círculo de fortificacion, y cuando, por consiguiente, eran fosos y campo la plaza *Nueva* y sus avenidas.

## NUEVA DE SAN FRANCISCO (calle).

Tiene su entrada en el *Dormitorio de San Francisco* y va á concluir en la de *Escudillers*.

Llamábase *den Tripó* cuando la componian algunas casas de propiedad particular de la persona que tenia aquel apellido, y que debia ser sin duda un opulento propietario en nuestra ciudad. (V. calle *den Tripó*.) A mediados del siglo XVII construyéronse nuevamente casi todas aquellas casas á la vez, y quizá se cambió el nombre antiguo de esta calle por dicha circunstancia, ó acaso para distinguirla mejor de su inmediata la del *Dormitorio de San Francisco*.

Existe en esta calle una pequeña iglesia que se llama del Espíritu Santo, y cuyo interior, muy reducido, no ofrece nada de particular. Se halla establecida en ella una cofradía, que existia ya en 1433, para socorro de los pobres ciegos y tullidos imposibilitados para trabajar.

Se levantaba antiguamente esta capilla en el barrio de la Ribera, que fué demolido para levantar la actual Ciudadela. En sustitucion de aquella erigióse en 1735 la que nos ocupa, segun así lo da á entender la cifra de dicho año esculpida sobre la puerta, en medio de un escudo labrado en piedra, que figura una cesta con tres sardinas. Se dice ser este el escudo de don Antonio de Sartine, inten-

dente que fué de Barcelona, el cual contribuyó mucho á la ereccion del santuario.

La capilla del Espíritu Santo sirvió durante algun tiempo de parroquia para los franceses residentes en esta ciudad, hasta que se les cedió para el mismo efecto la iglesia de San Felipe Neri.

---

# O

**OBISPO (calle del).**

Es la que enlaza la plaza de la *Constitucion* con la *Nueva*, teniendo á su extremo las dos torres de que se ha hablado cuando nos hemos ocupado de la última.

Primeramente se llamó *de la Diputació* (de la Diputacion), porque á ella daba entonces la puerta principal del palacio de la Diputacion ó del General de Cataluña. Fué perdiendo este nombre despues de los trastornos y sucesos de 1714, cuando fué abolido aquel ilustre cuerpo, cambiándolo definitivamente con el que hoy tiene por hallarse á su extremo el palacio episcopal.

En nuestros tiempos, durante una de las cortas épocas del gobierno progresista, se mudó el nombre de esta calle en el de *Zurbano,* antes que se abriese la que hoy lo lleva, pero no tardó en volver á recobrar el del *Obispo*.

A la salida de esta calle existia un arco, que fué derribado años atrás, en el que á 22 de setiembre de 1614 comenzó á construirse un balcon correspondiente al Arcedianato mayor de la Catedral, que fué costeado por la Diputacion como en compensacion de levantar el respiradero del agua que existe junto á la antigua torre izquierda del punto de union de esta calle con la *Plaza Nueva*, con el objeto de que el agua pudiese ascender á la fuente de la casa de dicha Diputacion. A esta le costó la obra cuatrocientas libras catalanas. Subsistió en el referido balcon, hasta el derribo del arco, una capillita con una imágen de Nuestra Señora de Gracia.

—

Hemos ya dicho que á un extremo de esta calle se levanta el palacio episcopal.

Antiguamente, el obispo y canónigos de la catedral de Barcelona vivian en comunidad, pero atendido á que la morada del primero, por lo muy reducida, no parecia bastante propia á su alta dignidad, ni tampoco bastante capaz para residencia de su corte y tribunales, el obispo Adulfo, Adaulfo ó Ataulfo, que vivia en los primeros tiempos de la reconquista, cedió á aquella iglesia ciertas casas de su propiedad particular para que sirviesen de palacio episcopal. Segun cierto autor, estas casas estaban contiguas al de los reyes.

Se ignora de todo punto el período durante el cual dichas casas fueron destinadas al objeto para que las cedió aquel prelado, pero se asegura que por los años de 926 el palacio del obispo existia ya en el sitio que hoy ocupa el actual, si bien desde entonces acá ha sufrido notables variaciones y reedificaciones.

En 1271 fué demolida una gran parte del antiguo palacio, á fin de proporcionar suficiente espacio á la catedral que iba á erigirse: en 1505, por la mucha antigüedad y estado ruinoso del edificio que nos ocupa, mandó reedificarlo el obispo don Pedro García; y años mas tarde, su sucesor don Juan Dimas Loris dispuso su ensanche por la calle de la *Paja*.

Así subsistió por espacio de mas de doscientos años, hasta que á mediados del siglo pasado, por hallarse en gran deterioro, el obispo don José Climent hubo de ordenar la reedificacion completa, desde los cimientos, de los lienzos del patio principal y la recomposicion de los dos restantes. Segun un cronista barcelonés, importaron estas obras sobre veinte mil libras catalanas.

De todas estas épocas quedan recuerdos en el palacio, siendo uno de los mas antiguos los arcos bizantinos de la capilla pública, y los mas modernos los escudos de armas de S. I. que hay en la fachada de la *Plaza Nueva*.

Pocos recuerdos notables conserva el edificio que nos ocupa. Uno de ellos es el de haber muerto en él á 19 de enero de 1479 el rey don Juan II, tan célebre en nuestra historia por los trastornos á que dió lugar por su conducta relativamente á su infortunado hijo el príncipe de Viana.

Tampoco llama este palacio la atencion del artista por lo que toca á su arquitectura y adornos, que nada ofrecen de particular; pero contiene piezas espaciosas en las que se hallan establecidos el tribunal eclesiástico y demas oficinas, cuyos departamentos tienen todos su entrada por el patio central.

Al extremo de la escalera hay la capilla pública, en la que, segun hemos ya dicho, se conservan algunos restos bizantinos del palacio primitivo con algunos cuadros y retratos de obispos. A mano derecha hay la entrada á las habitaciones de S. I., en las cuales solo hay notable el gran salon adornado con varias pinturas al fresco, de bastante mérito. En el bufete particular de los prelados de Barcelona se conserva un precioso crucifijo, regalo del rey don Carlos III al obispo Climent, que se asegura ser el mismo que tenia el cardenal Cisneros en su gabinete reservado. Junto á este despacho está la capilla privada, en la cual se ve un antiguo retablo con su cuadro.

### OBRADORS (calle dels).

Va desde la *Nueva de San Francisco* á la de *Escudellers*.

Primitivamente se llamó *den Nassaga*, y despues *de la Verge María*, porque en ella habia una capilla con la imágen de la Vírgen, como era costumbre en muchas calles.

Un cronista barcelonés hace observar que estaba antiguamente ocupada esta calle por una seccion, si así puede llamarse, del gremio de alfareros, conforme es de presumir por su proximidad á la de *Escudellers* ú *Ollers*, que era tambien otra seccion ó la principal del mismo, así como los *gerrers*, etc. Segun el mismo cronista, los *obradors* eran sin duda escudilleros ó fabricantes de obra blanca. Otro autor cree que el nombre de *obradors* proviene de tener en esta calle sus talleres los alfareros.

### OLAGUER (calle de san).

Comienza en la del *Conde del Asalto* y termina en la de *San Pablo*. Esta calle, que lo propio que la contigua de *San Ramon*, fué abierta entre los meses de agosto y setiembre de 1791, recuerda el nombre de San Olaguer ú Olegario, que fué obispo de Barcelona y arzobispo de Tarragona.

Se sabe que nació en la capital del Principado el año 1060 y murió á 6 de marzo de 1136, conservándose íntegro é incorrupto su cuerpo en la catedral de Barcelona.

Era escritor selecto y célebre, pero las guerras y disturbios de los tiempos en que vivió hicieron que se perdiesen muchos escritos de este santo prelado. Solo se conservan y conocen de él un sermon y tres cartas, una á Raimundo, obispo de Vich, sobre materias eclesiásticas y dos al papa Inocencio II.

Se han escrito varias vidas de este Santo, siendo la que goza de mas fama la que escribió el dominico P. Rebullosa.

En la Barceloneta existe tambien una calle que recuerda el nombre de este prelado, una de las glorias, sin disputa, de la iglesia catalana.

### OLI (plaza del).

Desembocan en ella las calles de *Graciamat*, *Tres voltas*, *Doncellas* y *Oli*.

Diósele este nombre por ser este el sitio que estaba destinado para la venta de aceite, *oli* en catalan.

Relativamente á esta plaza, hemos hallado en el archivo de las Casas Consistoriales algunas noticias curiosas, que reproducimos por lo que puedan servir.

En una nota, que traducimos literalmente del catalan, se lee:

«El martes 27 de agosto de 1652, por órden de los concelleres, se desbarató un tinglado que habia en la plaza llamada del *Oli*, delante de las casas que fueron de Tomás Serra, alquilador de mulas, en un rincon donde estaba una imágen del Salvador del mundo. Antiguamente, bajo dicho tinglado, habia el puesto donde se media y vendia el aceite en dicha ciudad de Barcelona, cuyo tinglado fué deshecho para hacer carbon con destino á la fábrica de la moneda.»

Debió la plaza de que hablamos ensancharse en 1722, pues consta en acuerdos del Ayuntamiento, que á 22 de setiembre de dicho año se resolvió comprar á beneficio del público, y para aquel objeto, parte de la casa propia del carpintero Pablo Gras, constando que el 6 de julio del mismo año se le dieron doscientas libras por el valor de la porcion de casa que le fué inutilizada para ensanche de la plaza.

**OLLAS** (plaza de las).

Está situada al lado derecho del *Palacio real*, y desembocan en ella las calles de las *Damas*, *Vidriería*, *Tripó* y *Detrás Palacio*.

El nombre que lleva debió recibirlo de la venta pública que de dichos objetos se hacia en ella.

**OLMO** (calle del).

Es otra de las que enlazan la de *Trentaclaus* con la del *Conde del Asalto*.

Supónese derivar su nombre de un olmo que se hallaba en el sitio que ocupa la calle y que quedó subsistente hasta algunos años despues de la formacion ó abertura de la misma, lo cual tuvo efecto á mediados del siglo pasado.

**ONOFRE** (calle de san).

Comunica desde la del *Oli* con la de la *Boria*.

Debe su nombre á la especial devocion de sus vecinos por aquel santo, del cual antes existia una imágen en cierta capillita abierta en el arco.

**ORGANS** (calle dels).

No tiene salida, y su entrada está en la calle del *Consulado*.

Ignoramos de qué puede provenir su denominacion de *órgans* (órganos, en castellano).

**ORIENTE** (calle de).

Se sabe que en lo antiguo llevó el nombre *den Tomás Canet*, sin duda algun propietario de terrenos de aquel sitio ó alrededores.

Atraviesa de la calle *Ancha* á la de *Bajo Muralla*.

# P

## PABLO (calle de san).

Pone en comunicacion la plaza de la *Boquería* con el Ensanche.

Existen en esta calle tres edificios sobre los cuales hay que llamar la atencion.

El primero, que forma esquina con la plaza de la *Boquería*, es el teatro del Liceo, del cual nos hemos ocupado ya.

El segundo, que la forma con la calle de *Robador*, es la Penitenciaría de mujeres, vulgarmente llamada la *Casa Galera*.

Fué este establecimiento proyectado en 1699 por la antigua Audiencia de Barcelona y erigido en 1709. El registro de entradas que existe en el archivo del establecimiento que nos ocupa, principia el 2 de febrero de 1710.

Una real cédula dada por Felipe V en 1718 dictó algunas reformas en el arreglo y administracion interior de la casa, instituyendo una *Junta gubernativa y económica*, compuesta del regente de la Audiencia, presidente, y de los alcaldes mas antiguos de la real Sala del crímen, vocales.

En nuestros tiempos volvió á sufrir una modificacion el reglamento, habiéndose dispuesto por el regente del reino duque de la Victoria, en 8 de mayo de 1843, la creacion de una *Junta protectora de la Penitenciaría de mujeres*, formada del jefe político como presidente y de cinco vocales. Hoy dia su inspeccion está confiada á la *Junta auxiliar de cárceles*, bajo la dependencia del gobernador civil de la provincia.

Para sosten de la casa, establecióse en 1800 una fábrica de hilados, en cuyo trabajo se ocupaban las penadas; mas, no siendo

suficiente su producto, planteóse otra mas productiva, con lo cual el establecimiento es menos gravoso al erario.

El tercer edificio del cual hemos hablado como existente en esta calle es el famoso monasterio de San Pablo *del campo*.

Su antigüedad se pierde en la noche de los tiempos, pues que realmente se ignora la época verdadera en que se erigió el primer edificio de este notable monasterio, llamado San Pablo *del campo* por estar situada la iglesia fuera los muros de la ciudad y enteramente aislada.

Hay autores que acumulan datos para probar que existia ya este monasterio en el siglo V. Otros no le conceden tanta antigüedad, pero reconocen que existia ya en 914, en cuya época se sabe que los monjes hubieron de abandonarle por su inseguridad en aquellos tiempos de continuas guerras, pasando á fundar el de Santa Ana. Consta tambien que por aquellos años de 914 fué su restaurador y protector el conde de Barcelona Vifredo Borrell, hijo de Vifredo *el velloso*.

Los que creen en la mayor antigüedad de este monasterio, dicen que, antes de la reconquista de Barcelona por Ludovico Pio, durante la dominacion árabe, fué habilitado el edificio para harem.

No queda duda que en 979 residian en el monasterio que nos ocupa monjes claustrales de San Benito, los cuales se verian seguramente obligados á abandonarlo en la terrible catástrofe de la toma, saqueo é incendio de esta ciudad por Almanzor, en el año 986.

Por espacio de mas de un siglo quedó entonces inhabitado, emprendiendo su reedificacion en 1117 un ciudadano llamado Guilberto Guitardo y su esposa Rotladis. Fueron considerados ambos, por esta razon, como patrones ó fundadores de la casa, y á su muerte se colocaron sus restos mortales en el claustro, en un sepulcro de piedra sostenido por dos leones, con tres escudos de armas en relieve en la parte superior, y un epitafio en la inferior que dice:

*Hic jacent monasterii fundatores.*

Hé aquí cómo hace la descripcion de este edificio un ilustrado cronista de nuestros tiempos:

«El templo es bizantino de la segunda época, y algo parecido al de San Pedro de las Puellas. El claustro, aunque pequeño, es notable por sus labores y extrañeza; los inteligentes juzgan que el carácter general de su arquitectura es árabe, y que la poca elevacion en la

abertura de los arcos tiene algo de egipcio. Y esta poca elevacion comunica cierto aire sombrío al recinto, de cuyas paredes se destacan tantos negros y húmedos sepulcros, que casi se asemeja á uno de aquellos lóbregos lugares, donde los primitivos cristianos se reunian para contemplar los misterios de la fé sobre las tumbas de los mártires. Los capiteles de sus pequeñas colunas, que apareadas sostienen la obra, llaman la atencion por su caprichosa escultura y por la diversidad de figuras y raros objetos que groseramente representan. Con razon se ha dicho que este monumento es una de las mas ricas joyas que posee nuestra patria, no porque se vea en él delicadeza en las labores, suntuosidad en el todo y grandeza en el ámbito, sino porque es un tipo, una iglesia pura bizantina de la segunda época, uno de aquellos santuarios de que apenas quedan vestigios en nuestro suelo.»

No se sabe la época fija en que los Religiosos Claustrales vinieron á ocupar este monasterio ó á establecer en él su órden; solo se halla que, por disposicion del pontífice Gregorio XIII y del rey Felipe I de Aragon, los religiosos observantes de Nuestra Señora de Montserrat tomaron posesion de este monasterio á mediados de octubre de 1578, dejando la casa que poseian en la calle de la *Puertaferrisa*, donde moraban los religiosos que pasaban á esta ciudad. Permanecieron en él hasta el año 1593, en que lo permutaron con el de San Benito de Bages; con cuyo motivo los Claustrales que allí vivian pasaron á ocupar el de San Pablo, donde residieron hasta los referidos sucesos de julio de 1835.

Despues de estos sucesos la iglesia fué convertida en parroquia de San Pablo, y el convento destinado posteriormente para cuartel de infantería.

## PACIANO (calle de san).

Cruza desde la de *Carretas* á la de la *Riereta*.

San Paciano, varon esclarecido por su santidad, doctrina y elocuencia, segun frase de Torres Amat, brilla entre los santos padres de los primeros siglos que ilustraron la Iglesia con sus escritos. Nació en Barcelona, pero se tienen pocas ó ningunas noticias suyas hasta que fué electo obispo de esta iglesia á mitad del siglo IV, en

cuyo cargo murió por los años de 390 ó 91, despues de haber gobernado la iglesia de Barcelona por espacio de treinta.

Fué casado antes de ser obispo, y tuvo un hijo llamado Dextro, del que se tienen noticias como célebre escritor.

San Gerónimo, en su obra de *Illustribus viris*, hace grandes elogios de san Paciano, al cual coloca en la línea de los varones mas ilustres y señalados de su época.

### PAJA (calle de la).

Desde la plaza del *Beato Oriol* conduce á la *Nueva.*

La tortuosidad de esta calle proviene en gran parte de la línea tortuosa de la fortificacion romana que en ella terminaba.

Ha tenido los nombres *den Riuprimer* y *den Cuyrater* ó *de la Cuyratera*, y tomó el que hoy lleva á consecuencia de haberse establecido á su extremo el peso de la paja, segun queda ya indicado al hablar de la plaza *Nueva.*

Existe en esta calle una iglesia llamada de San Severo, que era la de un hospital fundado en 1412, y aun antes segun algunos, solo para cuidar á los eclesiásticos enfermos. Tapiada está desde 1835 la puerta de esta iglesia, sobre la cual se lee esta incripcion: *Hospitale Sacerdotum Sancti Severi.—1562.*

El edificio que se ve enfrente es el de San Felipe Neri, que tiene su entrada por la calle del mismo nombre.

### PALACIO (calle de Detrás).

Cruza desde la plaza de las *Ollas* hasta frente la *Aduana*, y está situada detrás del palacio real. De aquí su nombre.

### PALACIO (plaza de).

Conducen á ella las calles de *Isabel 2.ª*, *Consulado*, *Cambios nuevos*, *Espasería*, *Malcuynat*, *Marquesa*, *Castaños*, *Paz*, *Llauder* y *Aduana.*

Tuvo esta plaza durante algun tiempo, en nuestra época, el nom-

bre de *la Constitucion*, á causa de haberse puesto en ella la lápida de la misma, que luego se colocó definitivamente en la de San Jaime.

Seria por cierto altamente interesante, si no hubiésemos de prolongar demasiado esta obra, y pudiésemos reunir ciertos datos que nos faltan, el hacer la historia de esta plaza, teatro de grandes acontecimientos, de trágicos sucesos, de trascendentales revoluciones, de festivos y solemnes regocijos. Se puede decir que en los recuerdos de esta plaza y en los de la de San Jaime está la historia toda de Barcelona.

—

Tres edificios principales hay en esta plaza, el de la *Lonja* y el de la *Aduana*, de los cuales queda ya hablado, y el *Palacio real*, que le da nombre.

Comencemos, pues, por contar la historia de este edificio y sus vicisitudes.

Sabido es que el sitio ocupado hoy por la plaza de que hablamos era cubierto antiguamente por las aguas del mar, que, al irse retirando, dejaron en aquel punto una ancha playa, donde se desembarcaban los comestibles y géneros, que allí mismo por lo regular se ponian en venta. Grandes pérdidas se ocasionaban, sin embargo, al comercio de hallarse aquellos efectos al raso, sin guarida que les preservara de la intemperie, y esta fué la principal causa que movió al municipio catalan á construir un porche bajo, en el cual se recogian y guardaban de noche los comestibles y géneros que no se habian vendido ó trasportado á la ciudad durante el dia.

Este cobertizo, que recibió el nombre de *Portal del forment* ó sea del trigo, fué comenzado en noviembre de 1387 y concluido en agosto de 1389. Así lo atestigua una lápida, que, al construirse el edificio actual del Palacio, se encontró en la pared del pasadizo que de la puerta que mira á la Aduana conduce al patio. La inscripcion que en catalan se lee en dicha lápida, dice así, fielmente traducida al castellano:

«Miércoles á 13 de noviembre del año de la Natividad de Nuestro Señor 1387, reinando el muy alto señor rey don Juan, el primer año de su reinado, fué comenzado este porche, á fin de tener el trigo á cubierto, y fué concluido á 12 de agosto de 1389.»

Algunos años mas tarde, el edificio levantado con el objeto que se acaba de indicar recibia otro destino. Derribado y vuelto á levantar

con mas grandiosidad, ó al menos reedificado con grandes mejoras en 1444, era convertido en Lonja del comercio de paños, bajo el nombre de *Ala* ó *Halla dels draps*. Se le destinó á este objeto, porque el sitio en que se hallaba era el mas á propósito para las operaciones de la venta, compra ó embarque de los paños, gracias á su proximidad al puerto.

Lo grandioso de su fábrica le permitió tambien servir de Aduana hasta construirse la que precedió á la que hoy existe.

En 1514 ó en 1517 el municipio barcelonés acordó construir una sala de armas, y á este fin se dispuso que fuese habilitada para dicho objeto parte de la *Halla dels draps*, levantándose además un piso en el citado establecimiento con salas espaciosas, donde pudiesen custodiarse las armas y otros pertrechos. La obra, empezada en aquella fecha, hubo sin duda de paralizarse por la penuria de los caudales municipales, ya que, segun un irrecusable monumento, en 1553 el Consejo de Ciento acordó su prosecucion; haciendo públicos al propio tiempo y transmitiendo á la posteridad su resolucion y los deseos de que sus sucesores en los cargos concejales llevasen á cabo la obra por ellos continuada. Así consta de una lápida que, cuando se hizo en nuestros tiempos la postrera recomposicion del Palacio real moderno, se halló oculta debajo del mirador en el ángulo meridional. Hé aquí en qué términos se expresa:

*En lo redres de la Ciutat, clos lo derrer de juliol MDLIII, se determiná que aquesta obra de gran embelliment y de major utilitat se proseguis, exortant als que vindran que procuren de acabarla ab tota perfecció. Y comenzás á prosseguir essent concellers los magnifichs M. Loys Dusay ciutadá, Ramon Marquet caballer, Misser Hieronim Sunyer ciutadá, Jaume de Casafranca mercader, Rafael Montarols artista, y obrers M. Andreu Sacosta donzell y Thomas Guardia notari, en l'any MDLIII.*

A pesar de este acuerdo y voto, todavía se pasaron algunos años antes que terminase la obra de la Sala de armas, la cual comenzó á ser provista de ellas el 1.° de julio de 1598, segun se lee en la siguiente nota que copiamos de un Dietario:

*En 1597, essent concellers Miquel Joan Pons caballer, Misser Felip Dimas Montaner, Misser Anton Illa, Francisco Comellas y Geroni Talavera notari, fou comensada á fabricar y fornir de armas la sala de las armas sobre la casa de la Aduana, è comensá lo 1 de juliol del any 1598.*

Sin embargo de todo, la sala no quedó totalmente concluida hasta 1608.

«Consta este edificio, dice un cronista moderno, de un piso bajo ó planterreno donde habia un depósito considerable de trigo para el abasto de la ciudad en tiempos de carestía, y de un piso alto con cuatro salones donde se custodiaban armas para treinta mil hombres. Por manera, añade, que esta casa daba muy propia idea de la índole del gobierno catalan en aquellos dias: abajo, los celosos magistrados municipales acopiaban el cereal mas indispensable á las necesidades del pueblo; arriba, reunian las armas que en circunstancias peligrosas podian hacer de cada ciudadano un soldado para defensa de la república: aquí la precaucion contra el mas terrible de los azotes, el hambre; allí, los medios de acudir á la salvacion de la patria cuando amenazada se viera por una guerra.»

Bajo tal carácter siguió el edificio hasta que, despues de los sucesos que se originaron con la revolucion del 1640, el rey don Felipe IV, despojando á la ciudad de esta prerogativa, se apropió la Sala de armas como palacio real para el alojamiento de los vireyes y capitanes generales de Cataluña. El primero que destruyó la obra de la Sala de armas, comenzando la habilitacion del edificio para palacio, fué el virey señor marqués de Castel Rodrigo, y á propósito de esto encontramos cierto dia la siguiente curiosa nota en un Dietario particular, que se halla en el archivo de don Joaquin Manuel de Moner:

*En 1662, essent concellers Mestre Joan Marti metge, Mestre Jordi Carreras metge, don Galceran de Cordellas, Pere Pau Vives mercader y notari, Marti Miró apotecari y Pau Dalmases peraire, pera tenir lo senyor virrey la sala de las armas, ha desfeta dita sala y posada aquella á modo de un palacio, prenent tambe las estancias de abaix, que la ciutat tenia per recollir sos grans y dels ciutadans y forasters que aportaban blat per vendrer, en la plassa del Blat, y per provisió de dita ciutat, y aixis ha rodat dita casa de balcons de ferro per fora que á la vista apar una gran cosa y no es lo que apareix, la cual sala de armas fou comensada al primer de juliol de 1598. E aixi mateix ha manat derrocar la Torra Nova que estaba fabricada entre dita sala de armas y pescateria, que era per guarda del baluart de Miljorn, que vuy no se hi coneix senyal de torre, ab que ha fet molt bona obra á la capella de Montserrat que dita torre si estava devant, y la desferra ó pedra de dita torre se ha portat al moll per allargarlo.*»

La obra del nuevo palacio no quedó terminada hasta setiembre de 1668, siendo virey el duque de Osuna, como asi lo testifica una lápida que se colocó á la izquierda de la parte principal, de donde fué quitada al hacerse en nuestros dias la reparacion última de esta casa. Dice la inscripcion:

«Palacio que hizo y acabó el Excmo. señor duque de Osuna, virey y capitan general del Principado de Cataluña y capitan general del ejército en 1668. Dióle principio el Excmo. señor marqués de Castel Rodrigo, siendo virey y capitan general de este Principado, y en ambos tiempos vice-canciller de la Corona de Aragon el Excmo. señor don Cristobal Crespi de Valdaura, de la Junta de gobierno.»

En el mismo año de 1668, en que fué terminada la obra, se hicieron al duque de Osuna grandes fiestas en la plaza delante del palacio, con motivo de haber quedado este habilitado, si bien se trató de ocultar el objeto principal, diciendo que se hacian por cumpleaños del rey. Esto inspira amargas reflexiones al autor anónimo de un Dietario de aquella época, que hemos tenido ocasion de hojear en el archivo de Moner de Fonz, ya otras veces citado. No podemos resistir al deseo de copiar el pasaje á que aludimos:

*Dissapte á 3 de novembre 1668, entre las vuyt y las nou de la nit, torná á la present ciutat lo Excm. senyor duch de Ossuna virey, la duquesa, fillas y familia, que habia dias que era á Arenys de Mar per lo posar á mar un vaixell molt gran, que se habia fabricat allí per la armada real. Vingué per mar embarcat ab las tres galeras de Espanya, que eran romasas assi, y al desembarcar, lo Baluart li feu salut ab bala, y sen aná á posar al Palacio nou. Li han fet tres dias diversas festas de cavalls y lo últim dia corre de toros, en festeix de la mudada al dit Palacio nou. Comensaren ditas festas á 6 de noembre, dia del gloriós bisbe Sant Sever, llansant veu se feyan per cumplir anys lo rey N. S. que Deu guarde.*

*De assó apar fer la present nota, dient perque en Catalunya hi ha un adagi molt vell que diu:* Detrás la creu está lo diable, *quens amostra que totas estas apariencias y diligencias van encaminadas á fer olvidar á la nació que allí era la Sala de armas tant anomenada per totas las nacions per volernos posar en lo vici de la ociositat, per ser la nació tant bellicosa, y Deu vulla que en altre temps no la ajam menester nosaltres y los demés vassalls de Sa Majestat, perque com se veu ab la entrada que feren los francesos en lo any 1639 en los comp-*

*tats de Rosselló, de aqueixa sala sola se tragueren armas per armar á tota Catalunya y particularment tots los llochos maritims de las costas de la mar, y fou ab tanta promptitut que lo francés no pogué passar un peu en avant, que sols pogué sostentar lo que prengué á la entrada, que feu ab la furia francesa, y lo rey nostre senyor tingué lloch pera fer los grans socorros que embiá pera recobrar lo perdut juntament ab los que feu tota Catalunya.»*

Todavía sufrió el edificio de que hablamos algunas modificaciones y reformas. En 1700 el príncipe Darmstadt, virey en aquel entonces de Cataluña, mandó añadirle el puente que, atravesando calles, conducia á la cercana iglesia de Santa María, con el objeto de que los vireyes pudiesen oir los divinos oficios sin salir de su palacio. Este puente, partiendo del ángulo occidental del palacio, formaba la bóveda de la calle de *Malcuynat*, atravesaba el *Fossar de las Moreras*, la calle de *Santa María* y la pared izquierda del templo, y salia á la tribuna que aun en él subsiste. Quedan todavía restos de este puente en las mencionadas calles.

A últimos del siglo pasado, el conde Roncali hizo varias reformas en el interior del edificio.

Desde que pasó á habitarlo el duque de Osuna en 1668, segun hemos visto, fijaron en él su residencia los vireyes y capitanes generales del ejército y Principado de Cataluña, hasta el año 1846, en que declarado *Palacio Real*, diósele la disposicion mas digna posible para recibir á la reina doña Isabel II, en su segunda venida á Barcelona. Con tal objeto, hiciéronse diferentes obras en el interior, reformando habitaciones y decorándolas con lujo, mientras que se daba al exterior por medio de pinturas y correspondientes remates la apariencia de un edificio gótico.

—

Explicada ya la historia del Palacio, digamos algo de la de la plaza que recibe su nombre, para conocer algo de las vicisitudes y transformaciones por que ha pasado.

En su principio debió ser bastante reducida, por las memorias que se tienen, pues la muralla de mar llegaba hasta lo que hoy es su centro, abriéndose al pié de dicha muralla la puerta llamada de Mar. Poco á poco fué recibiendo algunos ensanches parciales á medida que se levantaban ó reedificaban edificios, hasta que en 1818, siendo capitan general el Excmo. Sr. don Francisco Javier Castaños, fué ideado el proyecto de la obra de su total engrandecimiento.

Hízose el plan, pero no se llevó á efecto por el pronto hasta que, en 1820, siendo capitan general el Excmo. Sr. don Pedro Villacampa, una comision del Ayuntamiento, reunida con una *Junta* denominada *patriótica*, se propuso perpetuar la memoria del benemérito ciudadano, general don Luis Lacy, llevando á cabo el ensanche de la plaza de *Palacio* y el levantamiento de una columna entre las dos puertas de Mar, que, segun el proyecto, debian erigirse en sustitucion de las antiguas.

Acudió dicha comision al citado general Villacampa, y este mandó levantar los planos, remitiéndolos al gobierno, el cual aprobó el proyecto, nombrando para su realizacion al coronel don José Massanés, autor del mismo (1). Dióse principio á la obra en 1822, siendo capitan general el Excmo. Sr. marqués de Castell-dos-Rius, empezando por el derribo de las antiguas puertas, y formando una cerca y puertas provisionales, todo lo cual se costeó con los donativos recaudados por la Junta patriótica para perpetuar la memoria de Lacy.

Hubo de quedar paralizada la obra por razon de los sucesos políticos de 1823, y para que se vea hasta qué extremo se han llevado á veces las cosas por pasion política, el gobierno destinó entonces aquel lugar, como en desprecio, para la venta de los cerdos, mandando pintar en la pared un gran rótulo que decia *Plassa dels porchs* (plaza de los cerdos).

En 1826, siendo capitan general el Excmo. señor marqués de Campo Sagrado, fué emprendida por segunda vez la obra, concretándose por el pronto á la formacion de una nueva manzana de casas á espaldas de la Aduana, con sus almacenes colaterales, y denominando las dos calles del proyecto, la una de *Castaños* y la otra de la *Marquesa*, en obsequio la primera al general de aquel nombre y la segunda á la esposa de Campo Sagrado. El producto en venta de los solares de dicha manzana y de los almacenes sirvió para costear la nueva forma dada al paseo de la *Rambla*, desde la plaza del *Teatro* hasta el pié de la rampa de la muralla del Mar.

Un año despues vino á esta ciudad el rey don Fernando VII para aquietar el movimiento político de Cataluña, y en memoria de este acto, el capitan general conde de España destinó la plaza de *Palacio* á un nuevo objeto, erigiendo en ella un monumento con la estatua

(1) Padre de la distinguida poetisa catalana doña Josefa Massanés de Gonzales.

del monarca. Semejante estatua, que estaba en una actitud humillante para Barcelona, fué derribada en 1835 por el furor popular. Habia sido erigida en 1831.

En 1833 habia ya cambiado la faz de las cosas públicas, y era capitan general don Manuel Llauder, quien decidió por vez tercera el ensanche de la plaza, presentando á este efecto al gobierno superior un nuevo proyecto, que fué aprobado por real órden de 30 de noviembre de 1833. Creóse entonces una llamada *Junta de obras de ensanche de la plaza de Palacio*, y en 13 de febrero de 1834 comenzáronse los trabajos por el derribo de la muralla vieja y sus almacenes, al que subsiguió la construccion de otro muro y almacenes, bajo la direccion exclusiva del cuerpo de ingenieros.

Estas y las demás obras que se ejecutaron hasta el año 1843 fueron costeadas con el producto de la venta de los solares de las cuatro manzanas occidentales de la plaza, entre las que corren las calles de *Isabel II*, *Cristina, Llauder* y *Paz*. Con los propios fondos se dió principio á la doble *Puerta de mar*, aprobado que fué su proyecto en 15 enero de 1836, debiendo levantarse en medio de las dos puertas, por la parte de la plaza, un monumento á la reina doña Isabel II. Terminada la muralla y parte de las puertas en 1842, empotróse en el parapeto entre ambas una lápida de mármol, debajo del escudo real, con la siguiente inscripcion:

Año 1842.

Reinando doña Isabel II, y siendo comandante general de este distrito el Excmo. señor don Antonio Van-Halen, conde de Peracamps, teniente general de los ejércitos nacionales, se concluyó esta obra que dirigió el coronel del cuerpo de ingenieros don Francisco Huarte y Jáuregui.

En 1844, el capitan general Baron de Meer trató de remover el entorpecimiento y parálisis en que yacian las obras de las puertas de Mar por falta de recursos, y habiendo llamado nuevamente á la Junta encargada de ellas, y á su autor y director el coronel don José Massanés, puso en venta dos solares para almacenes colaterales á dichas puertas, con cuyo producto se empezó á trabajar en la de salida.

Posteriormente, habiendo acudido á la Reina en solicitud de que se dignara concederle un trozo de terreno al extremo de la Barce–

loneta, entre las últimas casas de esta poblacion y el anden alto del puerto, con objeto de enajenarlo é invertir su producto en la construccion de las puertas, fuele así otorgado con real órden de 1.° de julio de 1844, y por lo tanto se procedió á la venta de dicho terreno, que adquirió por el precio de cuarenta mil duros la Diputacion provincial para establecer un astillero.

Formáronse en seguida las tabas para la subasta de las obras que faltaban para la conclusion de las puertas de Mar y su monumento, subasta que en junta presidida por el capitan general don Manuel Breton, el 5 de febrero de 1846, fué rematada á favor de don José Forns por el precio de treinta y cinco mil duros, sin comprender los trabajos de escultura y parte ornamentaria, y debiendo quedar todo terminado en el espacio de dos años.

La obra adelantó por el pronto, haciéndose lo mas principal, pero luego volvió á quedar paralizada; no debiendo ya terminarse jamás, pues que algunos años mas tarde se acordó derribar las puertas y lienzo de muralla, á fin de dar mayor grandiosidad á la plaza y no tener ninguna barrera que impidiese la libre comunicacion y tránsito á todas horas de Barcelona con la Barceloneta y puerto. En tal estado se halla hoy dia. La plaza se prolonga por el lado de la Barceloneta, abrazando una gran extension y no hallando ningun obstáculo la mirada.

—

En el centro de la plaza que nos ocupa se levanta una fuente monumental, que se acordó erigir, hace muy pocos años, á la memoria del Excmo. señor Marqués de Campo Sagrado don Francisco de Quirós, capitan general que fue del Principado de Cataluña, por ser á quien se debe la traida de las aguas potables de la mina de Moncada, cuyo rico y abundante manantial abastece hoy la ciudad.

La obra á que hacemos referencia se eleva del centro de un estanque de regulares dimensiones, de cuyo pretil resaltan ocho pedestales de proporcionadas dimensiones, que rematan con una ornamentacion de mármol blanco, y lo cierra un enverjado de hierro fundido de buenas formas y proporcionado á su objeto, que le sirve de valla ó cerca, al propio tiempo que á un pequeño espacio destinado á jardin.

Forman parte de la base del primer cuerpo cuatro sátiros coronados de flores, montados en caballos marinos que arrojan abundantes chorros de agua.

En los vacíos intermedios del polígono y en sus cuatro caras principales se levantan otras tantas tazas de mármol blanco sostenidas por grupos de genios, cuyas tazas reciben el agua de cuatro testas alegóricas, que simbolizan los torrentes mas caudalosos que afluyen al rio Besós, figurando las caras que se notan en torno de las mencionadas tazas, los varios arroyos afluyentes al mismo rio que tanto contribuyen al aumento de su corriente.

Sobre el expresado primer cuerpo, y en angulares direcciones diametralmente opuestas, hay colocados cuatro pedestales de forma cuadrada, sobre los cuales se apoyan sentadas igual número de estatuas de mármol, en representacion de las cuatro provincias catalanas, á saber : Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida sosteniendo sus respectivos escudos; dichas estatuas llevan en sus sienes las coronas respectivas, distinguiéndose así por su valor, ya guerrero; ya cívico, ya heroico, ya humanitario. En la otra mano ostentan el signo comercial, industrial, marítimo y agrícola, con que cada una de dichas provincias se distingue. Estas estatuas se hallan entrelazadas y unidas con festones de guirnaldas de las flores y frutos que producen sus respectivos paises.

En la base del tercer cuerpo y en la cara principal se ostenta el escudo de armas de la casa de Quirós, cuyo timbre fue el que usaba el marqués de Campo Sagrado, y en el neto del pedestal de forma poligonal, se lee la dedicatoria objeto de la obra.

Remata la fuente monumental con la estatua de un Genio alado que marcha al frente de la industria, del cormercio y de las artes, que tanto enaltecen á los laboriosos catalanes, esparciendo luminosos rayos de luz por medio de la estrella que tiene en su mano derecha, la cual puede iluminarse por luces de gas.

El autor del proyecto y obra de este monumento es el ya otras veces citado arquitecto don Francisco Daniel Molina, y la estatuaria y escultura fueron ejecutadas por los hermanos Baratta.

---

Hemos ya dicho que esta plaza ha sido en distintas ocasiones teatro de grandes fiestas y regocijos públicos.

Citaremos algunas.

A mas de la corrida de toros que se dió en ella en 1668 para obsequiar al duque de Osuna, conforme queda dicho, diéronse funciones de igual clase en 13 y 14 de enero y en 1.° de marzo de 1677, las cuales se repitieron con frecuencia en lo sucesivo.

Con motivo de las entradas de reyes y en conmemoracion de ciertos aniversarios, han tenido frecuentemente lugar en esta plaza grandes mascaradas, de muchas de cuyas fiestas se han hecho especiales descripciones en libros ó folletos expresamente escritos.

En 1755 á consecuencia de haberse levantado la poblacion de la Barceloneta y haber quedado concluido y abierto al público su templo de San Miguel, tuvieron lugar notables diversiones y regocijos, de todo lo cual vino á ser el centro la plaza de *Palacio*. El dia 29 de setiembre de dicho año 1775 hubo fiestas en esta plaza, tomando parte en ellas veinte y cuatro oficiales, divididos en cuatro cuadrillas, dirigidas las dos primeras por don Carlos Colucio, coronel del regimiento de caballería de Santiago, y las otras dos por don Antonio Laveli, coronel de dragones de Mérida.

Para solemnizar el mismo acontecimiento, en la noche del 2 de octubre del mismo año tuvo lugar con gran suntuosidad una vistosa mascarada.

Se habia ideado formar simbólicamente los cuatro elementos con carros de triunfo, y por remate otro, superior á los demás, en que presidiese Hércules, supuesto fundador de Barcelona, y todo se ordenó por medio de numerosas y elegantes cuadrillas, representando la una el elemento de la tierra, otra el del aire, otra el del fuego, y otra el del agua. Detrás de los carros ricamente exornados y de los personajes lujosamente ataviados que representaban dichos elementos, seguia un grupo de almogavares, otro de amazonas en recordanza de las heroinas de Tortosa, otro en que figuraba Otjer con los nueve varones de la fama, y venia por fin el carro de Hércules. La comitiva, alumbrada por numerosas antorchas, salió del patio del convento de San Francisco, en donde se habia ordenado, y pasando por la calle *Ancha*, *Fustería* y *Encantes* llegó á la plaza de Palacio. Allí, entre una inmensa concurrencia, se hicieron varias evoluciones y se ejecutaron airosas danzas, con grande contentamiento y aplauso de todos los espectadores.

En nuestros tiempos, y á propósito de diversas festividades, se han dado en esta plaza bailes, juegos de sortija, castillos de fuego, justas, conciertos y serenatas.

**PADRÓ (plaza del).**

Terminan en ella las calles del *Cármen, San Antonio Abad, Botella* y *Hospital.*

Llámase plazà del *Padró*, ó Padron, por la pirámide que hay en ella, erigida en honor de la ínclita proto-mártir barcelonesa Santa Eulalia.

Antes se llamaba esta plaza del *Padró de Sant Hipólit*, acaso porque, antes de el hoy existente, habria otro monumento semejante dedicado á san Hipólito. Sin embargo, esto no es mas que una conjetura y no se tiene de él noticia alguna.

La fuente monumental que hoy existe en esta plaza se inauguró solemnemente el año 1826, pero hay que tener en cuenta que desde el último tercio del siglo XVII existia ya en el puesto que nos ocupa un sencillo obelisco dedicado á santa Eulalia. Cuando se resolvió abastecer de aguas la ciudad, abriendo al efecto la nueva mina de Moncada, se acordó tambien habilitar aquel monumento para fuente pública, trasladándolo desde el centro al lado oriental de la plaza, y haciendo en él las modificaciones que requeria el nuevo uso á que se le destinaba, aunque conservando en cuanto fuese posible el pensamiento que habia presidido á su construccion. Concluidos los trabajos necesarios, soltóse el agua en este dia con una solemne funcion á la que asistieron todas las autoridades civiles y militares y un numerosísimo concurso. El capitan general marqués de Campo Sagrado, principal promovedor de aquella mejora, el gobernador de la plaza y el comandante de las tropas francesas que en aquella época estaban de guarnicion en la misma, se acercaron á la nueva fuente, abrieron cada uno un grifo, probaron el agua y la dieron á gustar á todos los circunstantes. Las inscripciones que todavía se leen en el monumento nos cuentan su historia y atestiguan el año en que fué destinado para el uso que ahora tiene.

El *Padró* sirve tambien de plaza mercado y en uno de sus extremos se levanta la iglesia de San Matías de religiosas gerónimas, que nada de particular otrece al estudio del arte y á la curiosidad del viajero.

**PALAU (calle den).**

Esta calle, llamada en lo antiguo *Volta de Sant Esteve*, conduce desde la *Platería* á la del *Hostal de Manresa*.

Su nombre es de familia catalana.

**PALAU (calle del).**

De la de *Cervantes* dirige á la de la *Condesa de Sobradiel*.

Toma su nombre del antiguo palacio conocido vulgarmente en Barcelona por el *Palau* ó Palacio menor, que en aquellos sitios se elevaba y que hemos visto desaparecer hace solo seis ó siete años.

Para hablar de este edificio, cedamos la palabra á nuestro amigo y paisano don José Puiggarí, que escribió sobre él el siguiente notable artículo, publicado en las columnas del *Museo Universal*.

## EL PALAU Ó PALACIO MENOR DE BARCELONA.

«Nadie que conozca de mas de diez años la antigua ciudad de los Condes, dejará de recordar un sencillo portal de anchas dovelas, que rodeado de negros paredones en la encrucijada mas sombría y angosta del centro de la ciudad, daba entrada á un gran patio de forma oblonga en el sentido de su anchura, cuyo paramento Norte ostentaba una humilde capilla ojival, mientras el fondo y el lado opuesto del Sur, los ocupaba haciendo ángulo, un singular edificio de apuntada arquería en su planta, peristilo y mirador corrido en el primer piso, ventanas de todas hechuras en los superiores, y por remate, desvanes, aleros, tejadillos, cuerpos salientes y grandes huecos, en uno de los cuales divisábanse á prodigiosa altura unas ligerísimas cimbras con modillones para el envigado, que no existia, ya fuese vestigio de alguna obra arruinada, ya comienzo de otra no llevada á terminacion.

»Esta rara fábrica, donde campeaban los estilos mas diversos, desde el macizo torreon semi-romano hasta los caprichos del renacimiento y las extravagancias churriguerescas, era el que en un principio se llamó *Casa del Temple*, despues *Palau* ó Palacio me-

EL PALAU.

*(Vista tomada en el acto del derribo.)*

nor de los reyes, *Palau de la Comptesa* ó de doña *Margarita*, y mas adelante *Palacio del Gobernador* y del *Comendador mayor* de Calatrava.

»Cuerpo heterogéneo de varios miembros, conjunto de agregaciones de muchos siglos, si no ofrecia verdadero mérito, recomendábase por sus formas pintorescas y por su histórico carácter y significacion.

»Producto de aquellos buenos tiempos en que la vida doméstica prevalecia sobre la pública, á la sombra de vulgares casuchos que cerraban dicho patio por el lado Este, carecia de fachada exterior: en cambio, ¡cuánta grandeza y holgura anunciábase en su interior negligencia, cuánta llaneza y apacibilidad en su franca exhibicion de los secretos de familia, evidenciados con plenos detalles en las oficinas, graneros y caballerizas de los bajos; en la fuente bullidora del mismo patio, destinada al consumo particular de la casa; en el arqueado peristilo donde arrancaba una escalera anchurosa y descubierta, conduciendo sin transicion al corredor sobre el cual tenian salida muchas habitaciones, así las salas de los donceles, como los cuartos de las damas y el gran salon de ceremonias!

»¡Qué interesante animacion no ofreceria aquel cuadro, ya le considerásemos en la ruda y lejana fecha de su ocupacion por los templarios, ya en el caballeresco período en que servia de corte á los soberanos aragoneses, ó de retirado asilo á las reinas, condesas, viudas, ya en fin, cuando bajo el dominio de casas ilustres fué residencia de altos magistrados y sirvió quizá de teatro á escenas muy sonadas de la historia local!

»A vista de unos detalles tan significativos, era imposible olvidar los recuerdos de la antigüedad y no imaginarse aquella plaza llena de atareada servidumbre, escuderos, palafreneros, monteros, porteros, juglares ambulantes, mendigos importunos, doncellas curiosas y retozonas; mientras por los vestíbulos y galerías, circulaban otra clase de personajes, desde el imberbe menino y la remilgada dueña, hasta la noble matrona y el encopetado señoron, que vistiendo lujosas ropas avanzaban con gravedad rodeados de numeroso séquito.

»¡Qué de recepciones, embajadas, actos solemnes, funerarios, expediciones guerreras, fiestas palaciegas, partidas de campo y caza debieron de realizarse en aquellos lugares, cuando la importancia de su destino los hacia, por decirlo así, el centro cortesano

de la ciudad, concurrido por lo mas granado de la nobleza y lo mas elevado en representacion oficial!

»La buena situacion del Palau, en un ángulo del primer recinto de Barcelona, sobre un altillo despejado, lleno de verjeles por su falda Oeste, con salida á la campiña y al mar, deja suponer que en sus orígenes tanto seria lugar de recreo como punto estratégico y de seguridad. Era en efecto presidio de la antigua capital, á juzgar por unas torres albarranas que conservaba, semejantes á otras del muro, dos de ellas sitas junto al pasadizo occidental, hácia los terraplenes de la huerta, formando un vistoso grupo que todavía alcanzó á admirar el curioso de nuestros dias. No era menos notable la erigida al confin del mismo lienzo á la izquierda, sobre cuyo voluminoso cubo descollaba otra torrecilla ligerísima con visos de atalaya, dominando la morilla, y que pudo muy bien servir de vigía ó torre de señales.

»La fortaleza primitiva fué encomendada ó cedida á los caballeros templarios, que edificaron en ella oratorio y claustro, y para mayor desahogo, á los 23 de abril de 1133 adquirieron de Ramon Bernardo Masanet ciertos terrenos donde levantarian parte de la obra antigua inclusiva del salon cuadrado, que fué sala capitular de la órden. A ellos se atribuye la idea de construir un gran templo, indicado por las aéreas cimbras de que arriba hicimos mérito, en cuyo trabajo debió de sorprenderles su forzada extincion á principios del siglo XIII.

»A los templarios sucedieron algun tiempo los Sanjuanistas, y como por convenio anterior al año 1328, el edificio con todos sus accesorios pasase al cabildo de Vich, adquiriólo en 1370, á cambio de los lugares de Monmaneu y la Panadella, el rey don Pedro IV, á ruego de su madre política y brindado de su amenidad, con ánimo de habilitarlo para residencia de verano.

»Siendo á la sazon la época mas brillante de la Edad media y la del mayor auge de la casa aragonesa, ya puede juzgarse ¡qué lustre no se derramaria sobre el nuevo palacio, destinado casi exclusivamente á solaces y regocijos!

»Mansion favorita del placer, otro rey enamorado, don Martin, lo consideró el mas digno regalo de boda para su esposa doña Margarita de Prades. Desde entonces mas dulce y grata si cabe fué la estancia del Palau para sus ilustres moradores, ya multiplicando diversiones durante el esplendor de su fausto, ya procurándose recogimiento durante su triste viudez ó respetable ancianidad.

»Allí vivieron y murieron doña Leonor de Castilla, madrastra del *Ceremonioso*, en 1374, el mismo rey en 1387, y doña Violante, viuda de don Juan I, en 1431. Esta falleció en la quinta de Bellesguart el dia 4 de julio, pero trasladada al Palacio menor ó Palau, fué expuesta en su gran salon durante algunos dias, sobre un lecho y dosel de brocado negro, con profusa luminaria, vistiendo cota forrada de armiños, dalmática real de oro y carmesí, con pomo, cetro y corona. El salon estaba colgado de ricos paños, y contenia diez altares, en los cuales se celebraba sin interrupcion: además todas las comunidades y órdenes religiosas de uno y otro sexo iban mañana y tarde con cruz alta á orar y cantar responsos.—Antes de la ceremonia del entierro efectuóse otra muy tierna que conmovió hondamente á los circunstantes: el caballero mosen Galceran de Sentmanat, camarlengo de la difunta, alzó y mostró los sellos de plata con que solian autorizarse sus gracias y provisiones, y habiendo pronunciado algunas sentidas frases, quebrantó y rompió dichos sellos á martillazos, en señal de que ya no podian servir mas.

»Para el entierro, doce notables á caballo, cubiertos de negros crespones, fueron de casa en casa invitando á la gente principal, y llegada la hora, púsose en marcha el acompañamiento hácia la Seo, siguiendo la misma carrera de la procesion del Corpus, aunque en sentido inverso. Marchaban delante los alumbradores costeados por autoridades y particulares, en número no corto, pues solo de la municipalidad eran ochenta, habiéndolos del camarlengo Sentmanat, del castellan de Amposta, de doña Leonor de Cervelló, del arzobispo, de la infanta de Castilla, del rey de Navarra, de la señora reina, del señor rey, y especiales del entierro. Seguian trece cruces parroquiales y conventuales, la clerecía y religiosos de diferentes órdenes, el cabildo catedral, el obispo de Barcelona, oficiantes y luego el féretro llevado por treinta y seis individuos, diez y ocho á cada lado. Cerraba la marcha el acompañamiento, que lo constituian los domésticos y familiares de la casa vestidos de riguroso luto, los maceros del Consejo con mazas altas, los porteros reales, los concelleres y camarlengos alternados, llevando gramallas y capuces de bruneta, el porta-espada de S. A. el señor rey y el de Navarra que presidian el duelo, sus ugieres, varios próceres, embajadores, prelados, el obispo de Tarragona electo de Zaragoza, el de Vich, el preboste de Paris, el castellan de Amposta, el gran prior de Cataluña, etc., etc., y últimamente, entre otras muchas damas, doña Sicilia, asistida de

doña Juana de Urgel y la condesa de Prades, las de Pallars y Sonarra, doña Sancha Jimenez, doña Aldonza y doña Beatriz de Cervellon, la señora de mosen Berenguer de Vilaregut, etc.

»Los oficios se celebraron con imponente solemnidad, diciendo la oracion fúnebre el sabio religioso maese Felipe de Malla, y estando colocado el cadáver bajo un gran cimborio todo de paños de oro por dentro y fuera, donde quedó expuesto algunos dias, durante los cuales se celebraron nuevos sufragios. Este funeral, añade cándidamente el Dietario, costó á la ciudad la suma de 199 libras, 10 sueldos, 1 dinero (2,134 rs.).

»La ceremonia que acabamos de describir fué una de las últimas pompas reales celebradas en el Palau. Algunos años adelante, el edificio se enajenó de la corona, pasando por liberalidad de don Juan II, y en premio de honrosos servicios, á don Galceran de Requesens gobernador de Cataluña, en cuya familia quedó vinculado, hasta que por sucesivos entronques se trasmitió á las de Zúñiga, marqueses de los Velez y de Villafranca, y últimamente á los condes de Sobradiel. Sin embargo, bajo sus nuevos dueños tuvo aun algunos dias de esplendor; así, por ejemplo, en los de doña Estefanía de Requesens, viuda de don Juan de Zúñiga, mereció albergar por tres dias al príncipe don Felipe, que dirigiéndose á Alemania de órden del emperador y viniendo de Montserrat, estuvo aquí muy festejado con bailes y máscaras, y entre otras cosas el cardenal de Trento le dió un suntuoso banquete, para el cual se improvisaron bellos cenadores en el centro del jardin.

»Viviendo doña Jerónima de Hostalrich, esposa relicta de don Luis de Requesens, se formó un inventario en noviembre de 1579, segun el cual ya el edificio constaba de la misma planta y distribucion que en su última fecha, á saber: además del patio, fuente, escalera, galería, vestíbulos, gran salon, etc., una pieza de recibo ó de *visitas* que miraba á la terraza de la huerta, una donosa capilla gótica y cuarto de baño en la misma, resala junto al terraplen, varios aposentos interiores para la familia, pajes, camareras, huéspedes, etc.; en los altos, guardaropía, dormitorios, gabinete de estudio y archivo, despensa de *confituras*, etc.; en los bajos, *tinel* ó comedor general, y sus oficinas correspondientes, amasijo, bodega, lagares, botillería especial de vino *clarete*, cocheras, caballerizas, acemilería, chiribitiles para esclavos berberiscos, cuevas, lavaderos, etc. El ala meridional de la casa, que perteneció al marqués de Eril, formaba

otra seccion, donde tenian sus habitaciones, cocinas y anejos las señoras y mujeres de servicio, no menos que algunos domésticos y empleados, el capellan-tesorero, el mayordomo-administrador, los conserjes, etc. Igualmente, en la parte de caserío que cerraba el patio sobre la calle, habia grandiosas estancias, entre ellas la sala titulada de la *chimenea*, la de pajes, la de gentiles-hombres, los dormitorios de estos, y otras adyacencias que seria largo referir. Una seccion del edificio daba á la calle ó bajada de los *Leones*, así dicha por haber contenido en lo antiguo un corral de fieras que tambien fué dependencia del Palau.

»En los ángulos extremos del patio, al Sur y al Norte, dos pasadizos conducian, uno á la costanilla que circulando entre jardines y emparrados iba á desembocar á la calle de *Escudillers*, y otro por un viejo arco y reducido zaguan, al portillo que daba comunicacion hácia la calle de *Gigantes* y la solitaria bajada del *Ecce-homo*. Por allí estuvo el claustro de los templarios, segun se consigna en los títulos de unas casas vecinas, propiedad de Oragall y Bruniquet.

»La iglesia, que aun subsiste, ha tenido varias reedificaciones: bastante anchurosa para capilla, su obra actual pertenece al gótico degenerado del siglo XVI; la bóveda es de cantería, rasgada por un mezquino tragaluz; el altar ofrece buenas pinturas atribuidas á Julio Romano, y en él campea la famosa estatua de la Vírgen de la *Victoria*, que segun una tradicion poco racional llevaba don Juan de Austria cuando la batalla de Lepanto, en la proa de su capitana.

»¿Qué es ahora del real edificio, tan poético en su conjunto como pintoresco en sus detalles, y que vinculaba en sí solo una sucesion de fases históricas, cada una de las cuales le imprimió rasgos característicos de su fisonomía? ¡Ay! la especulacion, que todo lo invade, ha aniquilado friamente esa reliquia venerable, como aniquiló á la vez las casas de Aytona y Valladaura, las torres del Regomí y de Cavaleras, los conventos de San Francisco y Santa Catalina y tantas otras joyas que formaban el noble blason de la antigua Barcelona.

»Comprendemos que el fabuloso aumento de poblacion encarezca los terrenos, y que las nuevas necesidades hagan indispensable un nuevo órden de cosas; ¿pero acaso seria difícil, con mejor voluntad de las partes interesadas, que mediante oportunas compensaciones, esos restos únicos, tan singulares, tan significativos para las poblaciones que los han heredado, vinieran á propiedad de la nacion, como sucede en algunas extranjeras, dejando así garantida su viabilidad?

»Entusiastas por todo lo antiguo, lamentamos la desaparicion del Palau, aun reconociendo que las artes le debian poco, y que el local por él ocupado, era muy vasto y precioso, de modo que en su lugar se han abierto tres principales y buenas calles, con cincuenta ó mas casas de rica y grandiosa planta.»

### PALMA DE SAN JUSTO (calle de la).

Conduce de la calle de la *Cometa* á la plaza de *San Justo*.

Hay en ella la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, que solo se distingue de otra casa cualquiera por el escudo de armas que hay encima de la puerta. Nada notable ofrece el interior de esta pequeña iglesia, compuesta de una sencilla nave con algunos retablos.

La congregacion, á cuyo cargo está confiada esta iglesia, fué fundada en 1740. Sostiene esta congregacion un monte de piedad, cuyo principal objeto es prestar sobre alhajas de oro, plata, joyas y ropas de todas clases, desde 2 reales hasta 800, sin interés, y admitiendo solo la limosna que quiera darse para sostenimiento de la Casa Retiro.

### PALMA DE SANTA CATALINA (calle de la).

Conduce de la calle de *Mercaders* á la plaza de *Isabel II*, llamada vulgarmente de *Santa Catalina*, que era donde se elevaba antes, segun queda dicho, el grandioso convento de este nombre.

### PALLÁS (calle de).

Otra de las que han de formar parte del Ensanche, y que debe abrirse en el sitio donde hoy se levanta la Ciudadela.

Desde la calle de la *Marina* irá á desembocar en el paseo de *San Juan*, viéndose cruzada por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles* y *Roger de Flor*.

Llevará el nombre de una familia conocida y célebre en los fastos de Cataluña, y al ponérsele se tuvo principalmente en cuenta re-

cordar la memoria de Hugo de Pallás ó mejor Pallars, que tal es el verdadero nombre, general que fué de la hueste catalana en la guerra que sostuvo el Principado de Cataluña contra el rey don Juan II, guerra y época notables en nuestra historia. (V. calle del *Príncipe de Viana.*)

Hugo de Pallars fué un campeon esforzado de la causa catalana, y cuando esta sucumbió, no se dió él por vencido todavía. En la emigracion primero, viniendo despues á sostenerse con alguna gente que reunió en sus estados de Pallás, luchó hasta el último instante contra don Juan II, á quien no quiso reconocer jamás como rey, despues que las Cortes ó Brazos de Cataluña le habian desposeido del trono.

Todavía no se ha escrito la historia biográfica de Hugo de Pallás. Nosotros lo hemos intentado alguna vez, pero hemos tenido que desistir de ello por no habernos sido posible procurarnos ciertos datos y antecedentes que á algun otro le será fácil sin duda. De seguro se escribirá algun dia, y entonces se podrá conocer al varon recto, inflexible, independiente, de convicciones profundas y de patrióticos sentimientos.

### PANSAS (calle de las).

Es decir, de las *pasas*.

Cruza de la de *Cambios viejos* á la de los *Encantes*.

Otra cosa no hallamos que decir de ella.

### PARADÍS (calle del).

Del *paraiso* en castellano.

Desde la plaza de la *Constitucion* va á la de la *Piedad*.

Son habitadas las casas de esta calle por los canónigos de la catedral.

Al pié de una casa que forma el recodo donde esta calle tuerce, hay en el suelo una rueda de molino que, segun tradicion, fué allí colocada para señarlar que era el punto mas elevado de la ciudad, como lo es en efecto.

Dicha casa encierra el primer monumento romano que tiene Bar-

celona, pues se ocultan entre los sótanos, escaleras, desvanes y demás piezas de la obra moderna seis colosales columnas, que debian haber formado parte de algun grandioso edificio.

Pero, antes de hablar particularmente de ellas, digamos algo que toca mas á la calle en general.

Pedro Miguel Carbonell, apoyado en algunos antiguos documentos, opina que en el sitio de que hablamos hubo un verjel ó delicioso huerto, alzado de tierra sobre las columnas que todavía existen, para regalo y divertimiento de los presidentes ó gobernadores de la ciudad; y que, por ser sitio de mucha recreacion y alegría, se nombraba el *paraiso*, quedándole así este nombre á la calle.

Pujades no puede acabar de persuadirse que sobre el edificio á que las dichas columnas pertenecian, hubiese jardin ni huerto alguno.

Don Próspero de Bofarull, el cronista de nuestros tiempos, dice que podrá ser que esta calle haya tomado su nombre de los jardines que se supone hubo allí; pero, añade, «la expresion *dels Pereys* que se lee en todas las escrituras antiguas hace ver seria el nombre de cierto oficio, que acaso fuesen los *pelaires.*»

Resulta, pues, que el sitio de que hablamos, antes de llevar su actual nombre, se llamó *dels Pereys*, segun Bofarull.

Pi y Arimon, al decir que tambien se denominó antiguamente de *Percahis*, dice, inclinándose á la opinion de Bofarull: «Concíbese fácilmente el tránsito de *Pereys* á *Paradís* por la corrupcion de los vocablos á que es tan inclinado el vulgo; con todo, quedan en pié dos dudas harto difíciles de satisfacer. ¿Moraron efectivamente en esta calle los mencionados artesanos, como se sospecha? ¿Es una mera corrupcion de *Paradís*, el nombre *Percahis*, que tambien llevó esta calle, ó tuvo entonces una significacion que ignoramos?»

Para nosotros, por respetable que sea la opinion de don Próspero de Bofarull, el nombre de *Pereys* no es el de *pelaire* ni el de ningun oficio parecido. *Pereys* es decir *pe-re-ys* ó *pe-re-his* es el *paradís* (paraiso) del catalan moderno. La opinion del cronista Carbonell es la que, por consiguiente, nos parece mas fundada.

Vamos ahora á las columnas.

Que formaron parte de un magnífico edificio, es cosa que no admite duda. Tanto en la casa donde se hallan, como en las de la calle opuesta de la *Libretería*, asoman trozos de fustes, ocultos en armarios y aposentos húmedos; los capiteles que no han sido fractu-

rados dan, por debajo de capas de cal, muestra de su existencia; y por sótanos y por desvanes, trepando por escaleras de difícil acceso y atravesando corredores, se podian ver, antes de la reedificacion de una casa de la *Librelería*, trozos que explicaban la forma y la extension del edificio.

Las columnas que quedan en la casa de la calle del *Paraiso* sostenian, segun parece, un colosal arquitrabe, formando ángulo recto al Este. Dichas columnas son estriadas y de trabajo rústico. El basamento, formado de grandes sillares, presenta semejanza con la primitiva muralla de Barcelona. Las columnas se componen de diez y seis piezas, de un pié, siete pulgadas seis líneas cada una, unidas sin argamasa. La base venia á ser ática. Los capiteles tienen de tres á cuatro piés, la base es de uno y el arquitrabe de dos. El color sombrío, el gusto y las proporciones y ornatos de las columnas demuestran que son de órden dórico, cuyos templos dicen los anticuarios que eran los que solian dedicarse á Hércules, sin embargo de que en los capiteles se descubre algo que pertenece á corintio. Segun define Vitruvio, tales monumentos eran de los llamados *Peripteros hexastilos*, pudiéndose deducir en consecuencia, que el edificio de que formaban parte constaria de veinte y tres columnas de iguales proporciones.

Son diversas las opiniones que existen acerca del orígen ú objeto de este antiguo monumento. Supónenle unos levantado por Hispan; otros dicen que fué panteon de Ataulfo; hay quien le supone alcázar, y quien templo erigido en honor de Hércules. En opinion de unos fué un templo dedicado á Júpiter; en la de otros, fué sosten de un acueducto ó decoracion urbana; otros atribuyen la fabricacion á Amílcar Barca ó Barcino, que fortificó el monte *Taber* (sitio en la cima del cual está la calle del *Paraiso*), y hasta ha habido, en fin, quien cree levantadas las columnas por Pedro IV de Aragon en en el siglo XIV.

Las opiniones que aparecen mas fundadas son las de aquellos que suponen ser este monumento pórtico de un templo dedicado á Hércules, y una de las razones que mas inducen á afirmar esta opinion es la de hallarse este edificio en la cumbre del monte llamado *Táber*, cuya cima (que en el dia es tambien el punto mas elevado de la ciudad) marca la rueda de molino de que hemos hablado antes.

Los que suponen este monumento templo elevado á Júpiter, ig-

noraban, sin duda, que el que habia en Barcelona elevado á aquella divinidad estaba, segun tradicion, en la cumbre del Monjuich (*Mons Jovis*).

**PAREDES** (**calle de**).

Está en la Barceloneta, y cruza de la de *Ginebra* á la de *San Fernando*.

Segun ya hemos dicho, cuando se levantó la poblacion ó barrio de la Barceloneta, el marqués de la Mina confió el encargo de su ejecucion al teniente coronel de ingenieros don Francisco Paredes, y para honrar la memoria de este, que supo llevar á cabo su cometido con grande acierto y habilidad, dióse su nombre á una de las calles.

**PARLAMENTO** (**calle del**).

Otra de las del Ensanche. Está trazada á partir de la de *Ronda* en direccion á las huertas de San Beltran. Se le ha puesto este nombre en recuerdo de los antiguos parlamentos de Cataluña, acerca de cuyo punto nos es preciso decir algo, ya que largamente hemos hablado de las Cortes.

Diferenciábase el Parlamento de las Cortes: 1.° en que estas eran una asamblea ordinaria, mientras que aquel era solo una convocatoria accidental. 2.° En que las Cortes tenian poder legislativo y tomaban á su cargo el arreglo de los negocios del pais, mientras que el Parlamento era solo congregado en casos dados para tratar de un asunto urgente y perentorio. 3.° En que las Cortes debian ser convocadas por el rey, quien debia indispensablemente presidirlas, mientras que el Parlamento podia ser convocado por el lugarteniente ó gobernador general de la provincia, si tenia que pedir algun consejo, que hacer alguna observacion de entidad ó que proponer alguna duda sobre asuntos concernientes á la pública utilidad.

En el modo de proceder, sin embargo, los Parlamentos guardaban gran semejanza en muchas cosas con las Cortes.

Se llamaba por letras citatorias á los tres estamentos ó brazos y personas particulares de ellos, y se daba principio por la proposicion del rey y la respuesta que daban los brazos.

En dos Parlamentos, notable el uno y notabilísimo el otro, nos interesa fijar solo la atencion de nuestros lectores.

El primero de que vamos á ocuparnos no debiera propiamente llamarse Parlamento, por las causas y circunstancias que le precedieron.

La reina doña María, esposa de don Alfonso V de Aragon, convocó en 1438 Consejo en su palacio de Barcelona, con motivo de un amago de invasion francesa, y á fin de excogitar medios para la resistencia y la defensa. Todos los convocados, de comun y unánime acuerdo, contestaron : «Que en atencion á que los diputados por capítulos de Cortes no podian gastar, ni la señora reina tenia facultad ni posibilidad de gastar por otras necesidades, que se hiciese convocacion de Parlamento.»

Los diputados en particular suplicaron que esto se hiciese por medios convenientes, á saber : de modo que no quedasen contrariados los privilegios, constituciones y libertades del pais ; y los concelleres de Barcelona, siempre cuerdos, siempre sensatos, siempre solícitos y escrupulosos defensores de las prerogativas del pueblo, dijeron mas, y fué, que se abstenian de dar su voto hasta haber reunido el Consejo general de la ciudad, conforme era uso y práctica.

Túvose en efecto Consejo general en la forma acostumbrada, y oido el parecer de este, los concelleres contestaron al arzobispo de Zaragoza,—que por estar enferma la reina habia hecho la proposicion en el Consejo,—que *la ciutat duptava que fos veritat que gent armada volgués entrar, y que no fos cosa ficta pera introduhir parlament debaix de aquell color, y que ells no donarien vot ni consell pera tàl convocació, abans encautaven á sa reverencia, que volgués veure ab quin poder podia la dita reina fer la dita convocació*. Y añadiendo tambien: *que no era expedient ques fes parlament sense provisió de tants agravis com se pretenia eran estats fets al dit principat, y que perçó, abans de totes coses, se tractás de tots aquells* (1).

A pesar de esta terminante respuesta, el arzobispo les mandó decir que *proveyesen en que se sobreseyese en la convocacion del parlamento*; pero por segunda vez los concelleres, que cuando se trataba de privilegios y prerogativas de la ciudad tenian mas firmeza y orgullo que el mismo rey, por segunda vez, decimos, le contestaron, que *ni volian consentir ni disentir á la dita convocació*.

(1) Peguera: «Práctica, forma y estil de celebrar corts.»

Esto no obstante, se hizo la convocacion, y se dieron y prefijaron quince dias.

Nos ha parecido deber notar estas contestaciones entre el arzobispo de Zaragoza y los concelleres de Barcelona, para que los lectores se vayan haciendo cargo de lo sensato y liberal que era aquel famoso Consejo de Ciento, que no en vano llegó á tener una reputacion europea de liberalismo y de amor patrio.

Pero vamos al otro Parlamento que tuvo lugar en 1412, y que por órden de fecha debiéramos haber citado antes que el que se acaba de mencionar. Ya de él hemos hablado al hacerlo de la calle de *Caspe*.

Todo el mundo ha oido hablar del Parlamento de Caspe. Seremos, pues, muy breves al referirnos á este hecho, que ocupa sin embargo un lugar importantísimo en la historia de Cataluña y en la historia misma de las naciones.

En 1412, despues de la muerte sin sucesion del rey don Martin, el vicegerente gobernador de Cataluña convocó Parlamento para Tortosa.

Muy desasosegados andaban entonces los ánimos, y muy turbulenta la nobleza del reino, y decidieron los distintos Parlamentos de Aragon y de Valencia, junto con el de Cataluña, nombrar un tribunal supremo, compuesto de nueve personas, tres por reino, cuyo tribunal en inapelable fallo eligiese al sucesor de don Martin.

Elegidas quedaron en la asamblea de Tortosa las tres personas que por parte de Cataluña debian ir al Parlamento central de Caspe, en el cual todos los demás abdicaban sus poderes (1).

No entraremos aquí á discutir si fué ó no acertada la eleccion del sucesor, pues ya en otro lugar tenemos dada sobre tan importante y debatido asunto nuestra pobre opinion; pero no podemos menos de consignar, ya que la ocasion se presenta, que rarísimos ejemplos ofrece la historia del mundo de un hecho como este. Los pretendientes á la corona que habian ya empuñado las armas, los ejércitos militantes, los ciudadanos divididos en bandos, los pueblos dispuestos á la lucha, todos se detuvieron de pronto, y bajando unos las armas y ocultando otros sus deseos, todos se inclinaron respetuosos ante un Parlamento, ante un congreso popular, en el que, por ser mas popular, ni siquiera la aristocracia tenia representante, creado, ¿para qué?... para dar una corona.

(1) Fueron por parte de Cataluña el arzobispo de Tarragona y los doctores Guillen de Vallseca y Bernardo de Gualbes.

¡Acto bello y espléndido de la soberanía de una nacion!

Digna es de perpetua y eterna alabanza la decision tomada en aquel entonces, y de comun acuerdo, por Aragon, Valencia y Cataluña, á fin de evitar discordias civiles y derramamiento de sangre. No es la fuerza, se dijeron nuestros antepasados, sino la lógica la que esto debe decidir; no es la guerra, sino la discusion. ¡Admirable y brillante raciocinio (1)!

Ya otra vez hemos dicho lo siguiente, que repetimos ahora: Nueve hombres, salidos de entre las filas del pueblo, iban á ser árbitros soberanos del mismo pueblo, á cuyo porvenir iban á dar, en nombre de Dios y de la razon, la dinastía que en nombre de la razon y de Dios era demandada. El choque de las armas, el rumor de las contiendas, la voz de los partidos, el clamoreo de las masas, el grito de los intereses, todo se acalló por el momento; todo, al par del mundo entero, se quedó en expectacion, y las miradas del pueblo, príncipes, magnates y reyes, se fijaron atónitas en aquellos nueve hombres, en aquella reducida asamblea, compuesta solo de sacerdotes y letrados, de cuyo seno iba á brotar el decreto de invalidacion de una dinastía reinante, que debia ser sin embargo tan fuerte y tan respetada como si la hubiese sentado en el trono el inapelable poder de congregados ejércitos, al resplandor deslumbrante del sol de la victoria.

Muchos otros ejemplos hay por el estilo de este, aunque en mas reducida esfera, en la historia de Cataluña.

No es de extrañar, pues que tales portentos obra el amor á la patria.

Todo lo sacrificaban ante estos sentimientos los antiguos catalanes.

Un autor catalan lo dijo en momentos de prueba, en momentos bien amargos á fé para Cataluña: *No pot ocorrer traball algú ni fatalitat, que nos dega sufrir y tolerar per lo incomparable be de la llibertat de la patria; perque debent á la patria lo ilustre credit y tots los bens ques gosan, no pot haverhi mal tan grave al sufriment, que no anime la paciencia, encara que sien mòlts los que contra tota rahó tiran á destruirla: perque sols son prudents y sábis los que, ate-*

(1) El conocido escritor político don Luis Cutchet tiene escrito un extenso trabajo sobre el «Parlamento de Caspe,» trabajo en el que se entrega á importantes consideraciones y del que se deducen irrebatibles consecuencias para los que defienden la soberanía nacional. Creo que pronto se dará á luz esta obra, y creo que el público sabrá apreciar su mérito.

*nent á la honra de sa nació, estiman mes patir ab pochs per la conveniencia de molts, que seguint la opinió de aquestos, perdrer lo que es convenient á tots* (1).

**PATONS (calle dels).**

Que es, en castellano, calle de los *Besos*.

No tiene salida. Está en el paseo de San Juan, y se titulaba den *Jaume Negre* primero y despues *de la Fusina*.

Recuerda esta calle las del desaparecido barrio de la *Ribera*, de que hemos hablado al hacerlo del paseo de San Juan.

**PAZ (calle de la).**

Va á desembocar en la plaza de *Palacio*.

Conocida es la terrible guerra civil que ensangrentó nuestros campos al subir al trono la reina doña Isabel II, guerra fratricida que terminó con el abrazo de Vergara.

Por aquellos tiempos se estaba abriendo esta calle, á la cual, en memoria y feliz recordacion de haber concluido la guerra civil, se puso el nombre de la *Paz*.

**PEDRO (plaza de san).**

Esta plaza, á la cual conducen las calles *Alta*, *Mediana* y *Baja* de San Pedro y la del *Rech Condal*, es la que hay delante de la iglesia del mismo nombre.

Existia antes en ella el cementerio de la parroquia de San Pedro de las Puellas, elevado algunos palmos sobre el nivel del pavimento de las calles cercanas, y puesto al igual del de la iglesia. Subíase á él por una escalera, que estaba situada en el lugar que hoy ocupa la fuente pública. Por el lado del cementerio discurria la calle de San Saturnino *(Sant Sadurní)*, formada por el espacio intermedio entre las paredes de aquel y las de la casa de delante de la iglesia. A

(1) *Despertador de Cataluña.*

principios de este siglo quitóse de aquel sitio el cementerio, nivelóse al piso de las calles adyacentes, y la plaza que quedó fué llamada de *San Pedro*.

—

Fija en esta plaza la atencion del viajero la fábrica del templo de San Pedro de las Puellas, que allí se levanta.

El lugar que ocupa el edificio es el de un pequeño cerro, que se levantaba en la llanura, donde, en 801, Ludovico Pio acampó su ejército, cuando vino á poner cerco á Barcelona, ocupada por los árabes. Triunfante Ludovico, dueño ya de la ciudad, mandó erigir en el sitio de que hablamos ó en sus alrededores una capilla ó iglesia pequeña en honor de *San Saturnino*, obispo de Tolosa, cuya imágen se conservó hasta hace poco tiempo en un altar de San Pedro, debajo del coro de las monjas. Dícese que hizo esto en conmemoracion de haber sus tropas, durante el período del cerco, construido en aquella eminencia una especie de fortaleza ó reducto, con el principal objeto de cubrir la retirada del ejército sitiador, si en algun ataque de los moros se veia obligado á retroceder.

Casi al mismo tiempo se supone que fundó tambien, en el mismo sitio que ocupa el actual, un monasterio de monjas de la órden de san Benito, intitulándolo de San Pedro *de las Puellas*, es decir, *de las doncellas* ó *vírgenes*, y dotándolo con mucho terreno al rededor, y en particular con el comprendido en la espaciosa llanura que desde aquel edificio se extendia hasta la entonces *Puerta de mar*, que, como ya se ha dicho, se hallaba al extremo de la que es hoy bajada de la *Cárcel*.

Esto es lo que dicen los antiguos cronistas é historiadores; pero modernamente, don Próspero de Bofarull, fundado en documentos auténticos, ha tratado de demostrar que á quien se debe la instalacion del monasterio de San Pedro de las Puellas es al conde Suniario, en 945, y no á Ludovico Pio.

De todos modos, como está ya bien demostrado que la iglesia de san Saturnino y el monasterio de San Pedro eran dos edificios diversos, á pesar de que algunos los confunden, parece evidente que Ludovico Pio fué el fundador de aquel templo, y Suniario, mas tarde el de dicho monasterio.

Cuando, en 985 ó 986, los árabes volvieron á apoderarse de Barcelona, cuenta la tradicion que las vírgenes de San Pedro, temiendo ser víctimas de la deshonestidad de la soldadesca, resolvieron con

ánimo varonil desfigurar sus rostros, cortándose las narices. Lograron su objeto, que fué el de causar horror con sus rostros mutilados; pero tal ira dió esto á los infieles, que las pasaron á todas á cuchillo, exepto algunas pocas, entre ellas la abadesa Matruy ó Matruina, á quienes llevaron cautivas á Mallorca.

El templo fué entonces incendiado y el convento destruido en gran parte.

Cuando el conde Borrell recobró á Barcelona, mandó reedificar el monasterio, dotándolo generosamente, y puso á una hermana suya de abadesa.

Durante el sitio que en 1697 pusieron á Barcelona los franceses, el monasterio de San Pedro. por hallarse muy próximo á la muralla, fué en gran parte destruido. Pudo sin embargo repararse, y desde entonces puede decirse que no ha sufrido otro deterioro considerable.

La fábrica del templo es extraña y pesada, y todos los cronistas están unánimes en decir que, aun cuando otra prueba no hubiese de su antigüedad, bastante la asegurarian las cuatro columnas que se ven en el punto de interseccion de las dos naves; columnas que muchos suponen con fundamento de la época de Ludovico Pio.

Al entrar en el santuario, á mano derecha y á algunos palmos del suelo, se observa un hermoso sepulcro gótico, gracioso en su plan y detalles, con una bella estatua echada, que tiene á las plantas un perro y en la mano un báculo. Hay tambien dos figuritas que representan monjas rezando. Yace allí la abadesa doña Leonor de Belvehí, que, segun dice el epitafio, falleció el 22 de agosto de 1452.

La pila bautismal, situada en una honda capilla, frente al sepulcro que de mencionar acabamos, guarda un glorioso recuerdo; pues en ella fué bautizado, el 27 de noviembre de 1650, el taumaturgo barcelonés beato José Oriol. Lo recuerda un cuadro colocado junto á dicha pila, y que regaló á la iglesia doña María Teresa de Montoliu y Eril.

El claustro es de un carácter bárbaro, con toscas labores en los capiteles de las columnas, figuras de informes animales y hojas raras y desconocidas. Tanto el claustro como el monasterio sirven hoy de Presidio peninsular.

La iglesia ha quedado abierta al culto y es parroquia.

**PEDRO (calles de san).**

Hay tres de este nombre en Barcelona y una en la Barceloneta.

La que se llama *Alta de san Pedro* es la que conduce á la plaza de que acabamos de hablar desde los arcos de *Junqueras.*

Existen en esta calle varios edificios, sobre los cuales hay que llamar la atencion.

El uno es el presidio que, como hemos dicho, está en el convento de San Pedro.

El otro es el colegio del arte mayor de la seda, en cuyo primer piso hay la sala capitular de los colegiados.

La capilla que está adjunta es la de San Cristóbal, fundada en 1568 por el ciudadano Mateo Roig. No ofrece nada de particular.

El otro edificio, por fin, es la iglesia de San Francisco de Paula, Paula, antes de religiosos mínimos, hoy parroquia.

Fundada la órden regular de los mínimos por san Francisco de Paula, se introdujo en Barcelona por los años de 1570. Es fama que sus religiosos habitaron primero en una pequeña ermita en el término de San Beltran, al pié de Monjuich; trasladáronse luego á una casa que habia en un punto indeterminado de lo que es hoy paseo de la Rambla; mas tarde se establecieron en una capilla situada fuera de la Puerta Nueva; y, por fin, pasaron á habitar unas casas que se les cedieron en la calle *Alta de San Pedro.*

Estas casas desaparecieron en 1589, para levantarse en su lugar el edificio que aun hoy existe. El santuario es de una nave bastante espaciosa, con crucero, que no tiene mas profundidad que la de las capillas laterales. Exceptuando las paredes, tuvieron que hacerse completamente nuevas las bóvedas, los arcos y la cúpula, en razon de haberse incendiado en 1854. La restauracion de la iglesia fué hecha á expensas de los feligreses.

Adornaban antes el piso bajo unos cuadros grandes, que representaban los principales pasajes de la vida de san Francisco de Paula, debidos á los pinceles de Francisco Cuquet y Francisco Gasen, los cuales, al extinguirse las órdenes religiosas, pasaron al museo de la casa Lonja.

—

La calle *Baja de San Pedro* desemboca en la misma plaza, partiendo de la *Riera de San Juan.*

Hay en ella dos iglesias ó capillas.

La de San Felipe Neri, de clérigos regulares, ministros de los enfermos, vulgarmente llamados *Agonizantes*, que fué fundada en 1662, y la de Nuestra Señora de la Ayuda.

Hé aquí, segun cuenta un cronista, lo que dió orígen á la ereccion de esta capilla.

«Cierta campesina, que vino á Barcelona cargada con un haz de leña, sintiendo acabársele las fuerzas, lo echó al suelo para descansar en la calle referida; mas al querer cargárselo nuevamente á hombros, no pudo con el peso de los troncos, ni aun lo alcanzaron algunos transeuntes que vinieron en su auxilio. Desatado el haz á impulsos de la curiosidad, no fué poco el asombro que produjo el hallazgo en su interior de una hermosa imágen de la Vírgen Santísima; pero mas que todos quedó absorta la mujer, que afirmó saber positivamente que ni ella ni otra persona alguna la habia puesto. Entendieron que era voluntad de la Divina Señora que se la venerara en aquel sitio; y los piadosos vecinos, para cumplirla, mandaron abrir en la pared una capillita, donde fué colocada la efigie. Este acaecimiento singular consta de la tradicion é informacion recibida en la curia eclesiástica en 1616, y está autenticada en un pergamino que se guarda en el archivo del actual santuario.

»Llamóse de *Nuestra Señora de la Ayuda*, añade el cronista, desde que tuvo lugar otro suceso portentoso de una afligida madre que, rogando con abundantes lágrimas á la Madre Soberana, representada por esta imágen, le dispensase la merced de restituirle un hijo querido que gemia cautivo en Africa, experimentó la grata sorpresa de que se le apareciese de improviso. En vista de estos y otros prodigios, aumentóse la devocion de la vecindad y aun del resto de Barcelona; por manera que en breve se construyó una hermosa capilla con un lindo retablo.»

Una y otro fueron reedificados en 1800 á expensas de la religiosidad de los vecinos, segun así lo dice una inscripcion esculpida sobre la puerta.

—

La *Mediana de San Pedro* es la que partiendo de la de *Monjuich* termina tambien, como las dos anteriores, en la plaza citada.

Hay, por fin, en la Barceloneta otra calle con el nombre de *San Pedro*, que cruza desde la de *Ginebra* á la de *San Fernando*.

**PEIXOS (plazuela dels).**

De los peces, en castellano.

Es conocido por este nombre el espacio que media desde el extremo de la calle del *Gobernador* hasta los de las calles de *Ripoll* y *Magdalenas*.

Parece que en este sitio mandó construir una grande casa cierto indivíduo de la noble familia catalana de Peix. En el siglo pasado veíase todavía, encima de las ventanas de aquella, su escudo de armas esculpido en la piedra, en el cual habia dos peces (*peixos*). De aquí provino que el vulgo diera á esta plazuela, sin nombre entonces, el que lleva hoy.

**PELAYO (calle de).**

Está en el Ensanche.

Debe conducir de la calle de *Ronda* á la plaza de *Cataluña*.

Recuerda su nombre el del célebre Pelayo, fundador de la monarquia castellana, el del valiente godo que á los gritos de *Libertad é Independencia* comenzó á desmoronar el imperio de los moros.

**PERACAMPS (calle de).**

De la de *Santa Madrona* lleva á la del *Cid*.

Durante nuestra guerra civil, entre las sangrientas batallas que se dieron, fué una de ellas la de *Peracamps* en Cataluña. La ganaron las tropas constitucionales al mando de don Antonio Van-Halen, capitan general entonces del Principado, contra las huestes carlistas. En esta jornada fué herido en un brazo el general Van-Halen, premiado luego con el título de conde de *Peracamps*.

En recuerdo y conmemoracion de esta batalla dióse el nombre á la calle de que hablamos, abierta por aquel entonces.

**PERDIZ** (calle de la).

Es una callejuela sin salida, que está en la *Baja de San Pedro.* Antes llevaba el nombre de *Volta de la Mare de Deu de la Ajuda,* por su inmediacion á la capilla de Ntra. Sra. de la Ayuda, de la cual se ha hablado ya.

**PEROT LO LLADRE** (calle den).

Es decir, en castellano, calle de *Perico el ladron.*

Va de la *Puerta ferrisa* á la de la *Figuereta.*

Segun parece, recuerda esta calle el nombre de aquel famoso bandolero Pedro Rocha Guinarda, vulgarmente llamado Roque Guinart, del cual habla Cervantes en su *Don Quijote,* habiendo contribuido no poco á inmortalizarle.

En nuestra *Historia de Cataluña* hemos hablado de este célebre bandolero, que perteneció al bando de los *Narros* ó Nyerros, y hemos allí recogido cuantas noticias sobre él nos fué dado hallar en aquella ocasion.

El célebre poeta Dr. Vicente García, conocido por *el Rector de Vallfogona,* le dedicó un soneto en que le llama

*lo mes famós pillart del cristianisme.*

La tradicion supone que habia vivido por algun tiempo en esta calle, á la cual dió el vulgo por esta circunstancia el nombre de *Perot lo lladre.*

**PESCADERIA** (calle de la).

Tiene su entrada por la de *Bonaire* y va á terminar frente á la Aduana.

Como es fácil de comprender, su nombre proviene de la pescadería que se hallaba junto á ella.

En la Barceloneta hay una calle que se denomina de *Pescadores,* teniendo su entrada en la de *Santa Bárbara* y su salida en la playa.

### PETRITXOL (calle den).

De la *Puerta ferrisa* va á la plaza del *Pino*.

En una casa de esta calle habia antes una gran cara de piedra, que se suponia haber sido la señal de un burdel en aquel sitio.

El nombre que lleva parece ser propio de alguna familia.

### PETXINA (calle de la).

En castellano pechina ó concha.

Tuvo primeramente el nombre *den Pons Bonanat*, que dejó para tomar el *de la Figuera* y luego el que hoy lleva.

Es la que desde la de las *Cabras* va á la rambla de *San José*.

### PEU DE LA CREU (calle del).

Es decir del *pié de la cruz*.

Anteriormente se llamó *den Puig*.

Cruza desde la de los *Angeles* á la de la *Riera alta*.

Puede verse lo que hemos dicho ya al hablar de la plaza de los *Angeles*.

El huerto que forma esquina con la calle de la *Riera alta* es el convento de capuchinas, conocido por Santa Margarita la real.

—

Aprovechemos la ocasion que se nos ofrece para un recuerdo histórico, con motivo de haber existido en esta calle un huerto y una casa pertenecientes á la familia de Llar, comprometida en un suceso tristemente célebre en la historia del Rosellon.

Por los años de 1674, ya el Rosellon, gracias á los tratados, habia sido cedido á la Francia, y era por consiguiente una provincia francesa. Con un rasgo de pluma se hizo extranjeros á miles de nacionales. En alguna de nuestras pobres poesías catalanas hemos dicho nosotros, aludiendo á esta circunstancia:

Francés es lo Rosselló,
terra un dia tota nostra,
que ab rius de sanch catalana
fou regada tantas voltas.

. . . . . . . . . . . . .

Lo que feren ab llur sanch
que vertiren generosa
los nostres passats insignes,
ho desferen ab la ploma
aquells á qui un furt doná
lo comptat de Barcelona.

¡El Rosellon extranjero! Los huesos de nuestros padres debieron removerse en el fondo de sus tumbas al ser firmados los convenios. Extranjera quedaba la tierra en que se habia mecido la cuna de Vifredo *el Velloso*, glorioso fundador de la casa de Barcelona é insigne restaurador de la independencia catalana!... Extranjera la tierra donde estaba la tumba de aquel ciudadano ilustre de Perpiñan, apellidado Juan Blancas en las historias, que un dia, antes que ser francés, permitió que su hijo fuese degollado á sus propios ojos, renovando en mas heroico grado todavía la hazaña de Guzman *el Bueno*!...

El vivo sentimiento, el intenso dolor que hubieron de sentir los catalanes roselloneses al ver que su patria era cedida al extranjero, hizo que algunos se comprometieran en una conspiracion, que para ellos habia de tener los mas funestos resultados, con objeto de volver á hacer que el Rosellon pasara á España.

El foco del complot estaba en Villafranca, poblacion sombría, pero pintoresca, situada al pié de los Pirineos, hundida entre las montañas, cerca de la cual nos ha traido precisamente la suerte á escribir estas líneas.

Villafranca del Rosellon tiene un color sombrío y fúnebre, y no parece sino que contribuye á dárselo el recuerdo de las ensangrentadas víctimas del suceso que vamos á relatar.

Es una villa que, escondida entre las gigantes masas de montañas que la rodean, no se ve hasta llegar á sus puertas mismas, aun cuando se percibe de lejos su fuerte, construido á orillas de la Tet, á mitad de un alto monte.

En el flanco de aquella de las montañas al pié de la cual se extiende Villafranca, sobre la orilla derecha de la Tet, se abre la negra boca de una caverna, que figura en la historia de los hechos que nos ocupan.

La familia de Llar, noble y antigua casa catalana, tenia su morada en Villafranca, y sus individuos eran los principales jefes del complot. No hace muchos dias, en el momento de escribir estas líneas, que al atravesar Villafranca, entrada la noche, un complaciente compañero de viaje nos enseñaba la casa de Llar, teatro de los sucesos que hemos comenzado á referir.

Al mismo tiempo que en el silencio y el misterio se iba desarrollando la vasta intriga del complot tramado para devolver el Rosellon á España, una jóven de la citada casa, Inés de Llar, tenia secretas relaciones amorosas con uno de los principales jefes del ejército francés, de guarnicion en Villafranca.

Todos los individuos varones de la familia de Llar, segun ya se ha dicho, estaban en el complot, cuyos hilos parecia dirigir principalmente el hermano de Inés, don Francisco. La conspiracion, hábilmente combinada y bien urdida, debia estallar en la noche del viernes al sábado de la semana Santa (1674), pero las vacilaciones del gobernador de la plaza de Puigcerdá, con el cual se contaba precisamente, hicieron que se retrasase la explosion hasta el inmediato jueves. Esto hizo fracasar la empresa.

Dos dias antes del término fatal, cuatro de los principales conjurados se hallaban reunidos en el aposento de don Francisco de Llar, situado inmediatamente debajo del de su hermana. Esta oyó, á través del mal unido maderámen que separaba los dos pisos, ciertas palabras que la sorprendieron, haciendo que fijase su atencion. Prestó pues el oido, y no tardó en descubrir que se trataba precisamente de la vida de su amante. Los conjurados hablaban de él y convenian en matarle, si ofrecia la menor resistencia cuando fuesen á apoderarse de su persona en su propia casa.

Temblando por su amante, Inés inconsideradamente, sin calcular que perdia á su familia toda, voló á informarle de lo que pasaba. Ya algunos vagos rumores y ciertos inusitados movimientos habian hecho que se comenzasen á tener recelos: la revelacion de la jóven demostró que el peligro era inminente. Trató pues de aprovecharse el tiempo, y se puso presos repentinamente á todos los que podian estar complicados.

El arresto de estas varias personas hizo que la justicia no tardase en tener todo el plan de la conspiracion. Un tio de Inés, don Manuel de Descatllar, fué el primero que, cediendo á los dolores del tormento, hizo revelaciones completas, y se supo todo.

Durante la noche de antemano señalada, doscientos migueletes catalanes debian ocultarse en la gruta de Villafranca, y al dia siguiente, muy de mañana, algunos de ellos, llevando sus armas en haces de paja puestas sobre sus cabezas, habian de entrar en la poblacion al abrirse las puertas. Llegados á casa de uno de sus cómplices dichos migueletes, empuñando sus armas, se hubieran precipitado sobre la guardia de uno de los portales, de que se hubieran apoderado secundados por los demás, y á sus primeros disparos, los que se habian quedado escondidos en la caverna debian penetrar en la poblacion. Al propio tiempo, estaban dadas las oportunas órdenes para que llegasen varias partidas de paisanos armados de los pueblos inmediatos, mientras que un cuerpo de tropas salido de Puigcerdá y llegando por el camino del Capsir, debia encontrarse al pié de los muros de Villafranca en la mañana del dia prefijado. Por otra parte, estaba combinado que el virey de Cataluña, entrando en el Vallespir por Maurellas, cayese de repente sobre Illa, reuniéndose allí las dos fuerzas españolas para marchar hácia Perpiñan, donde se tenian ya inteligencias.

Don Francisco de Llar, informado con tiempo del descubrimiento del complot, se fugó á Cataluña, pero don Carlos de Llar, su padre, fué arrestado con toda su familia y gran número de conjurados que, casi todos, perecieron á manos del verdugo. Sus cabezas fueron colocadas dentro de una caja de hierro, encima de las puertas de las plazas que trataban de entregar á los españoles, cuyas plazas eran Villafranca, Perpiñan y el fuerte de los Baños. Debajo de la cabeza del consul segundo de Villafranca, que tambien entraba en el complot, se puso un cartel con esta inscripcion :

*Consul*
*nec rege, nec patriæ, nec sibi consulens*
*consulti nec revelanti conspiratoris*
*justas justo consilio*
*sic luit pœnas,*
*1674.*

Habiéndose ido prolongando por espacio de dos años el proceso de las varias personas complicadas en esta conspiracion, fué finalmente concedida una amnistía por Luis XIV, en 1676, á todos aquellos contra quienes no habia recaido sentencia, excepto tres indivi-

duos, uno de ellos sacerdote. Ya otros clérigos habian sido ejecutados, entre ellos el cura de Forques.

En cuanto á Inés, que mientras duró el proceso habia sido retenida prisionera en el convento de *Dames enseignantes* de Perpiñan, maltratada por la opinion de los hombres, deshonrada por el procedimiento y desgarrada por el dolor de haber entregado al cadalso la cabeza de su padre y al destierro á su madre y familia, fué á terminar sus dias en la soledad de un claustro.

Tales son las noticias que de la conspiracion de Villafranca hemos podido recoger, habiéndolas extractado en gran parte de las que nos da Mr. Henri en sus estudios históricos sobre el Rosellon. Nuestro Feliu de la Peña, lo propio que otros historiadores catalanes, hablan muy poco de este suceso, que tanto se presta para un drama trágico y que algun dia hallará sin duda su poeta.

Nosotros nos limitamos por hoy á dar este resúmen, despues de haber en años anteriores bosquejado sobre este asunto una especie de novela que titulamos *Una corona de espinas*.

Mayores detalles hubiéramos podido dar hoy, si afortunadamente hubiésemos encontrado el proceso que se formó en 1674, y que en vano hemos buscado en los archivos de Perpiñan. Se nos dijo, al hacer estas pesquisas, que el proceso existia y que estaba en poder de cierto sugeto de Montpeller, de quien era propiedad, y el cual pensaba hacer un trabajo histórico. De todos modos, es sensible que documentos oficiales como este no estén en los archivos públicos á disposicion de los que quieran consultarles.

## PICALQUES (calle de).

Conduce de la calle del *Cármen* á la de *Roig*.

Recuerda un antiguo nombre catalan.

Al pié de la montaña de San Pedro Mártir, junto al pueblo de Esplugas, se alzaba antiguamente el castillo de Picalqués, que, segun el plano que hemos visto, debia ser un famoso castillo. Hoy el castillo antiguo está convertido en una hermosa casa de campo, con preciosos jardines, propiedad del duque de Almenara. Sobre la puerta de entrada de la casa moderna, hemos tenido ocasion de leer nosotros mismos varias veces la leyenda esculpida en piedra, *Non sich semper sed*, que era por lo visto la divisa de los antiguos señores de Picalqués.

**PIEDAD (calle de la).**

Abre paso de la del *Obispo* á la de los *Condes de Barcelona.*

Rodea el ábside de la Catedral. Una de las puertas del claustro de esta se llama *de la Piedad* por una imágen de Nuestra Señora de dicha invocacion, que se halla colocada en la parte superior del arco. Hé aquí el motivo de denominarse así la calle que pasa por delante de la indicada puerta.

**PINO (calle del).**

Enlaza las plazas de la *Cucurulla* y *Beato Oriol.*

Tomó este nombre, porque iba á parar directamente á la plaza donde se levanta la iglesia del Pino.

En sus principios se llamó *den Roca,* que es nombre de familia.

**PINO (plaza del)**

Es llamada así por estar en frente de la puerta mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Pino.

Van á terminar en ella las calles de *Petritxol, Riera del Pino* y plaza del *Beato Oriol.*

Habia plantado antiguamente en esta plaza un pino, del que deriva su nombre, como tambien el de la iglesia de Nuestra Señora que allí se halla. El cronista Pujades nos da noticia de ello en cierto pasaje de su crónica, donde al mismo tiempo impugna la idea de que en tiempos remotos hubiese en este sitio un vivero de aquellos árboles, segun se suponia.

Dice así el cronista:

«Si junto á la iglesia hubo algun tiempo mas de un pino, la calidad y temperamento de la tierra deben haber mudado tanto, que puedo afirmar que en el espacio de 76 años de mi edad he visto que aunque hayan puesto por allí al derredor del pino grande algunos pinicos ó plantel de ellos, ó sembrado piñones como se suele, y diligenciado por otros medios segun arte de agricultura que hubiese otros pinos en aquel corto espacio de tierra; jamás ha podido me-

drar ni vivir otro que aquel que tiene tantos y mas años que yo, y está plantado delante de la puerta mayor de dicha iglesia.»

—

Hay en esta plaza dos casas, de las cuales es preciso tomar nota.

Una de ellas es la de la cofradía ó gremio de los revendedores, en cuya sala gremial se guardan, además del hermoso misterio ó paso de la cofradía, obra en gran parte de Campeny, los cuadros góticos que formaban el antiguo retablo de San Miguel, que la cofradía tiene aun en la iglesia del Pino.

Uno de dichos cuadros, que es de mérito, representa á Jesucristo en el Calvario entre los dos ladrones y en el acto de volver la vista á estos. Los demás tienen los asuntos siguientes: San Miguel humillando al demonio; San Miguel destronando á Nabuco; San Miguel apareciéndose en el castillo de Sant-Angelo.

Hay tambien en la sala algunos otros cuadros representando asuntos religiosos.

La otra casa de que hemos hablado es la de la Congregacion de la sangre, y tambien en su salon se conservan algunos cuadros de mérito, aunque no tan antiguos como los que acaban de citarse.

—

Dicho queda ya que en esta plaza tiene su puerta principal la iglesia de Nuestra Señora del Pino.

La fecha de la fundacion de este templo se pierde en la oscuridad.

Segun parece, á últimos del siglo X existia ya en el mismo sitio de la actual una iglesia, que luego debió ser derribada para erigir en su lugar la que hoy se levanta. La obra de esta, que por falta de recursos ú otras causas duró largos años, solo quedó terminada en 1453, en cuya época y á 17 de junio consta la ceremonia de su consagracion.

La iglesia del Pino se cuenta como una de las bellezas góticas que posee Barcelona, aunque nò de primer órden.

Su fachada principal no corresponde por cierto á lo restante de la fábrica. Es grande, pero tosca, pesada, monótona é incompleta, aun cuando tiene union en el conjunto. Participa algo del carácter de la de Santa María : ojiva en degradacion en la puerta, nichos, alguna escultura, agujas, una torre á cada lado y un hermoso roseton con calados.

El santuario es de una sola nave, muy ancha , encumbrada y

*desenfadada,* como dice Piferrer. Es en efecto majestuosa por su grandiosidad, elegancia y armonía de las partes, y en ella se ve una obra sólida sin ser pesada. Tiene ventanas en ojiva, con la escultura que se echa de ver en los otros templos de su clase.

Esta iglesia ha sido restaurada en el corriente año de 1866, habiéndose llevado á cabo su restauracion con general aplauso de los amantes de las bellas artes. Las vidrieras de colores que en ella se han colocado son las primeras, segun parece, que se han construido en España por artistas españoles. Han sido ideadas por el señor Tenas; los personajes dibujados por el señor Padró, y los vidrios construidos por el señor Amigó.

Por dos diversos nombres es conocido el templo que nos ocupa, pues si bien generalmente se le llama Ntra. Sra. del Pino, muchos le conocen por Ntra. Sra. ó Santa María de los Reyes.

Segun parece, proviene esta última denominacion del asunto de la adoracion de los Reyes que representaba su primer retablo, bajo cuyo símbolo se asegura haberse hecho la invocacion. Entre las pinturas que guarda el templo, es notable un hermoso cuadro figurando este asunto, el cual suele colocarse á la entrada de la iglesia cuando se celebran las cuarenta horas de fundacion.

Por lo que toca al nombre de Ntra. Sra. del Pino, que se le da comunmente, es nacido de suponer la tradicion que la Vírgen que se ha venerado en esta iglesia se halló en el tronco ó corazon de un pino, por lo cual fué plantado uno de estos árboles frente la puerta principal.

Otros suponen que el pino no se plantó allí porque significara el recuerdo indicado, sino para simbolizar la pureza de María, siempre constante como el verdor del pino, ó como ejemplo al entendimiento humano, que debe continuamente elevarse al cielo.

Bofarull (Antonio) en su *Cicerone* dice haber podido averiguar que, en memoria de esta tradicion, se plantó en 1568 un pino frente á la puerta de la iglesia, el cual se conservaba aun en 1800, y era tan alto como los edificios; pero murió en 1802, dice, á consecuencia de haberle clavado una bayoneta en el tronco cierto soldado de un reten que se colocaba allí cada noche, guareciéndose debajo del árbol.

En una capilla de esta iglesia está enterrado el célebre pintor barcelonés don Antonio Viladomat.

La puerta posterior da salida á una plaza, que se llama *plazuela*

*del Pino*, para distinguirla de la otra, en la cual terminan las calles de *Alsina* y *Liebre*.

**PINTORS (calle dels).**

De los *pintores*.

Llámase así la pequeña arcada ó pórtico que forma un ángulo con los de los *Encantes*, al extremo de estos.

**PLATA (calle de la).**

De la calle *Ancha* conduce á la de *Bajo muralla*.

En 1787 se trató de que esta calle se prolongase hasta la de Gignás, y se obligó con este objeto á dejar aquel callejon que hay en la calle Ancha, esquina á la casa de Mornau. Despues se abandonó esta idea y no ha vuelto á reproducirse.

**PLATERIA (calle de la.)**

Vulgarmente llamada de la *Argentería*, que es el significado catalan de *platería*.

Une la plaza del *Angel* con la de *Santa María*.

Cinco nombres diversos ha tenido sucesivamente esta calle. Primeramente se llamó de las *Arenas* y despues de *Mar* por haber sido construida extramuros, sobre el arenal que las aguas descubrian al retirarse, y por conducir á la playa.

Cuando á principios del siglo XIV quedó terminada en las arenas de la playa la iglesia famosa de Santa María del Mar, dejó su nombre para tomar el del templo, al cual conducia, y se llamó de *Santa María*.

La circunstancia de haber ido mas tarde á ocuparla casi en su mayoría los cordoneros, dió márgen á que el vulgo la apellidase *dels passamaners*.

Reemplazaron luego á estos los plateros, en catalan *argenters*, y denominóse entonces de la *Argentería*, cuyo nombre es el que definitivamente le ha quedado, habiendo tambien continuado habitando en ella muchos plateros.

Se dice que los primeros de este arte que habitaron en ella eran judíos de los que se dedicaban á batir oro, fundir metales y demás quehaceres propios de los plateros. En un principio, por no alternar con ellos, rehusaban muchos barceloneses habitar en esta calle, dando por razon que no eran muy decorosos aquellos oficios para los cuales se debia usar delantal, y que los plateros, esto es los judíos, los llevaban. Por fortuna, semejante preocupacion duró pocos años, y luego se vió habitada la calle del *Mar* por hábiles artífices, cuyos trabajos de platería fueron la admiracion de muchas naciones, especialmente en los siglos XV y XVI.

Se conocen en esta calle dos notables monetarios particulares.

Pertenece el uno á don Juan Armengol, y se compone de las series celtíbera, romana y española, y particularmente de esta última las monedas de oro y plata acuñadas por la casa de Austria y de Borbon.

El otro monetario pertenece á don Cayetano Carreras y Aragó. Se compone de las series colonial, griega, ibérica, romana, bizantina, arábigo-hispana y española propiamente dicha de todas las épocas y medallas.

## PLEGAMANS (calle den).

Conduce de la de *Abaixadors* á la de *Cambios nuevos*.

Primeramente se tituló *den Marimon*, y tomaron orígen los dos nombres de esta calle de las casas que en ella poseia Marimon de Plegamans, de familia ilustre y descendiente del noble catalan Dalmau de Plegamans, capitan general que era en 1151 de las escuadras del conde de Barcelona y príncipe de Aragon don Ramon Berenguer IV.

Como recuerdo de esta familia, trasladaremos aquí un articulito que escribimos con ocasion de haber visitado los restos de un castillo perteneciente á la misma.

### EL CASTILLO DE SAN MARSAL.

A una media hora escasa del pueblo de Serdañola, torciendo á la derecha así que se ha pasado la iglesia, se halla, dominando el llano, el castillo vulgarmente llamado de Serdañola, pero que, con mas propiedad, se titula de San Marsal.

La planta de este castillo es un triángulo, cuyos lados son murallas almenadas y el vértice un torreon. En torno al castillo circula un ancho foso, que es fama se llenaba de agua antiguamente, siendo costumbre en la castellana de esta fortaleza y en sus damas pasearse por él en una barquilla. Así al menos lo cuenta la tradicion que tuve yo mismo la dicha de recoger de los frescos y sonrosados labios de una hermosa dama, que me dió amable hospitalidad y me hizo galantemente los honores de esta señorial morada, un dia, hace ya algunos años, que con el ilustre escritor don Luis Cutchet fuí á visitar este castillo.

Entre el muro almenado y el edificio hay un ancho pasadizo, que por la izquierda conduce á la casa de los colonos y por la derecha á una capilla, cuyo interior no tiene de notable otra cosa sino un retablo bizantino, y cuyo exterior ostenta una bellísima y bien cincelada cruz gótica, que descansa sobre la puerta del santuario.

Para entrar en el castillo, es preciso atravesar el foso, que ha sido terraplenado, por el sitio mismo donde antes existia el puente levadizo. La puerta, que se abre frente al torreon, ostenta el escudo de armas de los marqueses de Serdañola. Sobre la segunda puerta, que es la que da entrada á la casa por un vasto patio que seria el de armas, se ven restos de una ladronera y dos ventanas góticas. En el patio hay que admirar dos puertecitas góticas tambien. Este castillo, perfectamente conservado por lo demás, carece sin embargo de ese aspecto triste y sombrío que debe distinguir á los edificios de esta clase. Le falta á la piedra aquel color venerable que le da el tiempo; en una palabra, no tiene poesía. Se conoce bien á las claras que ha sido renovado y restaurado en distintas épocas, una de ellas recientemente.

Su interior contiene anchas salas y vastas habitaciones. Las paredes están cubiertas de retratos y cuadros antiguos, destrozados en gran parte por la humedad y el tiempo. Hay una sala llamada «de los emperadores,» en que se ven los bustos de los Césares romanos. El interior de la torre, que tambien ha sufrido renovaciones, pues parece sirvió un dia de cárcel, es oscuro y sombrío.

En lo alto hay un terrado cubierto, especie de galería, desde el cual se domina gran parte del Vallés, gozando de una agradable perspectiva y descubriéndose infinidad de pueblos.

Por lo que toca á la historia de este castillo, no he podido recoger otras noticias que las siguientes.

En 8 de los idus de junio de 1225, Guillermo de Moncada vendió á Raimundo de Plegamans el señorío alodial, feudal y jurisdiccional del castillo de San Marsal y su término, junto con los hombres y mujeres que en él existian, los cuales estaban sujetos á todas las exacciones, prestaciones y juramentos personales que se acostumbraban en aquellos tiempos. ¡Triste condicion entonces la del pobre y noble pueblo!

El arzobispo y cabildo de Tarragona opusieron dificultades á Raimundo de Plegamans en el ejercicio de dicha jurisdiccion, bajo pretexto de que ellos la habian adquirido con fecha anterior á la citada de 1225. Para transigir esta contienda, Su Santidad nombró por juez delegado suyo, para dirimir esta cuestion y pleito, al prior del real monasterio de Santas Cruces, el cual pronunció una sentencia arbitral en 9 de las kalendas de agosto de 1240, declarándose en ella que la mitad del castillo y villa de San Marsal de Serdañola, con sus términos, derechos y habitantes, perteneciese al arzobispo de Tarragona y cabildo por derecho propio y en franco alodio, y que Raimundo de Plegamans poseyese la otra mitad.

El 11 de setiembre de 1311, el arzobispo de Tarragona vendió al monasterio de San Cucufate del Vallés el señorío feudal que le correspondia en el feudo de San Marsal, cuya venta se incorporó al beneficio de Corpore-Christi.

En 8 de setiembre de 1388, el rey don Juan concedió á los habitantes de Serdañola y de San Acisclo el privilegio de ser calle de Barcelona, contra cuya gracia acudieron el abad de San Cucufate y Simon de Marimon, sucesor de la casa de Plegamans; y en 22 de enero de 1389, fué revocada y anulada la anterior gracia por ser perjudicial á los recurrentes en la jurisdiccion que tenian en San Marsal.

El viajero que cruza por la via férrea de Barcelona á Zaragoza, puede ver elevarse, no lejos de la estacion, la sombría masa del castillo de San Marsal, dominando una gran extension de bosques. Es un monumento que, en nombre del pasado, y envuelto en su manto de piedras ennegrecidas, asoma su cabeza para ver cruzar el tren que, en nombre de la civilizacion y del progreso, va á despertar con su salvaje silbido los dormidos ecos de sus bóvedas, y á decirles que concluyó el imperio de la tiranía, de la fuerza y del terror, para hacer paso al de la razon, al de la justicia y al de la inteligencia.

## POLINYÁ (calle den).

Se halla en la *Tapinería*, delante de la bajada de la *Canonja*, sin salida.

Lleva nombre de familia catalana.

## POM D' OR (calle del).

Es decir, del *pomo de oro*.

Primitivamente se llamó *den Arnau Junqueras* y, segun nos ha sido dado averiguar, parece que en una casa construida en esta calle por un rico negociante se puso en la baranda de la escalera un pomo, ó esfera muy grande de metal reluciente, que brillaba como el oro. El vulgo comenzó entonces á llamarla la calle del *pom d'or*, y esto hizo que perdiese su primer nombre para tomar este.

De la de *Abaixadors* conduce á la plaza de los *Arrieros*.

Vive en esta calle don Arturo Pedrals, el cual posee un monetario completo de séries españolas, siendo de notar entre ellas la catalana.

## PONIENTE (calle de).

Es una calle, cuya abertura ó mejor dicho cuya prolongacion es muy reciente, habiéndose efectuado el domingo 18 de febrero del corriente año de 1866 con la solemnidad que requeria la realizacion de una mejora tan importante como por tanto tiempo esperada, pues que el expediente prèvio para reconocerla no ha durado mas que *nueve años*.

Hé aquí cómo se expresaba el periódico *La Corona*, en su número correspondiente al 19 de febrero de este año, dando cuenta del suceso:

«A la una de ayer tarde tuvo lugar la anunciada ceremonia inaugural de la apertura ó prolongacion de la calle de Poniente, para darle salida hasta la del Cármen.

»Repetidamente hemos indicado que es esta mejora una de las

que con mas urgencia reclamaba Barcelona, y cuya importancia á nadie se ocultaba.

»No son dos, ni tres calles, las que van á salir beneficiadas, sí que barrios enteros muy poblados, que, por falta de esa via de comunicacion, se encontraban segregados del casco principal de la poblacion, con marcada incomodidad de sus habitantes y grave perjuicio de los propietarios.

»Esto explica el extraordinario regocijo con que se asociaron aquellos vecinos á la ceremonia de ayer, colgando sus balcones y ventanas y poblándose las calles de numerosísima concurrencia.

»El Ayuntamiento, en corporacion, precedido de la banda municipal y de los maceros, comprendiendo toda la importancia de la mejora, quiso dar con su presencia mayor realce al acto.

»En un tablado bastante bien decorado que se improvisó al efecto, celebró, por así decirlo, el municipio sesion pública, leyendo la autorizacion para la apertura y procediendo luego el alcalde corregidor á la demolicion de un trozo de muro, en señal de quedar comenzadas las obras.

»Los circunstantes celebraron con una aclamacion general la inauguracion, retirándose despues el Ayuntamiento.

»Por la tarde, la comision de propietarios encargada de gestionar la prolongacion de la dicha, celebró con un banquete, en la fonda de Oriente, la feliz aun cuando tardía terminacion de su cometido, habiendo asistido á la mesa, aceptando la galante invitacion de aquellos, las autoridades, facultativos y demás personas que concurrieron oficialmente á la ceremonia inaugural: el gobernador civil se excusó por medio de esquela á causa de sus ocupaciones, pero en representacion suya figuró un oficial de sus dependencias.

»En el banquete reinó la mas franca y cordial expansion, pronunciándose entusiastas brindis, que inauguró el alcalde corregidor, á la prosperidad de Barcelona en todos sentidos. El señor de Quevedo aprovechó la ocasion para despedirse de los barceloneses, cuyo grato recuerdo, dijo, le seguirá á todas partes. Con igual galantería se le contestó generalizando los brindis al Ayuntamiento y á cuantos han contribuido á la realizacion de la mejora, con objeto de la fiesta. El servicio de la mesa esmeradísimo y digno de la reputacion de la acreditada fonda de Oriente.

»Confiamos, vistas las buenas disposiciones del municipio y de la propiedad, que muy pronto quedará en condiciones de circula-

cion la nueva via, pudiendo el público tocar prácticamente los resultados.

»Las expropiaciones á que debe procederse son pocas. Se reducen á un pequeño trozo de la parte norte del convento de Capuchinas, y á cuatro casas de la parte de la calle del Cármen, puesto que el terreno restante entre estas y aquel consiste en patios.»

**PONT DEN BIROMBA (calle del).**

Es llamado así el paso que desde la calle del *Rech*, frente á la del *Sabateret*, sale á la de la *Esplanada*, porque antes de edificarse las casas sobre la acequia condal, existia este paso de comunicacion formando un puente.

**PONT DEL BORN (calle del).**

Es llamado así, por la misma razon que el anterior, el paso que conduce del *Born* á la *Esplanada*.

**PONT DE LA PARRA (calle del).**

Conduce de la de *Mercaders* á la *Riera de San Juan*.

Antiguamente se llamaba *den Pomar*, que es nombre de familia, y, como las dos anteriores, tomaria el nombre que lleva de algun paso de puente.

**PORTADORAS (calle de las).**

Va de la de *Agullers* á la del *Consulado*.

En otros tiempos consta que se titulaba *dels pavesos*, ignorándose á qué se debió el cambio de nombre.

### POU DE LA CADENA (calle del).

Desde la de la *Barra de ferro* pasa á la plaza de la *Lana*.

Hay en Barcelona seis calles que llevan todas el mismo nombre, distinguiéndose solo por alguna circunstancia característica añadida al nombre, y esto proviene de los pozos de agua potable que habia antes arrimados á algunas de sus casas. Sus brocales estaban cerrados con tapaderas cuyas llaves tenian los vecinos que iban á proveerse de agua en dichos pozos.

Así pues, á mas de la calle del *Pozo de la cadena*, existen:

La del *Pou del estanch* que está detrás de Palacio, sin salida;

La del *Pou del estany*, que tampoco tiene salida, y está asimismo detrás de Palacio, habiendo llevado anteriormente el nombre *dels Pallols*;

La del *Pou de la figuera*, llamada primero *den Vernet* y despues de la *Romaguera*, que atraviesa de la de *Jaime Giralt* á la de *Serra xich*;

La del *Pou de la figuereta*, que se abre tambien en la misma de *Jaume Giralt*,

Y la del *Pou dolz*, que está, sin salida, en la Bajada de San Miguel.

### PRINCESA (calle de la).

Esta calle quedó abierta en estos últimos años, mejorando notablemente la ciudad.

Se abre en la plaza del *Angel* y conduce en línea recta al Paseo Nuevo.

Fué proyectada en la época en que era corregidor de Barcelona don Santiago Luis Dupuy, y se le puso este nombre en recuerdo de la infanta doña Isabel, que era entonces princesa de Asturias, pues aun no habia nacido el actual príncipe Alfonso.

Con grande ceremonia y con grande solemnidad fué inaugurada la apertura de esta calle en noviembre de 1853.

**PRINCIPE DE VIANA (calle del).**

Cruza de la de *San Antonio Abad* á la calle de la *Riera Alta.*

Púsosele el nombre que lleva para perpetuar la memoria de don Carlos príncipe de Viana, á favor de quien se declaró Cataluña durante el período de sus desavenencias con don Juan II.

A mediados del siglo XV ocupaba el trono de Aragon don Alfonso—IV en Cataluña y V en Aragon,—apellidado por unos el *sabio* y por otros el *magnánimo.* Este rey fué el que conquistó la ciudad y reino de Nápoles, quedando tan afecto á su conquista que, con harto descontento de los aragoneses y catalanes, quiso en adelante habitar la tierra que fuera teatro de sus triunfos, trasladándose á las orillas del Sorrento y dejando la lugartenencia del reino de Aragon á su esposa doña María, primero, y despues á su hermano don Juan, infante de Aragon, señor de Lara y duque de Peñafiel y Montblanch, el cual habia casado en primeras nupcias con doña Blanca, hija mayor y sucesora de Carlos *el noble*, rey de Navarra, y en segundas con doña Juana Enriquez, hija de un almirante de Castilla.

La reina doña Blanca, propietaria del reino de Navarra, y de la que el infante de Aragon, don Juan, no era sino el rey consorte, murió en 1441, habiendo tenido de su matrimonio tres hijos: don Carlos, príncipe de Viana, doña Blanca y doña Leonor. Carlos contaba ya mas de veinte años cuando murió su madre, que en su testamento le dejó heredero universal en los estados de Navarra y Nemours, rogándole, empero, no tomase el título de rey hasta la muerte de su padre don Juan. De acuerdo con los deseos y disposicion testamentaria de su madre, don Carlos en sus despachos se titulaba solo príncipe de Viana, primogénito, heredero y lugarteniente por su padre.

A los tres años del fallecimiento de la reina doña Blanca, don Juan de Navarra casó con doña Juana Enriquez, hija del almirante de Castilla Don Fadrique Enriquez, de la que dicen los historiadores que era *jóven, dotada de singulares prendas, pero astuta, sagaz, artificiosa y altiva.*

«Fácilmente cautivó doña Juana, dice un escritor, el corazon de su esposo, y tomó sobre él un ascendiente funesto. Con su ambi-

cion y desordenado afan por intervenir en el gobierno, mas que fuese atropellando todas las consideraciones, presto dió á conocer que no era sangre real la que corria por sus venas; y en los negocios concernientes á don Carlos de Viana, en la arrogancia, desafecto y dureza con que trató á este príncipe, harto á las claras mostró tambien que era madrastra.»

Desde sus segundas nupcias observó el rey una conducta distinta con su hijo, y en este matrimonio hay que buscar el orígen de los males que llovieron sobre Navarra y despues sobre Aragon.

Don Juan envió á su esposa á Navarra con título de gobernadora, en compañía del príncipe, bajo un sutil pretexto, y esta fué la señal del rompimiento entre padre é hijo.

La ilegalidad del nombramiento de doña Juana y la arrogancia y desmedido orgullo de esta, exasperaron los ánimos de los navarros, celosos de sus fueros. El príncipe, cediendo al influjo de sus irritados consejeros, recordó á su padre los derechos que, por herencia y á tenor de las leyes fundamentales, le asistian para entrar en la soberanía del reino, á lo cual añadieron los navarros, que era inconveniente que se les enviase á una mujer extraña para mandarles, haciendo esta injuria al verdadero y legítimo heredero.

Don Juan desoyó estas súplicas y protestas, y los navarros, llenos de cólera y brio, acudieron á las armas, rompiéndose las hostilidades entre los partidarios del príncipe de Viana, mandados por este, y los de don Juan, mandados por él mismo. La suerte de las armas fué contraria al príncipe, el cual quedó prisionero de su padre, siendo puesto luego en libertad á instancias de las Cortes de Aragon, y pasando por fin á Italia para ponerse bajo el amparo de su tio, hermano de su padre, el rey don Alfonso V.

Don Juan, cediendo á los malos consejos de su esposa, mandó instruir un proceso á sus hijos el príncipe de Viana y doña Blanca por contumaces y rebeldes, pero hubo de suspenderle cuando su hermano el rey don Alfonso le requirió formalmente para que pusiese en sus manos la querella que tenia con su hijo, amenazándole, de no ser así, con privarle de la lugartenencia de los estados aragoneses, que confiado le habia.

En el ínterin, el príncipe llegó á Nápoles siendo acogido con gran cariño por don Alfonso, el cual hubiera sin duda acabado por pacificar el reino de Navarra uniendo al hijo con el padre, si, desgraciadamente, Dios no hubiese cortado el hilo de su vida el 27 de junio de 1458.

El príncipe quedó, pues, sin protector, expuesto de nuevo al rencor de su padre y á las iras de su madrastra.

El trono de Aragon, de Sicilia y Cerdeña pasó entonces á don Juan, que habia tenido en su segundo matrimonio con doña Juana Enriquez un hijo llamado Fernando.

El príncipe de Viana, verdadero rey de Navarra, debia ser tambien el verdadero heredero del trono de Aragon; pero doña Juana, cuya ambicion desatentada se aumentó con el cebo de aquel nuevo cetro, quiso atropellar todos los fueros divinos y humanos, á fin de que el legítimo heredero no gozase aquel bien que ella destinara ya para su hijo Fernando.

Todos los historiadores están de acuerdo en decir que, despues de la muerte de su tio, el príncipe de Viana hubiera podido alzarse con el reino de Nápoles, para lo cual le brindaban con calurosas instancias los nobles de aquel reino; pero, magnánimo y grande de corazon, rechazó esta halagüeña oferta, y pasó á Sicilia.

En este punto tuvo que sostener otra lucha entre los nobles impulsos de su corazon y los deseos de aquellos magnates. Tambien allí le ofrecieron el trono y le hicieron vivas y repetidas instancias para coronarle rey de Sicilia. Tambien allí se negó.

En lo único que se ocupó fué en hacer todo lo imaginable por medio de consejeros y cartas para inclinar á la benevolencia el ánimo de su padre, que era ya rey de Aragon, y manifestar por conducto de las Cortes que otra cosa no ansiaba que ver al autor de sus dias, postrarse á sus piés y obedecerle.

Don Juan, que veia con disgusto á su hijo en Sicilia, que sabia cuánta era en aquel pais su popularidad, y que temia que se alzase con el reino, aparentó mostrarse muy satisfecho con los mensajes, cartas y embajadas de Carlos, y le dijo que pasase á Mallorca á esperar el fin de la concordia.

Obedeció el príncipe, abandonó Sicilia, y se fué á Mallorca, cuya isla, al fin y al cabo, no fué para él otra cosa que una verdadera prision, con mas ó menos apariencias de libertad. El príncipe, sin embargo, pasó por todo y vino en todo lo que su padre quiso. Consintió en entregar á su padre toda la parte de Navarra, ocupada por sus parciales, inclusa la plaza de Pamplona, y consintió en no entrar en Navarra y en Sicilia, para no dar lugar á manifestaciones de entusiasmo en ambos reinos. En cambio, el rey le volvia su gracia, amor y bendicion, le dejaba en posesion del principado de Via-

na y le permitia residir en cualquiera parte de su reino, excepto en los dos puntos indicados.

Firmada en Barcelona la concordia el 26 de enero de 1460 por los dependientes y embajadores de una y otra parte, el príncipe se embarcó en Mallorca y vínose á Barcelona, en ocasion en que su padre se hallaba en Navarra.

Carlos de Viana fué recibido poco menos que en triunfo por los barceloneses, que miraban en él al heredero y sucesor del trono, aun cuando no estuviese jurado. Esto irritó al rey. Indignóse cuando supo los festejos que se le hicieran en Barcelona, y quejóse amargamente de que el príncipe hubiese salido de Palma sin su permiso

Oficialmente hizo saber el rey su desagrado á la ciudad de Barcelona, y ordenó que solo se tratase á don Carlos como infante que no fuese primogénito.

«Esto era ya, de parte del rey, dice un juicioso escritor, y sobre todo despues de la concordia, mostrarse abiertamente en oposicion con las prácticas y usos mas vitales de la monarquía.»

Reuniéronse en esto Cortes de aragoneses en Fraga, y lo primero que pidieron al rey fué que se jurase á don Carlos como príncipe de Gerona, primogénito y sucesor del trono de Aragon. El rey, imbuido por su esposa, que tenia destinado este puesto para su hijo Fernando, se negó á esta demanda.

Reuniéronse Cortes de catalanes en Lérida é hicieron la misma peticion, siendo negada del mismo modo por don Juan.

Era realmente ponerse en abierta pugna con el pais.

En esto, la reina doña Juana, llorosa y desesperada, se presentó á su esposo y le dió á entender que el príncipe de Viana conspiraba contra él, habiendo entrado en tratos secretos con Castilla para desposeerle del reino. Fácilmente dió don Juan crédito á esta torpe columnia, reconocida como tal por los historiadores todos, y convencido, ó aparentando convencerse de la traicion de su hijo, le envió á decir que pasara á Lérida á avistarse con él.

El príncipe, cuya conciencia estaba perfectamente tranquila, abandonó Barcelona y pasó á Lérida donde se hallaba su padre con motivo de las mencionadas Cortes.

Llegó don Carlos, y aquel padre, instrumento de una mujer de malvadas y aviesas miras, le mandó reducir á prision.

Sucedió esto el 2 de diciembre de 1460.

El reino todo se alarmó con la inesperada nueva del encarcelamiento del príncipe.

Los representantes del pais por un lado, las ciudades por otro, los prelados, los barones, los síndicos, las municipalidades, todo el mundo acudió al rey en favor de don Carlos, pero el rey no quiso doblegarse ni á representaciones, ni á instancias, ni á súplicas, ni á ofertas y dádivas (1).

El disgusto fué general en todos los estados de la corona de Aragon. En todas partes se aguardaba que una provincia, que una ciudad, que un pueblo, diese la voz de alarma para seguir todos el movimiento.

No se hizo esperar.

Dióla Cataluña, que, en esto de salir en defensa de la justicia y de la razon, ha sido en todos tiempos la primera.

Barcelona nombró una comision compuesta de un crecido número de personas respetables, para que en nombre de Cataluña fuese á pedir la libertad del príncipe. Don Juan recibió mal y de mala manera la embajada, y despidió con iracunda y orgullosa respuesta á los mensajeros.

Negarse á aquella justa demanda de los pueblos, era aplicar la mecha á una mina de pólvora.

Cataluña se levantó como un solo hombre, y el rey hubo de escapar de Lérida á uña de caballo, para evitar el furor del pueblo.

El pais entero se puso en armas, y al ver don Juan el conflicto, y al verse amenazado de cerca, y al grito de reprobacion y de anatema que levantó el Principado, temió las consecuencias y cedió. Mandó, pues, poner en libertad al príncipe, que estaba en el castillo de Morella, y, para poner en buen lugar á la reina, aparentó dársela á ruegos de esta. La misma reina, para bienquistarse con los catalanes, llevó su hipocresía hasta el extremo de ir á buscar á don Carlos á Morella á fin de acompañarlo á Barcelona; pero la Diputacion de Cataluña y el Consejo de Ciento enviaron á decirle que no se atreviese á presentarse en la capital, si no queria provocar las justas iras del pueblo.

Don Carlos llegó pues solo á Barcelona, en donde entró el 14 de

(1) Los diputados catalanes llegaron hasta á pedir que les fuere entregado el príncipe, obligándose á guardarle como si la corte general fuese su carcelero, y prometiendo satisfacer al rey por esta gracia la crecida suma de cien mil florines ó sea 2.013,697 rs.

marzo de 1461, siendo recibido con el entusiasmo que fácilmente se puede presumir.

El príncipe prestó en la capital del Principado el juramento como primogénito del reino, siendo desde aquel momento reconocido por heredero del trono, y comenzando desde aquel acto á titularse *Carlos, hijo primogénito, legítimo sucesor del reino de Navarra y gobernador general de Aragon.*

La revolucion catalana, que representaba la ley, la razon, la justicia y la buena causa, habia triunfado.

Desgraciadamente, su triunfo fué corto.

A los pocos meses, don Carlos exhalaba su último suspiro, el 23 de setiembre de 1461, en la sala mayor del palacio real de Barcelona, causando su muerte inconsolable pena al reino todo, pero en particular á los catalanes, de quienes era entrañablemente querido.

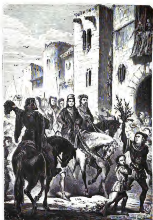
Por la opinion pública, y despues por historiadores muy graves, se atribuyó su muerte á un veneno, recayendo las sospechas en la reina doña Juana.

La verdadera revolucion puede decirse que empezó con la muerte del príncipe. Cataluña, justamente indignada por nuevos manejos del rey y nuevas intrigas de la reina, que no vacilaron en conculcar las venerandas libertades del Principado, se levantó contra el rey; y el 9 de junio de 1462, don Juan II fué proclamado por pregones públicos enemigo de la república, advirtiéndose que desde aquel instante debia ser tenido por persona privada y enemiga de la patria. Igual declaracion pública se hizo con respecto á doña Juana Enriquez.

Todo lo que entonces sucedió, sin embargo, no es de este lugar, y para ello puede acudirse á la historia.

**PROCLAMACION (calle de la).**

Está en la Barceloneta, teniendo su entrada en la del *Cementerio* y su salida en direccion al mar.



ENTRADA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.

**PROVENZA (calle de).**

Una de las del Ensanche. Irá desde la de *Marina* á las del *Llobregat*, cruzada por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles*, *Roger de Flor*, *Paseo de San Juan*, *Bailen*, *Gerona*, *Bruch*, *Lauria*, *Claris*, *Paseo de Gracia*, *Rambla de Isabel II*, *Balmes*, *Universidad*, *Aribau*, *Muntaner*, *Casanovas*, *Villaroel*, *Urgel*, *Borrell*, *Viladomat*, *Calabria*, *Rocafort*, *Entenza*, *Vilamarí*, *Llansa* y *Tarragona*.

Al aconsejar al Excmo. Ayuntamiento que pusiese semejante nombre á esta calle, tuvimos en cuenta recordar que un dia habia estado unida la Provenza á Cataluña por un lazo fraternal, cuando se efectuó el casamiento de su condesa Dulce ó Dulcia con nuestro conde de Barcelona don Ramon Berenguer.

La condesa Dulce vino á nuestro pais entonces acompañada de gran séquito de damas y caballeros, á quienes se cedieron varios terrenos cerca de Barcelona para que pudiesen levantar sus viviendas y establecerse. Hiciéronlo así, y hé aquí el orígen de la vecina poblacion de San Martin *dels provensals*, es decir *de los provenzales*, en memoria de los que allí se establecieron.

Tambien, por su parte, Provenza guarda un recuerdo de Barcelona. Es una villa llamada *Barceloneta*, fundada por los catalanes que allí se fijaron.

En la historia de Provenza figuran con gloria nuestros condes de Barcelona, que en varias ocasiones tuvieron que pasar allí con sus armas para asegurar en su trono condal á la dinastía catalana.

Provenza ha sido patria de grandes poetas, y no pocos trovadores catalanes fueron un dia allí á buscar inspiracion para sus cantos y á conquistar lauros en sus renombradas Cortes de amor y Juegos florales. La tradicion poética y literaria prosigue viva en aquel pais. Los *felibres* provenzales, es decir los descendientes de aquellos antiguos trovadores tan nombrados en crónicas y en historias, conservan hoy el fuego sagrado de Vesta en sus aras, y el mismo culto á la poesía y á la literatura.

Al frente de la pleyada de *felibres* provenzales figuran hoy Federico Mistral, el autor del celebrado poema *Mireya*, José Roumanille, Teodoro Aubanel, Mathieu, Romieux y otros muchos.

Entre ellos y los poetas catalanes, que han dado nueva vida á la

lengua catalana con los Juegos florales, reina hoy un verdadero lazo de amor y fraternidad, conservándose así tambien la tradicion de la antigua fraternidad literaria. Conocida es de todos, y no reproducimos aquí por lo mismo que de ella se han hecho muchas ediciones, la varonil y magnífica poesía de Federico Mistral *á los trovadores de Cataluña.*

En una época reciente, el autor de estas líneas, y perdónesele la inmodestia de citar este recuerdo personal, mereció la mas simpática y benévola acogida de los poetas provenzales, á su paso por Provenza. Debió altas pruebas de consideracion y amistad particularmente á Mistral, á Aubanel, Roumanille, y á un artista de gran talento llamado Grivolás, y no puede resistir al deseo de aprovechar esta ocasion que se le ofrece de pagarles con estas líneas un público recuerdo de consideracion y un testimonio de sincera gratitud.

Al partir de Provenza, á donde es muy posible que la suerte le lleve segunda vez, pues cerca de ella está escribiendo hoy estas páginas, el autor de esta obra envió á los felibres la siguiente composicion catalana en recuerdo de las gratas horas pasadas en su compañía.

## ¡VIVA PROVENSA!

---

Cel hermós de la Provensa,
dolsa terra dels amors,
lo recort que jo m' emporto
may se 'm borrará del cor.
Jo he vist Nimes y Marsella,
Avignon y Tarascó...
No sé pas si n' hi ha de vilas
mes bellas en tot lo mon.
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

Jo conech la flor y nata
de tos trovadors galans,
Aubanel y Roumanille,
Romieux, Mathieu y Mistral;
perque fa temps que mos llabis
aprenen á murmurar
la llengua de ton païs,
de tos felibres los cants.

¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

Jo he vist las verdas planuras
que 'l Ródano caudalós
va regant de nit y dia
ab onas de plata y or.
Jo he vist la font de Vaucluse,
y los bosquets plens de flors
que de Laura y del Petrarca
ne recordan los amors.
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

Terra la mes regalada
que hi puga haver en lo mon,
com lo teu no hi ha, Provensa,
cel mes blau ni mes hermós;
ni brisas mes delitosas,
ni mes perfumadas flors,
ni mes seductoras ninas,
ni mes dolsos trovadors.
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

N' es en ta terra estimada
cada camp un pom de flors,
un niu d' amors cada mas,
cada aucel un russinyol.
N' es abrasador y ardent
com lo d' Africa 'l teu sol,
y cada sguart de las ninas
tota una ratxa de foch.
Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

Y es ton nom mes dols per mi,
y ton sol mes estimat,
perque tens recorts de gloria
pera 'l poble catalá;
que aquí vingueren un dia
nostres avis venerats,
y germans llavors ne foren
provensals y catalans.
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,

Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

—

Y la comptesa Na Dolsa,
del dols nom y bell sguart,
per donar al nostre compte
son cor, son dot y sa mà,
ab sos cavallers y damas
ne vingué á las nostras llars.
¡Be que se 'n recorda encara
Sant Martí dels Provensals!
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!
Cel hermós de la Provensa,
dolsa terra dels amors,
lo recort que avuy m' emporto
no s' esborrará del cor.
Jo he vist Nimes y Marsella,
Avignon y Tarascó.
No sé pas si n' hi ha de vilas
mes bellas en tot lo mon.
¡Oh terra de prometensa,
oh ben amada Provensa,
Deu te guarde de tot mal!
¡Viva Provensa! ¡Viva En Mistral!

*Avignon 18 juliol de 1866.*

**PUERTA FERRISA (calle de la).**

Va desde la *Rambla* á la plaza de la *Cocurulla*.

Dicho queda ya que la *Rambla* marca parte de la muralla del segundo recinto de Barcelona, la cual arrancaba de la actual bocacalle de Santa Ana, donde, hasta hace pocos años, se conservaron las dos torres de la puerta. Se extendia el muro por todo lo largo de la *Rambla* hasta llegar al actual fuerte de Atarazanas, abriéndose otra puerta en lo que es hoy calle de *Escudillers*, llamada de *Trentaclaus*; otra en la *Boquería*, llamada de Santa Eulalia, y otra que se denominaba la *Puerta ferrisa*, en lo que hoy es calle de este nombre.

Suponen algunos que en este portal se conservaban las puertas aquellas de la ciudad de Almería, traidas por el conde don Ramon Berenguer como símbolo de victoria, mientras que otra opinion las coloca en la puerta de la Boquería, conforme se ha dicho al hablar de esta calle. De todos modos, las puertas que habia en el sitio de

FACHADA DE CASA GRALLA, EN LA PUERTA FERRISA.

que hablamos, claveteadas de hierro ó bronce, es lo que hizo dar al portal la denominacion de *Puerta ferrisa*, que luego se extendió á la calle, ya que esta se llamaba antes de la *Cucurella* ó *Cucurulla*.

—

Una sencilla fachada en la cual se ve un relieve con las montañas de Montserrat, en cuyas rocas está sentada la Vírgen sosteniendo al niño Jesús, en ademan este de aserrar los picos de la montaña, indica el sitio que en esta calle ocupa la capilla llamada de Montserrat. Esta capilla es propiedad de la casa Magarola, cuyo escudo se ve debajo del citado relieve, formando parte de ella.

Su interior no presenta nada notable. Erigiéronla en 1459 los monjes del monasterio de Montserrat, en virtud del privilegio que les concedió don Juan II permitiéndoles tener juez competente en Barcelona para administrar justicia en las causas de sus vasallos, y señalándoles por territorio las casas que el monasterio poseia en la calle de la *Puerta ferrisa*. Despues pasó esta capilla á ser propiedad de los PP. Carmelitas; luego de don Juan de Cardona, ayo de Felipe II, y por fin de la casa de Magarola que todavía la posee.

—

En esta calle, frente á la del Pino, y en el lugar que ocupa hoy la del *Duque de la Victoria* y una hermosa manzana de casas, se elevaba el palacio llamado del marqués de Aytona, antigua casa de Gralla y Desplá.

Muchas descripciones se han hecho de esta casa, que era realmente magnífica, y que ha desaparecido hace pocos años, desapareciendo con ella uno de los mas bellos y mas suntuosos monumentos de la Barcelona de la Edad media.

La familia Gralla, dueña y propietaria de esta casa, era una familia de comerciantes que llegó á ser opulenta y á adquirir, segun parece, título de nobleza. En 1518, un mosen Miguel Juan Gralla era maestro racionero de la corte del rey, y una hija suya, llamada Lucrecia, su heredera, casó con don Francisco de Moncada primer marqués de Aytona, llevando en dote, con otros bienes, la casa de la calle que nos ocupa.

## PUERTA NUEVA (calle de la).

Conduce de la plaza de *San Agustin viejo* al *paseo de San Juan*.

Llamóse del *portal Nou*, porque en efecto llevaba antes á la titulada *Puerta Nueva*, que estaba situada al E. de la ciudad, viniendo á terminar en ella el camino real de Francia por la costa de levante y los de la comarca del Vallés, llano de Vich y alta montaña. Los tiros de la Ciudadela dirigidos á esta puerta durante el sitio de Barcelona en 1843 (cuando la Junta central) destruyeron la linda fachada de su puente levadizo, en que resaltaban un grande escudo real y dos corpulentos leones labrados todos en piedra del pais.

Desapareció esta puerta, como las demás, cuando fueron derribadas las murallas en 1854.

En el sitio que ocupaba se está haciendo hoy la prolongacion del Paseo de San Juan.

### PUERTA DEL ANGEL (calle de la).

Esta calle, que hoy va de la plaza de *Santa Ana* á la de *Cataluña*, conducia antes á una de las puertas ó portales de Barcelona llamado del *Angel*.

Esta puerta, cuya última renovacion ó reconstruccion databa del tiempo de Carlos II, segun constaba en una leyenda que se leia encima de la misma, habia tenido antes otros nombres.

Primeramente se denominó *dels orbs*, es decir *de los ciegos*, sin que sepamos el por qué de tal denominacion. Despues parece que se tituló *de los Huérfanos*, y luego, segun un autor, hay fundados motivos para creer que se llamó *de Santa Ana*.

El cómo y por qué tomó nombre *del Angel* nos lo cuenta una leyenda.

El dia 5 de abril de 1419 se dirigia hácia esta puerta Vicente Ferrer, el famoso predicador, venerado hoy como santo en los altares. Le seguia una inmensa muchedumbre, á la cual acababa de dirigir uno de aquellos sus sermones que, segun se cuenta, tenian el privilegio de entusiasmar al pueblo. Es reputado en efecto Vicente Ferrer como el primer orador de su época, y conocida es su gran influencia y su gran oratoria, ya que á ello se debió el que desgraciadamente se torciese la justicia en el acuerdo del parlamento de Caspe.

Si hay que dar crédito á la tradicion, el dia de que hablamos acababa el santo de hacer un discurso demostrando que Barcelona era

la ciudad que tenia mejores costumbres y la mejor regida, y asegurando que tales ventajas se debian á una secreta influencia divina que velaba sobre ella.

Terminado su sermon, regresaba á Barcelona acompañado de gran gentío, é iba á penetrar por la puerta llamada entonces de los *Huérfanos* ó de *Santa Ana*, cuando vió sobre el portal la figura de un hermoso jóven vestido de un metal resplandeciente y con la espada en la mano, que, al parecer, estaba de centinela. Se cuenta piadosamente que lo vió tambien todo el concurso que seguia á Vicente Ferrer, el cual, dirigiéndose al jóven armado, le preguntó quién era y qué hacia allí.

—Soy el Angel custodio, contestó el desconocido, y guardo á Barcelona por órden del Señor.

El Angel desapareció dicho esto, y entonces Vicente Ferrer se dirigió al pueblo, haciéndole ver que aquel milagro era la demostracion de lo que él dijera en su discurso relativamente á la influencia divina que velaba sobre Barcelona.

Ya desde entonces, y en memoria de aquel hecho, comenzó á llamarse aquella puerta *del Angel*, tomando oficialmente este nombre desde que en 1466 el Consejo de Ciento mandó colocar encima de ella una imágen del Angel custodio. Fué erigida luego una capillita sobre el mismo portal, en la que se celebraban los divinos oficios y además cierta fiesta anual, y se pintó posteriormente en la pared que mediaba entre la puerta y la contra-muralla un cuadro en el que figuraba la entrada del santo, la aparicion del ángel y el asombro del concurso.

La puerta *del Angel* fué reconstruida ó renovada en tiempo de Carlos II, segun hemos dicho, conforme lo manifestaba la siguiente inscripcion, puesta sobre ella, al pié de tres escudos, de los cuales el del centro era el de las armas generales de España:

*D. O. M.*
*Reinando el señor don*
*Carlos II, rey de las*
*Españas,*

*Se empezó este baluarte, siendo virey y capitan general del Principado el Excmo. Sr. duque de Sessa. Acabóse siendo virey y capitan general de este Principado y capitan general de este ejército, el excelentísimo señor duque de San German, señor de la villa de Lamedilla,*

*comendador de Ozenda, de la Orden de Santiago, de los consejos de guerra supremo de Italia y del colateral del reino de Nápoles, gobernando esta ciudad el general de artillería don Pedro Estéban Castellon.*

Ahora ya la puerta del *Angel* ha desaparecido, quedándole solo el nombre á la calle.

Esta, con el derribo de la antigua casa de Rocabruna que hoy precisamente se está efectuando, recibirá la anchura necesaria acordada por el Excmo. Ayuntamiento. La línea de frontis de la nueva casa debe estar algunos metros mas atrás que la actual.

Si la casa que tambien se está hoy derribando en la plaza de Santa Ana, frente á la calle dels *Archs*, toma la línea del edificio moderno que tiene contiguo ganará mucho aquel concurrido sitio. Únicamente faltará que desaparezca el recodo de la citada calle dels Archs y el que hay al entrar en la de *Cocurulla* para que mejore aquel sitio de una manera muy notable.

## PUJADES (calle de).

Forma parte del Ensanche, y debe abrirse en el sitio ocupado hoy por la Ciudadela.

Partiendo de la calle de la *Marina*, irá á desembocar en la del *Paseo de San Juan*, cruzada verticalmente por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles* y *Roger de Flor*, y diagonalmente por la de la *Ribera*.

Le fué dado este nombre en honor y recuerdo del cronista doctor don Jerónimo Pujades, el cual nació en Barcelona el año 1568.

Es Pujades un cronista de justa fama y merecido renombre en nuestro pais, y con su *Crónica general de Cataluña* prestó un gran servicio á la historia y á las letras patrias.

La primera parte de su obra la escribió en catalan, pero la segunda y tercera, que llegan hasta 1162, en lengua castellana.

Todos los manuscritos del doctor Pujades quedaron, á su muerte, en poder de su mujer é hijos, hasta que el célebre Pedro de la Marca (despues arzobispo de Paris), habiendo venido á mandar en Cataluña á últimos de abril de 1644, en nombre y como visitador general ó comisionado regio del rey de Francia Luis XIV, permane-

ciendo en este destino hasta 1651, logró con sus esfuerzos extraordinarios que se le entregasen todos los papeles y manuscritos del ya difunto Pujades, y se los llevó á Francia junto con otra multitud de preciosos códices, que sacó de los archivos de Cataluña; habiendo fundadas sospechas de que se llevó tambien algunos del archivo general de la Corona de Aragon. Es evidente que La Marca enriqueció sus obras, singularmente la titulada *Marca hispánica*, con los preciosos documentos que habia allegado el laborioso Pujades, recorriendo los archivos de Cataluña, del Rosellon y del Languedoc.

A la muerte de La Marca, el manuscrito de Pujades pasó á la biblioteca del arzobispo de Ruan, de la cual fué á parar á la real Biblioteca de Paris. Allí lo encontró en 1715 el obispo de Gerona don Juan de Taberner, y sacó una copia que se trajo á Barcelona.

Hoy, afortunadamente, y gracias al celo de unos buenos patricios, la *Crónica* de Pujades se halla impresa y está en todas las bibliotecas. Es obra de la cual pueden sacarse importantes noticias, no obstante lo cándido del autor en algunos pasajes y lo difuso en otros.

Otras varias obras escribió Pujades, las cuales no se han conservado.

Fué tambien poeta, y poeta laureado. Por la reseña que el Padre Rebullosa hizo de las grandes fiestas con que solemnizó Barcelona la canonizacion de san Raimundo de Peñafort, se sabe que nuestro cronista obtuvo el premio de poesía catalana en el certámen público que entonces tuvo lugar.

—

Hay que hacer tambien mencion, aunque sea rápida, del doctor don Miguel Pujades, padre del cronista de que acabamos de hablar. Era un célebre jurisconsulto, y escribió algunas obras, entre ellas un *Tratado de las precedencias de los reyes de Aragon contra los de Francia*, en idioma catalan.

---

# Q

**QUINTANA (calle de).**

Une la de *Fernando VII* con la de la *Boquería.*

Parece que antiguamente se llamaba *den Viladalls*, nombre de familia catalana, tomando con el tiempo el que hoy lleva, que es asimismo de familia del pais.

Son varios los *Quintana* que han figurado gloriosamente en nuestra historia, distinguiéndose por las letras ó por las armas.

Entre los primeros, recordamos los siguientes:

Juan *Quintana*, jurisconsulto barcelonés, de la época del rey don Jaime *el Conquistador*, hombre muy sabio y muy entendido en leyes, autor de alguna obra de derecho.

Jerónimo *Quintana*, de época mas moderna, traductor de algunas obras religiosas latinas.

Pablo *Quintana*, conocido como autor de una oracion latina *De laudibus justitiæ*.

Fray Miguel *Quintana*, del órden de servitas, doctor teólogo de la universidad de Barcelona y prior de su convento de Santa Madrona. Segun parece, era un célebre predicador, que vivia á principios del siglo XVII.

Fray Agustin *Quintana*, del órden de predicadores, autor de obras religiosas. Vivia á principios del pasado siglo.

Durante la época de las turbaciones de Cataluña en 1640, figuró mucho un *Quintana*, diputado del Brazo Real, hombre de grande entereza y valor cívico y entusiasta sostenedor de las libertades catalanas.

—

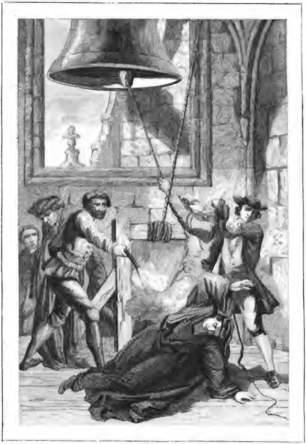
En una casa de esta calle vivia el conceller de Barcelona Nicolás de San Juan, que ocupaba aquel cargo en la época en que Barcelona y Cataluña toda se declaró á favor del archiduque de Austria contra Felipe V. Era conceller el año 1705.

Hízole tristemente célebre su trágica muerte, que en otra de nuestras obras hemos contado con ciertos detalles, motivo por el cual no haremos aquí mas que citar el hecho.

En uno de aquellos dias de frecuentes turbaciones que entonces tenian lugar en Barcelona, como propias de épocas febriles y agitadas, varios turbulentos subieron al campanario de la catedral para tocar á somaten y alarmar al vecindario. El conceller en cap Francisco Nicolás de San Juan voló en persona á la Seo y subió al campanario para reprender á los turbulentos, pero uno de ellos le tendió muerto de un pistoletazo.

Muy sentida fué la muerte del conceller, y con él perdió uno de sus mas decididos adalides la causa del archiduque.

---



ASESINATO DEL CONCELLER NICOLAS DE SAN JUAN

Digitized by Google

# R

### RAFAEL (calle de san).

Existen dos de este nombre mismo.

La una está en el barrio de la Barceloneta y conduce desde la del *Cementerio* á la playa.

La otra está en la ciudad y es la que atraviesa de la de *Robador* á la de la *Cadena*.

Ni de la una ni de la otra hemos hallado nada que decir.

### RAMBLA (calle ó paseo de la).

Fué llamada antiguamente, en distintas épocas, *riera de Cagadell* ó del *Codolell*, *den Malla*, *den Bonanat*, *den Pomet*, *den Pons* y *Cap de creus*.

La *Rambla* es la calle-paseo que se extiende desde el pié del fuerte de Atarazanas hasta la entrada del *paseo de Gracia*, y que ahora precisamente se está prolongando siguiendo el ensanche de la ciudad. Se divide en varios trozos ó secciones, de que detalladamente nos ocuparemos, haciéndolo primero en general.

Antes de cerrarse la ciudad con la última línea de murallas que ha sido derribada en 1854, pasaba por el sitio que hoy ocupa este paseo, la rambla, es decir el cauce del torrente conocido por la *riera den Malla* y tambien *del Cogodell*. La rambla de esta riera, á la cual hoy se ha dado otra direccion, bajaba por donde comienza hoy el paseo de Gracia y seguia lamiendo el pié de las antiguas murallas, hasta ir á desembocar en el mar, donde, todavía, el espacio que se descubre entre las casas de la Rambla y la montaña de Mont-

juich es llamado por los marinos y pescadores del pais *Frau de Cogodell.* Al paso recogia las aguas que afluian por las rieras del *Pino, den Prim* y de *Valldoncella,* que hoy son otras tantas calles.

Mas tarde, el cauce ó torrente de la *Rambla* fué convertido en una grande cloaca. Todavía subsiste subterránea y se extiende desde un extremo á otro, pasando aproximada á los teatros Liceo y Santa Cruz. No fué construida por los romanos en tiempo de los Escipiones, como aseguran autores antiguos y modernos que hablan de ella, á lo menos en gran parte, sino por los naturales mismos al levantar ó reedificar la muralla de aquella parte. «*En 1364*, dice Bruniquer, *se feu la gran claveguera de la Rambla.*» Es admirable la magnificencia de esta obra, toda fabricada con piedras sillares, y tan alta y ancha, que se puede recorrer á caballo una gran parte de su trecho.

Hoy es la *Rambla* un hermoso paseo adornado de hermosos árboles que, separando la ciudad nueva de la antigua, se divide en cuatro trozos aislados, de cada uno de los cuales hablaremos.

Segun parece, hasta principios del siglo pasado no comenzaron á plantarse árboles en la *Rambla.* Así se desprende de las notas que tomamos nosotros mismos hace algun tiempo en el archivo municipal, y de las cuales, para satisfacer la curiosidad de los lectores, vamos á dar un extracto.

En Consejo de Ciento celebrado el 15 de febrero de 1701, se trató de la conservacion de los árboles que acababan de ser plantados en la Rambla, comisionando para ello á los señores concelleres.

En sesion del mismo Consejo celebrada el 12 de julio de 1703, se leyó un papel formado por una junta nombrada al efecto, en el que se proponian los medios y se hacia notar la utilidad que reportaria de conducir el agua del *rech condal* á la Rambla para regar los árboles. El Consejo decidió que fuese puesta en ejecucion esta conduccion de agua en el modo y forma que proponia dicho papel.

En sesion del mismo Consejo celebrada el 25 de agosto de 1706, se dispuso que volviesen á plantarse árboles en la Rambla, á causa de haberse destruido y cortado los que allí habia por exigencias y necesidades del sitio que la ciudad acababa de sufrir.

En sesion celebrada por el mismo Consejo el 10 febrero de 1707, dióse cuenta de haberse pasado á comprar y plantar doscientos cinco árboles, que eran los que faltaban en la Rambla.

De entonces acá, aunque renovado varias veces, ha continuado siempre al arbolado en el punto de que hablamos.

## RAMBLA DE SANTA MÓNICA.

Así es llamado el primer trozo de la Rambla, que ocupa desde Atarazanas hasta la plaza del Teatro, á causa de levantarse en aquel punto el convento de padres Agustinos descalzos, fundado por la religion en 1618. Los Agustinos ocuparon primeramente la ermita de San Beltran, donde se establecieron el citado año, pero habiéndoles concedido los concelleres el permiso para fundar un convento mas cómodo y mas capaz, pusieron el 16 de junio de 1626 la primera piedra de la actual iglesia, que fué dedicada á *Santa Mónica*. En 6 de agosto de 1634, aunque la obra no estaba concluida todavía, se celebró la primera misa en la capilla de Nuestra Señora de la Norena, la cual, dicen, no fué festiva como parece natural y consecuente, sino de difuntos en sufragio del alma de María Riquelusa, célebre actriz que, segun indicios, habia costeado la construccion de dicha capilla.

Hay quien atribuye á esta circunstancia la de que los actores parecen haber elegido siempre este templo para celebrar sus funciones religiosas, pero es de creer que esto estribe en ser la iglesia mas cercana al Teatro principal y el hallarse este edificio comprendido en su parroquia.

Guárdanse en esta iglesia algunas buenas reliquias. Las pinturas de su capilla mayor son obra de J. Juncosa, así como el cuadro de Santa Mónica lo es de Francisco Guirro de Barcelona. La Santa Mónica que hay sobre la portada es obra del escultor Sala.

El arreglo del 25 de setiembre de 1835 constituyó esta iglesia en parroquial de San José. En el resto del convento residen hoy las oficinas de la Administracion militar.

—

El edificio que mas llama la atencion en este trozo de Rambla es el de Atarazanas ó de la Atarazana.

Para hablar de él cederemos la palabra al cronista Pi, que ha hecho la siguiente descripcion:

«Por los nombres de *Aradçana*, *Araçana*, *Darsanale*, *Draciana*, ó *Terçana*, derivados de *dársena*, voz alterada de la lengua árabe, que significa la parte de un puerto dispuesta artificialmente para la conservacion de las embarcaciones desarmadas, su carena y habili-

tacion, fué conocido en varias épocas, desde el tiempo de don Jaime I de Aragon hasta el siglo pasado, el arsenal ó principal astillero de la real marina, sito en el lugar donde hoy se hallan el fuerte y cuarteles comprendidos debajo de la denominacion de *Atarazanas*, al S. O. de Barcelona. Entiéndase pues, que al hablar de dicho arsenal ó astillero, no nos referimos á los edificios actuales; por cuanto se calcula que de estos los mas antiguos cuentan apenas cuatro siglos y medio de existencia.

»Difícil, si no imposible, fuera determinar quién echó los cimientos del primitivo edificio de la Atarazana, pues ningun instrumento nos lo declara de un modo decisivo, y solo puede sacarse por conjetura mas ó menos probable. Bastante fundada nos parece la de Capmany, quien acerca de este punto escribe lo siguiente: «Por lo que parece, segun se ha podido rastrear, que la primitiva fundacion de las Atarazanas de Barcelona se debe fijar hácia los primeros años del reinado de Jaime I, en cuyo tiempo empezó á fomentarse la marina real de Aragon, y la construccion de embarcaciones de remos en la referida ciudad, en donde ha continuado hasta principios de este siglo (el XVIII), así por la abundancia y calidad de las maderas y proporcion de todos los demás aprestos navales que ofrecia Cataluña, como por la comodidad de los obreros de que abundaba la capital: así que por estas circunstancias fué siempre el principal astillero de las galeras de la real armada (1).»

»Como quiera, un documento fehaciente nos atestigua la existencia del arsenal antes de 1243, y es la real cédula del nombrado don Jaime I expedida en este año, en que se arregló la demarcacion de la playa ó ribera del mar de Barcelona, señalando los parajes destinados para el astillero y para la extension de los edificios que en adelante se fabricasen, y se prefijó por límite á la banda de occidente la Atarazana en el mismo sitio que hoy ocupa (2). Tambien se la menciona, con el nombre de *Daraciana*, en la misma situacion, en el decreto expedido en 1255 por el Baile real de Barcelona á instancia del Magistrado Municipal, señalando lugar conveniente á los que ejercian el oficio de batidores y tintoreros de fustanías ó cotonías por causa de la molestia que daban á los vecinos. Ramon Montaner, cronista de los reyes de Aragon, escribe que don Pe-

(1) A. de Capmany y de Monpalau, Mem. hist. sobre la marina y comercio de la ant. ciudad de Barcelona, Madrid 1779, tomo 1, pág. 29.

(2) ...ne de cætero ab «Arazana,» quæ est versus occasum...

dro III en los preparativos del formidable armamento que por los años de 1281 prevenia para la invasion del reino de Sicilia, recurrió á las *Atarazanas* de Barcelona, Tortosa y Valencia, como á los tres departamentos que debian suministrar la gente, los buques y los aprestos.

»Por mas que no haya llegado á nuestra noticia la primitiva forma y disposicion de este arsenal, ello es cierto que está bien averiguada su existencia en el siglo XIII. Ignoramos, es verdad, el tiempo preciso de su establecimiento; pero siempre nos queda un punto fijo de donde hacer partir su historia. Es asimismo indudable que en el siglo XIV se efectuó en él una renovacion ó ampliacion conforme lo acredita una concordia ajustada en 9 de junio de 1378 entre don Pedro IV y Barcelona, sobre aquella obra, que se prestó á costear y dirigir el Magistrado Municipal en virtud de varias gracias y privilegios que el Rey le dispensaba. Entre los diez capítulos de que consta la concordia, se expresa: que la ciudad ofrece por mera liberalidad, en beneficio de la causa pública y utilidad comun del soberano y de sus reinos, diez mil florines de oro de Aragon (1), con la condicion de que por parte del Rey se añadan á lo menos siete mil (2), cuya suma total se habia considerado necesaria para murallar, fortificar y defender con su foso la Atarazana por la banda que mira á Monjuich, conforme á la obra que se hallaba ya *principiada*. Además, para resguardo y conservacion de las galeras que estaban entonces expuestas á la inclemencia del temporal, y para el correspondiente abrigo del astillero y de los trabajadores, otorgó la ciudad techar la fábrica y cubrirla de estaño, sosteniéndola con pilares y arcos de sillería, al modo que se habia empezado en tiempo de don Pedro III (antes del año 1284); y para la conservacion de esta cubierta se asignaron mil sueldos anuales de dotacion al alcaide de las Atarazanas: seiscientos que le entregaba la ciudad, y cuatrocientos que resolvió añadir el soberano. Tratóse asimismo, como cosa precisa, de la construccion de almacenes para guardar las armas, aparejos y demás pertrechos de las escuadras sutiles, y de la fábrica de oficinas para las labores de los remolares, coraceros y otros artífices del arsenal. Y aunque este establecimiento era

(1) Vos, vehent en aquestes coses gran profit á vos, Senyor, é á tota la cosa pública, vos otorga en ajuda de la dita obra graciosament é no per deute, decem millia florins d' or d' Aragó.

(2) Axí peró é no en altre manera, que vos, Senyor, de present atorguéts á la dita obra de la vostra Daraçana almenys set milia florins d' or:

para el servicio de la real marina, la ciudad ajustó á la sazon el permiso de construir y guardar en él las galeras y otros bastimentos de guerra.

»Por otra concordia sobre distintos puntos ajustada en 14 de marzo de 1390 entre don Juan I y Barcelona, venimos á colegir que hácia aquella época la obra de la Atarazana no estaba todavía concluida. En el primer artículo de aquella trátase de la ampliacion y aumento del indicado edificio, de manera que se pudiesen guardar y abrigar en él á lo menos hasta treinta galeras con todos sus pertrechos; como igualmente de construir en su ámbito, á mas de los edificios y oficinas necesarias, un palacio para habitacion del Rey y su familia. En recompensa de esto, hizo el monarca por su parte cesion perpétua á la ciudad de todo lo que le pertenecia por derechos de licencias de las naves que se despachaban en su puerto para Siria y Egipto, y de las que arribaban á él de retorno de aquel viaje, conforme á otro convenio ajustado en 1378 entre su Magistrado y don Pedro IV. En virtud de esta concesion, Barcelona debia recaudar estos emolumentos é invertirlos en las obras de la memorada Atarazana, así para los reparos y conservacion de su fábrica, como de las galeras reales, sus aparejos y demás pertrechos. Créese que despues de la citada concordia quedaria terminada la obra; mas no se han hallado vestigios de haberse edificado el palacio que en ella se menciona: tal vez no pudo tener efecto por causas que al presente no nos es dado aclarar.

»Empero antes de proceder adelante en la historia que nos ocupa, entendemos que será bien recibida del lector, por su enlace con este asunto, una sencilla relacion inédita (1) de cierto ceremonial que en aquellos dias se usaba en los casos de construccion de una escuadra, no menos curiosa por su materia que por su antigüedad, cuyo contexto el erudito Capmany traduce literalmente en castellano de este modo: «El rey Alfonso arribó de Nápoles á Barcelona; y de allí á poco tiempo, á los 21 de diciembre de 1423 dicho alto señor Rey y los concelleres Felipe Ferrera, Galceran Carbó, Bernardo Serra, Guillermo de Soler, y Baltasar de Gualbes, pusieron y fijaron en la Atarazana del mar quillas para doce galeras:

---

(1) Sácase de un libro manuscrito extendido por Francisco Vilar, secretario del Racional del Ayuntamiento de Barcelona desde el año 1385, que se conserva en el Archivo de dicha ciudad con este título: «Llibre de coses memorables y assenyalades succehides en Barcelona y altres parts, etc.» (Nota de Capmany.)

esto es, el señor Rey para seis y los Concelleres para otras seis: mas solo se prosiguió entonces la construccion de dos de ellas, que quedaron acabadas á fines de julio de 1424. Los maestros constructores de aquellas dos fueron Arnaldo Romeu y Bernardo de Lloberas; y los dos maestros calafates Bernardo Muy y Pedro Massanet. El domingo 13 de agosto de dicho año fueron benditas, y en esta funcion estuvo presente el dicho señor rey don Alfonso con los Concelleres, y el señor Obispo de Gerona, quien celebró la misa y bendijo las referidas galeras; y Pedro Parrí marinero voceó la buena palabra: *Dios las mantenga para pelear contra Turcos y Franceses*, y respondieron todos los circunstantes *así sea.*» El manuscrito que contiene el relato de este hecho, refiere á la par la circunstancia de haber los Concelleres dado en el acto de fijar las indicadas quillas cada cual el primer martillazo á su galera. Con cuyo motivo observa el escritor arriba citado que estos actos bien podian ser ceremonias en su ejecucion; mas su espíritu, dirigido todo á honrar y animar la marina, debia producir los saludables efectos de su loable institucion; no siendo otro el medio que en la China practica todos los años el Emperador en la abertura de las tierras, guiando con su propia mano el arado, para dar fomento y aprecio á la agricultura, cuya alta estimacion es seguramente en aquel imperio el efecto de una pura ceremonia.

»Anudemos empero el hilo de nuestro discurso, y digamos que han llegado hasta nosotros algunas obras de la Atarazana, fabricadas en aquellos dias de prosperidad para la marina de nuestra patria. Son á no dudarlo las mas notables en su clase por su antigua, pero vasta, elegante y sólida construccion los astilleros que se ven perfectamente por la parte de mar. Consisten en unos arcos elevados sobre pilastras, de bella proporcion, que forman nueve naves, las vertientes de cuyos techos son guiadas con mucho acierto afuera del edificio. Por haberse dado posteriormente á este aplicacion diversa, se tapiaron dichos arcos; pero en el del centro que es mucho mas alto que los otros, colocóse un gran escudo de las armas reales. Debajo del mismo se conservan aun las paredes del buen dique que tenia el arsenal.

»Demás del establecimiento de la Atarazana, habia otro paraje destinado para la construccion naval ó astillero comun en el punto donde hoy se encuentra la plaza llamada de *San Sebastian*, ó de los *Encantes*, dentro del área que describen el lado izquierdo del edifi-

cio que fué convento de San Sebastian, el frente de los arcos de los *Encantes*, las calles de la *Fustería* y *Hostal del Sol*, la plaza del *Correo viejo* al pié del muro del primer recinto, la plazuela y calle del *Regomir* atravesando la calle *Ancha*, y llegando por la de *Marquet* hasta el sitio que hoy ocupa la muralla de Mar. Subsistió dicho astillero hasta el año 1553 en que empezó á cerrarse con aquella la parte de la playa de esta ciudad.

»Al destinarse los arsenales de Cartagena, de la Carraca y del Ferrol para construir los buques de guerra de la nacion, dióse un nuevo empleo á las Atarazanas de Barcelona. Habilitáronse sus edificios para el servicio de la Maestranza de Artillería, que sigue actualmente en posesion de ellos; y quedaron divididos en seis partes los arcos del astillero, aplicadas á las dependencias y trabajos del ramo. La primera division sirve para las oficinas de cuenta y razon del departamento y direccion de la Maestranza, archivo y biblioteca del cuerpo. La segunda para el horno y talleres de fundicion de cañones, en que actualmente no se trabaja, y un laboratorio de mixtos. La tercera es un espacioso almacen de maderas, en cuyos intercolumnios cabe un repuesto de materiales de construccion para muy largo período. La cuarta es un taller general de maderas capaz para contener treinta talleres particulares de carpintería, cuarenta de carretería, y en esta proporcion de los demás oficios del arma, á saber, torneros, toneleros, aserradores, cajeros y guarnicioneros. La quinta es el taller general del hierro: comprende treinta y una fraguas fijas y un taller de linternero. La sexta consta de dos pisos: en el primero ó bajo hay diferentes almacenes de efectos de madera y hierro usado; en el alto se hallan una sala de armas con armarios corridos, bien cerrados y acondicionados, que pueden contener treinta mil fusiles, y otra menor contigua dispuesta por el mismo estilo, destinada para guardar pistolas, armas blancas etc. Arrimadas á la Maestranza están las oficinas de la comandancia del cuerpo de ingenieros.

»A principios del siglo pasado erigióse una capilla dentro del recinto de Atarazanas, debajo del terraplen de la batería de las salvas. Estaba principalmente dedicada al servicio religioso del establecimiento; y todavía se ve en la pared de su lado izquierdo una lápida que expresa que la sagrada congregacion de inmunidades, con consentimiento de Su Santidad, por decreto dado en Roma á 27 de enero de 1731, declaró que dicha capilla no gozase inmunidad, sin

perjuicio de las personas que en ella se hubiesen retraido hasta 1.° de mayo del indicado año en que se puso la primera declaracion. Hoy dia está convertida en pabellon de un portero.

»A fines del mismo siglo edificáronse en el espacioso ámbito de Atarazanas dos magníficos cuarteles de infantería y caballería, en medio de los cuales se formó una plaza rectangular de 110 varas castellanas de largo y 50 de ancho, donde en época mas reciente se construyeron una fuente y abrevadero abastecidos del agua que cedió entonces el Ayuntamiento de Barcelona. En la línea de la indicada capilla cerca de la puerta de ingreso se construyó no ha mucho una casa para la habitacion del Gobernador, y á espaldas de esta otra para su Ayudante. En el ángulo oriental de Atarazanas, entre su estacada y la rampa de la muralla del Mar, se abrió en 1849 la *Puerta de la Paz*, que conduce al embarcadero que acaba de construirse en aquel sitio.

»Vemos pues por este relato, que las Atarazanas de Barcelona, destinadas en su principio para astillero de la marina real, pasaron despues á servir de cuartel, bajo cuyo único aspecto las han considerado cuantos han escrito de ellas en los tiempos modernos. No era en efecto sino un recinto militar aislado y bien flanqueado por baluartes y emplazamientos de la muralla de la plaza, cerrado hácia esta por un muro que solo lo ponia al abrigo de un golpe de mano, y con algunas piezas de artillería para defender el puerto, á semejanza de las colocadas en la batería del extremo del anden del mismo en la Linterna. Mas no hace mucho tiempo que las Atarazanas han venido á constituirse otro de los fuertes de la plaza de Barcelona. Cuando á consecuencia de los últimos disturbios políticos de que fatalmente ha sido teatro esta ciudad, estimóse necesario poner toda la línea de la muralla en pié de defensa, fortificóse, siendo Capitan General el Baron de Meer, la plataforma de la antigua torre *de las Pussas* con una batería cubierta dirigida á la poblacion. Así que, los edificios militares que hoy componen las Atarazanas, están unidos por dos medios baluartes con el recinto exterior, uno de los cuales enfila la *Rambla* y el otro la avenida de esta á la Puerta de Santa Madrona. A la parte de la muralla del Mar hay una batería á barbeta y un saliente unido con el medio baluarte de este lado. Dispusiéronse además las alas de los edificios que enfilan el mencionado paseo y muralla, para recibir la artillería, reemplazando las ventanas con cañoneras cerradas por pos-

tes. De manera, que en cierto modo puede decirse que en nuestros dias se ha puesto en planta el proyecto que á principios del siglo anterior concibiera Felipe V.

»Cuatro batallones, cuando mas, es la fuerza que se acuartela en Atarazanas. Suele haber tambien un escuadron; y en el cuartel llamado de Santa Madrona, en la parte superior de este fuerte, se aloja el regimiento de Artillería del primer departamento.»

Frente al fuerte de Atarazanas se levanta el edificio del *Banco de Barcelona*, el cual ocupa provisionalmente la mitad del solar que pertenecia á la fábrica en donde el cuerpo de artillería fundia los cañones valiéndose del personal de la Maestranza.

El establecimiento de la fundicion fué creado por Felipe V en 1715, y los cañones que se fabricaron aquel año llevaban el siguiente rótulo: *Violati fulmina Regis Philippus Quintus Hispaniarum Rex Pius et Clemens. Barchinone 1715.*

En el año 1858 levantóse la parte del edificio que constituye el Banco, conservando poco menos que intacto el cuerpo bajo, que no dejaba de ser un pié muy forzado para el arquitecto, á quien se encargó el estudio y direccion de las obras. Las dos fachadas que presenta este edificio están muy bien caracterizadas y conservan el tipo greco-romano de los buenos tiempos. En medio de su sencillez están llamando la atencion de los inteligentes por la buena disposicion de sus partes, entendida molduracion y marcadas proporciones en cuanto podia permitirlo la observancia del programa. Este edificio es otro de los que hacen honor al arquitecto académico don José Oriol Mestres.

Las figuras y demás objetos que forman el grupo en mármol y y en bronce dorado, sobre la puerta princ pal, son obra de los conocidos é inteligentes escultores catalanes don Venancio y don Agapito Vallmitjana, que han sabido crearse con estas y otras notables obras una envidiable reputacion.

Del edificio antiguo hay un recuerdo que no debe echarse en olvido. En el año 1758 fundióse en él la campana mayor de la catedral de esta ciudad llamada *Tomasa*, cuyo peso es de 80 quintales, saliendo perfecta en la primera fundicion.

## RAMBLA DE CAPUCHINOS.

Tambien es llamado este trozo *Rambla del Centro* y *de los teatros* por estar situado á uno de sus extremos el Teatro Principal y al otro extremo el del Liceo. De este hemos hablado al hacerlo de la plaza de la *Boquería*; de aquel hablaremos cuando lo hagamos de la del *Teatro*.

Lleva el nombre de *Capuchinos* por haberse levantado en esta *Rambla* aquel convento, del cual se ha hablado tambien. (V. calle de *Fernando VII.*)

Este trozo de Rambla es el mas concurrido, y en dias señalados punto de reunion de la elegancia barcelonesa. En los veranos por la noche, se convierte en un verdadero salon, acudiendo á él en grande multitud las damas y caballeros para sentarse y conversar bajo sus árboles.

En este punto se hallan tambien las principales fondas y los principales cafés de Barcelona.

Existian antiguamente en el sitio de que hablamos dos edificios religiosos, el colegio de San Angel mártir, de carmelitas calzados, fundado por la religion en 1593, y el de San Pedro Nolasco, de Padres mercenarios, fundado por el P. fray Dalmau Serra en 1643. El primero de estos dos, despues de haber sido en estos últimos tiempos residencia y oficinas del jefe político ó gobernador civil, es hoy cuartel de la Guardia civil. El segundo está hoy ocupado por la Fonda de Oriente.

## RAMBLA DE SAN JOSE.

Ocupa desde la plaza de la *Boquería* hasta el comienzo de la *Rambla de los Estudios*, y llamóse así por levantarse en ella el convento de San José, derribado hoy y ocupado por la plaza-mercado de que se ha hecho mencion al hablar de la plaza de *San José*.

Esta *Rambla* acostumbra á ser concurrida de la sociedad barcelonesa durante los meses de verano por la mañana particularmente los domingos, porque en ella está el mercado de las flores.

Son dignas de llamar la atencion las pinturas al fresco de la casa

que forma esquina con la Puerta Ferrisa y las de otra que está, saliendo de esta calle, á la izquierda. Las de la primera figuran pasajes de la historia romana y cuadros mitológicos; las de la segunda se reducen á un cuadro de asunto alegórico.

Frente de esta casa vese un hermoso edificio llamado el *palacio de la Vireyna*. Pertenecia este edificio á la viuda de cierto personaje que fué virey del Perú, y es digno de fijar la atencion del viajero, no solo por su exterior, sino por el magnífico museo que en él conserva el hijo de don José Carreras de Argelich que lo formó.

El vestíbulo que comunica con la plaza-mercado de San José, se halla convertido en un pasaje, en el cual se venden infinidad de objetos. De él arrancan dos suntuosas escaleras que se unen en el centro de la casa. Toda esta es un museo. Sus grandiosas salas y galerías están atestadas de innumerables joyas, siendo un gran depósito de riquezas artísticas, científicas y bibliográficas. En la bella coleccion de pinturas, compuesta de 370 cuadros, unos al óleo, otros al pastel, y los demás á la aguada, y en miniatura, los hay de Murillo, Velazquez, Van Dyck, el Ticiano, Mena, Viladomat y otros varios, once pinturas de Rafael y una de su discípulo Julio Romano. En grabados hay 563 láminas colocadas en cuadros, obras de los célebres Edelink, Porporatti, Morjhen, Campanella y otros. Destaca sobre todos un cuadro pintado sobre tabla con adornos de relieve, bellísimo por el sentimiento y expresion de sus personajes, quizás uno de los mas interesantes para el estudio de la pintura. En escultura hay seis estátuas de mármol y varios bustos, dos de ellos debidos á Alonso Cano y Amadeo. La Biblioteca, que es importante, contiene 14,000 volúmenes. Tambien hay un monetario.

## RAMBLA DE LOS ESTUDIOS.

Al extremo de esta Rambla y donde comienza hoy el trozo que vulgarmente se llama *Canaletas*, estuvo el antiguo edificio de los Estudios ó universidad de Barcelona.

A instancias de los concelleres, que venian ya reclamando la instalacion de cátedras ó estudios públicos desde 1310, instituyó el rey don Martin de Aragon la universidad de Barcelona, que antes habia estado en Lérida, y en ella el colegio de medicina y despues el de artes, siendo aprobado por Benedicto XIII en Avignon. En 3 de se-

tiembre de 1450 adquirió dicha universidad mayor forma y extension por privilegio del rey don Alfonso V, segun ya queda dicho en las páginas de esta misma obra, llamándose desde entonces Universidad y Estudio general de todas artes y ciencias, y adquiriendo todos los privilegios generales de las universidades de Lérida, Perpiñan y Tolosa, lo cual fué aprobado por el papa Nicolás V.

En 1536 tratóse de levantar un edificio que fuese propio para universidad, con todas las comodidades posibles, y en 18 de octubre del mismo se dió principio á la obra.

El edificio era sencillo pero grandioso y capaz.

En 1717, Felipe V trasladó la universidad á Cervera, y este edificio fué entonces destinado para cuartel de tropa, ocupándolo el cuerpo de artillería, hasta que en 1843 fué derribado con el objeto de abrirse el portillo que por aquella parte tenia la muralla.

Este postillo, llamado de *Isabel 2.ª*, fué derribado á su vez en 1854 cuando cayeron las murallas de Barcelona, y en su lugar se extiende hoy el trozo de rambla que se llama de *Canaletas*.

—

Hay en el trozo de *Rambla* que nos ocupa varios edificios dignos de especial mencion.

Uno de ellos es la casa-palacio de los marqueses de Moya, cuyas pinturas al fresco son dignas de notar, así como tambien la hermosa galería de columnas que da sobre el jardin.

Frente á esta casa está la iglesia de Belen que tiene su principal entrada en la calle del Cármen, y de la cual hemos hablado.

Junto á la iglesia está el Seminario conciliar y episcopal, que fué erigido en 1595. Es dependiente del obispo, enséñanse en él varias ciencias y demás estudios preparatorios y tiene ejercicios literarios públicos anuales. Existe en dicho establecimiento una biblioteca pública, de la cual forma parte otra biblioteca exclusivamente catalana fundada por el obispo Torres Amat. Hállanse en este seminario diez cuadros de la vida de Santo Tomás, dos pintados por Viladoma, y los restantes por su hijo.

Inmediato á este edificio está el de la Academia de ciencias natules y artes, llamado *Colegio de Cordellas*.

En el primer piso hay el Museo de Historia natural, la Secretaría, la sala de juntas y el salon de sesiones. En el segundo piso hay las clases gratuitas que sostiene la Academia y son : las de Matemáticas, Mecánica, Geometría descriptiva, Astronomía, Geografía, y elemen-

tos de Cronología, Mineralogía y Geología, Laboreo de minas, Zoología y Taxidermia. Esta Academia fué creada en 1764. En el local que hoy ocupa habia antes el Imperial y Real Seminario de nobles, fundado en 1538 por don Juan de Cordellas, de nobilísima familia catalana. La ereccion de este seminario precedió pues al de igual clase de Madrid, que fué fundado en 1725 por Felipe V. Felipe II dió al de Barcelona los títulos de Imperial y Real. En 1662 fué cedido á la Compañía de Jesús, á cuyo cargo estuvo hasta su extincion. Exigíase para la admision de alumnos la exhibicion de las pruebas de nobleza. La enseñanza era á corta diferencia la misma que se da hoy dia, pero habia además clases de música, de esgrima, de baile y de declamacion, de las que daban los discípulos academias ó funciones públicas en el teatro del colegio. Es grande el número de varones esclarecidos, cuya celebridad consta en la historia, que recibieron en este Seminario la primera instruccion. Cuéntanse entre ellos el pontífice Gregorio XV y los cardenales Juan Doria, Eduardo Farnesio y Octavio Aguaviva; arzobispos, obispos, abades, prebendados, consejeros, regentes de Audiencia y magistrados, oficiales de alta graduacion en el ejército, etc.

En este edificio hay un pequeño jardin.

## RAMBLA DE CANALETAS.

Es el trozo de Rambla que sigue, llamado así porque junto á él se elevaba la torre de *Canaletas*, que formaba parte de la fortificacion de Barcelona y habia sido cárcel militar. En ella estuvo preso el cronista Feliu de la Peña en 1704, como acusado de conspirar contra Felipe V en favor del archiduque Carlos, que luego fué efectivamente aclamado por los catalanes.

## RAMBLA DE ISABEL II.

Se llamará así, segun está dispuesto, la que ha comenzado á abrirse, siguiendo la de Canaletas, en direccion al Ensanche.

Debe llegar hasta la calle de *Córcega*, viéndose cruzada por las de *Ronda*, *Cortes*, *Diputacion*, *Consejo de Ciento*, *Aragon*, *Valencia*, *Mallorca*, *Provenza* y *Rosellon*.

### RAMELLERAS (calle de las).

Es la que desde la plaza del *Buen Suceso* va á los *Tallers*.

Antiguamente se llamó del *Xuclá*.

En ella está la casa provincial de maternidad y expósitos, que fué instalada en 1853, época en la cual fueron trasladados á ella los expósitos que existian en el hospital de Santa Cruz, y no habian cumplido siete años de edad. Tiene una junta de gobierno, y además la junta de Damas ejerce en él su intervencion. La asistencia está á cargo de las hermanas de la caridad.

### RAMON (arco ó calle del arco de san).

Desde el *Call* conduce á la de *Santo Domingo*.

Diósele este nombre en recuerdo y gloria de San Ramon ó Raimundo de Penyafort.

Este distinguido y eminente varon era natural de Barcelona, de la ilustre familia de este nombre, cuya casa solar fué mas tarde el convento de dominicos llamado de San Ramon en el territorio de Villafranca del Panadés. Fué canónigo de Barcelona, y despues religioso dominico y tercer general y reformador de la órden. Fué tambien confesor del rey don Jaime I y rehusó el arzobispado de Tarragona, el de Braga y el obispado de Barcelona. Era hombre eminente y dejó escritas varias obras.

Cuando se le canonizó, al principiar el siglo XVII, se hicieron tan grandes y solemnes fiestas en Barcelona, que su memoria duró largos años y vive todavía, prolongado su eco por un volúmen del P. Rebullosa, que hizo de ellas una detallada descripcion.

—

Existen otras dos calles del mismo nombre.

La una se abre en la del *conde del Asalto* y va á finar en la de *San Pablo*. Fué abierta esta calle, lo propio que su inmediata la de *San Olaguer*, entre los meses de agosto y setiembre de 1791.

La otra está en la Barceloneta, teniendo su entrada en la del *Cementerio* y su salida en la playa.

### RAURICH (calle den).

Se titulaba en otro tiempo de *Na Bordonera*, nombre de mujer acaso muy conocido algun dia entre los libertinos.

La calle llamada de *Na Bordonera* y hoy *den Raurich* está inmediata á la del *Vidrio* ó dels *Vidriers*, donde antiguamente habia un burdel ó lupanar público, segun veremos al hablar de ella.

En cierta época estas calles y las antiguas eran un centro de mujeres de mal vivir y sus casas un foco de escándalos. Existe un curioso documento, citado por Bofarull, segun el cual el rey don Juan II da facultad á los habitantes *in vicis dels Vedriés é den Raurich et in illis etiam duobus vicis qui ingressum suum habent in vico predicto dels Vedriés et egressum ad vicum del Pont nou*, confirmándoles cierto privilegio mismo dado ya en 1390 por el rey don Pedro IV, para que no permitan que haya prostitutas en el barrio, pudiendo en tal caso apoderarse de sus muebles y demás objetos y arrojarlos á la calle; cuya confirmacion de privilegio se hace para evitar de nuevo el mal que se habia hecho mayor, pues entonces las mujeres públicas habitaban no solo en los lupanares públicos, sino en casas particulares: *aliqui pauci ad honesta conditione difformes suum forentes inhibi interdum sive continue incolatum ad gulosa pabula in domos suas meretrices publicas invitant et receptant ac eis cedunt ut inhibi veneris scenosa solacia contractentur, alii vero habitaciones et hospitia propria aliis meretricibus non ita publicis licet earum fedi ei continuati actus non multum distent à pretensis avidi vilis lucri sepe conducere non verentur* etc.

Por este documento se prueba tambien que ya en la época del rey don Juan II la calle de *Na Bordonera* habia abandonado su nombre para tomar el *den Raurich*, que parece ser de familia.

Esta calle es la que cruza de la de *Fernando VII* á la de *Escudillers blanchs*.

### REAL (plaza.)

El terreno ocupado por esta plaza perteneció un dia al convento que fué de Capuchinos, del cual se ha hablado con referencia á la calle de *Fernando VII*.

Durante el gobierno constitucional de 1820 á 1824 fué este convento enteramente demolido á consecuencia de la cesion que con decreto de 5 de mayo de 1822 hicieron las Cortes al Ayuntamiento de Barcelona para abrir una plaza que debia denominarse de los *Héroes españoles*.

En 1824 se volvió á edificar el convento en el mismo terreno, aunque dándole forma diversa, y extinguidas en 1835 las órdenes regulares, el cuerpo municipal reclamó del gobierno superior la confirmacion de lo anteriormente acordado por las Córtes. Accedióse á la instancia del municipio barcelonés por real órden de 15 de marzo de 1848.

Desapareció entonces el *Teatro Nuevo* que se habia levantado en aquel sitio, al ser por segunda vez demolido el convento, y el municipio resolvió construir en dicho terreno una plaza con pórticos, á cuyo efecto abrió un concurso en 2 de mayo de 1848 invitando á todos los arquitectos españoles á fin de que presentasen proyectos basados á tenor del programa al efecto publicado. Diez y nueve fueron los proyectos presentados, de los cuales salieron premiados tres, ganando el primero y la medalla de oro ofrecida el arquitecto don Francisco Daniel Molina, el primer accessit y una medalla de plata el mismo arquitecto, y el segundo accessit con otra medalla de plata el arquitecto don José Oriol Mestres.

Inmediatamente, y superando no pocas dificultades que se presentaron y que entorpecieron por algun tiempo las obras, se comenzó la plaza en cuestion, verificando la ceremonia de poner la primera piedra el 10 de octubre de 1848, cumpleaños de la reina, el jefe superior político interino presidente del Ayuntamiento, acompañado del capitan general del ejército y principado, el regente y ministros de la Audiencia, Diputacion y Consejo provincial, otras autoridades, oficiales de la armada, corporaciones etc.

Tambien en 19 de noviembre de 1850, en celebridad de ser los dias de doña Isabel II, se puso la primera piedra del monumento que debia erigirse en el centro de la llamada desde entonces *Plaza Real*, y que habia de ser dedicado, segun el proyecto premiado, al rey don Fernando *el católico*.

La plaza que nos ocupa mide 55 metros en su lado menor y 83 en su mayor, sin contar los pórticos cuyo ancho es de 5 metros 50 centímetros. Las lujosas tiendas y cafés que la rodean, la espléndida iluminacion de los faroles que corresponden uno en cada centro de

arco, y la decoracion uniforme en todas sus partes, son un aliciente vivo y permanente que convierte aquel local en un agradable paseo tanto de noche como de dia.

Las calles afluyentes á esta plaza son seis, distinguiéndose la de *Colon* que comunica directamente con la *Rambla*, corriendo en ambas aceras los pórticos en toda la extension de la calle. El pasaje de *Madoz*, que se halla cerrado por los pórticos de la plaza y por los tres arcos de la calle de *Fernando VII*, llama la atencion por ser espacioso, cómodo y bien decorado. El pasaje de *Bacardí*, obra asimismo del arquitecto Molina, que es de propiedad particular, fué el primero que se construyó en Barcelona; está cubierto de cristales, y su rica ornamentacion y la uniformidad de las lujosas tiendas que encierra, son otros tantos accesorios que contribuyen á llamar la atencion de aquel recinto. Las restantes avenidas son únicamente producidas por las diferentes calles que ya existian antes de la formacion de la *Plaza Real*, exceptuando solo la de *Zurbano* que ha sido abierta posteriormente.

La decoracion de la *Plaza Real* consiste en un órden de pilastras de las proporciones del corintio, levantadas sobre el pórtico que sirve de primer cuerpo y forma su basamento. Dicho órden arquitectónico abraza dos pisos, cuyos balcones salientes unos y envasados otros en el muro de la fachada, forman un conjunto agradable y variado. Sobre el cornisamento que corona el órden de arquitectura en toda la extension de la plaza, se levanta un ático que constituye un tercer piso con ventanas. El pórtico solo se interrumpe por la entrada de la calle de *Colon*, que, como se ha dicho, tiene su salida al paseo de la Rambla, en cuyos ángulos resaltan dos cuerpos avanzados que truncan la monotonía y dan variedad al conjunto.

Segun el programa publicado por el Ayuntamiento, los que concurriesen, además de la memoria facultativa y económica con que debian acompañar los planos al concurso, estaban obligados á entregar asimismo el proyecto de un monumento para ser colocado en el centro de la plaza, tomando el asunto de un hecho histórico, el cual debia dar nombre á la misma plaza. Preveníase asimismo que se indicase un método para la iluminacion por medio del gas, así como la distribucion de un paseo y jardin que ocupara todo el ámbito libre y sin edificar.

El arquitecto premiado habia concebido para este monumento la idea de recordar el reinado de los monarcas católicos y la union de Aragon con Castilla.

A tenor de esto, se dió á la plaza el nombre de *Real* ó tambien de los *Reyes católicos*, ó mejor aun de *Fernando el católico*, como la llaman algunos, y el monumento consiste en un basamento de mármol *portoro*, precedido de una pequeña escalinata que le rodea, en el cual han de colocarse ocho escudos de las principales provincias de los dos reinos unidos. Elévase sobre este un pedestal de mármol blanco, ricamente cinceladas sus molduras, sobre el cual deben resaltar los bajos relieves siguientes: en la cara principal, ó sea la que mira á la Rambla, el escudo de armas de los dos reinos unidos; y en su cara opuesta, ó sea la que da frente á la que fué calle del *Vidrio*, dos heraldos dándose las manos y enarbolando con la otra un pendon en el cual descuellen los escudos de armas de Aragon y Castilla, significándose la union ó enlace de los dos monarcas, y leyéndose á sus piés el *Tanto monta*, famoso mote de la época, inventado para significar que tanto montaba Isabel como Fernando.

El tercer bajo relieve, que corresponde al lado de la plaza que linda con los edificios de la calle de *Escudillers*, debe representar el acto de presentarse Colon ante los Reyes católicos; y el del lado opuesto, Boabdil entregando á los mismos monarcas las llaves de la vencida ciudad de Granada.

Este monumento, del cual hoy no existe mas que la base y pedestal sin los relieves, debe ser coronado por la estatua en bronce de Fernando el Católico á caballo.

El jardin, que en forma de hipódromo rodea el monumento, cerrado por una elegante verja, interrumpida por ricos candelabros y jarros, se halla diseñado con la cruz de Isabel la Católica. Un paseo con asientos de mármol blanco y su arbolado respectivo, forman el complemento de la obra, proporcionando un conjunto ameno y agradable.

## **RECH (calle del.)**

Existe mas de una calle de este nombre.

La llamada del *Rech* y vulgarmente *de la bora del Rech*. Antes llevaba la denominacion *dels Molins de mar*, porque habia algunos molinos en ella. Cuando se formó en el glacis de la Ciudadela el llamado *Paseo Nuevo ó de San Juan*, comenzado en 1796 y concluido en 1801, construyéronse asimismo las casas de una tienda y

de un piso, en todo uniformes, que constituyen la acera derecha de esta calle, cuyo nombre es debido á la circunstancia de haber sido levantadas aquellas sobre el *Rech* ó Acequia. Edificáronse á cuenta de la Junta de Beneficencia entonces establecida, que las iba rifando á medida que acababan de recibir la última mano. Los censos que rendian se aplicaban á la conservacion, ornato y mejoras del mencionado Paseo.

La llamada de *Devant lo Rech*. Se entra por la calle de la *Explanada* y se sale á la plaza de la *Aduana*.

Otra con el mismo nombre de *Devant lo Rech*, que es la que desde la *Baja de San Pedro* va á las *Balsas de San Pedro*.

Y por fin, la titulada del *Rech Condal*, que se apellida así, porque pasa por debajo de ella el *rech* ó *acequia Condal*, que ingresa en la ciudad por el baluarte de San Pedro. Es la que teniendo su entrada en la *Plaza de San Pedro*, va á salir delante la *Puerta Nueva*. Antiguamente llevó el nombre *dels Tins*, porque en ella habia varios establecimientos donde se preparaban los tintes.

**RELOJ (pasaje del).**

Hace muy poco tiempo que ha sido abierto este pasaje, el cua va desde la calle de *Escudillers* á la de *Codols*.

En el sitio donde se levanta, ha existido hasta hace dos años aun una antiquísima casa, que se suponia ser la habitada un dia por el célebre almirante Roger de Lauria, sin que á propósito de esto se tuviese mas dato que el de la tradicion.

Esta casa fué derribada recientemente, y en su lugar se construyó un bello edificio con el pasaje que nos ocupa, y que se llamó del *Reloj*, sin duda, por cierto relojero que en él abrió tienda y que tuvo la curiosidad de fijar en la puerta un gran reloj, donde se marca la hora de las primeras capitales del mundo.

**REGOMIR (plaza del).**

Todavía el vulgo la llama del *Correu vell* (correo viejo) por haber estado en ella durante cierto tiempo la casa de correos.

Las calles que afluyen á esta plaza son las de la *Cometa*, *Ciudad*, *Triunfo* y *Regomir*.

Dicen la tradicion y las crónicas que, cuando Ludovico Pio, el año 804, se apoderó de Barcelona, arrojando de ella á los moros, hizo prisionero al jefe de las fuerzas que guarnecian la ciudad, llamado por las crónicas *rey Gamir*.

Segun asientan unos, el titulado rey Gamir fué encerrado en un castillo que se supone haber existido al comenzar la bajada del *Regomir*, mientras que sus antiguos vasallos ocupaban un barrio ó calle especial, que por esta circunstancia se llamó *dels Sarrahins*, apartado enteramente del resto de la poblacion. (Véase lo que sobre esto decimos al tratar de la calle de la *Fusteria*.)

Manescal, en el sermon del rey don Jaime, y Francisco Calza, en su *Cataluña*, no hacen mencion del castillo que, dicen, era palacio del rey Gamir, sino de las casas en que, despues de reconqustada Barcelona, le permitió vivir Ludovico Pio, casas sitas entonces, segun el dictámen de Calza, fuera de sus muros, y dentro de ellos, segun Manescal. Sin embargo, ambos á dos escritores convienen en que esta calle fué por ello llamada *del Regomir*, del rey Gamir.

Diago la denomina del Regumir.

Pujades la nombra como los primeros. «En el libro primero de las *Antigüedades* del archivo de la catedral de Barcelona, dice este cronista, se halla conmemoracion de esta fuerza ó castillo del *Regomir*; que en razon de la habitacion del rey Gamir, por tradicion anticuada nos queda el nombre del rey en toda aquella vecindad y calle llamada del *Regomir*; como quien dice del rey Gomir. Y dentro de los muros de la ciudad vieja, antes de llegar al muro antiguo y arco, bajo del cual está la capilla del santo mártir Cristóbal, en cierta esquina sale hácia fuera sobre la calle un coloso ó cabeza de un hombre que llaman del rey Gamir.»

Impugna estos escritos Pedro Marca en su *Marca hispanica*, pretendiendo que esta calle no tomó su nombre del rey Gamir, sino de un gobernador de la provincia Tarraconense, que mandó antes de la conquista de los árabes, esto es, en tiempo del visigodo Wamba.

A esta opinion se adhiere Pi, manifestando parecerle mas razonable que la de aquellos autores, por cuanto no se sabe que hubiese jamás en Barcelona rey moro alguno, ni por consiguiente el tal Gamir, sobre cuya existencia se quieren afianzar los pareceres antecedentes.

Efectivamente, no hay noticia de ningun nombre de Gamir ni menos de ningun rey, en la historia de Barcelona, Gamir debe ser

una corrupcion del nombre de algun jefe moro, en corromper los cuales no andaban por cierto muy escasos nuestros antiguos cronistas.

Actualmente, en la entrada de una casa nueva de la acera izquierda de la calle de la *Ciudad*, que forma esquina con la de la *Cometa*, se ve empotrado en la pared el *coloso* ó cabeza que menciona Pujades, y debajo de él una inscripcion entallada en mármol blanco, que dice así:

*Cabeza trasladada á esta nueva casa en 1844, de la esquina de la demolida, en que estaba, para permanencia de la antigüedad que ofrece, recordando, segun tradicion, la del jefe de las tropas moras que ocupaban esta ciudad á su entrada en ella del rey Ludovico Pio.*

Sobre esta cabeza y lo que representa andan discordes los autores. Si bien hay quien cree que es de un árabe, otros dicen que mas parece ser de un franco ó catalan. De todas maneras no ha podido averiguarse la razon de estar dicha cabeza en la esquina de la calle. Digno es de alabanza el celo del propietario de la casa en conservar dicha antigualla, pues acaso á su conservacion se deba algun dia la averiguacion del hecho.

## REGOMIR (bajada del).

Es la via que enlaza la plaza del mismo nombre con la calle *Ancha*.

Apellidóse en otro tiempo *den Palma*, nombre de familia.

Antes llamaba la atencion en esta calle la casa llamada de Dusay, la cual tenia un hermoso patio, fabricado por Damian Forment á principios del siglo XVI. Era este patio de dos altos, siendo las columnas del primero jónicas y las del segundo corintias, sobresaliendo en los pedestales bajo relieves de trofeos romanos, primorosamente esculpidos. Hace algunos años fué derribada esta casa y patio, admiracion del artista y del viajero.

Se habian aposentado en esta casa varios personajes célebres á quien la casualidad, la guerra ó la política trajeran á Barcelona en diversas ocasiones. En 1529 vivieron en ella dos concelleres ó jurados de Valencia, venidos en embajada de aquella ciudad. Cuentan nuestros dietarios que los concelleres de Barcelona salieron á reci-

OBRA ROMANA DESCUBIERTA AL DERRIBAR UNA CASA EN LA BAJADA DEL REGOMIR.

Digitized by Google

birles hasta la llamada Cruz Cubierta, y acompañáronles en su entrada en la ciudad caminando á su izquierda, atendida su calidad de extranjeros. Proporcionáronles aposentamiento en la citada casa, y al dia siguiente les enviaron, segun costumbre de la época, un regalo de cuatro sartas de volatería, dos cargas de harina, tres de vino blanco y tinto, cuatro de avena y cebada, una de cabritos, seis antorchas y un gran número de paquetes de velas de cera.

—

De tiempo inmemorial existia una capillita consagrada á san Cristóbal sobre el arco que habia en la calle de que nos ocupamos, correspondiendo este arco, segun varios autores, á la puerta del S. de la muralla primitiva. En 1503 fué sustituida por otra de mayores dimensiones en el mismo sitio, en la que el ciudadano barcelonés Juan Benito Coll hizo labrar por devocion un retablo con una pintura de la imágen del Santo titular. A 5 de julio de 1505 el vicario general de la diócesis dió permiso para celebrar en ella anualmente una misa el dia de su festividad.

Cuando mas adelante se edificaron habitaciones particulares encima del arco referido, construyóse una nueva capilla al nivel del pavimento de la calle, taladrando el espesor del murallon que todavia allí se encuentra. Formada ya la bóveda, en 8 de agosto de 1530 el arzobispo de Tesalia don Juan Miralles, auxiliar del de Barcelona, bendijo la primera piedra.

Hallábase entonces la ciudad afligida por un contagio, y de la circunstancia de haber asistido á la ceremonia un conceller y un obrero de la misma, infieren prudentemente algunos que la obra de esta capilla de San Cristobal fué un voto cívico para implorar la proteccion del Santo contra el terrible azote.

Los habitantes de la calle del *Regomir* y de las inmediatas celebran cada año con sencillos festejos el dia de san Cristóbal.

—

Al derribar hace dos años las dos antiquísimas torres que por muchos siglos habian existido junto al arco de San Cristóbal en la bajada del Regomir, descubrióse, empotrada en los gruesos sillares de la derecha, un trozo de fachada, al parecer romana, compuesta de dos arcos ó aberturas redondas, mediadas de una pilastra estriada con tosco capitel corintio, y una ancha cornisa en cuyo borde superior, y verticalmente sobre la pilastra, asomaba una cabecita de adorno, como de leon ó de hombre, bastante grosera. Por cima de

la cornisa alzábanse unos dos metros de pared hecha de pequeños sillares ajustados con mucha regularidad, ofreciendo un carácter de construccion sumamente original. La altura de este fragmento desde la calle, era de unos ocho metros, pero faltando mas de la mitad inferior de los arcos y la base en que debian apoyarse, es verosímil que la planta del edificio estaria cuando menos á tres metros del piso actual.

Este curiosísimo descubrimiento ha hecho que se despejasen varios errores, pues desde luego se consideró ser ya insostenible la opinion establecida por la mayoría de los cronistas locales, de que las torres derribadas fueran romanas, y que formaran el último límite de la ciudad por aquel lado, cuya entrada meridional defendian, segun el autor de *Barcelona antigua y moderna*, quien las incluye en el supuesto primer recinto.

«Sito el edificio mas allá de este primer recinto,—dice un autor ocupándose del importante hallazgo de que hablamos,—y con nivel muy inferior al de las torres, mal podian ellas constituir la puerta romana ni demarcar el pristino vallado; y como el carácter de esa fábrica arguye una morada no vulgar, debe presumirse que descollaria en buena calle, y de consiguiente la rodearia otro mucho caserío. Ya el señor Fernandez con algunos críticos apreciables ha anunciado que la Barcelona imperial fué mucho mas vasta de lo que generalmente se supone, extendiéndose por la parte S. y O. hácia la marina, huertas de San Beltran y glacis inmediatos á la puerta de San Pablo, donde en varias ocasiones se han descubierto vestigios de antigua poblacion.»

El autor á que nos referimos concluye sus observaciones con estas líneas, en las cuales hay por cierto un amargo fondo de razon y de verdad:

«Como muestra de los edificios civiles, públicos ó privados de aquella época, no es menos interesante el descubierto, ya que ninguno teníamos de su clase, ni le hay que sepamos en Tarragona, Ampurias, Itálica, Evora ni en otra poblacion antigua de las conservadas en nuestra península.

»Dícese si tendria relacion con el precioso mosaico hallado entre las ruinas del Palau y guardado ahora en el salon de San Jorge, en cuyo caso el uno se ilustraria por el otro; mas no creemos fundada esta hipótesis, atendida la distancia en la colocacion de ambos, y la casi certidumbre de haber existido en el propio lugar otras viviendas de la misma ó de anteriores épocas.

»Como quiera, el fragmento en cuestion es no menos curioso que digno de estudio, y ya que una casualidad lo guareció tan prodigiosamente, bien pudo dársele mas importancia de la que al parecer ha merecido. En nuestro concepto debia religiosamente conservarse, si no en su puesto natural, trasladándose á donde le tiene señalado, esto es, al museo de San Juan, del que hubiera sido la mejor gala; sin embargo, con sentimiento vémosle desaparecer tras las líneas de una nueva obra, para caer seguramente á impulsos de la piqueta demoledora, que tantas riquezas monumentales ha destruido en nuestros dias.

»En verdad no sabemos explicarnos esa indiferencia por las cosas antiguas, que tantas dudas orillan, que tanto interés envuelven, que tanto valor representan en el órden científico, artístico y arqueológico, en el de la historia, de los antecedentes, del prestigio, y hasta de las glorias de la localidad.—Que esto suceda en una miserable aldea, aun se concibe; pero de ninguna manera en una capital ilustrada, que justamente se enorgullece de su pasado, y en la cual abundan corporaciones tan sabias como patrióticas, y personas tan eruditas como amantes de su antiguo y merecido renombre.»

## REMEDIO (calle del Arco del).

Desde la de la *Boquería* conduce á la de *Fernando VII.*

Apellidóse en otro tiempo *den Sanahuja*, pero tomó el nombre actual, abandonando el antiguo, así que en la iglesia de la Trinidad, hoy parroquia de San Jaime, fué erigida la capilla de Nuestra Señora del Remedio, cuya puerta está situada delante de dicha calle.

## REQUESENS (calle de).

De la de la *Cendra* conduce á la del *Príncipe de Viana.*

Recuerda el nombre de la familia ilustre de *Requesens*, que ha tenido varones famosos, y mas particularmente el de un miembro de esta familia, don Luis de Requesens, á quien la dedicó el Ayuntamiento constitucional de Barcelona por acuerdo de 19 de enero de 1849.

Don Luis de Requesens, que desempeñó con lucimiento los mas altos cargos de la milicia y diplomacia españolas, se halló en la memorable batalla naval de Lepanto, de la cual se ha hablado ya en las páginas de esta obra, distinguiéndose en ella de manera que su nombre quedará eternamente grabado como uno de los héroes de aquella jornada célebre.

Son varios, por otra parte, los Requesens famosos en los anales de nuestra historia, ya sea que hayan figurado en las letras, en las armas, en la iglesia ó en la diplomacia.

En la iglesia llamada del Palau, donde se venera la Vírgen de la Victoria— por suponerse que la imágen es la misma que llevaba don Juan de Austria en la galera capitana cuando la batalla de Lepanto,—hay enterrados varios personajes de la familia de Zúñiga y Requesens, á la cual un dia perteneciera el edificio del Palau: don Juan de Zúñiga y Requesens, que mandó reedificar la capilla, fray Gerónimo de Requesens, obispo de Tortosa, y otros.

Nuestros anales literarios nos hablan tambien de un antiguo poeta llamado Luis de Requesens, del cual tenemos pocas pero buenas poesías. Una de ellas, conservada por el Cancionero de Paris, empieza con estas bellas estrofas:

No vull anar en loch hon dones sian
car si jo hi vaig cove queure pensar
é cascun jorn me farto de plorar
esmaginant los temps com se cambian.
E plauriem de punt en punt morir
com ve que pens que la quem senyoreia
per res al mon no puch fer que la veia
é per ço plor jamegant é sospir.

*Tornada.*

Ulls falaguers mal haya qui mal mir
com jo nous veig de que muyr d'enveja
mes vostre amor aixi 'm capitaneja
que munqueus vers tostemps vos vull servir.

## REY (plaza del).

Se halla situada entre la bajada de la *Cárcel* y la iglesia y exconvento de Santa Clara, y se entra en ella por las calles de *Santa Clara* y *Brocaters* y la bajada de la *Cárcel*.

Es llamada del *Rey* desde muy antiguo, porque habia en ella el palacio de los condes de Barcelona y reyes de Aragon, edificio que sirvió últimamente para convento de monjas clarisas, cuya iglesia subsiste aun.

Para evocar los recuerdos de esta plaza, comencemos por hablar del palacio antiguo.

Existia en el punto hoy ocupado por la iglesia de Santa Clara y capilla de Santa Agueda, desde donde se extendia al lugar en que antes se hallaba el edificio de la Inquisicion, y hácia la actual calle de la *Tapinería*. Supónese fundadamente que su orígen remonta al tiempo de Ataulfo, primer rey de los visogodos en España, quien, en sentir de algunos, mandó levantar su primera fábrica, cuando á principios del siglo V eligió á Barcelona para su corte.

Pasó luego á ser palacio de los condes de Barcelona, y estaba á la sazon adherido á uno de sus ángulos, por la parte de la bajada de la *Canonja*, el hospital titulado de *Santa Cruz* y *Santa Eulalia*, erigido, como ya sabemos, por la piedad cristiana de un caballero llamado Guitardo.

Llamábase este palacio *mayor* por ser el principal que habitaban los condes-reyes, y en razon de haber otros secundarios, tanto en el recinto de la ciudad, como extramuros. Tambien era el mas antiguo. En una real provision de don Juan I, fecha á 27 de enero de 1387, se dice: *Nostri antiquioris palatii Barcinonae;* en un despacho del mismo rey de 4 de febrero de 1396 y en otro de don Martin de 20 de marzo de 1405, se halla escrito: *Nostri majoris palatii civitatis Barcinonae.*

Su entrada principal se hallaba en la plaza del *Rey*, entre la de la capilla real y la sala llamada del *Tinell* ó embajadores, en la parte superior de la gradería por la que se sube hoy á la iglesia de Santa Clara. Sus jardines se extendian por el terreno sobre el que se levantaron posteriormente las casas de la plaza del *Oli* y parte de la calle de la *Boria*, y era puerta de salida á ellos un arco que aun se ve en la calle de la *Tapinería*, sirviendo hoy de habitacion y taller á una zapatería. Todavía se distinguen en este arco dos escudos con las armas reales. Sobre él habia un mirador que dominaba el espacioso llano que se extiende á las puertas de la ciudad condal.

El edificio que nos ocupa reunia las circunstancias todas que en aquellos tiempos podian hacer grata á los monarcas su estancia en

él, y si se considera además su posicion en uno de los puntos mas altos de la ciudad, en la cumbre del monte Taber, y la robustez mural de gran parte de su pared exterior, que era la muralla del primer recinto, así parecia por dentro un suntuoso palacio, como por fuera fuerte castillo.

La parte mas antigua del primitivo palacio, que es la que ha desaparecido ya, formaba un cuerpo casi cuadrado con patio en el centro y claustro á su alrededor.

La galería que hoy sirve de campanario era un mirador desde el cual los condes-reyes podian pasear su mirada sobre la vasta extension del mar y la llanura.

Hemos citado la sala del *Tinell*. En ella era donde los monarcas celebraban sus actos y funciones reales, donde juraban las constituciones y libertades del pueblo, donde recibian las embajadas de otras naciones, donde reunian sus asambleas, donde se casaban, y donde, finalmente, se les colocaba de cuerpo presente, y por espacio de nueve dias, despues de muertos y con la mayor pompa y aparato fúnebres. Segun se supone por autorizados escritores, cuando, mas tarde, parte del palacio condal fué destinado para habitacion del virey de Cataluña y oficinas del antiguo Consejo criminal del Principado, la gran sala del *Tinell* ó de Embajadores, cedióse á los escribanos de dicho Consejo, que se reunian cada dia en ella y y en determinada hora para tratar sus negocios, por cuya razon comenzó á llamarse vulgarmente dicha sala del *Gorgoll* ó *Borboll*, á consecuencia del continuo murmullo que en ella se percibia. Hoy el *Tinell* ó *Borboll*, llámesele como quiera, es la iglesia de religiosas benedictinas de Santa Clara, de que luego hablaremos.

Por un puente de piedra derribado en nuestros dias, que hacia comunicar este palacio con la iglesia Catedral por el lado derecho de la puerta de la misma llamada de San Ibo, pasaba la familia real á una tribuna del templo para oir los divinos oficios. El cabildo habia permitido su construccion al rey don Martin, á causa de las dolencias que le aquejaban, y á pesar de tener el palacio su magnífica capilla con el título de *Santa María*, que aun existe ahora con el de *Santa Agueda*, y de la cual luego nos ocuparemos tambien.

A instancias de san Raymundo de Penyafort, fué el palacio mayor, ó una parte de él al menos, cedido por el rey don Jaime á los inquisidores, que podian habitarlo durante la ausencia del rey, es decir, cuando este marchaba á alguna conquista; mas, en tiempo de

los Reyes católicos, unido ya Aragon con Castilla, cedióse el edificio enteramente al ya entonces constituido tribunal de la Inquisicion, el cual fijó en él su residencia, dejando sin embargo una parte para archivo real y otra para el maestre racional. Esta cesion hubo de limitarse posteriormente, pues ya por el privilegio de don Juan II podian habitar en él las religiosas del monasterio de Pedralbes, en caso ó sospecha de guerra; y en otro real privilegio de confirmacion, expedido en la villa de Monzon en 23 de diciembre de 1552 se lee, que podian dichas monjas en los referidos casos entrar en Barcelona y morar en el palacio que eligieran, advirtiendo que si daban la preferencia al mayor, el Inquisidor general debia salir de él, bajo gravísimas penas y la multa de mil florines de oro de Aragon, si les ponia impedimento.

En 1545 se arregló una parte del palacio para que en él pudiera establecerse la Audiencia con dos salas; y en 1549 se dispuso tambien una habitacion para el virey y otras piezas para oficinas y archivo, por haberse deliberado así en las Cortes de Monzon de aquel año; mandándose tambien que el lugarteniente general y los ministros de la Audiencia se juntasen y tuviesen en él su consejo civil y criminal, y debiesen habitarlo los escribanos, porteros y alguaciles del tribunal. Para esta ampliacion, los diputados de Cataluña compraron las casas inmediatas á la sala grande, donde actuaban los escribanos, debajo de la cual y en los aposentos hasta la calle llamada hoy de *Santa Clara*, tuvo el maestre racional su tribunal y dependencias.

En cumplimiento del cap. 18 de las Cortes celebradas en Monzon el año 1585, para la conservacion de los procesos civiles y criminales, en una pieza situada sobre las dos referidas salas de la Audiencia se estableció el archivo Real, que es el que actualmente se titula de la *Corona de Aragon*. Este archivo fué trasladado en 1766 al edificio que entonces era de la real Audiencia y antes habia sido palacio de la Diputacion catalana. Hoy, segun ya se ha dicho al hablar de la calle de los *Condes de Barcelona*, este archivo ha vuelto al antiguo palacio real, para lo que se habilitó una parte del edificio hace pocos años.

En el año 1656 los vireyes dejaron esta casa para fijar su residencia en la sala de armas de la ciudad habilitada al efecto para palacio. (V. plaza de *Palacio*.)

En 1716 el rey cedió el que nos ocupa para monasterio de las

monjas Clarisas, en indemnizacion de haberse demolido el que tenian al levantarse la Ciudadela. Las religiosas tomaron posesion de él en 29 de julio de 1789, despues de haberse trasladado la real Audiencia á la casa de la Diputacion.

Por real decreto de 22 de octubre de 1789 se concedió una de las salas del mismo edificio á la Academia de medicina y cirujía, que durante muchos años celebró en ella sus sesiones, hasta que vino á perderla en 1820, el dia en que fué invadido el local que ocupaba el tribunal de la Inquisicion. Una y otro fueron en gran parte derribados en 1828, por haber el real patrimonio enajenado el terreno á favor de varios particulares, que edificaron las casas que dan á la calle de la *Tapinería* y á la bajada de la *Canonja*.

—

Sin perjuicio de volver á ocuparnos de este palacio para evocar algunos recuerdos históricos que su solo aspecto trae á la memoria, digamos algo de las dos capillas que hoy existen en él.

Santa Clara, que era abadesa del monasterio de San Damian de la ciudad de Asís de la provincia de Umbría en Italia, envió á Barcelona á sus dos sobrinas sor Inés Peranda y sor Clara de Asís para fundar otro de la misma regla, que era la de San Francisco. Cuéntase que las dos religiosas vinieron por mar en un barquichuelo sin velas, remos ni timon, y que aportaron en el arenal que está hácia la parte de la actual Ciudadela.

Llamadas por la novedad y carácter milagroso del suceso, acudieron muchas gentes á aquel sitio, y habiendo ido tambien el obispo de Barcelona don Berenguer de Palou, las dos monjas le manifestaron el objeto que las conducia. El prelado les señaló entonces para su estancia una antigua capilla y eremitorio consagrado á san Antonio Abad, que por aquellos tiempos se hallaba á la parte oriental de la puerta de Mar, pero bien pronto aquel local fué insuficiente. Cada dia aumentaba el número de las vírgenes que se retiraban á aquel sagrado asilo para dedicarse á las piadosas tareas de su instituto; y conociendo el obispo que era ya de absoluta necesidad darles edificio mas capaz y cómodo, emprendió hacer edificar uno á sus expensas y con limosnas públicas, á 4 de las calendas de abril de 1233.

Don Jaime I de Aragon, viendo que continuaba aumentando cada dia el número de las religiosas, les hizo donacion de mucho terreno al rededor del edificio, y hasta mandó levantar en 1249 un convento mucho mas capaz y suntuoso, del cual formaba parte, segun sen-

tir de algunos, la actual torre de la Ciudadela, que suponen era su campanario.

Catorce religiosas del monasterio de Santa Clara pasaron al de Pedralbes, que en 1325 habia fundado doña Elisenda de Moncada, cuarta esposa del rey don Jaime II de Aragon, y al cual, muerto este, se retiró tambien ella misma en 2 de noviembre de 1327.

Se ignora á punto fijo cuándo dejaron su antigua regla de san Francisco de Asís las monjas de Santa Clara, para entrar en la de san Benito, pero el autor á quien hemos consultado para los anteriores apuntes supone que fué por el año 1515.

Sitiada Barcelona en 1713 por los ejércitos del rey don Felipe V, las religiosas hubieron de evacuar el monasterio á causa de su proximidad á la muralla, siendo aquel edificio uno de los que mas sufrió los estragos del cerco, á causa de una brecha que se abrió junto á él, de suerte que cuando la plaza sucumbió, casi no era sino un monton de escombros. Quedaron, sin embargo, en pié algunas capillas, y aunque las monjas deseaban trasladarse á su antigua residencia, el gobierno se lo prohibió por haber comprendido el edificio en la espaciosa área de los que debian demolerse para levantar la Ciudadela.

Las religiosas elevaron entonces varias instancias para que se les concediera otro convento donde recogerse, hasta que, por fin, en 1716, el monarca les cedió el antiguo palacio real, del que tomaron posesion en 9 de abril de 1718. Establecida la clausura, y habiéndose retirado á ella en 9 de julio inmediato, el rey á su ruego les cedió tambien su antigua sala de embajadores apellidada de *Borboll*, en la que hicieron construir la iglesia, que fué bendecida el 21 de marzo de 1724.

La antepenúltima capilla en la parte del Evangelio está dedicada á Nuestra Señora de las Mercedes, como recuerdo histórico de haber tenido lugar en este edificio la aparicion de la santísima Vírgen al rey don Jaime *el Conquistador*, que lo habitaba, en 2 de agosto de 1218. Debajo del ara del retablo de esta capilla hay las reliquias de San Benito mártir, traidas de las catacumbas de Roma.

En una de las tribunas corridas mas inmediatas al presbiterio, en la parte de la Epístola, hay custodiadas las fundadoras sor Inés y sor Clara, cuyos cuerpos se conservan todavía incorruptos y pueden verse por una reja que hay en la tribuna de la música.

Despues del año 1835, el convento se destinó sucesivamente para

Segun refiere el autor del *Cicerone* de Barcelona, la ceremonia se hacia en palacio del modo siguiente: se colocaba la corte á ambos lados del trono, y en el centro de la sala habia todos los caballeros de la ciudad, precedidos por los concelleres, á quienes prestaba juramento el rey, sentado en su *tribunal* ó silla real, vestido con una ropa talar y colocada su espada entre piernas, de modo que la empuñadura de la cruz viniese á la altura del pecho.

En este palacio recibió un dia el rey don Pedro IV la cabeza de Bernardo de Cabrera, su primer ministro y consejero, á quien habia hecho degollar públicamente en Zaragoza. La cabeza vino dentro de una caja y fué enviada por la reina.

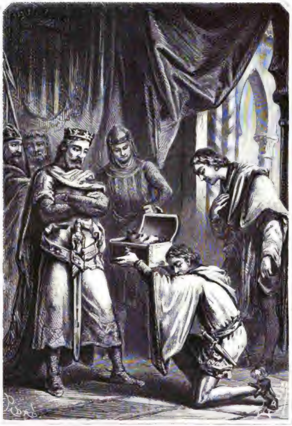
Entre las embajadas que los condes-reyes recibieron en el *Tinell*, hay particular memoria de la que fué enviada de Granada en 1492 á los Reyes católicos. Los embajadores eran Mahoma Balexcar, Lussa Mora, Auleasti y Algudix. Don Fernando y doña Isabel les recibieron rodeados de su corte, con lujo y esplendidez, y desplegando grande fausto y magnificencia.

Tambien en el propio sitio recibieron los mismos Reyes católicos á Cristóbal Colon, cuando de regreso de su primera expedicion á América, vino á ofrecerles un nuevo mundo.

En este palacio falleció, el 23 de setiembre de 1461, el malogrado don Carlos, príncipe de Viana, de quien á grandes rasgos hemos contado ya las tristes aventuras. El cuerpo del príncipe, tan querido de los catalanes, fué embalsamado: vistiéronle un jubon de damasco carmesí, un birrete violado y un ropon de terciopelo negro, sin olvidar su espada, que tambien encerraron en el ataud, colocándole luego en el *Tinell*, que estuvo adornado con gran lujo, y en el que cantaron continuamente, colocados en rededor del féretro, todos los frailes de la Merced. El entierro del príncipe de Viana fué una cosa notable y que ha dejado imborrable recuerdo en las páginas de la historia. Hasta las monjas salieron de su clausura para verle, y acompañaban al féretro por las calles de Barcelona mas de 15,000 personas.

El dia 7 de diciembre de 1492 tuvo lugar en las escaleras del palacio de que hablamos un suceso, del cual es oportuno aquí hacer memoria.

Hacia dos meses que habian llegado á Barcelona los Reyes católicos don Fernando de Aragon y doña Isabel de Castilla. Subsistia aun por aquel tiempo la loable costumbre de que un dia á la sema-



LA CABEZA DE BERNARDO DE CABRERA PRESENTADA Á PEDRO IV.

Digitized by Google

na, que era por lo comun el viernes, el rey ejercia una de las mas bellas prerogativas de la corona: la de concurrir á un sitio público para administrar justiciaá su pueblo, atender á las necesidades de los ciudadanos, proveer sobre sus demandas y fallar en sus querellas.

Siguiendo esta práctica, don Fernando habia pasado toda la mañana con los jueces en la audiencia pública, que la tenia en palacio, y concluida esta, salia de la sala acompañado de muchos caballeros y personajes principales, discurriendo con algunos de su Consejo y oficiales de justicia cómo podian ponerse en paz ciertos bandos que por entonces tenian revuelto el Principado, cuando un hombre, que se hallaba escondido detrás de la puerta de la capilla real, aparecióse de pronto en ademan frenético ante la comitiva regia, abrióse rápidamente paso por entre ella, y acercándose al rey, dióle furiosamente en la garganta con un cuchillo que en la mano llevaba. La sangre comenzó á brotar en abundancia de la herida, y el rey bamboleó y hasta hay quien asegura que cayó al suelo. Dícese que, en el momento de herir, el asesino gritó: ¡*Devuélveme la corona, que es mia*!

Todos cuantos se hallaban en torno del monarca, se precipitaron sobre el agresor, del cual se apoderaron Alfonso de Hoyos y otros, y le hubieran cosido á puñaladas, si el rey no hubiese gritado que se detuviesen. A pesar de este mandato, recibió tres estocadas.

El asesino era un labrador llamado Juan, del pueblo de Cañamás, de los conocidos en el pais por *pagesos de remença*. Casi todos los autores están contestes en decir que era un loco, algunos dicen escapado del hospital, que tenia la manía de creerse rey.

Divulgóse al punto la noticia del suceso, y Barcelona entera se enfureció y queria tomar venganza en su autor como en los que con dañadísimo intento le hubiesen acaso incitado; por manera que el rey pudo bien convencerse de la lealtad del pueblo, y de que aque acto infame no era efecto de maquinacion contra él dirigida.

Don Fernando, vendada la herida con un pañuelo, acabó de subir hasta el extremo de la escalinata, desde donde hay quien dice que se volvió hácia el pueblo para decir que perdonaba al asesino. A pel sar de todo no pudo contenerse el monarca, á quien sin duda se le representó en aquel momento todo el entusiasmo que el pueblo de Barcelona tuviera un dia por su hermano el príncipe de Viana, y cuéntase que dirigiéndose al conceller *en cap* Pedro Bussot, que iba á su derecha, le dijo como en tono de reproche:

—Ya ves lo que me dan en esta tierra al venir á visitarla.

Grande contestacion dió á estas palabras el conceller.

—Señor, le contestó, lo que en esta tierra dan los locos, danlo en aquella de que venís los cuerdos, los infantes reales, los hermanos.

Aludia Bussot al fratricidio cometido en Pedro *el cruel* por su hermano el conde de Trastamara.

El rey penetró en palacio, continuando afablemente su conversacion con el conceller y demás circunstantes, y cabalgó á poco por la ciudad para desvanecer los temores que traian desasosegadas á las gentes.

El 13 inmediato fué ajusticiado el asesino, y esto contradice evidentemente el relato que se hace, así acerca del perdon del rey como de su estado de enajenamiento. No parece probable ni lo uno ni lo otro. El suplicio á que el reo fué condenado es horrible, y da espanto solo la lectura del hecho. He aquí cómo se refiere brevemente el suceso en un manuscrito que tuvimos ocasion de hojear en el archivo Mouer de Fonz, del cual ya se ha hablado otras veces en el curso de esta obra:

«*A 7 de decembre 1492 succehi en la present ciutat un cas molt desastrat, que fou una coltellada que lo rey D. Fernando rebé baixant de la sala del Palau Real hont habia tingut audiencia, la cual li pegá Joan Canyamás, home foll natural de la vila de Cangamás prop de Mataró, del que despres, no obstant que lo dit senyor rey lo habia perdonat, sen feu la sentencia següent, ço es que lo posaren en un carretó amarrat en un pal y á la plassa del Blat vell li llevaren un puny y al Born lo altre, y aquí morí. A la plassa de Sant Jaume li llevaren lo nas, un ull y una cama. A la plassa Nova una cuxa. A la plassa de Santa Ana la altre cama y cuxa, y lo dugueren per lo carrer de Sant Pere del Portal Nou, y per lo camí lo escorteraren, y fora lo Portal Nou fou posat foch al carretó y de tot fet sendra.*»

Por lo que toca al rey hubo de quedar muy complacido, segun parece, de las simpatías que entonces recibió del pueblo de Barcelona. En una carta escrita de puño propio por la reina Isabel á su confesor Fr. Fernando de Talavera, que se hallaba á la sazon en Granada, se dan con referencia á la herida del monarca los siguientes curiosos detalles:

«..... Fué la herida tan grande, segun dice el doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba cuatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el co-

razon en decirlo, que en quienquiera espantara su grandeza, cuanto mas en quien era. Mas hízolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno dia vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoxa, mas creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche: de que no diré yo lo que dijo San Gregorio en el oficio de sábado santo; mas que fué noche del infierno; que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todos en romerías y en procesiones y limosnas; y mas prisa de confesar que nunca fué en semana santa: y todo esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios de continuo sin cesar de noche y de dia, diez y doce clérigos y frayles rezando: no se puede decir lo que pasaba.—Quiso Dios por su bondad aver misericordia de todos: de manera que cuando Herrera partió, que llevaba otra carta mia, ya su Señoría estaba muy bueno, como él avrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor): de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cavalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, cuanta fué la tristeza: de manera que á todos nos ha resucitado.....»

—

Por lo que toca á la plaza del *Rey* poco hay que decir. Durante algun tiempo se hicieron en ella las ejecuciones públicas, y tambien en ella celebró la Inquisicion algunos autos de fé.

Hoy se eleva en su centro una fuente monumental, que mas tiene forma de panteon que de otra cosa.

## RIERA ALTA DEN PRIM (calle de la).

Su entrada está en la del *Cármen*. Comunica con el Ensanche.

Se sabe por tradicion que á últimos del siglo XII existia en los alrededores del sitio que ocupa hoy esta calle una gran casa ó va-

rias casitas propiedad de un Pedro Prim, la cual este y su esposa cedieron para que en ella se diese albergue y remedio á enfermos pobres. Esto fué antes que existiese el Hospital de Santa Cruz.

Por junto á estas casas pasaba una riera que iba á desaguar en la del *Cogodell*, hoy Rambla, y de aquí vino sin duda el llamarse *Riera den Prim*.

### RIERA BAJA DEN PRIM (calle de la).

De la del *Cármen* va á parar á la del *Hospital*.
Es una verdadera continuacion de la calle anterior.

### RIERA DEL PINO (calle de la).

De la plaza de la *Boquería* conduce á la plaza del *Pino*.

Para hacerse bien cargo el lector del nombre de *Riera* que llevan las varias calles de que hablamos, es oportuno dar algunas explicaciones, siguiendo á los autores que, como Pi, han hecho profundos estudios sobre Barcelona.

A pesar de lo mucho que desde el orígen de nuestra ciudad se han ido elevando las tierras que circundaban el monte *Taber*, todavía se percibe distintamente en la actualidad el ascenso al punto culminante, conforme hemos tratado de notar al hablar de la calle del *Paradís*. Esto se observará fácilmente con solo transitar por las bajadas de la *Cárcel*, *Cassador*, *Viladecols*, *Regomir*, *Palau*, *San Miguel*, *Call*, etc. La colina en cuestion formaba en lo antiguo, como ahora, un cuadrilátero irregular, cuyo lado mayor se dirige de N. NO. á S. SE. partiendo del principio de la calle del *Obispo* y terminando en el arco de *San Cristóbal* en la del *Regomir*, y mide quinientas treinta y seis varas, y el menor va de S. SO. á N. NE., es á saber, desde la calle del *Call* hasta la plaza del *Angel* y tiene trescientas sesenta varas.

Las aguas del Mediterráneo, siguiendo una marcha inversa de las del Océano, fueron retirándose poco á poco de estas playas, y abandonaron por consiguiente los llanos que rodeaban el *Taber*. Este curso retrógrado dió márgen á la fundacion de los pueblos circunvecinos en tierras hasta aquella sazon sumergidas, y al mismo de-

be atribuirse el beneficio de las contiguas á la colina que nos ocupa. Retiradas las aguas, los terrenos quedaron convertidos en pantanos, los cuales fueron secados mas tarde por la evaporacion, por las arenas procedentes del Besós y Llobregat, arenas que aun ahora exigen la continua limpia del puerto, y por las arrastradas por las aguas pluviales que, descendiendo de los montes mezcladas con tierras aluminosas y otras, los convirtieron luego en fértiles campos cubiertos de una lozana vegetacion, propia para el pasto de los ganados. Un testimonio de la exactitud de este parecer nos queda en los nombres de dos calles, una á cada lado de la ciudad *Boria* y *Bocaría*, entrambos corrupcion del vocablo catalan *Boería* correspondiente al castellano *Boyal*, que se aplica á las dehesas ó prados que son á propósito ó están destinados en particular para el ganado vacuno. Mas en breve se sintió la necesidad de reunir todas las aguas pluviales y darles una direccion precisa, ya que por ningun estilo podian convenir á los primeros habitantes las repetidas y devastadoras inundaciones. Por lo tanto, aquellas fueron encaminadas á dos torrentes ó cauces generales. Las que descendian del Tibidabo y Collcerola y de los términos de Bellesguart y San Gervasio entraban por donde hoy está situada la puerta de *Isabel II* en la *Rambla*, formando la mayor parte de la llamada *Riera de Malla* ó del *Cogodell* ó *Cagadell*, la cual recibia las de la *Riera del Pino* que ingresaban por el sitio donde se hallaba la puerta del *Angel* y seguian por la plaza de *Santa Ana*. Desaguaban tambien en la *Rambla* las que venian de la parte de Sarriá, que pasaban inmediatas al antiguo y ya derruido monasterio de Valldoncella, extramuros, llegaban á Barcelona y discurrian por las calles de *San Antonio* y *Hospital* construidas posteriormente sobre la nombrada *Riera de Valldoncella*. A esta se agregaban primero las *Rieras de Prim alta* y *baja* y despues la *Riereta* y la de *San Pablo*. Las aguas desprendidas de Gracia y *Caputxins vells* se acumulaban en el torrente de la *Olla* y se introducian en el *Torrente de Junqueras* y *Riera de San Juan*, ahora calles de estos nombres. Mas tarde aquellos dos cauces ó torrentes fueron convertidos en dos grandes cloacas. La de la *Rambla*, que todavía subsiste subterránea, se extiende desde la puerta de *Isabel II* hasta *Atarazanas*, pasando aproximada álos teatros *Liceo* y de *Santa Cruz*. Segun el parecer del autor que en este momento seguimos, no fué construida por los romanos, en tiempo de los Escipiones, como han afirmado escritores antiguos y modernos

que de ella han hablado, sino muy posteriormente, en 1364, por los mismos naturales al levantar la muralla de aquella parte. Como quiera, es admirable la magnificencia de la indicada obra, pues está toda fabricada con piedras sillares; y es tan alta y ancha, que se puede recorrer á caballo una gran parte de su trecho. La segunda toma orígen en la calle de *Junqueras*, sigue la *Riera de San Juan*, calle de *Graciamat*, plaza del *Oli* y calle de esta, de *Mercaders*, *Boria*, plaza de la *Lana*, en cuyo lugar pasando por debajo de las casas intermedias á las calles de *Corders* y *Boquer*, se dirige por la de *Assahonadors*, hasta morir en la *Acequia Condal* en el Molino de la sal.

## RIERA DE SAN JUAN (calle de la).

Va de la de *Graciamat* á los *Arcos de Junqueras*.

Han existido en esta calle, y algunos existen aun, varios edificios acerca los cuales hay algo que decir.

Al entrar en esta calle, á la derecha, donde se ve un nuevo edificio que ocupa la esquina derecha de las Magdalenas, número 41, divisábase hace pocos años otro de remota antigüedad, como lo acreditaban sus paredones y el modo singular como se hallaban almenados. Era el palacio llamado de *Valldaura*, que en tiempo de los condes de Barcelona estaba fuera de las mural'as.

A mas de sus palacios urbanos, tenian los condes otros lugares de recreo extramuros, como eran el *castrum* ó castillo del Puerto situado al pié de Montjuich, el palacio de *Bell Sguart* (Bella vista) cuyos restos se ven aun al extremo del pueblo de San Gervasio, al pié del Tibidabo, y la casa de campo ó palacio de Valldaura, de la cual vamos á ocuparnos.

Colocado este palacio en el valle que formaria la llanura que mediaba entre la pequeña montaña del monasterio de San Pedro y la prominencia que ocupaba la ciudad antigua, dominando un espacioso valle despejado y ameno cuya vegetacion y aire apacible brindaban con el encanto y salubridad de la mansion campesina, no es extraño que fuese conocido por los naturales del pais con el nombre de *valle del aura* es decir *Vall d'aura*.

Nada nos ha quedado de aquel regio edificio. Los restos que se veian hace algunos años, antes de construir el edificio moderno que

hoy se alza en aquel sitio, podian dar una aproximada idea de su antigua grandiosidad, aun cuando fuesen la mayor parte de estos restos de obras posteriores á la época de los condes.

El palacio, por lo que se puede juzgar, estaba fortificado segun lo demostraban aun algunas de sus almenas con aspilleras para la ballestería, y ayudaba á probar su remota antigüedad cierto vestigio que, además de la torre, se ostentaba en la pared de la derecha, penetrando en la calle de las *Magdalenas*: tal era una hermosa y pura ventana bizantina, que seguia prestando servicio de tal en la primera casa de la calle indicada. En la misma se conservaba cierto enrejado que daba debajo de una antigua escalera y en sombrío lugar, donde se decia que habia estado encerrado el penitente fray Juan Garin.

De boca en boca anda esta original tradicion, que no deja de tener cierta poesía y cierto sabor, que la hacen agradable, aun cuando no sea realmente mas que un cuento de viejas.

Héla aquí, en breve resúmen:

Era Juan Garin, cuya nacion y padres se ignoran, un ermitaño que á últimos del siglo IX hacia áspera penitencia en las soledades de la montaña de Montserrat, en una cueva sita en un alto cerca del actual monasterio. Por aquel tiempo, una hija de Wifredo el Velloso llamada Riquilda ó Richildis, y despues María, de edad de doce años, estaba poseida del demonio, el cual en las varias veces que se le exorcizó, dijo que no saldria del cuerpo de la doncella sino por mandato de Garin, en cuya compañía debia esta permanecer por espacio de nueve dias. Condújola allá el afligido padre; y habiéndola librado del maligno espíritu una fervorosa oracion del anacoreta, dejóla en su cueva y bajó al vecino pueblo de Monistrol á esperar el término prevenido. Resuelto habia Satanás la pérdida del ermitaño y la jóven: encendió en el pecho del primero un fuego devorador nunca sentido, que enardeció torpes deseos hasta el punto de abusar del caro depósito que á su cuidado fiara el conde. La confusion, la vergüenza, el temor vinieron en pos de la accion nefanda; el ángel réprobo quiso coronar su obra y armó la diestra del pecador con el arma mortífera que puso sangriento fin á la vida de la infanta. No bien el anacoreta habia echado el último puñado de tierra sobre el exánime cuerpo en la tumba que le abriera en su loco frenesí; imaginando que una simple capa de polvo bastaba á ocultar eternamente su delito á los ojos de los hombres, cuando el Señor que

velaba por su salvacion, inspiróle tan hondo y veraz arrepentimiento, que abandonando al instante su retiro, hambriento, sediento, anegado en lágrimas, llegó á Roma, besó compungido las plantas del Sumo Pontífice y confesó su pecado. Absolvióle de él el Pastor de los fieles, imponiéndole la penitencia de que volviese á su cueva á gatas, desnudo, sin comer otra cosa que yerbas, ni jamás levantar el rostro al cielo, y que anduviera de esta suerte hasta recibir el aviso del perdon del Juez Supremo por boca de un tierno niño que le mandase levantarse. Así volvió y estuvo Garin en su retiro el largo período de siete años, hasta que ocurrió que dando Wifredo una batida á Montserrat, sus monteros hallaron en la cueva al penitente, y tomándolo por una bestia fiera nunca vista, tan demudado estaba su semblante y tan cubierto de vello todo su cuerpo, atáronle una soga al cuello, y presentado al conde como singular rareza, lo condujeron á Valldaura.

Celebrábase cierto dia en el palacio de Valldaura un espléndido banquete en celebridad de haber tres meses antes parido un hijo la condesa Winidilda; y para aumento de la fiesta y regocijo rogaron los caballeros y barones principales á Wifredo que mandase venir la fiera que guardaba debajo de la escalera del palacio, pues todos gustarian de ver animal tan peregrino. Complacióles el conde, y divirtiéndose ellos con el salvaje á quien dieron á roer algunos huesos, el infante Miron, niño de tres meses, que estaba en brazos de su nodriza, le dirigió repentinamente estas palabras.—«Levántate, Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado.» Hízolo así el ermitaño, arrojóse á los piés de Wifredo, declaró la verdad y designó el lugar donde estaba enterrada Riquilda. Marchó luego el conde con los suyos y el anacoreta á Montserrat, á fin de trasladar el cadáver de su hija á la Catedral de esta ciudad; pero inexplicable fué el asombro de todos cuando al desenterrarla la hallaron viva, salvo, dice Pujades, que en el cuello se admiraba una via como de un hilo de seda de grana que parecia señalar el lugar del cuchillo cuando fué degollada.

Entonces la muerta viva, dice la leyenda, volvió á los brazos de su padre, pero bien pronto se apartó de ellos para fundar un monasterio de monjas en la montaña célebre de Cataluña.

Tal es la tradicion que, mirada bajo cierto punto de vista, puede ser considerada como un mal hilvanado cuento, pero que, como hemos dicho antes, tiene cierto sabor poético y cierta intencion filosófica que la hace estimable.

Guardábanse en dicho palacio de Valldaura, como recuerdo de esta tradicion, dos mal labradas estatuas de madera representando la una á la nodriza teniendo en brazos al niño, y la otra á Garin con su largo y espeso vello, juntas las manos y alzando los ojos al cielo en actitud de dar gracias al Dios misericordioso por haberle perdonado. La antigüedad de dichas figuras es mucho menos remota que la del hecho que se supone, aun cuando son muy antiguas, y en el dia se guardan en el museo de antigüedades de San Juan, del cual se hablará luego.

Por decreto expedido en esta ciudad á 6 de las kalendas de julio de 1168, don Alfonso II de Aragon cedió el palacio de Valldaura á los padres Bernardos del monasterio de Santas Cruces, quienes establecieron en él su Procuradoría y edificaron una capilla en el oratorio.

Al extinguirse las órdenes religiosas, este palacio fué enajenado, y hoy se levanta en su terreno una casa particular.

—

Hablemos ahora del edificio que ha dado nombre á la calle.

Con aprobacion del rey y beneplácito del obispo de Barcelona, los caballeros de la real y militar órden de San Juan de Jerusalen, hoy de Malta, fundaron hácia el año 1205 su casa ó encomienda con su iglesia, entonces extramuros de la ciudad por la parte del Norte, en cuyo sitio, segun la rodalía del monasterio de San Pedro de las Puellas, existia en 1215 el llamado *Hospital de San Juan de Jerusalen*, que posteriormente pasaron á ocupar los comendadores de aquella órden.

Estos mismos, en cumplimiento de un acuerdo de la asamblea general celebrada á 11 de las kalendas de agosto de 1250, fundaron asimismo el convento de religiosas de Nuestra Señora del Alguaire, cerca de Lerida; pero, en 1669, á causa de la antigüedad que tenia el edificio de Alguaire y para proporcionar á las monjas una estancia mas cómoda, el gran maestre dispuso que fuesen trasladadas á Barcelona, como lo efectuaron el 9 de abril del propio año, cediéndoseles el convento ó casa de la Encomienda, sita en la *Riera de San Juan*, donde residieron hasta la supresion de los regulares, habiendo vuelto á él últimamente.

Nada tiene de particular la iglesia del monasterio, que está contigua. Es de una sola nave, y son de notar las pinturas del altar mayor, así como un magnífico panteon de mármol de Venecia, donde

fué enterrado en 1734 frey don José de Villalonga y Saportella, gran prior de la órden en Cataluña, sobre cuyo sepulcro está representado de cuerpo entero en traje de guerra.

Tambien en esta iglesia está sepultado, bien que se ignora en qué punto, aquel independiente y fiel diputado catalan don Pablo Clarís, celoso sostenedor de las patrias libertades, del cual hemos hecho mencion al hablar de la nueva calle que lleva su nombre.

El convento, despues de 1835, fué destinado á varios usos, habiendo sido cedido por fin á la Academia de Buenas Letras y Sociedad Económica de amigos del pais para celebrar sus sesiones, así como tambien una Biblioteca pública y Museo. En el dia han vuelto á él las monjas, y la Academia de Buenas Letras ha ido á refugiarse en una sala del Ateneo catalan mientras que la Sociedad de amigos del pais ha encontrado asilo en el segundo piso del palacio de la Diputacion.

Solo quedan en el convento la Biblioteca provincial y universitaria, y en sus bajos ó plan terreno el Museo de antigüedades.

La Biblioteca es rica de 50,000 volúmenes, procedentes la mayor parte de los conventos suprimidos, y contiene una infinidad de preciosidades literarias en todos ramos, especialmente en historia y bellas letras, abundando por lo que toca á la primera, en antigüedades, viajes, cronicas y anales, y distinguiéndose en cuanto á bellas letras, por reunir la mayor parte de autores clásicos de la antigüedad y de la época moderna, en especial las obras de los españoles que tanto ilustraron el siglo de Augusto y el décimosexto. Hállanse tambien un número suficiente de diccionarios y gramáticas de las lenguas vivas y muertas, sobre todo uno de diez idiomas, que contribuye considerablemente á la riqueza literaria de este ramo. Se encuentra tambien enriquecida con una porcion de manuscritos en vitela, relativos á diferentes objetos de los siglos XIII, XIV y XV, adornados muchos de ellos con dibujos y coloridos de mérito exquisito. Hay además una recopilacion de todas las ediciones del siglo XV, época preciosa, de la cual data el giro que tomaron las ciencias y la civilizacion de los pueblos con la invencion de la imprenta.

No cabe poner en duda que la Biblioteca de la Universidad y provincia de Barcelona es una de las mas preciosas y ricas de España. Consta el local que ocupa de trece salas espaciosas, claras y bien ventiladas, cinco de las cuales, que son las mayores y mas

regulares, se extienden por toda la longitud del frontis del edificio.

Por lo que toca al Museo de antigüedades, está á cargo de una comision especial nombrada por el gobierno al objeto de recoger todas las preciosidades antiguas que se encuentran en Barcelona y resto de la provincia.

La Academia de Buenas Letras habia creado tambien para igual objeto otra comision; pero se unieron entrambas, y á su celo se debe la importancia y riqueza que dicho establecimiento va adquiriendo de dia en dia.

Sin embargo de que son muchos, y algunos muy notables é importantes, los objetos recogidos hasta ahora, no es este lugar á propósito para detallarlos. Solo, para que se pueda formar una sencilla idea del estado en que se encuentra el Museo, daremos una nota del número de piezas ú objetos que hasta hace uno ó dos años se habian recogido.

En el claustro se halla lo siguiente:

Treinta y una lápidas romanas, una mole hebrea hallada en Monjuich, doce bustos romanos, dos estatuas romanas ó de construccion, catorce bultos ó fragmentos que pertenecen á diferentes órdenes, veinte y cuatro bultos entre capiteles, escudetes y relieves, en general pequeños y góticos, unos trozos de ánfora y dos figuras de madera, representando Garin y la nodriza de Miron. Junto á la línea de columnas del corredor de la derecha, en el mismo claustro, se hallan catorce bultos, entre ellos algunos escudos de armas (del Renacimiento abajo) y varios trozos de cornisa romana, etc.; y pegadas á la pared, treinta lápidas sepulcrales y memorables, la mayor parte góticas y las demás de despues del Renacimiento. En la estancia interior que sigue al claustro hállanse veinte y nueve sepulcros góticos, entre los que hay el hermoso de san Raimundo de Peñafort, tres sarcófagos romanos y una plancha romana, la parte superior ó tapa de un sepulcro, formada por una figura de fraile, tambien de tamaño natural, sin cabeza, perteneciente al sepulcro de san Raimundo, una madona de mármol con su niño, entera, seis gorgolas de piedra, figurando la una un hombre con un palo en la mano, la otra un leon, y las demás, águilas de diferentes formas y á capricho, una santa de piedra pintada, sobre un escudo de armas donde hay un perro y un leon coronado, entero, y un santo ángel con vestido talar, con los brazos rotos, de tamaño natural y con dos figuritas, la una entera, al pié. En el cuartillo interior de

la derecha hállase un sepulcro gótico, una lápida gótica de sepulcro, una caja de madera de una momia egipcia, nueve bustos romanos ó de construccion romana, seis sin cabeza, ocho cabezas romanas, una columna y pié de pila romana, diez medallones romanos, una columnita y un capitel romano, un relieve gótico, varios trozos sueltos, romanos, y una embutida silla de nácar. Por último, en el oscuro corredor de la izquierda hállase un ancho escudo de despues del Renacimiento, casi moderno, y varios trozos de urnas, lápidas, estatuas, relieves, capiteles, etc.

Junto á la puerta principal se han empotrado nuevamente algunos restos, escudos é inscripciones, pertenecientes á los portales de la ciudad que se conservaron hasta ahora poco.

—

Existe tambien en la calle de que hablamos la iglesia y convento de religiosas de San Agustin, bajo la advocacion de Santa María Magdalena.

Ninguna clase de adorno se ve en la fachada de la iglesia, como no sea una sencillisima ojiva en la puerta principal, y un roseton gótico que, á pesar de hallarse frente la nave de la iglesia, no comunica luz á ningun paraje. Sobre la puerta lateral se ve una figura con hábito de penitencia.

Nada de particular ofrece el interior del templo.

—

Hay asimismo en esta calle la pequeña iglesia de Santa Marta, encima de cuya puerta se ve, de piedra, la imágen de la santa. La forma de este templo, tanto interior como exterior, es bastante elegante, pero nada de particular ofrece para llamar la atencion del viajero y del anticuario.

—

Ya solo nos falta decir que á lo largo de esta calle pasa la cloaca, de que hemos hablado, y que muchos suponen romana, por la cual puede transitar cómodamente un ginete montado á caballo.

En una casa cerca de Santa Marta y en algunas de las calles mas vecinas se conservan restos de víctores universitarios.

**RIEBETA (calle de la).**

Cruza de la de la *Cera* á la de *San Pablo*.

Antiguamente se llamaba *carrera de la Cadena.*

Consta en documentos particulares que un dia tuvimos ocasion de hojear, que á principios del siglo XVII, poseia en esta calle una casa y una huerta cierto caballero francés llamado Nicolás de Renault. De los citados documentos consta que allá por los años 1616 dejó de saberse noticias del propietario, habiendo venido á Barcelona tres años mas tarde para vender la casa unos parientes suyos, por quienes se supo que aquel habia muerto en Italia.

·Ahora bien, hay precisamente un Nicolás de Renault que figura en primera línea en cierta conjuracion española contra la república de Venecia precisamente en aquella misma época. ¿Era este el mismo propietario de una casa de la calle de la Riereta? Todo induce á creerlo así, pues concuerdan con ello nombre, apellido, y fecha de su desaparicion.

De todos modos, esto nos proporciona ocasion de relatar unos sucesos tan curiosos como importantes, que no son ciertamente muy conocidos, y acerca los cuales hemos hallado interesantes pormenores en una obrita que escribió sobre este asunto César Vichard, abad de Saint-Real.

*Conjuracion de los españoles contra la república de Venecia en 1618.*

Las diferencias que existian entre el papa Paulo V y la república de Venecia, habian terminado por mediacion de la Francia, con gran resentimiento de parte de la España. Esta nacion, que se habia declarado en favor del papa, y que le habia ofrecido someter á los venecianos con las armas en la mano, se resintió de que se hubiese hecho el tratado sin su participacion, y mayor fué todavía su enojo cuando pudo convencerse de que era la república la que no habia querido su mediacion. El senado veneciano no quiso entrar en tratos mas que con la expresa condicion de que los españoles no habian de mediar para nada en el asunto, pretendiendo que no podian ser árbitros despues de haber demostrado tanta parcialidad.

A este motivo de encono contra Venecia se unieron otros, y así Felipe III como su favorito el duque de Lerma deseaban vengarse de los venecianos y buscaban medio hábil para ello, cuando un embajador que tenian en Italia se encargó de la empresa.

Era don Alfonso de la Cueva, marqués de Bedmar, embajador de España en Venecia, «uno de los mas poderosos genios, dice

Saint-Real, y uno de los mas peligrosos espíritus que haya jamás producido la España.»

Era en efecto el marqués de Bedmar hombre de gran talento, de gran intrepidez, y á sus conocimientos profundos reunia una gran facilidad de hablar y escribir de una manera sumamente agradable, un instinto maravilloso para conocer á los hombres, unos modales de alta sociedad que sabian atraerse las voluntades mas rebeldes, y admirables dotes y cualidades de hombre estudioso y práctico.

Los embajadores de España estaban entonces en posesion de gobernar las cortes á que eran enviados, y el marqués de Bedmar habia sido escogido para Venecia, ya desde el año 1607, como para el mas difícil de los cargos en el extranjero. El gobierno español estaba tan contento de él, que aun cuando lo hubiera querido tener en Madrid, no se resolvia á llamarle despues de seis años.

Esta larga permanencia en Venecia dióle tiempo para estudiar á fondo la república, descubrir sus mas secretos resortes, hallar su lado fuerte y su lado débil, sus ventajas y sus defectos.

Calculó pues que, en el estado en que se hallaba Venecia, en guerra á la sazon con la casa de Austria, no seria imposible hacerse dueño de ella por un golpe de mano. Su campaña habia agotado sus armas, y mas aun el número de hombres capaces de llevarlas, pero como nunca sus escuadras habian estado tan pujantes, nunca tampoco el senado se habia creido mas fuerte y mas temible. Sin embargo, esta flota temible no podia alejarse de la costa de Istria, que era el teatro de la guerra. El ejército de tierra no estaba mas próximo, y nada habia en Venecia que pudiese oponerse á un desembarco súbito de españoles. Para que este desembarco pudiese hacerse con toda seguridad, el marqués de Bedmar ideó apoderarse de los puestos principales, como la plaza de San Marcos y el arsenal, y, como esto hubiera sido muy difícil de ejecutar estando la ciudad tranquila, juzgó á propósito hacer pegar fuego, llegado el momento, á ciertos puntos, á fin de introducir el desórden y facilitar su plan.

Para llevar adelante su idea, el marqués de Bedmar halló medio de atraerse algunos senadores tan pobres de bienes de fortuna como de ingenio, á algunos descontentos, á algunos nobles, á varias personas, en fin, á quienes no escaseaba los regalos, el dinero y las atenciones. Desde aquel momento no hubo deliberacion en el

senado que fuese secreta para el embajador de España; estaba advertido de todas las resoluciones y acuerdos que se tomaban, y los generales del archiduque de Austria, con quien estaba de acuerdo, sabian por su conducto todas las noticias referentes á la guerra antes que los de la república recibiesen sus instrucciones.

Con estas inteligencias, le era preciso al embajador un número considerable de hombres de armas para triunfar en su empresa; pero, como habia un fuerte ejército español en Lombardía, seguro estaba de no carecer de hombres, mientras hubiese en Milan un gobernador capaz de comprender su plan. A este objeto escribió á Madrid para que fuese nombrado gobernador de Milan su particular amigo don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, y así se hizo, accediendo á los deseos del marqués de Bedmar. Este, cuando don Pedro hubo tomado posesion de su empleo en Milan, le comunicó el proyecto por conducto de un emisario seguro, preguntándole si podia contar con mil quinientos hombres escogidos, cuando fuese tiempo. Encantado don Pedro de la grandiosidad de la empresa, resolvió secundarla con todas sus fuerzas, y aseguró su cooperacion y auxilio al embajador español.

El marqués necesitaba tener cerca de sí á un hombre con quien pudiese contar por completo, á quien pudiese encargar comisiones peligrosas, á quien, finalmente, llegado el caso, pudiese poner al frente de una fuerza de hombres decididos y arrojados. La casualidad le sirvió admirablemente en esto, pues le proporcionó ocasion de conocer en casa del embajador de Francia á un caballero francés llamado Nicolás de Renault, hombre de valor y de talento, que se habia refugiado en Venecia por motivos que jamás se han podido saber. Renault entró de lleno en los planes del marqués, y se dispuso á auxiliarle.

Tambien se atrajo el embajador á un capitan corsario, normando de nacion, llamado Santiago, y por su conducto á otros varios hombres en quienes podia confiar.

El duque de Osuna, virey de Nápoles, estaba asimismo en el secreto, y de acuerdo para todo con el marqués de Bedmar.

Por espacio de seis meses se fueron adelantando los trabajos, ganándose voluntades, organizando compañías de gentes de armas, y convirtiéndose la casa del embajador de España en un verdadero arsenal, pues allí se guardaban las armas que debian repartirse á los conjurados al llegar el dia.

Llegó en esto el momento que el marqués juzgó oportuno para realizar el plan. El dux Donato acababa de morir, y se nombró en su lugar á Antonio Priuli, que á la sazon se hallaba en Frioul para el servicio de la república. El general de mar recibió órden de ir á buscarle con la escuadra. El gran canciller y los secretarios de Estado debian partir para llevarle la diadema ducal acompañados de doce de los principales senadores que, como embajadores de la república, debian hacerse á la mar, cada uno en un bergantin armado y adornado magníficamente, con un tren soberbio. El mismo senado, en cuerpo, debia salir á recibir al nuevo dux mar adentro, en el Bucentauro, para acompañarle á la ciudad con gran ceremonia.

Como rara vez sucedia que se encontrasen fuera aquellos que eran elegidos duxs de Venecia, esta circunstancia hacia que por aquella vez, mucha gente se dispusiese á abandonar la ciudad para ir á ver las ceremonias. Así pues, el marqués de Bedmar creyó aquel el momento oportuno para la ejecucion de su plan, y, dando disposiciones á Renault y al corsario Santiago para que tuviesen dispuesta la gente de antemano alistada, envió á decir al duque de Osuna y al duque de Milan que embarcasen sus hombres y se dirigiesen á Venecia.

En seguida, no quedando mas para arreglar que el órden de ejecucion, el marqués de Bedmar, Renault y el capitan corsario convinieron de comun acuerdo en el plan siguiente:

«Al llegar la noche del dia designado, todos aquellos que formaban parte de los mil hombres que se tenian alistados y estaban sin armas, irian á armarse con las que el embajador tenia en su casa. Quinientos debian situarse en la plaza de San Marcos con el capitan Santiago. La mayor parte de los otros quinientos debia ir con Renault á apoderarse del arsenal; á los restantes se les daba el encargo de embargar cuantas barcas y góndolas hallasen en el puente de Rialto para ir con ellas á buscar otros mil hombres prevenidos en el Lazareto.

»Si algo llegaba á descubrirse y no llegaban á tiempo esos mil hombres, el capitan debia fortificarse en la plaza de San Marcos, Renault apoderarse como pudiera del arsenal, y en seguida disparar dos cañonazos que debian servir de señal á las naves del duque de Osuna, prontas á entrar en Venecia. Los españoles que llegarian con ellas suplirian la falta de los mil hombres del Lazareto.

»Si las góndolas podian efectuar tranquilamente su viaje sin ser descubiertas, trayendo los mil hombres, que eran de las tropas de Lievestein, las cuales aun estaban en el Lazareto, entonces el capitan corsario debia tomar quinientos con los otros quinientos que tenia ya, y formarlos en batalla en la plaza. En seguida, dejándolos bajo el mando de un segundo, debia dirigirse con doscientos al palacio ducal para apoderarse de él y sobre todo de la sala de armas, á fin de proveer de ellas á aquellos de los suyos que no las tuviesen é impedir á los enemigos que hiciesen uso.

»La otra gente estaba destinada á apoderarse de ciertos puntos y de las iglesias para impedir que se tocase á rebato.

»Debian ocuparse todas las boca-calles que conducian á la plaza con fuertes guardias, poniendo piezas de artillería en cada una de ellas, siendo preciso para esto que, ínterin no llegasen los cañones del Arsenal, se apoderasen de los de la casa del Consejo de los Diez que estaba próxima.

»En todos los puntos de que se apoderasen se debia pasar á degüello á cuantos se hallasen allí, y durante estas diferentes ejecuciones al rededor de la plaza, el segundo del capitan permaneceria siempre en batalla en medio de ella con el resto de las tropas. Todas estas cosas habian de hacerse con el menor rumor posible.

»En seguida debia comenzarse á batir la puerta del Arsenal, y al primer rumor, ocho conjurados que estaban dentro, debian pegar fuego al edificio por cuatro ángulos, arrojándose sobre los jefes principales y matándolos á puñaladas. Inmediatamente, volarian á reunirse con Renault, acabarian de degollar á la guarnicion, y los soldados, dueños ya del Arsenal, conducirian la artillería á todos los sitios donde fuese necesaria, como *Arena de' Mari*, el *Fontengo de Tedeschi*, los almacenes de sal, el puente del Rialto, y otros puestos eminentes, desde los cuales se pudiese destruir la ciudad en caso de resistencia.

»Al propio tiempo que Renault se apoderase del Arsenal, el capitan forzaria la prision de San Marcos y armaria á los presos. Debia asesinarse á los principales senadores, y gentes apostadas irian á prender fuego en mas de cuarenta puntos de la ciudad, los mas alejados que fuese posible uno de otro, á fin de que fuese mayor la confusion.

»En cuanto á los españoles del duque de Osuna, estaba ya convenido que, á la señal dada, irian á desembarcar en la plaza de San

Marcos, repartiéndose en seguida por los barrios de la ciudad bajo el mando de ocho de los conjurados, á quienes se daria instrucciones por separado.

»No debia darse mas grito que el de *Libertad*, y despues de ejecutado todo esto, se permitiria el saqueo.»

Tal era el plan trazado por el embajador de España, de acuerdo con Renault y el capitan, segun cuenta Saint-Real.

Segun parece, la flota enviada por el duque de Osuna encontró dificultades para llegar al punto que se le habia designado, y fué preciso que volviera al puerto. El marqués de Bedmar fué advertido á tiempo, y viendo que no podia turbar la fiesta que se preparaba en Venecia, asistió á ella desplegando grande lujo y magnificencia, y saludando, en nombre de la España, al nuevo dux.

Al salir de la audiencia con este, envió á buscar á Renault y al capitan, comenzando por someterles la cuestion de si se habia de abandonar todo, ya que no habia podido llegar á tiempo la flota de desembarco. Los dos conjurados respondieron que, no solamente eran de contrario aviso, sino que sus mismos compañeros estaban todos dispuestos á llevar á cabo la empresa, cuando se ofreciera una nueva ocasion. El embajador, que solo temblando les habia hecho la pregunta, les abrazó entonces con lágrimas de regocijo, y les dijo, con una vehemencia que hubiera tranquilizado á los mas débiles corazones é inspirado la intrepidez y la audacia á los espíritus mas aturdidos, que los grandes reveses eran accidentes naturales en las grandes empresas, y que habia tanta mas gloria en proseguir una obra cuantas mas contrariedades hallaba en su ejecucion.

En seguida, fué resuelto entre el marqués y sus dos confidentes, que se prolongaria la ejecucion del plan hasta la fiesta de la Ascension, que no estaba lejana y era la mayor solemnidad de Venecia.

Así se convino, y llegó por fin el dia designado.

Desde el domingo que precede á la Ascension hasta la Pascua de Pentecostés, habia en Venecia entonces una de las mas célebres ferias del mundo. La grande afluencia de negociantes aun facilitaba la sorpresa de la ciudad, pues esto dió medio á los mil soldados para penetrar en ella entre los mercaderes, alojándose sin ser notados.

La flota del duque de Osuna, advertida de antemano, llegó sin ningun accidente á seis millas de Venecia. Iba dividida en dos, que marchaban un poco alejadas la una de la otra para no inspirar sos-

pechas. La mayor estaba compuesta de barcas como las de los pescadores, y el resto consistia en bergantines parecidos á los de los corsarios.

La víspera del dia, en cuya noche debia estallar el movimiento, del cual no habian llegado á tener ni siquiera el menor indicio las autoridades venecianas, Renault y el capitan creyeron conveniente reunir á los demás jefes del complot por última vez, á fin de dar á cada uno las instrucciones.

La asamblea de los conjurados tuvo lugar en casa de una cortesana griega, mujer de peregrina hermosura y de singular talento, en la cual el capitan y Renault tenian completa confianza.

Renault hizo un discurso á sus compañeros, poniéndoles de manifiesto el estado de las cosas, las fuerzas de la república, las suyas propias, la disposicion de la ciudad y de la flota, los preparativos del gobernador de Milan y del virey de Nápoles, las armas y las provisiones de guerra que habia en el palacio del embajador de España, las inteligencias que tenia entre el Senado y entre los nobles, y en fin el conocimiento exacto que se habia tomado de todo lo que podia ser necesario saber.

Renault acabó de hablar, siendo aplaudido por todos. Sin embargo, como mientras peroraba habia observado las fisonomías de cuantos le escuchaban, creyó notar que uno de los conjurados llamado Jaffier, gran amigo del capitan, habia pasado de pronto de una atencion extrema á una inquietud que se esforzaba en vano por ocultar. Habia Jaffier experimentado este cambio al hablar Renault del saqueo á que seria entregada Venecia.

Dió Renaut parte de su observacion al capitan, que se burló á primera vista, pero que luego, habiendo observado atentamente á Jaffier, estuvo casi de acuerdo con él. Renault, que conocia perfectamente las relaciones y los enlaces necesarios que hay entre los mas secretos movimientos del alma y las mas ligeras demostraciones exteriores, imposibles de ocultar cuando se tiene el espíritu agitado, habiendo examinado detenidamente á Jaffier, creyó deber declarar al capitan que no creia fuese un hombre seguro.

El capitan, que conocia á Jaffier por uno de los hombres mas valerosos del mundo, acusó este juicio de aventurado; pero Renault, obstinado en justificar su sospecha, explicó tan duramente las razones que tenia, que si el capitan no participó de ellas, al menos hubo de confesar que Jaffier merecia ser observado. Manifestó sin embar-

go á Renault que, aun cuando Jaffier vacilara, lo cual no podia creer, no le quedaba tiempo suficiente hasta la noche del dia siguiente para deliberar consigo mismo si debia venderles y resolverse á ello, y que por lo mismo era un peligro que debia correrse de grado ó por fuerza. A esto replicó Renault que habia un medio seguro de no exponerse, y era este medio el dar de puñaladas á Jaffier; pero el capitan no se decidió á matar por una simple sospecha á uno de sus mejores amigos.

Renault habia acertado. Jaffier no era el mismo hombre. La descripcion que aquel habia hecho en su arenga de la noche del saqueo, le llenó de horror; su alma se conmovió al espectáculo que se ofreció á su imaginacion, de palacios derruidos, iglesias incendiadas, mujeres deshonradas, niños y viejos asesinados sin piedad, y al llegar la mañana del dia destinado para estallar la conjuracion, se presentó á Bartolomé Comino, secretario del Consejo de los Diez, diciéndole que tenia algo muy urgente que revelar y muy importante á la salud del Estado, pero que antes queria que el dux y el Consejo le permitiesen una gracia, comprometiéndose por los mas sagrados juramentos á cumplirla; que esta gracia era la vida de veinte y dos personas que él nombraria, fuese cual fuere el crímen por ellas cometido; pero que no se creyese arrancarle su secreto por los tormentos, sin acordársela, porque no existian tormentos bastante horribles para hacerle desplegar los labios. Los Diez fueron congregados al momento, y enviaron á pedir al dux la palabra que Jaffier pedia. No vaciló en darla, lo propio que ellos, y entonces Jaffier descubrió toda la vasta trama.

Tan horrible y tan maravillosa les pareció la cosa, que vacilaban en darle crédito. Sin embargo, fueron á asegurarse de algunas pruebas que les diera Jaffier, y se convencieron de que habia dicho la verdad. Lo primero de todo, tomaron el acuerdo de registrar la casa de la cortesana griega donde habia escondidos ocho de los conjurados, pero estos advertidos á tiempo se escaparon con la cortesana. En seguida se dió órden de visitar la casa de los embajadores de Francia y de España. El francés accedió á ello, y prendióse en su palacio á Nicolás de Renault y á otros dos conjurados. El español se negó á que su casa fuese registrada, alegó los privilegios de su cargo, y protestó con furor contra la violencia que se le hacia, cuando vió que se entraba á la fuerza. En la embajada española se hallaron mas de quinientas armas, sesenta petardos y una cantidad

increible de pólvora, de fuegos de artificio y otras cosas parecidas. Hízose de todo un inventario exacto, y el marqués asistió al acto burlándose.

Durante todo aquel dia y noche, que debia ser la del movimiento, continuaron prendiéndose las personas comprometidas, y á la mañana siguiente se reunió el Senado para juzgar.

El marqués de Bedmar pidió audiencia, y se le concedió por curiosidad solamente. El rumor de la conspiracion se habia ya esparcido por la ciudad, produciendo un espanto y una alarma inexplicables. El pueblo, al saber que principalmente era cosa del embajador de España, se habia amotinado en torno del palacio del marqués de Bedmar, al cual se disponia á prender fuego, cuando llegaron los comisionados encargados de conducir al ministro á la audiencia. El pueblo se lisonjeó con la esperanza de que el Senado haria un castigo ejemplar, y por lo mismo le dejó salir acompañándole solo con gritos, silbidos é injurias.

Habiendo entrado el embajador en la sala del Senado, comenzó á quejarse amargamente de la violencia cometida en su casa contra el derecho de gentes, y acompañó sus quejas con amenazas tan terribles y tan crueles de venganza, que la mayor parte de los senadores quedaron consternados temiendo que aquel hombre no tuviese aun algun recurso ignorado para llevar á buen término su empresa. El dux le contestó que se le daria satisfaccion del ultraje cuando él la hubiese dado de los preparativos de guerra que en su casa se habian hallado. A esto replicó el embajador que todas las armas y provisiones que tenia en su casa no estaban sino en depósito, pues debia enviarlas á Nápoles y al Tirol, como habia hecho otras veces.

Las palabras que mediaron entre el dux y el embajador fueron agriándose por momentos, y el ministro español acabó por salir de la sala haciendo responsables al dux y al Senado de Venecia de las consecuencias á que su conducta daria lugar.

Entre tanto el pueblo llenaba la plaza dispuesto á arrojarse sobre el embajador en cuanto apareciese, pero se le hizo salir por una puerta excusada y fué conducido, con buena escolta, á un buque dispuesto á hacerse á la vela.

El Senado, á pesar de la promesa hecha á Jaffier, no anduvo en consideraciones, y su justicia fué pronta y terrible.

Nicolás de Renault, que se empeñaba en negarlo todo y que de-

cia no conocer siquiera al embajador español, fué aplicado al tormento, pero los mas atroces dolores no pudieron hacer desplegar sus labios. Permaneció firme en el tormento, como firme habia permanecido en su primer interrogatorio. Se le prometió perdonarle la vida y hasta recompensarle si confesaba, pero inútilmente, y despues de haber sido atormentado de todas maneras, fué muerto en el interior de su cárcel y colgado de los piés en público, como traidor.

El capitan corsario Santiago y hasta trescientas personas mas fueron tambien condenadas á muerte.

Jaffier, desesperado, se quejó amargamente de que no se le hubiese cumplido la palabra que se le diera, pero trató de calmársele, ofreciéndole dinero y un empleo. Se negó á aceptar uno y otro, se obstinó en pedir inútilmente la vida de sus compatriotas, y salió en fin de Venecia, inconsolable y desesperado.

Sin embargo, deseoso de vengarse de los venecianos, tomó parte en una nueva conspiracion, pero descubierto, fué llevado á Venecia y condenado á muerte.

En cuanto al marqués de Bedmar fué enviado por la España de primer ministro á Flandes, y, algunos años mas tarde, Roma le envió el capelo de cardenal.

## **RIPOLL** (calle den).

De la calle de la *Tapinería* va á la del *Gobernador*.

El trozo de esta calle desde su principio hasta la esquina de la del *Bou*, se llamaba antiguamente *dels sellers*, por vivir en ella los que ejercian este oficio y hacian este comercio.

Hubo en esta calle, á principios del siglo XV, el edificio que servia para universidad ó estudio general, el cual estaba situado frente al arco ó *volta de Misser Ferrer*.

En cuanto al nombre que hoy lleva es el de una familia catalana. Es apellido que figura brillantemente en la historia de las armas y de las letras.

En nuestros anales literarios figuran varios notables personajes de este apellido.

D. Antonio de Ripoll. Vivia en el siglo XVII, era célebre jurisconsulto, fué muchos años catedrático de leyes en la universidad de

Huesca, y despues, por espacio de diez y seis años, juez general de Cataluña. Escribió varias obras, y alguna en latin.

Fray Francisco Ripoll, del mismo siglo, franciscano, excelente teólogo, por muchos años predicador general de la Tierra Santa.

Pedro Ripoll, que escribió importantes trabajos sobre canales de riego y una notable memoria evidenciando las utilidades que habian de resultar del riego de los campos de Urgel.

Fray Tomás Ripoll, general de la órden de Predicadores, al cual deben bastante las letras catalanas.

Jaime Ripoll Vilamajor, muerto á mediados de este siglo, poeta célebre y peritísimo en la interpretacion de códices antiguos.

## ROBADOR (calle den).

Atraviesa de la del *Hospital* á la de *San Pablo*.

Parece que es un nombre propio el que lleva.

No hallamos nada que decir de esta calle.

El grande edificio que se ve formando esquina con la de San Pablo, es la casa Galera ó Penitenciaría de mujeres, de la cual se ha dado ya una idea al hacerlo de la calle de *San Pablo*.

## ROCA (calle den).

Tiene su entrada en la de la *Puerta ferrisa* y su salida en la de la *Riera del Pino*.

Se sabe que antiguamente tenia un arco y se llamaba *Volta den Queralt*, apellido célebre de familia catalana.

Se ignora cuándo y por qué fué cambiado su nombre en el de *Roca*, que lo llevan varias familias catalanas.

En la historia de nuestras letras figuran:

Antich Roca, médico muy célebre, que fué catedrático de medicina en Barcelona, poeta catalan y latino, y autor de varias obras. Vivia en el siglo XVI.

Estéban Roca, autor de una *Aritmética*.

Pedro Roca, traductor de las obras de Bocaccio.

Tomás Roca, autor de varias obras y tratados de medicina.

**ROCAFORT** (calle de).

Formará parte de la nueva Barcelona, yendo desde la de *Córcega* á la de *Enna*, y viéndose cruzada por la de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion* y *Cortes*.

Recordará el nombre de Rocafort, uno de los célebres jefes de la expedicion de catalanes y aragoneses á Oriente.

Véase sobre este caudillo lo que decimos á continuacion.

**ROGER DE FLOR** (calle de).

Forma parte tambien del Ensanche.

Comienza en la de *Córcega*, y terminará en la Barceloneta, atravesando el terreno ocupado hoy por la Ciudadela, y cruzada por las calles de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes*, *Caspe*, *Ausias March*, *Alí-Bey*, *Vilanova*, *Pallás*, *Pujades*, *Lull*, *Manso*, *Gualdrás* y *Villena*.

Famoso y célebre es el nombre de Roger de Flor, y no se extrañará por cierto que se recuerde su gloria bautizando con él el de una calle.

La historia de Roger de Flor llenaria un volúmen, pero nosotros no haremos aquí mas que copiar lo que, escrito á la ligera, publicamos un dia en las páginas de la *Revista de Cataluña*, relativamente al héroe de que se trata, á Berenguer de Entenza, á Rocafort y á los demás caudillos de una expedicion, que es una verdadera epopeya.

*Expedicion de catalanes y aragoneses á Oriente.*

I.

«¿A dónde van esas gentes?—A Grecia.—¿Cómo peregrinos, tal vez, querrán visitar los campos de Salamina, los llanos de Maraton, el desfiladero de las Termópilas, y evocar en ellos las sombras de los antiguos helenos?—No: poco les importa la gloria antigua,

porque tienen sed de nuevas glorias y pisarán los sepulcros de Milcíades, Temístocles y Leónidas, sin recordar siquiera los nombres de los héroes que allí se encierran.—Entonces ¿á qué van pues?—Van á socorrer en número de ocho mil hombres escasos á una nacion que en algun dia desbarató sin auxilio ajeno los ejércitos mas numerosos que ha tenido el mundo, y quieren abatir el orgullo del turco que la sojuzga, porque ya no es la Grecia heroica, sino un pueblo degenerado, que toca á su ruina para no recobrarse sino al cabo de cinco siglos bien cumplidos. Sin mas seguridad que la que podrian tener los héroes fabulosos de Ariosto, acometen una empresa en cuyo apoyo no deben contar mas que con su valor audaz en demasía, ó por mejor decir sobrado temerario.»

»Tales son las bellas frases con que un malogrado escritor catalan (1) encabeza la introduccion al clásico libro escrito por don Francisco de Moncada sobre la expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.

»Terminada la guerra de Sicilia, dejó sin empleo la paz á algunos miles de catalanes y aragoneses, casi todos almogavares, que no podian fácilmente acomodarse al ocio y á la holganza. Toda aquella gente batalladora, mal avenida con la paz, que no ofrecia ningun porvenir á sus belicosos deseos, codiciosa de la guerra, que era su natural elemento, comenzó á pasear en torno suyo miradas de inquietud, buscando en el mundo un sitio sobre que poder descargar como una nube.

»Un hombre aventurero y emprendedor, destinado á dejar de sí larga memoria, les procuró ocasion de satisfacer sus deseos. Era un hombre en la flor de su edad, de aspecto terrible, pronto en sus impulsos, ardiente en sus acciones. Roger de Flor, tal era su nombre, habia nacido en Brindis y era hijo de uno de lo mas ardientes partidarios de Conradino *el Degollado*. En su mocedad se habia hecho templario, pero era el jóven demasiado travieso y turbulento para fraile, aun para fraile guerrero, y viósele el mejor dia colgar, como quien dice, sus hábitos, y abandonar el Temple para hacerse corsario.

»Pocas veces se habrá visto un capitan corsario mas galan ni mas espléndido. Amigos ó enemigos, todos los que caian en su poder tenian salvas sus vidas y naves, como no desdeñasen pagarle un tri-

(1) D. Jaime Tió en su introduccion á la obra de Moncada. Las fuentes principales para todos los sucesos que aquí se refieren están en la crónica de Muntaner, en la obra de Moncada y en los libros de los historiadores griegos Pachymero y Nicéforo Gregoras.

buto con que ayudar á sostener al antiguo templario su fausto y lujo, su generosidad y boato. Roger de Flor era pirata para darse vida de príncipe. Con sus compañeros de aventura presentóse al duque de Calabria á ofrecerle sus servicios que no aceptó, y lastimado con este desaire, fué á brindar con su auxilio al rey don Federico de Sicilia, que comprendió en seguida todo el partido que podia sacar de aquel hombre y de sus intrépidos compañeros. Eminentes fueron los auxilios que prestó entonces á la causa de Sicilia, alcanzando, segun se dice, el título de vice-almirante; pero luego de firmada la paz, no solo quedó sin ocupacion, sino precisado á ausentarse de Sicilia, pues que el Papa queria apoderarse de su persona para castigarle como á templario desertor.

»Cuentan que don Federico no quiso entregar á Roger, como se le exigia, y que hasta le indicó el medio de salvarse de sus enemigos yendo á combatir á lejanas tierras, para lo cual le hizo notar que el Oriente ofrecia entonces magnífico teatro á sus deseos de gloria, de ambicion y de riqueza. En efecto, el imperio griego, apocado y débil, se veia entonces invadido por los turcos que ansiaban sentar sus reales en la misma Constantinopla. Con aquella invasion de bárbaros, el emperador Andrónico sentia bambolear su trono y se veia al borde de un abismo. Roger de Flor aprovechó esta coyuntura. Envióle una embajada ofreciéndole sus servicios y el de los ocho mil almogavares, á los cuales la paz dejara sin ocupacion, y Andrónico, á quien la necesidad habia obligado á servirse de auxiliares extranjeros, aprovechó esta ocasion como llovida del cielo, y envió mensajeros provistos con sus bulas de oro para tomar á su servicio á Roger y á los suyos. Prometió honrarle á él con el título y dignidad de *megaduque* y darle á mas en matrimonio su sobrina María, hija de Azan; á los que fuesen con él les ofreció el sueldo mas brillante y todo lo que fuese necesario para la guerra, ya que no podia contar con los griegos que se habian dispersado en Occidente, buscando en la esclavitud el único medio de existencia.

Ocho mil hombres se dispusieron á seguir á Roger de Flor, á quien eligieron por su caudillo y general, sin embargo de estar divididas las opiniones entre él, Berenguer de Entenza, Fernando Jimenez de Arenós y Berenguer de Rocafort, que fueron tambien caudillos de las tropas expedicionarias. A mas de estos caudillos, ofreciéronse á Roger y se dispusieron á partir con él en calidad de

jefes, Pedro y Sancho de Ros (Arós y Orós segun alguno), Fernando Ahones (otros le llaman Aunés), Corberan de Lehet (le llaman otros Corbolan de Alet), García de Bergua, Martin Logran, García Palacin, Guillen de Siscar, Guillen Perez de Caldés, Fernan Gomez, Jimeno de Alvaro y otros, en su número Ramon Muntaner que fué el cronista de la jornada y que tomó en ella señalada parte.

»Todo se dispuso para la marcha. El rey don Federico armó diez galeras y dos grandes naves de transporte, llenas de provisiones y vituallas, y las puso á disposicion de Roger de Flor, que contaba ya otras tantas. La flota expedicionaria partió de Mesina haciendo vela hácia Constantinopla, á donde llegó por setiembre de 1303. Berenguer de Entenza, á quien las crónicas presentan como un hermano de armas de Roger de Flor y dicen que estaba con él íntimamente unido, se quedó en Sicilia para juntar nuevas tropas con que ir á reforzar mas adelante el cuerpo principal mandado por Roger. Lo propio hizo Berenguer de Rocafort.

»Con júbilo y agasajo fueron recibidos en Constantinopla los expedicionarios. Su llegada fué una solemnidad para el imperio. Es fama que no se cansaba el emperador de admirar á aquellos hombres tostados por el sol de los combates, con su extraño traje, su aguerrido continente, su militar despejo y su marcial desembarazo. Andrónico, en su comprometida situacion y en su impotencia para resistir á los turcos, miraba á aquellos guerreros como á algo mas que unos aliados, como unos salvadores.

»Fué la hueste acuartelada en el barrio llamado de Blanquernas, distribuyéndosele víveres y vino por via de agasajo, con la paga de cuatro meses; pero eran huéspedes tan inquietos y turbulentos los almogavares, que no tardaron en convertir á Constantinopla en un teatro de sangrientas escenas. Pasó el caso como sigue. Los genoveses residentes en Constantinopla por motivo de su comercio, vieron al parecer con desagrado la llegada de los almogavares, y estaban dispuestos á manifestarles de uno ú otro modo su antipatía. Un genovés hizo burla cierto dia del salvaje aspecto y desaliñado traje de un almogavar; pero como esta gente montaraz y terrible soportaba pocas chanzas, el ofendido vengó luego en el ofensor su atrevimiento tendiéndole muerto á sus plantas. Inmediatamente se generalizó la pelea. Corrieron los genoveses llamando á las armas, acudieron los almogavares lanzando sus salvajes gritos de guerra, y el combate se trabó, combate encarnizado que hu-

biera tenido funestísimas consecuencias, pues que iban ya los almogavares á pasar á saco y fuego el barrio habitado por los genoveses, si prontamente no hubiese acudido Roger de Flor á calmar la cólera y á contener el ímpetu de los suyos. Esta es la version que hacen del hecho, como mas probable, Moncada y Romey, siguiendo en parte á Muntaner. Pachymero dice que la reyerta fué promovida á causa de haber pedido los genoveses á Roger la devolucion de cierta cantidad, que le habian prestado en Sicilia para proveer á los gastos de la empresa.

»El emperador Andrónico no deseaba otra cosa que agasajar y honrar á sus nuevos aliados. A tenor de los tratos, Roger de Flor fué nombrado *megaduque*, que era la cuarta dignidad del imperio de Bizancio, siendo la primera la de *sebastocrator*, la segunda la de *césar* y la tercera la de *protovestiaro*. Obtuvo tambien la mano de María, sobrina del emperador, hija de la hermana de este, Irene, y de Azan rey de los búlgaros. Se dice que era María una hermosa y gentil doncella, que tenia solo diez y seis años. Fueron celebradas las bodas con gran cordialidad y algazara, no viniendo á turbarlas mas que el referido lance de genoveses y almogavares.

Terminados los desposorios, Roger de Flor, unido ya al imperio griego por los lazos de la sangre y por los de la ambicion, decidió sin pérdida de tiempo comenzar su campaña contra los turcos. La necesidad de empezar la guerra se hacia sentir de una manera apremiante. Los turcos estaban soberbios de insolencia y orgullo, y hacian llover sobre el imperio toda clase de calamidades. Hasta las puertas mismas de Constantinopla llevaban sus correrías. Todo era luto, horror, consternacion y espanto en el pobre reino de Andrónico. Jamás anochecia sin que los bárbaros hubiesen sitiado algun pueblo y lo hubiesen entrado á saco, pasando á cuchillo á cuantos caian en sus manos. Un rastro de sangre y fuego anunciaba el paso de los turcos á través de las feraces llanuras del imperio griego.

»Huyendo la matanza y el exterminio, los campesinos se habian refugiado en las ciudades, llenando las calles de rostros macilentos y cuerpos exánimes, agrupándose en las viviendas demasiado estrechas para contener un aumento tal de poblacion. Entonces, como si Dios no hubiese aun enviado suficientes pruebas á los súbditos de Andrónico, les mandó el hambre y la peste, y estos dos terribles azotes cayeron como una lluvia de fuego sobre poblaciones enteras. Las calles estaban llenas de cadáveres, los templos de gente, las

casas de víctimas. Negros dias de luto corrieron entonces para el imperio. Los bárbaros se habian hecho dueños de las mas feraces campiñas y habian pasado por ellas talándolas; las ciudades mas populosas quedaban yermas y desiertas; muchas poblaciones habian sido entregadas á las llamas y eran solo un monton de escombros. Tiranos estaban los turcos con el pais que conquistaban. Hacian de los hombres sus esclavos y de las mujeres sus concubinas. Solo un brazo de mar de una legua de anchura les llegó á separar de Constantinopla. El dia que tuviesen bajeles, echaban á Andrónico de su solio.

»Tal era la apurada y extrema situacion del imperio, cuando el animoso Roger de Flor salió de la capital al frente de su hueste, llevando tambien consigo un cuerpo de griegos mandado por Marulli y otro de alanos al mando de su jefe George. El almirante era el aragonés Fernando Ahones. Embarcóse el ejército en los navíos y galeras de su armada, y atravesando el mar de Prepóntida, llamado hoy de Mármora, tomó tierra la gente en el cabo de Artacio, que Muntaner llama Artaki, no lejos de las ruinas de la famosa Cizico.

»Al llegar á Artacio, supo Roger que los turcos estaban cerca y tenian su campamento á dos leguas. Dióse prisa á desembarcar la gente, y habiendo enviado á reconocer el campo, esperó á que anocheciera para mejor llevar á cabo su plan. Queria caer sobre los enemigos en cuanto amaneciese y aprovechar la ocasion de hallarles descuidados. Así sucedió, y coronó la suerte con el éxito mas feliz la osadía del valiente caudillo.

»Guiaban Roger de Flor y Marulli la vanguardia, compuesta toda de caballería, llevando solo dos estandartes, el uno con las armas de Andrónico y el otro con las de Roger. Seguia la infantería en un solo escuadron, al mando de Corbolan de Alet, que era el senescal del ejército, y á la sombra de dos banderas, una con las armas del rey de Aragon don Jaime y otra con las del de Sicilia don Federico, ya que entre las condiciones que por parte de los catalanes se propusieron al emperador,—y cosa es digna de nota,—fué una de las primeras la de que estuviesen en plena libertad de llevar por guia y por señera los blasones de sus respectivos reyes y paises; porque, como ha dicho Moncada, querian que á donde llegasen sus armas, llegase la memoria y autoridad de sus reyes, y porque las armas de Aragon las tenian por invencibles.

»Como una tempestad cayeron los almogavares sobre los despre-

venidos turcos al rasguear del alba, lanzando sus salvajes gritos de *Aur! Aur! Desperta ferro!* El hierro despertó, y tambien los turcos á tan extraño clamoreo, pero estaban cercados por todas partes y no habia medio de escapar. Armáronse á toda prisa, y dispusiéronse al combate, pero su valerosa resistencia solo sirvió para aumentar la gloria de los almogavares. Las azconas de estos tuvieron larga faena. Aquella primera victoria fué completa. Tres mil ginetes y dos mil infantes del ejército turco quedaron en el campo, y rota y desbandada aquella hueste pocas horas antes tan poderosa, habiendo dejado muchos prisioneros y gran número de mujeres y niños en poder del vencedor.

»Tras el saqueo del campamento turco, regresó el megaduque á Artacio, y puso en noticia del emperador tan espléndida jornada, enviando á Constantinopla como prueba las galeras preñadas de esclavos de ambos sexos, de riquezas y preseas. En seguida, por haber entrado con mucho rigor el invierno, y de acuerdo y consejo de sus capitanes, resolvió invernar en Cizico, á donde mandó Andrónico que con mucha diligencia se llevasen por mar los víveres necesarios para la hueste, y á donde fué á reunirse con su esposo la jóven megaduquesa María, para con sus amorosos cuidados poderle hacer gratos los sinsabores del campamento.

»Por lo que toca al almirante Fernando Ahones, recibió la órden de llevar á invernar la armada á la isla de Chio, puerto seguro y vecino de las costas enemigas.»

## II.

»Por mas que Muntaner trate de ocultarlo, hay que dar algun crédito á los historiadores griegos Nicéforo y Pachymero, cuando, si bien con exageracion de seguro, nos pintan con sombríos colores la estancia de los nuestros en Cizico. Háblannos de sus excesos, desórdenes y desenfreno, y dícennos que por no haber podido reprimirlos con su autoridad y consejo, y por no haber querido hacerse cómplice de ellos continuando en sus filas, buscó ocasion de apartarse de los suyos el buen caballero Fernando Jimenez de Arenós. El hecho de la separacion de Jimenez es exacto. Desavenido con el megaduque Roger por la causa que le atribuyen los historiadores griegos, ó por otra cualquiera, abandonó los reales con sus gentes y algunos mas que seguirle quisieron, é hízose al mar con sus na-

ves en direccion á Sicilia, pero sin embargo aportó en Atenas y se alistó al servicio del duque de este estado, hasta que mas adelante, como hallaremos, nuevas ocurrencias le hicieron volver á juntarse con sus paisanos.

»La victoria alcanzada por Roger produjo un fatal resultado, y fué el de encelarse siniestramente el sebastocrator Miguel, que no pudo ver con buenos ojos el que al megaduque le hubiese bastado llegar á Cizico para vencer, cuando él habia ido antes allí con poderosa hueste solo para sufrir un descalabro tras otro. Esta es al menos la causa á que atribuye Muntaner el mortal encono que desde entonces abrigó en su corazon Kir Miguel, como le llama, contra Roger y su gente, encono que hubo de traer funestas consecuencias, encono que los historiadores bizantinos achacan al mal tratamiento de sus vasallos de Cizico por los catalanes; siendo, empero, mas probable en este punto la opinion del cronista catalan por mas lógica y valedera.

»En abriendo el tiempo, por el mes de marzo de 1304, el megaduque y su esposa pasaron á Constantinopla, y alcanzados de Andrónico el dinero y las órdenes que necesitaba, volvió Roger á reunirse con los suyos, habiendo dejado á María en la capital. Muntaner cuenta que, á su regreso á Cizico, el megaduque satisfizo á los huéspedes que habian tenido hasta entonces soldados en casa, todo lo que habian gastado en mantener á estos, y no quiso que se les descontase de su sueldo. Quedóles de esta manera libre el dinero de las cuatro pagas, que luego se les dió, y tomando Roger sus libros de las raciones y cuentas, donde constaban los gastos excesivos que los soldados hicieran, los mandó quemar en la plaza pública de Cizico, siendo muy loada de todos semejante liberalidad.

»Todos estaban ya prontos para salir á campaña y fijado el dia 9 de abril por el de la marcha, cuando estalló una sangrienta discordia con los alanos, como habia estallado en Constantinopla con los genoveses. Almogavares y alanos tuvieron un choque en que murieron gran número de los últimos, contándose entre los muertos el hijo de su capitan George. Roger, que no solamente no contuvo aquella vez á los suyos, sino que hasta parece que les impulsó á la contienda, quiso con dinero aplacar á George por la muerte de su hijo; pero George despreció el dinero, y como dice con bella frase Moncada, al agravio del hijo muerto se añadió la afrenta del ofrecimiento. Desde aquel dia tuvo Roger otro mortal enemigo.

Este suceso retardó hasta primeros de mayo la partida de la hueste. Salió por fin esta de Cizico para Anatolia en número de seis mil hombres con nombre de catalanes, mil alanos y las compañías de griegos al mando de Marulli, pero obedeciendo todos á Roger como principal y superior caudillo.

»Atendidas las condiciones de una reseña de esta clase, no es posible seguir paso á paso la homérica marcha de aquel puñado de hombres. Internóse Roger por el reino de Anatolia, ocupó á Germe y Geliana, llegó á Filadelfia donde venció en reñida batalla á un ejército turco de doce mil infantes y ocho mil ginetes, hizo una correría por la parte de Kulla, entró triunfante en Nizea, alzó su bandera en los torreones de la mayor de las Magnesias griegas, paseó victorioso el pais cuajado de ciudades donde es fama que se hallaban las siete iglesias cristianas del Apocalipsis, hízose abrir las puertas de aquella famosísima Efeso de la Diana antigua, atravesó la comarca de Caria y todo aquel inmenso espacio de provincias que están entre la Armenia y el mar Egeo, haciendo huir ante él como un grupo de milanos desbandados las huestes de los turcos, y acabó finalmente por despertar los dormidos ecos del monte Tauro con sus alaridos de guerra y sus gritos de victoria, ya que señaladísima la alcanzó su hueste en las faldas de dicho monte.

»Es asombrosa tan continuada serie de hazañas, y no es extraño por lo mismo que se devoren las páginas que nos hablan de esta expedicion con el mismo afan con que se devoran las de la Iliada. «Los mas grandes ejércitos de las cruzadas, ha dicho Ortiz de la Vega, no hicieron lo que entonces ese puñado de catalanes, que parecian sumergidos en la vasta region del Asia. Cada paso que daban los catalanes era sobre los escombros de algun pueblo famoso: el rio Hermes, la Lidia, la antigua Sardes, Esmirna, Pérgamo, Tyrreum, Éfeso, Antioquía, Apamea, Colossus y otras ciudades parecian estremecerse en sus ruinas sintiendo que por allí andaban hombres.»

»En una de sus batallas contra los turcos tuvo Roger el desconsuelo de perder á uno de sus mas valientes compañeros, á Corbolan de Alet, que era senescal del ejército, y hombre á quien profesaba particular cariño y singular estimacion. Murió en el combate de Tyrreum ó Tiria de un flechazo en la cabeza.

»En Éfeso se incorporó á la hueste Berenguer de Rocafort, que venia de Sicilia mandando un cuerpo de mil almogavares y doscien-

tos ginetes. A su llegada á Constantinopla, el emperador le dió órden de ir á juntarse con Roger: llegó á Chio en el momento en que el almirante Ahones se iba á hacer á la vela con su armada para Ania, y arribaron juntos á esta ciudad, desde cuyo punto envió á participar su llegada á Roger. Este comisionó á Ramon Muntaner para que fuese á saludar al recien llegado. Muntaner, con solo veinte caballos y alguna gente práctica para que le guiasen por caminos extraviados, cruzó toda la comarca que se extiende entre Éfeso y Ania, teniendo que abrirse paso muchas veces con la espada, y llegó por fin salvo á esta última ciudad, de donde regresó á Éfeso con Rocafort y su hueste. Fuéle dado entonces á Berenguer de Rocafort el empleo de senescal, vacante por la muerte de Corbolan de Alet.

»Ocho dias se detuvieron los nuestros al pié del monte Tauro, y en el mismo lugar donde el 15 de agosto vencieron á treinta mil hombres, diez mil de ellos ginetes. Tan señalado fué el triunfo y tantos los despojos, que fueron pocos los vencedores para recoger la presa. Al embocar aquel temido desfiladero que separa la Anatolia de la Armenia, y á que se da vulgarmente el nombre de *Puerta de hierro*, detúvose Roger como receloso de seguir adelante é internarse en un pais desconocido, falto de guias y gente práctica en la tierra. Y como al propio tiempo entraba ya con rigor desusado el invierno, se decidió á volver con su ejército á las provincias marítimas. En esta retirada dicen los historiadores bizantinos que los nuestros hicieron mas daño en las ciudades de Asia, que los turcos enemigos del nombre cristiano; y á esto opone Moncada, que si bien debieron ser algunos los daños, no tanto como aquellos los encarecen. Aun dando por cierto todo lo que se dice y supone, no se amengua el brillo de las victorias; porque, como ha dicho el autor citado: «¿Qué ejército se ha visto que diese ejemplo de moderacion y templanza, y mas el que alcanza muy á tarde sus pagas?»

»Glorioso el nombre de Roger, voló en alas de la fama, siendo terror de los turcos y nuncio de victoria; pero cuanto mas crecia en los campos de batalla el valiente caudillo, mas envidiosos y enemigos se iba haciendo en la corte. Dícese que el mismo emperador Andrónico empezó á retirarle su confianza y á alimentar sospechas, á las que daban pábulo con sus intrigas los genoveses de Constantinopla, su hijo Miguel, y George el general de los alanos. Roger se hallaba sitiando á Magnesia, que se le habia rebelado apoderándose

de la mayor parte de sus riquezas y tesoro, cuando le llegó un despacho de Andrónico mandándole que, dejando el sitio de aquella ciudad, fuese á juntarse con Miguel su hijo, para socorrer al príncipe de Bulgaria, cuñado de Roger, contra quien se habia levantado un tio suyo amenazándole con apoderarse de sus estados. Hay quien cree que este levantamiento fué fingido por Andrónico, á fin de dar alguna razon aparente para sacar á los nuestros del Asia.

»Embarcóse el ejército en las galeras y navíos de su armada, dice Moncada, y siguiendo el órden que tenian del emperador Andrónico, atravesaron el estrecho y desembarcaron toda la gente en Thracia Chersoneso, tomando por plaza de armas y principal cabeza de sus alojamientos á Galípoli, ciudad en aquel tiempo tenida por la mas principal de la provincia, puesta casi á la boca del estrecho que mira al norte. Alojada la hueste en Galípoli, Roger pasó á Constantinopla con cuatro galeras y con parte de la infantería mas escogida á verse con el emperador, de quien debia recibir dinero para la paga general.

III.

»Mientras Roger de Flor perdia el tiempo en Constantinopla, solicitando en vano el dinero que no se le daba, llegó de Sicilia Berenguer de Entenza con trescientos ginetes almogavares. Holgóse mucho Roger de tener al de Entenza en su compañía; que habia entre los dos estrechas relaciones de amistad, y confesaba lealmente el primero deber muchas obligaciones al segundo, ya que á él era deudor del comienzo de su fortuna.

»Con la llegada de Berenguer de Entenza, y por ser quien era, de tan principal linaje y alcurnia, se acordó darle el título y honores de megaduque, concediendose los de césar á Roger de Flor. La nueva distincion dada á este produjo suma impresion en el ánimo de sus enemigos, que creyeron descubrir en el caudillo de Occidente intenciones de acabar con los Paleólogos y arrojarles de su silla imperial.

Los almogavares no tardaron en notar esta mala disposicion de ánimo en los griegos. Una circunstancia acabó de hacérselo comprender todo. Al recibir del emperador la paga convenida, y por tanto tiempo retardada, hallaron que se habia alterado el valor de

la moneda, de suerte, que de veinte y cuatro partes, las quince eran de liga y solo nueve de oro. Rugieron de cólera, pero logró calmarles Roger abandonándoles sus propios tesoros con las joyas de su esposa María para que se cobrasen. Roger de Flor estaba irritado, Berenguer de Entenza arrojó al mar sus insignias de megaduque, los aliados estaban furiosos, y el trono de los Paleólogos se estremeció al grito de cólera que lanzó toda aquella multitud apiñada bajo el pendon de las barras de Cataluña y las águilas de Sicilia.

«La insolencia de los soldados, la envidia de los griegos, la ins»tancia del hijo trocó el amor y aficion que Andrónico tenia á nues»tras cosas en mortal aborrecimiento; y así se determinó entre el »emperador y su hijo dar aparente y honrosa satisfaccion á los cata»lanes, y ocultamente trazar su perdicion y ruina.» En estas palabras se expresa Moncada hablando del concierto que entonces se verificó. Este fué dar el emperador Andrónico las provincias del Asia en feudo á los ricos-hombres y caballeros catalanes y aragoneses, con obligacion de que siempre que fuesen llamados y requeridos por él, ó por sus sucesores, acudiesen á servirle á su costa, y que el emperador no estuviese obligado á dar despues de la conclusion de este trato sueldo á la gente de guerra; solo les habia de socorrer cada un año con treinta mil escudos, y con ciento veinte mil modios de trigo, dándoles el dinero de las pagas corridas hasta el dia de este concierto.

»Con este trato, dice Moncada, quedaron nuestras cosas, al parecer, en suma grandeza; porque los catalanes se vieron señores de todas las provincias de Asia, así por dárselas el emperador en pago de sus servicios, como porque las ganaron con las armas, y libraron de la servidumbre de los turcos; títulos que cualquiera de ellos era bastante á darles el derecho y señorío de todas ellas. Esta fué una de las cosas mas señaladas de esta expedicion, y que mas puede ilustrar la nacion catalana y aragonesa; pues cuando los romanos, vencido Mitrídates, ganaron el Asia, alcanzaron una de las mayores glorias, y lo que el valor de tantos famosos capitanes y ejércitos conquistó en muchos años, lo adquirieron los nuestros en menos de dos, y si con engaños y traiciones no les atajaran su fortuna, quedaran absolutos señores y príncipes del Asia, y quizá si se conservaran, detuvieran los turcos en sus principios, y no se les diera lugar á dilatar ni engrandecer los límites inmensos del imperio que poseen.»

»Mientras que por este tiempo andaban los catalanes llenos de esperanza, aunque siempre algo recelosos, llegó la época de partir de Grecia para continuar la guerra, y decidió Roger ir á verse con Miguel Paleólogo, para darle razon de lo que se habia tratado con su padre en materia de guerra. Los jefes y adalides de la hueste procuraron disuadirle de aquel viaje, temiendo algun funesto resultado y recelando de la doblez y mala fé de Miguel. Su esposa María, que como educada en el palacio imperial conocia bien á fondo las perfidias cortesanas, procuró tambien con súplicas y lágrimas disuadirle de aquel temerario empeño; pero Roger lo desatendió todo, y llevado por su fatal destino, pasó á Andrinópolis donde estaba Kyr Miguel.

»Quedó en Galípoli por capitan y comandante de la hueste Berenguer de Entenza, y por senescal Berenguer de Rocafort, y marchó Roger con trescientos caballos y mil infantes, segun Muntaner; con doscientos ginetes, segun Nicéforo, y solamente con ciento cincuenta hombres escogidos, si se ha de creer á Pachymero. En cuanto á María, despidiéndose de aquel esposo á quien ya no debia volver á ver jamás, no quiso quedarse en Galípoli, y pasó á Constantinopla acompañada de cuatro galeras al mando del almirante Ahones. Segun el historiador griego Pachymero, Roger llegó á Andrinópolis el 28 de marzo de 1305, pero difieren en esta fecha otros historiadores.

»Recibido por el pérfido Miguel con la mayor distincion y muestras del mas acendrado cariño, alejó Roger cualquiera sospecha que pudiera abrigar en su ánimo, y despues de haber permanecido confiadamente algunos dias en Andrinópolis, aceptó un convite al que le invitaron Kyr Miguel y su esposa. Alegre y tranquilamente comia con ellos el césar en una habitacion de su palacio, cuando de pronto, abriéndose de par en par las puertas, dieron paso á una turba de alanos capitaneados por George, que se lanzaron sobre Roger, y despues de muchas heridas, le cortaron la cabeza á presencia de Miguel y de su mujer, y sin que estos trataran de estorbar aquel crímen de traicion y de hospitalidad.

»Esta es la relacion de la muerte de Roger de Flor, hecha por Muntaner y aceptada por Moncada, que añade algunos detalles. Varian sin embargo en sus versiones los historiadores bizantinos.

»Nicéforo es muy sucinto: dice que Roger fué muerto delante del palacio imperial, junto con algunos que le acompañaban, por los

ASESINATO DE ROGER DE FLOR.

Digitized by Google

soldados de Miguel. Pachymero es mas detallado: explica que los alanos estaban furiosamente prevenidos contra Roger por su general George, cuyo hijo habia sido muerto en Cizico por órden de aquel, y buscaban una ocasion para vengar á su jefe. «Halláronla, añade el citado historiador, en el momento de entrar Roger solo en el aposento de la emperatriz, despues de haber dejado fuera sus guardias. Cuando atravesaba el umbral de la puerta, George le pasó con su espada, como si quisiera ir á buscar en su cuerpo la sangre de su hijo injustamente derramada. Al instante cayó muerto aquel bárbaro injusto é insolente, pero ardiente é intrépido.» Pachymero trata de excusar á Miguel, y dice con grandes protestas que no tuvo participacion alguna en aquel crímen, cometido solo por los alanos en aras de una venganza personal.

«La muerte de Roger fué como una señal de exterminio. Todos los almogavares que habia en Andrinópolis fueron sorprendidos y pasados á cuchillo, salvándose solo tres que hicieron una resistencia desesperada y heroica. Muntaner nos ha conservado los nombres de estos tres héroes, que fueron Ramon Alquier, de Castellon de Ampurias, Guillen de Tous y Berenguer de Roudor, que era de las orillas del Llobregat. Los de Constantinopla imitaron á los de Andrinópolis, matando á todos los catalanes y aragoneses que allí habia, y pereciendo entre ellos Fernando Ahones el almirante y tres embajadores que habia enviado Berenguer de Entenza á Constantinopla para pedir lo que se les debia, llamados Rodrigo Perez de Santa Cruz, Arnaldo de Montcortés y Ferrer de Torrellas. Las aldeas siguieron el ejemplo de las ciudades. Durante una porcion de dias, todo fué matanza y sangre: los griegos se convirtieron en tigres carniceros para con sus aliados, á quienes por estar desprevenidos pudieron casi asesinar á mansalva.

»Pero, en cambio, ¿quién seria capaz de pintar lo que sucedió en Galipoli, aunque Muntaner lo calle, cuando el cuerpo principal de la hueste vió llegar á un puñado de sus hermanos escapados á la matanza, y supo la suerte que habia cabido al infortunado Roger de Flor?... El dolor les exaltó, les cegó la cólera, les arrebató el deseo de represalias; esparciéronse por las calles como una bandada de tigres fugitivos de los bosques, y dando clamores espantosos, exhalando gritos de rabia y de venganza, rugiendo de ira y desesperacion, degollaron á niños, á mujeres, á jóvenes y á viejos, y pasaron á cuchillo á todo cuanto llevaba el nombre griego en Galí-

poli y sus alrededores. En seguida, embriagados por aquella orgía de sangre, arremolináronse furiosos junto á la casa en que moraba Berenguer de Entenza, y le pidieron á gritos marchar contra Constantinopla y vengar á Roger.

»Algo debió calmar la agitacion febril de los nuestros el ver que el enemigo con gran golpe de gente se acercó á Galípoli, poniéndose casi sobre sus murallas. Andrónico y Miguel, temiendo naturalmente que los nuestros no intentasen alguna correría, allegaron hasta el número de treinta mil infantes y catorce mil caballos, entre las tres naciones de turcoples, alanos y griegos, y enviaron á poner sitio á Galípoli. Los catalanes y aragoneses fortificaron la plaza, que tenian libre por la parte de mar, y celebrado consejo de capitanes, se resolvió enviar á Constantinopla una embajada con encargo de decir al emperador, que se separaban y apartaban de su servicio, acusándole de haber faltado á la fé jurada y retándole á fin de que ciento á ciento, ó diez á diez, conforme al uso de aquellos tiempos, combatiesen en satisfaccion de su agravio y de la muerte afrentosa dada alevosamente á Roger de Flor y á los suyos.

»Fueron nombrados embajadores un caballero catalan llamado Siscar, un adalid cuyo nombre era Pedro Lopez, dos jefes almogavares y dos cómitres, los cuales salieron en una barca de veinte remos que no tardó en llegar á Constantinopla. Una vez allí, el catalan Siscar, cabeza de la embajada, cumplió su encargo, retó al emperador, le acusó de bastardía y de falta de fé, y pregonó que diez contra diez y ciento contra ciento estaban prontos los almogavares á probar que malvada y alevosamente se habia hecho asesinar á Roger, que Andrónico habia dispuesto correrías contra la hueste sin previo desafío, y que, por todo lo dicho, desde aquel dia se desatendian de su persona.

»Este osado y valiente reto de un puñado de hombres á todo un imperio hizo profunda sensacion en Constantinopla. Debió seguramente parecer heroico aquel valor á toda prueba, y la abnegacion admirable, sobre todo, con que seis hombres solos se hacian portadores de este reto y se presentaban en medio de sus enemigos, arrostrando todos los peligros, dispuestos á morir si convenia. Así desgraciadamente sucedió. ¿Cómo podian esperar librarse los seis audaces embajadores, cuando aun hormigueaban las manos de los asesinos? cuando aun hervian en sus pechos la saña y la cólera? cuando bien pudiera decirse que ya á fuerza de beber sangre de

catalanes y aragoneses, los mas tímidos se habian tornado leones, sucediendo lo que con aquel rey de las baladas escocesas que todos querian matar, porque sabian que solo el tragar una gota de su sangre daba valor eterno al corazon cobarde y convertia en tigre al cordero?

»Terminada su mision, los embajadores, pidiendo que se les diese seguridad para su regreso á Galípoli, partieron acompañados de un comisario imperial, y hay aun quien dice que de una escolta; pero llegados al pueblo de Rodosto, por órden del mismo comisario que les acompañaba fueron presos y descuartizados como viles animales en las carnicerías públicas del lugar.

»Se dice que en aquel intermedio tuvieron noticia los de Galípoli de que navegaba por aquellos mares, con diez galeras del rey de Sicilia, don Sancho hijo natural de Pedro *el Grande* y hermano por consiguiente de don Federico. Berenguer de Entenza y los demás capitanes enviaron luego á suplicarle que fuese á Galípoli á tomarles los homenajes y juramentos de fidelidad por el rey de Sicilia. Acudió don Sancho, y se le recibió con júbilo y grandes demostraciones de alegría. Recibió el juramento de fidelidad en nombre del rey don Federico un caballero de su casa, que se llamaba Garci Lopez de Lobera y seguia las banderas de Berenguer de Entenza, y juntamente le eligieron por su embajador al rey junto con Ramon de Copons y Ramon Marquet, que Moncada cree hijo del almirante de este nombre que figuró en la época de don Pedro. Los embajadores llevaban encargo de dar larga relacion á don Federico del estado en que se hallaban los de Galípoli, pidiéndole que les auxiliase, pues en ello se interesaba el aumento y grandeza de su casa, ya que le abrian aquella puerta para ocupar el imperio de Oriente.

»Cuando estos enviados partieron, don Sancho ofreció seguir y acompañar á Berenguer de Entenza en la jornada que tenia dispuesta; pero ya fuese por preocuparle sus propios intentos, ó por desconfiar del éxito de sus compatricios, pronto se desavino con los jefes. Se le reconvino entonces y se le recordó el empeño de su palabra, pero contestó que habia paces entre Andrónico y Federico, y que sin expresa órden de este no habia de ocupar sus galeras en daño de un príncipe amigo.

»Don Sancho partió, pues, y Berenguer de Entenza se dispuso á abrir la campaña. Embarcó en cinco galeras, dos leños de remos y diez y seis barcos, ochocientos infantes y cincuenta caballos, y salió

de Galípoli, dejando en esta ciudad por gobernador de ella á Ramon Muntaner, y por jefe superior de la hueste á Berenguer de Rocafort.

»Como la jornada que acometia Berenguer de Entenza no era por codicia sino por venganza, viósele cortar las aguas con las tajantes proas de su pequña flota y llegar á la isla de Mármora, la Prepóntida de los antiguos, para convertirla en un charco de sangre, donde se reflejaron las llamas de sus pueblos incendiados. Con la misma presteza y rigor volvió Berenguer sobre la costa, y despues de haber apresado algunas naves, acometió á la importante y rica ciudad de Heráclea, entrándola á viva fuerza con poca pérdida de los suyos. Heráclea fué pasada á saco, á cuchillo y á fuego. Era una terrible y desesperada venganza la que tomaban catalanes y aragoneses.

»Tuvo Andrónico aviso de la pérdida de Heráclea, cuando juzgaba á los catalanes fugitivos y camino de Sicilia, y envió apresuradamente, con la mayor hueste que pudo reunirse, á su hijo Calo Juan, á fin de atajar los daños que Berenguer de Entenza hacia en aquella costa, que llamaban los griegos de Natura.

»Junto á Puente Regia, dice Moncada, supo Berenguer que Calo Juan venia, y el número y calidad de sus fuerzas, y aunque en lo primero se juzgó por muy inferior, en lo segundo le pareció que aventajaba á su enemigo, y así resolvió de echar su gente en tierra y recibir á Calo Juan, que avisado tambien por corredores, como Berenguer con su gente habia puesto el pié en tierra, apresuró el camino temiendo que no se retirasen, porque nadie pudiera creer que ricos y llenos de despojos quisieran los nuestros aventurarse no siendo forzados. Llegaron con igual ánimo á embestirse los escuadrones, y en breve espacio se mostró claramente, que el valor es el que da las victorias, y no la multitud; porque los nuestros quedaron victoriosos siendo pocos, y los griegos rotos y degollados siendo muchos. Calo Juan escapó con vida y llegó á Constantinopla destrozado.

»Con él entró el terror en la ciudad. Andrónico dió órden para que á toda prisa se armase el vecindario, temiendo ver aparecer de un momento á otro á las puertas de Constantinopla á Berenguer de Entenza, que dejaba un reguero de sangre en su camino, orillado por poblaciones entregadas á las llamas; á Berenguer de Entenza que pasaba como una nube preñada de sangre y fuego por sobre campos y ciudades.

»Ya todo estaba dispuesto para seguir adelante; ya con tan feliz comienzo y en alas de la victoria habian resuelto los nuestros acometer los buques que estaban surtos en los puertos y riberas de Constantinopla y quemar sus atarazanas, cuando entró en la Propóntida ó mar de Mármora una escuadra genovesa, que hay quien dice llevaba la órden secreta de vengar la rota sufrida por los suyos poco tiempo antes en Constantinopla á manos de los catalanes. Componíanla diez y ocho galeras y mandábala Odoardo de Oria.

»Acercáronse los genoveses á los nuestros como de paz, y su almirante convidó á comer á Berenguer de Entenza, que aceptó el convite y pasó á la galera capitana genovesa, sin la menor sombra de recelo y sin ni siquiera soñar en que pudiese el de Oria faltar á la fé de huésped y de caballero. Sin embargo, luego que Oria tuvo á Berenguer en su galera, mandóle prender y asimismo á los que con él iban, á tiempo que daba órden para envolver y atacar las cinco galeras catalanas. Mas que un ataque, fué una sorpresa. ¿Cómo podian los descuidados tripulantes imaginar tal deslealtad y perfidia?

»Sin embargo, el almirante genovés con sus diez y ocho naves y tripulaciones infinitamente superiores en número, halló en las cinco galeras catalanas una resistencia desesperada. Fué preciso que murieran doscientos genoveses antes de apoderarse de cuatro de las galeras. La quinta fué la que mas dió que hacer. Mandábala el catalan Berenguer de Villamarí. Defendióse con una energía y un valor admirables, con un teson y una resistencia heriocas, sola contra las diez y ocho galeras enemigas que la combatian por todos lados, y despues de perecer en la lucha trescientos genoveses, tuvieron que sucumbir todos los que formaban la tripulacion de nuestra galera uno á uno, con su bizarro capitan al frente, hasta no quedar nadie sobre el puente que pudiera arrojar una azcona ó empuñar una espada, para que lograsen apoderarse de ella las gentes genovesas.

»Esta es la version que hace del hecho Muntaner y que aceptan con pocas variantes Moncada, Romey, Ortiz de la Vega y otros historiadores. Pachymero lo cuenta de distinto modo. En primer lugar, este autor, segun la traduccion de Cousin y reproduccion de Buchon, coloca el hecho en mayo de 1307, y se desprende de su relato que los genoveses, de acuerdo con el emperador, atacaron en lid abierta á los catalanes, que hubieron de sucumbir al número, rindiéndose Berenguer de Entenza al general de la hueste enemiga, apoderándose los genoveses de todas nuestras galeras, excepto una que se salvó.

»Cuál de estas dos versiones es la exacta, no le es posible al autor de estas líneas averiguarlo.

»Despues de haber sido hecho prisionero por los genoveses, Berenguer fué llevado á Trebisonda, donde ellos tenian factoría. El emperador Andrónico ofreció darles veinte y cinco mil escudos si le entregaban su prisionero, pero ellos se negaron. Tambien negaron el rescate á los catalanes de Galípoli, que enviaron en una fragata á Ramon Muntaner con encargo de pedir á Odoardo de Oria que les diese la persona de Berenguer mediante cierta cantidad. Todo fué inútil. El noble prisionero fué llevado á Génova.

## IV.

»Despues de la pérdida de Berenguer de Entenza y de su hueste, víctimas de la traicion genovesa, segun parece, quedaron los nuestros reducidos á solos mil doscientos infantes y doscientos caballos, fuerza á la verdad tan insignificante, que parecia increible pudiese resistir por mucho tiempo á las huestes del imperio. Sin embargo, no se desalentaron por esto, y decidiendo en consejo de capitanes que valia mas morir con honra que vivir sin ella, se dió órden de barrenar y echar á pique las galeras y barcos que habia en el puerto, noble y heroica accion que mas tarde tuvo quizá presente Hernan Cortés al mandar que fuesen entregadas sus naves á las llamas. Cortada así la retirada por mar, ya no les quedaba efectivamente otro recurso que vencer ó morir.

»Berenguer de Rocafort fué elegido por caudillo principal de aquel puñado de héroes; diéronsele doce consejeros por cuyo parecer se gobernase; se mandó grabar un sello para los despachos y patentes con la imágen de san Jorge y el lema *Sello de la hueste de los francos que reinan en Tracia y Macedonia*, no poniendo en él nombre de catalanes, por ser el de francos mas universal y el que indistintamente se daba á todos los latinos en el imperio griego; y se hicieron cuatro banderas, con las armas de Aragon y de Sicilia las dos primeras, y con las imágenes de san Pedro y de san Jorge las dos restantes.

»En el ínterin, el ejército griego, creyendo ya que bastaba solo presentarse para desbaratar aquella pequeña hueste, avanzó contra Galípoli. Berenguer de Rocafort salió al frente de su puñado de héroes

contra el enemigo, y alcanzó una espléndida victoria. Si hubiésemos de creer á Muntaner, cuya crónica tiene á veces todas las trazas de un libro de caballería, esta batalla hubiera sido para los catalanes y aragoneses no solo uno de sus mejores triunfos, sino tambien uno de los mayores que jamás vió el mundo. Veinte mil infantes y seis mil ginetes perecieron á manos de los nuestros, segun aquel cronista, sin haber estos tenido mas pérdida que la de un caballero y dos peones. El hecho no es creible, y menos contado por Muntaner, como no lo es tampoco el de que solo tuviesen los griegos la pérdida de doscientos hombres al decir de Pachymero. Los resultados prueban que la victoria fué importante, ni tanto como la exagera Muntaner, ni tan poco como la empequeñece Pachymero.

»El hijo del emperador, Kyr Miguel, allegó en breve tiempo otro ejército, que esta vez ascendia á cien mil infantes y diez y siete mil caballos, mandada la vanguardia por el propio Miguel. Los catalanes no esperaron á que llegase á ellos el centro, sino que haciendo una marcha rápida, se arrojaron sobre la vanguardia enemiga, que estaba acampada cerca de la ciudad de Apros, probando nuevamente que el valor, mejor que el número, es el árbitro de las batallas. Costóles sin embargo esta victoria mucho mas trabajo que la anterior. La caballería de Tracia y Macedonia sostuvo por largo rato el honor de la refriega, impidiendo avanzar á los nuestros, y el mismo emperador jóven hizo esfuerzos sobrehumanos para evitar la afrenta de una derrota, llegando hasta el punto de luchar cuerpo á cuerpo con un marino catalan llamado Berenguer, que le hirió en el rostro despues de haberle muerto el caballo y héchóle pedazos el escudo con su maza.

»Los griegos huyeron de nuevo ante aquellos hombres, á quienes parecia proteger el cielo, y los almogavares, que sorprendidos por la noche acamparon en el sitio de la batalla, pudieron ver á los matutinos albores del siguiente dia cuán considerable habia sido su victoria por el número de cadáveres que sembraban el campo. Nicéforo afirma que ya por este tiempo los turcos habian formado alianza con los catalanes, visto que estos habian vuelto sus armas contra los griegos, y dice que en la batalla de Apros peleó bajo nuestras banderas un cuerpo de turcos. La vencedora hueste se apoderó facilmente de la ciudad de Apros al dia siguiente del triunfo.

»Dicen las historias, que despues de este triunfo quedaron tan

aterrados los griegos y tan dueños del pais los nuestros, que discurrian por todas las provincias á su arbitrio, talando, saqueando, vengándose, llevando el terror en su nombre y la muerte en su aspecto. Pero, el que se eligió por los catalanes para teatro de sangrientas represalias, fué el pueblo de Rodosto, donde sus embajadores, con el bizarro Siscar al frente, habian sido víctimas de la traicion y mala fé, sumbiendo inhumanamente despedazados. Entraron en esta poblacion por escalada y ocupáronla sin resistencia, pero no bastó esto á contener su crueldad. Tal debió ser ella y tan terrible y mortal su venganza, que tengo leido en Moncada, que de resultas de esto, aun mucho tiempo despues, la maldicion mas enérgica que en aquellos paises arrojarse podia contra un enemigo, era la de exclamar: *Así la venganza de los catalanes caiga sobre su cabeza.*

»Mientras eran tan ruidosamente vengadas las víctimas de Rodosto y entraban los catalanes en Paccia, ciudad vecina, ganada con la misma facilidad y con igual rigor tratada, tenia lugar en Andrinópolis un hecho, cuya certeza no puede ponerse en duda cuando lo cuenta el griego Pachymero á impulsos de su admiracion. Hé aquí sus propias palabras:

«Sesenta catalanes habian quedado prisioneros en Andrinópolis, cuando el césar Roger de Flor fué asesinado en esta ciudad. Habiendo pues llegado á noticia de los prisioneros el rumor de la derrota del jóven emperador en Apros, conspiraron para conseguir su libertad, y habiendo roto sus cadenas subieron á lo alto de la torre, desde donde emprendieron á pedradas contra los habitantes de Andrinópolis, que al tener noticia de lo sucedido se arremolinaron junto á la torre para tomarla. Fueron inútiles cuantos esfuerzos trataron de hacer los presos, y si bien algunos se entregaron, otros prefirieron morir antes que volver á caer en manos de sus enemigos. Los vecinos de Andrinópolis, unidos á los soldados de la guarnicion, viendo que no podian entrar en la torre por la desesperada resistencia que les oponian los catalanes, decidieron entregarla á las llamas; pero toda la violencia del fuego no fué bastante á acobardar á los defensores. Primeramente trataron de apagar el incendio, y cuando vieron que les era imposible, se abrazaron unos á otros dándose el último adios, fortificáronse haciendo la señal de la cruz, y se arrojaron desnudos en medio de las llamas. Dos hermanos, pero que lo eran aun mas de corazon que de cuerpo, abrazándose estrechamente, se precipitaron á

un tiempo mismo desde el punto mas elevado, muriendo de la caida. Antes empero de arrojarse, vieron á un jóven compañero suyo que estaba suspenso ante el precipicio y el incendio, y que mas bien parecia dispuesto á someterse á una deshonrosa esclavitud que á sufrir tan cruel género de muerte. Arrojáronle ellos al fuego, y creyeron así salvarle perdiéndole. Hé aquí la cruel extremidad á que su desesperacion les llevó.»

»En tanto que así andaban los catalanes victoriosos, siendo tal el poder que tenian que se pensaba ya en acercarse á Constantinopla, llegó á Galípoli con alguna gente de refuerzo aquel Fernando Jimenez de Arenós, uno de los mas principales capitanes aragoneses que formaron parte de la primera expedicion, y que por lo referido en otro lugar se habia apartado de la hueste, yendo á ofrecer sus servicios al duque de Atenas. Fernan Jimenez, que acudia con una galera y ochenta hombres en socorro de sus compañeros, fué recibido con júbilo, y dióseleen seguida á mandar un cuerpo, con el cual hizo verdaderas proezas.

»Juntó trescientos infantes y sesenta caballos, y con ellos se entró tierra adentro llevando el terror hasta las puertas mismas de Constantinopla, desde cuyos muros se cuenta que el emperador Andrónico vió como pasaba á saco y fuego los alrededores de la ciudad y pueblos de las cercanías. Bien es verdad que marchó contra él una fuerte division del enemigo, pero la acometió y venció, sin embargo de ser en mayor número. Triunfante y cargado de botin, fué á juntarse con Rocafort en Paccia, á donde el último acababa de llegar despues de haber corrido la tierra hasta Rodope.

Mal se avenia Jimenez de Arenós con el carácter despotica y dominante de Rocafort. Así es que, para hallar ocasion propicia de apartarse de su lado y no tener que someterse á quien por nobleza de sangre era su inferior, intentó con algunos de su partido la conquista de Madyto (que otros llaman Módico), y esto con tan poca gente, que sus mismos compañeros lo tenian á temeridad y locura. Sin embargo, no por ello desistió el caballero aragonés, y el éxito vino á coronar sus esfuerzos. La ciudad de Madyto, con su fuerte castillo, cayó en su poder por asalto y sorpresa, segun Muntaner; por capitulacion y vencidos los sitiados por el hambre, segun Pachymero. Parece que el sitio de la plaza duró ocho meses. Luego de ganada, Jimenez de Arenós fijó en ella su presidio, y la hueste catalana-aragonesa se dividió en tres cuerpos, guarnicionando cua-

tro plazas, bajo el mando de tres respectivos jefes. La division de Rocafort ocupó á Rodosto y Paccia (que otros llaman Pánido), la de Jimenez de Arenós Madyto, y Ramon Muntaner con menos gente, y mas fiel de seguro como soldado valiente que como cronista historiador, se quedó gobernando la ciudad de Galípoli.

»Algun tiempo pasaron siendo el azote y terror de aquellas provincias, teniendo sujetos á sus naturales, hasta que Rocafort y Jimenez volvieron á unirse, proyectando una expedicion al interior de Tracia. Lleváronla á cabo, pasearon triunfantes el pais, marcando sus huellas los pueblos incendiados y anegados en sangre, y dieron la vuelta cargados de riquísimos despojos, con cuatro galeras, que antes les habian pertenecido por ser las que tomaron los griegos en Constantinopla cuando la muerte de Fernando Ahones, y que hallaron Jimenez y Rocafort en el puerto de Stenayre (otros llaman Estañara), pueblo á la ribera del mar de Ponto, que fué ganado á viva fuerza por los nuestros. Con estas cuatro galeras, henchidas de joyas y prisioneros, pasaron los dos caudillos por el canal de Constantinopla, cruzando así en triunfo á la vista de la aterrada capital.

En tanto que esto sucedia, un caballero principal de Salónica, llamado Jorge de Cristópolis, que pasaba con ochenta caballos á Constantinopla, creyó ser buena ocasion de intentar un golpe de mano contra Galípoli, por tener noticia que estaba con poca gente guarnecida. Erró empero el intento; que tuvo de él noticia Muntaner y frustró su plan, saliendo contra él y embistiéndole. Solo catorce ginetes mandaba el cronista-soldado, al decir suyo, y bastáronle para cerrar contra los ochenta de Cristópolis y hacerle retroceder con pérdida de treinta y seis de los suyos, muertos ó prisioneros. El mismo vencedor nos cuenta esta victoria, y pues no hay otro testimonio que el suyo, como él la refieren la repiten todos.

»Habiendo regresado ya Rocafort y Jimenez de su venturosa excursion, supieron que los alanos, es decir, los que mas habian contribuido á la muerte de Roger de Flor, se volvian á sus tierras cansados de los trabajos y fatigas de la guerra. Parecióles á los nuestros que no era bien que en paz y tranquilidad se volviesen quienes tanta sangre de sus compañeros habian hecho derramar, y decidieron salirles al encuentro. Hubo consejo de capitanes en Paccia, y se resolvió reunir todas las fuerzas para esta jornada, desamparando Paccia, Rodosto y Madyto, y quedando en Galípoli las mujeres y

tesoros con sola una guarnicion de doscientos infantes y veinte caballos, al mando y gobierno de Muntaner, á quien se ofreció un quinto del tercio de la presa y otro para su gente. Mas de dos mil mujeres se encerraron en Galípoli, y por esto dice Muntaner en su crónica: *Romanguí mal acompanyat de homens y ben acompanyat de fembres.*

»George, jefe de los alanos y matador de Roger de Flor, llevaba seis mil infantes, tres mil caballos y una multitud de niños y mujeres, y estaba á doce jornadas de distancia. Los catalanes hicieron unas rápidas marchas, y descubrieron al enemigo antes de que pasase el monte Hemo. Los historiadores dicen que el combate fué terrible y espantoso, desastrosa la batalla. Ofrecieron una resistencia desesperada los alanos, que peleaban por defender sus mujeres, sus hijos y las riquezas que habian adquirido en servicio del imperio. De otra cosa, empero, no les sirvieron el valor y el esfuerzo que de hacer mas gloriosa su derrota. La mortandad que hicieron los nuestros en los enemigos fué mucha, el botin que recogieron inmenso. De los primeros que perecieron á manos de los almogavares fué George, en cuya muerte vengaron así la de su valeroso caudillo Roger.

»De referir es un hecho que tuvo lugar en esta jornada, y que como notable cuentan las historias. Al ver la batalla perdida y dueñas ya del campo las armas catalanas, un jóven y valiente mesageta, que se habia batido bizarramente, corrió presuroso á las tiendas que comenzaban ya á saquear los nuestros, y sacando de una de ellas á una mujer tan jóven como hermosa, esposa suya ó querida, la colocó sobre un caballo y él en otro, tomando el camino del monte. Tres almogavares, que se llamaban Guillen Bellver, Arnau Miró y Berenguer Ventayola, echaron á correr tras de los fugitivos, movidos de la hermosura maravillosa de aquella mujer. El mesageta, para escapar de los que le seguian, espoleaba con la punta de su alfanje el caballo de su mujer, animándole al propio tiempo con voces; pero no tardaron el calor y la fatiga en rendir al pobre animal, que se dejó caer con su preciosa carga. Era ya imposible escapar. Bien hubiera podido hacerlo el mesageta, abandonando á la hermosa á su suerte, pero lejos de esto se acercó á la mujer, con quien se abrazó estrecha y amorosamente, despidiéndose de ella con lágrimas y besos, y en seguida, haciéndose dos pasos atrás, blandió el alfanje y cortóle de una cuchillada la cabeza. Tambien entonces hu-

biera aun pódido escapar, pero no satisfacia ya su fuga á su pasion de amante; era preciso disputar el cadáver como habia tratado de salvar el cuerpo. Al pié del cadáver esperó á los tres agresores, y con el alfanje teñido en la sangre de la hermosa quitó el brazo y la vida á Guillen Bellver, el primero que se acercó, revolviendo en seguida sobre Miró y Ventayola, con quienes luchó desesperadamente, dando y recibiendo cuchilladas cabe el cadáver de su amada, hasta que cayó sobre el mismo desangrado y exhalando el último aliento.

»En tanto que se consagraba aquella famosa jornada á los manes y memoria de Roger de Flor, Galípoli, la ciudad que Muntaner se habia encargado de defender con una hueste de mujeres, se veia atacada por una armada de genoveses, que á ello se lanzaron movidos de las promesas de Andrónico y de su hijo Miguel. Los genoveses, al mando de Spínola, desembarcaron y dieron un asalto á la plaza, pero infructuosamente, pues que hallaron brava y tenaz resistencia. Muntaner guarneció las murallas de Galípoli con sus dos mil mujeres, á las cuales dió armaduras y á cada diez por cabo un mercader catalan, y con la poca gente de armas de que podia disponer hizo varias salidas, obteniendo un éxito felicísimo. Como bravo soldado y como buen capitan se portó en aquel lance Muntaner. Spinola y los suyos tuvieron que reembarcarse mas que de prisa, dejando alfombrados de cadáveres los alrededores de la plaza, y perdiendo en la refriega á uno de sus mas famosos capitanes, llamado Antonio Bocanegra, que no quiso rendirse á Muntaner, el cual le instaba para ello, deseoso de no tener que acabar con un valiente.

»La defensa de Galípoli es una bella página de aquella epopeya con que se enriquece nuestra historia, debida al valor heroico de un puñado de hombres, que si tales hechos hubiesen acometido en época de remota antigüedad, se hubieran relegado á las maravillas de la fábula, ó se hubiera hecho pasar á sus autores por semidioses.

»La expedicion de Levante es nuestra Ilíada. Solo que aun le falta su Homero.

## V.

»Con tan repetidas victorias y tan continuadas hazañas, la fama

de los catalanes creció extraordinariamente, y no es de extrañar que acudiesen todos á servir bajo sus banderas y que turcos y turcoples se apresurasen á alistarse como aliados de la hueste para participar de su gloria y de su provecho. Hasta llegar á este punto no hablan nuestros autores de haberse unido á nuestras banderas los turcos y luego los turcoples, que estaban al servicio de los griegos, si bien los autores de esta última nacion, como ya se ha hecho observar, quieren que esto hubiese sucedido antes.

»Otro refuerzo tuvo por entonces la hueste Fué el que le trajo Berenguer de Entenza, libre ya de su prision, gracias á la intervencion generosa del monarca aragonés don Jaime II. Berenguer de Entenza, luego que hubo roto sus hierros, no pensó en otra cosa que en facilitar socorros á los catalanes de Galípoli y volver á compartir con ellos su gloria y sus peligros; y habiendo fracasado varios de sus proyectos y viendo irrealizables por el pronto sus esperanzas, se vino á Cataluña, vendió parte de su hacienda, juntó quinientos hombres, gente toda de valor y decidida, y partió á llevar este refuerzo á sus compañeros y hermanos de Galípoli.

»Así que á este punto llegó, quiso ponerse al frente de la hueste como superior caudillo y continuar el desempeño del cargo que tenia antes de que los genoveses le prendieran; pero en su ausencia, con sus victorias habia crecido Rocafort en ambicion, y le contestó que allí no habia para él mas mando que el de la gente que traia consigo. Hubo con este motivo grandes divisiones en los ánimos, y establecieronse la desunion y la discordia en la hueste, quedando dividida en dos bandos, uno de los cuales tenia por jefe á Berenguer de Rocafort y otro á Berenguer de Entenza, habiéndose sometido á este último Jimenez de Arenós y Ramon Muntaner, por juzgarle como rico-hombre de mayor autoridad que Rocafort, simple caballero.

»Por los conciertos que se hicieron, mediando Ramon Muntaner, que se tomó mucha pena y trabajo para la conciliacion, pareció quedar todo en paz por el pronto, si bien los recelos, la enemistad y el odio de entrambos bandos hacian presagiar un próximo rompimiento. Berenguer de Entenza con su division fué á poner sitio á Megarix, y Rocafort con la suya, de la que formaban parte turcos y turcoples, se puso sobre la plaza de Ainé (que otros llaman Nona), distante sesenta millas de Galípoli y treinta de Megarix.

»En tal estado las cosas, llegó á Galípoli con cuatro galeras el in-

fante don Fernando, hijo del rey de Mallorca, á quien su primo el rey de Sicilia don Federico enviaba á aquellas tierras como lugarteniente suyo, para que en su nombre mandase aquella gente y dirigiese aquella conquista. Al llegar don Fernando á Galípoli, fué reconocido como jefe superior y lugarteniente del rey de Sicilia por la parcialidad de Entenza y Jimenez de Arenós. Rocafort se vió contrariado en sus planes y proyectos; pero buscó en su mente los medios de acabar con aquel obstáculo poderoso, y halló para ello ingeniosa traza.

»No ignoraba Rocafort la caballeresca lealtad de don Fernando á su primo el rey de Sicilia, y sabia tambien que los tratos hechos con este le impedian gobernar en Romanía de otro modo que como lugarteniente del monarca siciliano. Decidido á valerse de esto, logró persuadir á los jefes y principales capitanes de su bando, que para los progresos de sus conquistas les seria mucho mas ventajoso tener entre ellos un rey que les gobernase y dirigiese y mirase como propias las tierras que se ganasen, que no depender de un monarca como el de Sicilia, el cual, por estar tan distante, ni veria las acciones de los que se señalasen para recompensarlas, ni procuraria prontos socorros á inmediatas necesidades, ni miraria finalmente aquellas posesiones, por estar tan lejanas, con el celo, solicitud y cuidado que aquel que las considerase como su único ó principal patrimonio. Los jefes y adalides cayeron en la red que el astuto Rocafort les tendia, y como este les propuso que eligiesen, á consecuencia de sus ideas, por rey á don Fernando, determinaron aclamarle y le ofrecieron la corona. Don Fernando se negó á admitir, no queriendo faltar ni un punto á la confianza que en él habia depositado su primo y á los compromisos con este contraidos. Ya lo sabia Rocafort y con ello contaba. Supo entonces manejar tan bien el negocio, que su bando, disgustado en gran parte y esperando que al fin se resolveria á aceptar el cetro, rehusó dar el baston de mando al infante, que se hubiera vuelto ya á Sicilia, si los ruegos é instancias de Entenza y de Jimenez no le hubiesen detenido.

»A todo esto, habian ya caido en poder de los nuestros las poblaciones de Megarix y Ainé, pero sentíase en el campo gran falta de vituallas por estar todo talado y destruido diez jornadas al rededor de Galípoli. Hubo con este motivo consejo de capitanes, y se resolvió abandonar aquella tierra para dirigirse á tomar posesion del reino de Salónica, decidiéndose por el pronto á acometer y tomar

la ciudad de Cristopol, puesta en los confines de Tracia y Macedonia, ciudad que tenia la entrada de las dos provincias fácil, la retirada segura y los socorros de mar expeditos. Se ordenó que Ramon Muntaner con veinte y cuatro velas, de que constaba la armada, llevase las mujeres, niños y viejos, por mar á la ciudad de Cristopol, despues de haber arrasado el castillo de Galípoli, el de Madytos y los demás de que éramos allí dueños. Por lo que toca á la hueste, y para evitar en el camino los peligros de la union de ambos bandos, se decidió que la gente de Rocafort, compuesta casi toda de almogavares, turcos y turcoples, marcharia una jornada delante, de modo que al campo que hubiese abandonado por la mañana llegaria por la tarde Entenza con los suyos. De esta última division formaban parte el infante don Fernando y Jimenez de Arenós.

»Así atravesaron una larga extension del pais, y se hallaban ya á dos jornadas de Cristopol, cuando acaeció una mañana que, por haberse retrasada la hueste de Rocafort y haber madrugado mucho la de Entenza á causa de los calores, las dos divisiones se encontraron. Los de Rocafort se creyeron ostigados y perseguidos, y una voz maliciosa gritó de súbito entre ellos:—¡A las armas! ¡á las armas! que aquí está la gente de Entenza y de Jimenez que viene á matarnos! No hubo menester mas. Este grito, repetido de fila en fila, exaspera los ánimos. Las dos huestes se precipitan una sobre otra. Acude Berenguer de Entenza sin armadura y con solo una azcona montera en la mano para sosegar y poner paz entre los combatientes; pero al verle, se arrojan sobre él Gilberto de Rocafort y Dalmau de San Martin, hermano y tio de Berenguer, y le atraviesan con sus lanzas, á tiempo que de sus labios salian estas palabras:—«¿Qué viene á ser eso, amigos?»

»Trabóse entonces un combate encarnizado sobre el cadáver de Entenza, combate que solo pudo calmar la autoridad del infante don Fernando, presentándose en el campo armado de todas armas y con su maza en la mano. Quedaron muertos en el campo ciento cincuenta ginetes y quinientos infantes, la mayor parte de las compañías de Berenguer de Entenza y Jimenez de Arenós. Fué esta desgraciada refriega el fin de todos aquellos odios y desavenencias.

»Así murió traidora y alevosamente Berenguer de Entenza, arrogante y noble figura de aquella caballeresca expedicion. Berenguer, de ilustre y preclara alcurnia, de merecida fama por sus hazañosos servicios en Cataluña y en Sicilia, de ánimo levantado á

altas empresas, era, al decir de los historiadores, animoso y valiente en medio de los mayores peligros, fuerte en los trabajos, constante en las determinaciones, sufrido en la adversidad, y estimado por sus altas virtudes de príncipes naturales y extraños.

»Fernan Jimenez de Arenós, temiendo igual suerte que su desgraciado compañero, abandonó el campo de batalla cuando vió el estrago que hacian en los de su bando los de Rocafort, y dirigiéndose al lugar mas próximo, se entregó en manos de los griegos, siendo muy bien recibido por Andrónico, que le casó con su nieta Teodora, elevándole á la dignidad de megaduque del imperio. Pachymero cuenta que Jimenez llegó á caer en manos de Rocafort durante la refriega, y que pudo escaparse de su prision pasándose entonces á los griegos, con los cuales, segun dicho autor, estaba en inteligencia desde mucho antes, ya que estaba concertado que entraria al servicio del emperador antes de la llegada de Berenguer de Entenza, variando solo de resolucion cuando este ilustre caudillo desembarcó en Galípoli.

»Disgustado tambien el infante don Fernando con la muerte de Berenguer de Entenza, abrazado con cuyo cadáver se dice que derramó abundantes lágrimas, decidió abandonar el campo, despues de haber vuelto á requerir á Rocafort que le reconociese como lugarteniente del rey don Federico y haberse negado á ello aquel capitan. Acertaron á presentarse entonces no lejos del campo donde habia tenido lugar la refriega las cuatro galeras con que el infante habia ido á Galípoli, mandadas por los caballeros Dalmau Serran y Jaime Despalau, de Barcelona, y se embarcó en ellas, navegando la vuelta de la isla de Tarso, y dejando á Rocafort absoluto señor y dueño de todo.

»En Tarso se encontró el infante con don Ramon Muntaner, á quien contó el caso, y quien, irritado y celoso á su vez de Rocafort, decidió tambien abandonar la compañía y volverse á Sicilia con don Fernando. Muntaner tomó esta resolucion con mucho gusto, ha dicho Moncada, porque estaba ya rico y temia á Rocafort, aunque era su amigo. Antes, empero, de partir, el cronista-soldado fuese al campo de Rocafort á dar cuenta y razon á los capitanes de lo que se le habia encargado, que era la mayor parte de sus haciendas, y todas sus mujeres é hijos.

»Reunido consejo general así que llegó Muntaner, hizo este entrega de los libros y del sello del ejército, y consiguió que se diese

seguro á las mujeres, hijos y haciendas de los del bando de Berenguer de Entenza y Fernan Jimenez de Arenós, para que se les dejase en libertad de ir con lo suyo á donde les acomodara. A todos los que no quisieron quedarse con Rocafort ni ir á reunirse con Jimenez, se les facilitaron barcas armadas, que les condujeron á Negroponto. Muntaner, á quien parece que realmente se estimaba mucho, siendo universal mente querido por su carácter bondadoso y conciliador, fué instado á quedarse, haciéndosele magníficas ofertas; pero estaba ya resuelto á partir y lo efectuó, yendo á reunirse con don Fernando, que proseguia esperándole en Tarso.

»Pero don Fernando era jóven, dice Muntaner en su crónica, y es malo ir con príncipes jóvenes y de sangre generosa, que en ninguna parte ven peligros, y toman por cobardía la prudencia. Quiso detenerse en Negroponto, donde á la ida habia sido muy festejado, y encontróse allí con una flota veneciana, en la cual iba el caballero francés Tebaldo de Cipoy, encargado, segun parece, de ir á proponer á la hueste catalana que reconociese por monarca á aquel Carlos de Valois, que primeramente habia tomado el título de rey de Aragon en nombre del Papa, despues el de rey de Sicilia, y que aspiraba entonces á ser emperador de Constantinopla, consiguiendo solo ser únicamente rey del viento, como dice Muntaner. Apenas hubo puesto el infante don Fernando pié en tierra, cuando las diez galeras venecianas dieron sobre las del infante y el bajel de Muntaner, que saquearon, apoderándose de las muchas riquezas que llevaba y matando cuarenta hombres de la tripulacion que quisieron defenderse. Por lo que toca al infante, Muntaner y los demás que con ellos habian desembarcado, quedaron presos, siendo enviado el primero con ocho caballeros y cuatro escuderos á la ciudad de Atenas, cuyo señor le mandó cautivo y con muchas guardas á Tebas.»

## ROIG (calle den).

Atraviesa de la del *Cármen* á la del *Hospital*.

En lo antiguo fué conocida por varios nombres. Llamóse primeramente *den Picalqués*, que era tambien el de una calle vecina, despues *den Pujal*, luego *den Pascual*, y por fin tomó el nombre *den Roig*, que conserva aun. Recuerdan todos estos nombres otros tantos de familias catalanas, propietarias sin duda de terrenos sitos en la calle.

En la *Rúbrica de Bruniquer* leimos una vez, y copiamos, la siguiente nota relativa á la calle de que hablamos.

*A 25 de febrer de 1617, los obrers concediren llicencia á doña Margarida de Plassa, monja carmelita calsada, de poder tancar á tots dos caps lo carreró dit vulgarment den Picalqués, que es en lo Rabal qui travessa del carrer del Roig á la riera den Prim, á efecte de fer y construir en dit loch colegi ó monestir de doncellas recullidas.*

—

Vivió por mucho tiempo en esta calle, esquina á la del Hospital, don Manuel Torrents y Serramalera, que hace pocos años murió en Paris durante uno de sus viajes.

Fué diputado provincial de Barcelona en distintas ocasiones, y era persona muy conocida y muy apreciada en los círculos barceloneses.

Hombre de superior talento y de vasta erudicion, no era conocido como literato, sin embargo de serlo y muy profundo. Tenia escritas varias obras que, si no mienten nuestras noticias, mandó quemar antes de morir, y era autor de una coleccion notabilísima de poesías que habia escrito en francés, idioma del cual era particularmente aficionado. Estas poesías fueron tambien quemadas ó han desaparecido. Nosotros recordamos haber leido algunas, y conservamos especial memoria, en particular, de una que dirigió á la villa de Moyá, su patria, notable por su sentimiento, por su melancolía y por la valentía de sus pensamientos.

En esta composicion el autor daba cuenta de sus impresiones al llegar á Moyá por primera vez despues de treinta años de ausencia. La villa presentaba una nueva fisonomía, sus padres habian muerto, muerto tambien muchos de sus parientes y amigos, una sola hermana que le quedaba se habia hecho monja, no encontraba los sitios donde se habia deslizado su infancia, no existia ya el hogar paterno, y esto daba asunto al poeta para una magnífica tirada de versos que terminaban con el siguiente, uno que recordamos por la impresion profunda que nos hizo su lectura:

*Moyá n' est plus pour moi que un vaste cimetiere.*

### ROSA (calle de la).

Es una callejuela que cruza desde la calle den *Códols* á la de la *Carabassa*.

Cuando se la ve tan estrecha, angosta y sucia, se pregunta uno si es por ironía por lo que se le dió el nombre *de la Rosà*.

Evidentemente no puede ser por otra causa.

### ROSARIO (calle del).

Cruza de la calle *Ancha* á los *Encantes*.

Segun parece, el verdadero nombre de esta calle es el de *la taberná del Rosario*.

Dióle este nombre una antigua y famosa taberna que habia en ella, donde se veia una capillita con la imágen de Ntra. Sra. del Rosario, rodeada de jarros de flores.

La costumbre de tener una capilla con la imágen de la Vírgen ó de un santo, existia antiguamente en casi todas las casas de Barcelona, muy especial y señaladamente en las tiendas de los menestrales. Quizá no habia una sola, por reducida que fuese, donde no figurase en el sitio mas visible de la tienda una capillita de mas ó menos lujo, segun los alcances del propietario, con la imágen del santo bajo cuya proteccion estaba la casa. En los dias de la fiesta del santo y en los que lo eran de fiesta para la familia, se encendian luces en la capilla, se renovaban las flores de sus jarros, y se rezaba devotamente el rosario al caer de la tarde.

Todavía quedan en Barcelona, aunque raras, algunas antiguas tiendas donde se ve la capillita con el santo patrono de la casa.

### ROSELLON (calle del).

Otra de las que han de constituir la nueva Barcelona.

Atravesará toda la ciudad, de un extremo al otro, desde la calle de la *Marina* á la del *Llobregat*.

Cualquiera que esté enterado solamente un poco de la historia de Cataluña, comprenderá fácilmente la razon que tuvimos al aconsejar al Excmo. Ayuntamiento que le diese este nombre.

Segun se supone, el condado de Rosellon fué instituido por Carlomagno en la época en que este príncipe, queriendo oponer una barrera permanente á las invasiones siempre amenazadoras de los moros, dividió las marcas de España en diferentes condados, siem-

pre prontos á resistir las fuerzas del islamismo y á oponerse á sus progresos.

La época de los condes del Rosellon es la en que este pais fué mas desdichado. De una parte, las invasiones de los sarracenos y de los normandos pasaban á sangre y fuego sus villas y campos, convirtiendo en ruinas dos de sus principales ciudades, *Ruscino* é *Iliberis*, tan notables por su antigüedad como por sus recuerdos históricos; de otra parte, las rivalidades de los pequeños jefes feudales, poniendo incesantemente las armas en sus manos, hacian que fuesen tan grandes los desórdenes y desolaciones, que hubo necesidad de una intervencion de nobles y eclesiásticos. Las primeras constituciones de paz y tregua, designadas bajo el nombre de *Treuga Dei*, tregua de Dios, fueron decretadas en los dos concilios que se celebraron en Toluges, cerca de Perpiñan.

La poblacion de Ruscino habia dado orígen á un pequeño barrio conocido con el nombre de *Villa Perpiniani*. Engrandeciéndose poco á poco, esta localidad recibió en su recinto una colegiata fundada por un conde de Rosellon, un hospital erigido por otro conde, y los elementos de una ciudad destinada á ser célebre algun dia. Su último conde confirmó á esta ciudad las leyes y costumbres basadas sobre los derechos que acordaban á las poblaciones las instituciones romanas, y Perpiñan desde aquel momento marchó á grandes pasos por el camino del progreso.

Al morir sin posteridad el último conde, legó sus dominios al rey de Aragon, y el Rosellon sintió bien pronto los efectos saludables de la poderosa mano que tenia las riendas de aquel reino. Bajo este nuevo régimen, la provincia llegó á un gran estado de prosperidad y riqueza por el comercio y la industria manufacturera, tanto como por las letras. Familiarizados los reyes de Aragon, condes de Barcelona, con la poesía, alentaban la ciencia del *Gai saber*, y el Rosellon contó entre sus hijos algunos trovadores, cuyo nombre ha permanecido justamente célebre.

Pero, en tanto que, gracias á instituciones libres y benéficas, los roselloneses gozaban de un estado de prosperidad, negros nubarrones precursores de borrascas comenzaban á condensarse sobre su cabeza. Un rey conquistador, uno de los mas grandes príncipes que hayan ilustrado su época, Jaime, el primero de este nombre, habia agregado á su corona de Aragon el reino de Valencia y las islas Baleares, cuyos territorios arrancara espada en mano del poder de los moros.

Padre de una numerosa familia, Jaime quiso dejar una corona á cada uno de sus hijos, y levantar en sus Estados cuatro tronos á un mismo tiempo; pero las desgracias que experimentó este príncipe en su hogar doméstico, redujeron su familia, y los cuatro tronos se fundieron en dos: Pedro tuvo el Aragon, Valencia y Cataluña; Jaime las islas Baleares, los condados de Rosellon y Cerdaña y algunos dominios esparcidos por el Languedoc. El mayor de estos dos hijos se tituló rey de la corona de Aragon, el menor rey de Mallorca.

Partida de esta manera la unidad de la monarquía aragonesa, los dos hermanos llegaron á ser dos rivales y bien pronto dos enemigos. Apoyado en razones políticas, el rey de Aragon quiso imponer su señorío feudal al poseedor de los fragmentos desmembrados de los estados de su padre, y Jaime, á quien su padre habia dejado una corona libre é independiente, se oponia á esto. Para don Pedro, el Rosellon era el centinela avanzado de la corona de Aragon, que no podia tener seguridad no teniéndola en la sumision de aquel condado, y por lo mismo la eterna máxima de *salus populi suprema lex esto* cerró aquella vez los ojos á la justicia, y la política cumplió sus designios.

La violencia ejercida con el rey de Mallorca, obligándole á reconocerse súbdito de su hermano mayor, hizo de don Jaime un enemigo de su propio hermano, dispuesto á vengarse al ofrecérsele una ocasion propicia. La ocasion no tardó en presentarse. Cuando el rey de Aragon fué privado de su corona por una decision pontificia, y el rey de Francia Felipe *el atrevido* encargado de arrancársela para colocarla sobre la cabeza de su segundo hijo, don Jaime de Mallorca conde del Rosellon abrazó la causa del francés.

Conocido es el resultado que tuvo la guerra que el rey de Francia declaró al de Aragon. Detenido á sus primeros pasos en el Ampurdan, Felipe, despues de haber perdido las tres terceras partes de su inmenso ejército, devorado por un espantoso tifus, y víctima él mismo de la epidemia, fué á morir en Perpiñan, debiendo solo á la magnanimidad del monarca que queria despojar el triste consuelo de no morir en pais extranjero; pero, antes de morir, el príncipe francés tuvo el dolor de ver destrozar, á su paso por los Pirineos, el resto de los soldados que la epidemia habia respetado en el campamento. Solo un reducido número de combatientes pudo escapar al hierro de los almogavares, agrupándose bajo el oriflama que protegia la litera del moribundo monarca, amparada por un salvo-conducto del

rey trovador, á quien la Santa Sede, con soberbio desden, habia calificado de débil caña, siendo así que fué la encina corpulenta contra la cual fueron á estrellarse todos los esfuerzos de la cruzada arrojada contra él (1).

Don Pedro no quiso dejar impune la felonía de su hermano. Don Jaime fué despojado de la diadema, que no se le devolvió hasta mas tarde, gracias á las perseverantes instancias del papa y de los reyes de Francia y de Sicilia.

Tres reyes sucesivamente llevaron la corona de Mallorca y del condado de Rosellon. El último, Jaime II, despues de haber intentado sustraerse al señorío del rey de Aragon su cuñado, perdió su corona tras de cinco años de una guerra terrible y desastrosa para el Rosellon. Este condado y las Baleares fueron entonces unidos á la corona de Aragon por don Pedro llamado *el Ceremonioso* y tambien *el del puñal*.

Don Pedro, hábil político, hizo llover los favores sobre los roselloneses en general y sobre los de Perpiñan en particular, para captarse su voluntad y simpatías. Les asoció á la legislacion catalana, les admitió en las Cortes de Cataluña, fundó en Perpiñan una universidad bajo la planta de la de Tolosa, favoreció en aquel pais la navegacion de Ultramar, comprendiendo expresamente al Rosellon en sus dos célebres edictos relativos á los buques que podian hacer escala en tierras del Soldan, é hizo revivir en Perpiñan el comercio y la industria manufacturera, fatalmente comprometidos por los azares de la guerra.

Desde entonces el Rosellon prosiguió formando parte de la corona de Aragon, adherido particularmente á Cataluña, cuya lengua misma tenia, y con la cual formaba cuerpo de nacion.

Cuando don Juan II, sucesor de Alfonso *el sabio*, subió al trono, á mediados del siglo XV, volvieron para el Rosellon los dias de calamidad y duelo.

Conocidas nos son las causas por las cuales Cataluña entera se levantó contra don Juan II. Este se dirigió entonces al rey de Francia Luis XI para obtener apoyo; pero, antes de dárselo, el monarca francés pidió garantías. Don Juan le abandonó, por contrato synalagmático, los dos condados de Rosellon y de Cerdaña. Por una y otra parte habia presidido la mala fé á la redaccion del contrato, y el resultado fué quedar los contratantes mortalmente enemistados. Re-

(1) Fleury.

conciliado don Juan con Cataluña, quiso volver á recobrar el Rosellon, que se negó á cederle Luis XI, y durante algunos años tuvo lugar en aquella comarca una verdadera guerra de exterminio. Por fin, el Rosellon volvió á formar parte de la monarquía aragonesa, que, con el casamiento de Fernando *el católico* y de Isabel *la católica*, se unió á la corona de Castilla.

Solo en tiempo de Felipe IV, despues de la guerra de este rey con los catalanes, el Rosellon fué cedido á la Francia por el tratado del Bidasoa.

Tal es en breve resúmen la historia de una provincia, que durante siglos formó parte de la nacion catalana. No es pues de admirar que, en recuerdo, se haya puesto su nombre á una calle.

Aun hoy mismo el Rosellon todo conserva su fisonomía catalana. Catalanes son los recuerdos de su historia, catalanes sus principales monumentos, catalanes los nombres de sus villas y ciudades, catalana es la lengua que hablan sus habitantes, catalanas son las danzas á que el pueblo se entrega en los dias de fiesta. No parece sino que el francés es extranjero en el Rosellon.

## RONDA (calle de).

Otra de las del Ensanche.

Es una calle, especie de *boulevard*, que da vuelta á la antigua Barcelona, partiendo del *paseo de San Juan* y yendo á terminar en lo que ahora son *huertas de San Beltran*.

Desembocarán en esta calle de circunvalacion las principales de la antigua y nueva ciudad.

Tiene ya construidos hoy muchos y bellos edificios particulares, se están terminando las obras de la nueva *Universidad*, y es de creer que pronto comenzarán en ella las del *Instituto*, pues que la Diputacion tiene ya adquirido el terreno y hechos los estudios.

La nueva *Universidad* de Barcelona estará situada en esta calle de *Ronda*, en la parte O. de la ciudad, en el ángulo saliente, ex-baluarte de los Tallers, habiéndose aprovechado parte de los antiguos fosos para sótanos del edificio, de manera que el vértice del ángulo de dicho baluarte coincide con el centro del eje de la nueva Universidad, en cuyo museo se conserva la piedra conmemorativa que allí se encontró.

La fachada principal que mira al S. E. linda con la calle de las *Cortes*, y tiene 130 metros de longitud cuando las laterales tienen 83 metros cada una. La superficie edificada es de 10,739 metros, con tres grandes patios, uno central abierto por la parte posterior y dos laterales porticados. Además hay seis patios de luz y ventilacion.

Está destinado este edificio á la enseñanza de las cinco facultades de Derecho, Letras, Ciencias, Medicina y Farmacia, reuniendo además la escuela industrial superior, la profesional de Bellas artes y la Biblioteca universitaria y provincial.

Colocada en el centro de la fachada principal, hay una triple puerta que conduce á un doble vestibulo de 37 metros de largo por 16 metros de latitud, encontrándose á mano derecha la secretaría general y la escalera noble que se desarrolla en un rectángulo de 24 metros de largo por 12 de latitud. En frente hay un pórtico que mira al patio central posterior, que enlaza á la vez los claustros de los cuerpos laterales. En la parte de la derecha hay las facultades de Derecho, Letras y la Escuela industrial superior, y en la de la izquierda las de Medicina, Farmacia y Ciencias. En la planta baja hay veinte y dos cátedras, diez laboratorios, y doce gabinetes para el material de las clases experimentales, decanatos, salas de profesores y de exámenes, con los demás accesorios propios del establecimiento.

En el piso noble descuella en primer término el salon de grados, tanto por su magnificencia como por su preferente situacion: tiene 32 metros de largo por 16 de latitud y otros 16 de altura, sirviéndole de entrada una doble galería corrida, que se desarrolla por ambas caras del cuerpo central. Además hay en este piso el despacho y habitacion del rector, la biblioteca y museos de historia natural, de bellas artes é industria.

La parte SE. del piso segundo la ocupará la Escuela profesional de Bellas Artes, y la NE. servirá de habitacion á los dependientes que por reglamento la tienen en el edificio.

En los ángulos de la fachada principal hay dos observatorios, y en cada uno de ellos tres departamentos útiles. En la parte central de la misma fachada hay otra torre para colocar un reloj eléctrico, regulador de todos los del establecimiento.

La fachada principal tiene cinco partes: una central, cuyas puertas en número de tres dan ingreso al vestíbulo. El segundo cuerpo

acusa la portada del salon de grados, cuya masa domina la construccion por su severa magnificencia; en el centro hay el escudo real de España, y lateralmente dos grandes medallones con los bustos de don Alfonso V de Aragon, fundador de la primitiva universidad, en el uno, y el de la reina doña Isabel II en el otro, como lo recuerdan las inscripciones que hay junto á la escalera principal, que es de mármol, alumbrada por medio de cristales de colores. Inmediato á ella hay el salon de grados, cuyo pavimento es de mármol, y el techo artesonado y enriquecido con florones y pinturas: el conjunto es abarquillado para que sea acústico: el trono y dosel, colocados en la parte principal, son de mármol blanco, de carácter permanente. En las paredes ha de haber ocho grandes cuadros de los principales hechos históricos que recuerdan las glorias de la patria y tengan relacion con la universidad de Barcelona y los bustos de nuestras principales ciudades universitarias. En este salon de grados se colocará un altar con la imágen de la Purísima Concepcion para los actos religiosos.

Los techos de los demás salones deben ser tambien artesonados.

Este suntuoso edificio, que honrará no solo á Barcelona sino á España, carece de rival en la Península, y habrá pocos que le igualen en Europa. Costará sobre dos millones de reales.

El autor y director de la obra es el conocido y reputado arquitecto don Elías Rogent.

—

Actualmente, segun ya hemos visto en las páginas de esta misma obra, la Universidad junto con el Instituto provincial ocupan el ex-convento del Cármen. El estado ruinoso de este edificio por un lado, y por otro el desarrollo é incremento que en todos los ramos de la administracion pública va adquiriendo la provincia, hicieron pensar al gobierno en un nuevo emplazamiento para Universidad, colocándola en sitio oportuno y en terrenos propios del Estado, pertenecientes á las derruidas murallas, fosos y glacis, quedando á su favor la superficie que actualmente ocupan la Universidad é Instituto. Pero, como el gobierno no podia entrar en el pleno goce de toda la localidad sin indemnizar á la provincia la parte que pertenece al Instituto, propuso á la Diputacion provincial la cesion á su favor del edificio de San Sebastian ó bien hacerle entrega de 160,000 escudos, cantidad que se calculó ser el valor de la parte que posee en

el citado ex-convento del Cármen. La Diputacion desechó la primera de las proposiciones, no solo por no reunir el edificio de San Sebastian condiciones á propósito, sino tambien por su escasa superficie, toda vez que al nuevo Instituto debia agregarse al colegio de internos y Escuela Normal, obtando la Diputacion, por lo mismo, por la suma ofrecida de 160,000 escudos.

Esta celosa corporacion, que no perdona medio para llevar á cabo una obra cuya importancia es notoria, está gestionando desde el año 1863 la adquisicion de tres manzanas del Ensanche (calle de *Ronda* ) pertenecientes al Estado, señaladas en el plano aprobado con los números 50, 52 y 53, ofreciendo satisfacer su importe segun el valor resultante de la tasacion verificada por la Hacienda pública, sin haber conseguido hasta el presente otro resultado que la declaracion de utilidad pública de todo el espacio comprendido en las tres manzanas citadas. Sin embargo, con el deseo de dar comienzo á las obras luego de adquirida la localidad, y ver cuanto antes realizado el nuevo instituto, encomendó la formacion de los planos al distinguido arquitecto de provincia don Francisce Daniel Molina, quien, sin levantar mano, se ocupó de este interesante trabajo, que no puede ultimarse sin la seguridad de ser efectiva dicha cesion por parte del gobierno.

El citado edificio debe emplazarse en las manzanas 50, 52 53 del plan de ensanche aprobado, lindantes por el *Norte*, con la calle de *Ausias March*; por el *Sur*, con la calle de *Ronda*; por el *Este* con la del *Bruch*, y por el *Oeste* con la de *Bailen*. Pero como el edificio en su totalidad deberá reunir el triple carácter de Instituto de segunda enseñanza, colegio para internos y escuela Normal, se ha procurado que su disposicion corresponda á los servicios peculiares á cada establecimiento, separándolos del central que constituye el Instituto. La fachada principal, que mira á la espaciosa calle de *Ronda*, mide 30 metros de latitud y se halla precedida de un gran jardin cerrado por una vistosa verja, en cuyo punto se colocan los pabellones que deberán ocupar los porteros encargados de la vigilancia. La parte del edificio que constituye el Instituto se ha dividido en tres secciones; á la central corresponden todas las dependencias oficiales, como salon de grados, secretaría, archivo, salas de juntas de descanso para los catedráticos, escaleras principales, etc. etc., cuya obra abraza todo el alto del edificio. En ambos lados laterales, simétricamente colocadas, se hallan las cátedras con

sus accesorios, ocupando los bajos, y el primer piso se destina para museos y demás oficios anexos. Los alumnos se hallarán completamente separados segun sean las clase á que pertenezcan. Cada seccion contendrá cinco aulas convenientemente separadas, precedidas todas de un ancho patio cerrado con pórticos que faciliten la entrada independiente á cada escuela.

El decorado de la fachada principal corresponde al órden griego, y el cuerpo central estará precedido de un grandioso pórtico con su vestíbulo : para complemento de la decoracion se colocan varias estatuas, descollando entre ellas principalmente en diversos grupos, la Física y Química, la Historia y la Filosofía, la Historia Natural, etc. etc. La decoracion interior del edificio corresponde al mismo órden, y en su ornamentacion principal resaltan los bustos de los personajes mas célebres en artes, oficios, ciencias, literatura, etc.

La escuela Normal, decorada con el mismo tipo arquitectónico, contiene cinco cátedras con todas las dependencias que su instituto reclama, y en el colegio de internos habrá plaza para 200 pensionistas.

### ROSICH (calle den).

Cruza de la de la *Platería* á la de los *Baños viejos*.

Ha tenido diferentes nombres.

Primeramente se tituló den *Guillem de la Cerca*, despues *den Senmanat* y luego *den Catá*. Todos estos nombres aludian sin duda á personajes ó familias que tenian propiedades en esta calle.

Tomó mas tarde la denominacion *dels mirallers*, por haberse establecido en ella algunos de los que ejercian esta industria.

Por fin, sin que sepamos en qué época, cambió este nombre por el de *Rosich*, que es apellido bastante comun en Cataluña.

### RULL (calle den).

Atraviesa de la de *Obradors* á la de *Códols*.

Lleva un nombre de familia catalana, propietaria tal vez de terrenos en el sitio que ocupa.

# S

### SABATERET (calle del).

Es decir, del *zapaterito*.

Antiguamente se llamaba den *Guixé*.

Su entrada está en la calle de *Flassaders* y su salida en la del *Rech*.

Nada hallamos que decir relativamente á esta calle, ignorando por completo de qué puede provenir el nombre que lleva.

### SACH (calle del).

Es decir del *Saco*.

Se halla en la calle de *Ripoll* y no tiene salida.

Los franceses llaman *cul de sach* á un callejon sin salida, y lo propio se dice tambien en catalan. Evidentemente, este es el orígen de su nombre.

### SADURNÍ (calle den).

Cruza de la del *Beato Oriol* á la de *San Rafael*.

Lleva esta calle el nombre de una familia catalana.

Muchos, vulgarmente, la llaman de *San Sadurní*, confundiéndola con otra así titulada que estaba situada entre el cementerio de la parroquia de San Pedro y las casas sitas delante de esta iglesia,

pero que desapareció al verificarse el derribo de dicho cementerio para dar mayor extension á la actual plaza do San Pedro.

La desaparecida calle de *San Sadurní* era un recuerdo consagrado al santo á quien en aquellos alrededores mismos mandó levantar una capilla Ludovico Pio, cuando se hubo apoderado de Barcelona, segun ya hemos visto al hablar de *San Pedro de las Puellas.*

San Sadurní es el san Saturnino de los castellanos, el san Saturnin de los franceses y san Sernin de los tolosanos.

Hácia el año 250 de nuestra era, siete obispos fueron á predicar el cristianismo en las provincias meridionales de la Francia. Uno de los mas célebres fué san Saturnino, llamado por los de Tolosa san Sernin, el cual sufrió el martirio en esta última ciudad. Le ataron por los piés á un toro salvaje, que bien pronto le hubo hecho pedazos y que no se detuvo sino al llegar á los sepulcros levantados á lo largo de la calle de Aginnum. A la noche siguiente, dos doncellas cristianas amortajaron y sepultaron, en el sitio mismo donde fué hallado, el mutilado cadáver del cristiano apóstol.

Hoy se eleva la suntuosa iglesia de San Sernin de Tolosa sobre aquella tumba, cuidadosamente oculta al principio, pero frecuentada en secreto por los fieles hasta el dia en que el cristianismo triunfante construyó allí un oratorio, transformado mas tarde en la opulenta y magnífica basílica que con admiracion van á visitar en el dia los extranjeros.

## SAGRISTANS (calle dels).

Cruza desde la de *Capellanes* á la de *Ripoll.*

En una casa de esta calle vivió por algun tiempo un famoso pintor italiano, que hubo de emigrar de su pais en época en que los austriacos eran dueños del reino Lombardo-Véneto. El proscrito, en sus ratos perdidos, se entretuvo en pintar al fresco en una de las salas de la casa, representando el Foro de Roma y la escena del sacrificio del Curcio, y al pié de su cuadro escribió estas filosóficas líneas.

«Quien desee la gloria debe esperarse á hallar en su camino el abismo abierto de la muerte. Este abismo no se llena ni colma con tierra, tampoco con oro; solo se colma consigo mismo: es preciso arrojarse á él para que se cierre. Cuando Roma naciente amenazaba

ser hundida por la boca del abismo inopinadamente abierto en el Foro, Curcio se arrojó á él completamente armado, y la suerte fué vencida. No disfrutó de su heroismo, pero el premio del martirio es la fé que lo exige. Sabia que su memoria, como una estatua imperecedera, permaneceria en pié sobre su tumba. Roma, si hubiese vivido, le hubiera sin duda lapidado: cuando fué muerto, se coronó su imágen de flores y laurel.»

Hoy no existen ya la leyenda, la pintura y creemos que tampoco la casa, pues ha sido restaurada ó reconstruida.

### SAL (calle de la).

En la Barceloneta. Su entrada está en la calle de *Ginebra* y su salida en la de *San Fernando.*

Debe sin duda su nombre á la existencia en otro tiempo de algun establecimiento para confeccionar la sal con el agua de mar.

### SALABARDENYA (calle del arco den).

Es una calle sin salida que se halla en la de *Santa Ana.*

Parece llevar un nombre propio, recordando tal vez, como tantas otras, el de algun propietario de sus terrenos.

### SALVADORS (calle de los).

La entrada está en la calle de la *Cera;* su salida en la de *San Antonio Abad.*

El Excmo. Ayuntamiento de Barcelona acordó en sesion del 18 de enero de 1849 dar á esta calle nuevamente construida el nombre preclaro de los Salvador, distinguidos naturalistas catalanes, que por sus estudios y talentos merecieron grandes muestras de aprecio de parte de los sabios nacionales y extranjeros.

Por aquel apellido son conocidos principalmente cuatro, á saber: Juan Salvador, Jaime hijo de este á quien el famoso botánico Tournefort llamó el Fénix de Cataluña, y Juan y José, hijos de Jaime.

El doctor don Juan Salvador y Boscá, primero de los cuatro de

este apellido y familia, nació en 6 de enero de 1598 en Calella. Estudió la farmacia en Barcelona, fué un gran botánico, y recorrió la España en busca de plantas, dándose á conocer á muchos sabios extranjeros, con quienes tuvo estrechas relaciones.

Jaime Salvador y Pedrol, hijo de Juan, el Salvador por excelencia, y á quien Tournefort llamó el Fénix de su pais, nació en Barcelona el 20 de julio de 1649. Era nombre de vastos conocimientos, muy reputado y tenido en gran consideracion por los sabios extranjeros de su época. No se limitó al estudio de la naturaleza y bellas letras, sino que tambien poseia grandes conocimientos de economía y buen gobierno, de manera que con general aplauso ejerció el oficio de conceller, para el cual fué elegido en 30 de noviembre de 1697, en circunstancias las mas críticas, con motivo del famoso sitio de la ciudad, habiendo hecho señalados servicios á favor de sus conciudadanos por el respeto y buen nombre que se habia granjeado de nacionales y extranjeros.

Juan Salvador, hijo de Jaime, nació en Barcelona en diciembre de 1683. Herborizó con su padre varias veces por toda la Cataluña y Pirineos, é hizo varios viajes á Italia y Francia, paises en los cuales se dió á conocer como profundo naturalista.

José Salvador, hermano del anterior, hizo sus estudios en Montpeller, y fué digno del nombre y de la reputacion de su familia.

Los Salvadors con un desinterés poco comun estuvieron siempre prontos en comunicar sus propias observaciones y suministrar toda clase de noticias á cuantos se las pedian, y de ahí el no ver obras públicas que corran bajo su nombre. A su celo, á su laboriosidad, á su ciencia se debió la creacion del Museo Salvador, importante monumento que está dividido en las 12 secciones siguientes:

1.ª Una preciosa biblioteca de historia natural.

2.ª Una coleccion de importantes manuscritos históricos y científicos.

3.ª Una gran coleccion de medallas y monedas.

4.ª Una coleccion ordenada, segun el método de Gibour, de todos los cuerpos simples con aplicacion á la farmacia y á las artes.

5.ª Otra de mineralogía.

6.ª Coleccion geognóstica de petrefactos terrestres y marítimos.

7.ª Una coleccion de mármoles, jaspes y otras piedras.

8.ª Una coleccion de peces disecados é insectos.

9.ª Coleccion de objetos arqueológicos.

10.ª Coleccion de armas antiguas.

11.ª Coleccion de obras de ingenio y curiosidad.

12.ª El herbario de los Salvadors, que es bajo todos conceptos y por muchas razones importantísimo.

La municipalidad barcelonesa interpretó perfectamente el deseo de la opinion pública poniendo el nombre de Salvadors á una calle para perpetua memoria.

## SANTO CRISTO (calle del Arco del).

Está en la de la *Platería* y no tiene salida.

Existe relativamente á esta calle una tradicion, que hemos oido contar varias veces y que vamos á contar á nuestro turno, repitiendo empero aquellos sabidos versos de cierto poeta célebre:

Y si, lector, dijeres ser comento,
como me lo contaron te lo cuento.

En una época, que la tradicion no señala sino como muy antigua, existia en esta calle una capillita con un santo Cristo, que es sin duda lo que le dió el nombre que lleva aun.

Un dia, cierto personaje, que tampoco nombra la tradicion, iba á embarcarse para pasar al extranjero huyendo la persecucion de la justicia, pues habia sido condenado á muerte por algun crímen, segun parece, sin que tampoco el cuento nos dé razon de la enormidad del crímen. Iba ya á poner el pié en la lancha que debia conducirle al buque salvador, cuando fué descubierto por los ministriles que andaban á su alcance y tras sus huellas.

El reo, viéndose perdido, echó á correr introduciéndose otra vez en la ciudad y dirigiéndose hácia la calle de la Platería, con la intencion sin duda de refugiarse en alguna casa amiga ó en algun templo. Pero, al llegar cerca del arco de que hablamos, sus perseguidores le iban ya de tal modo al alcance que casi no tenian que hacer otra cosa sino alargar el brazo para prenderle.

Entonces el perseguido se arrojó á los piés del santo Cristo que habia en la capillita del arco, gritando con angustioso acento:

—¡Jesús Dios mio, amparadme!

Acababa apenas de pronunciar estas palabras, cuando la imágen, como si tuviese vida, desprendió uno de sus brazos de la cruz y lo extendió en direccion de los perseguidores, quienes, á pesar de ser

dia claro, se hallaron de pronto sumergidos en medio de las mas profundas tinieblas, sin poder adelantar un paso, y tendiendo las manos y brazos en el vacío para orientarse y no tropezar con algun objeto.

Esta profunda oscuridad solo duró el espacio de dos ó tres minutos para los ministriles. Volvieron sus ojos á ver la luz del dia, disipáronse repentinamente las sombras, pero ya el brazo de la imágen habia recobrado su anterior posicion y el reo habia desaparecido, como si la tierra se lo hubiese tragado.

La tradicion cuenta que jamás se supo lo que habia sido del personaje, salvado así milagrosamente de manos de sus perseguidores.

El cuento podrá no ser cierto, pero es bello.

### SANTO CRISTO (calle del).

En la *Tapinería*, con salida á la *Riera de San Juan*, hay otra calle de este mismo nombre que, vulgarmente, para distinguirla de la anterior, es llamada del *Santo Cristo de la Tapinería*.

Ignoramos si debe su nombre á una capillita con la imágen de Jesús crucificado, que hay en ella.

### SAN CLIMENT (calle de).

Es una calle sin salida que hay en la de la *Platería*.

Muchos son los que al hablar de esta calle la llaman de San Clemente, pero la verdad es que no recuerda el nombre del santo, sino el de una de las varias familias de este apellido, y aun mejor el de un individuo de la familia, pues lo cierto es, que su verdadero nombre es *calle de Nicolás de Sant Climent*.

Este apellido se conserva aun en varias familias de Cataluña, y se llama así un pueblo á tres leguas de Barcelona, cerca del Llobregat.

El nombre de Sant Climent figura repetidamente en nuestros anales de gloria y en la lista de los concelleres de Barcelona.

Antes de tener esta calle el nombre que hoy lleva, se denominó primero *den Sentmanat* y despues *den Cornet*, que son tambien apellidos de familia.

**SAN SEBASTIAN (plaza de).**

Se halla situada entre los arcos de los *Encantes* y la muralla del *Mar*, y desembocan en ella las calles de *Isabel II*, *Consulado*, *Fustería*, *Merced*, y *Bajo Muralla.*

El sitio en que hoy se halla esta plaza era antes el astillero comun para la construccion naval mercante, el cual se extendia por las calles inmediatas hasta la del *Regomir* y bajada de *Viladecols.* En los soportales ó arcos llamados antes en idioma del pais *Voltas den Guaité* y hoy *arcos de los Encantes*, tenian sus talleres los carpinteros de madera.

Dábase entonces á esta plaza ó á esta vasta extension de terreno el nombre de el *Dressenal.*

Al principio del siglo XVI comenzó á murarse la ciudad hácia la parte del puerto, con lo que esta plaza quedó, como quien dice, cerrada, y denominóse *del Vi* (del vino), por ser el sitio destinado para mercado del vino.

Mas tarde hubo de construirse en ella una fuente, sobre la cual se colocó una estatua del Angel de la guarda, y tomó entonces el nombre de plaza de *la Font del ángel* (de la fuente del Angel).

Sin embargo, el vulgo la denominaba de *San Sebastian*, á causa del convento que en ella se levantó, y este es el nombre que le ha quedado.

Efectivamente, allí se alza el edificio llamado de San Sebastian, cuyo orígen vamos á decir en pocas líneas.

En 1466, el Consejo de Ciento deliberó que se guardase la fiesta de San Sebastian por causa de las terribles epidemias que con frecuencia á la sazon invadian á Barcelona, y en 1506 renovó sus votos, determinando además la ereccion de una iglesia al glorioso mártir, la cual se concluyó poco tiempo despues, segun se desprende de la siguiente nota que copiamos de un dietario existente en el archivo que el señor Moner posee en el pueblo de Fonz:

«*En aquest any de 1506 hi hagué pestilencia en la present ciutat de Barcelona, per la cual cosa se fundá la iglesia de Sant Sebastiá en lo lloch hont avuy está, y se acabá l'any 1507, essent concellers los devall escrits, los cuals están pintats en lo retaule de dita iglesia.*

*Dionis Miquel, ciutadá.*

*Guillen* Ramon *Soler*, *caballer*.
*Joan Destorrent*, *ciutadá*.
*Joan* Ribas, *mercader*.
*Luis ó Carles Mir*, *notari*.

Veamos ahora cómo y cuándo pasaron á ocupar esta iglesia y á construir el edificio contiguo los clérigos regulares menores.

Vinieron estos á Barcelona por los años de 1631 para plantear su instituto, y á 16 de junio del año siguiente obtuvieron el permiso para edificar un convento dentro de la área parroquial de San Justo y San Pastor, lo cual no llegó á verificarse. Sirvieron en el Hospital de la Misericordia hasta que solicitaron nuevo permiso el 22 de agosto de 1636, concediéndoseles entonces un local á propósito en la calle del *Oliver* del *Pla de Lluy* en el barrio de la Ribera. Tuvieron por aquel mismo tiempo varios debates con los religiosos agustinos y la comunidad de presbíteros de Santa María del Mar, y viéronse precisados á abandonar esta ciudad; pero regresaron en 1652, erigiendo en el lugar que antes se les habia concedido una iglesia con su convento, bajo la advocacion del Espíritu Santo.

En 1715, comprendido este edificio en el círculo de los que habian de demolerse para la construccion de la Ciudadela, fueron desalojados de él y les indemnizó Felipe V cediéndoles en 1719 la iglesia de San Sebastian, junto á la cual hicieron levantar el convento que aun hoy existe y en el cual residieron hasta 25 de julio de 1835.

Fué luego este convento destinado á varios usos, y hoy se hallan establecidas en él las escuelas *superior industrial* y la de *náutica*.

Tiene en su interior un patio con columnas, parte de cuyo pórtico se ha convertido en laboratorios de química, hallándose transformadas en cátedras las de pendencias inmediatas.

La iglesia, que no ha perdido su forma gótica, sirve hoy de clase y de laboratorio. Allí se halla todo lo necesario al ramo de tintorería y estampados, artes cerámicas y química orgánica, etc. En las antiguas capillas hay los productos y mostruarios.

Nada de particular ofrecen los aposentos del primer piso, como no sea el gabinete de física, provisto de interesantes instrumentos, y la biblioteca de obras industriales, nacionales y extranjeras, la secretaría, y demás dependencias. En el segundo piso hay el reducido museo de máquinas y la clase de teoría y práctica del tejido con sus muestras, telares y demás aparatos, y la clase de taquigrafía. Al-

gunas de las salas del último piso están destinadas al dibujo industrial y á la formacion de proyectos de fábricas.

Una parte de este edificio que comprende una porcion del segundo piso y el pabellon mas inmediato á la Muralla de Mar, lo ocupa la Escuela de Náutica. En sus salones hay modelos de buques con todo su velámen y arboladura para la maniobra y un museo náutico-geográfico de cuanto pueden necesitar los alumnos. En el pabellon mencionado hay un observatorio astronómico provisto de los instrumentos necesarios. La escuela de Náutica tiene su entrada por la calle de Capmany. Parte de su primer piso lo ocupa la Sanidad del puerto.

Gran número de las enseñanzas que forman hoy parte de la carrera de ingenieros industriales, cuyo título se da en esta Escuela, eran clases gratuitas que sostuvo la Junta de Comercio hasta el año 1851. Tales eran:

La de Náutica que se erigió en 1769; la de Química, en 1803; la de Taquigrafía, en 1805; la de Física experimental, en 1814; la de Cálculo y partida doble, en 1815; la de Agricultura, en 1817; la de Matemáticas, en 2819; las de los idiomas francés é italiano, en 1824; la de idioma inglés, en 1826; la de Maquinaria, en 1831; la de Dibujo lineal, en 1841, y la de Derecho mercantil, en 1845. —Hasta 1851 las matrículas fueron gratuitas, admitiéndose un indefinido número de oyentes, y á los discípulos que desempeñaban exámenes públicos se les daba un premio en metálico, medallas de plata ó alguna obra científica. La referida Junta ha pensionado á gran número de artistas y alumnos sobresalientes de diferentes clases para ir á perfeccionarse en varias partes de Europa.

Esta Escuela se halla en la actualidad agregada á la Universidad literaria.

## SECA (calle de la).

Su entrada está por la calle de las *Moscas* y su salida por la de la *Cirera*.

*Seca*, que lo mismo suena en castellano, significa la casa destinada públicamente para fundir, fabricar y acuñar la moneda. Segun parece, la palabra *Seca* ó *Ceca* es árabe, significando en aquel idioma casa de moneda.

En Barcelona existe desde remotos siglos.

Seria cosa curiosa por cierto hacer la historia de esta casa y de las vicisitudes de la moneda en Barcelona.

Por lo que pueda servir á algunos estudios de esta clase, he aquí unas notas curiosas que en otro tiempo extractamos de los papeles que se conservan en el archivo municipal y guardábamos entre nuestros manuscritos.

«En Consejo de Ciento celebrado el 28 de marzo de 1703 se dió cuenta de haberse recibido un billete del virey conde de Palma, en el cual manifestaba estar esperando dentro breves dias, por cuenta de la real Hacienda, la cantidad de doscientos mil reales de á ocho, y advirtiendo que como convenia al real servicio que esta partida no saliera del Principado y fuese convertida en realillos, invitaba á la ciudad á comprar aquellos, segun se habia hecho en otras ocasiones. El Consejo nombró una junta á la cual sometió este asunto para que diese su dictámen, y en 31 del mismo mes y año, oido el parecer de la junta nombrada, determinó enviar una embajada al señor conde de Palma, representándole la imposibilidad en que se hallaba la ciudad y su falta de medios para poder comprar, como hubiera deseado, la indicada suma de doscientos mil reales.

—»El dia 8 de abril de 1703 el virey conde de Palma envió á buscar al conceller cuarto, y le manifestó que tenia en su poder setenta mil onzas de plata para beneficiar en pro del real servicio, por lo que estimaria á la ciudad que la tomase : contestóle el conceller que era imposible, y entonces el conde de Palma dijo que si la ciudad no podia comprar dicha partida de plata, seria preciso pasar á fabricar con ella reales de dos á fin de que no saliese dicha plata del Principado. El conceller cuarto reunió al dia siguiente 9 de abril el Consejo de Ciento para que deliberase sobre lo ocurrido, y el Consejo decidió que pasara una comision de su seno á decir y á representar al capitan general el vivo sentimiento que tenia esta ciudad en no poder condescender á su demanda, por falta de medios, como ni tampoco en permitir que se pasara á fabricar reales de dos, ya por considerar que era en descrédito de S. M. como tambien en perjuicio de sus fieles vasallos.

—»El 27 de abril de 1705 el Consejo de Ciento de acuerdo con el capitan general don Francisco de Velasco y á instancias de este decidió nombrar una junta para que propusiese los medios que debian tomarse á fin de impedir el abuso que se hacia recortando los

reales de á ocho, dejando á algunos reducidos casi á reales de á cuatro.

—»Consta en Dietario del año 1705, que el 17 de julio pasó el síndico á ver á S. E. el capitan general, manifestándole como habia observado la ciudad que en los realitos que se acababan de fabricar en la Seca de Barcelona se habia grabado el nombre del rey, diciendo Felipe V, cosa no acostumbrada, pues que en la corona de Aragon era solo Felipe IV y así habia de decir. En su consecuencia la ciudad pedia que se volviesen á acuñar dichos realitos poniendo en la leyenda ó bien Felipe IV ó bien Felipe sin expresar cuarto ni quinto. El capitan general se excusó diciendo que no le era posible á causa de que debia efectuar inmediatamente algunos pagos con dicha moneda.—En 19 de dicho mes, segun tambien consta en Dietario, el síndico volvió al palacio de S. E. para hablarle del mismo asunto.

—»En Dietario de 1705 y en la página correspondiente al dia 26 de noviembre consta una exposicion (señalada con el número 77) elevada á S. M. don Carlos III de Austria por la ciudad, pidiéndole la permita fabricar monedas.

—»El Consejo de Ciento decidió en 13 de febrero de 1706, segun se desprende del acta de la sesion de aquel dia, fabricar realitos de plata hasta la cantidad de trescientas mil libras.

—»En sesion celebrada por el Consejo de Ciento el 5 de junio de 1706 se leyó una disposicion tomada por S. M. quien, en virtud de tener en sus arcas una gran porcion de plata, habia mandado fabricar con ella realillos de moneda usual.—En 13 del mismo mes de junio se leyó en Consejo de Ciento una carta de S. M. referente al mismo punto.

—»En 6 de setiembre de dicho año, dió permiso el Consejo de Ciento al capitan general del Principado, para pasar á fabricar una partida de realitos de plata, conforme puede verse extensamente en el tomo de acuerdos correspondiente á 1706.

—»En 12 de marzo de 1707 se leyó en sesion del Consejo de Ciento una carta de S. M., fechada en Valencia, manifestando su resolucion acerca de que en el Principado pasasen como moneda corriente las monedas de oro, cruzados y medios cruzados de Portugal.—En sesion por el Consejo de Ciento celebrada el 16 del mismo mes se decidió acceder á lo pedido por S. M. en atencion á haber manifestado una junta de inteligentes que de admitir dichas monedas no se seguia perjuicio alguno á la poblacion.

—»En 25 de abril de dicho año se leyó una carta de S. M. en Consejo de Ciento, por medio de la cual manifestaba haber resuelto en beneficio del comercio y de las públicas necesidades, que se admitiera en el Principado el doblon de á dos escudos de oro por cuatro pesos cada uno, conforme era corriente en Aragon, Valencia y Castilla.—En sesion del dia 29 del mismo mes, el Consejo de Ciento, oido el parecer de personas inteligentes, decidió hacer una representacion á S. M. haciéndole ver los inconvenientes y perjuicios que resultarian de admitirse el doblon de oro con el aumento que proponia, esperando por lo mismo que se daria por satisfecho con tal representacion y no permitiria semejante aumento. Esta representacion obra en el Dietario y en la página correspondiente al viernes 6 de mayo, que fué el dia en que los conselleres pasaron á ponerla en manos de S. M.—En 21 de mayo del mismo año se enteró el Consejo de otra carta de S. M. en que satisfacia los reparos é inconvenientes presentados para admision del doblon de oro, y en su consecuencia decidió el Consejo admitirlo, segun es de ver en el acta de la sesion de dicho dia.

—»En 25 de mayo de dicho año el Consejo de Ciento se enteró de una carta de S. M. y de un real decreto en ella adjunto sobre el valor que debia darse á las monedas de Portugal.

—»En Dietario de 1707 consta que el jueves 25 de julio de dicho año recibieron los concelleres un billete del secretario de S. M., por medio del que participa que deseando el rey poner al corriente la fábrica de reales de á dos de molinillo, y hallándose la ciudad con todos los instrumentos que para practicarlo eran menester, se sirviera disponer se entregasen al maestro mayor de la casa de Moneda.

—»En sesion del Consejo de Ciento celebrado el 21 de julio de dicho año se leyó un billete del secretario de S. M., participando haber dispuesto el rey la creacion de una junta compuesta de sus ministros y de los individuos que nombraran los tres Comunes, para tratar de reprimir y acabar con el abuso introducido de cortarse los reales de á ocho, perjudicando al comercio y al bien público y particular.—En sesion del Consejo de Ciento celebrada el 16 de agosto de dicho año se leyó una carta de S. M. tocante á este mismo punto.—El 30 de agosto de dicho año se puso en el Dietario, donde puede verse, una copia de la nota de reparos que se ofrecian en practicarse lo pedido por S. M.—Durante el mes de setiembre se eleva-

ron á S. M. por parte de la ciudad varias representaciones relativas á este asunto, las cuales obran en Dietario unas y otras en el tomo de acuerdos de dicho año.

—»En 18 de setiembre del mismo año se enteró el Consejo de Ciento de una carta de S. M. proponiendo el fabricar moneda de cobre, dándole cierto valor por la cantidad que pareciere precisa.—En 22 del mismo mes se volvió á tratar del mismo asunto, á consecuencia de una nueva carta de S. M.—En 27 del mismo mes se enteró el Consejo de otra carta de S. M. tocante al mismo asunto.—En 11 de octubre de dicho año el Consejo de Ciento se enteró de una carta de S. M. referente al mismo asunto.

—Se lee en el Dietario de 1708 que el jueves 9 de febrero se puso en manos de S. M. una representacion sobre resello de monedas y salarios de los oficiales de la Seca.—En 23 del mismo mes se leyó en Consejo de Ciento una carta de S. M. contestando á dicha representacion y fijando quiénes eran los que debian tener salario.

—»En sesion del 11 de marzo de 1708 se enteró el Consejo de Ciento de una carta de S. M., en la que decia haber resuelto que cada doblon de los que hasta entonces habian tenido de valor cincuenta y cinco reales de ardites, tuviese el valor de cuatro pesos escudos de plata.

—»En 25 de abril de dicho año se leyó en sesion del Consejo de Ciento una carta de S. M., por medio de la que manifestaba haber decidido la fabricacion de doscientos mil marcos de moneda de cobre de dinerillos.—En 5 de mayo dispuso el Consejo que se abrieran conferencias entre los tres comunes á causa de ciertos reparos que se ofrecian para acceder á lo resuelto por S. M. respecto á la fabricacion de los citados doscientos mil marcos de moneda de cobre.

—»En 7 de marzo de 1709 el Consejo se enteró de una carta de S. M., por la que pedia se pasase á la fabricacion de cien mil marcos de dinerillos.—En la misma sesion acordó el Consejo abrir conferencias con los demás Comunes sobre lo propuesto por S. M.»

## SELLENT (calle den).

Es un nombre de familia, lo propio que el que llevaba anteriormente cuando se llamaba *den Castellá*.

Cruza desde la calle del *Bou* á la de *Capellans*.

**SEMOLERAS (calle de las).**

Otra de las que nada tampoco hallamos que decir.
Cruza de la plaza de la *Lana* á la de *Isabel II.*

**SEPÚLVEDA (calle de).**

Una de las del Ensanche.
Desde la del *Llobregat* irá á parar á la de *Ronda*, cruzada por las de *Tarragona*, *Llansa*, *Vilamarí*, *Entenza*, *Rocafort*, *Calabria*, *Viladomat*, *Borrell*, *Urgel*, *Villaroel*, *Casanovas*, *Muntaner* y *Aribau.*
El nombre que lleva recuerda el de don Francisco Sepúlveda, que ha sido dos veces distintas gobernador civil de Barcelona. Agradecido el cuerpo municipal á este señor gobernador, puso su nombre á una calle cuando se trató de dárselo á las que iban á abrirse en el Ensanche, en cuya ocasion era aquel la primera autoridad civil de Barcelona.

**SERRA (calle den).**

De la de la *Rosa* va á desembocar en la *Ancha.*
Antiguamente llevaba el nombre *den Struch.* Tanto este como el que hoy tiene recuerdan apellidos de familias. El de *Serra* es sobre todo muy comun y generalizado en Cataluña.
Existe otra calle que se llama den *Serra xich*, la cual cruza de la plaza de *San Agustin el viejo* á la de *Marquillas.*

**SEVERO (calle de san).**

Es la que se dirige de la del *Obispo* á la bajada de *Santa Eulalia.*
Tiene Barcelona la gloria de ser patria de varios adalides de la religion cristiana, entre quienes hay que recordar, pues es imposi-

ble nombrarlos á todos, á los santos Simplicio, los dos Severos, Paciano, Aecio, Raimundo de Penyafort, Sabino, Olegario, Teodosio, Lucio, Ramon Abad, el beato José Oriol, y las santas Leda, Semproniana, Eulalia, Juliana y María de Cervelló, llamada vulgarmente del *Socós*.

San Severo y Santa Eulalia son los dos patrones de esta ciudad, cuyas imájenes mandó el cuerpo municipal colocar en la primitiva fachada del Consistorio.

Severo nació de familia ilustre, habiéndole dedicado sus padres al estudio de las letras. Desde jóven abrazó el estado eclesiástico, distinguiéndose mucho por su doctrina y el candor de sus costumbres. Cuando vacó la sede episcopal de Barcelona, fué elevado á ella por eleccion del clero y del pueblo. En este elevado ministerio reveló grandes dotes, y sus predicaciones eran incesantes para inducir al pueblo á conservar la fe, como el mejor escudo para los tiempos difíciles que podian sobrevenir.

Efectivamente, poco tardó en aparecer en Barcelona el procónsul Daciano, á quien estaba destinado el verter á torrentes la sangre de los fieles cristianos. Severo fué una de las víctimas por Daciano señaladas al martirio y á la muerte, y, perseguido, se salió de Barcelona dirigiéndose al Vallés y al lugar llamado entonces *Castrum* ó castillo Octaviano, hoy San Cucufate. Se cuenta que á mitad de camino halló á un labrador llamado Hemeterio, que estaba trabajando en el campo, y contándole lo que sucedia, le advirtió que si por allí acertaban á pasar los ministros del procónsul en su busca, les dijese que en aquel pueblo le hallarian, pues resuelto estaba á derramar su sangre por Jesucristo.

No tardaron realmente en llegar los perseguidores del obispo, y Hemeterio, segun las instrucciones recibidas, les refirió que por allí habia pasado el que buscaban, contándoles la maravilla de haber ya crecido las habas que estaba precisamente sembrando en el momento de pasar el fugitivo. Como Hemeterio declaró que tambien era cristiano, llevóronsele consigo los soldados, y al llegar al castillo Octaviano se les presentó Severo con cuatro sacerdotes que le acompañaban.

Conducidos todos juntos á Barcelona, fueron los seis azotados públicamente, y luego degollados los sacerdotes y Hemeterio en presencia del Obispo, á fin de obligar á este con semejante espectáculo á reconocer los dioses falsos. No pudieron quebrantar su fé,

y entonces, viendo que nada lograban, claváronle en la cabeza, segun algunos, un clavo, segun otros tres y hasta diez y ocho, en cuyo martirio entregó su alma al Criador.

El nombre de este venerable mártir es el que recuerda la calle de que hablamos.

En frente de esta calle hay una puerta de la catedral que se titula de *San Severo*.

En esta puerta, colgando de un robusto clavo, en el lado del arco que da entrada al claustro, se ve una soga de cáñamo que, segun se dice, formaba parte del dogal de un ajusticiado. Habiéndose quebrado en el acto de la ejecucion, y habiendo sido perdonado el reo, este presentó como recuerdo de agradecimiento dicha cuerda, que fué colgada en aquel lugar por no haber sido admitida en el interior del templo.

—

En la Barceloneta hay una calle que se titula tambien de San Severo.

Desde la del *Cementerio* conduce á la playa.

### SEVILLA (calle de).

Se halla tambien en la Barceloneta.

Su entrada está en la calle de *Santa Bárbara*, y su salida en la playa.

Diósele este nombre en recuerdo de la ciudad de Sevilla, poblacion con la cual desde fecha muy remota ha estado la nuestra unida en íntimas relaciones comerciales.

### SICILIA (calle de).

En el Ensanche.

Está trazada desde la de *Córcega* á la de *Villena*, debiendo atravesar todo el terreno que ocupa hoy la Ciudadela, y ha de verse cruzada por las calles de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes*, *Caspe*, *Ausias March*, *Alí-Bey*, *Vilanova*, *Pallás*, *Pujadas*, *Lull*, *Manso* y *Gualdrás*.

Sabido es de qué manera brillante figuran los catalanes en Sicilia. Largamente hablan de ello las historias.

Despues que los sicilianos hubieron arrojado de su pais á los franceses por medio de aquella terrible y sangrienta revolucion que ha dejado en la Historia el nombre de *Las vísperas sicilianas*, don Pedro de Aragon ciñó á su frente la corona de Sicilia. Largo seria referir aquí, pues daria materia para muchas páginas, la historia de los sucesos de Sicilia en que tomaron activa parte los reyes y los súbditos de la Corona de Aragon.

Para memoria de esta época brillante de la historia de Cataluña, se ha dado á la calle de que hablamos el nombre de *Sicilia*.

### SIDER (calle de).

Se la llama vulgarmente del *arco den Sider*, nombre de una familia que poseia terrenos en el sitio que ocupa la calle.

Antiguamente se llamaba *den Quadradas*, que es tambien apellido catalan.

Conduce de la calle *Mercaders* á la de *las Semoleras*.

### SAN SILVESTRE (calle de).

Comienza en la de *Mercaders* y desemboca en la plaza de *Isabel II*.

Acaso el nombre que lleva se debe á haber existido en ella alguna capilla dedicada á San Silvestre.

### SIMON OLLER (calle de).

Conduce de la *Ancha* á la de *Bajo Muralla*.

Llamóse primitivamente *de la Carnicería den Sorts*, segun se ve por la siguiente nota que copiamos de la *Rúbrica de Bruniquer*:

*A 25 de janer fou comensat á clóurer ab parets de traves lo carrer nomenat* Sota las torras, *perque lo rey comprá moltas casas de dit carrer y las casas que obrian al carrer den* Simon Oller *per ajustarlas á la casa que lo rey habia comprada á Bonanat de Coll. Lo dit carrer sota las torras se deya lo carrer de Viladalls, y lo de Simon Oller era lo de la Carnicería den* Sorts.

Por qué tomó esta calle el nombre de *Simon Oller* y quién era este personaje, no hemos podido averiguarlo.

—

En un Dietario leimos cierta vez las siguientes líneas:

«A 21 de junio de 1358 fué ahogado en la mar, por sentencia del Rey, Ramon Marquet, y segun se decia fué por la muerte de Ramon de Sant Vicens, asesinado en la casa de March Castanyer en la calle de *Simon Oller*, de cuyo asesinato era cómplice dicho Ramon Marquet.»

No sabemos en este asunto mas que lo que acaba de leerse, y nos faltan datos para poder apreciar los sucesos. Solo haremos notar á los lectores que este sangriento drama, contado brevemente y en dos líneas por el Dietario, pasaba en tiempo de don Pedro IV el de las terribles y misteriosas justicias, el del *Puñal* como le llamaban los catalanes.

Pero si nada sabemos del hecho, algo podemos decir del March Castanyer que se cita, ó de uno de sus ascendientes al menos. Y vale la pena de que digamos algo, pues se trata de un noble corazon salido de las clases serviles, y que, en el siglo XIII, en un rincon de los Pirineos Orientales, fundó una especie de lugar de asilo donde, por espacio de mas de diez años, centenares de proscritos pudieron refugiarse, huyendo las tiranías feudales del reino de la Corona de Aragon y del condado de Tolosa.

Hasta qué punto sea exacto lo que vamos á narrar no lo garantizamos, sino bajo la fé de Juan Michel que lo cuenta en su crónica, y de C. Leynadier, que lo aprovechó para hacer una novela. Nosotros contaremos los sucesos despojándolos de todo lo que nos parece tener carácter novelesco.

## MARCH DEL CASTANYER.

### I.

in derechos civiles de ninguna clase, teniendo apenas la cualidad de hombres, robados, saqueados, torturados, oprimidos por las tiranías locales, tal era, poco mas ó menos, el estado normal de los siervos bajo el régimen feudal. En esta completa carencia de lo que, así para lo físico como para lo moral, constituye el hombre

social, no les quedaba á aquellos desgraciados mas que lágrimas en los ojos y odio en el corazon. Poco á poco ese odio y esas lágrimas, mezclados á un poco de esa energía feroz que parece apoderarse de los corazones ulcerados, se convirtieron en un deseo insaciable de venganza. Esta venganza estalló y fué terrible. Cada siglo, cada pais tuvieron la suya y todas tienen el mismo carácter.

En los valles de nuestro Canigó existe memoria de una leyenda tradicional, que acaso ha ido desnaturalizándose al pasar de siglo en siglo y de boca en boca, pero que recuerda las peripecias terribles de uno de dichos dramas populares.

Entre Molitj y Vinzá, lugares que hoy forman parte del Rosellon y por consiguiente de la Francia, se alzaba el castillo de Folch ó Fulco de Graves, posado como un nido de águila sobre una roca altísima, y que solo apenas por uno de sus lados era accesible.

Como todas las habitaciones de este género, en el siglo XIII, que es al que nos remontamos, era una pesada masa de piedra, donde todo se habia sacrificado á la defensa y nada á la comodidad. Torre del homenaje, torreones en los ángulos, puente levadizo con cadenas de hierro, murallas, fosos, saeteras, almenas, subterráneos, nada faltaba de lo que caracterizaba esas sombrías moradas feudales.

Tenia el señor de Graves una hija llamada Faneta, educada con cierto carácter de independencia y dada á juegos varoniles. Era de ardiente imaginacion y gustaba de montar á caballo, de ir á la caza, de manejar las armas como los hombres. Con ese gusto exclusivo para los ejercicios violentos, Faneta era soberbia, altanera, inflexible, irascible. Tenia además en su carácter algo de indisciplinable y de salvaje, reuniendo todos los instintos vehementes de una naturaleza inculta y todas las nobles cualidades de un corazon generoso.

Al propio tiempo, en una cabaña vecina al castillo, vivia un jóven siervo, hijo de siervos, llamado March.

March habia sido el compañero de infancia de Faneta, de la cual la madre de March fuera nodriza.

Los dos jóvenes habian crecido y educádose juntos, permaneciendo de este modo la estopa junto al fuego, hasta llegar el dia en que el fuego prendió á la estopa.

II.

Un dia, en uno de esos momentos de expansion que tienen todos los corazones en instantes dados y en circunstancias especiales, Faneta habia dicho ingenuamente á March:

—March, yo creo que te amo.

—Y tambien yo creo amaros, habia contestado sin vacilar el jóven siervo.

Pero, al mismo tiempo, March se quedó silencioso. Parecióle que en el fondo de su corazon sentia encenderse otra pasion, que no era el amor, pero de la cual el amor era el móvil. Recordó que algunos dias antes, habiendo roto una taza en el castillo, la castellana le habia brutalmente amenazado con el enojo del señor de Graves, que, segun ella dijo, podia ejercer sobre él toda la extension de sus derechos. Era recordarle que su señor y dueño podia disponer de su vida, segun su libre arbitrio.

Esta amenaza habia exasperado el alma de March, que parecia no esperar mas que la ocasion de un ultraje para desplegar la terrible energía de que le dotara la naturaleza.

El pobre jóven, entregado á esas reflexiones, se decia á sí mismo: «Yo no soy nada en la tierra. Amo á esa mujer, y su padre puede hacerme matar como á un vil animal, valiéndose para ello del pretexto de ese mismo amor. Sin embargo, siento latir en este pecho de siervo un corazon que no estaria mal colocado en el de un noble. Mi naturaleza es la misma que la de esos nobles orgullosos que me desprecian. Por el derecho de la naturaleza se arrogan el de oprimir á otros hombres sus iguales... Pero, ¿de dónde y de quién tienen ese espantoso privilegio? Yo concibo que un leon desgarre y destroce un tímido ciervo, porque el leon tiene garras; pero ningun hombre viene al mundo mejor armado que otro, y la fuerza y el valor son igualmente propiedad de todo el mundo. ¿Quién, pues, ha podido dictar un contrato tan horrible? ¿Qué puede tener de santo un pacto en que el uno es no mas que el taburete y el otro el pié que lo tira? Solo por una cosa pueden permanecer los siervos sujetos á los señores... por la cobardía... ¡Ah! si todos se me pareciesen! Rompiendo nuestros hierros sobre los cráneos de nuestros señores ó aprendiendo á morir, seríamos bien pronto lo que no somos, hombres teniendo una familia nuestra, hijos nuestros, casa nuestra,

MARCH DEL CASTAÑER.

Digitized by Google

y cuando amásemos á una mujer no tendríamos que temer la vergüenza si se dignaba bajarse hasta nosotros, ni la horca si osábamos nosotros elevarnos hasta ella.»

Estas y otras parecidas eran las reflexiones que se hacia March, y cuando de ellas dió parte á Faneta, hablándole con todo el enérgico sentimiento de un alma ulcerada y con el verdadero acento del corazon, Faneta, que se habia ya acostumbrado á pensar como March, sin considerar siquiera que la diferencia de condiciones hacia en ella extraños semejantes pensamientos, le tendió la mano y le dijo:

—Tienes razon, March. Si fuese yo siervo, me rebelaria.

Estas pocas palabras, dichas con la expresion generosa del alma independiente y altiva de la jóven, fueron un nuevo aguijon para March. Muy á menudo hasta aquel momento se habia sentido impresionado por la iniquidad que pesaba sobre las gentes de su casta, pero jamás habia pensado en vengarlas. Era preciso para esto una de esas palabras que abren al pensamiento una via nueva en uno de esos momentos de exaltacion en que está dispuesto á recibir la impresion de las pasiones buenas ó malas. La reflexion de Faneta y la confesion que habia producido aquella escena, eran suficientes para poner á March en esta disposicion de espíritu: así es que, apoderándose con frenesí de la mano que Faneta le tendiera,

—Faneta, le dijo, acabais de disponer de mi vida. Quiero, tengo el derecho, y tendré el valor de romper el yugo de la servidumbre, de ser el igual y el enemigo de todo aquel que pretenda subyugarme. Nuestro Dios, mi señor Jesucristo, que ha sido èl vengador del débil y del oprimido, bendecirá de seguro los esfuerzos que haga cualquier hombre para recobrar su independencia.

Y echándose de rodillas á los piés de Faneta, añadió con acento inspirado:

—Faneta, y vos, señor mio Jesucristo, sed testigos de que sacudo para siempre el polvo de la servidumbre. Delante de aquel que bajó al mundo para enseñar á los hombres que hay un Dios y un padre para todos; delante de aquella que, por la confesion de su amor, acaba de engrandecerme á mis propios ojos probándome que un siervo puede ser un hombre, delante de los dos juro que viviré libre ó sabré morir.

## III.

Este es el orígen que la novela da á la rebelion de March, y así cuenta la manera como se decidió á ponerse al frente de los *Blancos*. La crónica no averigua el orígen de la rebelion, y nos lo presenta ya rebelde y jefe temible de la asociacion.

En la vertiente septentrional de los Pirineos orientales existian entonces unas bandas de paisanos armados que habia levantado la opresion de los nobles y que debian sucederse, durante siglos, bajo diversas denominaciones, especialmente en el territorio de la Francia. Se designaba á los de que ahora hablamos con el nombre de *Blàncos*, porque iban todos uniformemente vestidos, por encima de sus trajes, con una camisa que servia para hacerles reconocer entre ellos, impidiendo que se les confundiese con otros.

Los *Blancos* eran asociaciones de paisanos ó siervos, que en apariencia nada tenian de fijo ni de permanente, pero que en realidad, siempre subsistian en el corazon de una provincia ó de una comarca. Solo aparecian de noche. De dia, cada asociado volvia á su trabajo, arrastrando con aparente resignacion la cadena que la fuerza habia atado á su cuello, sin que nadie pudiera sospechar que en aquel cuerpo encorvado sobre la tierra latiese un corazon siempre en rebelion abierta contra el estado social de entonces. Á una señal dada, cada uno dejaba los instrumentos de su trabajo, y empuñando el hacha de armas ó la tea incendiaria, se reunia á otros grupos, formaban juntos bandas y se arrojaban sobre las tierras ó los castillos de los nobles, llevando por doquiera la devastacion, el incendio y la muerte.

Al lucir el dia, no quedaban de esas terribles excursiones nocturnas mas huellas que las cenizas ó los escombros. Era como un furioso huracan que, desencadenado durante la noche, se desvanece con la aurora matinal.

March se afilió á una de esas bandas. Su corazon estaba tan lleno de odio y de venganza, su boca expresaba con tanta energía los sentimientos dominantes en su corazon, que en pocos dias adquirió una influencia notable. Fué nombrado por unanimidad jefe de la mas formidable de aquellas bandas.

Acostumbraba esa banda á reunirse al pié de un castaño. Allí arengaba March á los suyos, de allí partian para sus expediciones

nocturnas, allí repartian el botin, allí celebraban sus consejos y asambleas. De esto provino que se le llamase March *del Castanyer*, nombre que despues habia de conservar su posteridad como apellido.

Bien pronto se hizo temible el nombre de March *del Castanyer*. Nunca, en ninguna ocasion, otro jefe de bandoleros ha obtenido mas celebridad, ni causado con su solo nombre mas espanto. Era el asombro y el terror de valles y montañas.

## IV.

La parte novelesca de la leyenda refiere con sombríos colores una visita que, al principio de su jefatura, hizo March á una hechicera muy nombrada en el pais.

Es preciso tener en cuenta que March, temerario y temible en los combates como nadie lo habia sido antes que él, acababa de ser nombrado jefe de varias bandas de *Blancos*, voluntariamente reunidas bajo sus órdenes. Tenia ya casi á su disposicion un ejército.

Cierta noche, segun cuentan, soñó que una serpiente se habia enroscado á su cabeza. En aquella época, los sueños representaban gran papel en la vida, y por poco que ofreciesen alguna particularidad extraordinaria, se apresuraban á ir á consultar y á pedir la explicacion á algun adivino.

March, al dia siguiente de haber tenido este sueño, reunió á sus compañeros bajo el castaño tradicional, y despues de haberles explicado su sueño, les habló de esta ó parecida manera:

—Hermanos y compañeros, habeis ya roto vuestros hierros, pero esto no basta: falta ahora que conquisteis los derechos á la libertad. Pasead la vista en torno vuestro: la naturaleza es apacible, las flores son hermosas, el aire es puro, el cielo brillante, los pájaros hallan la tranquilidad y la calma en sus nidos entre las ramas. Los peces mismos en el fondo de las aguas tienen libertad y descanso. Todo es libre en la naturaleza. ¿Por qué, pues, no lo ha de ser tambien el hombre? Todos teneis derecho á ser libres, y á vuestro brazo y á vuestro valor hay que confiar la conquista de este derecho. Mi sueño de esta noche debe indicarnos algo de esto. Vamos pues á consultar á la hechicera de la montaña, y ella nos lo explicará.

La propuesta de March habia sido un tributo á la especie de culto que los *Blancos* tenian por la hechicera, y aceptada con entusiasmo, el jefe y seis de los suyos partieron en direccion á la cueva don-

de aquella vivia, oculta entre los barrancos y fragosidades de la montaña.

Oigamos como el leyendista refiere la visita de los *Blancos* á la cueva de la hechicera.

Hallábase esta, dice, en el acto de proceder á sus evocaciones, cuando se presentaron March y sus compañeros á la puerta de la gruta. Apenas los divisó la hechicera, exclamó con voz terrible:

—Potencias infernales y vosotros espectros errantes entre las tinieblas de la noche eterna, acudid, y perezcan esos extranjeros, si aquí les trae una intencion culpable.

Así dijo, y dibujando rapidamente tres círculos en el aire con su varita mágica, profirió palabras ininteligibles. En el acto se oyó un ruido sordo, y la tierra pareció temblar y estremecerse bajo las plantas de los recien llegados, como si se dispusiese á abrirse para tragárselos. Pero March, sin turbarse, avanzó algunos pasos, y deponiendo á los piés de la hechicera varios presentes que de intento trajera, le dijo:

—Venimos solo para consultaros, ó temible maga, y nada teneis que temer de nosotros. Somos hijos del pueblo rebelados contra sus señores, que vienen á preguntaros si coronará la victoria sus esfuerzos.

En seguida pasó á explicarle brevemente el sueño que habia tenido la noche anterior.

La hechicera permaneció unos momentos silenciosa y como absorta en sus meditaciones, pero de pronto, y por un cambio rápido, pasó repentinamente del silencio al delirio. Sus cabellos flotando en desórden sobre sus hombros desnudos y sobre su frente, su capa negra echada hacia atrás, sus grandes ojos rodando dentro de sus órbitas con increible volubilidad, daban á su fisonomía, jóven aun y bella, cierto carácter sobrehumano. Son mano febril empuñó su varita mágica, y despues de haberla hecho girar por encima de su cabeza con la rapidez del rayo, trazó con ella un círculo en el suelo, y con voz sombría murmuró algunas palabras en sonidos y acentos desconocidos. En el acto volvió á estremecerse la tierra, silbó el viento de una manera lúgubre, el fuego del hogar que estaba apagado se encendió por sí propio, y nubes de llamas y de espeso humo se lanzaron al espacio. Parecióle á March que entre aquellas densas nubes de humo pasaban sombras fantásticas, visiones raras, y comenzaba á fijarse en ello para enterarse, cuando, repentinamente

como habia aparecido, todo desapareció. Cesó el viento de silbar, la tierra de estremecerse, apagóse el fuego, y la hechicera, envolviéndose la cabeza con su capa, abrió un libro misterioso donde se hallaban trazados caractéres mágicos, alzó su varita con la cual azotó el aire, la tierra y el libro, y con voz inspirada dejó oir una especie de oráculo, que puede traducirse de este modo:

La sierpe que á la frente se enroscará
La fuerza del guerrero indicará.
Bajo la planta de los guerreros la tierra temblará:
El humo de los castillos la luz apagará:
A rios y á torrentes la sangre correrá:
De en medio las ruinas la libertad nacerá.
Cuando March en la tumba estará
Y vivo de ella saldrá
Corred todos á las armas y...

De repente la Sibila se interrumpió, como si un poder superior hubiese sellado sus sabios. Añadió pocos momentos despues con voz misteriosa:

—Nada mas, me es permitido revelaros. Salid, salid de aquí! Ni debeis interrogarme mas, ni debeis volver á visitarme.

Y al decir estas palabras, desapareció.

Por oscuro que pareciese el oráculo, March y los suyos parecieron quedar satisfechos.

Desde aquel dia, el prestigio de March aumentó entre su gente, y llegó con el tiempo á ser tan grande y extraordinario, que con una palabra, con una órden, con una señal, podia reunir bajo su mando todas las bandas de *Blancos* que entonces asolaban el principado de Cataluña y el condado de Tolosa.

## V.

March no habia dejado nunca de estar en inteligencia con Faneta, y cuéntase que mas de una vez se habian visto y hablado de noche en el mismo castillo de Graves, donde tenia el medio de introducirse cuando queria el terrible jefe de los *Blancos*.

Entonces, aquel hombre ante quien temblaban todos cuantos le rodeaban, á cuyo solo nombre se estremecian de terror los habi-

tantes de lejanas comarcas, caia á los piés de su adorada implorando sumiso una palabra de amor y temblando de todos sus miembros al ver dibujarse una nube de dolor ó de ira en el semblante de la amada de su corazon.

Una noche, Faneta reveló á su amado que su padre habia dispuesto de su mano, pedida por el señor de un castillo vecino. El enlace debia efectuarse antes de un mes.

March juró que no sucederia esto y que en la tierra no habia poder bastante para arrancar á Faneta de sus brazos.

Decidió, pues, con consentimiento de ella misma, apelar á un rapte, y hé aquí cómo este tuvo lugar.

En la pequeña villa de Auleta debia celebrarse con grande solemnidad una fiesta, á la cual habian sido invitadas la castellana de Graves y su hija. No dejaron ambas de asistir á ella.

Celebrada la funcion religiosa en el templo, la gente se agrupó en la plaza para presenciar las danzas. La plaza estaba vistosamente decorada con guirnaldas, flores, arbustos y colgaduras, y bajo una especie de dosel se habia reservado el puesto de honor para la castellana de Graves y para Faneta.

El baile estaba en su mayor animacion, y Faneta habia tambien tomado parte en él, cuando la gente que estaba en la plaza comenzó á mirarse y agruparse con terror, mientras que de boca en boca circulaba la frase:

—Los *Blancos*! Aquí están los *Blancos*!

Efectivamente, una banda de *Blancos* tenia cercado el pueblo, del cual nadie podia escaparse.

La consternacion, la confusion, el miedo se apoderaron de todos, y mientras algunos corrian á buscar sus armas para defenderse, las mujeres huian de un lado para otro. En medio de esta confusion, una partida de *Blancos* se presentó en la plaza, mandada por un jefe que montaba un fogoso caballo. Era March. Al verle, Faneta aparentó desmayarse, y entonces March, apoderándose de ella y levantándola en sus brazos como si fuera una pluma, la montó en la grupa de su caballo, que salió disparado con su doble carga.

Los *Blancos* desaparecieron tras de su jefe, sin que nada tuviese que sufrir de su visita el pueblo de Auleta.

Mas tarde se supo que March del Castanyer habia hecho de Faneta su esposa, y que con ella vivia feliz y contento en su república de Loch-Franch.

## VI.

En efecto, hacia ya algunos meses que March, cada vez mas temido y cada vez tambien mas poderoso, habia conseguido formarse una especie de pequeña soberanía en un radio de varias leguas, comprendiendo la parte media de los Pirineos Orientales. La dificultad de arrojarlo de aquellas montañas, junto con su bravura y su intrepidez, habia en cierto modo dado consistencia á su usurpacion, y sus dos poderosos vecinos, los condes de Barcelona y de Tolosa, satisfechos en el fondo de ver esa grande oleada de rebelion confinada en la parte mas áspera de los Pirineos, no pensaban por el momento en intentar nada contra él. Viendo, á mas, que las bandas del terrible March cesaban en sus devastaciones comenzando un período de reposo, despues de haberse partido las tierras de los nobles que habian exterminado, se habian tácitamente resignado á una especie de paz.

No era mas que una paz ficticia, es verdad, pero en fin, era una paz.

Corrian entonces los primeros años del siglo XIII. March se habia casado con Faneta, y su primer cuidado, cuando por este enlace llegó á ser señor del dominio en que habia nacido siervo, fué reedificar el castillo, convirtiéndolo en una verdadera fortaleza, y haciéndolo la sede de una especie de reino en beneficio de los que habian seguido su suerte y tambien de todos aquellos que querian refugiarse allí para vivir al abrigo de las exacciones feudales.

Bajo la dominacion de un hombre que tan bien sabia defender á los suyos, y en torno de un castillo que era inexpugnable por su posicion, no tardó en elevarse un pueblo bastante importante, que llegó á ser la capital de la pequeña soberanía que el siervo rebelde habia conseguido crear. La poblacion fué aumentando con tanta mas rapidez en cuanto sus habitantes disfrutaban allí garantías y privilegios que no hallaban en otra parte.

En efecto, el primer acto de March habia sido proclamar una especie de constitucion, por la cual abolia la esclavitud en su dominio, constituyendo á manera de una organizacion libre que hizo dar al pueblo el nombre de *Loch-Franch* (lugar franco). Aun se ven los restos en un punto de los Pirineos Orientales que lleva el nombre corrompido de *Ginclá* (lugar de franquicia).

Hé aquí, por lo demás, el pacto ó la carta por que se regia la nueva república, y cuyo texto nos ha sido conservado por el sabio comentador de la *Historia del Languedoc.*

Es tanto mas interesante este documento bajo el punto de vista histórico, en cuanto, por vez primera, el principio democrático se coloca en situacion ofensiva y defensiva frente á frente del principio opresor. Y es tanto mas curioso, en cuanto es uno de los escalones de esos movimientos ofensivos que estallaron en los siglos siguientes contra aquel último principio y de donde siglos mas tarde debian salir la emancipacion del mundo y la libertad moderna.

He aquí este pacto, que lleva en el texto el título de *Sodalitium* (solidaridad).

«Los asociados, despues de haber jurado sobre las santas reliquias observar su confederacion y guardarse una fidelidad recíproca, han convenido en lo siguiente:

»Primeramente, prometen hacer en el lugar que estará designado al efecto la inhumacion de aquel de sus asociados que llegue á morir, contribuir á los gastos de los funerales y seguir su convoy.

»Todo aquel que falte á este deber queda condenado á pagar una medida de miel.

»Se comprometen en seguida á socorrerse y protegerse mutuamente. Si el peligro es muy fuerte, deberá ser prevenido el magistrado, y si descuida la proteccion de la persona en peligro, será condenado á pagar una libra.

»Si un confederado es muerto, su asesino pagará una libra. Si se niega, y se halla en situacion de pagar, será procesado, pero si es pobre, la sociedad contribuirá á pagar, en la proporcion convenida, la multa á que haya sido condenado.

»Si un asociado cometiere un crímen voluntario y sin haber sido ofendido, será condenado á la multa en el caso en que la víctima no formare parte de la asociacion; pero si la víctima fuere miembro de esta y el crímen hubiese sido cometido injustamente, pagará entonces una doble multa, una á los parientes del difunto, otra á la sociedad de la cual perderá las ventajas. En este caso, todos los asociados se comprometen, bajo pena de la multa de una libra, á jamás beber ni comer con el culpable, excepto en presencia del magistrado, ó del obispo...»

Siguian á continuacion otros reglamentos para proteger á los contratantes contra toda violencia ó para vengarles de las que se co-

metieran, y en fin los reglamentos de los *derechos* de los asociados, no de los derechos políticos,—pues á esto no se habia llegado aun, —sino de los simples derechos del aire, del agua, de lo que la naturaleza da gratuitamente á todos los animales y que los opresores de entonces rehusaban á los hombres.

Por insuficiente que pueda parecer en nuestros dias semejante confederacion, llenaba hasta cierto punto el vacío de la union civil que existia poco ó que no existia del todo, particularmente en ciertos puntos. Procuraba por lo menos á los individuos algo de esa seguridad que su aislamiento, su debilidad, su inocencia y las leyes no estaban en situacion de garantirles.

Todo esto podia ser justo, pero era de muy mal ejemplo á los ojos de los nobles y del clero, constituyendo por lo mismo un grande crímen para March del Castanyer. Los nobles le reprochaban no solo su nacimiento servil, sino tambien el haberse elevado á su nivel y el haber asegurado á los fugitivos un rincon de tierra donde estaban libres de sus tiranías; y en cuanto al clero, no podia perdonarle el que en el territorio de Loch-Franch hallasen acogida y seguridad todos los que eran perseguidos como herejes.

Ya se comprenderá lo difícil que debia ser para March escapar á esa doble animosidad del clero y de la nobleza. Por espacio de muchos años se libró de sus asechanzas, pero al fin hubo de sucumbir. Ya veremos cómo.

## VII.

Tuvo March ocasion de prestar un servicio al conde de Tolosa, arrojando de sus dominios una banda de merodeadores que los devastaba. El conde, reconocido, le invitó á pasar á su corte para darle verbalmente las gracias. La invitacion estaba concebida en los términos mas satisfactorios para March. El conde de Tolosa, aquel alto y poderoso señor soberano de todo el mediodia de la Francia, desde el Ródano á los Pirineos, trataba ya al siervo de igual á igual, y nada puede dar una idea mas alta del terror que habia llegado á inspirar March y del prestigio adquirido por su nombre, que el ver á una potencia de grande raza tender así la mano al que aun ayer era un siervo y que debia su elevacion á un golpe de fortuna.

March no vaciló en aceptar una invitacion hecha de tan galante manera, y con toda confianza se dirigió á Tolosa.

Por aquella vez no hubo de arrepentirse. El conde le recibió con marcada distincion, y le dió una comida de aparato que con toda minuciosidad describe Leynadier.

Dice que en torno de la gran sala en la cual se habia puesto la mesa, se veian cien jóvenes de condicion servil, alineadas como las columnas de un templo, inmóviles como ellas. Cada una llevaba sobre su cabeza un vaso de materia preciosa del cual se escapaba una llama roja ó amarilla ó azul ó de otro color. Esta forma de iluminacion, que los cruzados habian traido de Oriente, estaba entonces muy en moda.

En el centro de la mesa se alzaba una torre con sus muros y almenas, en forma de colosal ramillete.

Pronunciado el *Benedicite* por el capellan del conde, empezó la comida, sirviéndose infinidad de platos, hasta llegar el momento en que la mesa gimió bajo el peso de los jabalíes asados, de las liebres y de los venados, que la servidumbre colocó simétricamente sobre ella en profusion extraordinaria.

Disponíanse los convidados á hacer honor á los platos, cuando en lo alto de la torre que estaba encima de la mesa apareció un enano que, agitando una bandera, y sonando un cuerno para reclamar la atencion, declamó con voz fuerte y sonora los siguientes versos:

Picatz sobre rot
de tal é d'estot,
é se mai y a
retournatz picá.
E envoutatge formel
di sennor di castel (1).

Dicho esto, saludó respetuosamente y desapareció.

Antes de terminar la comida, cuando se llegó á los postres, un trovador, acompañándose con su cítara cantó el sirventesio siguiente:

Be mi play lo doux tems de pascor
qui fai fuelhos e flors venir,
e play mi quan aug la bandor
dels auzels que fon relentir
lor chant per lo boscatge,
e play mi cuant vey sus etz pratz
tendos é pavellós fermatz,

(1) Entrad al asado de punta y de corte, y si queda mas volved á la carga. Es el deseo formal del señor del castillo.

e play m'en mon coratge
quan vey per campanhas rengatz
cavaliers ab cavals armatz.
Atropi mi play un bon senhor
quan es primiers à l'envazir
ab caval armat, ses temoc,
c'aissi fai los siens enhardits,
ab valent vassallatge,
e quan el es el camp intratz
quascus deu esser assermatz
e segr'e d'agradatge,
car nulns hum non es ren prezats
so que á manhs colps pris á donnatz (1).

Con grande aplauso y entusiasmo fué recibido el canto del trovador, y así terminó el convite.

## VIII.

En tanto que March, algo extranjero á aquel lujo regio, se aturdia mas que los otros con la embriaguez de aquella desordenada alegría, sus enemigos se aprovechaban de su ausencia de Graves para perderle.

A mas de las revueltas de los siervos contra los señores, de las que March era en este pais la mas brillante expresion, las municipalidades del mediodia habian, algun tiempo antes, luchado contra la feudalidad del norte. La lucha, política al principio, habia acabado por tomar un carácter religioso, y se predicó una cruzada contra los *albigenses*, á quienes se persiguió de una manera implacable.

Algunos de los ardientes apóstoles de aquella doctrina reaparecian tan pronto en un punto, tan pronto en otro, y, recientemente, uno habia predicado en los dominios de March, habiendo resonado á lo lejos su sermon como una campana de alarma. Un legado del papa se aprovechó de aquella circunstancia y mandó fijar un decreto por el cual los dominios de March eran puestos en entredicho hasta tanto que fuesen purgados de herejes. El decreto se publicó durante la

(1) Me place el dulce tiempo de primavera que hace nacer las hojas y las flores; me place oir cómo se agita el ramaje con los pájaros que hacen resonar sus cantos por el bosque; me place cuando veo extendidos por los campos las tiendas y pabellones; pero lo que hace latir mi corazon es ver extenderse en línea de batalla los caballeros armados á caballo.

Lo que tambien me place es un valiente señor cuando es el primero en el ataque, lanzándose con su caballo en medio del peligro: es el medio de alentar á los suyos hácia las valerosas proezas Cuando él entra en campaña, todos deben apresurarse á seguirle de buen grado, porque ningun hombre es como debe ser si no ha dado y ha recibido estocadas.

ausencia de March, y durante la misma tambien una banda de merodeadores, que se llamaban cruzados y que eran protegidos por el clero, entró á sangre y fuego la república de Loch-Franch. Hicieron precisamente lo que años antes habian hecho los cruzados en Beziers, donde, en nombre de la religion y en nombre de Dios, se degolló sin piedad á todos los habitantes.

Grandes fueron la cólera y el disgusto de March del Castanyer. Llegado casi al resultado á que aspiraba por una increible serie de triunfos, se habia visto arrancar en un dia, por una infame maquinacion, el fruto de diez años de trabajos, de luchas y de combates.

Volvió pues á empuñar la espada y comenzó una nueva campaña; pero, desgraciadamente, halló un pais agotado. A mas, la guerra que se le hacia era en nombre de la religion, y se le perseguia como un dia á los albigenses. De lo alto de los púlpitos los sacerdotes predicaban contra él y contra los suyos; de lo alto de sus sedes los legados del papa y los obispos lanzaban contra él las terribles excomuniones y los airados anatemas de la Iglesia.

March no tenia bastantes tropas para hacer frente á todas las fuerzas contra él desencadenadas, pero se hallaba en medio de un triple recinto de montañas, habitadas por un pueblo valeroso, al cual, con una palabra, podia devolver toda la feroz energía de que ya antes habia dado prueba.

Esta palabra era la de libertad.

March la pronunció.

El grito de libertad resonó por vez primera entonces, á principios del siglo XIII, en las gargantas de los Pirineos.

Llamando de todas partes á los siervos á las armas, les apellidó *homens de la deslliuranza*, es decir, como hoy podria decirse, *soldados de la libertad*.

La guerra recrudeció, mas fuerte y mas terrible que nunca, pero comenzó con mal éxito para March. Sus tres principales lugartenientes habian recibido de él el mando de tres castillos, cuyo sitio solo hubiera bastado á apurar la paciencia del enemigo. Empero, apenas estos capitanes percibieron de lo alto de sus muros la bula de excomunion, llevada al frente del ejército enemigo sobre lo alto de una cruz, cuyo Cristo estaba cubierto con un velo negro, cuando se apresuraron á capitular, temerosos del castigo con que en nombre de Dios se les amenazaba, y abrieron así con la entrega de los castillos los caminos que conducian al castillo donde se man-

tenia fuerte el defensor de los derechos y de las libertades de todos.

Despues de varios combates y de otras traiciones, apenas le quedó á March un puñado de hombres.

Defendióse como un leon acorralado, pero acabó por sucumbir. En un terrible y último combate, defendiéndose solo contra una porcion de enemigos, cayó al suelo atravesado de mortales heridas.

Así murió March del Castanyer, caudillo de la libertad en el siglo XIII.

## IX.

Desnaturalizando el hecho, la tradicion lo ha perpetuado por medio de una leyenda y de una fiesta que, segun parece, se celebra aun en aquellas montañas.

En los Pirineos Orientales, entre Molitj y el puente Nantilia, hay un torrente seco la mayor parte del año. En sus orillas de una avidez desconsoladora, la mirada apenas halla algunas plantas ó algunos arbustos en que fijarse. Junto á este torrente, al abrigo de una inmensa roca desnuda de toda vegetacion, se eleva una pequeña capillita, coronada por una cruz, resguardada por una reja de hierro.

Un dia, un solo dia al año, este lugar tan desierto y tan salvaje se ve poblado por una muchedumbre alegre y animada. Desde el rayar del alba acuden allí, jóvenes, viejos, mujeres y niños, viniendo de los pueblos vecinos, provistos todos de sus correspondientes provisiones de boca para pasar el dia. El salvaje sonido de la cornamusa, tan en armonía con aquella naturaleza áspera, resuena entonces en aquellas voces cuyos ecos turba solo de vez en cuando el grito del águila perdida en el espacio.

Los jóvenes y las doncellas se disponen á bailar lo que en todo aquel pais se llama *las danzas catalanas*. Mientras comienza á dejar oir sus extraños pero soberbios sonidos el instrumento tradicional que conocemos con el nombre de *gralla*, mujeres y hombres cantan un coro que, propiamente, debiera ser cantado solo por mujeres, divididas en dos secciones y cantando cada seccion al tocarle el turno.

Hé aquí este coro, que no es sino otra de tantas canciones populares de nuestro pais, que es verdaderamente rico en canciones de esta clase. Gran servicio ha de prestar á las letras catalanas el que

algun dia publique la abundante y selecta coleccion de nuestras canciones y romances populares. Por fortuna, existe ya quien va recogiendo estos cantos y disponiéndolos para su publicacion.

Dice así la cancion ó el coro de que hablamos :

LAS DONZELLAS.

A la plassa hi ha balladas,
Mare, déixami aná,
que jo que son boniqueta
ballador ne trovarai.

LAS MARES.

Per fer com la Pepa,
que son bel galan,
mentres que dansava
la montá á caball.
La sella n'es verda,
lo caball n'es blanch.
Pels carrers d'Auleta
se'n va tot ploran.
—¿De qué ploras, Pepa,
de qué ploras tant ?
—Mon pare y ma mare,
¡cuánt ells ho sabrán!
Cridavan la Pepa,
nó la trovarán.
Ne son gents sentidas,
d'assó morirán.

LAS DONZELLAS.

Si's moran que's moren,
los enterrarán.
Las campanas grossas
bé ne tocarán :
també las petitas
ne repicarán.
Las tombas son novas,
las estrenarán.
Hi ha mes de cent anys
que un lion airat
es aquí restat.
Nos ha delibrat
y als cors es restat. (1)

---

(1) LAS DONCELLAS.—En la plaza hay danzas. Madre, dejadme ir, que yo que soy linda hallaré bailador.

LAS MADRES.—Para hacer como la Pepa, á quien, su gentil galan, mientras que bailaba, la montó á caballo. La silla era verde y el caballo blanco. Por las calles de Auleta se va llorando.—¿Por qué lloras, Pepa? ¿porqué lloras tanto?—Cuando mi padre y mi madre lo sepan, llamarán á la Pepa y no la hallarán. Son gente tan sensible, que de eso morirán.

LAS DONCELLAS.—Si mueren que se mueran! Ya los enterrarán. Las campanas grandes por ellos tocarán y tambien las pequeñas repicarán. Las tumbas son nuevas, las estrenarán. Ha mas de cien años que un leon airado aquí quedó. Nos dió libertad y nuestros corazones guardan su memoria.

Despues de estas últimas palabras de homenaje al mártir de la libertad, cuya historia se acaba de relatar, todo cambia de aspecto. La *gralla* toca un aire mas alegre, mas embriagador. Se forma el ruedo, y la danza, comenzada con monotonía, acaba con grande animacion.

La tradicion quiere que esta fiesta, especie de romería á la capilla indicada, tenga lugar en el sitio donde aquella supone que murió un leon que habia sido enviado por Dios para exterminar las bandadas de animales feroces que desolaban el pais; pero, prosigue diciendo la tradicion, un dia todas las fieras se unieron cayendo sobre el leon al cual devoraron.

Si hay que dar algun crédito, despojándola de ciertos detalles puramente novelescos, á la historia de March del Castanyer, el leon de la tradicion no es otro que el caudillo de Lloch-Franch.

### SIRES (calle del arco den).

Cruza desde la del *Conde del Asalto* á la de *Trentaclaus*.

Antiguamente se titulaba *de las Barallas*, es decir *de las riñas*. Es el nombre que le dió el vulgo cuando habia aun pocas casas por aquellos alrededores, cuando estaba aquello muy despoblado, y cuando por razon de esta misma soledad, era esta calle el terreno donde iban á dirimir sus querellas á puñadas y á palos los hombres del bajo pueblo.

Por lo regular se da á esta calle el nombre de *Cirés*; pero nosotros la hemos visto escrita como *Sirés* en documentos antiguos.

Parece que es nombre de familia catalana el que lleva, aunque tambien podria ser una corrupcion de *Sirerers*, cerezos.

### SITJAS (calle de las).

De la de *Tallers* conduce á la plaza del *Buen Suceso*.

*Sitja* equivale en castellano á *silo*, lugar subterráneo y enjuto, en donde se guarda el trigo. Se distinguen aun en el enlosado de esta calle, ó á lo menos se distinguian hace pocos años, las bocas de los silos que estaban en uso á principios de este siglo. Despues de construidos, la calle de que hablamos tomó la denominacion que

tiene hoy dia, abandonando su nombre antiguo que era el de *Massaguer*, perteneciente de seguro á alguna familia catalana, en terrenos de cuya propiedad se abriria la calle.

**SOMBBA (calle de la).**

Conduce de la de *Flassaders* á la de *Corretjer*.

¿Por qué se le dió este nombre? No acertamos la causa. Diósele sin duda el *de la sombra*, como hubiera podido dársele el *de la luz*, sin mas razon que la lógica del que *porque sí*.

**SOMBRERERS (calle dels).**

Es decir, *de los sombrereros*.

De la *Platería* á la plaza de *Moncada*.

Casi toda esta calle fué habitada largos años hasta principios de este siglo por sombrereros, cuyo nombre vino á tomar definitivamente, abandonando el que antes llevaba.

Para la policía general del oficio de sombrereros no se hicieron estatutos hasta 1545, pero el ejercicio del arte debe considerarse establecido en Barcelona desde principios del siglo XIV ó fines del anterior.

Antes de llamarse como hoy dia, esta calle llevó el nombre *den Roldós* que es de familia, habiendo sido denominada primitivamente de *Amalrich*.

¿Recordaria este nombre de Amalrich el de aquel funestamente célebre obispo de Narbona, que tanto figuró en la cruzada contra los albigenses?

De todos modos, esto nos ofrece ocasion para, aunque sea muy someramente, dar una idea á nuestros lectores de quién fué Amalrich y de quiénes fueron los albigenses, á los cuales hemos hecho alusion en las páginas anteriores.

Por de pronto debemos decir que Arnaldo de Amalrich, segun Amat, era oriundo de la noble familia de los vizcondes de Narbona. «En las actas de Poblet, añade, donde se ve ser catalan, aparece prior en 1192, y despues en seguida abad del mismo monasterio; fué sucesivamente décimoséptimo abad del Cister y general

de toda la órden. Asistió al concilio Lateranense de 1215, fué inquisidor en Languedoc contra los albigenses, y como legado del Papa, mandó la cruzada que se envió contra aquellos albigenses.»

Ahora bien, este Arnaldo de Amalrich es el que las crónicas de Provenza conocen bajo el nombre de Anaud Amaury.

Y dicho esto, vamos á la historia.

Hay que comenzar por tener en cuenta que, desde el año 1078, varios estados de los condados de Provenza, de Forcalquier, del Venassin, del vizcondado de Marsella, del principado de Orange, del Delfinado, del ducado de Saboya, feudos antes del reino de Arlés, aprovechándose de una excomunion lanzada por el Papa contra el Emperador, comenzaron á arrojar las primeras simientes de libertad y á sacudir el yugo de la esclavitud bajo el cual estaban antes.

Verdad es que las grandes ciudades del Mediodia jamás estuvieron completamente subyugadas por el régimen feudal. El espíritu de la libertad, ahogado por la tiranía, se despertó en el siglo XII. No contentos con desembarazarse del despotismo de los señores, los pueblos acabaron por adoptar en algunos lugares instituciones mas ó menos republicanas. Marsella, Arles, y sobre todo Avignon, fueron las ciudades que se pusieron á la cabeza de este movimiento, que llegó á ser una gran revolucion; época memorable que por desgracia nos es poco conocida, falta de historiadores especiales.

En esa aspiracion del Mediodia á la libertad y á la independencia, hay que buscar el secreto de aquella terrible guerra contra los albigenses, guerra que, por mas que se quiera decir lo contrario, tuvo un carácter político muy pronunciado, guerra que no fué otra cosa que una sangrienta lucha de la civilizacion del Mediodia con la tiranía del Norte.

Para poder hacerse cargo de aquella época, es necesario comprender bien el espíritu de la sociedad meridional antes y durante las cruzadas contra los albigenses. Así es como puede tenerse una idea de aquella guerra sanguinaria, cuyo desenlace fué la sumision definitiva de la raza visogoda por la nacion franca y la ruina de toda una civilizacion por aquella liga poderosa que por espacio de veinte años se desencadenó contra la nacionalidad provenzal, combatiéndola con las armas de la religion.

Dos rasgos bien distintos marcan aquella época. Hay, por de pronto, y no puede ni debe negarse, un principio religioso, pero

hay tambien un principio político. La expresion de ambos sentimientos se dibuja clara, perfecta, ostensible. No da lugar á duda para cualquiera que se tome el trabajo de fijarse.

Tocante al punto de vista religioso, prescindiremos de él todo lo que nos sea posible en esta breve reseña; pues, si por un lado es materia vidriosa y delicada, por otro no nos creemos con la suficiente competencia para discutir semejantes cosas. Para tocar ciertos puntos hay que tener competencia y autoridad. A mas, las leyes vigentes en nuestro pais sobre imprenta, que es forzoso respetar, no dejan libertad para abordar de frente ciertas cuestiones.

Haremos sin embargo una confesion, ingenua y espontáneamente. Acaso la ilustracion del pueblo, sus costumbres, sus hábitos, su espíritu mismo, no estaban bastante avanzados ni preparados para que el catolicismo dejara de ser el móvil dominante de aquella sociedad. Habia de redundar en un gran bien y en una gran felicidad para el pueblo la extirpacion de la herejía naciente, pero la Iglesia que es toda uncion, toda paz, toda dulzura, toda fraternidad, pudiera haberse valido de otros medios para conseguir su objeto. Sobre todo, la causa política debia ser separada de la causa religiosa: sobre todo, la Iglesia no debiera haber apoyado con las armas poderosas de la religion las armas terribles de la civilizacion del Norte, porque

Jamás, jamás la luz nació en el Norte.

Fué en nombre de Dios, fué en nombre de la Iglesia, sobre todo, en el que las naciones se alzaron en masa para marchar á aquella guerra de exterminio. Por lo mismo, segun ya han hecho observar otros autores, se la ve impregnada del espíritu de venganza mezquina y fanática que distinguia entonces al clero; la caballería de la Edad media era belicosa y opresora, pero no tenia la crueldad del raciocinio. «Le repugnaban, dice Capefigue, esas matanzas por silogismo, que pertenecen solo al dominio del clero.»

Dos razas de hombres se hallaron frente á frente en aquella lucha sangrienta: las enemistades, los odios, las repugnancias que existian entre ellas, y de que las crónicas nos dan expresiva idea, contribuyeron no poco sin duda á los excesos que se cometian despues de las batallas. Los provenzales y los franceses no podian sufrirse cuando se encontraban en los torneos, en los palacios, en las cruzadas, que les habian llamado á todos bajo una misma bandera; ni los enlaces que acarrearon á las altas casas señoriales de am-

bas orillas del Loire, no habian podido extinguir del todo aquellas antiguas y tradicionales antipatías.

Aun hoy mismo queda algo de ello, segun el autor ha tenido ocasion de ver de cerca, y siempre quedará, mientras, desgraciadamente, así en Francia, lo mismo que en España, el Norte quiera imponer su ley, su pensamiento, su absurda centralizacion al Mediodia.

La ambicion, la codicia, la rapiña, digamos la palabra, entraron por mucho en la idea de los barones que se apresuraron á alistarse bajo las banderas de la Iglesia. Las hermosas y ricas tierras de Provenza ofrecian una seductora presa á los pobres caballeros del centro de Francia, quienes buena gana tenian por cierto de cambiar sus antiguas torres medio derruidas y sus decrépitos castillos por las inmensas y opulentas castellanías del Mediodia.

No hay que olvidar una cosa esencialísima en la guerra de que hablamos; guerra á la cual, repetimos, se ha querido dar solo un carácter religioso, procurando separar hábilmente todo lo mucho que tuvo de política. Los historiadores cortesanos del poder han ocultado siempre la mitad de las cosas por lo menos. Al lado de las violencias del clero, aparece una resistencia organizada contra él, un principio de emancipacion intelectual. Nosotros creemos sinceramente, y no vacilamos en afirmar, que si la reforma predicada por los albigenses llegó á ser una causa nacional, se debió solo y puramente á la persecucion de odio y de exterminio predicada y llevada á cabo por el clero.

Siempre, en todas épocas y en todas las cosas del mundo, las mismas causas han producido los mismos efectos. Por sagrada que sea una causa, si apela á la fuerza, la fuerza hace víctimas, las víctimas se convierten en mártires, los mártires inspiran lástima, la lástima promueve la reaccion, y la reaccion acaba por repeler la fuerza con la fuerza. Parece como que Dios ha querido, con la indeclinable lógica, que está en la razon de ser de las mismas cosas, poner un freno á los hombres que por su posicion misma y por lo apasionado de la flaqueza humana podrian abusar de la santidad de una causa, haciéndola servir á miras é intereses ajenos á ella.

No hay que buscar otro orígen á la causa que hizo que la reforma de los albigenses cundiera como un reguero de pólvora inflamada por todo el Mediodia, haciendo que este se armara, mas que para defender aquella, para vengar las víctimas; mas que para pro-

teger la herejía, para defender y conquistar la libertad política; mas que para sostener la novedad de una doctrina religiosa, para resistir á la invasion opresora y combatir en favor de la independencia contra la tiranía.

Si los señores territoriales adoptaron la reforma albigense, fué porque ella les daba una independencia que antes no tenian, librándoles de la sujecion al Papa: si los pueblos de la Lengua de Oc la adoptaron, fué porque respondia á sus necesidades, porque satisfacia á sus aspiraciones, porque les libertaba de un clero que se oponia á sus franquicias locales y á sus intereses materiales. Así pues, las pretensiones políticas del clero, en lugar de servir á su triunfo, precipitaron la marcha de las innovaciones religiosas.

La herejía no era cosa nueva en el Languedoc, donde desde los primeros siglos se habia ido reproduciendo bajo una ú otra forma, con uno ó con otro nombre, y casi mezclada con algo de sentimiento político, como cosa natural al carácter de independencia y de libertad que ha dominado constantemente en el Mediodia.

Por los años de 1147 volvió á propagarse de nuevo, y con cierta insistencia, pululando varias sectas, que luego vinieron á confundirse todas bajo el nombre de albigenses, debido á que, segun parece, fué en Albi donde comenzaron á hacerse las predicaciones mas fervorosas de la nueva doctrina.

Los albigenses predicaban singularmente, valiéndose de ello como de un arma, contra el lujo y la impureza de los prelados y clérigos, cuyas costumbres desarregladas entonces, por lo general, no dejaban efectivamente de prestar abundante materia á los discursos de los innovadores. En cuanto á la doctrina que proclamaban, ya hemos dicho lo que nos tocaba decir sobre el particular. Los herejes llegaron á ser tan numerosos, que en 1178, Raimundo V de Tolosa, católico ardiente, viendo la infinidad de nobles que habian abrazado las nuevas opiniones, escribió al rey de Francia para que «le ayudase á exterminar los enemigos de Jesucristo.»

Su hijo Raimundo VI, que le sucedió en 1194, no manifestó el mismo horror por las doctrinas que la Iglesia habia condenado, y se sospechó bien pronto que las favorecia. El ejemplo de emancipacion que la provincia aquella podia dar al universo católico, ocupó vivamente al pontífice Alejandro III, que encargó á varios obispos la predicacion evangélica en el pais. Poquísimo resultado hubo de dar esta mision, pero no por esto se renunció á la esperanza de do-

RAIMUNDO VI DE TOLOSA

Digitized by Google

mar la herejía. En cuanto la tiara hubo ceñido la frente de Inocencio III, aquel papa de genio vasto y audaz comprendió el peligro que amenazaba á la supremacia romana, y ordenó á los príncipes, condes y barones que asistiesen á sus legados, y á los pueblos que se armasen contra los herejes.

Los albigenses, segun parece, eran de costumbres evangélicas y puras y atacaban á todo trance los principios de la disciplina romana y los abusos de un poder insaciable. Por esto las persecuciones dirigidas contra ellos son las mas implacables de que hace mencion la historia. Inocencio III, con su espíritu verdaderamente superior, comprendió todo el peligro que existia para el poderío papal en dejar echar raices á aquellas innovaciones, en dejar desplegar sus alas á la civilizacion del Mediodía, y decidió extirpar la herejía con el hierro y con la llama, hundirla bajo las ruinas de la potencia que la protegia.

En 1198 habia enviado ya al Languedoc dos monjes del Cister, cuyas predicaciones habian sido inútiles. En 1203 envió á otros dos, Raoul y Pedro de Castelnau, con el título de legados y con amplios poderes. Pedro de Castelnau era una especie de fanático sincero, violento é intransigente.

Ambos legados no obtuvieron de los magistrados de Tolosa ni de los oficiales del conde mas que promesas, y el único fruto de sus amenazas fué que los predicadores heterodoxos, en lugar de predicar á la luz del dia, celebraran sus asambleas entre las sombras de la noche; pero dieron informes contra el clero, depusieron ó suspendieron á todos los obispos sospechosos de connivencia ó de tibieza y los reemplazaron por sacerdotes de celo ardiente é intransigente.

No tardó en enviarles el Papa por refuerzo al mismo abad del Cister, el Arnaldo de Amalrich, cuyo nombre citado por incidencia ha dado lugar á esta relacion. «Arnaldo de Amalrich, es el historiador Enrique Martin quien habla, era uno de esos azotes de Dios que la Providencia envia en sus jornadas de cólera... Ese hombre tenia, bajo su hábito de monje, el genio destructor de los Gensericos y de los Atilas.»

Bien pronto se les unió tambien un cuarto apóstol, que como ellos se habia hecho monje del Cister despues de haber sido por largo tiempo trovador y de haberse hecho célebre con sus canciones amorosas. Se llamaba Fulco ó Foulquet. Los legados depusieron al obispo de Tolosa, y en su lugar nombraron á Foulquet.

Fueron asimismo auxiliados por Santo Domingo, el cual recorrió el pais de la Lengua de Oc, como predicador, antes de imaginar y organizar la institucion que hizo célebre su nombre. Domingo aparece á los ojos de la posteridad atónita como un contraste extraño de humildad y de crueldad religiosa. «Cuando se lee la vida de este monje célebre, ha dicho un autor, cuando se estudian sus obras, nos parece estar perpetuamente asistiendo á una de esas sesiones del tribunal de la fé donde se condenaba buenamente á una víctima para su salvacion, y donde se trataba de probarle que solo para su bien y felicidad se la enviaba á la hoguera.»

Todos los esfuerzos de estos legados no produjeron mas que resultados lentos é inciertos. El violento modo de proceder de Foulquet, el antiguo trovador, solo consiguió hacerle odioso á sus ovejas. Los magistrados de Tolosa, los señores de los castillos, y sobre todo el conde, cuando se veian vivamente apremiados por los legados, protestaban de su ortodoxia y prometian exterminar á los disidentes, pero no hacian nada. El Conde manifestaba evidente repugnancia á ser el perseguidor y el verdugo de sus súbditos.

Raimundo se preparaba entonces para una guerra. Pedro de Castelnau le requirió para que olvidase su querella y se ocupase solo de los intereses de la Iglesia. El Conde se negó, y el legado entonces le excomulgó, ratificando el Papa la sentencia por medio de una letra apostólica en que prodigaba los insultos contra el Conde.

Consintió por fin Raimundo en hacer la paz, pero procuraba ganar tiempo. Entonces Pedro de Castelnau estalló en imprecaciones, y Raimundo, exasperado, en amenazas. En aquellos momentos un oficial del Conde, que se trabó de palabras con el legado, le atravesó de parte á parte con su espada dejándole cadáver.

La ocasion, largo tiempo esperada, se presentó por fin; se imputó á Raimundo VI, á pesar de sus protestas, la responsabilidad del crímen, é Inocencio III resolvió hacer predicar contra los herejes una cruzada en los mismos términos y con los mismos medios que para las grandes expediciones contra los infieles. Raimundo, excomulgado de nuevo, fué por su órden anatematizado en todas las iglesias.

«¡Sus, soldados de Cristo! decia el Papa. Exterminad la impiedad por todos los medios que Dios os ha revelado. Extended á lo lejos vuestro brazo, y combatid con mano vigorosa á los sectarios de la herejía, haciéndoles mas ruda guerra aun que á los sarracenos, pues son peores. Por lo tocante al conde Raimundo, aun cuando

invoque el nombre de Dios y ofrezca dar satisfaccion á Nos y á la Iglesia, no desistais por esto de hacer pesar sobre él el peso de la opresion que por su conducta merece. Arrojadles, á él y á sus fautores, de sus castillos y tierras, á fin de que los católicos ortodoxos puedan establecerse en todos los dominios de los herejes.»

Era esto predicar el saqueo y el exterminio.

A la alocucion del Papa los oradores albigenses contestaron con terribles sermones. Uno de ellos, tomando por texto las palabras de Ezequiel: *Espada, espada, sál de la vaina y templa tus filos para matar*, se expresó con estas fulminantes palabras:

«La Santa Sede se ha convertido en un centro de infeccion, en un lugar de prostitucion. Los papas impíos han hecho de la casa de Jesucristo una caverna de ladrones, de donde los tigres mitrados con el alma de cieno salen para devorar. El hierro y la llama es lo que debe oponerse á semejantes miserables, cuyas blancas vestiduras, parecidas á los mármoles de las tumbas, no sirven mas que para ocultar podredumbre é infeccion.

»¿Qué mas esperais ya para decidiros entre Jesucristo y Satanás? Mirad á vuestros verdugos, miradles como avanzan! Han abandonado ya las palabras melosas con que querian adormeceros, y han rasgado ya el velo que les cubria. Bajo sus labios hipócritas se ven sus dientes de tigre. Se divisan sus garras de buitres á través de sus vestidos de púrpura y de sus capas sacerdotales. Esas columnas del infierno son los hombres de sangre y de rapiña: los hijos de Dios se conocen por sus sufrimientos. Allí donde están las víctimas y los mártires, allí están los justos.

»Llegado es ya el momento en que el grano debe ser separado de la paja. Seamos todos soldados, en el peligro comun. Dios lo quiere, Dios estará con nosotros. Armémonos, marchemos é hiramos sin descanso por doquiera donde haya mártires que vengar y verdugos á quienes castigar.

»Espada, espada, sal de la vaina y templa tu filo para matar.»

Era esto predicar la carnicería y la venganza.

Predicada la cruzada por la Iglesia, Felipe Augusto, en el parlamento de Villeneuve-le-Roy, dió licencia á sus barones y les permitió ir contra los herejes para secundar á la Iglesia. Los barones francos se apresuraron á empuñar las armas. Los jefes principales que tomaron la cruz, fueron Eudo duque de Borgoña, el conde de Nevers, el de Saint-Paul, el de Bar-sur-Seine, varios arzobispos y

obispos, otros caballeros, y el conde Simon de Montfort.

El conde de Montfort, cuyo nombre debia hacerse para siempre célebre en la guerra contra los albigenses, habia sido uno de los campeones mas audaces de la cruzada de 1201, habiendo seguido á los franceses al sitio de Zara. En el ataque de Constantinopla, Montfort se separó de los cruzados y pasó al servicio del rey de Hungría, y despues se fué á Palestina donde lidió cinco años contra los infieles. Llegó á Francia, de regreso de su larga peregrinacion á ultramar, sin haber podido adquirir ni feudo ni condado, pues todas las mas ricas tierras de la Palestina se hallaban entonces en poder de los sarracenos. Apresuróse pues á aceptar un puesto de capitan en la nueva cruzada, que podia añadir á su pequeña baronía de Montfort d' Amaury, entre Paris y Chartres, las fértiles campiñas de la Provenza.

De todos los puntos de Francia habian acudido caballeros para alistarse bajo las banderas de la cruz y caer como buitres sobre la presa que les ofrecia el Mediodia. Felipe Augusto envió quince mil hombres de armas. Todos llevaban cruces en los cascos para distinguirse de los cruzados de ultramar que las llevaban en sus corazas.

Cuando el conde Raimundo supo el gran alzamiento de gente que se hacia en toda la Francia contra él, comenzó á preparar sus medios de defensa, pero sus intentos belicosos no duraron mucho tiempo. A la vista de aquellos formidables preparativos de los francos, perdió la serenidad, faltándole el alto espíritu, la fuerza moral y la decision que hubieran podido, ó salvarle, ó hacerle sucumbir con honra. Se lisonjeó con la esperanza de que podria calmar á los que habian resuelto su pérdida y que de antemano se repartian sus despojos. Negoció, suplicó, se humilló de diversas maneras, devoró mil afrentas, y sus enemigos se aprovecharon de su debilidad para quitarle uno á uno todos sus recursos y para destruir sus apoyos á fin de anonadarle por completo.

Milon, legado de la Santa Sede, le requirió para comparecer ante un concilio de obispos reunido en Valencia de Provenza. Accedió el Conde, y en presencia de los prelados y del pueblo reunidos comenzó á deliberarse.

Tomó Milon la palabra y dijo:

—Raimundo, ¿prometes obedecer fielmente mis órdenes? ¿Quieres poner en mis manos, en prenda, siete de tus castillos?

—Sí, señor legado, respondió el Conde.

Entonces Milon, dirigiéndose á los cónsules y magistrados de Avignon, Saint-Gilles, Nimes y otras poblaciones, allí presentes, les preguntó:

—¿Estais dispuestos á desobedecer á Raimundo, si deja de cumplir lo que acaba de prometer?

Los ciudadanos contestaron con aclamaciones, y el Conde leyó la fórmula del juramento.

«En el mes de junio del año 1209, yo, Raimundo, por la gracia de Dios duque de Narbona, conde de Tolosa, marqués de Provenza, me pongo yo y mis castillos, á saber, Oppede, Montferrant, Beaumes, Mornás, Roquemaure, Fourges, Fanjaux, bajo la misericordia de Dios y bajo el poder absoluto de la Iglesia romana, del Papa, y de vos, señor Milon, legado de la Santa Sede apostólica, para servir de caucion con motivo de los artículos por los cuales soy *excomulgado*: confieso desde ahora mantener estos castillos en poder de la Iglesia romana y del Papa, prometiendo confiarlos á quien vos querais, y obligar, conforme ordenais, á los castellanos y habitantes al juramento de guardarles exactamente todo el tiempo que estarán en poder de la Iglesia, no obstante la fidelidad que me deben.»

Despues de este juramento, el legado Milon envió á tomar posesion de los castillos dados en garantía, y solo entonces fué admitido el conde Raimundo á la absolucion.

El 22 de junio, el legado, en compañía de muchos obispos, se situó en el vestíbulo de la iglesia de Saint-Gilles, donde se habia levantado un altar lleno de reliquias. El conde Raimundo avanzó hácia el santuario. Iba desnudo hasta la cintura, y llevaba atada al cuello una cuerda, cuyos dos cabos sostenian dos obispos como los de una bestia de carga. Entonces, tomando el Conde la palabra, se expresó así ante toda la asamblea con acento conmovido:

«En el año doce del pontificado de monseñor el papa Inocencio III, yo, Raimundo, en presencia de las santas reliquias, de la Eucaristía y de la vera cruz, juro obedecer todas las órdenes del Papa y las que vos me deis, señor Milon, tocante á cada uno de los artículos por los cuales he sido excomulgado. Prometo dar explicaciones de buena fé sobre todos los puntos de que he sido acusado, y particularmente sobre lo que se dice de no haber yo mantenido el juramento que habia prestado de expulsar á los herejes y de haberlos favorecido; sobre lo que se dice de haber yo sostenido bandas de merodeadores, *meinadas* ó compañías de ladrones, y confiado á ju-

díos empleos públicos; sobre lo que se dice de haber yo robado el dominio de la santa Iglesia, fortificado los monasterios como sitios de defensa, y arrojado de su sede al obispo de Carpentrás, al cual me obligo á pagar una indemnizacion de 1800 sueldos raymodines; sobre lo que se sospecha de haber yo tomado parte en el asesinato del legado de la Santa Sede Pedro de Castelnau; sobre lo que se dice de haber hecho yo encarcelar al obispo de Vaison y haberme apoderado de su palacio. Si falto á lo que digo, consiento en que los castillos dados en garantía queden propiedad de la Iglesia, y que entonces mis súbditos sean absueltos del juramento de fidelidad.»

Pronunciadas estas palabras por el Conde, el legado Milon se expresó en estos términos:

—«Conde Raimundo, yo te mando restablecer al obispo de Carpentrás en todos los derechos que tiene dentro y fuera de su diócesis, restituir asímismo todas las propiedades de la iglesia de Vaison, etc... Y vosotros, Guillermo de Baucio, príncipe de Orange, Guillermo de Arnaud, Raimundo de Agout, Beltran de Laudun, Bernardo de Anduze, señor de Usez y señor de Lunel aquí presentes, ¿prestais todos el mismo juramento?

Y todos contestaron:

—Lo juramos.

Entonces comenzó la ceremonia de reconciliacion. El legado hizo poner una estola, en lugar de una cuerda, al cuello del conde de Tolosa, y habiéndola cogido por los dos cabos, le introdujo en el santuario, azotándole con unas disciplinas. El Conde tenia el rostro encendido de vergüenza. Por fin, el legado le dió la absolucion. La muchedumbre era tan grande en la iglesia, que fué preciso hacer salir al conde Raimundo, lleno de sangre, por un subterráneo que salia al campo, despues de haber pasado por delante del sepulcro de Pedro de Castelnau como en expiacion del crímen de que se le acusaba.

El legado reunió una asamblea al dia siguiente, y nuevas condiciones fueron impuestas al conde Raimundo, quien aceptó cuanto se exigió de él. Hízosele prometer y jurar sobre los santos Evangelios que cuando los príncipes francos llegarian á sus estados, les obedeceria puntualmente, tanto por lo que respectar pudiese á su propia seguridad, como por las demás cosas que juzgasen á propósito recomendarle para su utilidad ó para la de todo el ejército de Dios.

De este modo, el conde de Tolosa hasta se comprometia á tomar las armas contra sus propios súbditos. «Es de creer, dice un historiador provenzal, que si tanto se humilló fué solo para disipar la tempestad y alejar el ejército amenazador que avanzaba contra las poblaciones del Mediodia.»

El vizconde de Beziers, de mas resolucion y mas varonil carácter que el conde de Tolosa, no quiso ceder ni prestarse á aquellas humillaciones, y contra él se dirigió la ira de los que se llamaban mensajeros de Dios.

Los habitantes de las pequeñas poblaciones y de las casas de campo se habian todos refugiado en Beziers, herejes ó católicos, pues que el ejército de los cruzados era tan temible para unos como para otros. Los jefes de la cruzada enviaron á la ciudad al mismo obispo de Beziers, el cual reunió los habitantes en la iglesia catedral de San Nazario, y, representándoles el grave peligro en que se hallaban, les aconsejó que rindiesen la ciudad al legado, poniendo en sus manos á los herejes que él, obispo, conocia perfectamente, y cuyos nombres habia puesto por escrito. Todos unánimemente se negaron.

—«Venerable padre, le dijo uno de los cónsules, todos somos cristianos y en torno nuestro solo vemos hermanos.»

El obispo se fué con esta respuesta al campo, y los cruzados deliberaron sobre la clase de castigo que deberia imponerse á la ciudad rebelde. Fué resuelto el exterminio. Algunos caballeros pidieron gracia en favor de los católicos, pero el legado Arnaldo de Amalrich, abad del Cister, decidió la cuestion diciendo:

—Matadlos á todos, que Dios ya reconocerá los suyos.

Acercáronse los cruzados á la ciudad, y los de Beziers salieron á su encuentro, con mas bravura ciertamente que prudencia. Fueron rechazados, y los enemigos entraron tras de ellos en la ciudad.

«Todos los que pudieron, dice un cronista, se retiraron á la iglesia de la Magdalena. Los *capelans* (canónigos) de esta iglesia hicieron sonar las campanas hasta que todo el mundo hubo muerto. Todos fueron pasados á degüello, hombres y mujeres, y ni uno solo se salvó, Jamás se ha visto ni oido cosa semejante. Saqueada la ciudad, la entregaron al fuego... y todo fué devastado ó quemado... de manera que no quedó alma viviente. El cronista Aubri ó Alberich de Troisfontaines pretende que los muertos fueron sesenta mil, y de ellos siete mil al menos en la iglesia de la Magdalena. El con-

temporáneo Bernardo Isthier de Limoges dice que solo fueron treinta y ocho mil. Arnaldo de Amalrich, en su carta dando cuenta de la victoria al Papa, confiesa veinte mil.»

Las poblaciones se exasperaron entonces. Hubo un grito de indignacion general contra el dominio de los hombres de la Francia. Narbona hubo de rendirse y, por una traicion inconcebible del legado, el vizconde de Beziers se vió obligado á capitular en Carcasona. El 22 de agosto, Simon de Montfort se hacia proclamar vizconde de Beziers y Carcasona, y Arnaldo de Amalrich arzobispo y duque de Narbona.

Raimundo de Tolosa vió entonces que todavía estaba mas amenazado que antes. Las exigencias de los legados fueron creciendo, cada vez mas imperiosas y mas duras. Raimundo y los magistrados de Tolosa recibieron órden de entregar, con cuerpos y bienes, *todos los sospechosos de herejía*. Los magistrados contestaron noblemente que no habia herejes en Tolosa. Entonces el legado del Papa excomulgó de nuevo al Conde y puso entredicho en la ciudad.

Humillóse de nuevo Raimundo, partió para Roma, vió al Papa, fué enviado ante un concilio, y por tales afrentas hubo de pasar, que la fuerza de su dolor le devolvió su perdida energía.

Pero entonces pudo contar con el auxilio de don Pedro II llamado *el Católico*, rey de la Corona de Aragon. En nuestra *Historia de Cataluña* hemos referido ya todo lo que toca á nuestro príncipe. Por esto solo diremos aquí algo en dos líneas.

El rey de Aragon intervino, pero ni los legados ni el Papa quisieron escucharle. Entonces pasó los Pirineos con un ejército y se unió al conde de Tolosa. Tuvo lugar la famosa batalla de Muret. En ella murió don Pedro de Aragon, en ella sucumbió la causa de la nacionalidad meridional. Todos los castillos y ciudades se llenaron de luto, porque el patriotismo habia llegado á su último grado de exaltacion.

La Iglesia puso mano sobre las poblaciones del conde. El obispo Foulquet regresó á Tolosa de donde habia sido expulsado, y Raimundo despues de haber abandonado el palacio de sus padres para ocupar la casa de un ciudadano, pasó á Cataluña y á Aragon, de donde luego fué á Inglaterra y á Italia. Simon de Montfort fué nombrado conde de Tolosa. El Norte triunfaba.

La denominacion de Montfort sobre el Languedoc parecia asegurada. Todas las grandes ciudades reconocian su bandera, los castillos

mas fuertes obedecian á sus hombres de armas, una nueva feudalidad ponia bajo su autoridad á mas de ciento cincuenta caballeros, el conde Raimundo y su hijo se habian visto obligados á abandonar su patrimonio, todo el clero favorecia á los nuevos poseedores, se predicaba la obediencia á los francos como un dogma, y el odio á los condes desterrados como un artículo de fé religiosa.

Contra tantas causas que favorecian á los invasores del Mediodia, crecia y se fortificaba sin embargo esa gran potencia á la cual nada resiste, la opinion pública. Los franceses, dueños por las armas, estaban considerados como los opresores del pais, como injustos conquistadores que habian expulsado la familia nacional de los condes de Tolosa: las antipatías de raza se manifestaban en toda su fuerza; el provenzal solo obedecia á la fuerza á su superior de orígen franco, y suspiraba sin cesar por su independencia. Los capítulos, jurados, magistrados, municipales, los castellanos que habian conservado sus dominios, el pueblo todo, en una palabra, se indignaba contra aquella autoridad nueva, opuesta á sus costumbres y á sus hábitos.

En estas circunstancias, Raimundo y su hijo partieron de Génova y fueron á desembarcar en Marsella. Esta antigua ciudad no pertenecia entonces á ningun señor y se gobernaba por sí propia. La república de Marsella abrazó con ardor y entusiasmo la causa de los dos Raimundos. Lo mismo hizo Aviñon. El condado y marquesado de Provenza todo entero tomó las armas, y volvió de nuevo á comenzar la guerra, que duró prolongados años, con diversas alternativas y con episodios verdaderamente épicos.

La nacionalidad del Mediodia luchó con las armas del entusiasmo y de la desesperacion, pero se habia perdido al principio el momento mas favorable. Los hombres del Norte habian ya visto las hermosas y florecientes comarcas del Mediodia, habian ya puesto un pié en ellas y no estaban dispuestos á abandonar su presa. Desde entonces hasta hoy que sigue desgraciadamente lo mismo, el Norte, con raros y marcados intervalos, ha pesado siempre con toda su carga de hierro, de opresion y de salvajismo sobre el Mediodia.

Digamos ahora en conclusion algunas palabras sobre Arnaldo de Amalrich, del cual nos hemos tenido que olvidar para seguir el curso de la relacion.

Despues que hubo ocupado la sede de Narbona, Amalrich pasó á España y tomó parte en la célebre batalla de las Navas de Tolosa,

de la cual escribió en latin un *relato ó relacion* como testigo ocular.

Concluida aquella guerra y batidos los moros, Amalrich volvió á su diócesis de Narbona, que quiso cambiar en principado acudiendo para ello al Papa. Venia ya desde el principio titulándose duque y príncipe de Narbona. Sin embargo, opúsose á ello resueltamente Simon de Montfort, y de aquí resultaron grandes rivalidades y profundas querellas entre los dos antiguos jefes de la cruzada, unidos estrechamente cuando se trataba de ir contra los llamados herejes, divididos por completo cuando se trató de repartirse los bienes de aquellos herejes.

En esta ocasion, el soldado triunfó sobre el prelado. En 1216, Simon de Montfort recibió de manos del rey de Francia Felipe Augusto la investidura del ducado de Narbona, al mismo tiempo que la del condado de Tolosa, y entonces Amalrich, furioso y vengativo, abandonó su partido por el del desterrado conde de Tolosa. El hombre que tanto habia predicado contra los herejes, el que habia pronunciado en el sitio de Beziers las terribles palabras de *Matadlos á todos que ya Dios conocerá á los suyos*, el que habia en nombre de Dios y del Papa excomulgado al conde de Tolosa, acabó por servir la causa de los herejes, solo porque el triunfo contra ellos no le habia servido mas que para hacerse príncipe de la Iglesia, cuando él queria, á mas de este, otro principado.

Torres Amat nos dice que Amalrich murió en 1224, y que su cuerpo fué trasladado al Cister. El mismo Amat cierra las pocas líneas biográficas que consagra á Amalrich diciendo:

«Algunos historiadores no han dejado de pintarle como muy amigo de la ostentacion y falto de mansedumbre.»

---

# T

**TALLERS (calle dels).**

Conduce de la *Rambla de Canaletas* ó de los *Estudios* á la nueva plaza de la *Universidad.*

Algunos pronuncian corruptamente calle de *Ostallers*, pero el verdadero nombre es el que le damos nosotros.

*Taller* en idioma genuino catalan significa *cortante*, y recuerda por lo mismo esta calle el nombre del oficio que ejercian algunos de sus habitantes.

Hay quien asegura que se hallan noticias de esta calle desde el año 1320, y que entonces se la conocia por el mismo nombre que ahora, originado de las carnicerías que se hallaban establecidas en ella, pero entonces naturalmente debia existir la calle extramuros.

Hay tambien quien dice que en 16 de las calendas de octubre de 1326, don Pedro IV de Aragon confirmó á Pedro de Bosset que representaba á los habitantes de la calle *dels Teyers*, por otro nombre *lo colomer den Claramunt*, la sentencia que dió el baile de Barcelona, ordenando que todas las meretrices y mujeres públicas que habitaban en dicha calle y sus alrededores fuesen expulsadas.

Sabido es, pues de ellos hemos ya hablado, que en los alrededores de la calle *dels Tallers*, junto á la bajada de *Canaletas*, existia antiguamente un burdel ó lupanar, que fué retirado de allí y trasladado á otro sitio, cuando en la segunda mitad del siglo XVI se levantó en aquel punto el edificio de la Universidad. Aun es conocido vulgarmente aquel lugar con el nombre de patio del *burdell.*

—

Al extremo de esta calle, junto á la plaza de la nueva Universidad, está el Hospital militar de Cataluña. Tiene salas largas, divididas en enfermerías, segun las afecciones médicas y quirúrgicas, cuadras especiales para las enfermedades de la vista, las venéreas, la sarna, las viruelas y toda dolencia contagiosa.

El edificio se divide en bajos, primero, segundo y tercer piso, y los varios departamentos están distribuidos en la forma siguiente: En los bajos ó sea al rededor del patio porticado, que se halla en el centro del edificio, hay la iglesia y están establecidas las oficinas de contraloría, farmacia, almacenes, despensa, cocina, sala de baños y ropería. En los tres altos hay diez y seis salas para enfermos, conteniendo además el cuarto segundo la sala de juntas y dormitorio de los de guarda, donde se hallan tambien todos los aparatos necesarios para la curacion diaria de los enfermos. Este local es capaz para 680 camas.

La iglesia no es muy antigua, pues los sacerdotes seculares de la congregacion de San Vicente de Paul, que permanecieron en esta iglesia y convento hasta 1824, no se establecieron en Barcelona hasta 1704.

En 1824 sirvió este edificio para fábrica de tabacos, trasladándose los sacerdotes al nuevo edificio de la calle de Amalia, que hoy sirve de cárceles nacionales.

—

En una casa de esta calle se tramó una de las conspiraciones varias que tuvieron lugar en Barcelona, á principios de este siglo, cuando los franceses estaban posesionados de ella. Los valientes patriotas catalanes se reunian sigilosamente por la noche, aprovechando la oscuridad, en la casa de que hablamos, y allí tramaron su conspiracion para echar á los franceses. No pudieron conseguirlo, y fracasaron en su empresa, como ya habian fracasado otras veces iguales intentos.

Nuestros lectores están ya enterados de aquel triste período por la relacion que hemos hecho de la otra tentativa con el mismo objeto, que hubo de costar la vida al padre Gallifa y á sus compañeros.

Por falta de datos en el momento de escribir estas líneas, no podemos hacer el relato de la conspiracion patriótica que recuerda la casa á que hacemos referencia. Nos vemos precisados á solo consignar el recuerdo.

**TAMBORETS (calle del arco dels).**

De la *Espartería* conducia á la plaza del *Born*.

Tuvo esta calle diferentes nombres.

Primeramente se denominó *den Cáules*, nombre de familia. Tomó luego el *del tamborinet*, es decir *del tamborcito*; luego el de *Arco de Santa Eulalia*, á causa de una capillita con la imágen de la patrona de Barcelona, que se construyó en el arco; y mas tarde fué llamada *Volta* y *Barra dels aucells*, es decir *arco* y *percha de las aves*.

Este último nombre lo tomó de ser ella el sitio destinado para la venta de toda clase de volatería. *Aucell*, quiere decir *ave*, *pájaro*, etc., y *Barra*, en el sentido en que aquí se usa, equivale á *alcándara*, voz de cetrería que significa la percha ó varal donde se ponian los halcones y otras aves de volatería.

Con el tiempo abandonó tambien este nombre y se tituló entonces *dels tamborets*. ¿Por qué? Esto es lo que no hemos sabido averiguar.

*Tamborets*, en catalan, puede significar al propio tiempo que tamborcitos, taburetes.

**TAMARIT (calle de).**

Otra de las del Ensanche.

Segun está trazada en el plano, deberá ir á desembocar en la de *Ronda*.

Aconsejamos al Excmo. Ayuntamiento que le diera este nombre en recuerdo del célebre diputado del brazo militar que tanto figuró en el alzamiento de Cataluña de 1640. Tamarit es una de las mas arrogantes figuras de aquella época memorable. Hemos hablado de él en distintos parajes de esta misma obra y en otras, y por lo mismo solo reproduciremos aquí lo que con referencia á él, y á cierto suceso en que tomó parte, escribimos en una obrita ligera y poco conocida:

«Era la época en que Cataluña estaba en armas contra Felipe IV. A la voz del buen patricio Pablo Clarís, que habia resonado en to-

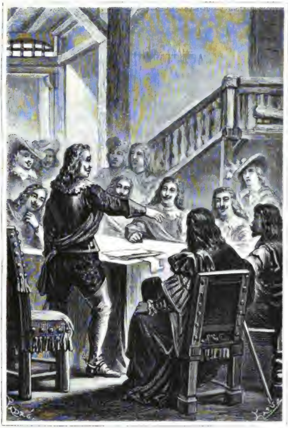
dos los oidos como el eco de un clarin de batalla, los catalanes habian acudido á las armas.

El marqués de los Vélez, general de las tropas del rey, habia traspasado el Coll de Balaguer, y despues de apoderarse de Tarragona, se encaminaba con todo su ejército á Barcelona, foco y centro de la revolucion. Barcelona quiso atajar el paso al triunfante general de Felipe, y eligió para ello Martorell, la llave del Llobregat. La Diputacion trabajó pues incansablemente en levantar somatenes, á los cuales se daba por punto de reunion esta villa, acudiendo con suma brevedad, dice Melo, gente de Vich, de Manresa, de Ripoll, Granollers, Vallés, Hostalrich, Mataró, etc., etc.

Comprendiendo que Martorell debia ser su antemural y su baluarte de defensa, Barcelona hizo cuantos esfuerzos puede imaginar el arte de la guerra para conservar esta villa, á la cual envió al doctor Ferran, oidor eclesiástico, que si era en efecto un ardiente y entusiasta patricio, era en cambio un hombre de muy cortos alcances en la ciencia militar. En pos de Ferran fueron tercios aguerridos con capitanes expertos, convoyes de víveres y municiones, y en una palabra, todo lo que podia ser necesario.

Martorell fué pues fortificada y puesta en estado de defensa, no dejando de ser raro el caso, pues que esta villa era propiedad del mismo marqués de los Vélez á quien se disponia á resistir con todo encarnizamiento.

El ejército castellano prosiguió avanzando, se apoderó de Villafranca del Panadés, y tomó por asalto, despues de una enérgica resistencia por parte de sus defensores, la poblacion de San Sadurní de Noya. Ceñido con estos laureles se presentó el marqués ante Martorell, su propia villa, cuyo gobierno militar acababa de ser encargado al diputado don Francisco Tamarit, el cual, por ser insuficiente la guarnicion, pidió nuevos socorros á Barcelona. Esta, que habia apurado todos sus recursos, y cuya esperanza consistia en defender el paso de Martorell, juzgando ser aquella la verdadera defensa y fortificacion suya, hizo un esfuerzo supremo, y en nombre de la patria llamó á las armas á todos los que se sintiesen con fuerza para sostener una. Juntó, pues, en breve término un tercio de tres mil hombres, pero la mayor parte eran frailes, curas, ancianos y estudiantes, los cuales con mas patriotismo que suficiencia, habíanse presentado á empuñar un arma, al grito supremo de la patria en peligro.



CONGRESO DE CAPITANES EN MARTORELL

Digitized by Google

El marqués de los Vélez, para atacar á Martorell, dispuso que su ejército se dividiese en dos, yendo el uno á tomar la vuelta y á atacar por un costado á la villa, mientras que el otro la atacaba tambien por el otro, encerrándola así entre dos fuegos.

Dispuesto así todo, avanzó contra Martorell á tiempo que los sitiados oyeron con gran asombro los clarines contrarios por la espalda. Duro fué el ataque, pero bien y valerosamente sostenido, teniendo lugar una lucha encarnizada, un combate á todo trance sin misericordia y sin cuartel.

Tamarit vió que cuantos esfuerzos se hicieran serian inútiles, y que allí iban á perecer sin fruto todas aquellas fuerzas, esperanza de la patria, que podian aun servir de mucho á Barcelona. Reunió pues consejo de capitanes, y se decidió emprender la retirada á la capital. Conociendo el enemigo el intento, se opuso á ello con todos sus recursos, pero los tercios catalanes burlaron con su valor todos sus esfuerzos, sostenidos por otra parte por los que habian quedado en Martorell á parar el empuje del grueso del ejército enemigo, no vacilando en sacrificarse gustosos en aras de la patria, pues que allí la mejor esperanza que tenian era la de morir combatiendo y matando.

Fué por fin entrado Martorell, y hé aquí cómo Melo, testigo ocular, hace la descripcion: «Satisfízose allí, dice, la venganza de unos de la resistencia de otros, como si fuese culpa la defensa: no perdonaba la furia á edad ó sexo, á todos igualó la crueldad en una misma miseria. Costó la entrada en Martorell la vida de algunos soldados y oficiales, y entre ellos fué mas sentida la muerte de don José de Saravia, caballero del hábito de Santiago, teniente de maestre de campo general y el hombre mas práctico en papeles y despacho de un ejército que otro ninguno. Faltaron de los catalanes mas de mil hombres entre infantes y caballos ligeros. Por la misma razon que el Vélez esperaba de aquel lugar mas obediencia, permitió que fuese allí mayor el estrago.»

Tal fué el ataque de Martorell, víctima de su fidelidad á la causa catalana. El marqués de los Vélez se detuvo todo un dia en aquella su propiedad, como para llorar, dice Melo, las ruinas de su Martorell, y en seguida siguió á Barcelona.

Sin embargo, no se pasó mucho tiempo sin que la misma villa viese regresar roto, desbandado, fugitivo y desconsolado, aquel ejército pujante y aquel general orgulloso, que *por lo mismo que espe-*

*raba de Martorell mas obediencia*, *permitió que fuese mayor allí el estrago*. Toda la soberbia del castellano habia caido á las puertas de Barcelona, destrozada por los valientes defensores de esta ciudad y de su castillo de Monjuich.

**TANTARANTANA** (calle de).

Va de la del *Rech* á la plaza de *San Agustin viejo*.

Antes de derribarse el barrio de la *Ribera* y construirse la *Ciudadela* esta calle tenia mas extension que la que hoy tiene.

Con el *den* de que la hacen preceder algunos al escribir su nombre podria recordar un apellido, pero mas bien creemos nosotros que es su nombre uno de tantos otros vulgares y chocarreros, usados principalmente por el pueblo bajo.

**TARRAGONA** (calle de).

Estará en el Ensanche, teniendo por laterales y contiguas las del *Llobregat* y *Llansa*.

Fácilmente se comprenderá por qué aconsejamos que se le diese este nombre, siendo aceptado por el municipio.

Tarragona es una de las ciudades que existen en España de mas ilustre pasado, de mas nobles glorias, de mas grandes recuerdos. En la época de los romanos era la capital y dió nombre á la inmensa parte de la nacion que se llamó la *España tarraconense*. En nuestra época, en nuestro mismo siglo, se hizo célebre por su resistencia á los franceses y por la horrible matanza de patriotas que en ella cometieron los soldados de Napoleon.

Largo seria escribir la historia de Tarragona. Se necesitarian volúmenes.

Guarda todavía esta ciudad ilustre, á mas del recuerdo imperecedero de sus glorias, vestigios admirables de sus grandezas monumentales, que los sabios y los extranjeros vienen á estudiar.

**TAPIAS (calle de las).**

De la de *San Olaguer* ú *Olegario* va á parar al Ensanche.

Llamóse *de las Tapias* por las que antes la limitaban á uno y otro lado. Segun parece, se prolongaba entonces hasta llegar á la *Rambla*, saliendo á la izquierda del edificio que fué primero colegio de padres carmelitas y hoy es cuartel de la Guardia civil.

**TAPINERIA (calle de la).**

Comienza en la de *Ripoll* y va á desembocar en la plaza del *Ángel*.

Antiguamente se llamaba de la *Xapinería* ó de la *Chapinería*, y tanto el nombre que lleva como el que llevaba recuerda el oficio de los que generalmente la habitaban, á saber, tapineros ó chapineros y zapateros. Las voces catalanas *xapí* y *tapí* equivalen á las castellanas chapin y tapin; y por consiguiente, *Xapinería* y *Tapinería* corresponden á chapinería y tapinería, ó sea el oficio de chapinero y el sitio ó tienda donde se fabrican y venden chapines.

Los chapines eran unos calzados propios de señoras de distincion, con tres ó cuatro suelas de corcho, y servian para resguardarse de la humedad y hacer mayor la estatura de las mujeres, segun se ve en el tratado *Contra la demasía de vestir y calzar*, escrito por el primer arzobispo de Granada Hernando de Talavera. Parece que algunas eran tan extremadas en usar suelas de corcho, que, como dice un autor coetáneo, llevaban *trece por docena*.

La costumbre exigia en España que las doncellas llevasen *zapatillas* ó calzado ligero y bajo, no poniéndose chapines hasta el dia de casarse. De aquí vino el proverbio *pasar de zapatillas á chapines*, es decir, pasar de doncella ó soltera á casada.

—

En esta calle se ve aun conservado el frontis de una de las puertas del antiguo palacio mayor de los condes de Barcelona. Esta puerta, que como hemos dicho en otro lugar, era la que daba salida á los espaciosos jardines del palacio, está convertida hoy en zapatería.

**TARASCÓ (calle de).**

Atraviesa de la de *Graciamat* á la de *Mercaders*.

Primitivamente se llamó *den Roca* y despues *den Melicol*, nombres de familia ambos, tomando por fin con el tiempo el que hoy conserva.

¿Es tambien este un apellido?

Mas bien creemos que pueda provenir de *tarasca* ó recordar la leyenda que dió nombre á la villa provenzal de Tarascon (en catalan Tarascó).

Segun una piadosa tradicion, santa Marta, hermana de María Magdalena, fué á fijarse con su criada Marcela á orillas del Ródano, dando á conocer á aquellos habitantes la religion cristiana.

«Ahora bien, dice el leyendario, habia entonces en la orilla del Ródano un dragon furioso, grueso como un toro, con la cabeza como un leon, las crines como un jumento, los dientes como espadas, la espalda cortante como una hoz, la cola del color de la víbora. Andaba con seis piés, de forma humana, y estaba cubierto de una escama como una tortuga, siendo tan asqueroso, que le llamaban ordinariamente *Tarasca*, lo cual quiere decir feo y deforme.»

Este mónstruo antediluviano, siempre segun la leyenda, devoraba las bestias, los animales salvajes y con preferencia los seres humanos. El pueblo pidió con grande instancia á santa Marta que le librase de aquel monstruo, y, movida de sus ruegos, santa Marta se dirigió á un bosque que se llamaba *Nerloc*, es decir, *Bosque Negro*, asiento del monstruo, y le roció con agua bendita. A la primera gota, el monstruo comenzó á estremecerse en violentas convulsiones y á dar espantosos rugidos; á la segunda, cayó al suelo; á la tercera, santa Marta le ató con un cinturon, ó, segun otros, con su liga, y lo entregó al pueblo que en seguida le dió muerte.

Tal es la leyenda cristiana que se refiere, y que, como tantas otras de un género igual, no es sino la alegoría del cristianismo domando el monstruo de la idolatría y de la barbarie. Tal es tambien el origen del nombre dado á la hermosa villa de Tarascon, que está situada en Provenza, á orillas del Ródano, sitio delicioso y pintoresco que el autor de estas líneas ha tenido ocasion de visitar muy á menudo, y donde precisamente escribe hoy estas líneas.

Tarascon tiene entre otras cosas notables, el castillo del rey René ó Renato y la iglesia de Santa Marta.

Hoy dia las suntuosas galerías de aquel castillo-palacio y sus espaciosas salas, que tantas *cortes de amor* presenciaron y tantos certámenes del *gai saber* presididos por el buen rey, sirven de cárcel y de cuartel para la tropa.

La iglesia fué construida á últimos del siglo XII sobre las ruinas de un templo romano. Es creencia general entre los habitantes de Tarascon, que santa Marta murió en aquella villa y que sus restos fueron depositados en una gruta que fué convertida en capilla. Esta capilla subterránea, incrustada de mármol negro, existe aun en la iglesia, y en ella está la tumba de la santa.

Tarascon, en memoria de su libertad por santa Marta, celebra cada año la que se llama *fiesta de la tarasca.* Consiste esta fiesta, una de las mas populares de Provenza, en dos procesiones solemnes que tienen lugar la primera el segundo domingo despues de la Pascua de Pentecostés, y la otra el dia de la fiesta de Santa Marta. En la primera, la tarasca está representada de un modo furioso y derribando con su enorme cola á todos aquellos á quienes una indiscreta curiosidad impele á acercarse; en la segunda está por el contrario tranquila, conducida por una doncella vestida de blanco, que la lleva atada y la hace seguir.

Esta fiesta fué arreglada por el mismo rey René, que la dirigió y presidió en 1469.

La primera jornada es la mas curiosa.

Al salir de la iglesia de Santa Marta, la procesion se pone en marcha.

Primeramente avanzan, en dos filas, los *tarascaires* ó caballeros de la Tarasca: son treinta poco mas ó menos y van precedidos de su jefe, que lleva el baston de mando, y seguidos de su bandera, en cuyo lienzo está representada la tarasca: lucen en sus trajes la seda y el bordado, en su banda llevan la imágen de la Tarasca: sus colores son rojo y blanco.

En pos de los caballeros de la Tarasca va la música, compuesta de tamboriles y pífanos, perteneciente á la cofradía de los viñeros ó viñadores, que van todos con sus utensilios de trabajo ó llevando cepas, calabacines, barrilitos, etc. Van seguidos de cuatro hombres, dos de los cuales llevan el barril ó mejor la bota conocida con el nombre de *Bouto-enbriagou* (bota de la embriaguez), mientras que

los otros dos llevan grandes barras sobre los hombros.

Despues de ellos marcha otra bandera, y siguen los jardineros y hortelanos, llevando toda especie de plantas y verduras, uno con una col monstruosa, otro con alcachofas, aquel con un gran ramillete de flores, este con una cesta llena de verduras diversas. Algunos llevan en la mano regaderas y los instrumentos propios para el cultivo, y los que marchan detrás sostienen una gigantesca guirnalda de ramas de boj.

A continuacion de los hortelanos van los pastores, con el cayado en la mano, los labradores, los carreteros, etc. Un segundo grupo de tambores y pífanos cierra la marcha del cortejo.

Bien pronto el grito tradicional de *La gadou! la tarascou!* anuncia la proximidad de la tarasca, que no tarda en entrar en la plaza de la Magdalena, donde la bulliciosa muchedumbre la llama á grandes voces. A su aspecto redoblan las aclamaciones y la gritería. Las madres muestran á sus hijos aquel animal extraordinario, masa informe, abrigada por una especie de coraza, de debajo la cual sale una cabeza de dragon que arroja fuego por las narices. Algunos *tarascaires*, ocultos en las entrañas de la tarasca, tienen buen cuidado de ir alimentando aquel resoplido infernal con sus cohetes; otros, empujando al monstruo, le dan una agilidad extraordinaria; pero es preciso guardarse de su formidable cola, especie de larga viga que se mueve en todos sentidos, y que mas de una vez ha quebrado piernas y brazos.

Mientras que la tarasca descansa de su primera salida, los individuos del cortejo ejecutan varios juegos en la plaza, y crecen el tumulto, las risas, la confusion, el desórden, la gritería. Es una especie de embriaguez de todo el pueblo.

Un episodio raro viene de pronto á cambiar la fisonomía de la fiesta. Nuestra Señora de los Pastores se presenta súbitamente para asistir á la fiesta, acompañada de la cofradía de pastores. Nuestra Señora cabalga sobre el animal que tuvo el honor de servir de cabalgadura á la santa Familia, en su fuga á Egipto. Es una jóven doncella, con el rostro lleno de candor y de nobleza, la que representa á Nuestra Señora. Siguiendo á la Vírgen, va el niño Jesús, con la diadema en la frente y la cruz en la mano, llevado en hombros de un robusto personaje que representa á san Cristóbal, patron de los mozos de cordel. «El niño, dice un cronista, se sirve de la cruz para bendecir á los fieles, pero san Cristóbal se porta como

un verdadero santo de antesala: armado de una escoba, que termina con un gran manojo de ortigas, y, con el pretexto de limpiar la calle para su divina carga, la emprende con las piernas de los transeuntes. Las quejas y lamentaciones de los pacientes, así como las carcajadas de los espectadores, se pierden entre la música ruidosa de los tamboriles y pífanos que preceden al niño de la celeste sonrisa y al santo del mal humor.

Al niño Jesús sucede un carro triunfal, tirado por mulas. Es el carro de los jardineros. De repente las mulas parten al galope. ¡Pobres de aquellos que se hallan al paso! No es que corran solo el peligro de ser atropellados, sino que los jardineros, que llevan consigo sus bombas y regaderas, hacen caer por todas partes una especie de lluvia de huracan.

Bien pronto otro carro en forma de barca, conocido con el nombre de *L'esturgeon*, señala la presencia de los marineros del Ródano en la fiesta. Arroja un diluvio de agua. Despues del huracan terrestre, la tromba marítima.

La fiesta termina con juegos, con danzas, con reparticion de panes y de flores.

### TARONJETA (calle de la).

Cruza de la del *Pom d'or* á la de *Abaixadors*.

*Taronjeta* es el diminutivo de *taronja*; por lo que equivale al nombre naranjita, diminutivo de naranja.

Es todo cuanto se nos ocurre decir sobre esta calle.

### TARRÓS (calle den).

De la de *Carders* conduce á la de *Gombau*.

Antiguamente se llamó *den Gracia* primero, y despues de *Sant Narcís*.

Habia en esta calle una casa perteneciente á una familia opulenta, uno de cuyos individuos dejó al morir un legado para que se construyese en dicha casa una capillita á san Narciso y para que cada año, el dia del santo, se diese una limosna á todos los pobres de la parroquia ó del barrio. Parece que la voluntad del difunto se

llevó á cabo por espacio de algunos años, y esto acaso hizo dar temporalmente el nombre de San Narciso á la calle.

En cuanto al *den Tarrós* que hoy lleva, si no es un nombre vulgar, acaso sea un apellido de familia.

**TAXER (calle del arco den).**

Une la de *Corretjer* con la de *Assahonadors*.

Tres nombres ha tenido esta calle, y los tres de familia catalana, recordando quizá á propietarios en ella.

Primeramente se llamó *den Llobet*, despues *den Corretjer* y por fin *den Taxer*.

En la historia de las letras catalanas figuran algunos Llobet.

En el siglo XI vivia ya un *Llobet* ó Lupetus, natural de Barcelona, varon muy docto y eminente, principalmente en matemáticas y astrología. Se sabe que tuvo estrechas relaciones é íntima amistad con aquel célebre Gerberto, que despues fué papa con el nombre de Silvestre II. Solo se tiene noticia de una de sus obras, que es un libro de astrología que del árabe tradujo al latin para estudio de su amigo el sumo pontífice Gerberto.

Bernardo José *Llobet* era un notario de Castellon de Ampurias, hombre muy versado en historia catalana, que escribió y publicó un *Epítome de la casa de Cardona* con la genealogía y descendencia de esta casa.

Se tiene noticia tambien de un Francisco *Llobet* Mas y Navarro, que fué prior de Meyá y despues abad de Gerri. Se le atribuyó un volúmen de poesías que quedó manuscrito y se ha perdido, y algunas otras obras.

Hubo asimismo otro Lubetus ó Lupetus, Juan *Llobet*, natural de Barcelona, ardiente y entusiasta propagador de la doctrina de Raimundo Lulio. Murió en Mallorca en 1460, y sobre su sepulcro se pusieron los siguientes versos:

Terrea Joannis tenet hic lapis ossa Lubeti
Arte mira Lullii nodosa enigmata solvit
Hac eadem monstrante polo Christumque Deumque
Atque docens liberam conceptam crimine Matrem
Luit ad extremum solvens quodcumque tributum

Quem nos, o Superi! et... jam cœlestibus ullis
Debentem simus tuam jam sancta precamur
O Pater omnipotens cum sanctis vivat amene.

De Llobet y Vall-llosera, contemporáneo nuestro, gran erudito y escritor conocido, hemos hablado ya en otro lugar de esta misma obra.

### TEATRO (plaza del).

Es la que se halla en la *Rambla*, frente al teatro llamado *Principal* ó de *Santa Cruz*, entre el trozo de la Rambla dicho de *Santa Mónica* y el de *Capuchinos* ó del *Centro*.

Salen á ella las calles de *Escudillers*, *Ginjol*, y *Trentaclaus*.

Segun noticias que hemos podido adquirir, para ensanchar esta plaza se destruyó una calle que se llamaba de la *Muralla Vieja*, y antes se habia denominado del *Joch de la Rutlla*. Formaban parte de esta calle, cuando todavía estaba en pié, el muro antiguo de la ciudad, y la línea de casas que se ve hoy en la plaza, desde la esquina de la calle de *Escudillers*, detrás de la fuente, hasta la de *Ginjol*.

Tambien al construirse las casas de esta plaza, inmediatas á la otra esquina de la calle de *Escudillers*, desapareció otra calle denominada del *Laurel*.

—

Lo notable que hay en esta plaza es el Teatro, de que vamos á ocuparnos, aunque no con toda la detencion y detalles que hubiéramos querido y pensábamos hacer al comenzar esta obra.

Debe este teatro su orígen al privilegio que en 1579 concedió Felipe II al Hospital general de Barcelona para dar funciones de música y declamacion, con el derecho de conceder permiso, mediante alguna retribucion, á las compañías ó personas que la solicitasen para ejecutar aquella clase de funciones.

Segun los datos que hemos podido proporcionarnos, el primer teatro que entonces se edificó en el sitio donde se levanta el actual, era de madera, y en él comenzaron inmediatamente las representaciones dramáticas.

Hemos hallado que en el año 1591, el obispo de Barcelona, don Juan Dimas Loris, mandó publicar un edicto contra las farsas y co-

medias que en este teatro se representaban, particularmente contra aquellas piezas dramáticas que recordaban hechos y pasajes de la Sagrada Escritura y vidas de santos. Así decia este edicto, que por casualidad tuvimos ocasion de ver no hace mucho tiempo, en su artículo segundo:

*Item, diem y manam á tots y qualsevol representants è ó farcistas, axi homens com donas, tant dels qui de present se troban en la present ciutat y diocesi, com als qui per ventura arribaran en ella, que sots pena de deu lliures moneda barcelonesa, per cada hu y quiscuna vegada que faran lo contrari, no gozen ni presumescan, en ningun temps, dies ni llochs de la present ciutat y diocesi, representar farsas, comedias è ó representacions de la Sagrada Scriptura, vidas de Sants ni Santas, ó altres vulgarment ditas* AL DIVINO.

De nada hubieron de servir sin duda los edictos del obispo, pues parece que las farsas y comedias sobre asuntos religiosos prosiguieron representándose cada vez con mas boga, motivo por el cual el referido prelado volvió á publicar otro edicto en 1597, sin que al parecer se hiciese de él mas caso que del primero.

En este mismo año de 1597 hallamos en un dietario, que los concelleres mandaron derribar el teatro de madera que, sin su beneplácito, los canónigos administradores del Hospital tenian, de acuerdo con los cómicos, en la casa y huerto frente á la puerta dels *Ollers* (Escudillers).

Sin embargo, no debieron tardar en arreglarse los canónigos con los concelleres, pues consta que precisamente en el mismo año de 1597, mandó construir el Hospital un grandioso teatro de piedra, para reemplazar el demolido de madera, principiando á usar del privilegio que el rey Felipe le concediera, no sin que los concelleres intentaran disputárselo mas adelante.

El edificio levantado duró muy poco, pues, debido sin duda á su mala construccion, amenazó bien pronto ruina y hasta llegó á caerse, mandando entonces el Hospital edificar otro nuevo y mejor. Así consta en la obra que en 1618 publicó en Barcelona el doctor en ambos derechos don Fructuoso Bisbe y Vidal con el título de *Tratado de las comedias, en el cual se declaran si son lícitas, y si hablando en todo rigor será pecado mortal el representarlas, el verlas y el consentirlas.* Efectivamente, se lee en esta obra, pág. 99, que el Hospital «habia tenido caudal, no solo para edificar un teatro tan costoso como hizo en la Rambla, pero aun para volverlo á edi-

ficar segunda vez *por haberse caido en acabándose de edificar la primera.*»

Entre otras curiosidades dignas de apuntarse, que relativamente á este teatro hemos hallado registrando papeles y libros, es una de ellas la de que por los años 1670 habia en Barcelona una compañía de cómicos que llamaba mucho la atencion y atraia gran concurso, distinguiéndose singularmente la actriz Damiana Lopez. Habia venido esta á Barcelona con la compañía de su hermano Adrian Lopez. Cuéntase que era arrogante moza, notable actriz y digna de memoria por sus habilidades cómicas. Hacia con gran aplauso las primeras damas, y con tanto fervor los autos sacramentales, que esto le inspiró la idea de retirarse del teatro, viviendo luego en Barcelona no solo virtuosa sino evangélicamente, sin reservar cosa alguna de un dia para otro sino su sustento, ni para el de su hermana Beatriz Lopez, ni para el de una esclava, que no quiso separarse de ella, aunque le daba libertad. «Tenia una cuñada, dice un cronista suyo, cuyo marido obtenia en la corte cierto empleo muy visible, y esta le enviaba algunos socorros, y cuando murió le dejó quinientos ducados con órden de que se los fuese suministrando el licenciado Peuñarroya, porque temian que, segun era su caridad, ella los daria de una vez á los pobres.»

Hé aquí otro dato curioso:

El 19 de julio de 1685, con motivo de representarse en el teatro una comedia que tenia por título *El golfo de las sirenas*, hubo un altercado entre los concelleres y los jueces de la Audiencia, á causa de haberse echado mano para las tramoyas de la representacion de los sitios que unos y otros acostumbraban ocupar en las funciones. En un dietario catalan, que existe en el archivo de Moner de Fonz, otras veces citado, se cuenta el hecho en los siguientes términos:

*Lo dia 19 de juliol de 1685 los comediants representaren una comedia que era lo titol de ella* Lo golfo de las sirenes; *y per ocasió de las tramoyas que se habian de fer en ella ocuparen la camarilla dels senyors jutges de la real Audiencia y dels senyors concellers, y dits senyors jutges se feren fer un catafalch à modo de corredor que tenia tot lo enfront de las camarillas que estan al entrant del corral; y habentlo fet fer sens consentiment de la ciutat, y habent pres lo puesto que dita ciutat habia de vèurer dita comedia, acerca de assó se tingué alguna dissensió entre la ciutat y dits senyors del concell, y se*

*ajustá ques partls lo puesto fent una escala á cada cap per pujarhi, y los senyors del concell donaren la ma dreta á la ciutat.*

El rey Felipe V, por cédula real de 19 de setiembre de 1725, mandó que no se permitiesen las comedias públicas en esta ciudad sino del modo que se expresa en dicha cédula, por la cual se prevenia:

«1.° Que las comedias fuesen primero vistas, leidas, examinadas y aprobadas por el ordinario, para que así se eviten y no se representen las que tuvieren alguna cosa contraria á la decencia y modestia cristiana.

2.° Que se tome noticia individual del autor y representantes que lleva consigo, así hombres como mujeres, con toda distincion.

3.° Que en el concurso separen de las mujeres los hombres, de forma que, aun para entrar y salir de la casa de comedias, no entren ni salgan los hombres por la puerta por donde entran y salen las mujeres.

4.° Que los comediantes suban y bajen al Tablado por parte escusada, para evitar turbacion y guardar decencia; y donde los farsantes están, no entre mujer ni hombre, sino los de la Farsa, y estarán libres para sus vestuarios y tramoyas, etc.

5.° Que por el cerco del Tablado se ponga una tabla, para que no se registren entradas, salidas, ni piés de las comediantas.

6.° Que el primer banco del concurso se ponga una vara retirado del Tablado.

7.° Que no entren mujeres á vender fruta, ni agua, ni otros géneros en la casa de comedias, sino que esto se haga por algun hombre modesto y desde encima del Tablado, como en lo antiguo, ó por algunos muchachos de muy corta edad.

8.° Que al autor de las comedias se le haga saber por la Justicia no permita que entren hombres en el vestuario, de cualquier estado y condicion que sean.

9.° Se le prevenga al alcalde que los dias que asiste al patio de las mujeres, no lleve consigo mas acompañamiento que el de un escribano y dos porteros; y ningun otro entre con él, de cualquiera condicion que sea.

10. Que á ninguno se le permita pararse ni llegarse á las puertas por donde entran y salen las mujeres.

11. Que en el invierno la comedia se comienze á las dos y media de la tarde y en el verano á las cuatro.

12. Que los bailes y sainetes que se representen ó canten, sean honestos, y esto se zele mucho.

13. Que si fuere preciso que la mujer represente papel de hombre, salga con basquiña que cubra hasta el zapato ó empeine del pié.

14. Que no se permitan hombres y mujeres juntos en los aposentos, aunque sean propios.»

En el año 1750 se cantó por primera vez la ópera italiana en este teatro, pero dicho género de composiciones no era desconocido de los barceloneses, pues sabido es que, á principios del siglo, para solemnizar las bodas de Carlos de Austria el archiduque con Cristina de Brunswich, proclamados reyes por los catalanes, la ciudad les obsequió con una funcion de ópera que se ejecutó en el salon de la casa Lonja. Sin embargo, lo que es en el teatro, parece que no hubo ópera hasta dicho año de 1750, y una de las primeras compañías que tuvo Barcelona, se componia de los siguientes artistas con los sueldos siguientes:

Antonio Tossi, que ganaba 280 duros por temporada; Angel Baldi, 207; Mariana y Teresa Tomba, 875; Jaime Panatti, 800; Adrianna y su hermano, 700; Gaspar Angelini, 190; Rosa Testa, 350; M. Cochi, 250; y N. Antonucchi, 540; cuyo total ascendia á 4,192 duros.

En dicho año se representaron con predileccion las óperas siguientes: *El amor constante*, *Las dos condesas*, *El desertor francés*, *El conde de buen humor*, *El matrimonio por engaño*, *La princesa fingida*, *El retorno de un calandrino*.

Parece que habian vuelto á mediar contestaciones entre los Concelleres y la Administracion del Hospital, relativamente al privilegio concedido por Felipe II, y por sentencia de 25 de enero de 1771 el Consejo de Castilla confirmó al Hospital dicho privilegio.

En 1787 sufrió este teatro un horroroso incendio que lo redujo á cenizas, pero hallamos que inmediatamente dió órden el Hospital para construir otro mas grandioso en el mismo sitio, el cual pudo ya abrirse al público por todo el año siguiente de 1788. Invirtióse en su reconstruccion la suma de un millon de reales, y el 4 de noviembre, dia del monarca reinante, se ejecutó la primera funcion con toda la magnificencia que permitia el gusto de la época.

Bastús nos da las siguientes noticias relativas á nuestro teatro:

«Segun se lee en el *Viaje entretenido* del hábil é ingenioso cómico

ó representante Agustin de Roxas, el primero que en España puso *carteles*—manuscritos se supone—para anunciar las comedias y demás espectáculos teatrales y la hora de su representacion, fué el famoso actor Cosme de Oviedo, natural de Granada, como tuvimos ocasion de recordarlo en el *Curso de Declamacion* (1).

»El teatro principal de Barcelona principió el primero en el año de 1827 á poner diariamente impresos los *carteles* y los nombres ó títulos de las comedias, óperas, bailes y sainetes que habian de ejecutarse en la tarde ó noche del mismo dia.

»Hasta entonces solo estaba impresa la orla del *cartel* y ciertas cláusulas generales, pero manuscritos los títulos de las piezas que habian de representarse, lo mismo que la hora en que principiaria la funcion.

»De *avisos* que tenemos á la vista de últimos del siglo pasado,—Jueves 18 de julio de 1793—resultan dos cosas notables. Primera, que la funcion en el teatro de Barcelona principiaba muy temprano; á las cinco de la tarde las comedias y á las seis las óperas, en julio. Y segunda, que se anunciaba todos los dias el producto de la entrada del dia anterior.

»El citado anuncio expone que la entrada del 17 de julio de 1793 fué de 614 rs., que á la verdad parece muy mezquina; siendo así que el anuncio no lo era, como van á juzgar sus lectores. Dice así:

«Teatro. Hoy á las cinco se representará por la Compañía Española la comedia intitulada: Contra la mayor maldad el triunfo de »la inocencia; La perla de Inglaterra, y Peregrina Doctora, con el »correspondiente Teatro, Sainete y Tonadilla, y la Bailarina nueva »en lugar de la Inglesa, con su Compañero, bailará el Bolero, dándola fin.

»La entrada de ayer fué de 614 rs. vn.»

La fachada del teatro era de arquitectura pobre, y en 1847 quedó concluida la que hoy tiene, comenzada dos años antes.

En el cuerpo central hay tres puertas que conducen al vestíbulo, y entre los arcos de estas puertas se ven los retratos de Maiquez, Prieto, Malibran, García y Caillon. En la meseta del primer piso hay otros bustos colocados encima de columnas truncadas, y son los de Lope de Vega, Calderon, García (el rector de Vallfogona) y Requeno.

---

(1) Tercera edicion. Manero editor. Barcelona, [illegible].

El vestíbulo es de forma octogonal, y en él desembocan por dos distintos puntos la escalera principal de los palcos y el corredor del piso bajo. El interior forma una curva perfecta, lo que facilita que todos los espectadores pueden disfrutar de la funcion. Tiene cuatro pisos: el primero y el segundo se componen únicamente de palcos, el tercero tiene lunetas en la primera fila y bancos corridos en las dos restantes, y en el cuarto, llamado vulgarmente la cazuela, solo hay bancos. Hay además un anfiteatro en el piso principal. En el patio hay 17 filas de sillones, 4 de lunetas, y palcos en los costados. Caben en este teatro de 1,500 á 2,000 personas.

En el segundo piso tiene el salon de descanso, con grandes ventanales á la Rambla. Su forma es octógona como la del vestíbulo, sobre el cual está situado, y lo ilumina una gran araña. La puerta de la derecha comunica con la Administracion, y la de la izquierda con los salones del elegante *Casino Barcelonés.*

Cuando en nuestros tiempos se abrió el Gran Teatro del Liceo, de que hemos hablado al hacerlo de la *plaza de la Boquería*, este de que nos ocupamos ahora tomó el nombre de *Principal* por razon de su antigüedad. Algunos lo llaman de Santa Cruz por ser propiedad del Hospital.

Durante el año actual, 1866, la Administracion del Hospital, que corre á cargo de dos concejales delegados del Municipio y otros dos del Cabildo eclesiástico, ha restaurado todo el interior del teatro, haciendo en él importantes mejoras, que han costado unos quince mil duros.

La sala de espectáculos, que, como queda dicho, es bastante capaz y acomodada por su traza para que los espectadores puedan ver bien desde cualquier punto, era, sin embargo, muy baja de techo, y desproporcionada la elevacion de la embocadura del escenario; lo que unido á lo vetusto de la ornamentacion y de las localidades y á la escasez del alumbrado, daba al conjunto un aspecto mezquino y poco simétrico, aparte de ser incómoda y malsana la permanencia por muchas horas en dicha sala, sobre todo en dias de gran concurrencia, á causa de estar muy ahogada y carecer de suficiente ventilacion.

No solo se han corregido todos estos defectos, sino que se han introducido otras reformas, que colocan este teatro á la altura de los mejor montados en Europa.

El techo de la sala se ha levantado cosa de metro y medio, re-

bajando al mismo tiempo mas de un metro la embocadura del escenario, con lo que ganando en comodidad las localidades del cuarto piso, resulta mucho mas proporcionado y esbelto el conjunto, y la sala misma parece mas grande que antes. Se ha ensanchado unos cuarenta centímetros la galería corrida ó anfiteatro del primer piso, y se ha rebajado considerablemente el pavimento de la platea, poniendo encima un entarimado de madera, con lo que el local ha adquirido mejores condiciones acústicas. Se ha suprimido la antigua araña ó lucerna, sustituyéndola por elegantes candelabros dorados, que entre todos cuentan 170 mecheros de gas, doble número de luces de las que antes componian el alumbrado. Se han hecho nuevos todos los asientos, aumentando el número de localidades de pago, y reemplazando las viejas y duras butacas por cómodos sillones, forrados de belludo carmesí, cada uno de los cuales ha costado ciento cincuenta reales. Se ha decorado de nuevo todo el ámbito interior; los antepechos de palcos y galerías de blanco y oro, por el adornista catalan señor Pozo, y el fondo de aquellos de color carmesí, empapelándose además los corredores altos y revocando los del piso bajo. Completan la parte de ornamentacion un nuevo telon de boca y las pinturas del techo, que son obras ambas ejecutadas en Madrid por el pintor señor Ferri. Todo lo demás ha sido trabajado en Barcelona y por artistas ó industriales catalanes.

Aparte de las mejoras indicadas, hay que hacer especial mencion de las que se refieren al aseo y ventilacion, llevadas á cabo con conocimiento de los principios físicos é higiénicos: con sujecion á estos principios se han construido de nuevo los excusados que sirven para el público, y otros dentro muy curiosos, con tableros de mármol, para los actores, dotándolos todos con cuatro plumas de agua mas de la que antes tenian, y dándoles respiraderos para la absorcion continua, por medio de la corriente del aire, de los gases mefíticos y malos olores; lo cual es muy útil siempre, pero mas conveniente en este teatro, que por falta de espacio, tiene muy estrechos los corredores, y esto era causa de que antes hubiese en ellos un hedor insufrible.

No era menos perjudicial la falta de ventilacion, que en las noches de gran lleno hacia elevarse la temperatura, en los pisos altos á veinte y siete grados, no pudiendo renovarse el aire mas que por unos ventanales angostos, abiertos en el techo, ó bien, por el lado que da á la calle del Arco del Teatro, recibiéndolo frio directamente

al salir á los corredores. Tales condiciones no podian menos de ser altamente nocivas para la salud ; pero hasta ahora se habia tropezado, para remediarlas, con la dificultad del poco espacio y de hallarse el teatro en gran parte rodeado de otros edificios contiguos. Sin embargo, se ha conseguido darle suficiente ventilacion, permitiendo la circulacion y renovacion constante del aire, y manteniendo en la sala una temperatura relativamente baja é igual, aun en tiempo de calor.

Esta importante mejora, como algunas otras, se debe á la iniciativa y direccion del celoso concejal don Juan Jaumandreu, á cuyo cargo han estado, como administrador delegado del Ayuntamiento, las nuevas obras ejecutadas.

Es ingenioso el medio propuesto por dicho señor y realizado segun sus instrucciones, aunque no pueda decirse que sea invencion suya. El aparato ventilador es una chimenea de madera, de muchos metros de altura, que sale al tejado del edificio, y termina en una montera de hierro con aberturas vueltas hacia abajo para evitar que penetren las lluvias. Esta chimenea está en el desvan grande que sirve de taller para la pintura de telones, y cae justamente sobre el roseton calado que hay en el centro del techo de la sala de espectáculos, de donde antes colgaba la lucerna. Como el ventilador ha de adaptarse al roseton, estando fijo, necesariamente habia de inutilizar el taller, ocupando su centro. Para evitarlo, se ha ideado lo siguiente : La caja de madera de la chimenea queda bastante alta para que se pueda trabajar desembarazadamente en el taller, y tiene adherida una gran manga de lona, con bastidores ó marcos de madera, que se plega hácia arriba como un fuelle, por medio de un manubrio y de un sencillo mecanismo. De dia permanece la manga suspendida: de noche ó durante las funciones, se baja y se adapta, en el suelo, alrededor del roseton.

La manera como funciona es conocida en las fábricas y en los buques, donde se usan mangas de ventilacion. El aire enrarecido por el calor de las personas y de las luces y viciado por la respiracion pesa menos que el aire frio y puro : naturalmente asciende, y encontrando abierto el conducto del ventilador, se precipita por él, y se escapa con tanta mas fuerza cuanto mas favorece la corriente la longitud del mismo conducto. Entretanto se opera un vacío en la sala, y viene inmediatamente á llenarlo el aire exterior, penetrando por el escenario y por todos los intersticios de las puertas de

la platea, palcos y corredores; pero de un modo gradual é insensible.

Despues de colocado el ventilador central, por via de ensayo, y no sin haber tenido que vencer dificultades que siempre opone el espíritu de rutina, se han puesto otros ocho mas pequeños alrededor del techo: cuatro en el fondo de la cazuela, enfrente del escenario, y otros cuatro en los costados. El efecto seria completo y podria graduarse á voluntad, si en los sótanos se colocasen unos tubos con salida á la calle, y en el entarimado de la sala unas válvulas dispuestas de manera que pudieran cerrarse completamente cuando conviniese.

Con el solo aparato del centro, se observó que el calor, en el cuarto piso, descendia de 27 á 21 grados: hoy, con los demás ventiladores, la temperatura es menor y mas agradable en aquellas alturas, que en la platea y en los palcos principales.

## TEMPLARIOS (calle de los).

Conduce de la de los *Gigantes* á la de la *Ciudad*.

Cuando los templarios moraban en el Palau ó Palacio menor que estaba contiguo, parte de sus habitaciones correspondian á esta calle, de lo cual dimanó su nombre. Todavía se ven algunas de aquellas casas que no han sido reedificadas, muy fáciles de conocer, no solo por su aspecto exterior, bastante distinto del de las modernas, sino tambien porque encima del arco de sus puertas se lee entallado en la piedra el nombre de algun santo.

En unas casas de esta calle, cuyos dueños eran unos tales Aragell, Rius y Bruniquet, habia unos claustros que parece eran bastante notables, y desaparecieron en la restauracion de los edificios.

El contiguo palacio conocido por el *Palau de la comptesá*, que hoy ya no existe (V. calle del *Palau*), habia pertenecido en un principio á la órden del Temple. Un Raimundo Bernardo de Massanet cedió en 1133 el terreno á la citada órden, con el objeto de que se fabricaran edificios y un palacio. De los templarios pasó el edificio á los caballeros de San Juan, de estos al cabildo de Vich y de este al rey. En el siglo XV el rey don Martin lo dió á su esposa doña Margarita de Prades, y de esto provino el llamarse *Palacio de la condesa*.

**TELMO** (calle de san).

Está en la Barceloneta, y comenzando en la de *Santa Bárbara* va á salir al mar.

Sabido es que san Telmo es el patron de los marinos.

Antiguamente, en el dia de este santo, la calle de este nombre se adornaba con flores, guirnaldas y colgaduras, y los marinos celebraban con grande ostentacion y algazara la fiesta de su patrono.

**TIGRE** (calle del).

¿Qué hay que decir de esta calle sino que de la *del Leon* conduce ahora al Ensanche?

Probablemente se le dió el nombre del *Tigre* por la razon poderosa de llamarse del *Leon* su vecina, ó quizá por hallarse inmediata á la de la *Paloma*. El que dió estos nombres gustaria de los contrastes, ó acaso querria hacer todo un barrio con calles de nombres de animales. Es un gusto como cualquier otro; pero, como dice el refran, hay gustos que merecen palos.

**TIRADORS** (calle dels).

Comienza en el paseo de *San Juan* y termina en la plaza de *San Agustin el Viejo*.

Era vulgarmente denominada del *Pastim*, porque al demolerse casi enteramente para la ereccion de la ciudadela el antiguo convento de San Agustin *el Viejo*, quedó en uno de sus ángulos un espacio que con parte de la iglesia se empleó para construir hornos para cocer el pan de municion, obra que se comenzó el 9 de setiembre de 1783. Aquel local fué llamado en idioma del pais *Pastim*, y por pasar muy cerca de él esta calle, recibió abusivamente su nombre.

Formando esquina con esta calle y el paseo de San Juan hay el matadero de cerdos, cuyo terreno formaba antes parte del citado convento de San Agustin el Viejo.

### TOMILLO (calle del).

Está en la de *Ataulfo* y no tiene salida.

Dióle sin duda nombre, alguno que seria aficionado á plantas y á flores, como lo seria á animales el que bautizó las calles del *Tigre*, del *Leon*, etc.

### TONEL (calle del).

Está en la calle *Ancha* y no tiene salida.

Ignoramos á qué circunstancia deberá el nombre que lleva.

### TORMENTA (calle de la).

Se halla en la Barceloneta, con entrada por la del *Cementerio* y salida al mar.

### TRAGÍ (calle del).

Su entrada está en la de *Avellá* y su salida en la *plaza de Santa Catalina.*

Existe, ó existia al menos en esta calle una casa, donde se conservaba tradicion de haber habitado en ella aquella extraña mujer de novelesca vida y costumbres varoniles, conocida en historias, comedias y romances por la *Monja Alférez.*

No falta quien haya puesto en duda la existencia de esta mujer, especie de mari-macho aventurero, cuya vida puso en comedia el célebre Montalvan con el título de la *Monja Alférez*, pero hay que dar crédito al hecho, si no en todo, en gran parte, despues de la publicacion de la historia de su vida y aventuras escrita por ella misma, que, en 1830, dió á luz en Paris don Joaquin María de Ferrer, acompañándola de pruebas y documentos.

Es la de esa extraña mujer una historia rara y maravillosa, que mas parece novela que otra cosa, y que sobrepuja en realidad á todo lo que puede soñar la calurienta imaginacion de un novelista. En ella la realidad excede á la ficcion.

Nada mas original, en efecto, ni mas extraordinario, que ver á una mujer hacerse hombre, pasar de la vida solitaria y tranquila de un claustro al tumulto de las ciudades y al estruendo de las batallas, mostrarse fuerte, valiente y hasta feroz como los compañeros de sus expediciones aventureras, conservarse pura entre los vicios y excesos de su profesion, guardar, con su secreto, la mas austera continencia, y hasta llegar á fingir imposibles amores para representar mejor su varonil ficcion.

Se da á sí misma en sus memorias el nombre de Catalina de Erauso; pero, parece cierto, con la comprobacion de ciertas fechas y documentos, que este es un nombre fingido, y que, para ocultar el suyo verdadero, tomó este nombre de una persona de su pais natal á la cual conocia. En cuanto á su propia existencia, como ha dicho el célebre escritor Luis Viardot,—que tambien se ha ocupado de este asunto,—no puede ponerse en duda, lo propio que los acontecimientos de su vida. La *Monja Alférez* fué muy conocida y célebre en su tiempo, hasta el punto de que, aunen vida, pudo asistir á la representacion de sus aventuras en el teatro. Varias memorias y cronistas hacen mencion de ella, y consta además que á su regreso de América, fué presentada en la corte y recibió una pension de 800 escudos. Se ha conservado su retrato pintado en Sevilla, cuando tenia cincuenta y dos años, por el célebre Pacheco, maestro de Velazquez, cuyo retrato, que lleva el nombre y la edad de la heroina, se hallaba en poder de don Joaquin María de Ferrer, editor de su historia. Por fin, en Barcelona hay tradicion de haber ella habitado la casa á que hemos aludido, cuando, como veremos, vino á embarcarse para Italia, noticia que nosotros mismos debemos á un anciano amigo de nuestra familia, á quien varias veces se lo oimos referir en nuestra infancia, y que se lo habia oido contar á sus padres.

Catalina de Erauso, segun ella misma refiere, nació el año 1585 en San Sebastian de Guipúzcoa, siendo hija del capitan don Miguel de Erauso y de doña María Perez de Garragala y Arce, habitantes en aquella ciudad. Tuviéronla sus padres en casa hasta la edad de cuatro años, en compañía de sus demás hermanos y hermanas, pero en 1589 la pusieron en el convento de monjas dominicanas de San

Sebastian el Viejo, del cual era priora su tia doña Ursula de Unza y Sarrasti, prima hermana de su madre.

Fué educada en el convento hasta la edad de quince años, en cuya época comenzó á pensarse en su profesion, haciéndola comenzar su año de noviciado, pero al fin de este año, y antes de concluir su noviciado, tuvo una reyerta con una religiosa profesa llamada Catalina de Aliri, llegando, segun parece, á maltratarse de palabras y obra. Esta circunstancia fué la que hizo nacer en nuestra heroina la primera idea de abandonar el convento.

En la noche del 18 de marzo de 1600, víspera de San José, la comunidad se habia levantado á media noche para los maitines, y Catalina entró en el coro, donde halló á su tia arrodillada y rezando. Esta llamó á su sobrina y le dió la llave de su celda para que fuese á buscarle el breviario. Fué Catalina á hacer el mandato, abrió la celda, y vió las llaves del convento colgadas de un clavo. Dejó la celda abierta, y volvióse al coro para dar á su tia la llave y el breviario. Cuando las religiosas estuvieron todas en el coro y hubieron empezado los maitines con la solemnidad acostumbrada, Catalina, que habia hallado la ocasion de realizar su loco proyecto, se acercó á su tia y le pidió permiso para retirarse, pretextando que se hallaba indispuesta. Conseguido, se salió del coro con su lámpara, y fuése en seguida á la celda de su tia, de donde se llevó unas tijeras, hilo, agujas, algunas monedas que halló á mano, y las llaves del convento. En seguida, abriendo y volviendo á cerrar las puertas, se salió á la calle, que jamás habia visto ni pisado, sin saber qué direccion podia tomar.

Dejó á la puerta del convento su escapulario, y tomando á la ventura el primer camino, fué á parar á un bosque de castaños fuera de la ciudad, detrás del convento. Allí se quedó por el pronto, y allí pasó tres dias, cortando, cosiendo y arreglándose su hábito, con el cual se hizo un traje completo de hombre. Vistióse este traje, cortóse los cabellos, y á la tercera noche se puso en camino, sin saber á dónde se dirigia. Así llegó á Vitoria, distante veinte leguas de San Sebastian, á pié, rendida de fatiga y de hambre, pues apenas habia comido en el camino.

En Vitoria, la jóven fugitiva entró á servir en casa de un maestro que la maltrataba, escapándose un dia y llevándosele algun dinero, con el cual pudo llegar á Valladolid.

Allí entró como paje en casa de un secretario del rey, don Juan

de Eliaquez, donde permaneció siete meses, haciéndose llamar Francisco Loyola, pero un dia vió entrar en la casa á su propio padre el capitan Miguel de Erauso, que iba á visitar á don Juan para contarle precisamente la fuga de su hija y pedirle el apoyo de su autoridad al objeto de hacer mas activas pesquisas en su busca. Catalina oyó la conversacion, se subió á su cuarto, hizo su maleta y fué á dormir en una posada, donde se hallaba un arriero, que al dia siguiente marchaba á Bilbao. Arreglóse con él, y partieron de Valladolid al amanecer, sin que nuestra heroina supiese ni á dónde ir ni qué hacer, sino, conforme ella misma dice, dejarse llevar del viento como una pluma.

En Bilbao hirió de una pedrada á un muchacho que se burlaba de ella, y fué condenada á un mes de cárcel. Mas tarde entró, tambien como paje, al servicio de un caballero de Santiago en Estella, hasta que por fin le abandonó, teniendo entonces la audacia de volverse á San Sebastian é ir á oir misa en el propio convento del cual se fugara, donde vió á su madre y á sus hermanas. De San Sebastian se fué á Pasajes, y allí se embarcó para San Lúcar el año 1603, partiendo con la flota de don Luis Fajardo, y en clase de grumete, en una galerota mandada precisamente por un primo de su madre, el capitan Estéban Eguiño.

Despues de haber combatido en Araya, de donde el almirante español arrojó á los holandeses, Catalina siguió á su tio á Cartagena y á San Salvador. En el momento de partir para España, le robó quinientos pesos,—pues parece que Catalina era aficionada á los bienes del prójimo y no se apechugaba por estos pecadillos,—y huyó á tierra, donde no tardó en ser el *factotum* de un rico negociante llamado don Juan de Urquiza. Mientras que regentaba una tienda ó almacen de este en la villa de Sana, sucedióle una aventura, que hizo estallar su carácter violento y vengativo, arrojándola en las aventuras de una vida soldadesca que ya no debia abandonar.

Se hallaba cierto dia festivo en el teatro, ocupando un asiento que habia comprado, segun ella misma refiere, cuando un llamado Reyes fué á situarse delante, de una manera que le impedia la vista. Pidióle Catalina que se retirase un poco, pero contestóle él de una manera impertinente y se trabaron de palabras, diciéndole Reyes que se fuese ó que, de lo contrario, le daria una cuchillada. Catalina no llevaba ninguna arma encima y tomó la prudente resolucion de marcharse.

Al dia siguiente, mientras que ella, ó mejor dicho, mientras que él se hallaba vendiendo en su tienda, Reyes pasó y volvió á pasar por delante de su puerta como para insultarle. Al repararlo Catalina, cerró su tienda, tomó un cuchillo y en seguida una espada, que fué la primera que se ciñó, yéndose al encuentro de Reyes, á quien halló paseándose delante de la iglesia.

Eh! señor Reyes! le gritó.

Volvióse el interpelado, y entonces ella le dijo:

—Hé aquí aquel á quien queríais acuchillar.

Y sin darle tiempo para nada, con el cuchillo que llevaba en la mano le hizo una profunda herida.

Un amigo de Reyes, que con él estaba paseando, tiró de la espada y se dirigió contra Catalina, que á la vez sacó la suya, hiriéndole en un costado. Al ver caer á su adversario, Catalina se refugió en la vecina iglesia, pero tras de ella entró el corregidor don Mendo de Quiñones, que la sacó arrastrando, y condújola á la cárcel, donde se le pusieron grillos y esposas, encerrándola en un calabozo.

No tardó sin embargo en salir de prision por la solicitud del obispo, que la hizo restituir á la iglesia, de donde solo violando las inmunidades eclesiásticas se la habia arrancado. Su amo arregló luego el negocio con dinero, pero bien pronto Catalina hubo de abandonar su servicio, porque, segun dice, una dama á quien aquel cortejaba se habia enamorado de ella.

Dirigióse entonces á Trujillo, donde un nuevo duelo con el mismo Reyes y su amigo, á quien esta segunda vez mató de veras, la obligó á partir para Lima. Allí, despues de haber servido algunos meses á un negociante, que la despachó porque hacia la corte á su hija, Catalina se enganchó, bajo el nombre de Alonso Diaz Ramirez, en la compañía del capitan Gonzalo Rodriguez, que partia para la Concepcion de Chile. En aquella poblacion, y en casa del gobernador, halló á su hermano el capitan Miguel de Erauso, el cual, al saber, no su nombre que ella le ocultó, sino su pais, le hizo diversas preguntas sobre su madre, su padre y su pequeña hermana Catalina, la religiosa. Tomóla el capitan por su asistente y la guardó tres años con él. Al cabo de este tiempo, y á consecuencia de una reyerta provocada por celos de su hermano, Catalina fué enviada al puerto de Paicabi, extrema frontera del pais conquistado á los salvajes.

Allí, cada dia era necesario entrar en combate. Una vez los enemigos consiguieron ganar una accion, matando mucha gente, entre otros el alférez de la compañía de Catalina, y llevándose la bandera. Catalina con dos soldados compañeros suyos cometió entonces el arrojo de perseguir á los enemigos para recobrar la bandera. Los dos soldados cayeron muertos y ella misma recibió dos heridas, pero arrancó la bandera de manos del cacique ; y volvióse con ella al campo. Esta accion le valió, cuando estuvo curada, ser nombrada alférez, dándole á guardar la bandera misma que con tanto valor habia sabido arrancar á los enemigos.

No seguiremos á la Monja Alférez en el curso de sus campañas, durante los cinco años que se siguieron á su nombramiento de oficial. Diremos solo que tomó parte en la batalla de Puren, donde fué muerto su capitan, y que entonces mandó en varias acciones la compañía, no habiendo sido nombrada para el empleo que sirvió algun tiempo, porque, habiendo derribado en un combate y hecho prisionero con sus propias manos á un cacique muy nombrado, le mandó colgar de un árbol, en vez de enviarlo al gobernador que lo queria tener vivo.

De regreso á la Concepcion, y entregada á la ociosidad de la vida de guarnicion, tuvo en una casa de juego una querella con uno de sus camaradas, á quien mató, haciendo lo propio con un auditor de la cancellería que queria arrestarle. Amparóse, como habia hecho otra vez en igual circunstancia, del sagrado de una iglesia, donde hubo de estarse encerrada varios meses, y de donde la obligó á escaparse una aventura mas terrible y espantosa todavía.

Un dia, la Monja Alférez recibió la visita de su amigo el oficial don Juan de Silva, que le dijo haberse trabado de palabras con don Francisco de Rojas, con quien habia quedado desafiado para aquella noche á las once. Cada uno debia presentarse en el campo con su respectivo padrino, y don Juan habia pensado para esto en Catalina. Esta aceptó.

Cuando hubo sonado el *Angelus*, la Monja Alférez salió del convento, y se fué á casa de su amigo don Juan de Silva. Cenaron y estuvieron en conversacion hasta las diez, á cuya hora tomaron sus espadas y capas, dirigiéndose al lugar de la cita.

La oscuridad era tan grande que no se veia nada. A la hora convenida llegaron los otros dos, y uno de ellos, que por su voz se reconoció ser don Francisco de Rojas, gritó:

—Don Juan de Silva!

—Aquí estoy, contestó el interpelado.

Y ambos tiraron de la espada, en tanto que los dos silenciosos padrinos permanecian tranquilos y apartados.

Cruzáronse los hierros, y bien pronto se apercibió Catalina de que su amigo don Juan estaba herido. Desnudó entonces su espada y se puso á su lado, acudiendo el otro padrino á ponerse al lado de don Francisco. Batiéronse así largo rato, siempre en silencio, dos á dos, hasta que cayeron don Francisco y don Juan. Sin embargo de esto, los dos padrinos continuaron batiéndose, pero Catalina hirió al otro de una estocada en la tetilla izquierda, segun se vió despues, atravesándole un doble jubon de búfalo, y cayó diciendo:

—¡Ah! ¡traidor! me has muerto.

No habiéndole reconocido Catalina en la voz, le preguntó que quién era.

—El capitan Miguel de Erauso, contestó el herido.

La Monja Alférez quedó muda de estupor.

El capitan pedia á grandes gritos confesion, y lo propio hacian los otros. Catalina fuése corriendo á San Francisco y envió á dos religiosos, que los confesaron á todos. Los dos primeros espiraron pronto, y el capitan fué llevado al palacio del gobernador, de quien era el secretario. Queria beber un poco de vino, pero habiéndose negado el médico á dárselo, le dijo:

—Sois mas cruel para mí que el alférez Diaz.

Y espiró pocos momentos despues.

El gobernador, con la intencion resuelta de apoderarse del alférez Diaz, se dirigió al convento con su guardia y hasta penetró en él, pero los frailes se mantuvieron firmes y enérgicos en favor de sus inmunidades, y el gobernador hubo de abandonar su proyecto.

Aun permaneció algun tiempo en aquel asilo Catalina, pues por fin con el auxilio de su amigo don Juan Ponce de Leon, que le dió un caballo y armas, halló medio un dia de salirse de la Concepcion y partió para Tucuman.

Cuenta que entonces sufrió grandes fatigas y trabajos durante el camino, junto con dos soldados desertores que la acompañaban, y explica que el hambre y la sed les acosaron de tal manera, que se vieron precisados á comer sus caballos. Los dos soldados murieron rendidos por tanta miseria, y Catalina fué encontrada espirante al pié de un árbol por los criados de una criolla, á cuya casa la lle-

varon. En ella estuvo algunos meses, pero dice que la hubo de abandonar porque queria la criolla casarla con una hija suya.

De Tucuman pasó al Potosí, y allí, despues de varias aventuras, volvió á entrar en el servicio, formando parte de una famosa expedicion contra los indios *Chancas*. Llegada á la poblacion de la Plata, se comprometió en una reyerta, y luego habiendo muerto en duelo á un negociante, se fugó á Piscombamba, donde un nuevo crímen cometido en la persona de un portugués la hizo condenar á muerte. Iba ya Catalina á ser llevada al suplicio, cuando un expreso que llegó del gobernador de la Plata pidiendo la causa, la salvó por aquella vez.

Románticas y novelescas aventuras le sucedieron en la Plata, en Paz, en Cusco y en Lima. Largas serian de contar. Fué á parar por fin á Guamanga, y en esta villa tuvo lugar el desenlace del maravilloso drama que representaba la Monja Alférez desde su salida del convento de San Sebastian. Perseguida siempre por la justicia de Cusco, que habia enviado por todas partes requisitorias contra el alférez Alonso Diaz Ramirez, iba á partir con un amigo, cuando se tropezó en la calle con dos alguaciles. «¿Quién vive?» gritaron estos.

Catalina respondió solo:

—Amigo.

—¿Vuestro nombre? preguntaron en seguida los alguaciles.

Y entonces se le ocurrió contestar á la Monja Alférez:

—El diablo.

Los alguaciles avanzaron para apoderarse de su persona, y Catalina les recibió espada en mano, moviéndose con esto gran ruido. Comenzaron los ministriles á dar grandes gritos pidiendo socorro á la justicia, acudió gente, y con esta y con otros alguaciles, el corregidor que estaba á la sazon en casa del obispo. Catalina disparó un pistoletazo derribando á un alguacil, con lo cual se acrecentó el tumulto. Tenia á su lado á un amigo vizcaino y á otros compatriotas que la sostenian. El corregidor gritaba que matasen al alférez, y los tiros se sucedian de un lado para otro.

En esto apareció el obispo con criados que llevaban antorchas, cesó por un momento la reyerta, y el prelado, dirigiéndose á Catalina, le dijo:

—Señor alférez, rendidme las armas, y os doy mi palabra de salvaros.

—Señor ilustrísimo, contestó Catalina, en la iglesia besaré los piés de vuestra reverencia.

En aquel momento, cuatro criados del corregidor atacaron rudamente á la Monja Alférez, que derribó á uno, pero que no podia ya continuar sosteniéndose contra tantos enemigos á un tiempo. El obispo la tomó de la mano, le quitó sus armas y la introdujo en su palacio.

Al dia siguiente por la mañana, el prelado la hizo conducir á su presencia y le preguntó quién era, de qué pais, de qué familia y por fin la historia de toda su vida. Le habló de una manera tan dulce y persuasiva, dándole buenos consejos y tratando de encaminarla por buen sendero, que Catalina, olvidando su resolucion, se arrojó á sus piés y le confesó que era una mujer, diciéndole como se habia escapado del convento, con todo lo demás de su peregrina historia.

Aquí es donde propiamente termina la vida de la Monja Alférez, que recibió entonces este nombre para no abandonarle ya jamás. El obispo de Guamanga, que era entonces Fray Agustin de Carvajal, la hizo entrar en el convento de Santa Clara, despues de haberla hecho inspeccionar por varias matronas, las cuales aseguraron bajo juramento que era *vírgen intacta como el dia de su nacimiento.*

Cinco meses despues, á la muerte de aquel prelado, Catalina fué enviada á buscar por el arzobispo de Lima, donde su presencia excitó una curiosidad general. Entró en el convento de la Santísima Trinidad y allí permaneció dos años y medio, hasta que llegaron los documentos que se habian pedido á Europa, con los cuales constó que, efectivamente, jamás habia sido monja profesa. Entonces partió para España, atravesando todo el continente americano, á fin de embarcarse en Cartagena.

Desembarcó en Cádiz, vestida de hombre y con su uniforme de alférez, pasó á Sevilla y de allí á Madrid, donde fué presentada al rey, obteniendo del Consejo de Indias una pension de ochocientos escudos.

De allí, arrastrada siempre por su carácter novelesco y espíritu aventurero, partió para Barcelona, donde pemaneció algun tiempo esperando la ocasion de embarcarse para Italia.

Ya hemos dicho que la Monja Alférez ha dejado recuerdo tradicional de su estancia en Barcelona. Iba vestida de hombre, con su uniforme, y la gente se agolpaba para verla.

Partió por fin de nuestra capital y se dirigió á Génova, Roma y Nápoles. Su relacion se para bruscamente al llegar á la última ciu-

dad nombrada, en el mes de julio de 1626. Lo único que de ella se sabe despues es que volvió á España, embarcándose al poco tiempo para Méjico, donde murió probablemente, sin saberse ni la época ni las circunstancias de su muerte.

La historia de esta mujer singular, ha dicho uno de sus biógrafos, que ella cuenta con el aire de la verdad y que justifican por otra parte documentos incontestables, es por mas de un título curiosa y digna de memoria. Lo cierto es que cuando se considera su nacimiento, su primera educacion, sus novelescas aventuras, el vigor de su temperamento, la ferocidad de sus costumbres y hasta la castidad tan bien guardada en medio de tantos vicios y excesos, no puede menos de decirse que la *Monja Alférez* es una de las mas extrañas monstruosidades de la especie humana.

## **TRAFALGAR** (calle de).

Es otra de las abiertas recientemente con motivo del Ensanche de la ciudad.

Conducirá de la de *Fontanellas* á la de *Junqueras*.

El municipio barcelonés quiso dar á esta calle el nombre de aquel célebre combate naval, que fué en verdad una derrota, pero una derrota gloriosísima para las armas y la marina españolas.

Al recordar aquella famosa batalla, cuya victoria hubieron de comprar los ingleses con la sangre de su renombrado almirante Nélson, ocurre naturalmente á nuestra memoria la popular oda con que Quintana, el moderno príncipe de los líricos castellanos, ha recordado aquel hecho en versos que serán inmortales. No podemos resistir al deseo de copiar aquí esta oda, tan llena de patrióticos arranques y de líricas bellezas :

### AL COMBATE DE TRAFALGAR.

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder: la triunfadora Roma,
Aquella á cuyo imperio
Se rindió en silenciosa servidumbre
Obediente y postrado un hemisferio,
¡Cuántas veces gimió rota y vencida
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!

Vedla ante Aníbal sostenerse apenas:
Sangre itálica inunda las arenas
Del Tresin, Trebia y Trasimeno undoso;
Y las madres romanas,
Como infausto cometa y espantoso,
Ven acercarse al vencedor de Cánas.
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hácia el solio
Que Dido fundó un tiempo, sacudia
La nube que amagaba al Capitolio?
¿Quién con funesto estrago
En los campos de Zama el cetro rompe
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?

La constancia: ella sola es el escudo
Donde el cuchillo agudo
La adversidad embota: ella convierte
En deleite el dolor, la ruina en gloria;
Ella fija el dudoso torbellino
De la fortuna, y manda la victoria:
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.
¡Oh España! Oh patria! El luto que te cubre
Muestre en tan grave afan tu amarga pena;
Pero espera tambien, y con sublime
Frente, de vil abatimiento ajena,
La alta Gádes contempla y sus murallas
Besadas por las olas,
Que asombradas aun y enrojecidas
Tiéndense allí por las sonantes playas,
Cantando las hazañas españolas.

Se alzó el breton en el soberbio alcázar
Que corona su indómito navío,
Y ufano con su gloria y poderío,
«Allí están, exclamó, volved los ojos,
Compañeros, allí: nuevos despojos
Ya vuestra invicta mano
Va á conseguir en los endebles pinos
Que España apresta á su defensa en vano.
Libre de esclavitud no sea ninguno:
Hijos somos nosotros de Neptuno,
¿Y ellos osan surcar el Océáno?
Acordaos de Abukir: solo un momento
Llegar, vencer y devorarlo sea!
Dadme este triunfo, y de laurel ceñido
Que el opulento Támesis me vea.»

Dijo; y tiende la vela: ellos le siguen
Abriendo el mar con sus nadantes proras
Del viento y de las ondas vencedoras;
Mientras que firme el español los mira,
Y despreciando su arrogancia fiera,
El noble pecho palpitando en ira,
Con impávida frente los espera.
¡Ira justa! ¡Ardor santo! Esos crueles,

Bajo las alas de la paz seguros,
Son los que nuestra sangre derramaron
Por vil codicia, á la amistad perjuros;
Esos los que á perpetua tiranía
Condenaron el mar, los que hermanaron
Del poder la insolencia y la soberbia
Con la rapacidad y alevosía;
Esos... La noche con su negro manto
Envuelve el mundo: sombras espantosas
En torno de los mástiles vagando,
Estragos, muerte anuncian, y acrecientan
La pavorosa espectacion; el dia
Abre el campo al furor, y horrendo Marte
Con clamores de guerra hinche la esfera
Y levanta en los aires su estandarte.

Responde á esta señal el hueco bronce,
Con mortal estampido el eco truena,
Y por el mar llevándose bramando,
Hasta en las costas de Africa resuena.
Vuelan, movidas de rencor, las naves
Con naves á encontrar: menos violentas
Despide el polo austral sierras de hielo,
Que con su mole inmensa y resonante
Por las fáciles ondas se deslizan,
Y al audaz navegante atemorizan:
Ni con estruendo igual turban el cielo
Las negras tempestades,
Cuando por Bóreas y Euro embravecidas,
A su furiosa guerra y duro encuentro
Hacen del orbe estremecerse el centro.

Tres veces fiero el insular se avanza,
Creyendo en su pujanza
Rómper de nuestra escuadra el fuerte muro;
Tres veces rechazado
Por el hispano esfuerzo, ya dudosa
Ve la victoria que esperó seguro.
¿Quién su despecho pintará y su saña
Cuando aquel pabellon, antes tan fiero,
Miró invencible al pabellon de España?
No hay saber, no hay valor, solo ya fia,
Su fortuna al poder: dobla sus naves
Y las redobla, en desigual pelea,
De popa á proa, en uno y otro lado
Cada español navío
De mil rayos y mil es contrastado;
Y él, con igual aliento
Que recibe la muerte, así la envia.
No: si cien voces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar bastara
Las ínclitas hazañas de aquel dia:
El humo al sol se las robaba entonces;
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.

Llega el momento en fin, tiende la muerte
Su mano horrible y pálida, y señala
Víctimas grandes: el valiente Alcedo,
Castaños, Móyua, intrépidos perecen:
Vosotros dos tambien, honor eterno
De Bética y Guipúzcoa (1)... ¡Ah, si el destino
Supiese perdonar! ¿Cómo á aplacarlo
La oliva no bastó que unió Minerva
A los lauros de Marte en vuestra frente?
¿Qué á vuestra ilustre indagadora mente
Pudo ocultar el mundo ó las estrellas?
De vuestras sabias huellas
Llenos están de América los mares,
Las Cícladas lo están: viuda la patria
De tantos héroes que enlutada llora,
Pide á su corazon lágrimas nuevas
Que á vuestro acerbo fin derrame ahora.
¡Ah! ¡Viviérais los dos! Y en vez de llanto,
Del dolorido canto
Que mi fúnebre acento hoy os consagra,
Pudiera yo contraponer el pecho
Al golpe atroz y recibir la herida:
Diera á la patria así mi inútil vida,
¡Y viviérais los dos! Y ella orgullosa
Con vuestra luz y espíritu valiente,
Al arduo porvenir hiciera frente,
De rayos coronada y victoriosa.

No, empero, sin venganza y sin estrago,
Generoso escuadron, allí caiste;
Tambien brotando á rios
La sangre inglesa inunda sus navíos;
Tambien Albion pasmada
Los montes de cadáveres contempla,
Horrendo peso á su soberbia armada;
Tambien Nélson allí... Terrible sombra,
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro:
Inglés te aborrecí, y héroe te admiro.
¡Oh golpe! Oh suerte! El Támesis aguarda
De las naves cautivas
El confuso tropel, y ya en idea
Goza el aplauso y los sonoros vivas
Que al vencedor se dan. ¡Oh suerte! El puerto
Solo le verá entrar pálido y yerto:
Ejemplo grande á la arrogancia humana,
Digno holocausto á la afliccion hispana.

Así el furor de Marte
Impele el brazo de la parca, y siega
Vidas sin fin: lanzado por la rabia
Cunde el fuego voraz, las tablas arden,

---

(1) Don Dionisio Alcalá Galiano y Don Cosme Churruca.

Un volcan encendido
Es cada buque, por los aires vagos
Se alza y retumba el hórrido estallido,
Y los sepulta al mar. ¿Hay más estragos?
Sí; que el cielo, ominoso á tal porfía,
Manda á los aquilones inclementes
Separar los feroces combatientes
Y en borrascosa noche hundir el día.
Lo manda; ellos crueles,
Azotando las ondas con sus alas,
Se arrojan á los míseros bajeles.
Al nuevo asalto, al sin igual combate
Fallece el árbol trémulo y se abate;
Hiéndese la armazon, el Océáno
Por el roto entrepuente entra bramando;
Y moribundo el español exclama:
«¡Ah! Perecieseyo, pero lidiando.»

En tan atroz conflicto,
Allá en las nubes la gloriosa frente
Asomaban los fuertes campeones,
Que armados del tridente y del acero
Al pabellon ibero
Hicieron humillarse las naciones.
Lauria y Tovar se vian,
Avilés y Bazan, que, saludando
A los héroes de Hesperia que morian,
«Venid entre nosotros, les decian;
Venid entre los bravos que imitásteis.
Ya el premio hermoso del valor ganásteis;
Ya á vuestro ejemplo de constancia armada,
España, concitado sus guerreros,
Magnánima se apresta á nuevas lides:
Volved la vista á la ciudad de Alcides:
Gravina, Escaño, y Alava, y Cisneros,
Y otros ciento allí están, firme coluna,
Dulce esperanza á nuestro patrio suelo:
Venid, volad al cielo,
Y sed astros de esfuerzo y de fortuna.»

(1808.)

## TRENTACLAUS (calle de).

Se abre al lado del *Teatro Principal*, y de la Rambla conduce al Ensanche.

Primeramente se tituló esta calle *den Gaspar*, porque un propietario de este apellido fué el que edificó en ella las primeras casas; pero, con el tiempo, ignorando nosotros por qué circunstancia, como no sea la que mas abajo se indica, mudó su nombre, en el

*de* ó *den Trentaclaus*, que así puede ser apellido de familia como significar lo que expresa este nombre separado, es decir: *trenta claus* (treinta clavos y tambien treinta llaves).

Mala reputacion ha tenido, y sigue teniendo esta calle, desde tiempo inmemorial, porque es sabido que en ella—y principalmente en otros tiempos mas que ahora—acostumbraban á vivir las mujeres mundanas. Llegó á hacerse tristemente célebre esta calle por esta circunstancia, hasta pasar á proverbio, de modo que se decia, y aun se dice, cuando se deseaba deprimir á una mujer poniéndola entre la chusma de las mujeres disolutas: *Es una doncella de la calle de Trentaclaus.*

Para ver de quitarle esta triste celebridad, y á instancias de muchos honrados vecinos de ella, el Ayuntamiento mudó su nombre en el de *calle del Arco del Teatro*, por el arco contiguo al Teatro Principal que se halla en su entrada. Pero el nuevo nombre no ha hecho fortuna. El público, obstinado siempre en esta clase de cosas, se ha empeñado en no conocerla mas que por su nombre anterior. Nadie apenas conoce en Barcelona la calle del *Arco del Teatro*, mientras que la de *Trentaclaus* es bien conocida y nombrada.

Al hablar de la de *Escudillers*, hemos indicado que antiguamente se llamó de *Trentaclaus* á consecuencia de hallarse en ella otra de las puertas de la muralla del segundo recinto, denominada de aquella manera. Provendria el nombre de estar claveteada ó adornada la puerta con grandes clavos.

Pudiera ser muy bien que la calle de que ahora nos ocupamos, por hallarse frente de la de Escudillers y por consiguiente de la antigua puerta ó portal, tomase el nombre que aquella abandonó. Nos parece que es el orígen mas verosímil que puede darse á su nombre.

## **TRES LLITS** (calle dels).

Es decir *de las tres camas.*

Esta calle que antes comunicaba de la de *Escudillers Blanchs* con la del *Vidrio*, hoy parte de la primera para ir á desembocar en la plaza *Real*, que, al construirse, tomó gran parte del terreno antes ocupado por la del *Vidrio*.

Primitivamente se llamó *dels Códols*, ó sea de los *Cantos*, pero

andando el tiempo tomó la denominacion que hoy conserva todavía.

¿De qué proviene este nombre?

El querer averiguar su orígen ha dado lugar á una polémica entre dos escritores catalanes, conocidos ambos y reputados por sus estudios históricos, los señores don Antonio de Bofarull, autor del *Guia cicerone* de Barcelona, y don Andrés Avelino Pi y Arimon, autor de *Barcelona antigua y moderna.*

Sin ánimo alguno de terciar nosotros en esta polémica, vamos solo á consignar lo que uno y otro de ambos escritores dicen en apoyo de su opinion respectiva.

Bofarull, en su primera edicion de la *Guia,* recordando los burdeles ó lupanares públicos, que antiguamente tenia Barcelona como muchas otras ciudades de Levante, y cuya institucion protegia entonces el gobierno por una mira higiénica y favorable á las buenas costumbres de la ciudad, dijo:

«Uno de los burdeles que se conocia era en la calle llamada entonces de Viladalls que, segun confrontacion, debia ser la calle *dels Tres llits* (tres camas, nombre bastante significativo). Formaba el burdel esquina con la calle de *Na Guindar*, que seria el trozo que va desde la den *Raurich* á la de *Escudillers*, y lindaba por otra parte con la dels *Vidriers* (*Vidre*).»

Pi y Arimon, en su *Barcelona antigua y moderna*, contestó á estas líneas, diciendo:

«Ciertamente existió en otro tiempo un burdel en la calle llamada entonces de *Viladalls*, pero esta era la que hoy dia se conoce por el nombre del *Vidrio*, y no la dels *Tres llits*, que á la sazon denominábase *dels Códols*. Así, pues, por mas significativo que parezca su nombre, y por mas que su cercanía á la calle del *Vidrio* pueda hacerlo sospechar, no cabe conceder que hubiese en dicha época la mencionada casa pública en la calle de *Tres llits*. Este nombre deriva al parecer de una circunstancia muy distinta. Dícese que en una de sus casas, que seria sin duda la de alguna de sus esquinas, habia tres camas en tres aposentos diferentes, cada una de las cuales pertenecia á una parroquia diversa de la de las demás, á saber, una á la del Pino, otra á la de San Jaime, y otra á la de San Miguel. Esta particularidad que no era rara en la antigua demarcacion de las parroquias, y de que podrian añadirse ejemplos de una casa de la calle de *Escudillers* y de otra de la calle de la *Riera de San Juan*,

indujo al vulgo á nombrar la que nos ocupa dels *Tres llits*, dando al olvido su denominacion primitiva.»

Estas líneas fueron contestadas por Bofarull en su segunda edicion de la *Guia cicerone* con la nota siguiente:

«El autor del *Barcelona antigua y moderna* niega que la calle de *Viladalls*, con su burdel, pueda haber sido la dels *Tres llits*, y rechazando lo significativo que me pudo parecer este nombre, lava el borron que mi noticia impusiera á aquella, diciendo: que se llamaria dels *Tres llits*, porque en una de sus casas, que seria sin duda la de algunas de sus esquinas, habia tres camas en tres aposentos diferentes, cada una de las cuales pertenecia á una parroquia diversa de las demás, etc.

»Recuerde primero dicho señor que, al indicar la equivalencia de las dos calles, no fué absolutamente y así como cálculo probable ó deduccion, tan fuerte, en todo caso, como la etimología de las tres parroquias, pues á aplicarla el crítico con seguridad (como pudiera haber sido en otros puntos de Barcelona, mas propios que este) no emplearia el *dícese* y *sin duda*.

»Por lo que toca al significado del nombre, le recordaré tambien que, mas de una vez, como él lo habrá visto, se emplea como sinónimo de burdeles ó lupanares la palabra *jasos*, que es como si dijéramos camas, que en catalan, en término menos vulgar, se llama todavía *llits*, y así, nada tendria de extraño que con Tres llits ó tres camas, se quisiese indicar un burdel con tres *jasos*; si bien en esta parte es libre cada cual de interpretar á su modo, mientras insisto en el mismo parecer de hallar significativa la denominacion de Tres llits, como lo son para mí las de otras calles vecinas á esta, á saber, la de la *Lleona* (tal vez *lenona* ó *alcavota*), la de *Na Quintar* y la de la llamada antes de *Na Peyrotona*, nombres ambos de mujeres, cuyo oficio quizá no fuese muy desconocido á los que habitaban cerca el burdel de Viladalls.

»Por lo que toca á confrontaciones, para acreditar que esta calle pudiese ser la dels Tres llits, debo manifestar: que en escrituras de compras de casas que dan á la actual calle del *Vidrio* y á la de *Escudellers blancs* (autorizadas por el escribano J. F. Verneda en 1702), he visto mencionar la calle de *Na Quintar* ó *Guindar* como sinónimo dels *Escudellers blancs*, y despues de los indicados límites el siguiente: ...*ab occidente in qua parte est dicta exita sive hortus cum dicto vico de Viladalls prope dictum vicum del vidre*... Y si se calcula, es

la primera calle que tienen dichas casas, hácia occidente, la dels Tres llits; además de que seria fuera de costumbre hacer lindar un edificio con una calle que esté á la otra parte de una intermedia, cual era la del Vidre, á suponer que la de *Viladalls* estuviese mas allá de esta; con cuyo dato tan cierto no deberá extrañarse la admision por mi parte de la equivalencia de las dos calles.

»Pero, para obrar con la franqueza digna de escritores, y lejos de empeñarme en hacer triunfar mi razon, despues de investigar lo suficiente en escrituras y *fogatges*, declararé: que el nombre de *Viladalls*, aun cuando se aplicara á una calle, era el de un burdel, como se puede acreditar, y aun dado el caso que este fuese mas hácia el muro, podria suceder muy bien, como sucede en otras muchas calles de Barcelona, que una llevase el nombre de un objeto, á pesar de tenerlo un poco apartado; ó mas bien, y es lo mas probable, que la dels Tres llits fuese continuacion de la otra, como lo era la de *Quintana* de la del *Vidre* y se nombraban indistintamente, pues no puede dudarse que en tal punto de la ciudad es donde ha habido mas variacion y confusion de nombres, lo que se ve en las antes citadas escrituras y en las de las casas que poseyó en el siglo pasado un tal Joli y Garrigó, en las que la de *Escudellers blancs* ú *Ollers* se supone en tres puntos diferentes y se hace igual ó sinónimo tan pronto de la de *Na Quintar*, como de la del *Vidre* y hasta de la de *Códols*; al paso que no se mencionan ya otras que han existido por allí, como la referida de *Na Peyrotona*, la de *Redat*, la del *Pont nou*, la de *Calderers* y otras que se citan en documentos anteriores de tres siglos, relativos á lugares de prostitucion.

»Finalmente citaré, aunque lo siento, como última prueba, un original documento, por el que no se aclara la existencia del burdel en la calle de Tres llits, pero en cambio prueba que todo aquel barrio era un foco de escándalos y todas sus casas otros tantos lupanares, y es una confirmacion hecha por el rey don Juan II de la facultad dada á los habitantes, *in vicis dels Vedries e den Raurich et in illis etiam duobus vicis qui ingressum suum habent in vico predicto dels Vedries et egressum ad vicum del Pont nou*, por el rey don Pedro IV en 1390, para que no permitan que haya prostitutas en el barrio, y en tal caso puedan apoderarse de sus muebles y demás objetos y arrojarlos á la calle; cuya confirmacion se hace para evitar de nuevo el mal que se habia hecho mayor, pues entonces las malas hembras no solo habitaban en sus casas, sí que además se

albergaban en las de los particulares; lo que expresa con estas palabras: *aliqui pauci ab honesta condicione difformes suum foventes inhibi interdum sive continue incolatum ad gulosa pabula in domos suas meretrices publicas invitant et receptant ac eis cedunt ut inhibi veneris scenosa solacia contractentur, alii vero habitaciones et hospicia propria aliis meretricibus non ita publicis licet earum fedi ei continuati actus non multum distent à pretensis avidi vilis lucri sepe conducere non verentur,* etc.

»Gran casualidad seria que, tan deshonradas como estaban las dos calles referidas de *Raurich* y del *Vidre*, quedase cabalmente salva é ilesa la dels Tres llits, que comunicaba con ambas; además de que una de las otras dos que no se nombran, y que tenian *ingressum suum* en la ultima citada, ¿quién duda que habia de ser la que ha sido objeto de estas explicaciones?

»Esta nota se ha fijado puramente como defensa, sin embargo de no estar fundada en datos la correccion del crítico.»

---

Con motivo de las calles de que se acaba de hablar y de la polémica de que se acaba de dar cuenta, nos parece ocasion oportuna para dar algunas noticias curiosas sobre los antiguos burdeles y lugares de prostitucion.

Barcelona, como muchas ciudades importantes, los tenia públicos, protegidos por el gobierno.

Eran conocidos, tolerados y, mas que tolerados, protegidos, desde antes de 1400.

Se denominaba á estas casas públicas comunmente *Burdell*, y entre el vulgo *Bon-lloch*. Las prostitutas eran llamadas *avols fembras*, *dones errades*, *dones de partit* ó *fembras bordalleras*.

Varias disposiciones se encuentran sobre estas mujeres y estos lugares.

En 1446 se halla un edicto mandando que dichas mujeres queden encerradas en sus burdeles los dias de Semana Santa, guardadas por los *caps de guaytes*.

En 1452 el rey don Alfonso V concedió privilegio á un llamado Simon Sala para que pudiera establecer de nuevo un burdel ó lupanar público en la calle llamada del *Canyet* y en las casas de su propiedad, que de antiguo servian ya *ad usum meretricale*, facultándole para que pudiese cerrar la calle que formara el edificio con puertas á los extremos, y previniéndole que dejara estas abiertas á la hora

de costumbre para que las mujeres pudieran entrar con toda cautela.

En la *Rúbrica* de Bruniquer, tomo 2, pág. 247, se halla una nota que así dice traducida al castellano:

«A 26 de julio y á 6 de octubre 1452 los dueños de las casas de la calle del *Bordell* pedian resarcimiento de daños y perjuicios por los que se les habian causado cerrando el portal que salia á la muralla de la *Rambla*.»

En 1458 se concedió tambien privilegio á un llamado Juan de Santa Fe para que pudiera abrir un burdel público junto al portal de la *Dressana* ó de *Trentaclaus*, en el lugar situado *entre mur y mur*.

A mediados del siglo XVI existian varios burdeles en esta ciudad.

Se tiene noticia, entre otros, del ya citado existente en la calle de *Viladalls*, del que habia en la de *Trentaclaus*, de otro que estaba en la calle llamada *Volta den Torra*, y de uno situado junto á la *Bajada de Canaletas* y que se mandó trasladar á otro punto con objeto de haberse decidido levantar allí el edificio de la nueva Universidad. «*A 22 janer de 1569 en Trentanari*—dice Bruniquer,—*se presentá suplicació de Dona Hieronima Turell demanant smena dels danys perque la ciutat habia mudat la casa pública de las donas erradas que estaba en la Rambla en altre loch, per causa del nou Studi general.*»

En algunos paises se señalaban tales establecimientos con un prepucio grabado sobre la puerta, lo cual tenia orígen en las costumbres romanas. Nosotros mismos hemos visto en las *Arenas* ó anfiteatro romano de Nimes señalado con un Príapo el sitio que estaba reservado en los espectáculos para las cortesanas. Pero no parece que semejante signo se hubiese nunca usado en los burdeles de nuestra ciudad, los cuales, al decir de algunos, se conocian solo por una exótica cara que á veces queria ser de Medusa y otras de hombre, en la que se distinguia una expresion, si no voluptuosa, al menos báquica y de forma monstruosa. Todavía existe alguna de estas caras en ciertas calles.

Hay que consignar tambien otro dato, y era la costumbre que se observaba con las mujeres públicas ó mujeres bordeleras en Semana Santa. Durante la misma, la autoridad las mandaba encerrar en el convento de las Egipciacas, de donde no salian hasta la Pascua. En semejante reclusion permanecian durante toda aquella se-

mana, bajo el cuidado y vigilancia de su *cap de guaites* ó *guaite* (cabo de vigilancia) que era el jefe del burdel, á quien abonaba por ello el municipio la suma de 7 libras, 11 sueldos barceloneses.

En el siglo XVIII las mujeres mundanas se presentaban descaradamente, ostentando grande lujo en el vestir, lo cual hizo que se publicasen varias disposiciones encaminadas á poner freno á sus excesos. Fray Antonio Arbiol, en una obra que publicó en 1726 con el título de *Estragos de la lujuria*, decia hablando del traje de las mujeres públicas:

«No reprendemos los honestos y decentes adornos, sino los trajes torpes, escandalosos y profanos que usan algunas mujeres perdidas de este siglo maligno, con que pierden á las almas y abrasan al mundo... Vemos á cada paso por las calles unas mujeres torpes y deshonestas, y tan escandalosamente vestidas, que son la ruina del pueblo cristiano. Estas malditas y diabólicas mujeres con sus colas y zapatos de tacon y de punta, que parecen á los piés con que pintan al enemigo, y con sus escandalosos adornos, arrebatan al infierno á innumerables. Con la provocativa desnudez de sus pechos, mostrando la cerviz, garganta, hombros, espaldas y brazos, se hacen maestras de torpeza y de lascivia. La cola larga, la basquiña corta, la cabeza levantada, parecen á las venenosas culebras.»

Para completar estos datos, solo nos falta dar á conocer á nuestros lectores las interesantes noticias que nos ha facilitado nuestro querido amigo, el célebre cronista de Valencia don Vicente Boix. Refiérense estas noticias á las casas públicas y mujeres bordeleras de Valencia, pero, como entonces Valencia y Barcelona eran dos ciudades hermanas, regidas por idénticas leyes y costumbres, formando ambas partes de la nacionalidad conocida por la *Corona de Aragon*, fácil es de comprender que poca diferencia habria entre las costumbres valencianas y las barcelonesas, tocante al asunto de que nos ocupamos.

Dice así Boix en los apuntes que nos ha facilitado:

«BORDELLET DELS NEGRES (Calle del). Llamaban así un barrio situado á espaldas de la universidad y del colegio de Santo Tomás. Con este nombre lo designa una providencia del Almotacen de 26 de abril de 1659, y en otra de 21 de febrero de 1628. Tambien se denomina de este modo en una escritura ante Crispin Perez de 20 de julio de 1628, en otra ante Antonio Juan Sagrera de 13 de febrero de 1559, y en otra ante Miguel de Fuentes de 26 de febrero

de 1660. Este barrio ha sido por muchos tiempos y aun ahora objeto constante de suspicacia, tanto por el nombre cuanto porque generalmente se albergan en su interior mujeres de vida poco ejemplar. Para estas existió el barrio célebre del Partit, situado en la parte opuesta de la capital, y por consiguiente nada tenia de comun con la famosa mancebía el barrio apodado el Bordellet. Con el fin de evitar escándalos se mandó ya en 21 de agosto de 1564 tapiar un callejon, que corria desde la calle del hospital de Pobres estudiantes hasta la de Rubiols al lado de la casa del marqués de Mirasol. La órden dice así: «Un carreró que está en la parroquia de Sent Andreu al mig del carrer que va del Studi general á la casa de la Soletat antiga, hon antigament se acostumaba de jugar á la Rigla, que solia esser de mosen Luis Carbonell, quondam Cavaller, per lo cual se va hui á la placeta vulgarment dita del Trabuquet... enfronta la exida del dit carreró que dona en la plaça del Trabuquet ab cases de Juan Bas... y ab la dita placeta del Trabuquet. Per ço provehixen per lo benefici comu que dit carreró sia tancat á la una part y la altra.

»Partit (El). Hemos llegado al fin al conocimiento de la célebre Mancebía de Valencia, de la que me he ocupado en diferentes obras, y sobre todo el *El Encubierto de Valencia*, donde he dado detalles curiosos acerca de su organizacion. Concretando, empero, las noticias á la topografía de este barrio, tan notable en otros tiempos, es de advertir que constituia una puebla, separada de la ciudad, denominándola del Partido ó de las mujeres del Partido (Partit), segun el lenguaje de Cervantes, admitido tambien en la lengua italiana, como lo indica Silvestre de Rovigo, comentando á Juvenal (Sátira 2, ver. 66); *la differenza tra il vestir delle matrone, é quello delle donne da partito*. Comprendia el Partit (ó Lupanar) todo el territorio que se llamó la Pobla y despues Pobla Vella, segun consta por escritura ante Juan José Just en 22 de octubre de 1596 y otra ante Pedro Juan Gasull Solorzano de 14 de mayo de 1633, por la cual compró el convento del Cármen de esta ciudad un pedazo de huerto, en el que existian aun muchas casitas de las que habian servido para tan torpe comercio, y las menciona dicha escritura como «sitas et positas in parrochia Sanctæ Crucis, olim et antiquitus divæ Catherinæ martyris in partita nuncupata tempore antiquo *La Pobla Vella* in Lupanario præsentis civitatis, in vicoque majori ipsius Lupanarii, tentas sub directo Dominio, etc.;» situadas y puestas en la parroquial de

Santa Cruz antes de muy antiguo de Santa Catalina mártir, en el territorio llamado en tiempo antiguo *La Pobla Vella* en el Lupanar de la presente ciudad y en la calle mayor del mismo Lupanar, tenidas al dominio directo, etc. Una escritura ante Basilio Rambla de 11 de mayo de 1676 y un privilegio de Juan II de 1453, le llaman Lupanar ó *casa pública*, «loco publico vocato vulgariter La Pobla, sive Lupanar.» Otra escritura ante Martin Esparnuy de 10 de mayo de 1666 le llama la Pobla Nova, siendo por consiguiente el mas antiguo el de Pobla, como lo expresa una deliberacion de 7 de las Kalendas de diciembre de 1340.

»Alguna vez se denominó tambien el Bordellet, porque así se llamaba la persona que dejó la primera casa, con el objeto de encerrar en un punto todas las mujeres desgraciadas que rodaran en el cieno del vicio, evitando su presencia en diferentes puntos de la capital. Desde entonces, y siguiendo las costumbres de Roma imperial, debia escribirse encima de la puerta de la casita el nombre de la jóven que la habitaba, como se desprende hacian los romanos, siguiendo á los comentadores del Asno de Oro de Apuleyo. Para evitar siniestras interpretaciones, cumple añadir que hubo en Valencia diferentes personas notables del apellido Bordell, como se encuentran en documentos oficiales de 1383, 1389 y 1350 ; y sin embargo, ha servido este nombre para indicar esos lugares inmundos de la corrupcion, olvidándose la malicia de la primera denominacion del Partit. Cuando la comunidad del Cármen compró el terreno de que se ha hecho mérito, ya no existia realmente el Lupanar, pero á pesar de eso se mandaron demoler las últimas casitas, abriendo un espacioso huerto, que, con el que se llamó de Torralba, constituian casi todo el Lupanar. La primera posesion que compró el citado convento pertenecia á una mujer llamada María Auget ó Auchet, cabeza de las demás que en aquella época poblaban el Lupanar ; pero que despues se retiró, haciendo olvidar sus extravíos con una vida ejemplar.

»Se ha hecho creer vulgarmente que san Vicente Ferrer, ya que no podia cortar el mal, lo persiguió hasta cierto punto ; y esto es una calumnia, que rechazan las noticias oficiales. Mucho antes del nacimiento del Santo y por los años 1350 existia ya el Lupanar, pues en la citada deliberacion de 7 de diciembre de este año se le llama el Bordell, imponiendo penas pecuniarias y de azotes á las mujeres perdidas que se encontraran fuera del Partit, segun se habia mandado en 25 de noviembre de 1340. No se crea por eso que era fácil y

á todas horas expedito el ingreso en la Mancebía de Valencia, ni que á toda clase de personas se les permitia la entrada. En primer lugar todo el recinto de la Mancebía estaba cerrado por una pared elevada, que no era posible escalar fácilmente, y su vigilancia correspondia inmediatamente á la jurisdiccion del Justicia criminal, y además se hacia responsable á un encargado del barrio llamado Rey Arlot, cuyos deberes consistian en *presidir á les dones pecadrius é portarles y concertarles ab los homens y exigir tribut y penes de aquelles.* Ninguna mujer podia entrar en la Mancebía sin el permiso previo del Justicia, y conocimiento de causa, y con aprobacion del marido, si era casada, ó de los padres ó tutores si era soltera, debiendo hacer constar además que habia cumplido ya 20 años, como lo expresa una deliberacion del Consejo general de 24 de julio de 1565.

Al anochecer se cerraba el barrio, verificando antes un escrupuloso reconocimiento, para saber si quedaban dentro personas extrañas. Anualmente y siempre que las circunstancias lo exigian, eran reconocidas todas las mujeres del Partit por los médicos y cirujanos, segun lo prueba una deliberacion de 7 de junio de 1577 y otra de 26 de enero de 1595, en la que consta que todas las semanas se verificaba este reconocimiento, abonando á Juan Bautista Sandoval 24 libras anuales por este trabajo facultativo.

Desde el miércoles al sábado santos y en algunas festividades de la Vírgen se conducia á todas las mancebas al convento de «les Repenedides» ó de San Gregorio, y tambien á la cofradía de los cortantes en la plaza de Pellicers, ó á la ermita de Santa Lucía, á fin de amonestarlas y conducirlas al buen camino. Su manutencion corria á cargo de la ciudad, como entre otras lo prueba una deliberacion de 15 de febrero de 1659.

Distinguíanse tambien por un traje particular, y así se mandó en una ordinacion de 1424 que la ramera no fuese por la ciudad con *manto ú otro abrigal*, *ne hay tampòc gos ó presumisca anar per la ciutat*, *sens la dita toballòla*, *nec gos vestir se*, *ni portar ninguna vestidura orlada en torn despues de vaix*, *ó altres pells ó cendal*, etc. Segun una constitucion sinodal del señor Ayala, ninguna podia permanecer mas de dos años en la Mancebía. Por un privilegio de 16 de junio de 1459 mandó el rey don Juan que las mujeres del Partit acompañasen en la procesion fúnebre en que la cofradía de los Inocentes ó de los Desamparados llevaba los huesos de los ajusticiados,

el dia de San Matías, como se dijo en otra parte, teniendo por objeto mover el ánimo de aquellas desgraciadas con un espectáculo tan triste, como imponente. Si alguna se casaba, la ciudad solia pagarle diez libras para ayudar al dote, como se expresa en una deliberacion de 1660, concediendo la citada cantidad á un francés, llamado Manuel de Cerla, por haberse casado con María de Mendoza, *dòna de cadira*, segun la expresion del acta. En tiempo de peste solia destinarse este barrio para lugar de convalecencia, como sucedió en 1647; y se cerró para siempre en 1677, de modo que en 1681 se hallaba destruido ya este barrio, pues se dispuso levantar allí el almacen ó depósito de pólvora.»

## TRES VOLTAS (calle de las).

Conduce de la *Tapinería* á la plaza del *Olí*.

Ignoramos á qué debe orígen el nombre singular de *las tres vueltas*, que lleva esta calle.

En el lugar ocupado hoy por ella y por las inmediatas existia antes una plaza que se llamaba *de Deu* (de Dios).

En esta plaza tenia su casa y en ella habitaba un escritor catalan, que no es por cierto muy conocido, pero del cual debemos decir algo, aprovechando esta ocasion que se nos ofrece. Con ello pagaremos un justo tributo á la olvidada memoria de uno de los mas nobles y entusiastas adalides que tuvo en 1640 la causa de las libertades catalanas.

Pretendemos hablar de don Francisco Martí y Viladamor, acerca el cual solo hemos podido recoger los datos siguientes:

Nació en 30 de agosto de 1616 en la villa de Puigcerdá, capital de la Cerdaña, y á la sola edad de un año fué llevado por sus padres á Barcelona donde se educó, haciendo todos sus estudios en aquella insigne universidad. Distinguióse notablemente siendo estudiante, y ganó lauro en varios certámenes literarios. A los 17 años recibió el grado de doctor en leyes, y apenas tenia 24 años cuando estalló la revolucion de 1640, á la voz solemne é inspirada de Pablo Clarís.

Martí se apresuró á abrazar la bandera levantada por Cataluña, y escribió varias é importantes obras en defensa del Principado y de

su noble causa, algunas de cuyas obras le dieron gran reputacion de literato y de erudito.

Sus títulos como abogado, sus merecimientos como escritor, sus servicios como hombre político, le hicieron acreedor á que se le confiase el cargo de abogado fiscal de la Bailía general de Cataluña, en cuyo desempeño tuvo ocasion de hacer brillar sus talentos y especiales dotes.

Su reputacion llegó á consolidarse de tal manera, que cuando en 1646 hubo de ser reemplazado en las conferencias de Munster el representante de Cataluña, que lo era entonces el famoso regente Fontanella (V. la calle de este nombre), Martí fué elegido para reemplazar á aquel sabio eminente en su diplomática y delicada mision.

Mientras duraron las turbaciones de Cataluña, siempre fiel á la causa que habia abrazado, y de la cual era uno de los mas fervientes apóstoles, Martí desempeñó varios cargos y comisiones que le confió el gobierno del Principado, habiendo sido enviado mas de una vez á Paris en embajada de Cataluña, cerca del gobierno del rey de Francia, monarca á la sazon proclamado conde de Barcelona, segun es sabido.

Al caer Cataluña, luego que esta hubo vuelto á reconocer á Felipe IV de Castilla, Martí tuvo que emigrar de su pais, como tantos otros nobles talentos de aquella época, y se fijó en Perpiñan, en cuya audiencia le dió un puesto eminente el gobierno francés.

Muchas son las obras que escribió y publicó Martí, y entre ellas hay que recordar al menos las siguientes:

*El verdadero ángel de luz.*

*Avisos del castellano fingido.*

*Noticia universal de Cataluña.* Esta obra es acaso la mas importante de Martí, y de ella hicimos honrosa mencion y hasta un análisis en las páginas de nuestra *Historia de Cataluña.* Cuando la estaba trabajando, salió la *Proclamacion católica* de Gaspar Sala, y tuvo entonces que quitar muchísimas cosas de la suya para evitar repeticiones. Imprimióse en Barcelona sin nombre de autor y solo con unas iniciales que eran un verdadero enigma, pues decian B. D. A. V. Y. M. F. D. N. P. D. N. Comenzando á leer estas iniciales por la octava y siguiendo de derecha á izquierda dice: *Doctor Francisco Martí y Viladamor abogado de Barcelona*, y volviendo á las cuatro finales *natural de Puigcerdan.*

*Cataluña en Francia, Castilla sin Cataluña, y Francia contra Castilla.* Esta obra escrita ya cuando el monarca francés habia sido proclamado conde de Barcelona, está dedicada al cardenal Richelieu.

*Política verdadera, regimiento cierto de una buena república.*

*Triunfos del amor, gloria del afecto y fiestas de la lealtad verdadera.*

*Presidio inexpugnable del Principado de Cataluña.* Esta obra fué escrita en latin, y habiéndola remitido el autor á Paris, la reina regente en la menor edad de Luis XIV escribió al Consejo de Ciento que la hiciese imprimir y aun traducir al español, lo cual se encargó al mismo autor. Se imprimió en Barcelona la obra latina el año 1654, pero hay tambien otra impresion hecha en Viena, capital del Austria, de la cual se conservaba un ejemplar en la biblioteca de carmelitas descalzos de Barcelona.

*Defensa de la autoridad real en las personas eclesiásticas de Cataluña sobre el hecho de tres capitulares de la santa catedral de Barcelona.*

*Temas de la locura y embustes de la malicia, impugnados por la verdad autenticada.* En esta obra el autor continua sus títulos, que eran *del Consejo de S. M. en sus consejos de estado y privado, su cronista real y abogado fiscal patrimonial de la Bailía general de Cataluña.* Escribióla como respuesta jurídica y verdadera á la alegacion contraria publicada por el doctor Cisteller en Barcelona. El padre maestro Francisco de San Agustin Macedo, franciscano portugués, hablando de esta obra, dijo: «En ella campea lo agudo del ingenio de Martí, lo grave de su juicio, lo galano de su discurso, lo discreto de su decir, lo apretante de su razon... No he visto mejor rechazada calumnia, ni mas ajustada defensa, ni verdad mas bien probada... A los dedos de Martí por lo escrito debe su patria no menos gloria que á los del famoso autor de las armas de su escudo.»

Tenia anunciada tambien otra obra que no creemos llegase á publicarse, titulada *Espejo de catalanes.*

Son todas las noticias que hemos podido recoger relativamente á un escritor, en quien, si realmente se encuentran grandes defectos de difusion y gongorismo, debidos mas que á él á su época, hay que reconocer un gran fondo de sana razon, un criterio superior, una erudicion vasta y sobre todo un patriotismo puro, no desmentido ja-

más un solo momento durante su vida, que fué á terminar en el ostracismo.

**TRIÁNGULO (calle del).**

Es una calle de la que todo lo que podemos decir queda dicho con consignar su nombre, y añadir que desde la de *Correljer* comunica con la del *Rech*.

**TRINIDAD (plaza de la).**

Se puede muy bien decir que no existe ya esta plaza. Solo el vulgo se ha empeñado en continuar dando este nombre al espacio que se halla delante de la iglesia que fué del convento de la *Trinidad*.

Al regularizar la calle de *Fernando VII*, al irse ensachando y á medida que se han derribado las antiguas casas para construir las modernas, esta plaza ha desaparecido por completo, confundiéndose con la citada calle de Fernando VII.

**TRIPÓ (calle den).**

Está detrás del Palacio real y no tiene salida.

Antes se llamaba den *Salcet*, nombre propio.

Debia ser antiguamente un pasaje ó calle particular, pues segun consta en los acuerdos del Ayuntamiento de 1757, en dicho año habia una reja de madera que cerraba la calle.

**TROMPETAS (calle de las).**

Existen dos de este nombre.

La una, partiendo de la *Ancha*, va á terminar en la del *Consulado*; la otra conduce de la de *Jaime I* á la *Bajada de la Cárcel*.

Esta calle nos proporciona ocasion de hablar de otro escritor de la época misma de Martí, á quien acabamos de citar, y de sus mismas ideas.

Fray Gaspar Sala y Berart era de la religion de san Agustin. Habia estudiado filosofía y teología en Barcelona: en 1628 habia sido nombrado lector, y en 1635 el convento de Barcelona le adoptara por hijo.

Era famoso predicador y profundo teólogo, de cuya facultad recibió el grado de doctor por la universidad de Barcelona en 1639, siendo nombrado en 1641 catedrático perpetuo de la misma facultad.

Como otros tantos varones preclaros de aquella época, abrazó la causa de las libertades catalanas en 1640, poniéndose al lado de su amigo el canónigo y diputado Pablo Clarís, y el gobierno catalan le nombró entonces abad de San Cucufate del Vallés.

Con motivo de los sucesos y trastornos de aquellos tiempos, hizo muchos viajes y sufrió muchas persecuciones.

Era uno de los primeros oradores sagrados de su tiempo, y prestó desde el púlpito con sus sermones grandes servicios á la causa catalana. Dícese que la multitud acudia en tropel á oirle, y que se le admiraba por su particular elocuencia, su energía en el decir, su conviccion política, y su elevado espíritu.

Cuando Cataluña sucumbió, habiéndose retirado de ella los franceses, y volviendo á reconocer al rey Felipe IV de Castilla, el padre Sala se fué á Perpiñan; pero á consecuencia de la llamada *Paz de los Pirineos*, hecha por los dos reyes en 1660, se restituyó á su abadía de San Cucufate del Vallés en 1662, muriendo en 1670.

El Padre Sala escribió y publicó varias obras en latin, en catalan, en castellano y francés.

*Gobierno político de la ciudad de Barcelona para sustentar los pobres y evitar los vagabundos*. Esta obra la escribió en catalan.

*Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña en los años 1640 y 1641*. Esta obra está dedicada á contar los sucesos que precedieron al movimiento de Cataluña y los que tuvieron lugar en aquellos dos años. Llega hasta la famosa batalla de Montjuich y retirada de las tropas castellanas, que con el marqués de los Vélez habian venido á poner sitio á Barcelona.

*Proclamacion católica*. Es esta sin duda la mas notable é importante de sus obras. Por ella principalmente el nombre de Sala ha pasado á la posteridad. Es un largo, extenso, razonado y jurídico memorial elevado por los concelleres de Barcelona á Felipe IV, dándole razon de los agravios que sufria Cataluña, de las quejas de los

pueblos, de las injurias que habian tenido que sufrir de las tropas, de los perjuicios que les causaba el mal gobierno del conde-duque de Olivares, de los atropellos que se habian hecho á las libertades y á los privilegios de los catalanes. Este memorial, que forma un volúmen, lo escribió Sala por encargo de los concelleres, enviándose al Rey y publicándose solo, naturalmente, con la firma del magistrado catalan; pero no por ello ha quedado desconocido el nombre de su autor. La *Proclamacion católica* está escrita con mucho talento y erudicion, y hay en ella pasajes de una energía admirable. Fué impresa por vez primera en 1640, y despues se hicieron de ella varias ediciones.

*Lágrimas catalanas al entierro y exequias del ilustre diputado eclesiástico de Cataluña, Pablo Clarís.* Es el panegírico ú oracion fúnebre que predicó Sala el dia que se celebraron con gran pompa y ostentacion los funerales del diputado Clarís. Este panegírico, dedicado por el autor al cardenal Richelieu, ministro poderoso de Luis XIII, entonces conde de Barcelona, se publicó por órden de los diputados y oidores del Principado, acompañado del retrato de Clarís.

*Sermon de san Jorge.* Es el que Sala predicó en la capilla de este santo, el dia de su festividad del año 1641, en presencia de los diputados y autoridades de Cataluña.

*El héroe francés, ó idea del gran capitan y elogio de Enrique de Lorena, conde de Hartcourt, gobernador de Cataluña por el rey de Francia.* Esta obra la publicó Sala en francés, pero es solo el traductor y refundidor de la misma, pues antes se habia publicado en nuestro idioma en Barcelona.

*De la division geográfica de los reinos de España y Francia.* Esta obrita fué escrita por encargo especial del obispo de Orange, á quien el rey de Francia habia enviado para designar los límites entre aquel reino y el nuestro.

*Armonia geographica Hispaniæ.* No llegó á publicarse, pues que, segun dice su propio autor, la perdió en sus viajes y persecuciones, con otros muchos manuscritos de cátedra, púlpito é historia. Segun parece, Sala conciliaba en esta obra los cuatro príncipes de la geografía, Mela, Estrabon, Ptolomeo, Plinio y á otros, en órden á las ciudades, montes y rios de la Península, y aun con respecto á las cosas mas notables de cada region de ella.

# U

### UNION (calle de la).

Está en la *Rambla de Capuchinos* y conduce á la calle del marqués de *Barbará.*

Es una calle moderna, que se abrió hace solo algunos años, derribando para ello el convento de Monjas arrepentidas que con su edificio y huertos ocupaba gran parte del terreno en que hoy está el emplazamiento de la calle. Hoy es una de las mas concurridas de la ciudad y una de las principales vias que desembocan en la *Rambla.* Con su abertura se prestó un gran servicio á todos los barrios vecinos á la de *Barbará* y se hermoseó mucho la poblacion.

Rara vez nos habrá sucedido el pasar por esta calle sin acordarnos del sangriento episodio que en ella tuvo lugar hace pocos años, á la puerta de la casa que hay junto á la llamada *Font seca.*

Vivia en aquella casa una familia, bien conocida en los círculos y sociedad de Barcelona, por pertenecer á la aristocracia tanto el marido como la esposa. Un dia esta, que tenia una hermosa y simpática figura, bajaba la escalera de su casa, adornada con todas sus galas, para ir al teatro, cuando se presentó á su vista un militar de superior graduacion que, segun se dijo despues, habia tenido relaciones con ella ó la perseguia con su amor. Pocas palabras hubieron de mediar sin duda entre la dama y el oficial, pues que á los breves momentos de su encuentro, el militar la tendia cadáver á sus plantas de una puñalada.

El oficial fué preso y condenado á muerte, pero al estar en capilla para ser conducido al dia siguiente al suplicio, tuvo medio de proporcionarse un veneno. Cuando le fueron á buscar para llevarle

al patíbulo, le hallaron muerto. Sin embargo, muerto y todo, lo condujeron al lugar de su suplicio, y la inmensa muchedumbre que se habia agrupado en la explanada pudo presenciar el horrible espectáculo de dar garrote á un cadáver.

Pudiéramos extendernos mas sobre este drama, que llamó mucho la atencion de Barcelona en aquellos momentos; pero no nos parece prudente ni delicado. Basta á nuestro objeto consignar el hecho, sin entrar en detalles, ya que estas líneas podrian renovar las heridas, que aun no deben estar cicatrizadas, abiertas en el corazon de familias respetables bajo muchos conceptos.

**UNIVERSIDAD (plaza de la).**

La nueva *Universidad* de Barcelona, es decir el majestuoso edificio que para ella se está levantando, se halla situado en la calle de *Ronda*. Hemos ya dado una idea de lo que será aquel monumento al hablar de la citada calle, y á su página remitimos á los lectores.

Cuando se levantó y aprobó el plano del ensanche de Barcelona, no estaba marcada esta plaza. Solo recientemente se ha conseguido hacer una variacion en el plano para que delante de la Universidad pudiera haber una plaza.

A ella irán á parar, segun parece, á mas de las calles que de la antigua Barcelona conducirán allí, las de *Balmes*, *Aribau* y la de *Ronda*.

**URGEL (calle de los condes de).**

Es asimismo otra de las del Ensanche.

Se prolongará desde la de *Córcega* hasta las de la antigua ciudad, cruzada por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion* y *Cortes*.

En los rótulos provisionales que se han puesto por el excelentísimo Ayuntamiento para indicar las nuevas calles, se ha señalado la de que hablamos como *calle de Urgel*, cuando debiera ser *de los condes de Urgel*. Tal fué, al menos, la idea del autor al aconsejar este nombre al municipio, y en este sentido lo aceptó aquella popular corporacion.

Consideramos que era justo consignar este recuerdo y pagar este tributo á la memoria de aquellos renombrados condes de Urgel, que de una manera tan brillante figuran en las páginas de nuestra historia.

De buena gana desearíamos poner aquí una extensa noticia de aquella casa, pero nos lo impide la falta de datos en que nos hallamos al escribir estas líneas y lo lejos que por el momento estamos de las fuentes en donde pudiéramos hallarlos. Algun dia nos será quizás permitido llenar este vacío, que hoy forzosamente nos vemos obligados á dejar, con la histórica relacion que teníamos ideado escribir al tratar de este punto.

Por lo demás, quien desee hallar extensas noticias sobre los condes de Urgel, que durante mucho tiempo fueron de par con los de Barcelona, puede acudir á la Crónica de Monfar.

Diego de Monfar y Sors, natural de Barcelona y archivero real que creemos fué de la *Corona de Aragon*, escribió á mediados del siglo XVII, y durante las turbaciones de Cataluña, la *Historia de los condes de Urgel,* que se ha conservado manuscrita hasta nuestros tiempos, debiéndose su publicacion al celo del ilustrado archivero don Próspero de Bofarull. En esta obra, Monfar abraza la historia de aquellos nobles barones, desde el fundador de la casa, aquel *Armengol*, llamado *el de Mallorca* por haber deshecho con su escuadra la de los moros mallorquines, hasta don Jaime conocido en nuestros anales por *el desdichado*, último conde de Urgel, que se defendió hasta el último extremo en la ciudad de Balaguer contra las armas vencedoras del monarca elegido por el parlamento de Caspe.

---

# V

**VALENCIA (calle de).**

Forma parte del Ensanche. Es una de las que han de atravesar en toda su extension la nueva Barcelona.

Irá desde la calle de la *Marina* á la del *Llobregat*, teniendo por laterales la de *Mallorca* y la de *Aragon*, y viéndose cruzada por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles*, *Roger de Flor*, *paseo de San Juan*, *Bailen*, *Bruch*, *Lauria*, *Claris*, *paseo de Gracia*, *Rambla de Isabel II*, *Balmes*, *Universidad*, *Aribau*, *Muntaner*, *Casanovas*, *Villaroel*, *Urgel*, *Borrell*, *Viladomat*, *Calabria*, *Rocafort*, *Entenza*, *Vilamarí*, *Llansa* y *Tarragona*.

No era posible que al dar nombre á las calles del Ensanche pudiese ser olvidada Valencia, la ciudad reconquistada á los moros por don Jaime *el Conquistador* y repoblada principalmente por catalanes. La historia de Valencia, desde su reconquista, forma parte de la general de la *Corona de Aragon*, y sabido es con qué riqueza de gloria y de esplendor figura la noble Valencia en los anales de la *Corona*.

Era justo que Barcelona pagase á Valencia el tributo de un generoso recuerdo, consignando su nombre en una calle, junto con los de Mallorca y Aragon, reinos todos que con Cataluña formaban la *Corona*.

**VALLDONSELLA (calle de).**

Conduce de la de *Tallers* á la de *Ronda*.

Primitivamente se denominó *den Company*, despues de *Natzaret*, y por fin tomó el nombre que todavía lleva para perpetuar el del monasterio que habia extramuros de la ciudad, de religiosas cistercienses ó de san Bernardo.

El establecimiento de estas religiosas data de muy antiguo en Cataluña. Por los años de 1230 existia ya un monasterio de esta órden distante dos horas de Barcelona, en el lugar de Vallvidrera y sitio llamado Valldonsella. Ignórase á punto fijo la época de su fundacion.

Segun parece, no encontrando muy conveniente el obispo de Barcelona don Berenguer de Palou que las religiosas moraran en despoblado, dispuso que abandonaran su antigua vivienda y se trasladasen á otro convento extramuros de la ciudad, fuera la puerta de San Antonio, que en memoria del anterior conservó siempre el título de Valldonsella.

En la celda prioral de este convento falleció á 31 de mayo de 1410 el rey de Aragon, conde de Barcelona, don Martin *el humano*, y en aquella misma celda, junto á su lecho de muerte, pasaron todas aquellas escenas y dramas de misteriosas intrigas que precedieron á los grandes acontecimientos que dieron por resultado el famoso parlamento de Caspe.

El cadáver de don Martin fué depositado en el altar mayor de la santa iglesia catedral, y trasladado en 1460 al monasterio de Poblet por su abad don Miguel Delgado, junto con el de doña Violante, tercera esposa de don Juan I de Aragon.

Era antigua costumbre, siempre ó casi siempre rígidamente observada, que cuando los reyes venian por vez primera á Barcelona, antes de hacer su entrada pública y antes de prestar solemnemente el juramento á las libertades y constituciones del pais, se aposentaban uno ó mas dias en el convento de Valldonsella, donde recibian á las autoridades y corporaciones, ínterin se hacian los preparativos para su entrada, juramento y proclamacion.

Entre las personas ilustres que en el retiro del claustro de Valldonsella hallaron un abrigo contra las tempestades de la vida, hay que citar á Margarita de Prades. Era una noble y hermosa jóven, á quien don Martin *el humano*, en los últimos años de su vida, escogió para esposa, sentándola en el trono, con la esperanza de tener en ella sucesion.

El único hijo varon que don Martin tuviera en un matrimonio an-

terior habia fallecido, y bien comprendia él que, á su muerte, grandes trastornos se seguirian para la Corona de Aragon, por falta de sucesor directo de la casa reinante.

Se le aconsejó al monarca que escogiese una jóven, la cual pudiese dar al reino esperanzas de sucesion, y la bella Margarita de Prades subió entonces á compartir el trono y el tálamo del enfermo monarca.

La ceremonia del casamiento se efectuó en la quinta ó palacio de Bell Sguart, que hoy ya no existe, ni mas ni menos que el monasterio de Valldonsella que ha dado lugar á estas líneas.

Era Bell Sguart un sitio real de los condes de Barcelona, situado al extremo de nuestro vecino pueblo de San Gervasio, al pié del *Tibi Dabo* y al principio del sendero que sube á Collcerola. Todavía se ven en este lugar algunos robustos paredones y algunas ruinas que se cree son de aquel antiguo edificio. *Bell Sguart* son dos palabras catalanas que significan bella vista. Efectivamente, el palacio de Bella Vista era digno de su nombre, pues desde lo alto de sus muros podia disfrutarse de un agradable panorama.

En la capilla de este palacio de recreo fué donde se celebró la noche del 17 de setiembre de 1409 el enlace del rey don Martin con la agraciada Margarita de Prades, hija de don Pedro conde de Prades y de doña Juana de Cabrera, descendiente de la misma casa real de Aragon, en la que se habia criado y educado, al lado de la difunta reina doña María de Luna.

Dió la bendicion el papa Benedicto XIII, aquel hombre de tan inquebrantable firmeza, aquel hombre que tanto habia de hacer hablar de él en el mundo, y que á la sazon reconocian como papa legítimo, en lucha con el consagrado en Roma, los estados de la Corona de Aragon. Asistieron á la ceremonia varios ilustres personajes, y dijo la misa de las velaciones el famoso orador San Vicente Ferrer, que mas tarde habia de ser el alma del parlamento de Caspe.

¿Qué era lo que impelia á la jóven y bella Margarita á dar su mano á un hombre que tenia ya un pié en el sepulcro, que podia ser su abuelo, y al cual una enfermedad extraña habia comunicado en todo su cuerpo una hinchazon monstruosa y repugnante?

¿Era la ambicion? ¿Era que el brillo de la corona habia deslumbrado á la jóven? ¿Era que iba al altar, como víctima, conducida por la ambicion de su familia?

Misterios y arcanos son estos que no es dado penetrar.

Lo cierto es que, antes de casarse con el rey, la jóven Margarita habia tenido amores con un caballero catalan, llamado don Juan de Vilaregut, y á pesar de esto, ó cegada por la ambicion, ó arrastrada por la familia, ó víctima de intrigas misteriosas, no tuvo reparo en enlazar su suerte á la del enfermizo monarca.

Una especie de fatalidad pesaba entonces sobre la casa reinante. El tálamo real continuó estéril, y Margarita tuvo que pasar por una larga serie de degradantes humillaciones. Lorenzo Valla nos cuenta en su Crónica todos los ridículos y repugnantes recursos de que hubieron entonces de valerse, inútilmente y en vano, para alcanzar que el monarca pudiese tener sucesion en la linda compañera que la intriga, el sacrificio ó la ambicion le habia dado. Y tales cosas nos dice Valla, que, aun cuando las cuenta en latin, y en latin pudiéramos aquí copiarlas, ni siquiera escritas en aquella lengua nos atrevemos á trasladarlas á estas páginas.

Margarita salió siempre vírgen del tálamo nupcial, y al llegar su viudez, que fué bien pronto, se retiró al monasterio de Valldonsella; pero el recogimiento que habia ido á buscar en la soledad del claustro no impidió que en su corazon se despertase el recuerdo de sus antiguos amores.

Sin que la historia lo explique—porque la historia no explica estas cosas,—Margarita volvió á ver á su antiguo amante don Juan de Vilaregut, y, segun parece, hubo de casarse con él secretamente, naciendo de este enlace un hijo que fué sigilosamente encomendado al abad del monasterio de Santas Cruces. Por cuidado del abad, se educó al jóven en hábito laical, mudándole el nombre propio en otro desconocido, y llegando á edad competente, le persuadió que tomase el hábito cisterciense en aquel monasterio, como de hecho lo vistió, profesando en manos del mismo abad, «no por devocion, sino por temor, ignorante de la calidad de sus padres (1).»

Cuando el abad, en su última enfermedad, se reconoció cercano á la muerte, declaró el secreto de su nacimiento á don Juan Gerónimo de Vilaregut, que así se llamaba el jóven, y certificado este de la calidad de sus padres, estimando por inválida su profesion monástica hecha por temor, dejó el hábito, y saliéndose de la religion contrajo matrimonio.

—

(1) Son las mismas palabras que usa el cronista Finestres, el único que hace mencion del hecho que nos ocupa.

Volvamos ahora á la historia del monasterio, de la cual nos ha alejado el curioso y poco conocido episodio que acabamos de referir.

Durante la guerra de Cataluña en el reinado de Felipe IV, sufrió Barcelona un apretado sitio, del cual varias veces ya se ha hecho mencion en esta obra. Los estragos de este sitio hicieron que se resintieran muchos edificios y en particular el monasterio de Nuestra Señora de Valldonsella, que fué totalmente destruido. Terminadas aquellas circunstancias, hallándose sin asilo las religiosas, imploraron la compasion ajena para que se les concediese un techo donde acogerse, y por espacio de muchos años vivieron unas en la casa de don José de Margarit, inmediata al convento de Santa Catalina, y otras en las de sus deudos respectivos.

En setiembre de 1670, el abad de Poblet les cedió la iglesia y priorato de Nazaret intramuros, del cual tomaron posesion, habiendo pasado de antemano los monjes Bernardos, que allí moraban, al lado del convento de San José, de carmelitas descalzos, en la Rambla, donde construyeron una capilla ú oratorio.

El monasterio de Nazaret trocó entonces su nombre por el de Valldonsella con que ahora se le conoce, y aunque era de mas vastas proporciones que el actual, su situacion correspondia al mismo punto que este ocupa, á saber en la calle llamada de la *Virgen*.

Cuando, á principios de este siglo, se apoderaron de Barcelona las tropas de Napoleon, demolieron este edificio que, por estar pegado á la muralla, estorbaba á su defensa, pero volvió á reedificarse en 1826, aunque levantándole algo separado del muro.

Las monjas Bernardas lo evacuaron en 1835 á causa de los acontecimientos de aquel año, pero á últimos de 1846 volvieron á él algunas.

## **VERGARA** (calle de).

Forma parte del ensanche de Barcelona; y, segun estaba dispuesto, debe enlazar la de *Pelayo* con el *paseo de Gracia*.

Esta calle recuerda un acontecimiento grato ó todos cuantos sienten latir un corazon español.

La guerra civil que comenzó al sentarse en el trono la reina que hoy lo ocupa, tenia divididos á los españoles; pero, despues de siete

años de prolongada y fratricida lucha, el general Espartero duque de la Victoria la terminó con el abrazo de Vergara.

En los campos de Vergara, y al frente de ambos ejércitos, el general carlista Maroto y el general isabelino Espartero se dieron aquel célebre abrazo, que devolvia la paz á las familias, la vida á la industria, á la agricultura y al comercio, la felicidad á la nacion.

En memoria de la terminacion de aquella terrible y sangrienta guerra civil, cuyo solo recuerdo nos hace estremecer de horror á los que de ella hemos sido testigos, se dió semejante nombre á esta calle.

## VERMELL (calle de).

Conduce de la de *Carders* á la de *Assahonadors*.

Llevaba antes el nombre *den Rovira*.

Una familia de este apellido tenia en ella una casa y un huerto, donde habia un lavadero público, y de aquí provendria el que, primeramente y entre el vulgo, se la denominase calle del *hort den Rovira*, pasando luego á titularse solo *den Rovira* y cambiando luego este nombre por el que hoy tiene, sin que nos haya sido posible averiguar la causa ó el orígen del cambio.

En la familia de Rovira, á que hemos aludido, hubo un escritor catalan, á mediados del siglo XVII, del cual se tienen por cierto escasas noticias.

Se llamaba Gabriel Rovira, era doctor en ambos derechos, y al fin de su vida se hizo eclesiástico. Parece que era poeta de algun mérito y tenia varias composiciones escritas en catalan, que se perdieron sin duda ó que al menos han permanecido desconocidas.

Tomó parte en los acontecimientos políticos de 1640 y hubo de emigrar, volviendo á su patria despues del tratado de la *Paz de los Pirineos*, y siendo entonces cuando se hizo eclesiástico.

Ignoramos si es este Gabriel Rovira, ú otro del mismo nombre y apellido, el que cita Torres Amat como traductor de una gramática latina.

**VERÓNICA (plaza de la).**

Se halla situada á mitad de la calle de *Avinyó*, y van á ella las de *Aray*, *Cervantes* y *Ecce Homo*.

Segun parece, esta plaza tuvo en otro tiempo el nombre *den Camprodon*, como recuerdo de familia catalana.

En la triste época que pasó Barcelona gobernada por el general conde de España, cuyas excentricidades, cuyas rarezas, cuya tiranía son de todos los contemporáneos bien conocidas, esta plaza fué testigo de un auto de fé que se hizo con una selecta y numerosa biblioteca.

Sabido es ya quién era el conde de España, pues en las páginas de esta obra hablamos largamente de él.

Cierto dia recibió aviso confidencial de que en casa de una conocida familia habia una biblioteca, donde, entre otras obras, existian las de Voltaire, de Rousseau y de otros filósofos. El general se presentó de repente en la citada casa, acompañado de sus inseparables mozos de la escuadra y se hizo conducir á la biblioteca.

El dueño de ella era un doctor en medicina, bastante conocido por su ilustracion y conocimientos especiales en el arte de curar, el cual, no sin costosos esfuerzos, habia reunido una excelente biblioteca, compuesta de escogidos libros de renombrados autores, así en ciencias como en literatura, como en filosofía, como en religion.

El general, en medio del terror que su sola presencia inspiraba á la familia, examinó detenidamente los libros sin abrir los labios, y cuando se hubo enterado suficientemente, dió órden de trasladarlos á la vecina plaza de la *Verónica* y hacer una grande hoguera con todos ellos. No dejó en la casa mas libro que un *Kempis*, *Imitacion de Jesucristo*. Todos los demás fueron irremisiblemente condenados á las llamas, sin hacer distincion alguna, sin reservar siquiera al sabio facultativo los libros de su arte para estudio y consulta.

Mas de dos mil volúmenes fueron llevados á la plaza de que hablamos, y allí se hizo con ellos un gran fuego. El general, siempre rodeado de sus mozos de escuadra, permaneció allí hasta que todo estuvo reducido á cenizas.

La casa donde existia esta biblioteca pertenecia á una familia parienta de la del autor de estas líneas, que cien veces ha oido contar este episodio.

**VERTRALLANS (calle de).**

Atraviesa de la de la *Canuda* á la de *Santa Ana.*

Parece que el nombre de esta calle recuerda el de alguna familia particular.

No hace muchos años vivia en una casa de esta calle un hombre original y raro, conocido por sus excentricidades. Habia hecho blanquear su cuarto, y con un lápiz ó carbon escribia en sus paredes los pensamientos que le ocurrian, ya propios, ya sacados de autores antiguos. Aquellas paredes eran un album grandioso, donde se leian las extravagancias mas raras al lado de pensamientos profundos y sentenciosos. Todo un lienzo de pared, como una página especial, estaba destinado á insertar proverbios orientales, á los cuales la persona de que hablamos se mostraba singularmente aficionada.

**VIDAL (calle de).**

Va de la *Tapinería* á la de *Filateras.*

Tuvo primero el nombre *den Bocart*, que, lo propio que el que luego tomó y aun conserva, es nombre particular de familia.

En cuanto al de Vidal, es nombre muy conocido en los anales de nuestra historia, singularmente en los anales literarios, pues recuerda el de Ramon Vidal de Besalú, á quien se atribuye la fundacion del consistorio de la Gaya ciencia en Tolosa y una obra con el título de *El arte de trovar* ó mejor y mas propiamente *La dreita manera de trovar.*

Los *Juegos florales*, que con toda pompa y solemnidad se celebran hoy en Barcelona cada año, reconocen su orígen en los que instituyó Vidal de Besalú en Tolosa, si hay que dar crédito al infante de Aragon don Enrique de Villena, quien, en el libro que escribió de la *Gaya ciencia*, y dirigió al marqués de Santillana, dice:

«El consistorio de la Gaya sciencia, se formó en Francia en la cibdat de Tolosa por Ramon Vidal de Besalú.»

Digamos algo, siquiera sea muy brevemente, ya que la ocasion nos favorece, de los Juegos florales ó de sus orígenes al menos.

A principios del siglo XIV, en 1323, se formó en Tolosa una

asociacion literaria que tomó el nombre de la *gaya compañía de los siete trovadores de Tolosa y mantenedores del gay saber*. Los miembros de esta sociedad se reunian, ya en un jardin situado en el barrio de los Agustinos, ya en una casa vecina al mismo, á la cual daban el nombre de *palacio del noble consistorio*. En el mes de noviembre, el martes que siguió á la fiesta de Todos los Santos, enviaron á todos los paises de la *lengua de oc* una carta en verso abriendo un concurso ú oposiciones de poesía, cuyo premio debia ser una violeta de oro fino.

El 1.° de mayo del año siguiente, un gran número de poetas se presentó en Tolosa para disputar el premio. Aquel primer dia fué consagrado por entero á la lectura de las poesías presentadas; el segundo dia los trovadores-mantenedores deliberaron, despues de oida la misa, y el tercer dia pronunciaron su sentencia ante los *capítulos* ó magistrados municipales de la ciudad. Maese Arnaldo Vidal de Castelnaudary (lugar vecino á Tolosa), obtuvo la violeta. Los capítulos, admirados del número de forasteros que esta ceremonia habia atraido á la ciudad, decidieron que cada año se haria igual fiesta, costeando el premio de fondos de la ciudad.

Los años siguientes, los fundadores tomaron la calificacion de *mantenedores*, nombraron un canciller y un bedel, y redactaron sus estatutos. El Consejo municipal votó fondos para nuevos premios, la *englantina* y la *caléndula* (1356), y acordó el consistorio del Gay saber la autorizacion de celebrar sus sesiones en la Casa de la ciudad.

Tal celebridad adquirió entonces esta institucion, que á fines de aquel mismo siglo fué admitida en Barcelona, bajo los auspicios y proteccion del conde-rey don Juan I, aquel á quien nuestras crónicas llaman el *amador de la gentileza*.

Los certámenes poéticos continuaron, casi sin interrupcion, en Tolosa durante los siglos XIV y XV, y los poetas coronados por la sociedad del gay saber obtenian los títulos de *doctors* y *bachilleres*. Estos títulos fueron reemplazados con el de *maestro*.

En 1444 el parlamento introdujo oficialmente en Tolosa la lengua francesa, y la mayor parte de las composiciones premiadas, á datar de dicha época, fueron compuestas en *lengua de oil*, pero, sin embargo, cada año, hasta 1694, se protestaba en Tolosa el primero y tercer dia de mayo contra una dominacion intelectual, que solo á duras penas se sufria.

Hácia fines del siglo XV, una noble y rica dama, Clemencia Isaura, acabó de consolidar la obra de los *mantenedores*, consagrando varias rentas para sostener esta institucion. Es tan poco conocida la historia de esta mujer célebre, que ha dado lugar á las mas contradictorias fábulas. La miran unos como una descendiente de los condes de Tolosa y fundadora de los Juegos florales; otros niegan rotundamente su existencia. Segun la opinion del doctor Noulet, por ejemplo, el nombre de Clemencia es un simple vocablo bajo el cual los trovadores invocaban á la Vírgen María, como patrona de los Juegos florales.

Sin embargo, parece probado por documentos auténticos que dama Clemencia era hija de L. Albaron de Laudun, señor de Montfriu, Montfaucon, Lers, Meynes y Rochefort.

Durante el siglo XVI, la sociedad de los Juegos florales continuó distribuyendo sus premios, excepto en los años señalados por calamidades públicas. Durante algun tiempo los premios eran dados en la iglesia, donde tenia lugar la fiesta. En 1694 fué erigida en academia, pero conservó sus antiguas usanzas y antiguos recuerdos. Las rentas que legó Clemencia Isaura contribuyen aun hoy mismo á los gastos de la ceremonia anual.

Despues de haber suspendido sus sesiones desde 1790 á 1806, volvió á reanudarlas en este último año y no se han vuelto á interrumpir hasta el dia.

El número de *mantenedores*, fijado á treinta y seis primeramente, es de cuarenta despues de un edicto dado en 1725.

La academia da el título de *maestros en Juegos florales* á los concurrentes que han obtenido tres premios de prosa ó verso. Los *maestros* tienen asiento reservado en las grandes ceremonias, al lado de los mantenedores.

Cada año ofrece la academia siete flores; el *Amaranto*, la *Violeta*, la *Caléndula*, la *Primula*, el *Lirio*, el *Clavel* y la *Englantina*.

El *Amaranto de oro* vale cuatrocientos francos, y á esta flor solo tienen opcion las odas.

La *Violeta de plata* vale doscientos cincuenta francos, y está destinada á una composicion que no exceda de dos ó trescientos versos, á una epístola ó á un discurso en verso.

La *Caléndula de plata* vale doscientos francos. Es el premio de la égloga ó del idilio, de la elegía y de la balada.

La *Primula de plata* vale cien francos. Es el premio de la fábula ó del apólogo.

El *Lirio de plata*, que vale seiscientos francos, está destinado á un soneto en honor de la Vírgen ó á un himno al mismo asunto.

La *Englantina de oro*, que vale cuatrocientos cincuenta francos, es el premio de un discurso en prosa sobre el asunto dado de antemano por la Academia.

La distribucion de los premios tiene lugar cada año el 3 de mayo en el gran salon llamado de los *Ilustres* de Tolosa, porque en sus paredes están los bustos y retratos de los hombres célebres nacidos en la ciudad.

La sesion comienza por el elogio de Clemencia Isaura.

En seguida el secretario da cuenta del resultado del concurso.

Una diputacion de *mantenedores* se dirige procesionalmente á la iglesia de la *Dorada*, donde está el sepulcro de Clemencia Isaura. Desde por la mañana del dia de la fiesta han sido depositadas allí las flores. El cura de la parroquia las bendice y las entrega á los comisionados de la academia, que regresan al Capitolio (así se llama la Casa de la ciudad), pasando por la calle que se denomina de *Clemencia Isaura*.

Llegados al Capitolio, continúa la sesion; se proclama á los vencedores; se les invita á leer sus obras, y la sesion termina por la indicacion de los premios y asunto del discurso para el año siguiente.

Hemos creido oportuno dar estas ligeras noticias de los *Juegos florales* que se celebran todos los años en Tolosa, y bien podríamos aquí dar algunas sobre los de Barcelona; pero guardamos esto para otro lugar y ocasion mas propicia.

## **VIDRIERÍA** (calle de la).

Une la plaza del *Born* con la de las *Ollas*.

Antiguamente se llamaba de la *Formatgería*, por estar en ella el punto especialmente señalado á los que vendian quesos.

Despues tomó el nombre que continúa llevando, por haber sido ocupada por algunos vidrieros, que en ella establecieron sus tiendas y almacenes.

A mediados del siglo XV vivia en esta calle una dama de singular hermosura, que dió lugar á un terrible drama y á una sangrienta catástrofe. Nos es desconocido el nombre de esta dama.

Solo sabemos que, cuando la peste de 1457, vivia en la calle de que hablamos, donde murió su marido. Entonces ella abandonó su casa y la ciudad, y su partida dió lugar al suceso que vamos á referir, sacando las notas de documentos conservados en nuestro archivo municipal:

## UN RAPTO EN EL SIGLO XV.

A últimos del 1457, la peste se habia encendido de un modo cruel en Barcelona. La mortandad era grande, iba en aumento cada dia el azote, y todos huian de la ciudad apestada, que bien pronto quedó convertida en un hospital de infortunios y en un teatro de miserias.

Cierto dia, el viernes 14 de octubre, que fué uno de los mas crudos, un hombre penetró en la capital á cosa de las diez de la mañana, y dirigiéndose á la casa de la ciudad y á la corte del Veguer, comenzó á dar ante ellas grandes voces de *via fora somaten*! Sus gritos resonaban de una manera lúgubre en la ciudad casi desierta.

Jamás al grito tradicional de *via fora* habian permanecido sordos los catalanes. Formóse bien pronto un grupo en torno de aquel hombre, y este explicó la causa por que daba semejantes voces.

La noche anterior habia penetrado en el pueblo de Caldas de Montbuy el noble don Pedro de Castellvell al frente de una partida, compuesta de treinta ó cuarenta infantes y diez ó doce caballos, llevándose por fuerza á una hermosa dama, jóven y viuda, hija del notario del Consejo En Beltran Esplugas, y esposa que habia sido del honorable ciudadano En Juan Romeu. A la muerte de su marido, que habia sido víctima de la peste en Barcelona, la dama en cuestion se habia retirado á la villa de Caldas, huyendo del azote, y tambien de la persecucion del noble Castellvell, que perdidamente enamorado de ella, y esclavo de una pasion á prueba de desdenes, buscaba ocasiones de satisfacer su criminal amor.

Tranquila se creia la hermosa viuda en Caldas de Montbuy, cuando la noche del jueves 13 de octubre, con el engaño de entregarle un mensaje de su padre, pudieron hacerla salir de la casa en que se habia refugiado, cayendo en manos de su perseguidor Castellvell.

Al tener noticia del hecho, los concelleres enviaron precipitada-

mente un correo para que se enterase de la verdad, y á su regreso, cuando ya no pudo quedar duda del desafuero por el señor de Castellvell cometido, pasaron á reunir los individuos del Consejo de Ciento y los prohombres que se hallaban á la sazon en Barcelona. En esta sesion se acordó sacar la bandera de santa Eulalia, llamar á somaten, y proceder contra don Pedro de Castellvell, como culpable de haber atentado á la honra de una dama y haber ultrajado la familia de un ciudadano barcelonés.

Transmitiéronse al efecto las oportunas órdenes al Veguer, que era el encargado de la proclamacion del somaten, y el domingo 16 de octubre se sacó á la ventana de las Casas Consistoriales la bandera de santa Eulalia, con reducido ceremonial por causa de la peste, donde estuvo hasta el 22 del mismo mes, en cuyo dia fué trasladada á la Puerta Nueva.

El mismo dia ó el siguiente salió la hueste ciudadana con la bandera y el Veguer en direccion á San Celoni, donde se habia refugiado el de Castellvell, y hubo necesidad de poner sitio al castillo en que este señor se habia hecho fuerte.

Se le intimó en nombre de la ciudad de Barcelona que entregase y devolviese la hermosa jóven que indignamente arrebatara de los brazos de su desconsolada familia, pero con brio y audacia dignos de mejor causa se negó á ello Castellvell, manifestando que antes le alcanzarian muerto que le rendirian vivo.

Nos faltan detalles para apreciar lo que luego de esta respuesta pasó. Solo hemos podido rastrear que el de Castellvell se defendió como un leon acorralado, al frente de los cuarenta ó cincuenta hombres que tenia á sus inmediatas órdenes, efectuando varias vigorosas salidas, una de las cuales hubo de serle fatal, pues que pereció en el combate.

Muerto Castellvell, el castillo y la hermosa viuda cayeron en poder del somaten barcelonés.

Segun vemos por los dietarios del archivo municipal, el 3 de noviembre estaba ya de regreso en Barcelona la bandera, con la cual llegó tambien la bella y lastimada jóven, causa inocente de aquel trágico drama.

Para las demás noticias que podríamos dar relativas á este asunto, bastará copiar, traduciéndolo del catalan al pié de la letra, lo que, con referencia á los dos dias despues de haber llegado la bandera, dice el dietario de nuestro archivo municipal:

«IV de noviembre. En dicho dia el cuerpo de Castellvell fué traido de San Celoni, muerto, en la caja con que lo habian enterrado, y el Veguer de Barcelona para el proceso del somaten lo hizo desenterrar y exponer fuera de la Puerta Nueva, cerca la capilla, en medio de la carretera, entre esta y la casa de los guardas de dicha Puerta.»

«V noviembre. En este dia, el cuerpo de dicho Castellvell, á las cuatro de la tarde, fué sepultado en la Seo.»

### VIDRIO (calle del).

Esta calle, que antes seguia sin interrupcion desde la de *Fernando VII* á la de *Escudillers*, hoy se halla cortada en dos trozos por la plaza *Real* que, al construirse, hubo de tomar parte del terreno por ella ocupado.

Así, pues, el primer trozo va de la calle de *Fernando VII* á la plaza *Real*, y el segundo de esta á la calle de *Escudillers*.

Ha sido conocida en lo antiguo con otros nombres; primero se tituló *den Quintana* ó quizá de la *Quintana*; despues tomó la denominacion *den Viladalls*; luego pasó á llamarse del *Forn del vidre*.

Este último nombre indica claramente el motivo de titularse de esta manera. Habia en ella un horno destinado á cocer el vidrio, y el vulgo comenzaria á darle esta denominacion, que luego por abreviatura quedaria reducida á la sola palabra *vidrio*.

Véase lo que se ha dicho con referencia á esta calle al hablar de la *dels Tres llits*.

### VICENTE (calle del arco de San).

Va de la de *Moncada* á la de la *Seca*.

En el arco que existia en esta calle habia una capillita con una imágen de San Vicente, y de aquí provino su nombre.

Hay otra calle, llamada asimismo de *San Vicente*, que de la de *Ferlandina* conduce á la *Riera alta den Prim*.

### VICTORIA (calle de la).

Cruza de la de *San Pedro alta* á la *mediana* del mismo nombre.

Era, segun parece, un zarzal el sitio en que se comenzaron á edificar las casas de esta calle, que se llamó entonces por esto *de las romagueras*, como si dijéramos *de las zarzas*.

Hay recuerdo de que en ella se erigió una capilla bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, y de esto hubo de dimanar sin duda el cambio de nombre que sufrió la calle, la cual se debió llamar de Nuestra Señora de la Victoria, abreviándose con el tiempo.

### VIFREDO (calle de).

Es la que desde la de *Poniente* comunica con la de la *Luna*.

Cuando se abrió esta calle en nuestros tiempos, tuvo el excelentísimo Ayuntamiento la buena idea de darle el nombre de *Vifredo* llamado *el velloso*, primer conde de Barcelona.

Hemos hablado largamente de este personaje en las páginas de esta obra y en las de nuestra *Historia de Cataluña*, habiendo procurado probar en esta última, lo equivocados que andan aquellos que sostienen la opinion de haber sido Vifredo conde feudatario y no soberano.

Es la de Vifredo una de las figuras mas poéticas de nuestra historia, y de las que, por su especialidad y colorido, mas se prestan á la leyenda y al drama.

### VIGATANS (calle de).

De la *Platería* conduce á la de la *Carassa*.

Antiguamente se llamó *den Armengau*, y despues cambió este nombre por el que hoy lleva.

Los *Vigatans* ó *Viguetans* son los hijos de la ciudad de Vich ó de su plana.

Cuando á principios del siglo XVIII comenzó la guerra de sucesion, que tan sangrienta debia ser y tan duradera, los del llano ó

de la plana de Vich fueron los primeros en levantar pendon por el archiduque Carlos de Austria á quien se miraba como el sostenedor de las libertades catalanas. Numerosas partidas de *Vigatans*, mandadas por jefes entusiastas y decididos, algunos de los cuales debian alcanzar gran renombre, bajaron á las playas de Barcelona, donde habia desembarcado el archiduque con el ejército alzado, y fueron los primeros catalanes que le proclamaron como Carlos III, conde de Barcelona y rey de España.

De aquí provino el que los partidarios del rey Carlos tomasen el nombre de *Vigatans* con que les conoce la Historia, por haber sido los primeros en proclamarle.

Cuando Carlos entró en Barcelona, con él entraron los *Vigatans*, y acaso entonces tomaria su nombre la calle de que hablamos, debido á la circunstancia de haberse alojado en ella sus jefes.

Sostenedores fieles fueron los de Vich de la causa que habian proclamado, grandes servicios prestaron entonces y grandes sacrificios hicieron; pero no es esta por cierto la menor de las glorias de aquella antiquísima ciudad, que las tiene muy altas y muy nobles, sintiendo en el alma por nuestra parte que la falta de datos con que escribimos al presente nos impida extendernos en este punto como hubiéramos querido y deseado.

### VILADALLS (calle dels).

Es una calle sin salida que se halla en la de *Gignás*.

Con el mismo nombre de *Viladalls*, que acaso seria el de alguna familia catalana muy rica ó muy conocida, eran conocidas antiguamente varias calles de Barcelona. A mas de la de que hablamos, llevaban este nombre las que luego se llamaron respectivamente de *los Leones*, de *Quintana* y del *Vidrio*.

### VILADECOLS (bajada de).

Va de la calle de *Lladó* á la del *Correo viejo*.

Primitivamente se tituló de la *Dressana* por estar en sus alrededores la atarazana ó astillero.

Hay memoria de que Berenguer Ramon de Moncada, ciudadano

de Barcelona, hizo construir á sus expensas dos galeras en la atarazana ó astillero de que acabamos de hablar, y luego que estuvieron terminadas, nombró por capitan de ellas á Ramon Dufort, en 13 de agosto de 1150, regalándolas á don Ramon Berenguer IV conde de Barcelona y príncipe de Aragon para el servicio de la expedicion á Arles de Francia, que disponia al intento de sosegar los nuevos movimientos de los Baucios de aquel año, y de allí pasar á Narbona contra el vizconde de Trencavello, que se titulaba señor de Beziers y Carcasona.

Cuando la atarazana fué trasladada á otro punto, esta calle tomó el nombre de *Dressana vella*, que luego cambió por el de bajada de *Vilatorta*, titulándose despues del *forn de Viladecols*, por existir en ella un horno de este nombre.

## VILADOMAT (calle de).

Formará parte del Ensanche. Debe ir de la de *Córcega* á la de *Enna*, cruzada por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes*, *Sepúlveda*, *Floridablanca* y *Tamarit*.

Al aconsejar al Excmo. Ayuntamiento que diera semejante nombre á esta calle, tuvimos la idea de recordar el del célebre pintor catalan don Antonio Viladomat, cuyo sepulcro se halla en la iglesia de Santa María del Pino, segun hemos visto al hablar de este templo.

Es Viladomat uno de los pintores catalanes que ha dejado mas nombre. Existen de él muchos cuadros, todos ó casi todos de asuntos religiosos. En el claustro del antiguo convento de San Francisco habia veinte y cinco lienzos de este pintor, representando varios actos de la vida de san Francisco de Asís. Pudieron afortunadamente salvarse de la destruccion general, y la Junta de comercio los hizo colocar en una de las salas de la casa Lonja, formando hoy parte del museo de pinturas que tiene la Academia de Bellas Artes. Los inteligentes celebran estos cuadros por su buen tono de color, arreglada composicion y sobre todo naturalidad, que es la prenda que mas les distingue, siendo de admirar que siempre se conserve la fisonomía del santo, marcando únicamente en cada uno las mudanzas producidas por la edad. En el cuadro que representa el bautizo

del santo, hay una figura que se dice ser el retrato de Viladomat, y de ella sacó la idea un jóven escultor para hacer con mucho talento el busto de este artista, que adquirió y tiene en sus salones la Excma. Diputacion provincial de Barcelona.

## VILANOVA (calle de).

Otra calle del Ensanche, que ha de conducir desde la de *Marina* á la de *Ronda*, cruzada por las de *Cerdeña*, *Sicilia*, *Nápoles*, y *Roger de Flor*.

Se le ha dado este nombre en memoria de Arnaldo de Vilanova, natural de la poblacion así llamada, célebre médico y gran filósofo que floreció á últimos del siglo XIII y principios del XIV.

Se dedicó al estudio de las lenguas y de las ciencias, y despues de haber viajado por varios paises para perfeccionarse en ellas, se estableció en Paris, donde se ocupó en la medicina, filosofía y astrología.

Estuvo mucho tiempo en París y en Montpeller, dedicado enteramente á las ciencias y al descubrimiento de los secretos de la naturaleza, en tanto grado que, como dice Campegio en su Vida, nadie los habia penetrado tan profundamente como él. Viajó por Europa, y vió y observó las costumbres de muchas ciudades, siempre con el deseo de aprender. Así recorrió la Italia, Francia, España y la Grecia. Su estilo es admirable y singular. Cuidaba siempre de explicar claramente las cosas, porque casi nunca pudo volver á leer lo por él escrito.

Despues de haber enseñado en Francia con grande aplauso, volvió á su patria, y en el año 1285, en que murió el rey don Pedro *el grande*, ejercia la medicina en Barcelona, á donde fué enviado á buscar para asistir á la última enfermedad del Rey, que falleció en Villafranca del Panadés.

En 1309 se hallaba en Aviñon. El rey don Jaime II le habia enviado de embajador al papa Clemente V, para tratar sobre el reino de Jerusalen.

Sus obras le valieron gran reputacion, pero le acarrearon tambien muchas persecuciones. La universidad de París condenó su enseñanza, y la Inquisicion dió auto de prision contra él, obligándole esto á refugiarse en Sicilia, bajo la proteccion del rey Federico, á

fin de no tener que responder de sus doctrinas á los inquisidores.

En 1313, habiéndole enviado el rey de Sicilia de embajador á Clemente V para tratar de varios asuntos, naufragó en la costa de Génova. Pascual Justo y otros dicen que se pudo retirar su cadáver de las olas, llevándolo á enterrar á Génova, de donde supone Farello que fué luego trasladado al lugar de Monte Albano en Sicilia.

Despues de su muerte, Clemente V puso una encíclica á todos los obispos, avisándoles de la muerte de Arnaldo y mandándoles buscar bajo censura un libro, que el filósofo habia prometido al papa, titulado *De re medica*, y que, hallada esta obra, fuese entregada á un clérigo llamado Oliver, quien tenia por el sumo pontífice el encargo de recogerla.

Arnaldo de Vilanova escribió muchas obras sobre medicina, filosofía, política, astrología, etc., y escribiólas con una enérgica claridad, como hoy, en que tanto se blasona de liberalismo y tolerancia, no se permitiria lo propio á ningun autor. Verdad es que Arnaldo, el sabio profundo de su época, el consejero de los reyes, el inspirador de la doctrina que luego habia de popularizar Raimundo Lulio, vivia en los floridos tiempos de la nacionalidad catalana; y en aquellos tiempos la gloria de Cataluña estaba en proporcion á la libertad que sus habitantes gozaban.

Desconocidas nos son hoy por completo las obras de este sabio filósofo, de este libre y gran pensador, y gran servicio prestaria á las letras la corporacion ó el particular que dispusiese una edicion de ellas, recogiéndolas de las varias bibliotecas por donde están esparcidas.

## VILAMARÍ (calle de).

Tambien otra calle del Ensanche.

Desde la de *Córcega* se extenderá hasta la de *Floridablanca*, cruzada por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes* y *Sepúlveda*.

Se le ha dado este nombre como un recuerdo pagado á la memoria del célebre almirante Vilamarí, cuya gloria vivirá eterna en las páginas de nuestra historia. Vilamarí con Roger de Lauria, Conrado de Llansa, Marquet, Santa Pau y tantos otros, forma la pléya-

da de aquellos famosos marinos, héroes del mar, que con sus esfuerzos y bravura hicieron de la *Corona de Aragon* la primera nacion marítima de su tiempo.

El almirante Vilamarí fué sepultado en el monasterio de Montserrat, donde aun puede verse su tumba, salvada afortunadamente, aunque no sus restos por desgracia, de las destrucciones de la mano de los hombres, mas terrible y mas vandálica que la mano del tiempo. Sobre su sepulcro se puso como epitafio esta magnífica frase:

*Vixit ut semper viveret.*

## VILLENA (calle de).

Otra calle del Ensanche asimismo, que está marcada en el sitio que hoy ocupa la Ciudadela, y que, naturalmente, no se abrirá hasta que llegue para los catalanes el dichoso dia en que sea derribada aquella fortaleza de negros y horribles recuerdos.

Con don Enrique de Aragon, marqués de Villena, en recuerdo del cual se ha dado semejante nombre á esta calle, se extinguió la línea masculina de los condes de Barcelona desde Vifredo *el Velloso*.

El marqués de Villena es una de las glorias de las letras españolas, y su nombre ha llegado hasta nosotros rodeado de esa auréola de misterio que le han prestado las diversas leyendas y los varios escritos en que se ha hablado de él.

Era de claro talento, de sutil ingenio y tenia vastos conocimientos, habiéndose dedicado principalmente al estudio de las lenguas, de la filosofía natural, de las matemáticas y de la astrología; y como en su tiempo (últimos del siglo XIV y principios del XV), estas ciencias no solo no eran cultivadas en Castilla, sino que vulgarmente se creia que solo podian saberse con intervencion de algun espíritu diabólico, tuviéronle por mago, por nigromántico, por hechicero, trascendiendo esta fama á los primeros personajes de la corte, que lograron con esto desacreditarle con el rey don Juan II su sobrino, no obstante ser este poeta eminente y deudo suyo.

El marqués de Villena vino á Barcelona, al comenzar el siglo XV, acompañando á su tio el infante don Fernando de Antequera, á quien los jueces de Caspe acababan de dar la corona de estos rei-

nos, y que fué el don Fernando conocido en la historia por *el Honesto*. Florecia entonces en aquel siglo, con general aplauso, la poesía provenzal-catalana, llamada *ciencia gaya*, de la cual se habia fundado en Barcelona una academia, á usanza de la de Tolosa, en tiempo del rey don Juan I; pero esta academia lo propio que el cultivo de la poesía habian padecido grande decadencia con las alteraciones ocasionadas por la muerte de don Martin *el humano*.

El marqués de Villena emprendió, al hallarse en Barcelona, la restauracion de la academia de la *gaya ciencia*, y á él debió la poesía catalana nuevos dias de gloria y de esplendor. Mientras el ilustre descendiente de la casa real de Aragon y Barcelona permaneció en la capital del Principado, celebráronse constantemente certámenes de lo que hoy llamamos *Juegos florales*, fiestas espléndidas de la poesía y de las letras.

Por malaventura carecemos de noticias y datos para poder escribir con detalles la historia de las letras en aquel brillante período de renacimiento. Solo ha llegado á nuestra noticia que eran certámenes autorizadísimos, que se tenian en una sala ricamente adornada, que acostumbraba á asistir el rey, y que presidia el marqués de Villena, el cual ocupaba una especie de trono, sentándose á su lado los mantenedores y en mas inferiores asientos los poetas ó trovadores que debian leer sus composiciones. La poesía que los jueces ó mantenedores reputaban por mas sobresaliente era la sola que se podia recitar en público, siendo su autor premiado con la *flor de oro*.

Eran estas academias celebradas con grande solemnidad y pompa, y de ellas hizo mencion un poeta de aquel tiempo, que cita Torres Amat, con estos versos:

> Y cuando don Enrique de Villena
> con don Fernando vino
> á la insigne Barcino,
> el apolíneo gremio
> de su fecunda y elegante vena
> ilustró con aplausos y con premio;
> donde el rey presidia
> en trono para honor de la poesía:
> y de la gaya ciencia
> escribió su elocuencia
> mostrando la erudita
> copia de sus noticias y primores,
> donde cifró las flores
> en el sutil tratado
> del *Arte de trovar* intitulado.

Don Enrique de Villena, despues de grandes infortunios sufridos por la política de su tiempo y tambien por amarguras domésticas, se retiró á su señorío de Iniesta, único lugar que le quedó de su pasada grandeza y poderío, dedicándose allí y consagrándose por completo al estudio de las ciencias.

Escribió muchas obras, de las cuales pocas nos quedan ciertamente. Al cabo de veinte años de esta vida retirada, hallándose una ocasion en Madrid, murió de cincuenta años de su edad á 15 de diciembre de 1434, pobre y sin sucesion legítima.

Hernando Gomez, médico del rey don Juan, escribiendo á su amigo el poeta Juan de Mena, dice que don Enrique «era sabio de lo que á otros cumplia, é nada supo en lo que cumplia á él.» Añade luego en la misma epístola que trajeron al rey dos carretas cargadas de los libros que aquel dejó, y que el rey, como se sospechaba que eran libros mágicos y de malas artes, mandó llevarlos á la posada del religioso fray Lope de Barrientos. «E fray Lope,—añade la epístola de Hernando Gomez,—que mas se cura de andar del Príncipe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros, que no los vió él mas que el rey de Marruecos, ni mas los entiende que el dean de Ciudad-Rodrigo, ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos faciendo á otros insipientes y magos, ó peor es que se facen beatos, faciendo á otros nigromantes.»

El poeta Juan de Mena, á quien iba dirigida la anterior epístola, consagró estos versos á la muerte y memoria del ilustre marqués:

Aquel que tú vees estar contemplando
en el movimiento de tantas estrellas
la fuerza, la órden, la obra de aquellas
que mide los cursos de como y de cuando;
y ovo noticia philosophando
del movedor y los conmovidos
del fuego, de rayos, de son, de tronidos
y supo las causas del mundo velando.
Perdió los sus libros sin ser conoscidos,
y como en exequias le fueron ya luego
unos metidos al ávido fuego
y otros sin órden no bien repartidos:
cierto en Athenas los libros fingidos
que de Protágoras se reprobaron
con cerimonia mayor se quemaron
cuando al senado le fueron leidos.
Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
aquel que en el Cástalo monte resuena,
es don Enrique señor de Villena,

honra de España y del siglo presente.
¡O ínclito sabio, autor muy sciente!
otra y aun otra vegada yo lloro,
porque Castilla perdió tal tesoro
no conocido delante la gente.

**VILLAROEL (calle de).**

Pertenece tambien al Ensanche.

De la de *Córcega* debe ir á enlazar con la de *Floridablanca*, cruzada por las de *Rosellon*, *Provenza*, *Mallorca*, *Valencia*, *Aragon*, *Consejo de Ciento*, *Diputacion*, *Cortes* y *Sepúlveda*.

Don Antonio de Villaroel fué el jefe de las armas que defendieron á Barcelona durante el heroico y memorable sitio que esta ciudad sostuvo en 1713 y 1714 contra las tropas castellano-francesas de Felipe V.

Primeramente habia formado parte Villaroel del ejército de Felipe en los primeros años de la guerra de sucesion, pero despues abrazó la causa de Carlos el archiduque, habiendo venido á parar á Barcelona, donde, por su título y empleo de general, tomó el mando, cuando la capital del Principado se vió sitiada por las armas borbónicas.

Todas las noticias que se tienen de aquella época, todos los recuerdos, todos los diarios é historias hablan del valor, de la sangre fria, de la fortaleza y constancia con que Villaroel defendió la ciudad, último baluarte entonces de las libertades patrias.

En el asalto general dado por el duque de Berwick, Villaroel cayó herido, lo propio que el heroico conceller Casanovas, y se cree que mas tarde, restablecido de sus heridas, fué extrañado del reino, yendo como tantos otros defensores de aquella heroica y desgraciada causa á morir en extranjero suelo.

**VIRGEN (calle de la).**

No tiene salida y está en la calle de *Valldonsella*.

Al extremo de ella hay el convento de Valldonsella, de que se ha hablado al hacerlo de la calle de este nombre.

**VISTA ALEGRE** (calle de).

Conduce de la de la *Riereta* á la de *Carretas*, y nada de particular hallamos que poder referir de ella.

# X

## XUCLÁ (calle del).

Conduce de la del *Buen Suceso* á la del *Cármen*.

Parece que primitivamente se llamó del *Ginjoler*, pasando despues á tomar la denominacion que hoy lleva.

Se ha creido por algunos que el nombre de esta calle aludia al juglar Mosen Borra, cuyo sepulcro se halla en el claustro de nuestra catedral.

Que el nombre de Xuclá, con que hoy se la titula, es una corrupcion de *Juglar* ó *Jutglar*, no cabe ninguna duda, pues con ambas denominaciones la hemos hallado escrita en documentos antiguos; pero que pueda aludir al juglar Mosen Borra, debemos ponerlo en duda, pues ya se llamaba así antes de la época del citado Borra.

En efecto, Bofarull en su *Guia Cicerone* nos dice que á 16 octubre de 1387, muchos años antes de nacer el Mosen Borra, hizo donacion el rey don Juan I al camarero real Juan de Plá ó Dezplá, en recompensa de sus servicios, de unas casas que fueron de cierta mujer llamada *Na Bajetas*, segunda esposa del carnicero Pons Aranyó, en la calle del Juglar, *in vico vocato den Juglar*.

Este dato, que demuestra como no puede aludir á Mosen Borra, prueba la antigüedad que tiene con respecto á esta calle el nombre de *Juglar*, corrompido hoy en el de *Xuclá*.

Otros datos podemos añadir nosotros en corroboracion de lo mismo.

En los dietarios de Casa de la ciudad se leen estas líneas:

«A 15 de mars 1442, Narcís Spanya feu venda als concellers á

obs del carrer novament fet vers la Rambla y comensa al carrer hont es la torre de Mosen Borra y del carrer den *Juglar* y dret ix á la Rambla vers lo portal de Santa Ana. Ven una part de sa casa per preu de 11 lliuras.»

Tambien en los acuerdos del Ayuntamiento de 14 de julio de 1746 fol. 130 consta que fueron cedidas al padre rector y colegio de Belen 330 lambordas para el empedrado del conducto de la vecina calle *den Jutglar*.

Nos inclinamos á creer que este nombre recuerda el de alguna familia catalana de este apellido.

—

Existe hoy en esta calle un convento ó casa de Retiro fundado por la congregacion de Nuestra Señora de la Esperanza en 1710. Primeramente estuvo situada esta casa en la calle *den Robador*, pero en 1750 se trasladó á la que hoy ocupa en esta calle, que era un edificio construido para noviciado de jesuitas.

El objeto de su fundacion es dar acogida á las mujeres de vida licenciosa que desean apartarse del mal camino emprendido y expiar sus culpas por medio de la penitencia. La escasez de rentas no permite sostener mas que á 23 acogidas, las cuales se dedican á lavar, coser y planchar, con cuyo trabajo, con las limosnas que recoge la Congregacion en las funciones que celebra, y con el producto líquido que reditúa el Monte-Pio de Nuestra Señora de la Esperanza, unido todo á las cortas rentas de la casa, se mantienen las recogidas. Estas no profesan voto alguno, y por lo mismo quedan libres para contraer matrimonio ó para vestir el hábito en el convento de Arrepentidas.

En el interior de este edificio hay una capilla dedicada á Santa María Magdalena.

—

Vive en esta misma calle el conocido propietario don Sebastian Anton Pascual, que ha sido diputado á Cortes en varias legislaturas, el cual posee un magnífico museo de pinturas, compuesto de 300 ó mas cuadros. Tuvo el señor Pascual la buena idea y el buen gusto de hacer construir expresamente para el museo, una espaciosa sala de forma rectangular, de 70 piés de largo por 15 de ancho y 16 de alto, con sus correspondientes claraboyas para que puedan tener su luz correspondiente los cuadros. Todos los mas célebres pintores de la escuela española están allí representados, así como muchos de las escuelas italiana, flamenca, holandesa, alemana y francesa.

# Z

## ZURBANO (calle de).

Conduce de la de *Escudillers* á la plaza *Real*.

El nombre de esta calle recuerda el de un general bien conocido por cierto y famoso en los tristes episodios modernos de nuestra historia contemporánea.

Era Zurbano un hombre valiente, de esforzado espíritu, de ideas liberales, y adicto en un todo al general Espartero duque de la Victoria, bajo cuyas órdenes habia combatido.

En cierta época de triste recordacion, Zurbano se levantó en favor de la causa de la libertad contra un gobierno opresor, pero cogido con las armas en la mano fué sentenciado á muerte y fusilado.

¡Oh! ¡la pena de muerte! ¿Es posible que los cristianos, despues del suplicio de Jesucristo, conserven aun la pena de muerte en sus leyes?

# APÉNDICE

Á LAS

# CALLES DE BARCELONA.

COLECCION DE ESTUDIOS HISTÓRICOS,
BIOGRÁFICOS Y LITERARIOS, DE DATOS, APUNTACIONES Y NOTAS ACERCA DE LOS HOMBRES Ó LAS COSAS DE QUE SE TRATA EN LA PRESENTE OBRA,

ESCRITO TODO POR SU MISMO AUTOR.

---

Para completar el vacío que en algunos puntos de esta obra, y muy singularmente en el segundo volúmen pudieran hallarse, el autor ha creido que debia añadir una serie de estudios históricos sobre cosas y hombres importantes de que se habla en las *Calles de Barcelona*. Afortunadamente, gracias á algunos manuscritos que en su precipitada marcha de Barcelona pudo el autor llevarse consigo, gracias á los papeles y documentos que una generosa mano amiga ha conseguido hacer llegar hasta él, puede hoy ofrecer á sus lectores una serie de trabajos históricos que, á haberse escrito la obra en el pais natal, hubieran ocupado su lugar respectivo siendo ordenadamente distribuidos en su correspondiente plaza.

La imperiosa ley de la necesidad ha obligado al autor á agrupar estos trabajos en una serie de artículos ó capítulos, presentando en coleccion lo que de otra manera se hubiera leido mas fácilmente por su natural distribucion y ordenamiento.

*Aviñon (Provenza) 31 de diciembre de 1866.*

# ALFONSO V Y SU CORTE DE LITERATOS.

## I.

Amante entusiasta de las letras y protector decidido de las ciencias fué don Alfonso de Aragon, el V de su nombre, al cual la posteridad ha llamado *el sabio* y *el magnánimo*. Hijo fué de aquel don Fernando de Antequera, de estirpe castellana, á quien el compromiso de Caspe sentara en el trono de la Corona de Aragon, y se habia educado en la corte de Enrique III de Castilla y de la gobernadora doña Catalina. Solo contaba veinte y dos años cuando en 1416 entró á suceder á su padre don Fernando, y desde el comienzo de su reinado puso todo su pensamiento en asegurar sus paises de Sicilia y de Cerdeña, atendiendo principalmente á las cosas de Italia como aparejadas para que de ellas se siguiesen grandes empresas. En efecto, don Alfonso pasó gran parte de su vida en Italia, y, despues de haber conquistado Nápoles, se estableció en aquel hermoso pais, viendo transcurrir tranquilamente su vida bajo el puro cielo de la antigua Parténope, hasta que fué á sorprenderle la muerte en los brazos de su querida Lucrecia de Alanyó, mientras su legítima esposa, la olvidada doña María, hermana del rey de Castilla, permanecia en nuestra tierra rigiendo con prudente acierto estos reinos como de ellos lugarteniente y gobernadora.

Al establecerse en Nápoles don Alfonso, con él se fijó asimismo en aquel bello pais su corte famosa de sabios, de oradores y de

poetas, con quienes el monarca aragonés departia alegremente, tomando parte en sus literarias y científicas contiendas y presidiendo los certámenes y academias que bajo su augusta proteccion se celebraban. Componian esta corte autores catalanes, aragoneses, castellanos é italianos. Los primeros y segundos, que así manejaban la pluma como la espada y que harto acostumbrados estaban á soltar á cada instante la una para empuñar la otra, habian ido á Nápoles siguiendo las gloriosas banderas de don Alfonso, y formando parte de aquel victorioso ejército catalan-aragonés, cuya merecida fama de hazañoso extendida se hallaba por todo el orbe conocido: habian acudido á refugiarse en su corte los terceros, seguros de la proteccion del sabio monarca, huyendo de la tierra de Castilla, de donde se apartaban proscritos para no ser víctimas de la tirana dominacion del favorito don Alvaro de Luna: formaban parte los últimos de aquella gallarda generacion italiana que se habia apresurado á admitir jubilosamente al rey don Alfonso, viendo levantarse con aquella nueva dinastía la aurora de sus renacientes destinos. Así, en maridal consorcio, bajo los artesonados del palacio de don Alfonso, los acentos de la todavía imperfecta habla castellana se mezclaban á los dulces y armoniosos ecos escapados de las arpas provenzales, y catalanes y castellanos interrumpian á intervalos sus decires y cantares para escuchar las melódicas inspiraciones de los hijos del Lacio, ó aplaudir las ciceronianas arengas que en la lengua de Tito Livio pronunciaba su ilustre protector, cada dia mas aprovechado en los estudios que emprendia bajo la direccion del Panormita.

Segun dice el poeta aragonés Pedro de Santa Fé en una de sus poesías escritas en loa del rey don Alfoso, este era:

Ardit, franco é donoso,
liberal et plazentero,
buen senyor et companyero,
et bravo et muy humildoso:
blanco et assaz orgulloso;
el gesto muy desatado;
firme, quedo et atestado,
manso et do cumple sanyoso.
Quito de toda malicia,
en grandezas perzebido
en el consejo entendido,
igual en toda justicia;
excusador d' avarizia,
enemigo del avaro,
llano, manifiesto et claro,
non vasallo de cobdicia.

Tambien el nombrado marqués de Santillana se ocupa largamente de don Alfonso en su *Comedieta de Ponza*, y despues de decir de él que era un verdadero *rey caballero* y *lucero de la guerra* y *de la milicia*, añade:

Este desdel tiempo de su puericia
amó las virtudes è amaron á él;
venció la pereza en esta cobdicia,
è vió los preceptos del Dios Hemanuel.
Sintió las visiones de Esechiel
con toda la ley de sacra dottrina;
¿pues quién supo tanto de lengua latina?
ca dubdo si Maro se eguala con él.
Las sillabas cuenta è guarda el acento
producto è correpto; pues en geometria
Euclides non ovo tan grand sentimiento,
nin fizo Albalante en astrologia.
Oyó los secretos de filosofía,
è los fuertes passos de naturaleza:
obtuvo el intento de la su pureza,
è profundamente vió la poesia.

Un muy erudito autor moderno, al citar los versos del marqués de Santillana que se acaban de leer, escritos en 1435, hace observar oportunamente que ellos hacen resaltar al error de cuantos escritores, por exagerar el efecto producido en el ánimo del rey don Alfonso por el espectáculo de Italia, han asentado, ya que emprendió allí á los cincuenta años el estudio de la gramática, ya que solo alcanzó su conocimiento á los sesenta.

El analista Zurita es quien mas ha contribuido á propagar este error diciendo que don Alfonso tuvo en la vejez ordinaria licion de los autores mas excelentes, que escribieron las memorias del principio y aumento de la república romana.

Efectivamente, desde jóven, *desdel tiempo de su puericia*, como dice el marqués de Santillana, se mostró don Alfonso aficionado á las letras, pero la aficion fué creciendo con los años, y en los últimos de su vida dedicóse á ellas mas particularmente, libre de las empresas militares que antes le ocupaban, viéndosele entonces emprender con empeño el estudio de los autores clásicos perfeccionándose en la lengua latina, bajo la direccion del afamado Antonio Panormita, docto maestro de las letras clásicas.

La verdadera vida literaria de don Alfonso comienza despues del 1443, año en el cual, á 26 de febrero, hizo su entrada triunfal en Nápoles. Rotas quedaban las huestes anjoinas ante la gloriosa espa-

da del monarca aragonés; fugitivo andaba su competidor Renato de Anjou, y los habitantes todos del reino napolitano se apresuraban á prestar obediencia al vencedor, que magnánimo entonces se mostró y clemente.

Sin enemigos ya que vencer, el rey don Alfonso tomó el camino de Nápoles, que desde el año anterior estaba en su poder, y quiso solemnizar sus victorias y el fin de aquellas porfiadas guerras, entrando en la capital con extraordinaria pompa, á la usanza de los antiguos triunfadores romanos, como si con la esplendidez y fausto de aquella ceremonia pretendiera, mejor que satisfacer su orgullo de héroe, dar afortunado comienzo á una era de ilustracion, de paz y de ventura.

Importa á nuestro objeto decir algo de este magnífico triunfo, cuyo recuerdo nos ha conservado Panormita.

Por órden del consejo de Nápoles se habia derribado un lienzo del muro, y por esta brecha, como triunfador, y no por ninguna de las puertas, hizo su entrada don Alfonso, en cuyo obsequio se levantó un vistoso arco triunfal que hubo de ser despues objeto privilegiado del estudio de los arqueólogos. Las calles por donde transitó la comitiva aparecieron lujosamente adornadas. En todos los balcones y ventanas flotaban ondulantes colgaduras con los colores rojo y amarillo, que eran los de la bandera de la Corona de Aragon; el suelo estaba alfombrado de olorosas plantas; y entretejidas ramas de laurel encorvaban graciosamente sus troncos á cada esquina de calle, formando lujosos arcos de esbelta y variada forma.

Marchaba al frente de la comitiva, para abrir paso entre la apiñada muchedumbre que se agolpaba ansiosa de victorear al triunfador, una escolta de ginetes gallardamente vestidos, montando arrogantes caballos encubertados de ricas gualdrapas de oro y seda. Seguia luego una selecta cohorte de pajes y donceles que vistosamente ataviados iban ejecutando con sin igual donaire los renombrados juegos florentinos. Pausadamente caminaba en pos de ellos una suntuosa carroza, chapada de bruñidas láminas de oro que despedian fulgentes rayos, como otros tantos soles, y en ella aparecia una gentil matrona representando la *Fortuna*. Llevadas en no menos deslumbrante carroza, tirada por seis caballos ricamente enjaezados, venian despues las *Virtudes*, ostentando cada una el signo que la simbolizaba, y apareciendo sobre todas, y en elevado lugar, la *Justicia*, sentada sobre solio de púrpura, la desnuda es-

pada en la diestra, la equilibradora balanza en la izquierda, rodeada de ángeles en ademan de ofrecerles palmas y coronas. En torno del carro de las *Virtudes*, revueltos y mezclados en agradable confusion, iba larga turba de ginetes, con trajes y hábitos de naciones diversas, representando magnates, príncipes, soberanos y súbditos, como sujetos todos al imperio de la *Justicia*.

Precedida de un grupo de doncellas que, adornadas con luengas vestiduras blancas, iban agitando ramas de laurel, marchaba el deslumbrador carro triunfal del monarca aragonés. Tiraban de la carroza cuatro caballos blancos como la espuma de los mares, sin la mas ligera mancha, y sobre ella se alzaba el regio solio, en el que aparecia el conquistador de Parténope, armado de todas armas, ceñidas las sienes de laurel como los Césares romanos, cubiertos los hombros con el manto imperial, empuñando con su diestra el cetro y sosteniendo con su izquierda el áureo globo dominado por la salvadora cruz. En las gradas del trono, y á las plantas mismas de don Alfonso, veíase postrado un personaje que figuraba el *Mundo*, y que de vez en cuando se incorporaba para dirigir al nuevo César una relacion escrita en verso y en materna lengua, loando su grandeza é invitándole á perseverar en el culto de las virtudes, como inseparables compañeras de los héroes y grandes hombres.

Iba escoltada la triunfal carroza por sesenta jóvenes napolitanos, vestidos de púrpura y grana, y tras ellos marchaba numerosa cohorte de aragoneses y catalanes que, montados unos y á pié otros, pero todos lujosamente disfrazados de persas, asirios ó árabes, ejecutaban con destreza suma varios juegos bélicos al compás de un coro marcial, á usanza de las afamadas fingidas lides que en grandes festividades acostumbraban tener lugar en el Born de Barcelona.

Seguia en pos de los justadores otro nuevo carro. Sobre él se alzaba elevada torre, á cuya puerta aparecia de vigilante centinela el *Angel de la Guarda* con espada desnuda, y en cuya plataforma coronada de almenas mostrábanse, gentilmente agrupadas, la *Magnanimidad*, la *Constancia*, la *Clemencia* y la *Liberalidad*, descollantes virtudes del triunfador.

Cerraban, por fin, aquella larga comitiva los animados grupos de próceres, magnates, caballeros, capitanes y ciudadanos, y detrás de ellos marchaba con militar desembarazo una representacion de cada una de las compañías que habian tomado parte activa en

la serie de victorias que abriera á don Alfonso las puertas de Nápoles y le sentara en su trono.

Tal es, en breve resúmen, la memoria que nos queda de aquel espléndido triunfo, cuya ingeniosa disposicion, si bien revela lo dado que habia de ser el monarca al fausto y á la grandeza, descubre al propio tiempo su aspiracion á evocar los mágicos recuerdos de la antigüedad clásica.

## II.

Por espacio de quince años despues de este deslumbrador triunfo disfrutó de apacible vida el rey don Alfonso, apenas interrumpida su tranquilidad y calma por la breve campaña que en 1453 emprendió contra los florentinos y por los bélicos preparativos de su frustrada expedicion á Oriente en 1455.

Durante este tiempo de plácido reposo es cuando se ve al aragonés monarca dedicarse con ardor al estudio de las letras y de las ciencias, perfeccionándose en ellas; cuando se le ve proteger con regia liberalidad á los sabios, á los poetas y á los artistas; cuando se ve su palacio convertido en escuela de los mas señalados oradores que hubo en su tiempo y en perpetuo gimnasio de artes, letras y ciencias; cuando se ve refugiarse en Nápoles á las musas, expulsadas de Constantinopla por los turcos; y cuando, atraidos por la fama de la proteccion y largueza del nuevo rey de Nápoles, se ve á hombres ilustres de todos los países acudir á la cita que parecian darse en la corte de don Alfonso todos aquellos á quienes el talento ó la instruccion daba carta de ciudadanía en ella.

Larga y para nosotros dificilísima tarea seria la de dar minuciosa noticia de los esclarecidos varones que brillaron en aquella corte, compuesta en su mayor parte de ingenios y literatos. Nos limitaremos á citar los mas principales.

Descollaban entre los italianos, Antonio Becatelli, el Panormita, milanés, maestro consumado en letras clásicas, autor de la obra *Dictis et factis Alphonsi regis Aragonum*, á quien cupo la señalada honra de perfeccionar la educacion literaria del monarca; Lorenzo Valla, romano, filólogo insigne, primeramente catedrático de elocuencia en Pavía y profesor en Nápoles de letras griegas y latinas,

celebrado autor de las *Elegancias latinas*, y que, á ruego del monarca, escribió la historia del rey su padre con el título de *Rebus gestis à Ferdinando Aragonum rege*, haciéndose acreedor por sus importantes trabajos literarios á que en pública y solemne asamblea le diera el mismo Alfonso el diploma ó título de *poeta y sabio en las ciencias divinas y humanas ;* Bartolomé Fazzio, rival intransigente de Valla , con quien sostuvo encarnizada guerra literaria, disputándose la prediieccion del rey, y que, despues de haber dedicado á este sus libros *De vitæ felicitate* y *De viris illustribus*, recibia de él el encargo de escribir su propia historia, lo cual hacia con el título *De rebus gestis ab Alphonso primo, Napolitanorum rege*; Eneas Sylvio, que escribió, tambien en lengua latina, unos comentarios á los *Dichos y hechos de Alfonso* por el Panormita, y que, despues de haber ceñido la tiara con el nombre de Pio II, consignó en sus obras lo mucho que habia debido á don Alfonso ínterin permaneció en su corte ; Giovanni Pontano, selecto humanista y poeta latino ilustre, discípulo del Panormita ; Jorge de Trebisonda, erudito varon á quien nombró Alfonso su bibliotecario, confiándole la traduccion de varias obras latinas ; Poggio Bracciolini, de Florencia, al cual el conquistador de Nápoles colmó de honras y mercedes á causa de la perfeccion con que, por su mandato, tradujo la *Cyropedia* de Xenofonte; y Francisco Filelfo, elegante y castizo poeta latino, á cuyas sienes ciñó el rey públicamente la corona de laurel, confiriéndole al propio tiempo la órden de caballería y dándole por escudo las mismas gules barras de Aragon.

Varios fueron los ingenios catalanes que sobresalieron en la corte de Don Alfonso. Citaremos los mas principales, debiendo advertir que solo mencionaremos aquellos de quienes consta, con toda evidencia ó con grandes probabilidades, que estuvieron en Nápoles, formando parte de la corte ordinaria del rey. De estos, es decir, de los que por mas ó menos tiempo permanecieron allí, pretendemos hablar hoy únicamente, dejando si acaso para mejor ocasion el ocuparnos de los otros ingenios que por aquel mismo tiempo brillaban en Barcelona, en Valencia y en otros puntos donde era hablada la lengua catalana.

Figuraba entre los primeros *Jordi de San Jordi*, poeta elegíaco, buen trovador y buen caballero, de tierna y apasionada poesía, amante entusiasta é imitador de la musa melancólica del Petrarca. Era camarero de don Alfonso y con él pasó á Cerdeña, á Sicilia y luego

á Nápoles, cayendo prisionero con el monarca en el desastre de Ponza y siendo llevado con él á Milan. Santillana, que escribió una coronacion en loor de Jordi, á la muerte de este, dice de él en su Proemio: «En estos nuestros tiempos floreció Mossen Jorde de San Jorde, caballero prudente, el cual ciertamente compuso asaz fermosas cosas, las cuales él mismo asonaba: ca fué músico escelente é fizo entre otras cosas una cancion de opósitos que comienza: *Tots jorns aprench é desaprench ensemps*. Fizo la pasion de amor, en la cual copiló muchas buenas canciones antiguas.» Muchas de las obras de este autor se han perdido, entre ellas la *Pasion de amor* de que nos habla Santillana. Solo quedan de él quince ó veinte composiciones poéticas, conservadas en las páginas de los cancioneros de Paris y de Zaragoza. Estando prisionero en Milan, escribió sin duda aquella su bellísima trova que comienza con esta estrofa:

Desert d' amichs, de bens è de senyor,
en estrany loch è en estranya encontrada,
luny de tot be, fart d'enuig è tristor,
ma volentat è pensa cativada,
me trob del tot en tal poder sotzmés,
no veig nengú que de me s'aja cura,
è soy guardats, enclós, ferrats è pres
de qu' en fau grat á ma trista ventura.

*Andrés Febrer* era alguacil de don Alfonso, y es de presumir que en calidad de tal le acompañase en sus viajes y campañas. Fué poeta señalado y se sabe que escribió muchas composiciones, pero hoy solo se conoce el principio de un lay, transcrito en la obra de otro poeta de su tiempo. Se le han atribuido equivocadamente unas trovas sobre los conquistadores y pobladores de Valencia, que son visiblemente mas modernas. Febrer tradujo al catalan la *Divina comedia* del Dante, en tercetos como el original, y verso por verso.

*Leonardo de Sors.* Se cree fundadamente que este distinguido poeta estuvo en Nápoles, formando parte por mas ó menos tiempo de las academias y reuniones literarias que presidia el monarca aragonés. Era Leonardo de Sors caballero barcelonés, y, segun se presume, hijo de otro Leonardo que en 1412 era lugarteniente del maestro racional de la real corte. Se sabe de este poeta que fué laureado en Juegos florales, pues existe la poesía con la cual ganó joya en uno de dichos certámenes, la cual comienza:

Crueltat vol que gens no sia amat.

En el Cancionero de Zaragoza se conservan varias composiciones suyas, y entre ellas una especie de poema alegórico, al cual precede una introduccion en prosa dirigida al rey don Alfonso. Se ve por una obra de este poeta que estuvo enamorado de una doncella que se hizo monja de Pedralves. En una poesía ofrece un anillo esmaltado al que le diga dónde está su corazon que se le ha fugado hace dias, y otro poeta, Jaime Safont, le contesta que lo que busca está en Pedralves, donde la de Bruguera puede dar cuenta de su hallazgo. Ambas poesías se hallan en el Cancionero de Zaragoza.

*Francisco Ferrer* ó *Farrer* es otro de los poetas de la corte napolitana. Es autor de dos notabilísimas composiciones, el *Romanz de Rodas* y el *Conort*. El *Romance de los actos y cosas que la armada del gran Soldan hizo en Rodas*, es una obra escrita en épica forma y levantado estilo, describiendo la defensa de Rodas hecha el año 1444, en la cual tomó activa parte el poeta como otro de los caballeros que la guarnecian. Su *Conort* es una obra en la cual hace figurar á infinidad de poetas de su tiempo, discutiendo un tema de amor.

Francisco Ferrer es evidentemente el autor de un *Complant de la presa de Constantinople* que se lee en el Cancionero de Zaragoza. Se da esta obra como de autor desconocido; pero el estilo, la forma, la entonacion, las ideas y una porcion de circunstancias, en fin, nos obligan á darla por de Ferrer. Creemos no equivocarnos al hacerlo así.

Ocuparon tambien un lugar en la corte napolitana, donde residieron por mas ó menos tiempo, *Bernardo Miquel*, de quien guardan los Cancioneros varias poesías; *Juan Ribellas*, que acompañó al rey en sus campañas y escribió muchas poesías castellanas; *Perot Johan*, *Mosen Sunyer* y *Pedro Torrellas* ó *Torroella*, que es uno de los poetas mas fecundos de su tiempo, habiendo escrito indistintamente ya en catalan ya en castellano.

Los nombres de todos estos han pasado á la posteridad con los de Ausias March, Corella, Roig, Fonollar, Gazull, Masdovellas, Valmanya, Vilarasa, Rocaberti y tantos otros como en aquel siglo ilustraron las catalanas letras.

Figuraron asimismo en la corte de Nápoles, haciéndose en ella

lugar señaladísimo, otros autores catalanes: *Fernando de Valencia*, mallorquin orador, insigne, poeta culto y aplaudido humanista; *Juan de Soler*, *Luis de Cardona*, *Gullermo Puigdorfila*, *Jaime Montañá* y *Guillermo Dametas*, doctos varones en letras y ciencias; *Juan Ramon Ferrer*, filósofo y poeta, jurisconsulto y médico, y *Gerónimo Pau*, que pasó despues á Roma á ocupar el puesto de bibliotecario del Vaticano.

Los aragoneses tuvieron por representantes en aquella corte de eminentes varones á Juan Fernandez de Hijar, señalado por propios y extraños con el renombre de *el orador*, y de quien decia Lorenzo Valla que no cedia á ningun español en el cultivo de las letras humanas; á Pedro de la Caballería, consumado legista y eminente filósofo, y á los poetas Juan de Moncayo, Juan de Sessé, Hugo de Urries, Martin García y N. Navarro.

Allí figuraron asimismo los castellanos por medio de sus poetas Lope de Estuñiga, Gonzalo de Quadros, Diego de Sandoval, Diego del Castillo, Juan de Tapia y Juan de Andújar, casi todos proscritos de Castilla por su parcialidad en favor de los infantes de Aragon; y allí, por fin, tuvieron las letras navarras sus representantes en el escudero Valtierra ó Valterra, que tambien escribió alguna poesía en catalan, lo propio que los aragoneses García y Navarro, y en aquel infeliz príncipe Cárlos de Viana por quien tantos sacrificios estériles debia hacer mas tarde Cataluña.

## III.

Rodeado de una corte de poetas, y poeta asimismo, no le habian de faltar adulaciones al rey don Alfonso. Bartolomé Fazzio, en una de sus cartas á Juan Ramon Ferrer, le llama «nuestro divino rey.» Fernando de Valencia, el Panormita y Lorenzo Valla apuran en su loa todo el diccionario de elogios llamándole á cada instante «*divus* y augusto César.» Juan de Andújar en una de sus poesías, á que dió título de *Loores al señor rey don Alfonso*, celebra sus proezas y virtudes, diciéndole:

Siempre vos ví un gesto fazer
en las adversas é prósperas cosas;
siempre vos ví de fablas graciosas
é actos honestos á vos guarecer.
Siempre vos ví en pesar é en plazer
con todos averos graciosamente:
siempre vos ví en tal continente
cual deven los sacros reyes haver.

Y á continuacion, despues de asegurar muy formalmente que Homero, Virgilio y los otros grandes poetas de la antigüedad lloran el no haberle conocido para ser cantores de sus glorias y virtudes, añade:

En vos es, señor, la grant providencia
del César Augusto, tambien de Trajano
la grande virtut, é sois muy humano:
del Pio Antonino tenés la clemencia.
Siempre vos ví tener la concienzia
¡oh señor mio! abrazada con vos;
siempre jamás los templos de Dios
avés venerado con gran reverencia.

No le podian faltar tampoco laudatorias poesías á la hermosa Lucrecia de Alanyó, querida del Monarca, la cual desde 1450 á 1458 reinó como árbitra absoluta en el ánimo de don Alfonso, haciéndole olvidar sus deberes para con su esposa doña María, pretendiendo reemplazar á esta en el tálamo nupcial y haciendo expresamente un viaje á Roma en 1456 para solicitar del papa, en nombre del rey de Aragon, el divorcio con doña María. Varios fueron los poetas que dedicaron sus versos á la favorita, entre ellos el caballero castellano Carvajal y Juan de Tapia, quien dirigiéndose á Lucrecia, le dice:

Dama de tan buen semblante,
que la vuestra gran bondat
fase la guerra
á quien fa temblar la tierra
desde Poniente á Levante;
vos fuísteis la mas fermosa
donsella que fué nascida;
muy honesta é virtuosa,
de todos bienes cumplida, etc.

Tambien Juan de Andújar elogia de Lucrecia,

la gran fermosura, la bella presenzia,

y disculpa los extravíos amorosos del monarca diciendo que,

nunca jamás vencedor
al mundo fué tan ardido
que Amor non haya vencido.

El poeta catalan Perot Johan, en una poesía titulada *Per madama Lucrezia*, le dice á esta:

En la pus alta fortuna
próspera é venturosa
es vuy vostra vida una
entre la gent no comuna
mes singular ó famosa.
De tantas virtuts cumplida
com per mereixer corona, etc.

Otros poetas en cambio, con mas elevada inspiracion, sin dejar de ensalzar al rey, le dan prudentes consejos y le incitan á altas empresas para mayor gloria de su nombre y timbre de su casa y patria. Así, por ejemplo, el poeta aragonés Pedro de Santa Fé, describiendo en un bello y animado diálogo la despedida de don Alfonso y de doña María su esposa al partir aquel para su expedicion á Italia, pone en boca del rey notables y elevados pensamientos. Dice tiernamente doña María:

Mi senyor,
mi rey, mi salud et vida,
pienso en la vuestra partida
con pavor.

Y contesta noblemente el monarca aragonés:

De mucha tribulacion,
reina, sé que soys triste;
mas que parta et que conquiste
mándanme seso y razon;
ca en meson,
en ciudat, nin en lugar
fama non puede sonar,
sin honor.

La reina no puede consolarse con esta respuesta, y en medio de sentidas quejas insiste con don Alfonso para que abandone sus altos proyectos, pero este responde:

—Reyna, acontesce atarde
en casa fazer grat fecho:
aguardar siempre en provecho
obra es d' ombre cobarde.
A Dios, que palabra forte,
reyna, tristemente suena;
mas por cobrar fama buena,
menosprecia ombre morte.
Conorte
tenet, et firme esperanza
que tornaré sin tardanza
vencedor.

Vencida por fin la reina, y resignada, suspende sus quejas, y enjugando sus lágrimas dice al esposo que se marcha:

—Fuertemente me paresce
en diversos:—Dios vos guie;
mas non cumple que porfie
nin al caso pertenesce.
Endreze
Dios, et vos faga segundo
Alexandre en el mundo
en valor.

El poeta catalan Francisco Farrer aprovecha una ocasion solemne para dirigirse al conquistador de Nápoles y recordarle sus glorias, llamándole á nuevas y magnánimas empresas. La pérdida de Constantinopla en 1453 acababa de causar grande consternacion en Occidente, y Farrer narrando en épicos versos este desastre, intenta despertar al rey adormecido ya en los brazos de su querida Lucrecia, y le incita á emprender la reconquista de Constantinopla con estas palabras:

O triunfant, pues agués bona sort,
Rey d' Aragó, en pendre tal regisme,
Com Nápols, et Constantinople perhisme,
si non y anats, hauriets ne grant tort.
Car jamay fo princep á esta terra
tan fort, potent, ni rey tan victoriós,
tan valent, prous de fama, gloriós,
per tot lo mon á ma dreta è esquerra.
O potent rey, en Fransa n' Englaterra
may fo rey vist que de ciutats, castels
ab forsa tal subjugás los rebéls
rompent les hosts ab tota llur desferra.
A donchs vullau, molt magnifich senyor,
ab vostre stol de naus è de galeras
personalment travessar las cosferas
per adquirir premi grant ab honor.

Por un momento se creyó que don Alfonso iba á acceder á los deseos del poeta catalan, que se hacia fiel y caluroso intérprete de los sentimientos de su época. Hiciéronse grandes preparativos y se dispusieron armamentos y huestes para ir contra los turcos; pero razones de política, que no son de este lugar, obligaron al conquistador de Nápoles á desistir de su proyecto, desvaneciéndose así todas las grandes esperanzas fundadas en aquella empresa.

En muchas otras obras de poetas catalanes se hallan frecuentes alusiones á don Alfonso, loándole unos por sus glorias inmarcesibles, incitándole otros á mas altas empresas, probando todos con esto la popularidad y el cariño que habia sabido alcanzar aquel venturoso monarca.

Hallándose prisionero con él en Milan, despues del desastre de Ponza, Jordi de San Jordi le dice en su ya citada poesía:

Rey virtuós, mon senyor natural,
tots al presen nous fem altra demanda
mes queus recort que vostra sanch reyal
may defalli al qui fos de sa banda.

El famoso Ausias March, que jamás trató asuntos históricos, hace solo una excepcion en favor de don Alfonso, en loa del cual dice en uno de sus cantos morales:

Pahor no sent que sobreslaus me venza
loant aquell qui totes lengues loen,
tant son en ell las virtuts manifestes
ques d' ira cech l' hom qui be no les veja.
Per los migs va quen los estrems no toca:
en temps dels Deus en vida l' adoraren.
E Deu vehent la perlongada honta
quels grans senyors en contra dell cometen,
tenint ab fraus è tiranes maneres
les parts del mon, los pochs è grans realmes,
ha dat voler al justificat home
quen breu espay haja la monarchia...
D' aquest valent una gran trompa sona
quels Indians ab un poch no exorda,
óenla aquells qui son à tremuntana
y els del ponent è de levant los Tártres.

Leonardo de Sors habla de él en su poema alegórico, segun ya hemos visto, y le ensalza como rey magnánimo, como varon sabio y virtuoso y como capitan ilustre.

Bernardo Miguel tiene una poesía titulada *En llahor del rey*, cuyas primeras estancias así dicen:

A Deu primer qui es causa causant,
tot comprenent è per si incomprensible,
genolls ficats estich lahors donant
com ha format rey tan inconnesible
sobrepujant tots los que son mortals,
de seny, saber, poder è valor tanta,
è de virtuts que ditas son morals
que sols pensar l' enteniment m' espanta.
Lo ceptre us veig en ma dreta portar,
en l' altre ma lo pom d' or qui denota
lo mon subdit á vos sens contrestar
ab rahó gran, car virtut nos des nota
de vos un punt, avent las cardinals,
honor amant com honor amativa
segons descriu esser menys principals
lo Philosof è per vos les deriva.

Finalmente, Juan Fogassot, notario de Barcelona, haciéndose intérprete y eco de los vivos deseos que tenian los catalanes de ver regresar á don Alfonso á estas tierras, que parecia tener olvidadas, le dirige una poesía en la cual le invita á venir, llamándole:

Rey virtuós, senyor d' insigna terra.

Habla del contentamiento que ha de dar á todos con su llegada, y describe al vivo las ceremonias de recepcion que se le han de hacer, diciendo:

Qui pot pensar de quant honorós acte
será fornit l' ora sereu acil
Donas d' estat grossa trena d' or fi
designant vos han texid ab tal pacte
quant sereu sus la real agua vostre
è ella matran ab lo fre magnifich:
ja son d' acord alguna no s' itrich
è sus lo fresch ireu ab bella mostre
è lla destrants per vos, majestad sacre.
Ja veig reblerts los carrers è las places
per vos mirar d' innumerable gent,
genolls postrats en terra prontament,
plorant de goig noy bastaran las masses
dels porters molts, uxers, officials,
cridant grants grits: «Tirar, tirar, feu loch;»
del poble tot aixi 'l gran com lo poch
cridant irá: «O remey de tots mals,
prosper vos Deu è la vida us prorroga.»

Esta poesía tiene verdadero color histórico, pues representa el sentimiento de Cataluña por la ausencia del rey, ya que, en efecto,

don Alfonso se olvidaba criminalmente de su esposa doña María y de los intereses sagrados de este pais para no pensar en otra cosa que en ver deslizarse sus serenos y tranquilos dias en los brazos de su querida Lucrecia, bajo el hermoso cielo de Nápoles, y rodeado de su corte de sabios, poetas y cantores.

## IV.

Dicho queda ya que el rey de Aragon no veia satisfecho su amor á las letras y á las ciencias con proteger á los mas famosos ingenios de su época. Confundióse entre sus protegidos tomando parte en sus discusiones académicas como orador, en sus certámenes como poeta, y aspiró al lauro de autor.

Se sabe que tradujo al castellano las *Epístolas* de Séneca, pero por desgracia, aquella traduccion se ha perdido antes que pudiera llegar hasta nosotros, habiendo sucedido lo propio con las varias poesías latinas que compuso y que fueron de sus contemporáneos altamente encomiadas.

Solo nos quedan de él un libro titulado *De Castri Stabilimento*, que escribió al parecer antes de perfeccionarse en la lengua latina, y algunas epístolas y oraciones recogidas por el Panormita y dadas á luz por Marineo Siculo, entre las cuales merecen privilegiada mencion la oracion dirigida á su hijo Fernando excitándole á llevar la guerra contra los florentinos y la que hizo á los príncipes de Italia manifestándoles su deseo de marchar contra los turcos.

Se ejercitaba de continuo en la lectura de los libros clásicos y tambien de las sagradas Escrituras, y dícese que tenia memoria tan fiel y tan segura que le era fácil recitar libros completos de la Biblia y páginas enteras de Tito Livio, sin olvidar una sola palabra.

Concurria como simple escolar á las escuelas teológicas, y argumentaba con suma claridad sobre los puntos mas arduos del dogma, departiendo con los mas reputados teólogos y filósofos y pronunciando notables é improvisados discursos. Tenia en singular aprecio la historia, hallaba gran contentamiento en leer los oradores y poetas de la antigüedad, cuyos notables pasajes citaba oportunamente en sus discursos y conversaciones familiares, y mandó formar en lugar preferente de su palacio una selecta y numerosa biblioteca dando autorizacion á todos sus embajadores para adquirirle

á cualquier precio los libros que hallasen en los diversos puntos donde estaban establecidos.

Una de sus lecturas favoritas era el Tito Livio, y cuéntase que recibió como un señalado obsequio el donativo que los paduanos le hicieron de un brazo de aquel historiador célebre, algunos residuos de cuyo cuerpo pretende aun en el dia conservar la ciudad de Padua, su pais natal. Otro hecho se cuenta para mostrar cuán agradado estaba don Alfonso de Tito Livio. Refiérese que tal embeleso hallaba en su lectura, que agasajado un dia por armonioso concierto de músicos instrumentos en ocasion en que recorria las páginas del afamado autor de las *Historias romanas*, mandó callar á los músicos, no obstante reconocer su especial pericia y ser gran aficionado á este arte, porque, á su decir, mas dulces y suaves armonías se hallaban en Tito Livio que en el mejor concierto.

Su aficion y respeto á los poetas y autores latinos eran tales, que cuando, con motivo de sus guerras, se vió precisado á pasar á hierro y á fuego varias ciudades de Italia, respetó á Salmoa por haber sido patria de Ovidio, á Sermiona por haberlo sido de Cátulo, y á Mantua por haber sido cuna de Virgilio. Tambien Alejandro Magno cuando mandó la destruccion de Tebas hizo respetar la casa de Píndaro.

Entre las obras que llevaba siempre consigo, en paz y en guerra, era una de las predilectas los *Comentarios* de César, no dejando pasar dia sin que leyese ó hiciese leer alguno de los mas interesantes pasajes, siendo fama que su amiga Lucrecia de Alanyó estudió el latin, en el cual hizo notables progresos, solo para distraer al rey en ciertos momentos de ocio con la lectura de sus autores favoritos.

Un dia le preguntaron que cómo podia llegar á ser el mas pobre de los reyes, siendo como era el de mas poder y el mas grande:— «Perdiendo la instruccion,» contestó repentinamente don Alfonso.

Enfermo se hallaba cierta vez en su palacio de Capua, y los médicos no hallaban remedio oportuno para su pertinaz dolencia. Súpolo su maestro y amigo el Panormita, y diciendo que él conocia los remedios que podian devolver la salud al monarca, partió para Capua llevando por único botiquin una caja de libros, entre los cuales se hallaba el Quinto Curcio; y con tan singular placer, con tan ávida aficion oyó don Alfonso la lectura de las hazañas del héroe macedon, que, con asombro de los médicos, se halló aquel mis-

mo dia dispuesto á saltar del lecho, recuperando por completo la salud en breves dias con la prosecucion de la lectura.

La idea de poseer una grande y selecta biblioteca era tan dominante en él que, no solo, como se ha dicho, encargó á sus embajadores la compra de cuantos libros y códices hallaran, sino que enviaba especialmente delegados á las cortes y señorías vecinas en busca de manuscritos, y en tiempo de guerra, al ir á emprender el asalto de una ciudad ó fortaleza, daba á sus soldados la órden terminante de respetar en el saqueo todo libro que les viniese á las manos, ofreciendo premios y distinciones al que le presentase alguno.

Se refiere, como un hecho singularísimo y acaso sin igual, que casi al regalo de un libro se debió la terminacion de una guerra que amenazaba ser sangrienta y desastrosa. En 1453 volvió don Alfonso á desnudar su vencedora espada y marchó al frente de aguerrida hueste, contra Florencia, cuya república sostenia los derechos de Renato de Anjou al trono de Nápoles. La sangre y el fuego iban á caer en mortífera lluvia sobre los mal aconsejados florentinos, cuando el rey de Aragon hubo de detenerse enfermo á orillas del Garellano, dando treguas por unos dias á su ardor bélico. Aprovecharon aquellos propicios instantes los legados del papa para ir predicando la paz entre los príncipes cristianos y llamar su atencion hacia los peligros que corrian precisamente en aquel entonces sus hermanos del Oriente oprimidos por los turcos, y valióse tambien de aquella tregua el gran duque de Florencia Cosme de Médicis para enviar al Conquistador de Nápoles una embajada, la cual le hizo regalo de un precioso códice de Tito Livio, el autor favorito de don Alfonso.

Segun parece, los médicos del rey, temerosos de que aquel códice estuviese envenenado, le instaron vivamente para que no lo admitiese, pero lejos de prestarse don Alfonso á sus instancias, aceptó el libro, que se puso á hojear en seguida prendado de su belleza y magnificencia, y entró inmediatamente en tratos de paz con los embajadores de Cosme de Médicis.

Otra circunstancia, digna de comento, hay que notar con motivo de esta embajada.

Eran los representantes de Cosme de Médicis dos sabios é ilustres varones, Naldo Naldi y Giannozzo Manetti, famosos ambos en la república de las ciencias y celebrado particularmente el segundo

como uno de los mejores oradores de aquel tiempo. Recibiólos el rey con especial deferencia, ansioso sobre todo de oir á Manetti, de quien tanto y tan bien hablaba la fama, y en efecto no habia sido esta falaz, pues tan prendado quedó el monarca aragonés de su elocuencia desde sus primeras palabras, y tan profunda fué la atencion con que oyó su discurso, que, al decir, de Panormita, ni siquiera levantó la mano para espantar una mosca que le habia clavado en la nariz su aguijon impertinente. La elocuencia de Manetti por un lado y el regalo del códice de Tito Livio por otro, hicieron lo que una serie de crueles campañas no hubieran acaso conseguido. Templó Alfonso su cólera, entró en tratos de paz con los florentinos cuyo exterminio habia jurado, y se volvió á Nápoles, haciendo hidalgas proposiciones á Manetti para conseguir que fuese á ser brillante ornamento de la corte napolitana.

Así era como don Alfonso protegia á los varones esclarecidos de su tiempo, conociendo que nada honra tanto á un monarca como el apoyo que presta á los sacerdotes de las letras, de las artes y de las ciencias; y no solo á estos protegia con especial cuidado, colmándoles de honras y distinciones, señalándoles pingües pensiones para poder vivir holgadamente y entregarse sin preocupacion á sus tareas importantes, sino que á todo alcanzaba su regia munificencia costeando sus estudios á aquellos jóvenes que, dotados de verdadero ingenio pero desprovistos de bienes de fortuna, anunciaban desde edad temprana su aficion ó su deseo á seguir las huellas de los preclaros talentos que eran luz radiante y gloria inmortal de la alfonsina corte.

## V.

No estuvo sin embargo este rey exento de vicios y defectos. Ya en nuestra *Historia de Cataluña* hemos hecho notar que en medio de merecer muchos elogios, hay que rebajar algun tanto los extremadamente exagerados que le tributan ciertos autores. Siempre los reyes han tenido por desgracia serviles y cortesanas plumas, dispuestas no solo á encomiar lo bueno, sino á vestir con rasgos de bondad lo malo. Pero no es de este lugar el discurrir sobre este punto, ya que solo nos hemos propuesto en estos artículos hablar de don Alfonso como hombre de letras y como protector de los talentos de su

época, dando á conocer ciertos hechos y detalles históricos que por demasiado minuciosos no pudieron tener cabida en la obra á la cual nos hemos referido.

Un monarca que supo hacer súbditas suyas á la gloria y á la fortuna y proteger de la manera eficaz que acabamos de ver á los ingenios de su tiempo, debia ser tan ardientemente ensalzado en vida como dolorosamente llorado en muerte. Varias son las composiciones poéticas que se escribieron para lamentar su pérdida, y de ellas afortunadamente se conservan algunas muy notables distribuidas entre los varios Cancioneros guardados hoy como joyas de gran valía en el fondo de las bibliotecas.

El poeta Fernando Felipe de Escobar dedicó una composicion á Enrique IV de Castilla, dándole noticia de la muerte de su tio el rey don Alfonso. En ella le decia, con exuberante lujo de hipérboles:

Leon castillijero, quema funerales;
exequias fas pias con muy larga cera;
onora los polvos de Alfonso reales
tu tio, en Ausonia defunto guerrera.
D' aquel fué su lanza en esquadra primera,
Cupido entre ninphas, aquel fué señor,
fanáticas flamas, vulcanio esplendor,
candores dencéreos que esponga fumera.

Pero entre todas las poesías dedicadas á la muerte del amante de la bella Lucrecia, ninguna tan notable como la que, copiada de un precioso Cancionero, puede hoy leerse impresa en las páginas del *Ensayo de una biblioteca española*, libro recientemente dado á la estampa por el editor Rivadeneyra. Es un pequeño poema escrito por Diego del Castillo. El poeta se finge llevado á la orilla del mar á hora en que

habia recogido sus crines doradas
Apolo, fasiendo lugar á Diana.

De pronto se oscurece el cielo, braman con furia los vientos y se encrespan furiosas las olas, apareciendo por encima de ellas, visiones pavorosas, Laquesis y Antropus, la primera hilando tranquilamente con el huso, y la segunda cortando despiadadamente los hilos de la vida de los mortales con unas espantables tijeras. Antropus, acusando la insensatez y locura de los hombres, les recuerda la ley á que están sujetos, manifestándoles que ni el poder, ni la riqueza,

ni los honores, ni la felicidad bastaran á librarles; y fijándose en el rey don Alfonso, contra él dirige su fabla, y le dice:

De ser muy humano te congloriabas
creyendo que fueses por eso inmortal,
del gran Julio César guerrero Anibal
del rey Alixandre loar te preciabas.
. . . . . . . . . . . . . . .
¿Qué te aprovecha si fueste tenido
nombrado por uno de tres en grandeza?
ca non te delibra tu mucha riqueza
nin la presuncion de muy entendido.
. . . . . . . . . . . . . . .
O rey poderoso, tu gran discrecion
tu seso mundano, las tus vanas glorias,
los tus edificios, tus grandes estorias,
tu vida pomposa, tu gran presuncion,
tu sublime nombre de rey de Aragon,
tus grandes armadas, tu dura porfía,
tu rica Secilia, tu reino de Ungría,
tus muchos tributos é gran mostracion;
La tu deleitosa y noble Valencia
tu fértil Cerdeña, tu gentil Mallorca,
tu Córcega sana, tu chica Menorca,
la tu Cataluña con grande potencia,
tu Jerusalem de tal excelencia,
el tu Rosellon, la tu grande Atenas,
la tú Neopatria é tierras tan buenas,
¿por qué non te prestan salut nin clemencia?
¿Qué es de tu vida, tu tiempo pasado?
¿A do son tus fiestas, tus galas y pompa?
Verás que te llama la mi fiera trompa;
rinde las tus armas, pues eres forzado.
¡O rey preheminente, señor tan loado,
que tus excelencias é ánimo fuerte
librar non te pueden agora de muerte
nin darte consejo de ser reparado!

Antropos prosigue expresándose en este sentido y tono, y llama á los criados y servidores del rey para que de él se despidan. Los criados se deshacen en quejas y lamentos, oyéndoseles exclamar en medio de su congojoso llanto:

Siempre tu vida nos fué proteccion,
ó buen rey Alfonso, salud é reparo.
Siempre nos fuiste un rey muy preclaro,
magnífico, grande, de gran corazon.
. . . . . . . . . . . . . . .
Tu vista nos era salud y conorte,
de nuestro destierro un muy grande abrigo;
tú solo nos eras, señor, buen amigo,

padre è caudillo de nuestro deporte.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Adónde seremos tan bien rescibidos
y quién nos dará tan sano consejo?
¿Adónde podremos fallar un tal viejo
rey mas humano que vieron nascidos?
Iremos agora ya muy despasidos
por tierras ajenas con mucho dolor,
seremos ovejas que van sin pastor,
á mano de lobos, sin duelo comidos.
O rey glorioso, mejor fortunado
de cuantos nascieron jamás en el mundo,
solias tú fablarnos con rostro jocundo,
mirar bien á todos en son reposado.
Agora non puedes, nin tienes tal vado
que tu lengua baste á darnos consuelo.
Lloremos cuytados, fagamos gran duelo,
que buen rey perdemos por nuestro pecado.

Aparece en seguida la reina doña María, y se entrega á grandes excesos de dolor y llanto, y en nombre de lo mas caro suplica á Antropos que suspenda su sentencia y que la mate á ella en vez de don Alfonso, de quien todavía puede esperar mucho la patria; pero Antropos se revuelve indignada y contesta con fiereza que jamás los humanos lograron ablandarla ni nunca los llantos y las protestas detuvieron su saña, añadiendo:

Mi gran poderío ha tal condicion
que nunca perdona al que es condenado.
Do llega mi furia, non cura de estado,
de ricos triunfos ni gran señoria;
á todos los paso por una igual via,
de mí non se falla ningun perdonado.

La composicion termina con la muerte de don Alfonso, á quien la implacable parca no quiere conceder un solo minuto mas de vida, y con los siguientes lamentos del poeta:

¡O noble rey, digno de ser memorado!
¡O príncipe grande, ilustre monarca,
que contra fortuna tan firme tu barca
registe, sin miedo de ser trabucado!
Los grandes señores que tu has criado,
duques, marqueses, condes, varones,
privados è siervos de tantas naciones,
¿dó son que te dejan estar olvidado?
Agora tus cazas, las tus embajadas,
tus grandes combites, las tus monterías,

tus muchas labranzas, las tus maserías,
tu rico tinel, tus joyas preciadas,
tu grande capilla, reliquias guardadas,
la tu draperia, los tus ornamentos,
tan dulces cantores, los tus estrumentos,
por cierto son cosas de ser bien lloradas.
Será tu castillo del Huevo nombrado,
Será tu memoria jamás decaida,
será la tu fama por siempre crecida,
irá por el mundo tu ser mas loado.
Pues tú solo fueste tan digno fallado
que en tí parescicse un rey tanto grande,
razon es por cierto que gloria demande
tu muy rico nombre sin ser olvidado.

No es de extrañar que con tanto dolor y sentimiento pulsasen sus liras los poetas para cantar á don Alfonso en muerte, como le habian cantado en vida. El monarca que hasta tal extremo se habia sabido hacer amar, el que tantas glorias y triunfos contaba, el que con tan hidalga proteccion reservaba en su corte un privilegiado puesto para los hombres ilustres, el que habia sabido dar muestras de gran político y de gran capitan, honda huella de pesar debia forzosamente dejar á su muerte. Pero si el mortal efímero habia de perecer para dar cumplimiento á la inmutable ley divina, su nombre, transmitido de una en otra generacion, irá viviendo de siglo en siglo para gloria eterna. Ya el poeta Castillo lo predijo así, poniendo en uno de los pasajes de la anterior poesía y en boca de la implacable Atropos apostrofando al rey:

Caerá la memoria de tal nombradía
mas no la tu fama de ser renombrada
dispenso con ella de aquesta vegada.
Ya pues que toviste la gran señoría,
que siempre se vea vivir todavía
por tal que silencio non mate su gloria;
non tema tu muerte tu noble victoria
que vida le damos de rica valía.

---

# PABLO CLARÍS.

## I.

Pertenece el nombre de Clarís á las mas ilustres glorias catalanas, y enlazado se halla á uno de los sucesos mas tristes, pero al mismo tiempo mas célebres de nuestros anales. Gran figura es la suya, como es gran calumnia la que hizo pesar sobre su esclarecida memoria el autor de un libro considerado entre los mas selectos de cuantos en castellano se han escrito.

En 1640 era rey Felipe IV. Gobernaba á España su favorito el conde-duque de Olivares, y mandaba en Cataluña como virey el favorito del favorito, don Dalmao de Queralt, conde de Santa Coloma, que no tenia de catalan mas que su nombre y su título. Para las venerandas libertades de Cataluña, basadas en seculares cimientos, corrian entonces malos aires venidos de Castilla. Toda clase de atropellos, de vejaciones, de desafueros é insultos tuvieron que soportar las leyes y los habitantes de este pais. Largamente lo relatan las historias, y no es cosa de recordarlo aquí circunstanciadamente, porque antes faltara papel para escribir que agravios para recordar.

Jamás un ministro déspota ha hallado servidor mas complaciente ni instrumento mas servil de sus iras como en el conde de Santa Coloma lo halló el conde-duque de Olivares, ni hubo nunca tampoco gobierno mas desagradecido para con una tierra llena de leal-

tad y de heroismo. Cataluña acababa de derramar con prodigalidad asombrosa los tesoros de sus arcas y la sangre de sus hijos para servir al rey Felipe IV en la guerra que con Francia á la sazon sostenia, y en pago de sus inmensos servicios veia pisoteadas sus libertades, rotos sus fueros, desatendidas sus quejas, ultrajada su honra, desairadas sus corporaciones populares. El conde-duque habia jurado acabar en aquella ocasion con las libertades de los catalanes, que eran enojosa valla á su despótico desborde, y el de Santa Coloma se habia avenido complacientemente á ejercer en este acto el oficio de verdugo.

Se impusieron contribuciones á los catalanes, se quitaron atribuciones á la ciudad de Barcelona, se prendió á varios contra fuero, se vejó de todas maneras y por todos medios al pais, se dió órden para una leva de mil hombres, se impuso la carga hasta entonces desconocida de los alojamientos, y se obligó á Cataluña á mantener el ejército castellano que se hallaba en esta tierra. Montó en ira el pueblo, creció la indignacion, y las corporaciones populares salieron una y otra y otra vez, en defensa de los fueros. Lo que pasma verdaderamente, lo que por mucho que se ensalce, siempre ha de ser poco, es la prudencia, la sensatez, el respeto profundo al rey con que, así la Diputacion como el Consejo de Ciento, reclamaban contra tantas leyes rotas y tantos fueros ultrajados. La moderacion de aquellos ilustres magistrados populares no se alteró un solo momento. En todos sus escritos, en todas sus protestas, en todas sus representaciones, se les ve siempre guardar el mayor decoro y respeto, dignos y mesurados en su lenguaje, suaves en la forma, intencionados en el fondo, razonadores siempre y siempre lógicos, no avanzando una queja sin acompañarla de la justificacion irrecusable de los datos y las citas. Es, pues, admirable ver á aquel pueblo, tan vejado y oprimido, limitarse á dejar exhalar solo de sus labios el *Quousque tandem* de Ciceron. Terrible habia de ser el dia en que, apurada su copa hasta la hez, cansado de sufrir el poder cortesano de Olivares, rotas las vallas del sufrimiento y los diques á la prudencia, al *Quousque tandem* sustitúyese el *Delenda est Carthago* de Caton.

Las cosas llegaron á un extremo increible desde el momento en que las tropas que aquí se hallaban se propasaron á toda clase de injurias y atropellos, no pareciendo sino que tenian órdenes secretas para tratar á Cataluña como pais conquistado. Crecian el escán-

dalo y el desconsuelo con los delitos de la soldadesca y la impunidad de que gozaban las tropas, á las cuales parecia haberse dado carta blanca para maltratar y destruir. Universidades y particulares se apresuraron á reclamar y solicitar entonces, así del conde de Santa Coloma como de los tribunales, el debido reparo á sus agravios; pero estas justísimas instancias fueron pié para poner en obra el mayor de los escándalos, viéndose lo que jamás en este pais se habia visto aun, á saber: que se le quitara al oprimido el derecho de pedir justicia. Efectivamente, el virey mandó al regente don Miguel Juan de Magarola que ninguno de los abogados de Barcelona pudiese asistir á las causas ordinarias de paisanos contra soldados, defendiendo á aquellos; órden tiránica é inconcebible que sublevó la conciencia de los unos, dando mas ánimo á los desafueros de los otros; órden de la cual «quedó escandalizada toda la provincia, dijeron luego al rey en un memorial los concelleres de Barcelona, viendo que no solo se continuaban los males sin remedio, sino que se tapaba la boca á las justas quejas, con las cuales, si no se remedia el trabajo, se alivia quien lo padece. Las súplicas eran escarnecidas, las voces del pueblo afligido castigadas; que ni aun quejarse les era lícito, so pena de hallar en el recurso males doblados, imitando al emperador Tiberio, que no queria que nadie mostrase sentimiento ni dolor por los inocentes que hacia matar. Y así habian los catalanes de padecer, callar y aun ahogar hasta los gemidos del corazon lastimado.»

En aquellos momentos de consternacion y conflicto fué cuando sonó, poderosa y terrible, la voz autorizada del diputado Pablo Clarís en defensa de las rotas leyes y de las libertades y constituciones ultrajadas.

## II.

Era Pablo Clarís canónigo de la iglesia de Urgel y diputado por el brazo eclesiástico, formando la diputacion con Francisco de Tamarit, caballero de Barcelona, diputado por el brazo militar, con el ciudadano José Miguel Quintana, que lo era por el brazo real ó popular, y con los jueces Jaime Ferran, Rafael Antich y Rafael Cerdá. Tanto Clarís como Tamarit eran hombres temibles para el virey. Celosos defensores de las leyes, de gran influencia en el pueblo, fir-

mes en su puesto, eran constantes sostenedores y propagandistas de las patrias libertades y de la doctrina basada en la soberanía del pueblo.

Habia escrito el virey á Madrid presentando á Claris y á Tamarit como grandes enemigos del gobierno, y considerándoles como hombres sediciosos que con sus discursos, bajo el especioso pretexto del amor á la patria y del amparo de sus derechos, no procuraban sino turbar la tranquilidad pública, apartar los ánimos de la obediencia al rey, y promover una horrorosa revolucion.

A consecuencia de estas comunicaciones, recibia el conde de Santa Coloma la órden, fechada el 14 de marzo de 1640, de prender al diputado Tamarit y entregarlo al marqués de Villafranca para que en una galera lo llevase preso á Perpiñan, en donde estuviese privado de toda comunicacion y de todo auxilio de la Diputacion. Con la misma fecha se comunicaba tambien la órden, para que el juez del Breve tomase informaciones del diputado Claris, á título de que fomentaba y defendia la doctrina de que no se podian imponer las cargas de alojamientos por el gobierno, y en probándosele cosa de calidad, se procediera á su prision teniéndole rigurosamente incomunicado y sin permitir que recibiese ninguna clase de auxilios de la Diputacion. Ambas órdenes fueron ratificadas al conde de Santa Coloma por carta del rey Felipe, fechada á 16 del mismo marzo.

Sin embargo, no se atrevió el virey á ejecutarlas por el pronto, y con la independencia propia de su carácter y por el deber que le imponia su cargo de diputado, Pablo Claris continuó dejando oir su elocuente voz en desagravio de las atropelladas libertades.

Graves sucesos tuvieron entonces lugar, y tristísimo cuadro comenzó á ofrecer la desolada Cataluña. No se hablaba ya mas que de muertes y ruinas, de escándalos y atropellos, de opresiones, desórdenes é injurias. Los tercios mandados por Mucio Spatafora, Luis de Villanueva y Fabricio Piñano, cercaron el castillo de don Antonio Fluviá, quien se habia negado á alojarles, y despues de haber entrado en la plaza por fuerza, dieron alevosa muerte á su dueño, á su esposa y á una niña de dos años, como tambien á los criados, apoderándose de las riquezas que allí habian depositado algunos medrosos vecinos, creyendo de esta manera salvarlas del pillaje, y entregando luego el castillo á las llamas.

Un grito de horror y de indignacion se levantó en toda Cataluña

con la nueva malhadada de este desastre, y hubo de encenderse en mas ira la cólera popular al recibirse noticias de otras tropelías cometidas por las tropas, así castellanas como extranjeras, que servian á sueldo del rey católico. En el pueblo de la Roca, el cuerpo de caballería mandado por don Alvaro de Quiñones, despues de haberse alojado á su arbitrio, puso á saco la hacienda y la honra de sus vecinos ; en la Garriga robó la soldadesca los ornamentos y vasos sagrados del templo, despues de haber hecho aprontar á los jurados la cantidad de mil quinientos escudos para librarse de alojamiento ; en Cardedeu los soldados de un tercio castellano penetraron á viva fuerza en la iglesia, despues de haber derribado las puertas, y maltrataron é insultaron al sacerdote porque se oponia á que se llevasen la plata del templo ; en Blanes, despues de haberse alojado un cuerpo de mas de setecientos hombres, se obligó á la villa á pasar diariamente cien reales al maestre de campo, cuarenta á cada capitan, y libra y media de carne á cada soldado, sin que por esto evitara aquella infeliz poblacion los robos y los excesos de la soldadesca ; en otros lugares se cometieron tambien mayores y diferentes desacatos y atropellos.

Pero nada como lo sucedido en Riu de Arenas y en Santa Coloma de Farnés. Allí los escándalos se convirtieron en catástrofe, los desórdenes en escenas de sangre, los conatos de robo y de saqueo en actos de exterminio y vandalismo. Teatro de horrores fueron aquellas malaventuradas poblaciones.

Presentóse en Riu de Arenas el tercio que gobernaba don Leonardo de Moles, y los vecinos, que por las leyes estaban libres de alojamiento, se amotinaron oponiéndose á aquella medida. Mientras los jurados procuraban calmar la efervescencia del pueblo, acertó á ser herido de una pedrada un soldado que accidentalmente se habia separado de las filas. Inmediatamente, airado el de Moles, mandó retirar la tropa á una eminencia vecina y prender fuego á la poblacion. A su propia vista, y como nuevo Neron gozándose en el espectáculo, ardió el pueblo de Riu de Arenas, mientras huian desalados del incendio los habitantes, y mientras los soldados saqueaban la iglesia, robando los ornamentos y vasos sagrados y las alhajas y joyas allí depositadas por los vecinos, quienes no habian podido imaginar que fuese violada la inmunidad del templo.

Con una escena parecida habia comenzado la catástrofe de Santa Coloma de Farnés. Al saber los de esta villa que se encaminaba á

destruirla el tercio de don Leonardo de Moles, porque entonces, como ha dicho el mismo autor de la Guerra de Cataluña, «entre el hospedaje y la ruina no habia ninguna diferencia,» se dispusieron á resistirse y á no dejarse maltratar y saquear impunemente como en Riu de Arenas sucediera. Sabida en Barcelona la noticia de que se pensaba hacer allí resistencia, tuvo el virey la deplorable idea de enviar á Santa Coloma al aguacil real Monredon ó Monredó, hombre bravo, soberbio y sanguinario, universalmente aborrecido en Cataluña, y conocido entre el vulgo por *el alguacil endemoniado*.

Monredon llegó á la villa publicando amenazas y prometiendo castigos, siendo la primera parte de estos el alojar todo el tercio de Moles en la poblacion. Protestaron entonces los habitantes por medio de una demostracion pacífica, y fué la de desamparar sus casas para retirarse á la iglesia. Exasperado Monredon, hombre de violentos y tiránicos arranques, dió la órden terminante de entregar á las llamas cuantas casas fuesen por sus moradores abandonadas. Hubo de oponerse á esto, protestando en términos enérgicos, un jurado de la villa, y abrasado en ira el alguacil por alguna expresion que hubo de sonar mal á sus oidos, le tendió muerto de un pistoletazo. Fué esta la señal de la lucha. El pueblo y los secuaces de Monredon vinieron entonces á las manos, y trabóse una reñida y sangrienta pelea, en la que llevaron la mejor parte los paisanos, pues hubo de pronunciarse el alguacil en retirada, refugiándose en una casa en donde pensó librarse. No fué así. Los habitantes se agruparon en torno de la casa y le prendieron fuego, muriendo el alguacil real abrasado por las llamas, sin que los airados moradores de Santa Coloma quisieran concederle el partido de la confesion que á grandes voces demandaba.

La nueva de este suceso puso al virey en grande cuidado, pues vió entonces que los acontecimientos iban tomando un sesgo muy distinto del que presumirse podia, y, al objeto de calmar la pública ansiedad, y dar apariencias de justicia, envió á Santa Coloma á uno de sus oidores, con el encargo de abrir proceso y levantar expediente. Pero resultó esta disposicion no ser justicia sino venganza. Estando el oidor ejerciendo su ministerio, llegaron á la villa los soldados de Moles y completaron su ruina; pues fueron saquadas, quemadas y arrasadas doscientas casas, sin que ni el templo del Señor escapara á las llamas.

Ante el cuadro de semejantes horrores, ante el espectáculo de ta-

les miserias, al grito atronador de la indignacion pública en que se encendieron los ánimos, no podia permanecer indiferente la Diputacion catalana. Pablo Clarís, su noble presidente, convocó á los diputados, y por su iniciativa se resolvió dirigir una embajada al virey haciéndole responsable de los desórdenes y de los males que afligian á la patria, pidiéndole un pronto remedio y amenazándole de lo contrario con la justicia del pueblo. Grave responsabilidad iba á pesar sobre el que de esta embajada se hiciese cargo. Ofrecióse á ello Tamarit. Es fama que estuvo enérgico, digno, elocuente, y que cumplió su mision con alta rigidez de principios y conforme á las instrucciones de Pablo Clarís recibidas. Oyó el virey la embajada y contestó con reserva.

Aquella misma noche se daba órden de prender al diputado Tamarit y á los miembros del Consejo de Ciento, Francisco Juan de Vergós y Leonardo Serra, disponiéndose al propio tiempo que los jueces del Breve procedieran contra el diputado eclesiástico Pablo Clarís.

Esta medida, llevada inmediatamente á cabo, fué la gota que hizo rebosar el cáliz de la amargura de los catalanes.

## III.

El virey dió parte inmediatamente al gobierno de Madrid de su providencia, manifestando: que á Tamarit le habia preso por ser hombre muy sedicioso, que alarmaba al pueblo con vehementes discursos, procurando apartar los ánimos de la obediencia del rey; á Serra porque, acalorado extraordinariamente por la defensa de los privilegios de Cataluña, habia apoyado en el seno del Consejo de Ciento la proposicion de que los concelleres barceloneses vistiesen de luto, á fin de demostrar al pueblo de esta manera la parte que tomaban en el desconsuelo general y afliccion del pais; á Vergós por haber sido el autor de que el Consejo prohibiese los regocijos públicos durante el Carnaval, con la intencion de manifestar que no debia haber alegría cuando el pais estaba de luto, y que se habia mandado proceder contra Pablo Clarís por ser hombre fanáticamente entusiasta por la libertad de la patria y por expresarse con un ardor y exageracion capaces de promover un levantamiento general.

Sin embargo, con el encarcelamiento de estos hombres queridos del pueblo, solo consiguió el virey Santa Coloma lo contrario precisamente de lo que deseaba. Creia con esta prision sosegar los ánimos, y mas los desasosegó; creia con esta medida de rigor tranquilizar al pueblo y calmarle, y lo que hizo fué desencadenar la tempestad.

Se dió con semejante medida un pretexto á la revolucion para que estallase. No se hizo esta esperar. La captura de aquellos buenos patricios, que otro crímen no habian cometido que el de hablar á favor de su patria en el ejercicio de su sagrado ministerio, rompió los últimos lazos de prudencia con que estaba aun encadenada la ira del pueblo. Era el 12 de mayo. La insurreccion se encendió á un tiempo en todos los puntos de la ciudad; las campanas tocando á somaten inflamaron los ánimos; la multitud se arrojó á la calle gritando: «¡*Visca el rey*! ¡*Muyra lo mal gobern*!», y los presos fueron puestos en libertad y paseados por Barcelona en triunfo, mientras que el conde de Santa Coloma y el general de las galeras españolas, don García de Toledo, marqués de Villafranca, se encerraban en el fuerte de Atarazanas temiendo la cólera popular, amparados por algunos concelleres y caballeros.

Pero esta insurreccion no fué sino el prólogo de la que algunos dias mas tarde debia tener lugar. ¿Quién contiene á un pueblo irritado, cuando cerradas halla todas las puertas para pedir justicia y desagravio?

Llegó el 7 de junio, y con él aquel año el dia de Corpus. Añeja costumbre era que á principios de este mes, y en vísperas de Corpus, viniesen los segadores á la capital con el objeto de ofrecer sus servicios para la siega á las personas hacendadas. Vinieron esta vez, como era uso y costumbre de todos los años, pero no tardó en conocerse que lo que buscaban eran mieses humanas que segar con sus sangrientas hoces. Supúsose que el número de segadores entrados en Barcelona aquel año ascendió á unos tres mil, y afírmase que muchos, dando bien á conocer sus intenciones, llevaban además de sus hoces otras armas ofensivas, como si de antemano, y por un centro director oculto, hubiesen sido prevenidos y convocados.

Dia de horrores y de sangre, dia de ira y de exterminio fué para Barcelona el del Corpus de 1640. Jamás la capital del Principado presenciara otro parecido.

Plazas y calles estaban invadidas de segadores, muchos de los

cuales solo lo eran de seguro en el traje. Departíase en animados grupos sobre los asuntos que tenian el privilegio de fijar la atencion, y en especial sobre el carácter monopolizador y déspota del valido, é iban poco á poco acalorándose otros, cuando de pronto, como un alarido salvaje, como un rugido de fiera, se dejó oir en la calle Ancha el bronco son de la trompa de los segadores. Uno de estos se habia trabado de palabras con un ministro inferior de justicia, favorito del difunto y odiado Monredon, y al venir con él á las manos habia sido mortalmente herido. Sonó la trompa dando la señal de alarma, convirtiéndose aquel dia la bocina de paz de los segadores en clarin de guerra y de exterminio, y como si solo aquella seña se aguardara, agrupáronse á su son fatídico, improvisados ministros de venganza, centenares de paisanos blandiendo sus hoces, de las cuales pronto iba á gotear la sangre de los opresores.

Arremolinóse turbulenta la muchedumbre ante la casa del conde de Santa Coloma, pero la tropa que daba guardia al palacio del virey hizo fuego contra los amotinados, y estos se esparcieron entonces por las calles dando indistintamente gritos repetidos de «*¡Venganza! ¡Viva Cataluña! ¡Mueran los malos gobernadores! ¡Vivan los diputados! ¡Abajo el gobierno! ¡Viva Pablo Claris!*

Presurosos acudieron en el acto los diputados y concelleres, y mientras unos penetraban en el palacio del virey tratando de persuadirle que abandonara la ciudad, y conjurándole con el ejemplo de don Hugo de Moncada, que hallándose en situacion muy parecida en Palermo abandonó la plaza retirándose á Mesina, otros procuraban calmar la efervescencia de las turbas. ¡Vana tentativa! La ira del pueblo era llegada á su colmo. ¿Se ha detenido nunca el furor del rio salido de madre? Ya era tarde para esto. Fuerza habia de ser que se cumpliese la ley inexorable por la cual está mandado que, así en las grandes convulsiones de la naturaleza como en las grandes sublevaciones de los pueblos, las aguas salidas de cauce destruyan y las turbas desenfrenadas destrocen.

Por algunas horas todo fué en Barcelona devastacion, todo crímen, todo horror, todo venganza.

Durante muchos dias y muchos meses habia imperado en Cataluña la ira asoladora del mal gobierno de Felipe. Durante algunas horas iba á imperar en Barcelona la ira huracanada de la muchedumbre.

El mismo Pablo Claris, el hombre mas universalmente querido y

respetado en aquella época, el varon perfecto á quien el pueblo llamaba su padre, Cataluña su defensor, las leyes su custodia, la libertad su escudo, aquel mismo Pablo Clarís era impotente en aquellos momentos supremos de fiebre popular, y tuvo que hacerse á un lado para abrir paso á la justicia de sangre del pueblo catalan.

## IV.

Vanamente fué en efecto que los magistrados se esforzasen por calmar el tumulto. Fué desatendida su patriótica mediacion, que así como á veces mas arde una llama cuanto mas se sopla para apagarla, mas ardian en llamas de indignacion los pechos de los sublevados, cuantos mayores esfuerzos para apaciguarles se hacian. Las súplicas eran incentivo á la cólera, las amonestaciones impulso á la desobediencia, las advertencias prisa á la venganza, los consejos mecha para la explosion, las amenazas espuela para el desborde.

Estaba ya sobreexcitado en demasía el ánimo popular. Se habia oprimido demasiado á aquel pueblo con cargas, con impuestos, con vejaciones, con atropellos, con injurias, con amenazas. Del pedernal herido brota fuego, del pueblo ultrajado brota sangre.

En impetuosa avenida los amotinados se arrojan sobre las casas de los ministros y jueces reales, que entraron á saco, destruyendo y destrozando cuanto en ellas se encontró, y entregando á las llamas los muebles y papeles. La primera sobre que se arrojaron fué la del doctor Gabriel Berart, que la tenia en la Rambla, siguiendo despues la de don Grao Guardiola, maestre racional, las de los otros vocales del Consejo real, Ramona, Viñas, Mir, Puig y Massó, la de un caballero llamado Bonis, la del difunto Monredon, y las tres del marqués de Villafranca, en una de las cuales mataron á todos los servidores, porque intentaron defenderla con las armas.

Sucedió en esto que, ya fuese por haber muerto de un arcabuzaso, segun algunos dicen, un hombre del pueblo que estaba al lado del conceller tercero José Massana, ya porque, al decir de otros, tropezó y cayó el caballo en que iba montado el conceller, quien acudia á todas partes para sosegar el tumulto; lo cierto es que, con la velocidad del rayo, corrió por Barcelona la noticia de la muerte de Massana. Acabó entonces de romper su dique la cólera popular, y muchos ciudadanos que hasta entonces habian permanecido tran-

quilos, tomaron parte en el movimiento y se dejaron arrastrar á los mismos y aun peores excesos que hasta entonces ellos los primeros se habia esforzado en reimprimir.

Rugiendo de cólera, dirigióse el pueblo alborotado á la casa del virey, abandonada ya por este, que se habia refugiado en Atarazanas, y entró en ella destruyendo cuanto se ofreció á su cólera. De allí, la ciega muchedumbre se encaminó á varios conventos, donde se dijo haberse refugiado muchos catellanos y muchas de las víctimas que habian sido escogidas por el pueblo para satisfacer el apetito devorador de su venganza. Violados fueron el sagrado de los templos, la clausura de las religiones. En el convento de monjas Mínimas fué hallado el doctor Berart y cosido á estocadas; en el de los Angeles el doctor Jerónimo Grau, que pereció tambien víctima del furor popular; en San Francisco, Santa Madrona y otros conventos fueron descubiertos varios castellanos, y á sus gritos de perdon y misericordia se contestaba con alaridos de destruccion y muerte, asesinándoles sin piedad ni consideracion.

Lamentable cuadro era el que ofrecia Barcelona y de horribles escenas era teatro. En una calle se veia á un tribuno del pueblo arengando con descompasadas voces y descompuestos ademanes á la muchedumbre frenética, é incitándola al saqueo y al pillaje; en otra el populacho arrastraba miserablemente los cádaveres de sus víctimas ó paseaba clavados en picas sus sangrientos trofeos; aquí eran entradas á saco las casas de los ministros reales; allí llevaban como en triunfo á la Inquisicion, creyéndolo invento diabólico, un reloj de raro artificio hallado en casa del marqués de Villafranca; á un lado los segadores, luciendo sus feroces rostros á la luz de las incendiarias teas, buscaban con ansia desordenada nuevas víctimas que inmolar á su desastrosa ira; al otro caian derribadas las puertas de la cárcel, dándose libertad á todos los presos; mas acá eran asesinadas sin piedad pobres mujeres indefensas, que no tenian otra culpa sino la de ser hijas ó esposas de castellanos; mas allá, y en hombros de la multitud que blandia junto á ellos sus armas fratricidas, eran paseados triunfalmente Tamarit el diputado, y Vergós y Serra los miembros del Consejo, como en desagravio de su persecucion. Y á todo esto, dominando el tumulto, pasando por sobre aquella orgía del pueblo como un eco de muerte, la voz de la campana, voz sonora, precipitada, terrible, voz de lo alto que azuzaba á toda aquella muchedumbre, y que era contestada por los gri-

tos amedrentadores de ¡VIA FORA! lanzados por las turbas de los pueblos vecinos, al encaminarse presurosas y con cruel regocijo á tomar parte en el festin de sangre y de exterminio á que les convidaba Barcelona.

## V.

Una de las casas á que el pueblo se encaminó con mas frenético deleite para entregarla á las llamas, fué la de una persona constituida en alta dignidad, que acostumbraba á decir, hablando del presidente de la Diputacion catalana y de su entusiasmo político: «Ha de llegar el dia en que yo vea ajusticiar á ese hombre.» Pablo Clarís sabia lo que hablaba esa persona. Tambien lo sabia el pueblo, y como este odia á quienes odian á los que él ama, se arrojó, como buitre sobre su presa, sobre la casa señalada á su rencor y furia. Preparábanse los amotinados á prender fuego á esta casa, cuando apareció en su umbral la figura grave, imponente y respetada de Pablo Clarís, quien dirigiéndose al pueblo con reposado continente y severa actitud, exclamó: « Hermanos, respetad esta morada como mia.» Y la turba furiosa y rugiente se detuvo como domada ante aquel hombre, y la ira popular, contenida por la presencia del diputado, pasó de largo respetando aquella casa y yendo á consumar en otra parte su obra de venganza. La de la venganza de Pablo Clarís estaba consumada ya.

Una de las víctimas de este dia terrible fué el conde de Santa Coloma. No creyéndose seguro en Atarazanas, salió á la playa por el portillo del llamado Baluarte del Rey, con intencion de embarcarse en una de las galeras surtas en el puerto. Fuéle imposible conseguirlo. Solo, apesarado, congojoso el ánimo y fatigado el cuerpo, dirigió sus pasos errantes por entre las rocas de San Beltran, al pié de una de las cuales se dejó caer presa de mortal parasismo. Allí le hallaron los que iban desalados en su busca, y en su cuerpo, cadáver ya, clavaron sus homicidas aceros.

Así acabó miserablemente el virey conde de Santa Coloma, siguiendo todo aquel dia y noche las escenas de devastacion y muerte, y despertándose á la mañana siguiente Barcelona como espantada de su propia obra.

Los desórdenes de Barcelona hallaron eco en muchos puntos, ya

que eran comunes á toda Cataluña las mismas causas de descontento. A la voz de la campana tocando á somaten, al grito tremendo de ¡*Via fora*! levantábanse en masa las poblaciones, arrojándose sobre los que eran llamados *enemigos de la tierra*. Lérida, Balaguer, Vich, Gerona y Tortosa, con otras villas principales, formaron causa comun con la capital; los soldados tuvieron que huir de los pueblos como-fieras acosadas, y bien pronto la autoridad del clero vino á dar mas robustez y legitimidad á la revolucion, formulando censuras y anatemas contra los tercios españoles por los excesos á que se entregaban..

Puestas de acuerdo la Diputacion catalana y Municipalidad barcelonesa en aquellos críticos momentos, despues de los graves sucesos del dia del Corpus, trataron de sosegar los ánimos, y en seguida, lejos de tomar una actitud revolucionaria y de desobediencia al rey, dada posesion del vireinato á la autoridad que le sustituia, escribieron al monarca participándole lo que pasaba. En su manifestacion se lamentaban de la inconsiderada terquedad del virey, negaban resueltamente toda participacion en su muerte, y atribuian esta á accidente natural, disculpando á las autoridades del pais y pidiendo riguroso castigo para los culpables.

Todas las miradas se fijaban entonces en el presidente de la Diputacion catalana. Pablo Claris se hizo superior á las circunstancias, y con prudencia y tacto se dispuso á hacer frente á los acontecimientos que iban á sobrevenir. Previó los peligros y buscó los medios para conjurarlos. No era hombre ordinario, sino varon fortísimo, de levantados pensamientos, de corazon á prueba de vicisitudes, de mirada penetrante y fria, de firmeza y voluntad indomables, de un amor entusiasta á la libertad y á la patria, de virtud severa y tranquila, que ni se desvanecia en las calmas ni se estremecia en las borrascas. Era varon igual á los bienes y á los males, y en estos tan intrépido, segun dice su panegirista Sala, que como superior á la misma fortuna, no solo no se rindió á sus golpes adversos, antes bien la desafió á lances mas altos, hasta que vencida de su valor la fortuna misma mostró risueño el rostro á las armas de este Principado.

En aquellos críticos momentos, Claris probó todo lo que valia y todo lo que podia esperarse de él. Siguiéndose sus consejos, tomáronse precauciones, dictadas todas por la mas exquisita prudencia, así para estar prevenidos contra lo que pudiera intentar el privado

PABLO CLARIS

Digitized by Google

en un momento de ira, como para dominar á los revolucionarios que proyectasen pasar adelante en sus miras, si estas no convenian á la generalidad.

Por muerte del conde de Santa Coloma fué nombrado virey el duque de Cardona, pero su vireinato hubo de durar poco. Al enterarse de ciertos excesos y desórdenes cometidos por los tercios castellanos en el Rosellon y particularmente en Perpiñan, cuya ciudad bombardearon y saquearon, tomó medidas y dictó órdenes que hubieron de ser desaprobadas por la corte de Madrid, inclinada á proteger los desafueros del soldado. El duque de Cardona, hombre pundonoroso, sintió un violento pesar al ver la desaprobacion de su conducta, y acongojóse de tal modo que cayó enfermo, muriendo en la misma ciudad de Perpiñan de sus resultas el dia 22 de julio de aquel año aciago de 1640. Con él bajó á la tumba la última esperanza de conciliacion que podian abrigar los catalanes.

En efecto, el rompimiento entre Cataluña y Castilla no iba á hacerse esperar.

## VI.

Poco antes de la muerte del duque de Cardona habia el Principado expedido al rey embajadores en representacion de sus tres Brazos, iglesia, nobleza y pueblo, yendo con estos embajadores otro en nombre de Barcelona; pero sufrieron el desprecio de no ser recibidos, pues al saber su aproximacion á la corte, se les mandó detener en Alcalá de Henares. El conde-duque y los suyos procuraban apartar de las noticias del rey todas las que pudiesen llegarle en justificacion de los catalanes.

Se queria que Cataluña pidiese públicamente perdon y que con expresiones de pesar de su error solicitase misericordia, valiéndose de la intervencion pontificia y de los príncipes amigos, con cuya satisfaccion y algun servicio particular pecuniario el conde-duque prometia que se inclinaria á ajustar sus paces con la provincia. Cataluña se negó constantemente á esto, ya que pedir perdon hubiera sido confesar la culpa que no habia cometido, y reconocer que sin razon habia reclamado la integridad de sus constituciones.

Muy al contrario de esto. Con referencia á documentos auténticos se ve que Pablo Clarís y Francisco Tamarit se negaron con noble

indignacion y con alta independencia á consentir en la súplica mas mínima; y en una conferencia celebrada por los embajadores de Barcelona con el conde-duque, se compararon los catalanes á los pueblos del Lacio, los cuales «aunque sometidos, dijeron á Tarquino el anciano, habian sido admitidos á la calidad de aliados de Roma, siendo este uno de los fundamentos principales de la grandeza romana.» Pedian en consecuencia que el rey de España les tratara de la misma manera, por ser los catalanes solo sus súbditos voluntarios, «siendo infalible, añadian, que el rey Felipe IV se ilustraba con el título de conde de Barcelona, no por el derecho de la sucesion á sus mayores en virtud de la primera eleccion que hicieron los catalanes de Carlomagno, sino por nueva y voluntaria eleccion hecha de su real persona con la admision del juramento que les tenia prestado de guardarles todas sus leyes, costumbres y libertades, de tal manera que pudieran los catalanes, sin nota de su crédito, ni exceso de su poder, antes del juramento, dejar de admitirle por su conde y elegir otro cualquier señor.»

De nada sirvieron, sin embargo, estas y otras enérgicas, dignas y justas reclamaciones de los catalanes. El conde-duque queria la sumision completa del Principado, y decidió comenzar contra este pais la guerra, deseoso de tratarle como rebelde. Para legitimar empero las medidas que proyectaba, llamó á una gran junta á varios magistrados y magnates, á ministros y consejeros, y reunidos todos, hizo leer por el protonotario un papel formado por entrambos, que era un capítulo de cargos contra los catalanes. Grande discusion se suscitó en aquella junta con este motivo, y aun cuando allá se alzó la voz independiente del conde de Oñate, pidiendo para Cataluña clemencia y no rigor, justicia y no atropello, consideracion y no ira, la asamblea se dejó arrastrar por un belicoso discurso del cardenal Borja y Velasco, que ministro de guerra fue entonces en lugar de serlo de paz. Quedó decidida la ocupacion militar del Principado. La junta, compuesta en casi su totalidad de hombres adictos al favorito y de criaturas suyas, acordó enviar fuerzas respetables á Cataluña, bajo el mando del general marqués de los Vélez, advirtiendo que si los catalanes se ponian en defensa, se acabaria de una vez «con el orgullo y libertad de aquella nacion.»

Al tenerse noticia de la resolucion tomada en Madrid, al saberse que se habia acordado reducir á Cataluña por fuerza de armas, creció en entusiasmo el patriotismo catalan y vióse crecer al par la

noble, la majestuosa figura del diputado Claris. Aquel fué el momento que escogió el genio del ilustre presidente de la Diputacion catalana para desplegarse con todo el brio y la firmeza que exigian las circunstancias. En él se fijaron las miradas de todos, que era por su cargo el primer hombre de la república y vanguardia de la defensa del pais. Sereno y tranquilo se le halló en aquellas críticas circunstancias, dispuesto á hacer frente con su prudencia á los conflictos, con su firmeza á la tormenta, con su resolucion á los peligros y con su tacto político á las complicaciones mas arduas. Vino á ser entonces Pablo Clarís el alma del movimiento que se preparaba, encarnóse en él el espíritu catalan.

Cuando ya se supo que el marqués de los Vélez avanzaba al frente de grande poder militar, cuando los correos, alcanzándose unos á otros, doblaban los avisos de las pérdidas, de las desdichas, de la ferocidad del enemigo, de la pujanza de su ejército, llegó á vacilar la confianza de muchos patriotas y á titubear el valor de los mas ardidosos. La elocuencia y la fé de Pablo Clarís estaban entonces allí para dar ánimo á todos.

—Nadie se espante, decia el presidente de la Diputacion catalana en uno de sus discursos, que precisamente estas circunstancias mas temerosas nos están asegurando una victoria. Todos estos anuncios tristes que se reciben, agüero afortunado son de nuestro próximo triunfo. La causa de Dios y de la patria defendemos, y agradecido Dios á nuestra hidalga constancia y á nuestra inquebrantable fé, dispone las cosas de tal forma que se aclame por suya la victoria y que se conozca que el vencimiento es de su poder y no de nuestra industria.

Haciéndose cargo de la responsabilidad inmensa que pesaba sobre él, Pablo Clarís convocó varias juntas de abogados y teólogos célebres, á quienes consultó lo que podia y debia hacerse. Acordóse en estas juntas que debia resistirse hasta el último trance rechazando la fuerza con la fuerza y las armas con las armas. Fuerte con este acuerdo, el presidente de la Diputacion catalana se multiplicó, dictando cuantas órdenes podian conducir al logro de su empresa. Hizo levantar banderas, señalar plazas de armas, prevenir pertrechos, implorar amigos, juzgando su intencion por incontrastable, viéndola fundada sobre el baluarte de la justicia, aunque de fuerzas desiguales asistida.

—Si hemos de sucumbir, dijo, por la causa de Dios y de la pa-

tria sucumbiremos, y honrado queda y palma de mártir gana quien por tan noble causa muere.

Para hacer mas fuerte al pais, para dar mas empeño á su justicia y legalizar mas su situacion, Pablo Clarís propuso á sus colegas de diputacion y de consejo que, valiéndose del poder que les daban las críticas circunstancias y que sus leyes les permitian, en defecto de los lugartenientes, llamasen y convocasen los diputados á los tres Brazos del pais, congregando á una junta que tuviese todo el carácter de unas verdaderas Cortes constituyentes. Aceptóse la idea de Clarís, y Cataluña fué llamada á Cortes.

Vamos ahora á ocuparnos de la importancia y solemnidad de esta asamblea, que fué uno de los mas altos y culminantes ejemplos de soberanía nacional que ofrecen los anales de este nuestro magnánimo pais.

## VII.

Decidida la idea de llamar á Cortes, se escribió, conforme á la práctica entonces establecida, á todos los que en ellas podian tener voto, á los lugares y baronías, al nuevo duque de Cardona, á los marqueses de Aytona, y de los Vélez, al conde de Santa Coloma, hijo del difunto, á todos cuantos señores castellanos y extranjeros tenian en el Principado bienes ó baronías, á los obispos y prelados, y á todos los ministros y tribunales, pidiéndoles viniesen para aconsejarles, ayudarles y advertirles en el conflicto por que atravesaba la patria. Muchos fueron entre los llamados los que al principio se excusaron por recelo de la cólera del rey ó temor del peligro, pero se les volvió á escribir señalándoles término y dia fijo, consiguiéndose por fin la instalacion de dichas Cortes, cuyas sesiones se resolvió celebrar en el mismo palacio de la Diputacion y en el histórico salon llamado aun hoy dia *de San Jorge*.

Reunidas las Cortes, presentáronse á ellas los diputados Pablo Clarís, Francisco de Tamarit y José Miguel Quintana poniendo de manifiesto en una sentida proposicion las ruinas y agravios que habia padecido Cataluña, las diligencias ejecutadas para su remedio; las prevenciones grandes de Castilla; la guerra civil que les amenazaba; el enojo del rey y la irritacion y mala voluntad de sus ministros; acabando por pedir á los convocados que expusiesen su pa-

recer y viesen cómo podia alejarse el mal, buscando los medios para alcanzar la paz perdida, el restablecimiento de la justicia ultrajada, el desenojo del rey, la satisfaccion de los pueblos quejosos y la seguridad de los inquietos.

Las sesiones se fueron prolongando por espacio de algunos dias, y nos faltan detalles para poder apreciar lo que en ellas pasó, si bien no queda la menor duda tocante á que el espíritu de resistencia á las armas de Castilla fué el dominante. Habian ya dado su voto favorable á esta determinacion muchos de los presentes, cuando tocó el turno de la palabra al obispo de Urgel, quien, en un meditado discurso, manifestó sus ideas de conciliacion y de paz, declarando clara y explícitamente su opinion de no oponer resistencia á las armas del rey, á quien debia reconocer Cataluña como monarca y soberano.

La autorizada voz del obispo de Urgel no dejó de hacer gran sensacion en la asamblea, pero faltaba aun que bajo las bóvedas del salon de San Jorge alzaran su voz no menos autorizada los tres diputados que hasta entonces habian permanecido al frente del pais, atravesando aquellas dificilísimas circunstancias con patriótico celo y con admirable entereza. Habló primero el diputado Quintana, representante del brazo popular, y luego Tamarit, representante de la nobleza. Ambos á dos, en sus breves discursos, optaron por alzar el pendon de guerra, invocando los grandes y gloriosos recuerdos de Cataluña, y haciendo un llamamiento al patriotismo jamás desmentido de los catalanes, como guardadores que habian sido siempre y escudo del arca santa de sus libertades.

Repetian aun los ecos del salon de San Jorge sus últimas entusiastas palabras, cuando se levantó de su asiento el canónigo Pablo Clarís, aquel que por su firmeza, su decision, su amor á las libertades y sus fervientes predicaciones en favor de la causa popular, fué llamado el Elías catalan; aquel á quien, con una energía que destella en cada una de sus expresiones, con un valor que se reproduce en cada uno de sus actos, con un decidido amor patrio que vive en cada uno de sus discursos, vemos grande siempre como diputado, como ciudadano y como sacerdote, defender los fueros y constituciones de Cataluña, constituciones venerandas que sus antepasados le habian legado, quedando escritas y firmadas mas con sangre de catalanes que con tinta de reyes.

El discurso de Clarís es trasladado por Melo. Gracias á este autor

le conocemos. No será del todo exacto, y mas tendrá probablemente de cosecha del historiador, que del diputado; pero allí está el espíritu que animaba á Claris y vivia en él.

El presidente de la Diputacion catalana habló en contra de las opiniones emitidas por el obispo de Urgel, y manifestó que ya los medios suaves se habian acabado, que por largos dias se habia rogado, llorado y escrito, y que ni los ruegos habian hallado clemencia, ni las lágrimas consuelo, ni respuesta las letras. Por espacio de largo rato tuvo pendiente al concurso de sus labios. Habló de las antiguas glorias catalanas, de la honra, de la dignidad, de la independencia de este pais; recordó la época gloriosa en que Cataluña se alzó contra don Juan II, y expresó que, á su modo de ver, debian tomarse las armas para defender la libertad del pais y prepararse este á la mas briosa resistencia. Concluyó el diputado catalan su discurso con estas nobles ideas:

«Si me teneis por pesado compañero cuando con esta libertad llego á hablaros, ó si á alguno le parece que por mas exento del peligro os llevo á él mas fácilmente, dígoos, señores, que cedo de toda la accion que tengo á vuestro gobierno. Volved enhorabuena á los piés de vuestro príncipe, llorad allí, acrecentad con vuestra humildad la insolencia de los que os persiguen, y sea yo el primero acusado en sus tribunales: arrojad al fierísimo mar de su enojo este pernicioso Jonás, que si con mi muerte hubiese de cesar la tempestad y peligro de la patria, yo propio desde este lugar, donde me pusísteis para mirar por el bien de la república, caminaré á la presencia del enojado monarca arrastrando cadenas, porque sea delante de ella odiosísimo fiscal y acusador de mis propias acciones. Muera yo, muera yo infamadamente, y respire y viva la afligida Cataluña.»

Las ardientes palabras de Tamarit y Quintana, la enérgica y elocuente peroracion de Claris encendieron el entusiasmo en el concurso, y el pais allí legítimamente representado decidió repeler la fuerza con la fuerza. Las Cortes se disolvieron dejando sus poderes á la Diputacion, en medio del mayor entusiasmo, despues de haber acordado en uso de su soberanía lo que creyeron mas justo y conveniente para salvar las libertades de la patria, injustamente amenazadas por las castellanas armas.

## VIII.

Seguidamente se aprestaron los catalanes á la defensa, disponiéndose á resistir con toda energía : se crearon plazas de armas en las fronteras, considerándose con este carácter la de Cambrils por la de Valencia, la de Bellpuig por la de Aragon y la de Figueras por la del Rosellon ; desplegáronse al aire las gloriosas banderas de San Jorge y de Santa Eulalia ; alistóse gente ; fortificáronse los lugares; nombráronse capitanes y juntas de guerra ; fué enviado el diputado militar Tamarit al Ampurdan para organizar las fuerzas de aquel pais ; el diputado popular Quintana y el conceller en cap Calders á Tortosa para recuperar esta plaza, que habia abandonado la causa catalana; y en medio de aquel belicoso entusiasmo vióse á todos los catalanes acudir y agruparse bajo sus históricas y tradicionales banderas, dispuestos á dar su vida por la patria, y una sola fué la voz que entonces resonó prolongándose desde las orillas del Ebro á las sierras del Pirineo, uno solo el santo y seña, uno solo el grito: «¡Vivan las libertades catalanas, y güerra al que contra ellas atente!»

Al llegar aquí es cuando algunos historiadores condenan á Cataluña llamándola criminal y rebelde, pero sin razon la culpan y con injusticia la atacan. ¿Qué podian hacer los catalanes? Estaban plenamente en su derecho defendiendo sus leyes y libertades, las cuales habia jurado guardar y hacer guardar el monarca que, faltando á su juramento, intentaba entonces destruirlas. Si estaban, pues, en su derecho, y este debe ser reconocido por la historia imparcial, no era ningun crímen en ellos, sino un deber el de tomar las armas. Pero, ¿qué podia la pobre Cataluña sola, sin recursos bastantes, sin fuerzas suficientes, para oponerse á los grandes armamentos que hacia el rey Felipe? ¿Debia entregarse como una miserable esclava? ¿Debia permitir que sus hijos fuesen víctimas de la fuerza? ¿No era su deber el de buscar quien pudiese protegerla? Y de no pedir la proteccion de la Francia, que se la ofrecia, haciendo alianza con ella, ¿no se podia ver en apuradísimo trance, colocada entre Castilla, que como rebelde la tenia, y Francia, que como á enemiga hubiera continuado mirándola? Pues qué, ¿hubiera por ventura Francia dejado de aprovechar aquella ocasion que se le ofrecia de caer sobre Cataluña y hacer presa en ella, viéndola en pugna abierta con Castilla?

De seguro que los historiadores que tan mal tratan á los catalanes por haber acudido en aquella ocasion al rey de Francia, no se han fijado en la situacion crítica de nuestro pais ni en las altas razones de política y de conveniencia que indujeron á nuestros diputados á celebrar un tratado con Francia. No podian obrar de otra manera. A mas, Cataluña soberana, Cataluña que por el rompimiento de sus leyes paccionadas podia negar su obediencia al rey que habia faltado á su juramento y á su pacto, no lo hizo sin embargo, sino mas adelante, cuando fué necesario, político y conveniente hacerlo; cuando no tuvo otro remedio que optar entre la esclavitud ó la separacion de Castilla.

En su derecho estaba de hacerlo, como lo estaba por sus leyes y su soberanía en el de elegir el rey que mejor le acomodase. Sin embargo, continuó aclamando por rey á Felipe IV. ¡Y se la culpa aun!

Pablo Clarís fué el alma de todo en aquellas circunstancias, y ha estado muy distante de hacerle justicia el autor de la *Guerra de Cataluña* al hablar de él en términos bastante equívocos. Fué el presidente de la Diputacion catalana varon de altas y relevantes dotes, de probada integridad, de levantado patriotismo, de intachable virtud. Gran partidario de la doctrina de soberanía nacional, celoso defensor de la libertad de su patria, nadie como él ha merecido el lema de *sibi nullus, omnibus omnis fuit* que se le apropió. Nada para sí, todo para todos. La vida de Pablo Clarís es una prueba irrecusable de su fidelidad á este lema.

A pesar de estar ya declarada la invasion de Cataluña, todavía buscaba el conde-duque los caminos acomodados á su idea, pensando que puestos una vez los catalanes en sus manos, déspues enmendaria la fuerza cualquiera condicion poco favorable á sus intentos á que por la necesidad hubiese de ceder. Con este objeto se trató de persuadir al nuncio del Papa á pasar á Cataluña para que con su autoridad y la de la Iglesia procurase reducirla, especialmente al canónigo Clarís, cabeza principal del movimiento, y á los eclesiásticos en quienes se mostraba el entusiasmo casi con mayor ardor que en los demás. No vino en ello el nuncio apostólico, excusóse con que sin permiso del Papa no podia dejar su legacía, y á lo único que se allanó fué á mandar con su confesor una carta al diputado Clarís.

Partió el enviado, y al llegar á Lérida dió aviso de la comision que traia. Respondiósele que remitiese las cartas y que aguardase en aquella ciudad. Hízolo así, y á los pocos dias fué despachado

para la corte sin haberse conseguido de su viaje el fruto que se propusieran.

La contestacion de Pablo Claris habia sido como debia esperarse de él, digna y patriótica. Y al propio tiempo que resistia á los halagos del privado del rey de España, resistia tambien á los del privado del rey de Francia.

Habíanse entablado negociaciones con el vecino reino por conducto del embajador de Cataluña don Francisco Vilaplana, y sabiendo toda la importancia y toda la popularidad de que gozaba Claris, se buscó medio de halagarle para que dispusiese las cosas de manera que Cataluña proclamase por rey á Luis XIII. Claris se negó. Manifestó, que á su modo de ver las cosas, no habia llegado aun este caso, y que Cataluña no podia dejar de reconocer al rey Felipe, pues los males que lloraba culpa eran del privado y no del monarca. Cuando ya se viese decididamente que el monarca español estuviese dispuesto á oprimir al Principado, cuando ya no pudiese quedar ninguna duda de que rompia el pacto solemnemente contraido con los catalanes por la santidad del juramento, entonces, y solo entonces, á juicio de Claris, habria llegado el caso de alzar otro rey.

En esta opinion se mantuvo firme, y ni halagos le vencieron, ni promesas le hicieron ceder, ni dádivas le ablandaron. A los que con solicitud le auguraban altísimas remuneraciones y mercedes del rey Luis XIII, contestaba:

—Solo el bien de la patria me guia, que solo su bien deseo, y al reconocimiento de las libertades de esta tierra me encamino. Testigo me es Dios que no solamente no pretendo lo que podria esperar, pero lo aborrezco, y me alancean el corazon los que con estos deseos maculan el candor de mi intencion. Yo juro ante Dios, y nunca su divino nombre he tomado en vano, que cuando se me ofreciere premio alguno, por alto que fuese, no lo habria de aceptar de ninguna suerte, pues nadie ha de llegar á pensar nunca que lo que haga tenga tanto de útil para mí como de interés para la patria. El mayor premio que pretendo en todo es la opinion de haber procedido sin interés alguno.

Firme en estas opiniones Claris, no pudo pasarse adelante en lo que se pretendia. A lo único que se avino por el pronto la Diputacion catalana, fué á firmar un tratado con Francia bajo las bases siguientes: 1.ª El Principado se comprometia á hacer todo lo posi-

ble para defenderse y resistir las armas castellanas. 2.ª El rey de Francia debia socorrerle por espacio de dos meses con dos mil caballos y seis mil infantes, pagados por cuenta de Cataluña. 3.ª En caso de ajustarse esta con el rey católico, las tropas del rey cristianísimo debian luego partir de la provincia. 4.ª Cataluña se comprometia á no ajustarse con el rey de España sin intervencion del de Francia. 5.ª Francia debia enviar á sus costas cuantos oficiales y cabos le fuesen pedidos. 6.ª Mientras durase la resistencia catalana, el rey de Francia no podia invadir lugares algunos de Cataluña como enemigo de Felipe IV.

Lo noble de este tratado revela lo noble del movimiento catalan, á cuyo frente se hallaba Claris. Cataluña no se alzaba contra el rey; se alzaba solo contra sus malos consejeros, en justa defensa de sus libertades holladas y rotas.

Firmóse este tratado con Francia en octubre de 1640.

## IX.

Por noviembre del mismo año, es decir, al mes siguiente, el marqués de los Vélez, que con poderoso ejército se hallaba en Tortosa, mandó publicar un edicto real por el que se intimaba guerra de sangre y de fuego á cuantos no se sometiesen en el acto. El gobierno provisional de Cataluña contestó á este edicto con la misma dignidad y entereza de siempre, manifestando que no se podia entrar en negociaciones ínterin los castellanos hollaran con su planta el suelo del Principado.

Rompiéronse las hostilidades. El ejército real fué avanzando, y á su paso cometió toda clase de horrores y de excesos. Era efectivamente guerra de fuego y sangre la que se hacia á los catalanes. Las tropas del marqués de los Vélez tomaron y saquearon el pueblo de Cherta; se apoderaron de Tivenys; cometieron horrores sin cuento, crímenes abominables en Cambrils; entraron por pactos en Reus; por fuerza en Vilaseca y en Salou; y Tarragona les abrió sus puertas.

Empleáronse en estos resultados los meses de noviembre y diciembre. Al comenzar el año de 1641 el ejército real avanzaba resueltamente contra Barcelona, y la capital del Principado se dispuso, alentados los ánimos por la voz siempre patriótica y elocuente

de Pablo Claris, á defenderse con gloria ó á sucumbir con honra.

Los catalanes decidieron fortificar la villa de Martorell para detener en su marcha al ejército invasor, pareciéndoles el lugar á propósito á su objeto por la dificultad del rio y la angostura de los pasos. Pero ínterin se proseguia, con la actividad requerida por el caso, la fortificacion de Martorell, no se descuidaba la de Barcelona. Vióse entonces á las mujeres y ancianos acudir á ofrecer sus servicios y, movidos de patriótico celo, á los individuos del clero formar compañías y montar las guardias en las puerta y muralla. Diéronse órdenes para reparar las fortificaciones, y envióse toda cuanta gente fué posible á terminar las obras que se habian comenzado en Monjuich para convertir en una verdadera fortaleza la torre atalaya que allí se levantaba. En aquellos momentos apareció realmente superior y grande el canónigo Pablo Claris á los ojos de sus mismos adversarios. Como cabeza principal del gobierno y con ánimo levantado, á todo acudia, siendo esperanza de los unos, consuelo de los otros, áncora de todos y timon de aquella nave que á él principalmente debió la salvacion en tan deshecha borrasca.

El 21 de enero forzó el ejército real el paso de Martorell. Cuantos esfuerzos de valor y de habilidad hizo Tamarit, encargado de la defensa de aquella posicion, fueron inútiles. Viendo imposible la resistencia, determinó el general catalan abandonar el lugar, efectuándose la retirada de las principales tropas á la vista del enemigo, contenido por la caballería y artillería hábilmente dispuestas para el caso por el de Tamarit. Esto no obstante, tuvieron los catalanes una pérdida de dos mil hombres, siendo tambien de consideracion la de los castellanos. En cuanto á la villa infeliz de Martorell, no le valió por cierto ser del señorío del marqués de los Vélez, jefe superior de las tropas reales. Antes bien por esta causa pareció cebarse mas cruelmente en esta villa la venganza castellana. Al entrar en el lugar, la furia enemiga no perdonó edad ni sexo, sacrificando infinitas víctimas y haciendo de aquel pueblo un sitio de horrores, de desolacion y de miseria.

Detúvose el marqués de los Vélez todo un dia en Martorell para dar algunas horas de paz y de descanso á su fatigada tropa, y en seguida ordenó que el ejército avanzase á ocupar los lugares de Molins de Rey, San Felío y Esplugas, acuartelándose en ellos, ínterin él reunia consejo de generales y oficiales superiores para poner á discusion si se atacaria la capital del Principado, y en qué modo y forma.

Mientras tanto, Barcelona, al ver cerca al enemigo, se dispuso valerosa á la defensa. Mujeres, niños, ancianos, sacerdotes, todos se reunieron bajo el sagrado estandarte que tremolaba la patria en peligro, todos se dispusieron á vender caras sus vidas, á pelear hasta verter su última gota de sangre, á no ceder mientras quedara vivo un solo defensor y en pié una sola piedra. Reinaban en la ciudad grande actividad y desusado movimiento. Pablo Claris y Francisco de Tamarit se multiplicaban acudiendo á todas partes; la vigilancia en las murallas y puertas era extraordinaria; cada uno ocupaba su puesto, y los concelleres mandaban bajo pena de la vida que antes de tres horas acudiesen á tomar las armas todos cuantos hubiesen cumplido la edad de quince años.

Otra resolucion mas enérgica, mas decisiva, mas terminante aun, tomó en aquellos críticos momentos Barcelona, y fué la de reconocer por su conde al rey de Francia, bajo cuyo protectorado se habia ya puesto. Podrá decirse de esta determinacion lo que se quiera, pero habrá de confesarse que en aquellos momentos, á la vista de un enemigo poderoso, ante las armas contrarias extendidas en el llano, fué una resolucion heroica, un guante de desafío arrojado á la soberbia de los tiranos, un juramento solemne de perecer abrasada entre sus ruinas, antes que sucumbir é implorar clemencia y misericordia del conculcador de sus fueros y del despojador de sus libertades.

—Si hemos de alzar otro rey, habia dicho Claris, esta es la ocasion, este el momento solemne, á la vista del enemigo, sirviendo de música á nuestra fiesta de proclamacion el rimbombar de sus parches y el clamor de sus trompetas. Concluyamos la entrega del condado ante ese ejército poderoso que nos amenaza, con lo cual haremos dos veces grande al enemigo añadiéndole este enojo, y dos veces conde al rey de Francia, una con el condado y otra con el heroismo del acto. Ya que á dos dedos nos vemos de la espada y que casi es temeridad resistir á tan grandes fuerzas con las escasas nuestras, mas honroso ha de parecernos morir con nombre de súbditos de un rey que nos favorece con sus armas, que de un rey que nos despuebla con las suyas.

Y en efecto, como dijera Pablo Claris, aquel era el momento solemne para que el acto pudiera ser heroico y sublime.

## X.

Conviene consignar antes de todo, que á 16 de enero habia tenido lugar en Barcelona una solemne convocacion de los tres Brazos, ante los cuales se presentó Mr. de Plesis Besanzon, plenipotenciario del monarca francés, ofreciendo en nombre de este que Francia admitiria á Cataluña bajo su proteccion, con que redujese su gobierno al de la república. Los catalanes no habian sido nunca republicanos, estaban muy bien avenidos con sus instituciones, á favor de las cuales gozaban de tanta libertad como podia desear la mejor república, sin los excesos de esta, y en 18 del mismo mes se resolvieron á admitir solo el protectorado de la Francia. Entonces aun confiaba Pablo Clarís poder conseguir la concordia con el rey Felipe IV y el reconocimiento de las libertades catalanas.

Era inútil sin embargo pensar que esta concordia y reconocimiento pudiesen tener lugar ínterin estuviese al lado de Felipe aquella especie de ángel malo del monarca, llamado conde-duque de Olivares. Lo que se queria era la humillacion de Cataluña, lo que se anhelaba era acabar con sus libertades, lo que se pretendia era que solo hubiese en España una ley, un rey y un reino, y que este fuese Madrid. De lejos le viene pues á Madrid, como se ve, el querer ser un centro absorbedor, y á pesar de tan ruinosos efectos, á pesar de tan costosos resultados, á pesar de tan repetidos ejemplos, aun hoy, en pleno siglo XIX, rige para España la misma fatal y desastrosa política de centralizacion.

En el orgullo, en la dignidad, en la justicia, en el deber de los catalanes estaba no transigir, ínterin se viesen amenazados y el ejército castellano marchase contra ellos, llevando en pos la destruccion, el saqueo y el incendio. ¿Qué se hubiera dicho de Barcelona si, forzado el paso de Martorell, hubiese abierto sumisa y resignada sus puertas al orgulloso vencedor? Se dispuso por el contrario á contestar á fuego con fuego, á exterminio con exterminio, y oponer temeridad á temeridad, pendon á pendon y rey á rey.

Desde Martorell habia enviado el marqués de los Vélez un trompeta con cartas á Barcelona, diciendo que el rey quedaba muy deservido de las acciones hechas en Barcelona y el Principado, pero que con todo, abiertos tenia los brazos para perdonar y recibir á

los que quisieran darle obediencia. A esto contestó dignamente la ciudad que no se podia tomar resolucion á lo que el marqués proponia, si no se tomaba antes la de retirar el ejército.

Lejos de acceder á esto, el general de las tropas reales avanzó sobre Barcelona.

El 27 de enero, el dia mismo que el marqués de los Vélez salia de Martorell, dirigiéndose con todas sus fuerzas sobre la capital del Principado, convocábase de nuevo en esta la Junta de Brazos para tomar una resolucion definitiva. Concurrida y solemne fué la junta, y á ella acudieron mas de doscientas personas, representantes de los estamentos y clases. Varias voces se levantaron en aquella sesion memorable para hacer ver lo crítico de las circunstancias y lo conveniente de tomar un acuerdo que satisfaciera al pais, y pudiese ser garantía de las patrias libertades, por las cuales tantos y tan repetidos sacrificios de sangre y de oro se estaban haciendo.

Hábiles y autorizados oradores se lamentaron con sentidas quejas de ver que no eran atendidas las razones y justicia de los catalanes, sino muy al contrario, despreciadas sus súplicas, burladas sus instancias, desoidas sus peticiones. Hubo quien dijo que el propósito del ejército enemigo era solo la destruccion universal del Principado, abrasando sus campos, arruinando sus pueblos, consumiendo sus tesoros, vituperando sus honores, y últimamente reduciendo la ilustre nacion catalana á miserable esclavitud.

Otro puso en relieve la malicia del privado, su afan y empeño por destruir las libertades catalanas, y la debilidad con que todo se lo consentia el rey.

Un orador manifestó que se estaba ya viendo con evidencias continuas que el blanco principal era depopular el Principado, reducir á servidumbre sus moradores, entrar á fuego y á sangre la ciudad de Barcelona, como se habia hecho con otras plazas menos odiadas, y que era llegada ya por lo mismo la hora de resolverse maduramente los catalanes, agotados todos los medios de conciliacion, á buscar quien los tratase como padre, pues ellos, siempre en servicio y fidelidad, se habian mostrado hijos. Añadió que se habian quejado al rey católico, por memoriales humildes, casi veinte años, sin ser jamás oidos; que se habian gastado muchos millares para obligar con donativos, sin ser agradecidos; que se habian representado por la voz viva de muchos embajadores las sinrazones del gobierno, los rompimientos de sus privilegios y constituciones, sin

salir jamás bien despachados; que se les habia cargado de soldados, tránsitos, alojamientos insolentes, y guerras nocivas, para hacerles guerra secreta, que últimamente habia parado en declarada; que se habia prevenido Cataluña á la defensa, y que á esto se diera el nombre de rebeldía; que el pais así injuriado, habia dado un paso adelante implorando el favor y auxilio del rey cristianísimo, en la confianza de que viéndosele apadrinado de poder tan grande, conseguiria la refaccion á sus males, la satisfaccion á sus agravios y el debido conorte á sus querellas; pero que el rey católico, en vez de menguar entonces el enojo, mas parecia haberse airado, enviando nuevas tropas contra Cataluña y apresurando la ruina de esta con su cólera; que para detener ímpetu tan grande, para reprimir á sus invasores, quienes cebados con la noble sangre catalana marchaban regando de ella sus campiñas, habia acudido de nuevo al rey cristianísimo, invocando el brazo de su poder y llamándole su protector, quedándose en tal estado para no excluir la esperanza de los ajustamientos debidos; y por fin, que pues tanto se habia sufrido, y no se queria reconocer la razon y el derecho de Cataluña, y á la prudencia de los catalanes se llamaba despeño, y á la advertencia ceguera, y á la lealtad rebeldía, era ya llegada la hora de volver los ojos, despues de ochocientos años, á la monarquía que tan de veras habia valido á los naturales de este pais en tiempo de los moros.

A estas palabras siguieron las de otro orador, el cual expuso que era llegado uno de los casos previstos por las leyes en que á la república pueda ser lícito excusarse del imperio del señor natural y elegir otro, segun los mismos fueros de la naturaleza, añadiendo que las leyes eran en este pais paccionadas, que la soberanía residia en el pueblo, que el rey Felipe habia faltado á su juramento de guardar y hacer guardar las leyes y libertades, y que lícitamente podian apartarse los catalanes de su obediencia, nombrando á otro rey, como pais libre y en uso de su soberanía.

Cada uno de los oradores habia hablado en nombre de sus representados, y todos estaban acordes en el punto esencial de resistirse y de reconocer el derecho á elegir otro rey, por haber Felipe IV faltado al pacto de su reconocimiento. Decidióse, pues, por aclamacion y voto unánime proclamar conde de Barcelona á Luis XIII de Francia *el justo*, siempre que aceptase los pactos y condiciones que luego por una comision se redactasen y extendiesen.

Tal fué la decision de aquella memorable asamblea, presidida por el ilustre Pablo Clarís. Y sube de punto la importancia de este acuerdo y de esta asamblea, si se atiende á que aquellos patricios independientes discutian bajo la boca del cañon enemigo, á que aquellos representantes del pueblo iban, despues de depositado su voto, á ocupar su puesto de honor y de peligro en la muralla para defender las patrias libertades y el nuevo rey que el pais acababa de darse.

El mismo dia 23 hubo tambien Consejo de Ciento, y á él se presentó una embajada de los Brazos para manifestarle aquel acuerdo, decidiendo por unanimidad el Consejo, que entonces constaba de doscientos miembros, secundar y aceptar lo hecho por la Junta de Brazos.

Despues de esto, los diputados, oidores y concelleres hicieron redactar un manifiesto para demostrar la justicia de su acuerdo, fundada en incontestables razones políticas y morales, escribieron juntos al rey aclamado, y participaron lo que pesaba al pueblo, quien aceptó el nuevo príncipe y gobierno con grandes demostraciones de gozo.

Los motivos que alegaban los catalanes eran justos. Sus principales razones se apoyaban en el paccionamiento de sus leyes, en el derecho de la soberanía nacional y en el quebrantamiento del juramento por parte del rey, que con este motivo dió por nulo el contrato y pacto bajo los cuales se le habia reconocido por monarca.

La razon y la justicia estaban de parte de los catalanes. Escritores cortesanos y plumas serviles vendidas al poder han podido llamarles por aquella causa rebeldes; pero si fueron rebeldes al rey, fueron en cambio leales á la ley, á la libertad y á la soberanía nacional que tenian derecho y poder de hacer reyes.

## XI.

Sonaban aun y repetian los ecos en todos los ángulos de la ciudad los gritos de *viva Luis XIII*, dados por los heraldos encargados de proclamar al nuevo conde de Barcelona, cuando ya el parche guerrero convocaba en el llano de la misma á los batallones enemigos que debian subir al asalto de Monjuich.

En consejo de capitanes, mandado celebrar por el marqués de los

Vélez y por él mismo presidido, se habia decidido embestir simultáneamente el fuerte de Monjuich y la ciudad, aunque mas principalmente el primero, considerando que, ganado el castillo, estaba vencida Barcelona. Fijóse el sábado 26 para el asalto y diéronse las órdenes en consecuencia.

El marqués de los Vélez en el campo y Tamarit en la ciudad, arengaron á sus respectivas fuerzas, y la batalla comenzó con los primeros rayos del sol, subiendo al asalto de Monjuich el enemigo. Quien primero llegó al pié del castillo fué la infantería mandada por el conde de Tiron.

Jamás habia tratado Barcelona de fortificar á Monjuich, siendo así que la domina perjudicialmente, porque como por la parte del mar es inaccesible, por tierra no se receló jamás en centenares de años de enemigos poderosos. Juzgaba por inútil esta diligencia, pues cuando por la otra parte desembarcasen enemigos en la playa, ni podian ser tantos que se temiesen, ni tan activos podian andar que no se hallasen ya los de la ciudad prevenidos en el mismo monte. Solo aquel año, al saber que el rey católico juntaba tan grande ejército contra ella, creyendo á un ingeniero, se trazó y comenzó á labrar una fortificacion de tal calidad, que al decir de las Memorias del tiempo, por lo extensa y por lo falsa habia de menester su perfeccion mucho tiempo, su guarnicion mucha gente, y su falsedad mucho cuidado. Advertidos estos defectos cuando ya el enemigo estaba en Tarragona á 25 de diciembre, se comenzó á reducir á límites mas estrechos: de manera, que en el espacio de un mes escaso, cercaron la torre de la Atalaya con una plataforma en cuadro, con sus pequeños fortines en las cuatro esquinas, obra todo de piedra, lodo y tierra, tan baja, que la noche antes de acometer el enemigo tenia de alto vara y media. Verdad es que aquella noche la pasaron entera trabajando los operarios y soldados, logrando levantarla á la altura de una buena trinchera.

Estaban de guarnicion en Monjuich nueve compañías de la ciudad. La primera de mercaderes de tela, la segunda de los zapateros, y sucesivamente las de los sastres, de los pasamaneros, de los que llamaban Estébanes en la cual entraban muchos oficios, de los veleros, de los taberneros, de los tejedores de lino y de los curtidores ó pellejeros. Habia á mas algunas compañías del tercio de Santa Eulalia, el capitan Cabanyes con una parte de sus almogavares

que principiaban ya á llamarse migueletes por el vulgo, y trescientos franceses mosqueteros y piqueros.

Tanto en la ciudad, que fué tambien atacada por el lado de Monjuich, como en este improvisado castillo, se peleó aquel dia con bravura. Los ciudadanos barceloneses se portaron como militares aguerridos, como veteranos valientes y ejercitados. Sus cabos ganaron fama eterna en aquel hecho de armas memorable. Distinguiéronse privilegiadamente los capitanes de caballos Manuel de Aux, José de Ardena ó Dardena y José de Pinós, que efectuaron una vigurosa y victoriosa salida; los capitanes de la milicia ciudadana Ambrosio Gallart y Luis de Valenciá, que acudieron con sus compañías al socorro de Monjuich; el jefe de los migueletes Cabanyes; el infatigable diputado militar Francisco de Tamarit, que se hallaba en todas partes; los maestres de campo Domingo Moradell, Galcerán Dusay y José Navel; los cabos y oficiales franceses que se hallaban en la plaza; el capitan de artillería Juan Bautista Monfar y Sors, en quien lo militar era arte y naturaleza, segun dicen las Memorias del tiempo; los diputados y los concelleres, entre estos el conceller en cap Juan Pedro Fontanella, jurisconsulto eminente y uno de los mas claros ingenios de Cataluña; Pablo Clarís, alma de aquel levantamiento, y mucha gente noble y principal de Barcelona, quienes no cesaban un momento de recorrer la muralla y visitar los puestos de mayor importancia y peligro, animando á todos y prometiendo á todos segura victoria. Este aliento de los jefes infundia nuevo valor á los soldados, haciendo de cada hombre un héroe, y ni uno solo habia, por medroso ó cobarde, que no estuviese en aquellos momentos, y con tan noble ejemplo, dispuesto á derramar con gusto su sangre por la patria.

Largo rato estuvo indecisa la victoria, particularmente en Monjuich, hasta el pié de cuyos muros llegó el general marqués de Torrecusa; pero se decidió por fin en favor de las catalanas armas. Desastrosa jornada fué aquella para el ejército real.

Habia comenzado ya á decaer el ánimo de los defensores de Monjuich, despues de seis ó siete horas de incesante combate, en que llegaron á verse muy apretados, cuando un sargento catalan, desde la plaza superior del fuerte, comenzó á dar grandes voces, anunciando que llegaba socorro de Barcelona. Reanimóse á estos gritos el espíritu abatido de los sitiados, y por una de esas eléctricas ráfagas de entusiasmo que en un momento tuercen el curso de los

sucesos, cambió de repente la faz de las cosas, tornándose improvisadamente los afligidos en esperanzados, los débiles en fuertes, los miedosos en atrevidos, y los acometidos en acometedores. Algunos, mas temerarios, comenzaron á descolgarse por la muralla, gritando: ¡*A ells*! ¡*á ells*! Tras de estos se precipitaron otros, y tras de los otros los demás, como si obedecieran á un impulso irresistible, á una voz secreta que les impelia, y esto á tiempo que llegaba la gente de la marina, la cual se lanzó desbordada sobre los enemigos, á los tremendos gritos de: ¡*A carn*! ¡*á carn*! ¡*muyran los traidors*! ¡*viva la patria*!

Ya entonces no hubo combate, sino solo matanza. Los enemigos diéronse precipitadamente á la fuga ante aquel refuerzo de marinos que aparecian en lo alto del monte, como si la tierra les hubiese arrojado de sus entrañas, ante aquellos hombres á quienes creian acorralados detrás de las murallas del castillo, y que se arrojaban por estas sin esperar á salir por la puerta para perseguirles.

A las cinco de la tarde no quedaba ya un solo enemigo vivo en la montaña, y los restos de aquella hueste, pocos momentos antes tan poderosa y soberbia, se retiraban en el mejor órden que podian del llano de Barcelona, abandonando lugares para ellos tan fatales, y dejando la falda de la montaña y sus avenidas llenas de sangrientos cadáveres, entre los cuales se contaban los de algunos de sus mas ilustres y beneméritos caudillos.

Las compañías de aquel roto y despedazado ejército pudieron oir, al retirarse, las inmensas aclamaciones de júbilo lanzadas por los ciudadanos que acompañaban á Pablo Claris al templo para dar gracias al Señor de los ejércitos, y los entusiastas alaridos de victoria con que en Barcelona eran recibidos los héroes de Monjuich, que se presentaron ostentando trece banderas enemigas, las cuales fueron alborozadamente paseadas por la ciudad á la luz de las antorchas, y colgadas luego al revés en los balcones de la Diputacion, como en desprecio y vilipendio de las armas enemigas.

Tal fué aquella para siempre memorable batalla de Monjuich.

## XII.

La batalla de Monjuich hizo variar completamente de aspecto los asuntos del Principado. El pais lanzó un grito de júbilo que hizo

estremecer al enemigo, el cual se retiró á Tarragona, y todos los pueblos, desalentados pocos dias antes con la prosperidad de las armas reales, cobraron entonces nuevo ánimo, enviándose refuerzos considerables á Barcelona y contingentes al ejército catalan.

Cuando así se ofrecia nueva aurora de prósperos sucesos á la causa catalana, tuvo esta la irreparable desgracia de perder al diputado Pablo Clarís, alma de la revolucion, presidente del consistorio de diputados, cabeza de su gobierno, hombre de altas virtudes cívicas, de patriotismo acendrado, de superiores dotes, justa y gloriosamente apellidado libertador y padre de la patria. Murió Clarís el dia que cumplia un mes de la memorable victoria de Monjuich, el 27 de febrero, entre diez y once de la noche.

Durante su enfermedad, que duró ocho dias, la casa del diputado se vió invadida de gente que acudia presurosa á ofrecerse y á preguntar por su salud. En los templos se hicieron rogativas públicas, como si de una persona real se hubiese tratado, y desde el púlpito los predicadores, cuyos sermones abundaban por ser aquel tiempo de cuaresma, encargaban cada dia á los fieles que rogasen á Dios para que devolviese la salud al hombre que tanto habia trabajado en favor de la patria.

A la noticia de su muerte hubo una verdadera explosion de sentimiento en la ciudad, tanto, que al leer los dietarios y las obras de aquel tiempo, no parece sino que Barcelona habia perdido á su único defensor y su única esperanza. Prueba evidente es esta de lo grande que era aquel hombre y lo universalmente querido. Vistieron de luto muchos ciudadanos de Barcelona, tuvieron lugar expresivas demostraciones de duelo público, y su cadáver fué expuesto en solemne capelardente para satisfacer al gentío que se agrupaba y queria, aun despues de muerto, verle y tocar sus ropas como las de un santo. Despues de la muerte del príncipe de Viana, la de ningun otro hombre público, sino la de Pablo Clarís, habia hecho estallar en los barceloneses tan vivas demostraciones de duelo y afliccion.

«Nació en Barcelona, dice una Memoria de su tiempo, murió en ella y por ella. Barcelona le educó para que viviese entre sus ciudadanos, y él la defendió para que viviesen sus ciudadanos. Dióle la vida en usura, pues por una que recibió de su patria, la tienen los de su patria. Como era general la obligacion que le tenian, fué general el sentimiento: todos le lloraban porque todos le debian. Siempre Dios se lleva lo que mas se ama: tiene celos de ver que esperemos en otro que en su poder.»

Tuviéronle de cuerpo presente hasta el dia 1.° de marzo en que tuvo lugar su entierro, conforme se ve por nuestros dietarios, dia que lo fué de luto para Barcelona. Llleváronle á enterrar con gran pompa y solemnidad, asistiendo las parroquias con cruz alta, las corporaciones populares, los diputados y los concelleres con sendas gramallas de luto, los representantes de todas las clases de la sociedad, y un inmenso concurso de pueblo que, afligido y melancólico, seguia el fúnebre cortejo. Los dietarios dicen que el cielo ayudó al luto y al llanto con nubes negras y con lluvia menuda, sin que por esto se interrumpiera el cortejo mortuorio ni faltara nadie en su puesto. El cadáver iba descubierto sobre un rico y suntuoso túmulo, vestido como sacerdote con insignias doctorales, adornado el féretro de tarjetones y en ellos las armas del difunto; y despues de haberlo paseado por las principales calles de la ciudad, lo entraron en la iglesia de San Juan de Jerusalen para depositarlo en la sepultura que allí tenia su familia, celebrándose antes solemnes funerales por su alma, y pronunciando el sermon ó panegírico del difunto el doctor Gaspar Sala y Berart, varon de gran fama y de superior talento, otro de los mas ardientes partidarios de la revolucion catalana y celoso defensor de la doctrina de soberanía nacional.

«Prediqué yo media hora, dijo despues el mismo Sala en una de sus obras, lo que hallé mas á mano, porque no me dieron sino tres horas de tiempo para prevenirme. Pero la ocasion era tan triste, el espectáculo tan funesto, el sentimiento del auditorio tan grande, que cualquier razon quedaba realzada con las lágrimas de los oyentes; de tal forma que mas se predicó con los ojos que con la boca.»

El mismo Sala nos ha trazado con hábil pluma el retrato de Clarís. «Era de buena estatura, dice, el rostro algo tirado, el pelo entrecano, el color trigüeño y quebrado, los ojos vivos, algo grandes y salidos, la nariz un poco aguileña, los labios gruesos; con que se manifestaba á los fisonómicos varon entero, firme, verdadero, discretamente severo y profundamente arriscado. Era en el trato grave, pero alegre; en el hablar agradable, pero conceptuoso; en el andar fogoso, pero remirado. Era en el vestir modesto, pero aliñado; en su proceder honesto, en aconsejar acertado, en resolver maduro, en ejecutar prontísimo, en acariciar amoroso, en agasajar urbano, en reprender severo, en negociar astuto, en persuadir eficaz.»

## XIII.

No podian persuadirse los catalanes de que les faltase aquel hombre, que habia sido su diestro piloto en la borrasca pasada. Tan grande fué el dolor y pesar de la muerte de este patricio eminente y célebre repúblico, que juzgando por sentimiento breve el del dia del entierro, ordenó el Consistorio de diputados que el dia siguiente se hiciesen exequias solemnes á su presidente en la suntuosa capilla de la Diputacion.

Llegó el dia y apareció esta capilla rica y lujosamente adornada con fúnebres aparatos, y en medio de ella un túmulo, en torno del cual se veian varios geroglíficos ó empresas, segun el gusto á la sazon reinante.

En la primera empresa estaba pintado un elefante á quien tenia asido por la oreja el perro de Alejandro. La letra decia: *Nec coesus cedam*. De este perro se cuenta que tan tenazmente cogia la presa, que cortándole un pié para que con el dolor la soltase, no mostró flaqueza; cortáronle el segundo y perseveró en estar asido; cortáronle el tercero y cuarto y ni por esto dejó el elefante; mandó por fin Alejandro que le cortasen la cabeza al perro y quedó pendiente de la oreja del elefante. Suponia esta empresa que de semejante calidad fué la constancia del difunto Clarís, no desistiendo del primer intento hasta la muerte.

En la segunda estaba pintada una colmena con sus abejas que fabricaban dulces panales, y una letra que decia: *Vos non vobis*, significando que así como las abejas trabajaban la miel y se la comen otros, así lo que trabajó el difunto, no sirvió á su utilidad, pues murió, sino á provecho del pais.

En la tercera estaba pintado un escollo en medio del mar, lisonjeado de calmas y combatido de olas, y la letra que decia: *Semper idem*, significando el valor y desinterés del difunto, pues no pudo ser contrastado ni de las calmas de los halagos, ni de las olas de las amenazas.

En otra se veia un sol y en medio pintada la justicia y un eliotropo de cara al astro del dia, con la letra: *Soli et semper*, significando que así como el eliotropo es una flor que siempre mira al sol, así el difunto en todas sus acciones estuvo atento á la justicia, pues cuanto obró fué justificadamente.

En otra veíase un corazon en un mar arrojando llamas y lloviendo el cielo sobre ellas, con la letra: *Non potuerunt extinguere*, denotando que los trabajos y malos sucesos no extinguieron la llama del amor patrio que en él reinaba.

En otra una granada abierta y una letra que decia: *Ne pereant*, significando que así como la granada se rasga porque no padezcan los granos, así porque no padeciese el pais reventó de pesares.

En otra una paloma volando á las nubes con la letra: *Abiït non obiït*, es decir que Claris se apartó de los catalanes, pero no murió á su memoria.

En otra una vela dentro de una linterna cerrada, contra la cual soplaban los cuatro vientos. La letra decia: *Frustra*, denotando que cuanto se trazó para extinguir su fidelidad y valor por parte de los enemigos, fué siempre en vano.

Habia á mas otras empresas y geroglíficos que para no caer en prolijidad se dejan.

Tambien predicó aquel dia el sermon de alabanzas del difunto el mismo doctor don Gaspar Sala y Berart, ya citado. Hizo este religioso resaltar las virtudes de Claris, los trabajos sufridos por la patria, su celo por las cosas públicas, su amor nunca desmentido por Cataluña, su independencia, su desinterés, su abnegacion.

«En la extraccion de diputados y oidores del año 1638, dijo, salió Pablo Claris por suerte diputado eclesiástico, á quien toca presidir y proponer los negocios el ilustre Consistorio. En las demás extracciones la suerte era de quien salia; pero esta lo fué del Principado. Para tal borrasca se aguardaba á tal piloto; que siempre que Dios ordena á los hombres males de pena, receta al lado el bien que los cure. En el tiempo que trazaban los castellanos la total ruina de Cataluña, salió Claris diputado con colegas de espíritus iguales para desvanecer sus trazas. Desvaneciólas sin mover el pié de la raya de la equidad. Corridos los enemigos de ver descifradas sus acciones, apelaron de la cautela á la espada, variando de medio, no de intento. Luego se hicieron levas contra Cataluña: apenas se hicieron cuando marcharon: mucho tiene de andado lo que tan presto se resuelve. No se amedrentó Claris por esto, ni desmayó su pecho, antes bien despues de consultado el caso en junta de teólogos y canonistas, hizo levantar banderas, señalar plazas de armas, prevenir pertrechos, implorar amigos, juzgando su intencion por incontrastable, viéndola fundada sobre zanjas de justicia, aunque

de fuerzas desiguales asistida. Invadieron los enemigos á Cataluña por Tortosa, ocuparon á Tarragona y su campo, prosiguieron talando bárbaramente hasta Martorell. Lo que padecia su corazon entre sucesos tan desdichados no lo sabemos por su boca, sabémoslo por su muerte. Antes le vimos muerto que quejoso, sin alma que sin valor para proseguir. A vista del enemigo pujante de ejército con pocos para la defensa, propuso la entrega libre del condado al rey Luis XIII. Vióla concluida, y dentro de tres dias derrotado, deshecho y huyendo vergonzoso el enemigo á Tarragona. No lo puede todo la espada: el brazo que mejor la juega es la razon: si no le da filos la justicia, en algodon se embota.»

Por boca de un contemporáneo suyo y con estas palabras vemos la justicia que se hacia á aquel orador ilustre y la parte principal que tuvo en los sucesos.

Tal era aquel hombre á quien acompañaron al sepulcro el llanto y la consternacion de un pueblo entero; tal aquel repúblico eminente, una de las grandes figuras históricas de nuestro pais; tal aquel independiente y celoso propagandista de las libertades patrias, á quien sin embargo no ha titubeado en calumniar el historiador Melo, presentándolo como un ambicioso intransigente y como un hombre sin convicciones fijas.

Un ilustrado historiador moderno, don Luis Cutchet, ha tenido el noble valor de atacar á Melo por esta causa, demostrando que basta la sencilla lectura de las actas originales de la Diputacion general de Cataluña en aquellos solemnes dias, para probar relativamente á Pablo Clarís lo contrario de lo que con poca verdad sienta el autor de la *Guerra de Cataluña*. Otros escritores han seguido la huella de Cutchet. Don Emilio Pi y Molist en su *Continuacion de Barcelona antigua*, don Antonio de Bofarull en su *Guia-Cicerone*, don Francisco de Paula Morera en sus *Fueros y desafueros*, don Manuel Angelon en su *Corpus de Sangre*, con hábil pluma y claro ingenio han procurado ensalzar á Pablo Clarís, presentándole como era, á los ojos de la posteridad. Loor á estos escritores independientes que han procurado lavar á Clarís de la mancha que malamente dejó caer sobre su intachable reputacion la pluma algo cortesana de Melo.

La pérdida de Pablo Clarís fué irreparable. Sucedióle en el cargo de diputado su primo don José Soler, como él canónigo de Urgel; pero difícil empresa era la de reemplazar á un hombre, idea á un

tiempo mismo y alma de la revolucion; á un hombre que era á la vez la accion y el pensamiento. Quedábanle aun brazos á la causa; allí estaban Tamarit, enérgico y decidido defensor de las libertades, otra de las nobles figuras de aquel período; Margarit, incansable luchador y gran patricio; Fontanella, el gran jurisconsulto; Rosell, Quintana y muchos y muchos otros; pero faltaba ya la mente superior, elevada, organizadora, el hombre que podia imprimir la marcha al movimiento, la vida á la revolucion, el ser al nuevo estado.

Con la batalla de Monjuich obtuvieron los catalanes un gran triunfo; quedó vencida la fuerza. Pero ¡ay! mayor triunfo obtuvo Felipe IV con la muerte de Pablo Clarís; quedó vencida la idea.

## XIV.

### Conclusion.

Hace mucho tiempo que teníamos escrito el estudio que se acaba de leer sobre *Pablo Clarís*, parte del cual, si no todo, habíamos publicado dos ó tres años há en el periódico *El Telégrafo*.

La casualidad de habernos sido enviado su manuscrito junto con otros papeles por una mano amiga, ha hecho que pudiéramos revisarlo en nuestro destierro, aprovechándolo para publicar en este sitio. Otra casualidad ha hecho tambien que, ínterin nos ocupáramos en la revision de este trabajo, llegara á nuestras manos la siguiente carta de nuestro queridísimo amigo Luis Cutchet:

«Todas las mañanas voy al archivo de la *Corona de Aragon*, y allí me entretengo. Como tengo pereza para escribir, curioseo.— Por otra parte, ¿qué sirve en España pensar en trabajos literarios?

»El otro dia descubrí que Pablo Clarís habia sido enterrado en la primera capilla de la iglesia de San Juan, á mano izquierda, la capilla que llaman del Cristo, pero el sepulcro no parece. Pedí que se hicieran averiguaciones en el archivo de la iglesia, en donde parece natural conste algo de eso, pues en dicha capilla estaba el sepulcro de la familia de Clarís, constando auténtica é indudablemente que allí, en el sepulcro mismo de sus padres, fueron depositados los restos del inmortal repúblico catalan.

»Falta ahora saber si, á pesar de esto, podrán hallarse esos restos. No tengo la menor esperanza.»

De desear seria que fuesen halladas las cenizas de aquel ilustre diputado, pues que, algun dia, no nos queda duda, sabrá honrarlas Barcelona en fiesta cívica y de una manera digna de la capital del Principado.

Por nuestra parte, no solo hemos conseguido que el Excmo. Ayuntamiento constitucional pusiera el nombre de Pablo Claris á una de las principales calles del Ensanche, sino que, tambien á nuestra instancia, conseguimos que la Diputacion provincial de Barcelona, de la cual hemos formado parte por espacio de cuatro años como diputado del cuarto distrito, aceptara la idea de poner los restos de Pablo Clarís en un panteon de hombres célebres catalanes y de elevar á su memoria una estatua en el pórtico del mismo palacio de la Diputacion.

¿Se llevará á cabo este acuerdo?

Hemos de creer que sí.

No formamos hoy parte de aquella corporacion respetable, pero compuesta se halla de dignísimos patricios que no olvidarán por cierto, estamos de ello seguros, la idea de pagar este justo tributo de consideracion á la memoria del presidente de la Diputacion catalana en 1640.

*Aviñon (Provenza), 4 enero de 1867.*

---

# EL CAPITAN CABANYES.

En nuestra *Historia de Cataluña* hemos referido y en varios pasajes de esta obra hemos referido tambien,—singularmente en el estudio histórico sobre Pablo Clarís,—cómo y con qué derecho se alzó Cataluña en 1640, toda en masa, contra el gobierno de Felipe IV, cómo y con qué justicia se eligió otro rey en uso de su indisputable soberanía, cómo y con qué fortaleza defendió sus libertades por espacio de doce años, sosteniendo una guerra implacable que solo terminó volviendo á reconocer Felipe IV las sacras libertades del pais inicuamente holladas por su déspota gobierno.

Hoy solo nos ocuparemos de aquella lucha heroica, cuyos pormenores podrán hallarse en los puntos citados, para recoger algunas noticias relativas al capitan don Francisco Cabanyes, uno de los mas intrépidos y mas populares héroes de aquella que bien puede llamarse guerra de la libertad.

El movimiento revolucionario de Cataluña habia comenzado el 7 de junio de 1640, que fué aquel año dia del Corpus, con la sangrienta muerte dada al virey conde de Santa Coloma, entregado en cuerpo y alma á la fatal política del gobierno de Felipe IV: la revolucion se fué propagando, y, una tras otra, fueron secundando el movimiento las poblaciones mas importantes del Principado; en agosto se resolvió en Madrid proceder contra Cataluña, confiriendo el mando del ejército expedicionario al marqués de los Vélez; en setiembre tuvieron lugar en Barcelona las famosas Cortes, donde la voz elocuente de Pablo Clarís se alzó poderosa y terrible contra los tiranos, y antes de terminarse aquel mes, Cataluña entera estaba ya

en armas, dispuesta á luchar hasta el último extremo, no oyéndose mas que un solo grito desde las orillas del Ebro hasta las del Tet en Rosellon, el de ¡*Vivan las libertades catalanas y guerra al castellano*! Llegado era el momento de que el pais volviese por sus derechos, llegado se creyó el momento de acabar para siempre con la fatal influencia castellana, influencia funesta á la cual, segun frase de un escritor de aquella época, debia el haber sido siempre Cataluña «la mas perseguida por mas libre, la mas ultrajada por mas noble, la mas despreciada por mas fiel (1).»

En aquellos instantes de patriotismo, cuando amenazaba un peligro serio para el pais, cuando todo el mundo corria á empuñar un arma, presentóse el ciudadano don Francisco Cabanyes á ofrecer gratuita y generosamente sus servicios, que fueron inmediatamente aceptados. Libróselc patente de capitan, sin sueldo, y salió de Barcelona el 1.° de octubre de aquel año, llevando el encargo de formar una compañía de almogavares que estuviese dispuesta á defender la integridad del territorio catalan.

Nunca el patriotismo ha sido perezoso. Bien pronto hubo Cabanyes formado su compañía, y alzó su bandera, en la cual hizo pintar las insignias soberanas del divino sacramento del altar con una letra que decia: *Mihi vindicta*, á mí la venganza. Hizo esto en recuerdo de los sacrílegos atentados que algunas compañías de soldados castellanos cometieron pocos meses antes, saquando las iglesias y pisoteando las venerandas formas y reliquias en ellas custodiadas.

La ciudad de Tortosa, que habia sido de las primeras en pronunciarse, abandonó de pronto la causa catalana. Contribuyó en gran manera á este cambio un alto dignatario de su iglesia, el cual despues de haber admitido la mision de pasar á Madrid á representar en favor de la causa de Cataluña, se dejó sobornar en la corte por los ministros y ofreció que volveria á ser acatada en Tortosa la autoridad de Felipe IV. Así sucedió efectivamente; pero no permitió el cielo que el traidor alcanzase el premio de su venta, que murió á poco entre muchos actos de retractacion. Por desgracia, ya á su muerte Tortosa se habia segregado de la union defensiva de las libertades y privilegios de Cataluña, pensando de esta suerte eximirse de las pesadumbres y calamidades que acarrea la guerra; arbitrio pro-

(1) Marti y Viladamor: «Cataluña en Francia, Castilla sin Cataluña, y Francia contra Castilla,» pág. 60.

pio de codiciosos, como dice un autor, anteponer la comodidad á la honra (1).

Una de las primeras disposiciones que tomó entonces la Junta de armamento y guerra establecida en Barcelona, fué la de marchar contra Tortosa, y con las fuerzas que pudieron reunirse, pasó á poner sitio á la ciudad rebelde el que era entonces conceller en cap de Barcelona don Ramon Caldés ó de Calders, anciano tenido por hombre sencillo y entero, segun frase del historiador Sala y Berart. Formaban parte de la hueste expedicionaria un cuerpo de caballería, al mando del capitan don José Dárdena, de sangre noble y corazon robusto, y la compañía de almogavares de Cabanyes, de quien dice el citado Sala que era «capitan famoso, incansable en las atenciones é invencible en las refriegas (2).»

Cabanyes alojó su compañía en la villa de Aldover, á una legua de la ciudad rebelde, y corriendo el campo deseoso de pelear, fué el primero que trabó en Cataluña pelea con el enemigo. Pero, irritado en gran manera de las traiciones de Tortosa, resolvió asaltarla una noche, llevando para este efecto escalas y aprestos, y por haberse tardado en ciertas diligencias, cuando llegó á los muros de la ciudad ya habia amanecido. Dejó entonces su primer intento, y fué á reconocer el collado de Nuestra Señora del Alba, pero divisado por el enemigo, salió este contra él con fuerza de dos mil y quinientos soldados, con los cuales peleó Cabanyes tan valientemente brioso, que no llegando sus soldados á doscientos, no solo rechazó al enemigo, mas aun le obligó á retirarse mas que de prisa á buscar la defensa de los muros de Tortosa. Por espacio de veinte y tres dias perseveró firme y constante en dicho collado, y por siete veces rechazó las embestidas de sus contrarios, que nunca pudieron echarle de su puesto.

Ya en esto se habia retirado de frente de Tortosa el grueso de las fuerzas catalanas, habiendo entrado á ocupar aquella importante plaza el marqués de los Vélez con el castellano ejército, y siendo su primera disposicion hacerse reconocer como virey de Cataluña. Súpose en Barcelona que el marqués habia convocado en Tortosa á algunos síndicos vecinos, y que, con asistencia de nuevos jueces de la Audiencia, habia jurado el cargo en aquella ciudad, haciéndose á su

(1) Gaspar Sala: «Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña en los años 1640 y 1641,» cap. VI.

(2) Obra citada, cap. XVI.

vez jurar y reconocer por lugarteniente y capitan general del Principado; pero como todos estos procedimientos eran contra las leyes y constituciones del pais, y como el marqués procedia de hecho y de derecho, haciendo forzosa la aceptacion voluntaria, se determinó en consistorio de Diputacion y Junta de Brazos, que Tortosa fuese segregada del principado de Cataluña y reputada por extraña, privando á todos sus naturales, territorios y haciendas de los privilegios y constituciones, inhabilitándolos para cualquier oficio activo y pasivo, con el objeto de castigar á Tortosa de esta suerte por su rebeldía y tambien con el fin de que no pudiese alegar haber el marqués de los Vélez jurado en Cataluña, una de las condiciones necesarias á este juramento.

En estas circunstancias era cuando, solo con su esforzada compañía de almogavares, se mantenia Cabanyes á la vista de Tortosa, molestando á su guarnicion con rebatos continuos y rechazando victorioso á las fuerzas que contra él se destacaban.

Es aquí oportuno hacer observar que á cuantos salieron en aquella sazon á campaña con el antiguo y glorioso nombre de almogavares les llamaban los castellanos en las peleas *migueletes*, «apellido, dice Martí y Viladamor en la obra citada, que jamás he podido averiguar su introduccion, sino que se fué ampliando de tal manera, que por mas que algunos persistieron en nombrarles almogavares, fué en vano, porque jamás corrió entre los enemigos este nombre, y todos dieron en apellidarles *migueletes*.»

Viéndose Cabanyes sin municiones ni mantenimientos, resolvió desamparar el puesto, no obligado del enemigo sino de la necesidad que imposibilitaba sus deseos, y se alojó en Benifallet, lugar vecino, á una legua mas arriba de las villas de Cherta y Tibenys. En Cherta estaba don Raimundo de Guimerá, maese de campo de Montblanch, con su tercio, y el capitan don José de Molins con su compañía de mosqueteros de Barcelona, y en Tibenys don José Margarit, maese de campo de Villafranca, con su tercio. Retiráronse ambos de dichas villas, y de ellas se apoderó el enemigo. Entonces Cabanyes cayó sobre Cherta y arrojó de ella á los castellanos, retirándose en triunfo á Benifallet. Otra refriega tuvo tambien en la misma Cherta al siguiente dia, y luego se dedicó á ir inquietando al ejército enemigo que avanzaba en direccion á Barcelona.

Ya solo con su compañía, ya unido á los jefes Margarit, Copons y Casellas, estuvo siempre Cabanyes ofendiendo al enemigo, bus-

cándole, inquietándole, quitándole pasos, provisiones y bagajes en una y otra parte, continuamente escaramuceando, siempre alerta, siempre vigilante, y casi siempre saliéndose con su objeto.

Pero era poco obstáculo el esfuerzo de estos capitanes para detener la marcha de la hueste castellana, numerosa y aguerrida. El marqués de los Vélez fué avanzando en direccion á Barcelona, dejando á su paso villas incendiadas, miserias y ruinas en todas partes.

Mientras seguia adelantando el ejército real, unióse Cabanyes á la division del comendador don Juan de Copons, maese de campo del tercio de Tortosa, y juntos llevaron á cabo una hazañosa empresa. Habia caido en poder de los castellanos la fortaleza de Horta, situada en lo último de Cataluña, confinante de Aragon por la parte de los montes. Era una villa guarnecida de muros, defendida de un fuerte castillo que la corona, presidiada por fuerte guarnicion, y sin embargo Copons y Cabanyes decidieron apoderarse de ella. Al efecto, reunieron sus fuerzas y presentáronse á poner sitio á la villa y castillo, con desigualdad á los cercados, que eran muchos por ser villa grande, en punto áspero y bien fortificado. Hicieron los de dentro llamada pidiendo tiempo, y concediéronlo. Volvieron á pedir mayor espacio para la resolucion; no lo negaron los sitiadores: insistieron tercera vez en pedir plazo, y conociendo entonces el comendador y el capitan que era esto hacer antes tiempo que concierto, les dieron escalada en medio del dia, entrando la villa y castillo con grande y esforzado valor. El segundo que subió al asalto fué el capitan Cabanyes, y aunque en lo alto le cerraron dentro con no mas que seis de sus soldados, venció esta y otras dificultades mayores, quedando dueño de la plaza los valerosos catalanes.

Cabanyes fijó luego su cuartel en Montblanch y salió á defender el estrecho de la Riba impidiendo el paso á los destacamentos enemigos. Con sus almogavares, que ya todo el mundo comenzaba á llamar migueletes, era el terror del castellano y el asombro de la comarca.

Mientras el ejército real se iba adelantando hácia Barcelona, uno de los jefes catalanes, don José de Biure y Margarit, que tanto habia de figurar en aquella guerra, llevó á cabo una arriesgadísima y afortunada expedicion, de acuerdo con Cabanyes y con Casellas. Resolvió asaltar el fuerte de Constantí, donde se guardaban presos trescientos catalanes, escapados del tirano cuchillo que derramó tanta sangre en Cambrils. Rindióse la villa y fuerte á Margarit y Ca-

banyes, y al retirarse con los trofeos de la victoria, tuvieron los migueletes de este último un fuerte choque con las tropas castellanas que habian salido de Tarragona en auxilio de Constantí. Cabanyes con su compañía habia quedado en el encargo de proteger la retirada de Margarit, y cumplió brillantemente su mision, manteniendo á raya al enemigo y no dejándole avanzar.

Despues de haber estado de guarda en los pasos de la Llacuna, hallándose Cabanyes en Piera, tuvo nueva de como los catalanes se habian retirado de la villa de Martorell y que ya estaba en ella el enemigo, por lo cual se vino á toda prisa á Barcelona antes de hallarla ya sitiada, y llegando dos dias antes de la celebrada batalla de Monjuich, los empleó en salir con su gente á escaramucear con los batidores de estrada, y en la una vez hirió por su propia mano al tesorero del marqués de los Vélez.

Sabido es el triunfo que alcanzó Barcelona el 26 de enero de 1641 con la memorable batalla de Monjuich. Allí quedaron humilladas la altivez y la soberbia castellanas, rotas las huestes numerosas del marqués de los Vélez y arrastradas por el polvo las banderas del rey Felipe IV, que con tanto orgullo se habian presentado ante los muros de Barcelona. El primero que salió con su caballo el dia de la pelea de Monjuich para conocer los designios del enemigo, fué Cabanyes, y viendo que su intento era enseñorearse del monte, subió con sus migueletes al castillo, tomando activa y principal parte en la jornada. Aquel dia hizo prodigios de valor y consiguió grande popularidad y fama eterna.

Fue destinado Cabanyes á seguir al enemigo en su retirada, y lo hizo, yendo luego á situarse en Montblanch, donde por espacio de tres meses defendió el estrecho de la Riba, incansable, activo, vigilante, haciéndose superior á las penalidades, y cada vez mas fuerte y mas brioso con las fatigas y las luchas.

Ya la Junta de Brazos reunida en Barcelona habia declarado vacante el trono de Cataluña, arrojando de él á Felipe IV, y eligiendo en su lugar al rey Luis de Francia, que envió gente y recursos para sostener la causa de la libertad catalana. El general francés conde de Lamotte vino entonces á ponerse al frente de las fuerzas del Principado, y por aquel tiempo el muy ilustre Consejo de guerra de Barcelona, atendiendo á los admirables servicios prestados por Cabanyes, dióle patente á 13 de marzo de 1641 para que gobernase todas las compañías de almogavares existentes en Cataluña, siendo de

notar que continuó el valiente capitan desempeñando este destino sin sueldo y por puro patriotismo. Así comenzaba la patente que se le libró: «Por cuanto Francisco Cabanyes ha sido el primero en defensa del Principado, ha hecho leva de una compañía de almogavares, y sin sueldo ha servido hasta hoy con grande satisfaccion, hallándose en todas las peleas, en las cuales el enemigo ha sido derrotado y vencido, hasta en la última victoria de Monjuich, en la cual se halló cuando el grueso del ejército enemigo subió al monte, etc.»

Ya pocas noticias mas tenemos relativas á este esforzado caudillo. Solo hemos podido averiguar que, por órden de Lamotte, el gobernador de los almogavares ó migueletes pasó á reconocer las villas del campo de Tarragona, y cerca de Reus tuvo un encuentro del que salió triunfante. Despues, por órden del mismo Lamotte, fué á asegurarse del coll de Balaguer, en el cual asistió cerca de tres meses continuos, sin que jamás el enemigo tuviese atrevimiento de socorrer por tierra á Tarragona, viendo tan fuertemente prevenido este paso, en cuya guarda se padecieron las incomodidades que en lugar tan fragoso y áspero debian forzosamente ofrecerse.

Por los años de 1645 y 1646 proseguia Cabanyes al frente de sus incansables migueletes, prestando grandes servicios á la patria, y consta que en agosto de 1645 socorrió con su division la villa de Flix, sitiada por los castellanos, á quienes hizo levantar el sitio despues de haberles derrotado en campal batalla.

Ya nada mas nos ha sido posible averiguar de Cabanyes. ¿Murió en uno de sus frecuentes encuentros? ¿Hubo de retirarse á consecuencia de alguna herida? No hemos sido bastante afortunados para saber lo que fué de él, pero hemos recogido con gusto cuantos datos han venido á nuestra noticia, ganosos de pagar este tributo debido á la memoria de uno de los mas esforzados y mas patriotas caudillos de aquella guerra memorable.

Otro cronista será mas afortunado que nosotros, y con mas hábil pluma podrá completar algun dia los datos biográficos de Francisco Cabanyes.

# CONCELLER CASANOVAS.

Al hablar de la calle de este nombre, hemos dicho algo del célebre conceller, cuya memoria recuerda, pero nos hallamos en el caso de dar mayores detalles insertando los artículos que sobre Casanovas publicamos en el periódico *El Telégrafo* en abril de 1865 y la polémica que á este propósito tuvo lugar.

Decian así aquellos articulos:

## I.

El dia 1.° de diciembre de 1713 tomaba posesion del cargo de conceller *en cap* de Barcelona el ciudadano Rafael Casanovas, ó Casanova, como quieren otros. En críticas y terribles circunstancias entraba á ocupar aquel puesto de honor, y valor y patriotismo se necesitaban para aceptarle.

Sitiada se hallaba Barcelona por las tropas de Felipe V, y comenzaba ya á considerarse como perdida la causa de Carlos III, el emperador de Austria, abrazada con calor y empeño por los catalanes. Pero á bien que los catalanes no se batian precisamente por Carlos, sino por sus libertades amenazadas, por sus derechos ultrajados y escarnecidos. Al aparecer Carlos, el archiduque, en el territorio catalan, el Principado casi en masa se levantó á sostener sus derechos contra los de Felipe V, porque sosteniéndolos, sostenia los suyos propios; que á la causa de Carlos iba unida entonces la de la libertad de Cataluña.

Larga y terrible fué aquella lucha, conocida en nuestra historia con el nombre de *Guerra de sucesion*; pero llegó un dia en que Carlos, por muerte de su hermano, fué llamado á ceñir la corona imperial, y abandonó á los catalanes, que no por esto desistieron. Entregados á sus propias fuerzas, sacrificados por la diplomacia, abandonados por el que habian alzado rey, solos para resistir á Felipe V, que contaba con el apoyo francés, no por esto desistieron los intrépidos catalanes y decidieron continuar la lucha hasta morir. La guerra de sucesion se trocó en guerra de libertad. «Entiendan todos, decian en un manifiesto los concelleres de Barcelona el 17 de abril de 1714, que el motivo de esta tan sangrienta como gloriosa guerra, declarada en 6 de julio de 1713 por la Junta de Brazos generales de Cataluña, es, á mas de la defensa de la justicia del emperador, la conservacion de nuestras leyes y privilegios, y el mantenernos libres de la tiránica opresion con que cruelmente se pretendia sujetarnos al yugo de una violenta esclavitud.»

Pocas veces se habia visto una nacion tan indignamente sacrificada como fué Cataluña por la diplomacia, ni una ciudad como Barcelona que tan heroicamente y con tan sublime resignacion haya subido la cuesta de su Calvario. Adictos á sus libertades, que probaron amar mas que su vida, fieles al rey que se habian dado y reconocido, rechazaron los catalanes el indulto que se les ofrecia si abandonaban su actitud hostil sometiéndose á las leyes de Castilla. Mantuviéronse firmes y denodados, y no hubo medio de doblegar y vencer la tenacidad de los pronunciados, sin embargo de que «caian sobre ellos la llama, el incendio y el suplicio,» segun frase escrita con asombrosa sangre fria por el cortesano marqués de San Felipe.

En tal situacion, y cuando las tropas de Felipe V eran ya dueñas de casi toda Cataluña, cuando Barcelona comenzaba á verse estrechamente sitiada, fué cuando el ciudadano Rafael Casanovas salió elegido para ocupar el honroso pero peligrosísimo puesto de conceller *en cap*.

De suma gravedad y de alto compromiso eran las circunstancias en el acto de vestir este ilustre ciudadano la purpúrea gramalla, pero no por esto hubo de arredrarse. Con la firme conviccion de sacrificar su vida, si era preciso, en aras del pueblo que le llamaba al frente de sus destinos, Casanovas ocupó el sillon de la presidencia entre los concelleres y empuñó el baston de mando como coronel de la milicia ciudadana, que estaba ya en armas y bajo pié de

guerra para atender á la defensa de la ciudad. Su actividad, su celo, su patriotismo, su decision no se desmintieron un solo instante, y en todos los tristes momentos de prueba por que pasó entonces Barcelona, siempre esta vió descollar la serena é imponente figura de su Conceller *en cap*, acudiendo el primero al peligro, dando el primero el ejemplo, siendo el primero en el consejo, en la vigilancia, en el camino de la rectitud, de la lealtad y del patriotismo. Durante los nueve meses que desempeñó su cargo, hasta llegar el dia en que cayó gravemente herido defendiendo como soldado de la libertad los muros de Barcelona, prestó innumerables servicios, que á grandes rasgos procuraremos trazar. Fué para Casanovas aquel período una continuada serie de sacrificios, y era ya ocasion de que por medio de un público testimonio, como felizmente acababa de hacerse, se evocase del olvido en que yacia el nombre de aquel ilustre ciudadano, consagrándose al par un recuerdo de gratitud al patriota conceller.

## II.

El Diario del sitio y defensa de Barcelona, correspondiente al 11 de diciembre de 1713, se felicita de haber quedado al frente del gobierno de la ciudad desde 1.° del mes los concelleres Rafael Casanovas, Salvador Feliu de la Peña, Raimundo Sans, Francisco Antonio Vidal, José Llaurador y Jerónimo Ferrer. «Hallándose como se hallan todos, dice, siguiendo la justa causa del rey nuestro señor y la gloriosa resolucion de este Principado, aseguran en su acertada conducta el mas feliz éxito y cabal desempeño de esta excelentísima ciudad.» No tuvieron por qué arrepentirse los barceloneses, y se cumplió la prediccion del Diario. Cada uno de los concelleres estuvo en su puesto de honor, siguiendo todos el grandioso ejemplo que con patriótica conducta les trazaba su presidente Casanovas.

El celo demostrado por este no se desmintió un solo instante. A sus acertadas disposiciones debieron mas de una vez los intrépidos barceloneses el salir airososo en las luchas de aquel prolongado y memorable sitio, y á la prudencia y tino con que Casanovas dictó sus órdenes y tomó sus medidas se debió en gran parte la victoria marítima alcanzada á vista del puerto de Barcelona en 24 de febre-

ro de 1714. Habiéndose observado en dicho dia que, á causa de cierta evolucion, se habia desmembrado el cordon de los buques enemigos que por la parte del mar formalizaban el sitio, decidióse hacer salir la fragata del coronel don Sebastian Dalmau, al mando del capitan Estéban Magriñá, la del capitan don Antonio Martinez, mandada por Juan Bautista Lunell, y con ellas catorce lanchas, bien provistas y tripuladas. Del arreglo y direccion general de la empresa se encargó el conceller Casanovas, el cual mientras duró el combate permaneció en el muelle dando las oportunas órdenes, enviando prontos socorros y velando por la seguridad de los combatientes para que nada les faltase. Roto el cordon enemigo, entregáronse á la fuga los buques contrarios, dejando en poder de los audaces marinos barceloneses dos navíos, el uno de ocho cañones y el otro de cuatro, y trece grandes barcos cargados de todo género de municiones, pertrechos y víveres. No combatió personalmente el conceller don Rafael Casanovas en esta accion, pero cúpole no poca parte en la victoria por el acierto con que supo atender á los preparativos y dirigir todas las operaciones que estuvieron á su cargo.

Proseguia el sitio cada vez mas crudo y mas apretado. Empero no desmayaban los barceloneses. A instancia y propuesta de Casanovas, dieron á luz los concelleres un manifiesto ó carta circular despachada á todo el Principado, que lleva la fecha del 13 de abril. En este manifiesto, que es un documento histórico importante, los concelleres de Barcelona participaban á las ciudades, villas y lugares de Fataluña la justicia de su casa, el derecho y la buena razon que en su favor militaban, la seguridad que tenian en prolongar la defensa de Barcelona, la esperanza que fundaban en el porvenir, y la firme resolucion en que se hallaban de sostener con todo empeño su bandera, manteniéndose fuertes en la capital del Principado.

Pero iban llegando provisiones y refuerzos al campamento del duque de Pópuli, que era el general comandante del sitio, y arribó tambien procedente de Francia, á mediados de mayo, un convoy que desembarcó muchas piezas de artillería y una cantidad considerable de bombas, balas, municiones y pertrechos. En estas circunstancias los concelleres decidieron celebrar un consejo general de guerra en la Casa de la ciudad, y fueron convocados para el 16 de mayo todos cuantos debian tener voz y voto en la sesion, desde el comandante general don Antonio Villaroel hasta el último coronel.

Solo dejaron de asistir los jefes que estaban de servicio ó se hallaban enfermos.

Abrió la sesion, y llevó la palabra en nombre de los concelleres, nuestro don Rafael Casanovas, el cual en un discurso muy intencionado y lleno de patriótica entereza manifestó: que la ciudad deseaba oir el parecer y voto de sus capitanes en aquellas circunstancias, abriendo amplia discusion al efecto, pero teniendo en cuenta que esta habia de asentarse sobre el sólido principio de que la «defensa debia ser efectiva é inalterable hasta la última gota de sangre en todos los moradores de la plaza.» Las enérgicas frases del conceller *en cap* fueron perfectamente acogidas por los circunstantes, y á pesar de que llevaba la ciudad cerca de un año de sitio, que muchos de sus edificios estaban destrozados por las bombas, que sus muros comenzaban á desmoronarse ante la artillería enemiga, que las penalidades eran sin cuento, el peligro repetido, continuo el combate, obstinado el ataque é incesante la fatiga, se acordó por unanimidad que «la plaza de Barcelona, teniendo presentes las dos resoluciones del año seis, de haber quedado excluso en cortes todo príncipe de la casa de Borbon, y la del año pasado de la declaracion de la guerra, resolvia de nuevo no solo continuar invariable en su defensa, sino que por camino alguno queria oir proposicion de ajuste, capitulacion ó promesas del enemigo, deliberando que la manutencion del empeño de la defensa fuese hasta no quedar sangre que derramar en ninguno de sus moradores, para que jamás pudiera la violencia triunfar de corazones tan generosos, que estimaban en mas el sacrificio de sus vidas que la ignominiosa esclavitud de verse sujetos á quien no podia dominar con razon, ni justicia, ni equidad.» Constan estas palabras del acta que se levantó y fué publicada en el Diario correspondiente al 9 de junio de aquel año.

## III.

A medida que el sitio se iba estrechando, iba creciendo la popularidad de Casanovas, pues se le veia cada vez mas activo, cada vez mas diligente y decidido. El Diario del 17 de junio de 1714, despues de dar cuenta de varias obras de defensa y hechos de armas llevados á cabo en aquellos dias, añade, hablando del ciuda-

dano ilustre que nos ocupa: «Ha asistido tanto á estos trabajos como á todos los demás y providencias necesarias, el excelentísimo señor conceller en cap, coronel y gobernador, don Rafael Casanovas, que con vigilante celo, despreciando los peligros, asiste á todas horas en la muralla, portales, baluartes y baterías.»

Habia en esto llegado al campamento delante de Barcelona el duque de Berwick, reemplazando en el mando superior de las fuerzas al duque de Pópuli, y con la llegada de aquel general cobraron incremento las operaciones del sitio. Cada dia Barcelona se veia mas oprimida, y el hierro y el fuego llovian incesantemente sobre ella en deshecha tempestad. Las nuevas baterías de ataque mandadas levantar por el de Berwick vomitaban sin cesar horroroso fuego, y á sus tiros ancha y espaciosa brecha quedó abierta desde el 30 de julio. Tomaron entonces los barceloneses disposiciones extraordinarias, redoblaron su actividad y vigilancia, y dispúsose por órden del conceller Casanovas que en cuanto se oyese tocar á rebato por las campanas de la catedral, acudiese cada compañía de la Coronela al sitio que de antemano tenia designado. Se esperaba de un momento á otro el asalto general.

Entonces, á propuesta tambien de Casanovas, se escribió un nuevo manifiesto á las ciudades, villas y lugares de Cataluña, pidiéndoles auxilio y socorro, y protestando que los barceloneses «prosiguirian en el empeño de defender la capital y comun libertad de los catalanes hasta el último exterminio de sus vidas.»

Las poblaciones de Cataluña se vieron imposibilitadas de contestar al llamamiento de su capital, y esta, sola, abandonada, falta de recursos, prosiguió su admirable defensa, aquella defensa heroica que ha arrancado frases brillantes de entusiasmo á los primeros historiadores de la época moderna. Sordos á toda idea de avenencia, rechazando todo proyecto de capitulacion, los barceloneses, por noble respuesta á los patrióticos discursos de sus concelleres Casanovas y Feliu de la Peña y de sus generales Villaroel y Bellver y Balaguer, juraron sostenerse hasta exhalar el último aliento, y enarbolando una bandera negra con una calavera por escudo, fueron á clavarla entre los escombros de la brecha, á vista del campo contrario.

Llegó el 11 de setiembre de 1714, dia de horror, de sangre, de fuego, de exterminio para Barcelona. Las tropas de Felipe de Borbon se lanzaron al asalto, y los defensores de Barcelona lo resistie-

ron con heroismo ejemplar, firmes en sus puesto, hundidos sus piés en los charcos de sangre de sus compañeros, parapetados tras las murallas de cadáveres de sus hermanos, respirando el aliento pestífero que envenenaba la atmósfera de la ciudad sitiada. Calle á calle, casa á casa, palmo á palmo, defendieron su ciudad querida, y al exhalar aquellos héroes el último suspiro de su esforzada vida por las anchas bocas de sus heridas, se dejaban caer exánimes, pero satisfechos por haber vertido su sangre en defensa de la libertad de la patria.

En aquellos momentos supremos nadie faltó á la voz de su deber y de su honra. Mientras que el general Villaroel peleaba como simple soldado en el barrio de la Ribera (que luego hubo de ser destruido para levantar la ominosa ciudadela), los concelleres don Rafael Casanovas y don Salvador Feliu de la Peña, al frente de la milicia ciudadana y bajo los pliegues de la gloriosa bandera de Santa Eulalia, corrian á la brecha de la Puerta Nueva á oponer su pecho como muralla al empuje del enemigo. En este sitio de honor y de peligro fué gravemente herido Casanovas, á tiempo que caia tambien, revolcándose en su sangre, el general Villaroel.

Ambos á dos hubieron de ser retirados del sitio del combate. Pocas horas despues caia Barcelona en poder del duque de Berwick, quien, admirado de tan heroica resistencia, concedia oficiosamente á la ciudad una capitulacion que no se le habia pedido.

Dueño Felipe V de Barcelona, sucedió lo que todos saben. Se queria arrasar la capital del Principado sembrando de sal su recinto; pero hubo de abandonarse esta resolucion, y en su lugar se levantó la Ciudadela para castigo de los catalanes, y se abolieron todas las libertades públicas, condenando al olvido y al exterminio hasta la memoria mas ínfima de las mismas. Varios de los defensores de Barcelona fueron ahorcados y decapitados. A Casanovas y á Villaroel se les condenó á destierro, extrañándoles de los dominios de Felipe V, así que se restablecieron un poco de las heridas recibidas el dia del asalto.

Tales son las noticias que de Casanovas hemos podido recoger. A solicitud del autor de estas líneas, el Excmo. Ayuntamiento constitucional accedió á bautizar una de las calles del Ensanche con el nombre del último conceller de Barcelona y último defensor de aquellas venerandas libertades patrias, por las que tan generosamente sacrificaban nuestros abuelos catalanes su vida, compren-

diendo que el mejor medio que tiene el hombre para conservar su libertad es estar dispuesto siempre á morir por ella.

Tambien hemos visto últimamente en el cartel publicado este año por los distinguidos mantenedores de los juegos florales que un patricio nuestro, cuyo nombre se calla, amante y cultivador de nuestra historia, ha regalado un premio para recompensar el mérito de la mejor poesía que se haya escrito sobre el siguiente tema: «Muerte heroica del conceller en cap Rafael de Casanova.»

Plácemes y loores merece el generoso donador de esta joya, y en buen hora su patriótico ejemplo tuviese imitadores, que de gran provecho fuera esto para recordar la patria historia y alentar la literatura del pais. Por mala ventura, al fijar este tema se ha cometido una inexactitud histórica y se ha puesto una condicion inaceptable para cualquier poeta independiente, obligándole á ceñirse principalmente á la exposicion de las grandes cualidades del héroe en el acto de su muerte, sin atenderse á los hechos generales que precedieron á esta.

## IV.

Algunos dias despues de publicados los artículos que se acaban de leer, apareció en el *Telégrafo* el siguiente remitido:

«Señor director de *El Telégrafo*: Quedaré sumamente agradecido si usted se digna insertar en su apreciable periódico las siguientes preguntas.

»El distinguido publicista don Víctor Balaguer, en sus tres artículos insertos en *El Telégrafo* del 30 de abril, 7 y 9 del actual, titulados el conceller Casanovas, asevera no solo en dichos artículos si que tambien en la Historia de Aragon y Cataluña, que el conceller en cap don Rafael de Casanova se llamaba Casanovas, y que Villaroel y Casanovas fueron extrañados de los dominios de Felipe V despues de restablecidos de las heridas recibidas en el último asalto.

»El que suscribe confia de la amabilidad de don Víctor Balaguer se dignará, en obsequio de la verdad historica, manifestar ¿en qué se funda, al asegurar que el último conceller en cap se llamaba Casanovas y no Casanova, y que repuesto de sus heridas fuese desterrado de los dominios de Felipe V?

»Dispense, señor director, la molestia que con este motivo le

ocasiona este su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

»Barcelona 9 de mayo de 1865.—*Mateo Bruguera*, Pbro.»

En los dias en que apareció este artículo remitido, graves sucesos políticos, en los cuales habíamos tomado muy activa participacion, nos preocupaban por completo y nos habian hecho abandonar por el momento los trabajos literarios.

Nada supimos del artículo del señor Bruguera, y por lo mismo no contestamos á él.

A los pocos dias, el señor Bruguera publicaba este otro remitido:

«Señor director de *El Telégrafo*:

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Espero merecer de la amabilidad de usted se dignará insertar en su acreditado periódico, las siguientes líneas:

»No habiéndose dignado contestar don Víctor Balaguer á las preguntas que le hice con el remitido inserto en *El Telégrafo* 1.° del actual, me obliga á insistir en lo mismo, añadiendo, que el señor Balaguer ha incurrido no solamente respecto al conceller en cap Casanova, en una inexactitud histórica, sí que tambien por malaventura en algunas otras que insertó en la Historia de Cataluña, al reseñar los últimos períodos del sitio de 1714.

»Dispense, señor director, esta molestia, pues el objeto consiste en esclarecer la historia de nuestra patria. Barcelona 15 mayo 1865. —S. S. S. S. *Mateo Bruguera*, Pbro.»

Al aparecer este segundo artículo nos hallábamos ausentes de Barcelona; un amigo nos envió los números del *Telégrafo*, y entonces, con los dos artículos del señor Bruguera á la vista, escribimos las siguientes líneas:

«Señor director de *El Telégrafo:*

»El señor capellan don Mateo Bruguera ha publicado en este periódico dos artículos remitidos que me hubieran pasado desapercibidos en medio de las muchas ocupaciones que hoy me rodean, á no llamarme sobre ellos la atencion algun amigo. Si escrito está el primero en cierta forma benévola, tiene el segundo un tono magistral, que ya vale la pena de fijarse en él. Contestaré á entrambos tan pronto como me sea permitido volver á emprender mis interrumpidas tareas literarias.

»Doy por de pronto al señor don Mateo Bruguera esta justa satisfaccion para que no interprete por mas tiempo mi silencio, conforme se ha permitido hacerlo en su segudo remitido; que como, al fin y

al cabo, es muy nimia cuestion histórica la que ventilar pretende, tiempo hemos de tener desde el momento que á él, por lo visto, le sobran deseos y á mí no me ha de faltar voluntad. Tenga dicho estimado señor capellan un poco de paciencia, que es virtud cristiana tenerla, en la seguridad de que está dispuesto á ayudarle y á facilitarle cuantos datos halle y sepa para averiguar el hecho histórico á que se refiere, S. S. S. Q. B. S. M.—*Víctor Balaguer.*

»Sabadell 17 mayo de 1865.»

Y efectivamente, algunos dias mas tarde, cuando nos fué posible volver á seguir nuestros interrumpidos trabajos, publicamos en *El Telégrafo* el artículo que se va á leer:

V.

Una aclaracion.

«Llégale hoy el turno al presbítero don Mateo Bruguera. Algo hemos retardado la contestacion á causa de ciertos obstáculos y particulares sucesos que no son de este lugar; pero en ello, sin que haya perdido el asunto en interés, habrá ganado en elevacion. La polémica que amenazaba, á juzgar por el sesgo que parecia querer darle el segundo remitido del señor Bruguera, estaba expuesta á tomar un color y un carácter que acaso de todo hubieran tenido menos de discusion histórica.

»En su primer remitido nos hizo el «honor de preguntarnos el señor Bruguera en que nos fundábamos para asegurar que el último conceller en cap se llamaba Casanovas y no Casanova.» El señor Bruguera nos permitirá decirle, con la cortesía debida, que padece un lamentable error al afirmar que aseguramos este extremo. En el artículo primero sobre el conceller Casanovas publicado en el *Telégrafo* del 30 de abril, y al citar por vez primera á este ilustre personaje, línea seguida, dijimos: «Rafael Casanovas ó Casanova.» Escrito está en el lugar citado y puede verificar la cita el señor Bruguera. Con hacer la salvedad de *ó Casanova*, lejos de asegurar que se llamase Casanovas, dijimos por el contrario claramente que para unos era Casanovas y para otros Casanova. No era cosa de estar repitiendo lo mismo á cada cita del nombre, y nos hallábamos en el caso de optar por el primero ó por el segundo.

»Pero ¿por qué optamos por Casanovas y no por Casanova? nos dirá el señor Bruguera.

»Prescindiendo de que es algo ridículo disputar sobre una letra, que es al fin y al cabo el objeto de esta discusion, diremos que al dar la preferencia al apellido Casanovas hubimos de tener presente que así le llamaban muchos historiadores que de él tratan. Hecha ya para el público la salvedad de ser llamado por unos Casanovas y por otros Casanova, la cual tuvimos muy buen cuidado de hacer constar, así en nuestra *Historia de Cataluña*, como en nuestros artículos de *El Telégrafo*, era *peccata minuta* apellidarle del uno ó del otro modo. Consignado dejamos con esta salvedad que podia ser lo uno lo mismo que lo otro. No es pues exacto que asegurásemos lo que dice el señor Bruguera que aseguramos. Y aun cuando así hubiese sido, por llamarle Casanovas en lugar de Casanova, ¿deja de ser el último conceller de Barcelona una gran figura histórica? Porque el cronista Piferrer y otros muchos historiadores llamen Monserrate al peregrino monte de Montserrat, ¿deja de ser la famosa montaña de las leyendas catalanas? Porque en muchas crónicas é historias de cuenta se llame Pallás á la familia Pallars, ¿pierde algo de su nombradía esta casa ilustre?... Y así podríamos multiplicar las citas hasta lo infinito.

»Otra pregunta nos hizo el señor Bruguera. ¿Por qué dijimos que el último conceller de Barcelona fué herido y no muerto, en el asalto de esta ciudad, y desterrado mas tarde de los dominios de Felipe V? Porque así lo dicen todos los historiadores y documentos que hemos consultado. Mientras no se nos presente un documento auténtico, que haga fuerza en buena crítica histórica, el cual pruebe lo contrario, debe creerse así. Asegurar podemos, bajo nuestra fé de cronista leal, que cuantos historiadores hemos tenido ocasion de leer dicen que Casanovas ó Casanova fué herido de gravedad, pero que se restableció de sus heridas siendo entonces desterrado. ¿Tiene por casualidad el señor Bruguera un documento histórico, valedero, legal, auténtico, que deshaga lo dicho por los historiadores, entre los cuales hay uno coetáneo que habla como testigo ocular? Preséntelo á la crítica, y esta juzgará. Mientras así no sea, mientras no hayan sido refutadas las obras que hemos podido consultar, inclusa la de un testigo presencial y actor en los hechos que relata, las cuales afirman que no murió en el asalto, sino en el destierro, no debemos permitirnos decir lo contrario. Cuando se escribe historia no se inventa, se relata lo que otros refieren ó lo que resulta de documentos autorizados, y el cronista cumple con esto su mision.

»No ha dejado, sin embargo, de llegar á nuestra noticia la existencia de cierto dato, el cual podria hacer sospechar que Casanovas murió en la defensa de Barcelona; pero no hicimos mencion de él porque otros posteriores lo destruyen. Esto no obstante, si el señor Bruguera ó cualquier otro tienen documentos en que apoyar la muerte del conceller, líbrenlos á la publicidad. La historia se lo agradecerá, y nosotros los primeros rectificaremos nuestro juicio fundado en datos que hemos de creer exactos, mientras no sean refutados. Aquel que gracias á la casualidad, á la perseverancia ó al estudio, halla un documento histórico irrefutable, no debe ir á hacer preguntas de dómine á otro historiador menos afortunado, y que, por carencia de dicho dato, se haya visto precisado á narrar un hecho conforme con las opiniones hasta él emitidas y hasta él válidas en buena crítica y en buena ley. Quien se halle en este caso, con presentar el documento encontrado que hace rectificar una opinion histórica invariablemente seguida por todos, se enaltece: con mortificar á otros que, no por falta de celo, sino de suerte, han carecido de aquel dato, se empequeñece.

»En resúmen. Cuando historiadores verídicos, hasta hoy no controvertidos, aseguran que el conceller en cap sobrevivió á sus heridas, no tenemos nosotros derecho á desmentirles por nuestra sola opinion, y hemos de seguir la suya mientras no se nos pruebe el error en que hayan incurrido.

»Y vamos ya al segundo remitido del señor Bruguera, remitido del cual con grande pesadumbre nos vemos precisados á ocuparnos.

»En él, despues de hacernos el gratuito cargo de no habernos dignado contestar á su anterior escrito (y solo se habian pasado cuatro dias durante los cuales estábamos ausentes de Barcelona), consigna con tono de autoridad inapelable, que al ocuparnos del último conceller, no solo hemos cometido una inexactitud histórica, sin decirnos cuál, sino que tambien hemos cometido algunas otras en nuestra *Historia de Cataluña*, al reseñar los últimos períodos del sitio de 1714, sin decirnos tampoco cuáles sean.

»Si desde niño no estuviéramos acostumbrados á respetar el traje que viste el señor Bruguera, dura contestacion daríamos á este fallo de autoridad suprema y absoluta; pero contestaremos á nuestro contrincante preguntándole: ¿Existe algun historiador que no haya incurrido en inexactitudes, desde Herodoto, el padre de la Historia, hasta el mismo señor Bruguera?

»Muchas habremos cometido en nuestra *Historia*, muchas mas acaso de las que él supone; pero en cambio, muchos errores, muchos graves errores hemos corregido en ella, gracias á documentos de otros desconocidos, errores que durante siglos habian sido tenazmente sostenidos por crédulos y doctrinarios publicistas. Además, á cada paso, en nuestra *Historia*, pedimos indulgencia por medio de innumerables notas, haciendo constar que la tarea era superior á nuestras fuerzas é inteligencia, y despues de seis años de ímprobo trabajo, cerramos nuestra publicacion con las siguientes líneas, que copiamos de su última página.

«Aquí termina el autor su obra, que no ha escrito como debiera, sino como ha podido, en medio de amargas vicisitudes, á costa de grandes sacrificios. Por amor al pais la emprendió. ¡Que le sea tenida en cuenta su sana y recta intencion! Sírvale de memorial para el crítico la idea de que esta obra no se ha escrito para los doctos, sino para el pueblo, para encarnar mas y mas en este el espíritu catalan, para hacerle amar mas y mas á Cataluña, para darle á conocer ó recordarle los grandes hechos de sus ascendientes en virtud y patriotismo, y para difundir entre las clases mas faltas de medios el amor al pais y la memoria de sus glorias pasadas. Y si ni aun así se excusan la poca valía de la obra y la osadía del autor en emprenderla, permítasele repetir lo que con referencia á un sabio cronista catalan ha dicho otra vez: «La ninguna bondad de este trabajo servirá de emulacion á los otros para que escriban mejor, con mas grave estilo y mayor erudicion, movidos de ver que no he satisfecho su gusto.»

»¿No vale nada esta confesion para el señor Bruguera? ¿No es suficiente para desarmar el rayo de su ira? Pues entonces, ya que errores hemos cometido,—¿y qué autor está exento de ellos?—enmiéndelos el señor Bruguera con sana crítica, con superior talento, con hidalga cortesía; pues de otro modo nos veríamos obligados á recordarle aquellas sublimes palabras del divino Maestro á los que se disponian á lapidar á la mujer adúltera: *Aquel de entre vosotros que esté libre de pecado, arrójele la primera piedra.*

»Y llegado este caso, no seria de seguro la piedra del presbítero señor Bruguera la destinada á herirnos.

» *Víctor Balaguer.*»

## VI.

No terminó aquí la polémica.

A continuacion del artículo que se acaba de leer aparecieron los siguientes:

«Contestando con la cortesía que se merece al señor don Víctor Balaguer, á su remitido *Una aclaracion*, inserto en el *Telégrafo* de 27 del actual, me dispensará que le diga, que quien usó del tono magistral, asegurando que el último conceller en cap se llamaba Casanovas, y no Casanova, fué el señor Balaguer; pues que no sería tan nimia la cuestion histórica que ventilamos, cuando dicho señor, en su Historia de Cataluña, tomo 5,°, página 230, 48, 62 y 64 dice Casanovas, y en la 275, para dar mas robustez y aserto á su escrito, añade el conceller en cap de Barcelona don Ramon Casanovas (otros le llaman Casanova): y en el artículo 1.° *El conceller Casanovas*, inserto en el *Telégrafo* de 30 de abril, dice: «El dia primero de diciembre de 1713 tomaba posesion del cargo de conceller en cap de Barcelona el ciudadano Rafael Casanovas, ó Casanova, como quieren otros.» Estos dos asertos, otros le llaman Casanova, y como quieren otros, suponian, á mi modo de ver, que el señor Balaguer tenia, ó un conocimiento cierto de lo que aseveraba, ó un empeño en querer que el último conceller en cap se llamase Casanovas, y este fué el motivo de mi primera pregunta, para no dejar sin aclaracion una inexactitud histórica, por mas nimia que parezca á primera vista.

»Ahora bien, si el señor don Víctor Balaguer, como fiel cronista, se hubiera tomado la molestia de consultar las actas originales, ó sea los libros de deliberaciones del sabio Consejo de Ciento, hubiera hallado que en 25 de enero de 1706, Mr. Rafael Casanova fué elegido conceller 3.° por fallecimiento de Mr. Jacinto Lloreda. Que en 6 de febrero de 1707, Cárlos III concedió privilegio de ciudadano honrado de Barcelona á don Rafael Casanova.

»En los libros de deliberaciones del Consejo de Ciento de 1707, 8, 9, 10, 12 y 13, Mr. Rafael Casanova formó parte del mismo Consejo de la clase ciudadana. En el libro de bandos de 1712 al 1714 tres bandos de fechas, 28, 30 y 31 de julio del año último, firmados por don Rafael Casanova, conceller en cap, coronel y gobernador.

En el libro de cartas particulares de 1714 y 10 de agosto, una escrita de propio puño, dirigida al Consistorio, y firmada don Rafael Casanova. Y finalmente, en los libros y cuadernos de la Diputacion de la generalidad de Cataluña, en su insaculacion para oidores reales de Barcelona, se halla igualmente el nombre de Mr. Rafael Casanova.

»La segunda pregunta que hice al señor Balaguer, en mi remitido del 10 de mayo, se concretaba únicamente en qué datos se apoyaba para asegurar que el conceller en cap, una vez repuesto de sus heridas, fuese extrañado de los dominios de Felipe V, siendo así que ninguno de los historiadores consigna dicho extrañamiento, pero sí que fué gravemente herido en el último asalto. Mariana continuado por Miñiana, tom. 4.°, pág. 293. Marqués de San Felipe, tom. 2.°, pág. 118. Pí y Arimon, tom. 2.°, pág. 878.

»Y el autor de la historia de la *Ultima revolucion de los catalanes*, impresa en Paris á últimos de 1714, dedicada al mariscal duque de Berwick en la pág. 293, dice que el conceller en cap murió en el asalto.

»En los libros de la régia junta formada por el mismo duque de Berwick, se hallan los decretos de todos los desterrados, y en la inmensa multitud de los nobles é ilustres patricios de todas categorías, que fueron víctimas del ostracismo, no figura el nombre del preclaro conceller Casanova.

»No ha sido mi ánimo, señor don Víctor Balaguer, herir su susceptibilidad, ni mucho menos mortificar ni causarle tan grande pesadumbre como indica usted en su último remitido, pues que mi único objeto era el de esclarecer un punto que aunque secundario, es muy interesante para la historia del memorable bloqueo y sitio de Barcelona, que para la defensa de nuestros antiguos fueros, sufrió la invicta ciudad, cuya historia, Dios mediante, confio publicar cuanto antes, la cual irá acompañada de documentos tan numerosos é importantes que jamás han visto la luz pública. Entonces verá el señor Balaguer refutadas algunas inexactitudes de su Historia de Cataluña al hablar de los últimos períodos del sitio de 1714.—*Mateo Bruguera*, presbítero.»

Sigue la aclaracion.

«Nos es imposible dejar sin respuesta el comunicado del capellan señor Bruguera, inserto en *El Telégrafo* del 30 de mayo.

»Plácenos en extremo que ya dicho señor la haya tomado en otro

tono, bajando sus humos magistrales. Así será mas fácil entendernos. Quedamos relevados del primer cargo. Por confesion del mismo señor Bruguera consta que, tanto en nuestra *Historia*, como en los artículos del *Telégrafo*, se consignó que el último conceller de Barcelona se llamaba Casanovas ó Casanova. La ridícula cuestion de una *s* no vale la pena de que nos ocupemos mas.

»Pasemos al segundo punto. Fué invitado el señor Bruguera á presentar un documento auténtico, incuestionable, que pudiera hacer fuerza en buena ley y crítica, para demostrar que el último conceller de Barcelona habia muerto en combate. En su contestacion nos cita:

»1.° Tres historiadores, los cuales dicen que el conceller fué gravemente herido en el último asalto. Estamos conformes. Tambien dijimos lo mismo; pero ninguno de estos tres historiadores habla de su muerte, y por consiguiente su testimonio mas depone en favor de nuestro aserto que en contra, pues ni uno solo de ellos consigna la muerte del conceller.

»2.° El autor de la historia de la *Ultima revolucion de los catalanes*, quien dice que el conceller en cap murió en el asalto. El señor Bruguera debe saber cómo fué escrita esta obra y qué validez pueda tener el testimonio de su autor. No es extraño por otra parte que consignara como un hecho la noticia de la muerte del conceller, pues llegó á dársele á este por muerto, y por tal se le tuvo en los primeros momentos. El aserto del autor de la *Última revolucion*, no es bastante por sí solo á destruir lo que dicen los demás historiadores.

»3.° Los libros de la régia junta formada por el mismo duque de Berwick, entre cuyos decretos no se halla el del destierro del conceller. Este no fué desterrado sino mucho tiempo despues de la caida de Barcelona, cuando se restableció de sus heridas; y no es de extrañar por lo mismo la falta de su órden de destierro entre los decretos de aquella junta, creada en los primeros instantes solo para funcionar mientras durase lo crítico de las circunstancias. La órden de emigracion debió recibirla el conceller mas tarde, directamente del rey, terminada la mision de aquella junta.

»Y ahora, sin perjuicio de sacar á plaza otros datos cuando convenga, vamos á darle al señor Bruguera uno que debe parecerle concluyente. Domiciliada se halla en Barcelona la distinguida familia descendiente del ilustre conceller que nos ocupa. Creemos saber que en esta familia existe la tradicion de que su preclaro ascendiente

fué herido de gravedad en la brecha y trasladado al hospital de sangre, donde se le creyó y dió por muerto, pero sin que tal sucediera, pues llegó á restablecerse de sus graves heridas. Tal es el recuerdo que existe en la familia mencionada, y este dato, que ignorábamos por cierto al escribir la *Historia* y los artículos, se halla del todo conforme con nuestras anteriores apreciaciones.

»Conste, pues, como resúmen de la presente polémica, que el señor Bruguera ha tenido que rectificar su juicio; pues si primeramente aseguró que habíamos dado como positivo el nombre de Casanovas, hoy confiesa que dijimos: *Rafael Casanovas ó Casanova, como quieren otros*.

»Conste que el señor Bruguera no ha presentado ningun documento para probar que el conceller murió en el asalto. Solo aduce el testimonio de un autor extranjero, al cual contradicen la tradicion de familia y los historiadores del pais.

»Termina el capellan señor Bruguera su comunicado anunciándonos *modestamente* que está escribiendo la *Historia del memorable bloqueo y sitio de Barcelona, la cual*, añade, *irá acompañada de documentos tan numerosos é importantes que jamás han visto la luz pública*. Esperaremos, pues, esta obra con tanta prosopopeya anunciada por el presbítero señor Bruguera, á quien por lo visto ha venido de molde esta ocasion para hacer saber al público que la estaba escribiendo. Deseamos sinceramente que la importancia de la obra corresponda á la recomendacion que de ella nos hace su propio autor.—*Víctor Balaguer*.

»Sabadell 2 de junio de 1865.»

—«El lenguaje poco digno y decoroso que usa el señor Balaguer, contestando á mis remitidos, no son los mas propios para esclarecer cuestiones de ninguna clase. Sin embargo, mal que le pese á dicho señor, el último conceller en cap de Barcelona se llamaba Mr. Rafael Casanova, como probé con datos irrecusables en mi remitido de 30 de mayo, y en cuanto á su muerte, cité á un historiador y la página en la cual la consignaba. Si para el señor Balaguer, el conceller despues de repuesto de sus heridas debió recibir directamente del rey la órden de emigracion, que diga la fecha del decreto, el punto donde fué desterrado, y los historiadores del pais que lo confirman.

»Barcelona 6 de junio de 1865.—*Mateo Bruguera*, Pbro.»

—«Las palabras con que comienza su último remitido el capellan

señor Bruguera, nos obligan á contestarle. Dice el señor Bruguera: «El lenguaje poco digno y decoroso que usa el señor Balaguer contestando á mis remitidos, no son los mas propios para esclarecer cuestiones de ninguna clase.» No es extraño que quien así escribe, no sepa dar el debido valor á las palabras. Quien no sabe escribir gramaticalmente la mas sencilla frase, no puede ser muy responsable de lo que escribe.

»Es imposible continuar discutiendo con quien ni conoce el valor que tienen las palabras que escribe, ni sabe dar sentido á las que lee, como se ve por el contexto de su último remetido.

»Por lo demás, la principal cuestion histórica que se ha tratado de ventilar queda dilucidada. Que no murió el conceller en el asalto de Barcelona, dijimos nosotros, y en apoyo de nuestro aserto, citamos los historiadores del pais que así lo dicen y la tradicion de la propia familia del conceller. Que murió, dice el señor Bruguera, y en apoyo de su aserto, cita sólo la autoridad de un historiador extranjero, que ha cometido grandes yerros y grandes inexactitudes. Entre los datos aducidos por nosotros y el único que aduce el señor Bruguera, el público juzgará.

»Y aquí terminaríamos por hoy, si las palabras del capellan señor Bruguera, á que antes hemos aludido, no nos obligaran á consignar un hecho.

»En el tomo 4.° de nuestra *Historia de Cataluña*, páginas 146 y 147, pusimos una larga nota en que, hablando de cierto trabajo histórico publicado por el presbítero don Mateo Bruguera, nos extendíamos en elogios del autor y le alentábamos á proseguir sus tareas, quejándonos amargamente de que la prensa periódica no hubiese hecho justicia á su obra, que, si era por una parte poco literaria, era en cambio fruto de laboriosidad loable y de pertinaz rebusca en los archivos. Léase aquella nota y se verá cómo tratábamos á su autor. Léanse los remitidos del señor Bruguera, y se verá cómo él nos ha tratado á nosotros en pago.

»Citamos el hecho, porque ya que el señor Bruguera se ha permitido decir que nuestro lenguaje «es poco digno y decoroso,» nos creemos autorizados para manifestar que cuando la nota á que acabamos de hacer referencia no dejó al señor Bruguera, es muy de temer que la cortesía no sea la cualidad mas característica de ese señor capellan.

»*Victor Balaguer*.»

# DOS TROVADORES RIVALES.

## I.

Alfonso llamado EL CASTO, I de Cataluña, II de Aragon, fué proclamado rey en las Cortes generales que se celebraron el año de 1162 en Huesca. Hijo del conde de Barcelona Ramon Berenguer EL SANTO y de doña Petronila de Aragon, tuvo la suerte de que en él se reuniesen gloriosamente las soberanías de sus padres, el condado de Barcelona y la monarquía de Aragon, siendo el primer rey que tuvo Cataluña.

En medio de las guerras, ocupaciones militares y luchas continuas de su época, no se olvidó de las letras, á las que prestó constante culto protegiendo á los que cultivaban en su tiempo la poesía catalano-provenzal y señaladamente á los trovadores Pedro Vidal y Hugo Branecs. Se le continúa en los catálogos de los escritores catalanes y poetas provenzales bajo el nombre de «Alfonso rey de Aragon *el que trovó*,» para distinguirle de los otros Alfonsos, y se le considera como el primero ó el mas antiguo de los poetas españoles conocidos.

Sin embargo, no se conserva de este rey-trovador mas obra que una cancion de amores, la cual debe existir todavía en uno de los cancioneros manuscritos custodiados en la biblioteca real de Paris. En esta cancion habla de la vehemencia de su amor por una bella dama, dice que la única satisfaccion y alegría que tiene en el mundo es pensar en sus amores, y se reprocha de haber colocado su corazon en lugar *demasiado alto*; pero recuerda sin embargo con ternura la órden que recibió de la dama de sus pensamientos para regresar cuanto antes. *Colocar su corazon en lugar demasiado alto*, es aquí

evidentemente una de esas exageraciones triviales, tan ordinarias á la galantería.

Siendo Alfonso poeta, forzosamente habia de tener grandes y mortales enemigos entre los cultivadores del arte. Es ley natural. La rivalidad literaria es la mas implacable y la mas feroz de las rivalidades. Quiso Alfonso pulsar la lira, se mezcló entre los trovadores para tomar parte en sus luchas literarias y para suspirar tiernas endechas á los piés de las damas que tenian corte de amor. No le habian de faltar por lo mismo profundos digustos, y destinado estaba á recibir de la pluma de un trovador rival heridas mas hondas y mas terribles que las que puede causar en el palenque y en lucha campal la espada del mas feroz enemigo.

El adversario implacable de Alfonso *el casto* de Aragon, fué Beltran de Born, célebre trovador y famoso guerrero, que así pulsaba la lira como empuñaba la espada. Beltran de Born, vizconde de Hautefort en la diócesis de Perigueux, fué uno de los héroes del siglo XII, y era, segun uno de sus biógrafos provenzales, gran caballero, gran trovador y gran galanteador de damas (*domnejaire*).

La suerte quiso que el monarca aragonés y el trovador provenzal se hubiesen siempre de encontrar frente á frente, así en el terreno político como en el literario; así en el campo de batalla como en el del amor.

La Historia nos cuenta y refiere que en 1182 pasó Alfonso de Aragon á Burdeos, terminadas sus guerras en Provenza, para celebrar una entrevista con el rey de Inglaterra Enrique II. Este monarca se hallaba entonces en guerra abierta con su propio hijo, el cual, descontento de que su padre no le diera participacion en el gobierno, se habia alzado contra él. El rey de Aragon, despues de la conferencia de Burdeos, tomó partido por el monarca inglés, mientras que el conde de Tolosa y otros barones lo tomaron en favor del príncipe. Entre estos últimos se hallaba Beltran de Born.

Duró la guerra todo aquel año y el siguiente. En 1.° de marzo de 1183, los dos monarcas, el aragonés y el inglés, pusieron sitio al castillo de Limoges, del cual se apoderaron, habiéndose podido escapar el jóven príncipe que personalmente lo defendia. Pero no tardó en morir este último víctima de una cruel enfermedad, y entonces el rey de Inglaterra cayó con todo el poder de sus fuerzas y las de su aliado el rey Alfonso sobre el trovador y guerrero Beltran de Born, á cuyos consejos se atribuian los instintos sediciosos del jó-

ven príncipe inglés. Beltran de Born fué sitiado por los dos reyes en su propio castillo de Hautefort, del que no tardaron en apoderarse.

## II.

Hay quien afirma, equivocadamente á nuestro juicio, que la enemistad de Alfonso y de Beltran de Born nació de un incidente acaecido durante el sitio de Hautefort, y que se refiere del modo que se va á decir:

Desde el campo del rey Enrique, Alfonso de Aragon, hallándose falto de víveres para sus gentes, se los envió á pedir á Beltran de Born, que los tenia abundantes en su castillo, no obstante el sitio. Beltran se los hizo llevar generosamente, y contando con su amistad, le pidió que influyese con el rey Enrique para hacerle cambiar los tiros de sus baterías, por estar ya muy destruidas las defensas del muro, sobre el cual operaban. Los autores provenzales que cuentan el caso, suponen que el monarca aragonés, lejos de pagar con este servicio el que acababa de recibir del sitiado trovador, vendió su secreto y reveló al rey de Inglaterra la debilidad del muro, haciendo que desde aquel instante fuese mas vivo y tenaz el ataque por el punto amenazado.

Nadie como Beltran de Born se dejaba arrastrar mas por la cólera. Furioso de la perfidia de que acusaba al rey de Aragon, se vengó por medio de dos sirventesios satíricos, que compuso en cuanto hubo recobrado la libertad, brillando para él mejores tiempos.

Decia en el primero:

«Quiero hacer saber á los aragoneses hasta qué punto se ha deshonrado su rey, viniendo aquí con sus guerreros mercenarios. Ya sé que su familia ha subido demasiado alto, y espero que volverá al sitio de donde salió, á Milhaud ó á Carlad. Pierde la Provenza; se hace allí mas caso de su hermano Sancho que de él, que no piensa sino en engordarse y en beber en el Rosellon, del cual fué despojado su hermano Jofre. Por todas partes tiene reputacion de hombre sin fé, acostumbrado á la blasfemia y al perjurio. Prefiero un rey infiel ó pagano á aquel de quien hube de sufrir la traicion el dia mismo que le presté servicio. El buen rey de Navarra recobrará el Aragon que le robó el monje Ramiro. ¿Puede compararse á él

un pérfido usurpador?... Me detengo por consideracion á la buena reina su esposa, sin lo cual le reprocharia aun la maldad con que vendió é hizo dar muerte á Berenguer de Bozaudan. ¿Cómo ha tratado á la hija del emperador Manuel? ¡El infame! ¡El perjuro! Robó sus equipajes y tesoros, y despues la despidió con sus gentes, habiéndola despojado de todo, verde y seco.»

El otro sirventesio está tan lleno de hiel como el anterior, aun cuando su comienzo parezca anunciar sentimientos menos apasionados.

«Quisiera reconciliarme con el buen rey de Aragon, pero fué muy desleal y muy perverso cuando vino á traerme la guerra. Debo hacerle sentir sus faltas para que se corrija. Todo el mundo habla mal de él. Uno de sus vasallos me ha contado la mas negra de las traiciones cometida con un caballero. Habíale invitado este caballero á una comida: cuando Alfonso entró en su casa, arrojó de ella al propietario y usurpóle el feudo.»

Hé ahí algunos reproches mas humillantes aun para un soberano. Segun nuestro poeta, habiendo enviado Alfonso al servicio del rey de Castilla un número de caballeros, cincuenta de los cuales fueron presos en un combate, exigió de este príncipe el pago de su rescate, pero se quedó con la suma que habia recibido y les dejó prisioneros. Este rasgo de codicia es seguido de otro casi increible. El rey de Aragon habia pedido prestados doscientos morabatines á un juglar llamado Artuset, pero no le pagó mas que en buenas palabras. Para colmo de infortunio, Artuset y uno de sus camaradas, atacados por judíos, mataron á uno de sus agresores defendiéndose. Los judíos presentaron su queja y prometieron al rey doscientos morabatines si queria entregar á su venganza á los que ellos acusaban del crímen. El dinero fué aceptado y entregadas las víctimas. Guillermo Bergedan afirma en un sirventesio que los judíos los mandaron quemar el dia de Navidad. Beltran de Born no habla de este trágico fin, pero acusa á Alfonso de haber sido ingrato con otro juglar que le prestó *caballos y dinero*, abandonándole al furor de la reina de Inglaterra, de la cual habia hablado muy mal. A tan vergonzosos rasgos, el poeta une un reproche de cobardía.

«Desde su infancia, dice, probó bien claramente este príncipe que no seria jamás ni bravo ni atrevido. Se conoció esto viéndole bostezar continuamente, pues que todo príncipe que bosteza y se duerme cuando se habla de batallas, parece hacerlo por fastidio ó por ignorancia en hechos de armas.»

Tales son las dos cruelísimas sátiras lanzadas por Beltran contra el rey de Aragon, sátiras en las que dominan la injuria y la calumnia.

## III.

Acaso pueda haber algo de cierto en el incidente que se supone dió lugar á la publicacion de estas sátiras, pero repugna creer tal deslealtad en el monarca aragonés, de quien la historia se complace en recordar algunos nobilísimos rasgos. Nada difícil seria que el hecho fuese mentira, cuando solo en mentiras apoya sus sátiras Beltran de Born.

En primer lugar hace descender á Alfonso de Milhaud ó Carlad, cuando no es exacto. Alfonso descendia en línea varonil de los condes de Barcelona, y solo por la línea materna de su abuela Dulce era descendiente de los condes de Milhaud y Carlad.

Por lo tocante á que el monje Ramiro, es decir, el rey monje, hubiese robado el reino de Aragon al monarca navarro, ahí está la Historia para desmentirlo.

El mismo poco fundamento tienen la mayor parte de los demás cargos hechos á Alfonso. Le llama cobarde y le niega el valor, cualidad que era innegable en el rey de Aragon. Le llama blasfemo, perjuro, beodo, y le acusa de cien feos crímenes, cuando sus virtudes y excelentes prendas las atestigua el renombre de Casto con que la posteridad justiciera le ha reconocido, renombre que no se le dió ciertamente por la circunstancia única que en sí expresa, ya que á juicio de los antiguos, llamarle *el casto* era denominarle *el virtuoso*. En lo que está acertado el poeta satírico, es en el reproche que le hace relativamente á la princesa Eudoxia Comneno, hija del emperador Manuel. Poco noble fué en efecto la conducta de Alfonso con esta princesa, digna de mejor galan y de mejor suerte.

La venganza y el resentimiento dirigieron la pluma del trovador provenzal.

Afortunadamente existen ciertos datos históricos, gracias á los cuales podemos deducir que las sátiras de Beltran de Born contra Alfonso fueron debidas, mas que á la política y á la enemistad de partido, al resentimiento literario y á los celos en amor. Por un lado hay que convenir en que el rey Alfonso trovaba, y esta cuali-

dad, al paso que le valia elogios exagerados y aduladores de ciertos poetas cortesanos, le enajenaba las simpatías de otros trovadores, entre los cuales brillaba por su carácter independiente y orgulloso el vizconde de Hautefort, muy acostumbrado á satirizar lo que era objeto de las adulaciones serviles de ciertos compañeros suyos.

Además, el caballero y el príncipe, el rey y el trovador habian sido rivales en amores, pues á entrambos se les halla suspirando á los piés de Maenz ó Matilde de Montagnac, hija del vizconde de Turena y esposa de Talleyrand, hermano del vizconde de Perigord, una de las mujeres mas hermosas de aquella época. La bella Maenz se veia cortejada á un mismo tiempo por Ricardo, conde de Poitou, por Jofre, conde de Bretaña, por Raimundo, conde de Tolosa, y por Alfonso, rey de Aragon, que al parecer estaba de ella perdidamente enamorado, siendo á ella á quien dirigió, segun se supone, la cancion de amores de que antes se ha hablado. Todos estos ilustres galanes fueron sacrificados por la bella Maenz al ilustre Beltran de Born, á quien escogió por *su amante y señor*. Esto no obstante, como no dejaban de inspirarle sus rivales viva inquietud, Beltran desplegó contra ellos su talento satírico, escogiendo principalmente como víctima á Alfonso de Aragon, que habia estado mas cercano que los otros á alcanzar los favores de la provenzal beldad.

El juicio de la posteridad ha sido favorable para Alfonso. Ya en otro lugar hemos dicho que los mas graves, mas entendidos y mas imparciales historiadores no pueden menos de convenir en que se hizo recomendable por sus hazañas y sus buenas cualidades. Fué en efecto su reinado uno de los mas felices de la Corona de Aragon, y fué indudablemente este monarca prudente al par que valeroso, activo al par que sagaz, guerrero al par que sabio.

Como no todo es perfeccion en este mundo, hay realmente algunos lunares en la vida de este rey, y en ellos hubo de apoyarse Beltran de Born para sus crueles sátiras; pero no merecia ser pintado con los feos colores con que lo hizo este su vengativo contemporáneo. La pluma del trovador vizconde fué injusta al escribir de Alfonso, como toda pluma mojada en la hiel de la pasion y á la que solo inspiran el resentimiento y la venganza.

# LA TRAGEDIA DE LLIVIA.

## I.

### Los independientes.

El jueves dia 5 de la luna de rejeb del año 92 (de nuestra era el 711), una numerosa hueste de árabes, al mando del caudillo Taric ben Zeyad, pisaba el suelo español; y cuentan los historiadores de aquella nacion, que Taric, luego que tuvo desembarcadas sus tropas, mandó quemar los buques en que habian venido para quitarles toda esperanza de fuga. Lo mismo habian de hacer algunos siglos mas tarde los almogavares catalanes al desembarcar en Oriente.

Las orillas del Guadalete presenciaron la funesta rota del rey Rodrigo y la caida del imperio godo. Tras de Taric desembarcó con nuevos y poderosos refuerzos el famoso Muza ben Noseir, y en menos de dos años, con vertiginosa rapidez, ambos caudillos se hubieron apoderado de toda España.

Cataluña fué de las últimas comarcas que sucumbieron. Algunas de sus ciudades principales, entre ellas Ausa, mas tarde llamada Vich, ofrecieron esforzada resistencia; pero todas, una tras otra, abrieron sus puertas al pujante vencedor.

¿Qué fué de los habitantes del pais en aquella irresistible invasion? Unos, y acaso no los de mas ínfima clase, se sometieron al yugo de los árabes, que les dejaban la vida y tambien el uso de su religion mediante un vergonzoso tributo: otros abandonaron sus hogares y huyeron, despues de haberse apresurado á ocultar precipitadamente sus imágenes veneradas y sus reliquias en los bos-

ques mas espesos y en las cuevas mas profundas, donde debian ser halladas mas tarde por sus descendientes, que habian de ver en su descubrimiento un milagro de la Providencia. Muchos no se creyeron seguros hasta haber atravesado el Pirineo y refugiádose en la Galia narbonesa; otros se quedaron en las sierras pirenáicas donde labraron sus moradas y batieron sus fortalezas; y algunos, mas osados, se quedaron en los valles y montes mas inmediatos á sus comarcas, decididos á rescatarlas de poder de los infieles, ó por lo menos á no permitir que tranquilamente las disfrutaran, inquietándoles con algaras y rebatos.

Si por desgracia no careciésemos de documentos, seria importante trazar la historia de aquellos diversos grupos de independientes que fueron á anidar entre las rocas como las águilas, para como ellas lanzarse un dia al valle sobre su presa, saber los nombres de sus caudillos mas afamados, conocer sus costumbres y sus leyes, y seguirles á través de una vida nómada y aventurera. Malaventuradamente para los anales de la patria historia, se han hallado pocos indicios y rastros que puedan servir de boyas para los futuros investigadores.

Se sabe que muchos se ampararon del altísimo monte de Canigó, á donde se trasladaron con sus mujeres, hijos y tesoros para no salir de allí en buena porcion de años; que otros se recogieron en las sierras del Conflent y del Capsir; que una porcion se hizo fuerte en el castillo de Egara ó de Tarrasa; que cierto caballero de una de las poblaciones de la costa, llamado Bach, se fijó con buena partida de gente en el valle de Moyer, donde edificó un fortísimo castillo; que se levantaron por otros caballeros desconocidos diferentes fortalezas entre los riscos de los Pirineos y sierras de Pallars y Cerdaña; y que los defensores de Ausa, al abandonar las ruinas de su ciudad querida, se recogieron con otros valientes en las breñas y desfiladeros de los montes vecinos á sus comarcas.

En 713 terminaron las huestes de Taric y Muza la conquista ó mejor la ocupacion de Cataluña, y consta que ya en 714 los proscritos refugiados en las montañas dieron el primer grito de independencia y patria, abandonando por un momento su refugio y derrotando al caudillo árabe El Mojait. Desde aquel dia los independientes de las montañas supieron tener en continua alarma á los invasores, hasta llegar una nueva ocasion en que un grupo de ausetanos, unidos con los proscritos del valle de Meyer, se arrojaron sobre

ellos en 718, obligándoles á desamparar el valle del Ter y las villas de Ripoll y Olot, que destruyeron al partir. Esto sucedia á tiempo que los bizarros egarenses se sostenian en su inexpugnable castillo con sin igual bizarría.

Pero volvieron los árabes con nuevas fuerzas y mas numerosas huestes, y tuvieron que replegarse otra vez los independientes á sus vericuetos. Pocos eran y mal organizados, y se contentaron por el pronto con fabricar humildes chozas en las cimas de montes inaccesibles, desde donde, aunque débiles en número, podian victoriosamente rechazar á cualquier ejército que hubiese osado aventurarse por entre aquellos desfiladeros. Allí permanecieron durante mucho tiempo, y es fama que algunas veces, acosados por el hambre, bajaban á recoger víveres por la quebrada de un monte, límite de San Juan y Caballera, llamado aun hoy dia *l'esquert del abetá* (la quebrada de los abetos). Así consta de un pergamino hallado en San Juan de las Abadesas y citado por Palasol, el cual dice: *E los faels baixaven á recullir viandes per lo esquer del abatá, hon podien esser ocults por los molts abets q'hi havie per una é altre part.*

Gracias tambien á otro dato muy importante, se sabe que los independientes refugiados en los puntos de que hablamos tuvieron un jefe, príncipe ó rey, en 736, lo cual supone otro ú otros anteriores. Villanueva, en su *Viaje á las iglesias de España*, nos habla de un códice que halló en el monasterio de Ripoll, el cual pertenecia visiblemente al siglo VIII, suponiéndolo Villanueva escrito por alguno de los monjes que se refugiaron en las fragosidades de los montes, cuando la invasion. En este códice se dice estar escrito ó haberse comenzado á escribir el año 736, «primero del reinado del príncipe Quintiliano (*Quintiliani principis annum*).» Con este dato auténtico hay que aceptar un príncipe llamado Quintila ó Quintiliano al frente de los independientes refugiados en las montañas.

Hay que aceptar asimismo las observaciones que hace César Moncault en su *Historia de los pueblos y Estados Pirenaicos*. No hay ninguna duda, aun cuando de ellos tengamos escasas noticias, que los proscritos de las montañas formaron una verdadera nacionalidad en aquellas quebradas é inexpugnables sierras, y que allí conservaron sus leyes, sus usos, su religion, su lengua, sus príncipes, condensando elementos y allegando recursos para lanzarse denodados á la reconquista de su patria. Desde entonces los Pirineos fueron transformándose en fortalezas; sus estrechas gargantas, sus

quebradas y torrentes, sus picos y cavernas, todo fué enlazado por medio de un vasto sistema estratégico, cuyas huellas y restos han llegado hasta nuestros dias. Cada collado tuvo su torreon almenado, sus murallas y sus bastiones; cada altura destacada, sus torres de observacion, donde habia constantemente centinelas encargados de encender fogatas para dar la alarma y transmitir la seña telegráfica hasta los últimos anillos de aquella admirable red de correspondencia.

Los árabes, á pesar de su civilizacion muy avanzada por cierto, eran extraños á estas comunicaciones aéreas y telegráficas, que tuvieron sin disputa su orígen en nuestra Cataluña, habiéndolas acaso tomado sus naturales de los recuerdos tradicionales de los cartagineses y quizá de los fenicios. Con sorpresa veian, pues, los árabes á aquellos misteriosos gigantes, que se elevaban en las alturas, comunicarse y hablarse entre sí por medio de fogatas encendidas en sus plataformas, fogatas que daban alternativamente mas llama ó mas humo con auxilio de aceite ó paja húmeda arrojada á la llama, segun las señales convenidas. Los invasores llamaron á estas torres *menas* ó *minas*, pero mas particularmente *atalayas*, palabra que pasó á la lengua española: los catalanes llamaron á aquellos fuegos *alimaries*, y entre los castellanos son conocidos por *almenaras*.

Tres líneas principales de torres telegráficas existian y fácilmente pueden reconocerse aun. La primera partia de los alrededores de Barcelona, seguramente de Moncada; y llegaba hasta Narbona, costeando las orillas del Mediterráneo. La segunda se destacaba de este en la embocadura del golfo de Rosas, y subiendo por aquellos valles, pasaba por el nacimiento del Tech, saltaba por las dos Nógueras y el Cinca, ladeándose hácia el norte de Barbastro y Huesca, vigilaba estas dos plazas ocupadas por los árabes, y llegaba á Jaca, de donde se lanzaba á recorrer el curso del rio Aragon. Mas tarde, cuando Barcelona fué arrebatada á los infieles al comienzo del siglo IX, una nueva línea telegráfica partió de esta ciudad siguiendo el curso del Llobregat, y fué á unirse á la precedente sobre las alturas de Bellver.

Por medio de estas torres se comunicaban entre sí los independientes que habitaban en los Pirineos y en los montes que de ellos derivan, y es fama que por otros medios podian estar en relaciones con los que presidian el castillo de Egara y alguna otra fortaleza, que, segun consta, pudieron mantenerse inexpugnables é invencibles, no bastando jamás los invasores á dominarlas.

De entre esa raza de montañeses, de entre esa raza de proscritos, de entre ese pueblo arrojado de sus hogares, y que fué á regenerarse y á robustecerse en las montañas, como á ellas van aun é irán siempre á buscar vigor y salud los débiles y los enfermos, salieron mas tarde, por los años de 754, Otger y los llamados barones de la fama, tronco y cuna de ilustres casas catalanas. Se ha hablado mucho de Otger y de aquellos nueve estrenuos varones. Se les han buscado genealogías ilustres por unos, y por otros se les ha tenido por héroes fabulosos. Para nosotros no son mas que la personificacion de los independientes. Otger, se llamase de esta ó de otra manera, pero al que hay que dar un nombre como á toda personificacion. Otger no debió ser sino un caudillo superior de los independientes, sucesor sin duda de Quintiliano en el trono ó en la jefatura, y los nueve barones otros tantos caudillos de distintas agrupaciones ó tribus de aquellos proscritos que se habian extendido por los Pirineos, despues de la invasion árabe, fijando cada una sus chozas, sus tiendas y luego sus fortalezas en el sitio que mas favorable hubo de creer para sus intentos. Llegó un dia en que estas agrupaciones se encontraron ya bastante fuertes para decidirse á emprender la reconquista de su patria, y aquel dia buscaron á un jefe que los guiase al combate y á la gloria.

Pero no es de esto de lo que hoy pensamos ocuparnos. Hay que retroceder ahora para hablar de lo que ha puesto la pluma en nuestra mano induciéndonos á escribir estos artículos.

## II.

### Los aquitanos.

Una de las grandes figuras del siglo VIII es la de Eudon, Eudes ó Eudo de Aquitania.

Al llegar á últimos del siglo VII, es cuando comienzan á ocuparse de él las crónicas. Ambicioso y osado, valiente y batallador, presentóse Eudo en escena como heredero de Heriberto, el rey galo-franco de Tolosa, y sabiéndose aprovechar de las circunstancias favorables que se le presentaron, venciendo á Pepino en una serie de campales batallas, se hizo dueño del centro de la Francia, y consiguió formar un estado galo-romano, que se extendia desde el Loire hasta los Pirineos; estado al cual devolvió el nombre de reino

que llevara ya en tiempo de Heriberto. Dató todos sus actos de los años de su reinado *(regnante Odoino piissimo Francorum rege)*, y por medio de este enérgico alarde de soberanía contestó á las pretensiones que sobre la Aquitania tenian los degenerados merovingios.

Eudo se habia casado en 688 con una hija de Valachiso, duque franco, que se llamaba Waltrudis; pero estos nuevos lazos con la raza germánica no podian romper los que le ligaban á los galo-romanos como rey de Aquitania y á los vascones como nieto de Aman: así es que vino á ser por lo mismo una especie de personificacion de todas las nacionalidades meridionales. Los mismos vascos, amantes de lo maravilloso, y de su gloria militar, quisieron atraérselo por lazos familiares á los pueblos heroicos, se inventaron fábulas para suponer que habia recibido la luz del dia en el centro de las montañas vascas, y á su título de rey de Aquitania se le agregó el de duque de Cantabria.

Mientras que Eudo ponia así los cimientos de un vasto reino y le daba un vivo impulso de gloria, el de los visigodos se debatia en medio de miserables revueltas, y aprovechándose Eudo de ellas quiso apoderarse de la Septimania para extender de este modo su poder sobre toda la linea de los Pirineos; pero salióle mal esta tentativa y hubo de retirarse á sus estados.

Vino al poco tiempo la invasion de los árabes en España. Despues de la rápida conquista de la Tarraconense, el camino de los Pirineos quedó abierto á los invasores, que, atravesando la Cerdaña, salvaron los montes de Jebal Albortat, ó montes de las puertas, que era como llamaban á los Pirineos, é invadieron la tierra de Afranc, que era como llamaban á la Septimania y demás paises de allende los Pirineos. En esta su primera invasion llegaron las huestes de Taric y Muza hasta las mismas puertas de Narbona; pero, vigorosamente rechazadas, hubieron de renunciar á su tentativa y regresar á Cataluña.

A Taric y á Muza sucedió en el gobierno de España el hijo de este último, Abdalazis, que se casó con la reina Egilona, viuda de Rodrigo, el último rey de los godos. El mando de este caudillo, lo propio que el de su sucesor Ayub, fué bueno y humano. No permitieron perseguir por codicia á los cristianos, mandaron que fuesen guardadas las condiciones con que habian hecho la entrega de sus plazas y ciudades, y dieron órden para que se respetase como pro-

piedad de su culto los templos que les habian sido reservados, y se les devolviesen las haciendas de que injustamente se les despojara.

Durante esta era de la desorganizacion ibera y consolidacion de los invasores árabes, cuando los cristianos dispersos no habian aun alzado gobierno en ninguna parte, Eudo, protegido del lado de los árabes por el baluarte de los Pirineos, fortificaba el jóven reino de Aquitania contra el poder franco, restauraba la nacionalidad galo-romana, y se preparaba para luchar vigorosamente con los muslimes cuando intentaron salvar la barrera de montañas. No fué Eudo afortunado en su lucha con Carlos Martel, á quien acababan de reconocer los francos, y hubo de firmar con él un tratado en que le reconocia por rey de los francos con la condicion de garantizarle la integridad del reino de Aquitania. Tanto Eudo como Carlos Martel convinieron por el momento en dejar sus contiendas personales para unir sus fuerzas contra los muslimes, que amenazaban invadir de nuevo las Galias.

Efectivamente, el caudillo El Haur ó Alahor, que sucediera á Ayub, habia tomado á su cargo la empresa de añadir las posesiones visigodas de la Septimania á las de España. Este emir, el año 719, y á la cabeza de un formidable ejército, pasó el *pertús* ó *portus* de la Massana, via funesta, destinada á ser pisada por tantos conquistadores, é inauguró para las Galias la era de esas sangrientas invasiones llamadas *el djihed*, que habia puesto la España á los piés del Koran.

Mientras que Alahor esparcia el terror de sus algaras por las tierras que riega el Garona, y Carlos Martel por un lado y Eudo por otro se preparaban para el combate, llególe al jefe árabe la órden de dejar la direccion del gobierno y de las armas en manos del walí Al Samah ó Alsama. Este nuevo caudillo llegó al Rosellon por los valles de Cerdaña, y despues de terminada la conquista de Septimania, que organizó al igual de las provincias árabes de España, invadió los estados de Eudo de Aquitania, yendo á poner sitio á Tolosa. Acudió Eudo con grandes fuerzas en auxilio de la ciudad sitiada, y hubo á las puertas de la misma tan fiera y tan decisiva batalla, que los árabes, desbandados y perseguidos por Eudo, huyeron en todas direcciones. Murió Alsama en esta jornada, y todas las poblaciones de que se habia apoderado en la Septimania recobraron su independencia, excepto Narbona que todavía quedó en poder del árabe. Fué esto en 721.

El nuevo gobernador Ambisa envió algunos generales á atacar las plazas de Septimania que la victoria de Eudo les habia arrebatado; pero estas poblaciones sostenidas por el rey de Aquitania, resistieron victoriosamente, y los árabes hubieron de replegarse á Narbona. Por aquellos tiempos muchos independientes de nuestras montañas farmaban parte de las huestes de Eudo, bajo cuyos victoriosos pendones se habian apresurado á agruparse.

Viendo Ambisa que no obtenia el éxito que deseaba para sus armas en *Frand jad* ó *Tierra grande*, que era como llamaban ya los árabes á las Galias ó pais de Afranc, decidió ponerse en persona al frente de una expedicion, y pasando por Cerdaña al frente de numerosa hueste, fué á ponerse sobre la formidable Carcasona. A pesar de la resistencia heroica que esta ciudad le ofreció, acabó por apoderarse de ella, aterrando esta victoria de tal manera á las demás poblaciones de Septimania, que casi todas se sometieron al vencedor sin atreverse á resistir. Sin embargo, Ambisa fracasó ante los muros de Nimes, cuya ciudad fué socorrida á tiempo por Eudo. En la batalla sangrienta que á las puertas mismas de esta plaza hubo de sostener con el rey de Aquitania, fué Ambisa herido de muy graves heridas, como dicen los historiadores árabes, falleciendo á los pocos dias. (Año 724.)

Durante el gobierno de este emir hubo varios movimientos de independientes. Consta que los moradores de la raya de Aragon y Cataluña se sublevaron llegando momentáneamente á apoderarse de Tarazona secundados por sus habitantes.

Muerto aquel gobernador, los árabes de Carcasona enviaron un cuerpo expedicionario por el interior del pais. Atravesó este cuerpo rápidamente los estados del rey de Aquitania, entre Tolosa y los Pirineos, y penetró en las llanuras del Adour y del Gave, pero alcanzados los expedicionarios por Eudo y los habitantes del pais junto con los montañeses, fueron destruidos por completo en dos combates, de los cuales la tradicion se ha encargado de guardar el terrible recuerdo. En esta invasion tuvo lugar la defensa de Bolonia en el pais de Cominges, por Juana Bahut. Esta heroina reanimó el valor de sus conciudadanos aterrados por el ataque de los enemigos superiores en número, y empuñando una espada se puso á la cabeza de los boloñeses. Los árabes hubieron de retroceder ante la varonil energía de aquella amazona, y murió siglos despues cantaban los montañeses la balada de Juan Bahut, la valerosa.

## III.

### Manuza y Lampejia.

Mientras esto sucedia. Carlos Martel, en paz con Eudo á la sazon, no dejaba de ver con secreta satisfaccion como su poderoso émulo se iba debilitando en su lucha con aquellos terribles adversarios. Cuando le creyó agotado por las tres consecutivas invasiones árabes, hizo marchar su ejército hácia el Loire, atravesó este rio é invadió la Aquitania. Eudo entonces, tan bruscamente atacado, vióse precisado á descuidar sus fronteras de los Pirineos, para volar al encuentro de su rival; pero no habiendo podido oponer á Carlos Martel mas que un número insuficiente de tropas, fué batido y tuvo el dolor de ver saqueadas por los cristianos de la Germania las provincias que habia sabido preservar de la ira de los muslimes.

Despues de esta derrota, colocado entre dos invasores igualmente formidables, Eudo se encontraba reducido á la cruel alternativa de abandonar toda la Aquitania á su competidor ó buscar un apoyo entre los sarracenos á quienes hasta entonces tan rudamente habia combatido. Esto último fué lo que hizo.

Revuelto andaba por entonces el gobierno de los árabes en España. A cada paso se cambiaba de emir porque el califa, débil y mal aconsejado, daba oidos á las impertinentes solicitudes y maquinaciones de los ambiciosos que aspiraban en España á los cargos y gobiernos. Por una de estas evoluciones de los partidos habia llegado á obtener el mando supremo un general muy valiente y muy experto llamado Otman ben Abi Neza el Chemi. Los españoles le han llamado Munuza y con este nombre le apellidaremos. Solo seis meses tuvo Munuza el gobierno de España en 727, y nombrado luego otro emir, fué el enviado á las fronteras de Afranc en clase de general gobernador de la Cerdaña y de las vertientes del Pirineo hasta el valle de Aude. Ya Munuza habia estado en estos paises y habia hecho con gloria la guerra en la Septimania.

Era este general africano hombre de gran valor y dotado, segun los mismos árabes, de prendas sobresalientes y caballerescas, pero algo revoltoso, enemigo del emir y por otra parte tibio creyente. Pertenecia al partido político de los bereberes, que entonces estaba en desgracia, y parece que se habia propuesto aprovecharse de las

ventajas de su situacion y de su crédito é influencia como caudillo superior para levantar al partido de los bereberes, del cual queria declararse el representante y el vengador. Parece tambien que, luego de haberse encargado del mando de las fronteras, supo hacerse adictos á muchos naturales, llegando á tener verdaderas simpatías en nuestro pais.

Este caudillo acertó á ver, no se sabe cómo, á una doncella hija de Eudo de Aquitania, dotada de singular y peregrina hermosura. Probablemente fué en una de sus correrías. Las historias árabes dicen que la cautivó en una cabalgada que hiciera en tierra de Afranc. La doncella, que unos llaman Lampejia y Lampajia, y otros Monina ó Monisa, era una beldad célebre en todos aquellos contornos, y de ella se enamoró Munuza perdidamente. El resultado de este rapto ó de este encuentro fué que el árabe y la cristiana se casaron.

Hay quien asegura que el rey de Aquitania, cuyos estados eran limítrofes de las provincias que Munuza tenia bajo su mando, fué bastante hábil político para hacer que su hija fuese el lazo natural de una alianza política, y ya sea que cayese entre las manos de alguna banda de árabes, ya que Eudo acordase voluntariamente su mano al gobernador de las fronteras catalanas, lo cierto y positivo es que la princesa llegó á ser la esposa de Munuza y que un tratado secreto entre Eudo y su yerno fué la consecuencia de este himeneo. La importancia política de este enlace venia á ser igual por ambas partes y á entrambos era necesario este pacto de alianza, pues si Eudo hallaba en Munuza un apoyo importante, gracias al cual podia resistir desembarazadamente á Carlos Martel y extender su influencia por los estados pirenaicos, en cambio Munuza tenia con Eudo un auxiliar poderosísimo para llevar adelante sus planes políticos y sus ideas de ambicion y engrandecimiento.

Supone un historiador que la bella y piadosa Lampejia, lamentando su suerte, viendo que iba á manchar su fé con el contacto de un infiel, no se avino sin embargo á la existencia pasiva del harem, y lejos de encorvarse bajo el peso de la fatalidad, trató de hacer absolver su enlace cerca Dios esforzándose para atraer á Munuza al cristianismo. No podemos, dice Moncault, rasgar el velo que oculta los misterios de este conmovedor episodio; pero al menos nos es permitido entrever las luchas religiosas y políticas que despues de haber asaltado el alma de Lampejia, torturaron á su vez el alma de Munuza. Ardientemente subyugado por la belleza de su compañe-

ra, titubeó tal vez entre el fanatismo musulman y los intereses de su ambicion y de su partido, pero la rapidez de los acontecimientos no permitió que esas fluctuaciones de conciencia alcanzaran su desenlace.

Era entonces, por los años 731, gobernador general de la España el emir Abd-el-Rhaman ó Abderraman como le llaman nuestras crónicas, que sobre ser poco afecto á los bereberes, lo era menos aun á Munuza, que con igual moneda le pagaba por su parte. Ambos á dos se miraban con antipatía, y uno y otro aguardaban solo una ocasion propicia para deshacerse de su rival. La ocasion se presentó á Abderraman el primero y supo aprovecharla.

Insaciable de gloria el emir, y como si no tuviese la vida mas que para exponerla intrépido á los mayores peligros de armas y combates, meditó una expedicion en tierra de Afranc y ordenó á los caudillos de las fronteras allegar una poderosa hueste. Munuza, que era émulo de la reputacion y gloria de Abderraman y envidioso de su autoridad, y que por otra parte tenia pactadas paces con su suegro Eudo, á quien estaba ligado por secretos tratos, al entender la determinacion del emir, le escribió disuadiéndole del intento de la expedicion en aquella frontera de Cataluña, por las treguas que tenia concertadas con el soberano de Aquitania y demostrándole que no era justo atropellarlas.

Abderraman, que se enteró entonces ó estaba ya enterado del enlace de Munuza con Lampejia y de su inteligencia con Eudo, le escribió con grande enojo que treguas acordadas sin licencia del emir no eran válidas, y que así lo manifestase á los cristianos de su frontera, y estuviese prevenido con su gente para la entrada, pues ya entre los muslimes y los de Afranc no habia mas razon que la espada. Munuza, que aborrecia al emir, viéndose así desairado y atropelladas sus treguas, avisó á Eudo que se apercibiese para defender sus tierras, porque él no faltaba á la tregua ni por su persona pelearia nunca contra él.

Abderraman, al mismo tiempo de escribir la citada carta tomó tambien otra disposicion, pues que temiendo que Munuza se rebelase, no quiso darle el tiempo de fortificarse en aquellas sierras, donde la defensa habia sido siempre fácil, y desde donde podia desafiar á las fuerzas árabes. Así es que envió un cuerpo de tropas, compuesto principalmente de siros, al mando del caudillo Gedhy ben Zeyan, con órden de inspeccionar cuanto hiciese Munuza, y pren-

derle y matarle si hacia el menor movimiento en favor de los cristianos.

Al llegar aquí vuelven á disentir las narraciones históricas. Dicen unos que al saber Munuza que marchaba contra él un cuerpo de siros, se hizo fuerte en la poblacion de Llivia, que los árabes llamaban *Medina Albhah y era conocida en tiempo de los romanos por Julia Livia.* Cuentan que se defendió bizarramente y que hizo una salida en la cual fué derrotado, habiéndole sostenido muy débilmente sus bereberes, quienes le miraban con frialdad, desde que fueron conocidas sus disposiciones á abjurar el islamismo. Entonces fué cuando, reducido al último extremo, falto de víveres, no pudiendo soportar las privaciones crueles que imponia á su bella Lampejia, abandonó de noche la poblacion de Julia Livia, y se fué á buscar con su esposa un asilo en las montañas. Otros nada dicen del sitio de Llivia ni de su desesperada defensa. Aseguran por el contrario, que los adalides y campeadores de Gedhi ben Zeyan llegaron á Llivia tan de improviso, que Munuza no tuvo tiempo sino para huir llevándose á su esposa.

En lo que están contestes todos los historiadores es en que Gedhi se apoderó de Llivia, fuese por sitio ó por sorpresa, y en que Munuza se fugó á los montes vecinos, viniendo á estar tambien todos acordes en la desastrosa catástrofe que desenlazó aquel episodio.

Huyendo Munuza á través de las montañas, contaba hallar un asilo cerca de su suegro el rey de Aquitania y devolver la calma y la seguridad á la bella Lampejia; pero la jóven esposa, obligada á cruzar á pié por arduos y difíciles senderos, fué no poco obstáculo á retrasar la marcha. Llegados al corazon de las selvas, creyeron poder tomar cerca de una cascada algun reposo necesario á Lampejia. Este momento de descanso les perdió, pues Gedhi, dueño de Llivia, les hacia buscar ahincadamente por todas direcciones.

Los autores árabes cuentan con poéticas frases aquella lamentable tragedia. Descansaba Munuza con su amada esposa por hallarse muy fatigados del camino y del ardor del sol, y reposaban cabe una fuente que de unas altas quebradas se derrumbaban, formando en el valle un verde y florido prado. Allí estaba Munuza, mas cuidadoso de su amada que de su propia vida, y aunque hombre tan animoso, temblaba entonces aun del ruido del agua que se precipitaba por entre las peñas. Parecióles á los de su familia que oian los pasos de sus perseguidores, y no fué vano el recelo de sus

corazones, que de improviso fueron rodeados de los de Gedhi. Todos los suyos huyeron, que el miedo les puso alas en aquella ocasion, y buscaba Munuza algun lugar donde esconder á su amada, cuando se vió por todas partes acometido de soldados. Espada en mano quiso abrirse paso, como si todo su valor y esfuerzo bastara contra tantos, pero fué herido de muchas lanzas y murió sirviendo de escudo con su cuerpo á la hermosa Lampejia.

Su muerte puso á la hija del rey de Aquitania en poder de sus vencedores. Apoderados de la cristiana, cortaron la cabeza al desangrado cuerpo de Munuza, y Gedhi se llevó á la una en brazos montándola en su caballo, mientras que del arzon de la silla hacia colgar la ensangrentada cabeza del esposo. Cuando Gedhi presentó la cautiva y la cabeza á Abderraman, que se adelantaba con numerosas fuerzas camino de Cerdaña y de los Pirineos, cuentan que arrojó esta feroz exclamacion: «¡Por Alá que tan preciosa caza no se hizo nunca en estos montes!»

Y mandó cuidar con mucho esmero aquella cautiva. La cabeza del esposo y la mujer del vencido corrieron casi una misma suerte.

La una decoró la puerta del serrallo de Córdoba, y la otra debió á su deslumbrante belleza el ir á adornar el harem del califa de Damasco.

Tal fué la que bien se puede titular «la tragedia de Llivia.»

A dos ó tres horas de Llivia existe una fuente que se llama «de la Reina,» y bien pudiera ser que aquel hubiese sido el lugar de la catástrofe, dándoselc el nombre de «fuente de la Reina» por alusion á la princesa de Aquitania.

Por lo que toca al cuerpo de Munuza, se quedó en los Pirineos. Algunos bereberes adictos le amortajaron en secreto, y existe todavía en el pueblo de Planés, cerca de Llivia, un monumento árabe que se supone haber sido la sepultura del descabezado tronco de aquel infeliz caudillo.

Solo falta decir para terminar estos apuntes que Abderraman llevó á cabo su expedicion en aquel mismo año de 731, deseoso de desahogar su furia contra Eudo de Aquitania, que podia pasar por el cómplice de Munuza, y resuelto á destruir á su reino y hacer desaparecer el cristianismo aquitano entre torrentes de sangre. Despues de varias sangrientas jornadas, con éxito algunas veces favorable y otras adverso, el ejército de los muslimes acabó últimamente por derrotar á Eudo, quien, para salvarse, olvidando sus encarnizadas

contiendas con Carlos Martel, se retiró junto á este príncipe franco, y puso á sus órdenes los restos de su destrozada hueste. Poco despues de este suceso, francos y aquitanos se arrojaron sobre los sarracenos en la llanura de Poitiers, y obtuvieron la victoria mas completa en una célebre batalla que acabó con el poderío musulman á la otra parte de los Pirineos.

---

# EL REY DON JAIME Y EL OBISPO DE GERONA.

## I.

Es un hecho cierto y positivo, por mas que haya autores, verídicos en otros puntos, empeñados en negarlo, que á principios del año 1246 el rey don Jaime *el Conquistador* mandó cortar la lengua al obispo de Gerona fray Berenguer de Castellbisbal. En vano los adeptos de la escuela encargada de ocultar las faltas de los reyes han procurado hacer que se olvidara este suceso negándolo, refutándolo ó falseándolo, pero todos sus esfuerzos han sido inútiles. La verdad, lo propio que la luz, acaba siempre por abrirse paso á través de la mas insignificante rendija.

Zurita se vió obligado por la censura oficial á borrar en su segunda edicion de los «Anales» el pasaje que relativo á este suceso habia impreso en la primera. Abarca escribió sendas páginas tratando de demostrar la poca consistencia y la falsedad del hecho: otros autores, cortesanos de la mentira, han lanzado los rayos de su ira contra los que, apóstoles de la verdad, han intentado poner este suceso en claro. Sin embargo, hoy no puede caber ya la menor duda. La crítica histórica demuestra con severa lógica que el hecho es indudable.

Lo que todavía está oculto bajo un velo hasta ahora impenetrable, es la verdadera causa que impelió á don Jaime á hacer cortar la lengua al obispo de Gerona. Aparece como lo mas cierto que este prelado reveló algo que el rey le habia confiado en secreto de

confesion y que quiso el monarca castigarle por donde mismo habia pecado ; pero se ignora en qué consistia este secreto, pues aun cuando algunos han supuesto que lo revelado por el obispo fué el matrimonio clandestino del rey con doña Teresa Gil de Vidaura, es positivo que este enlace no pudo realizarse hasta despues de 1251, época de la muerte de la reina doña Violante. Ni creemos que vayan tampoco mas acertados los que suponen que la revelacion del obispo fué por haber comunicado el infante don Alfonso, primogénito del rey, la desapacible distribucion de la corona que el monarca tenia premeditada.

El hecho es que el rey mandó prender y cortar la lengua á fray Berenguer de Castellbisbal, escribiendo, poco despues de esta sangrienta mutilacion, una carta al Sumo Pontífice dándole cuenta de los motivos que habia tenido para proceder tan cruelmente contra el obispo y pidiéndole ser absuelto. El texto de esta carta no es conocido, pero sí lo es el de la contestacion del papa Inocencio IV, dada en Lion de Francia á 10 de las calendas de julio del año 3 de su pontificado (22 de junio de 1246), la cual transcribe el padre Odorico Rainaldo, sacándola de la librería Vaticana y del libro 3.° de las Epístolas del papa Inocencio, cuyo primer capítulo, que transcribimos por ser el mas constante abono de la noticia, dice así, traducido del latin :

«Inocencio, obispo, siervo de los siervos de Dios, al rey de Aragon, espíritu del mas sano consejo : Recibidas y leidas tus letras, ocupó á nuestro ánimo un grandísimo asombro por la enormidad del delito que ellas expresaban ; pues afirmaste que nuestro venerable hermano Berenguer, obispo de Gerona, antes que lo fuese habia alcanzado tanta autoridad en la córte, que era tenido como el mas honrado entre los mayores ; pero que despues, como tú añades, siendo traidor contra tí, tuvo la osadía de revelar cosas que tú le habias descubierto en el fuero de la penitencia, y tambien habia armado contra tí otras muchas y graves máquinas : por lo cual le mandaste salir luego de tu reino : y habiendo él alcanzado allí la dignidad episcopal, tú, encendido con el calor de la ira, le hiciste prender y con mandato sacrílego quitarle parte de la lengua. Así nos pedias que mandásemos salir de tu reino á dicho obispo, y á tí y á los partícipes en consejo, ayuda ó ejecucion, se diese la absolucion de tan grande delito.» (1)

(1) En nuestra «Historia de Cataluña» insertamos algunos párrafos de esta epístola. El cronista de

Hasta aquí el primer capítulo de la epístola. La suma de los otros consiste en decir: que concede al rey don Jaime la grandeza de sus virtudes y hazañas, manifestándole el amor que por ellas y las de sus predecesores le tiene el Papa sobre los demás príncipes católicos, y que á esa medida era el dolor del escándalo con su delito ocasionado; que no debia su real prudencia haber creido ligeramente en delito tan inverosímil de su confesor y no fácil de probar, ni cuando se probara podia ser castigado del rey sino del mismo Papa, que no estaba el rey en disposicion de recibir la absolucion, pues le duraba el rencor contra el afligido obispo; y que, por fin, le exhortaba al arrepentimiento de sus culpas, y á que, conforme á los saludables consejos que le daria el penitenciario fray Desiderio, que le enviaba, satisfaciese á Dios y á la Iglesia para no perder el reino eterno por la sacrílega tiranía de aquella sangrienta ejecucion.

Varias cosas se deducen del contenido de esta epístola, entre ellas: que Fray Berenguer reveló un secreto de confesion; que la revelacion de este secreto fué anterior á su nombramiento de obispo, y por consiguiente anterior á los amores del rey con doña Teresa Gil de Vidaura y tambien á los sucesos que dieron márgen al levantamiento del príncipe don Alfonso; que don Jaime no solo desterró al fraile por la revelacion del secreto, sino por estar urdiendo tramas contra él y por acaudillar quizá alguna parcialidad ó algun bando que ponia en conflictos al reino; y que no se lanzó el monarca á proveer por sí y ante sí la captura del obispo y su bárbara mutilacion, cediendo solo á los impulsos de su cólera, sino que tomó consejo de los varones que le rodeaban.

Terrible fué la sentencia, bárbara y cruel mas que terrible, pero criminal y gravemente criminal anduvo el sacerdote indigno que ante Dios y ante los hombres faltaba villanamente á la santidad del sacramento. Si la iglesia no tenia perdon para el rey que mandaba arrancar la lengua al monje por haber revelado un secreto de confesion, tampoco debia tenerlo para aquel otro rey que mas adelante castigaba un delito político con hacer beber á los reos el plomo derretido de la campana que les llamaba á consejo.

---

Gerona en su obra «Gerona histórico-monumental,» con una ligereza que no queremos calificar, tacha de falsa la epístola citada por nosotros. «Permítasenos, dice, dudar, no diremos de su autenticidad, sino hasta de su existencia, interin no podamos leerla por nuestros propios ojos.» Puede leerla cuando guste en Odorico Rainaldo, y traducida del latin en la «Historia de Poblet,» por Finestres, tom. II, pág. 277.

## II.

Bastaria el sencillo documento de que hemos dado cuenta en nuestro anterior artículo, para dejar sentado como verdad irrecusable el suceso de haber mandado el rey don Jaime cortar la lengua al obispo de Gerona, por revelacion de secretos que le habia descubierto el monarca en el fuero de la penitencia. Sin embargo, por si acaso esto no bastaba, Finestres en su *Historia de Poblet*, apéndice á la disertacion XI, tom. 2.°, nos da importantísimos detalles, que comprueban y particularizan el trágico acontecimiento, copiando varias escrituras que extrae del proceso de reconciliacion del rey don Jaime, cuyo proceso parece que se conservaba en el archivo de dicho monasterio.

Por estas escrituras se ve que, recibidas las letras exhortatorias del Papa, avínose el rey á seguir los consejos de su penitenciario fray Desiderio, haciendo público el reconocimiento del delito cometido y el propósito de satisfacer á la Iglesia, con escritura que otorgó en la ciudad de Valencia el 5 de agosto de 1246, la cual comienza así, traducida del latin:

«Nos Jaime, rey de Aragon, por consejo y exhortacion de fray Desiderio, penitenciario del señor Papa, reconocemos habernos excedido gravemente en el hecho de la mutilacion de la lengua del obispo de Gerona, y haber enteramente ofendido á nuestra madre la Iglesia. Por tanto, doliéndonos de lo hecho, contritos y humillados pedimos perdon á Dios y al Sumo Pontífice su vicario en la tierra.»

Sigue ofreciéndose á pedir perdon al ofendido obispo, á levantarle el destierro, y, en satisfaccion del delito, á construir un Hospital, á terminar la abadía de Benifazá de la órden cisterciense ya comenzada, ó á dar algunos réditos á la iglesia de Gerona, segun lo que al Papa le pareciera mejor y mas conveniente. Tambien se ofrece á reconocer su culpa en junta de prelados, nobles y ciudadanos de sus reinos.

Don Jaime envió este documento al Papa por conducto de fray Arnaldo de Peralta, obispo de Valencia, al que nombró para este caso su embajador, y lo acompañó con una carta, que tambien traslada íntegra el citado Finestres, en la cual protesta de su arrepentimiento, manifestándose dispuesto á hacer cuanto el Papa ordenare

en desagravio de su enorme delito, y acabando por pedirle la absolucion.

A estas cartas contestó el Sumo Pontífice con otra, fechada en Lion á 10 de las calendas de octubre del año IV de su pontificado (22 setiembre de 1246), comisionando á sus legados Felipe obispo camerinense y fray Desiderio, para que en su nombre absolviesen al rey luego que hubiese dado satisfaccion á la Iglesia y al agraviado obispo.

Los legados del Papa presentaron las letras apostólicas al rey en la ciudad de Lérida, donde á la sazon se hallaba, y don Jaime, antes de recibir la absolucion, hizo en la iglesia de religiosos franciscanos de dicha ciudad el acto de perdon y reconciliacion con el obispo de Gerona, como es de ver en la escritura que así dice traducida:

«Antes de nuestra absolucion, delante de los carísimos y venerables y discretos varones obispo camerinense y fray Desiderio, nuncios del Sumo Pontífice, y congregada toda la multitud así de prelados como de otros en la ciudad de Lérida, en la casa de los frailes menores, perdonamos de puro corazon al obispo de Gerona, sobre todas las cosas por las cuales habia incurrido nuestra ofensa, y al mismo damos en adelante nuestra seguridad. Dada esta escritura en Lérida á 16 de las calendas de noviembre, año 1246.»

Concurrieron á este acto público, á mas del obispo de Camerino y fray Desiderio, legados apostólicos, el arzobispo de Tarragona, los obispos de Zaragoza, Urgel, Huesca y Elna, muchos magnates de Aragon y de Cataluña, y varios ciudadanos principales de Lérida.

Luego que el rey hubo firmado el anterior escrito, procedieron á absolverle los legados pontificios, imponiéndole por penitencia que hubiese de terminar el monasterio de Benifazá, dando para la fábrica de su iglesia doscientos marcos de plata, y bienes suficientes para que pudiesen mantenerse en él hasta cuarenta monjes en vez de los veinte para que se edificaba; que completase la dotacion del hospital de San Vicente de Valencia hasta que tuviese de renta anual seiscientos marcos de plata; y que fundase además una capellanía perpetua en la catedral de Gerona.

Así terminó aquel suceso que tanto escándalo hubo de mover entonces y que á tan diversos y contradictorios pareceres ha dado lugar despues.

Por lo que toca al obispo gerundense fray Berenguer de Castellbisbal, se sabe que falleció fuera de su diócesis en Nápoles el año de 1254.

# EL DEGOLLADERO.

## I.

Ciudadela de Menorca es una lindísima poblacion que se alza á orillas del mar. Sus habitantes guardan religiosamente el recuerdo de lo pasado, y he oido contar admirables cosas de sus costumbres y de sus hábitos. Tierra hospitalaria y generosa, los catalanes, especialmente, son recibidos en ella como hermanos, y no existe memoria de que ningun catalan haya jamás abandonado aquel pais sin llevarse gratos recuerdos de la hidalga hospitalidad de sus moradores.

En la playa de esta poblacion existe un sitio llamado vulgarmente *el Degolladero*. Es fama que guarda este nombre en memoria de la espantosa catástrofe que allí tuvo lugar á mediados del siglo XVI, con motivo de la invasion turca que asoló la isla. Una tras otra, cayeron allí, segadas por la turca cimitarra, las cabezas de muchos defensores de Ciudadela, campeones de la patria, mártires sin nombre, que perecieron víctimas de su deber y de su heroismo, siendo una muerte oscura é ignorada la recompensa que alcanzaron sus sacrificios.

El recuerdo es de sangre para Ciudadela, pero lo es tambien de gloria.

Las historias hablan poco del hecho, y se limitan á decir en dos líneas, como de paso y á la ligera, que el almirante turco Mustafá, despues de haber reparado su armada en la costa de Provenza por

los años de 1558, corrió á la isla de Menorca, y aunque intentó en vano tomar á Puerto Mahon, se apoderó á viva fuerza de Ciudadela, á pesar de la valerosa resistencia de los habitantes, que le mataron cuatrocientos hombres. Concluida esta expedicion, dicen, dió á la vela hácia el Oriente con los cautivos.

El hecho es de bastante importancia para merecer que en él se fijara algo mas la atencion. Pero de la pluma de escritores cortesanos nunca ha brotado la justicia al tratarse de las glorias de la *Corona de Aragon.*

Nada mas sabríamos de lo acaecido en Ciudadela que lo poco que nos cuentan las historias castellanas, si algunas de las mismas víctimas no hubiesen tenido cuidado de consignar el suceso, y si los habitantes de aquella poblacion no se hubiesen encargado de consagrar y conservar su memoria por medio de un acto tradicional que honra sobremanera á Ciudadela.

Todos los años, el dia 9 de julio, se celebra en esta poblacion un solemne aniversario por los que perecieron en el año 1558 llamado *de la desgracia.* Al salir de este aniversario se traslada el Ayuntamiento á las Casas consistoriales, y allí, en pública y solemne sesion, convidadas al acto todas las personas notables de la ciudad, se lee la relacion del suceso que se conmemora, tal como fué escrita y redactada en las mazmorras de Constantinopla, por el notario público Pedro Quintana, bajo el dictado de Mosen Bartolomé Arquimbau y Mosen Miguel Negrete, lugarteniente de gobernador el primero y capitan de infantería el segundo en Ciudadela, al tener lugar el desembarco de los turcos, hallándose presentes y firmando el acta como testigos sus compañeros de cautiverio Juan Martorell, Rafael Brú, prevere, Martin Traver, Juan Aloy Ferrer y Gabriel Mercadal.

Estos infelices cautivos, bizarros defensores del suelo patrio, habian sido trasladados prisioneros á Constantinopla, y entre los hierros de su mísera cautividad redactaron el acta del suceso, la cual pudieron enviar á un amigo suyo de las islas Baleares. Por muchos años estuvo perdida esta acta, y habria acabado por perderse del todo si la casualidad no la hubiera hecho caer en manos de un ciudadano de Mallorca, llamado Damian Marimon, quien la halló entre otros papeles de la heredad de su padre, apresurándose á entregarla en 1623 á uno de los jurados de Ciudadela, Juan Martí, que por acaso se hallaba en Palma de Mallorca. Luego que hubo llegado esta acta á poder de los jurados de Ciudadela, mandaron estos

añadirla al libro rojo de la villa para perpetua memoria, y de entonces acá se da de ella todos los años pública lectura al pueblo congregado en la Casa de la ciudad el dia del aniversario.

Tambien pasa los manes de los que perecieron en aquella gloriosa lucha, donde sucumbieron muchos catalanes entre los naturales de Mallorca, concibió el ilustrado don Rafael Oleo y Quadrado un colosal monumento de 422 metros de elevacion, que, aprobado por la Academia de Bellas Artes de la provincia, hoy ocupa el centro del lindo paseo de aquella ciudad.

A dicho señor Oleo y Quadrado debe el autor de estas líneas la copia del documento de que se ha hecho mencion, del cual se pasa á hacer un extracto en loa de Ciudadela y para recuerdo de los que tan heroicamente se portaron en aquella jornada de gloria.

## II.

El desastre de Ciudadela tuvo lugar en los primeros años del reinado de Felipe II, aquel á quien la Historia, por prudencia sin duda, ha llamado *el prudente.*

En número de ciento treinta y cuatro galeras y seis galeotas se presentó la armada turca ante las playas de dicha ciudad el último dia del mes de junio de 1558, y al dia siguiente, 1.° de julio, comenzó á desembarcar su gente y artillería para poner sitio á la plaza. Fueron en número de quince mil hombres los que bajaron á tierra, y veinte y cuatro cañones de grueso calibre los que se colocaron ante la muralla en disposicion de vomitar el fuego, el hierro y la ruina sobre Ciudadela.

Para resistir á estas huestes no contaban el teniente de gobernador Arquimbau y el capitan Negrete con mas fuerzas que cuatrocientos hombres de la misma Ciudadela, ciento diez de Alayor, ciento de Mercadal y diez de Mahon, lo cual formaba un total de seiscientos veinte hombres, comprendidos los cuarenta soldados de la compañía de Negrete.

Con este puñado de heroes de dispusieron á hacer una resistencia desesperada. La opusieron en efecto heroica y magnánima.

Habian ya comenzado los turcos á abrir las trincheras desde las cuales se disponian á batir la muralla, cuando los sitiados, creyendo encontrar allí la artillería, dispusieron una salida al efecto de

clavar las piezas é inutilizarlas. Briosa salida fué. Llegaron á las trincheras y se apoderaron de ellas, á pesar de la resistencia que opusieron los turcos encargados de guardarlas; pero como aun no se habian conducido allí los cañones, fué inútil la sangre derramada. Los enemigos tuvieron cuidado de reforzar mas las trincheras, y al dia siguiente, colocada ya la artillería, comenzó el cañoneo contra la muralla.

El fuego se hizo continuo é incesante por una y otra parte. A las descargas de artillería se sucedian sin interrupcion las de arcabucería, y las sombras de la noche no llegaban para poner tregua entre los combatientes, para dar descanso á los brazos fatigados. El fuego continuaba así de noche como de dia.

En el interior de la plaza las mujeres y las doncellas, los viejos y los niños trabajaban sin descanso en fortificar y bastionar las entradas de la poblacion con tierra, ramas, leña, colchones y sacos llenos de ropas. El trabajo era continuo como el fuego, y vióse á muchos de aquella infeliz muchedumbre sucumbir heridos por las piedras que la artillería enemiga arrancaba del muro, como á otros caer en tierra postrados por el sueño y el cansancio.

La primera noche durante un breve intervalo en que cesó el cañoneo, acercóse un turco á la muralla, y en voz alta y en lengua castellana, llamó por sus nombres al gobernador y capitan de la plaza requiriéndoles de parte del bajá y capitan general de la armada turca para que entregasen la ciudad, con oferta de dejar salvas las vidas de todos los pobladores y libres á todos los individuos de la guarnicion. La respuesta que recibió fué una descarga de arcabucería. Desde aquel dia, todas las noches, por espacio de los nueve que duró el cerco, sonó la misma voz en castellano al pié del muro, cada vez en sitio distinto. Siempre le dieron la misma contestacion los arcabuces de los heroicos defensores de la plaza.

Batida la muralla sin interrupcion, no tardó en quedar ancha brecha abierta en el baluarte llamado *de los Frailes*, mientras que otro baluarte llamado *de San Juan* yacia derrocado, destruidos sus muros y arruinadas sus defensas. Casi todos los artilleros de la plaza murieron víctimas de su deber, en estos dos baluartes, honrada sepultura de los valientes.

La situacion comenzaba á presentarse crítica y desesperada para los sitiados.

En estos momentos el general turco dispuso subir al asalto por

la brecha abierta. Por cuatro veces distintas arremetieron los enemigos con gran fuerza de banderas; por cuatro veces distintas subieron á la muralla pugnando por entrar. Siempre fueron rechazados con gran pérdida. Sus esfuerzos se estrellaron en la muralla de carne humana que hallaron tras la muralla de piedra. Los alentados defensores de Ciudadela llegaron á cegar la brecha con cadáveres turcos; pero tambien allí, revueltos con los enemigos, sucumbieron en gran número los mantenedores. Cuando despues del cuarto asalto rechazado, cuya batalla duró tres horas, los dos héroes de Ciudadela, Arquimbau y Negrete, pasaron lista á la guarnicion de la plaza, se encontraron con que de los seicientos veinte hombres que tenian al comenzar el sitio, apenas quedaban doscientos en estado de sostener un arma. De los cuatrocientos veinte restantes, exceptuando los pocos heridos que yacian en el lecho del dolor, eran tumba las trincheras enemigas y los baluartes y brecha de la plaza.

Para colmo de infortunio se habia prendido fuego á la casa de la Universidad ó de la Ciudad como se llamaria ahora, donde estaba el acopio de municiones, incendiándose la pólvora, los dardos y el hilo de ballesta que allí se guardaban en gran cantidad.

Sin embargo de todo esto, en medio de tanta consternacion y ruina, cuando aquella noche sonó, como de costumbre, al pié de la muralla la voz agorera del turco castellano, con las bocas de sus arcabuces le contestaron los hijos de Ciudadela. Podian agotarse las fuerzas de estos, pero no su valor ni su aliento. Hubiera podido decirse entonces de los bravos defensores de Ciudadela lo que mas tarde debia decir de los barceloneses un poeta que escribia en medio del rugir de la metralla, cuando la capital del Principado se hallaba sitiada por las tropas de Felipe V:

No temen el morir, que ganan tanto
Al ofrecer su vida por la patria,
Que cuantas bocas abren las heridas,
Abre otras tantas en su honor la fama.

Pero ya la resistencia era imposible. Apenas quedaban defensores á la plaza, y estos defensores no tenian municiones. El capitan Negrete habia sido herido por dos trozos de bronce, á causa de haberse reventado un cañon de la muralla en el mismo instante en que él por sus propias manos le aplicaba la mecha, muriendo á su

lado los artilleros. Estas heridas, sin embargo, no le impedian que se multiplicase, asistiendo donde quiera que podia creer su presencia necesaria, mostrándose en todas partes, dando valor á los unos, aliento á los otros, consuelo á los heridos, esperanza á los descorazonados, y apareciendo siempre á los ojos de todos infatigable, bravo, batallador, héroe.

Reunidos en tan críticas circunstancias los jurados, los capitanes y las personas mas notables de la ciudad, trataron de ponerse de acuerdo, y viendo que no tenian municiones para defenderse, que solo quedaban escasamente doscientos hombres, que los enemigos se disponian á abrir trinchera para batir el otro costado de muralla por la puerta llamada de Sala, y que no habria medio de resitir un quinto asalto, decidieron abandonar la ciudad, llevándose á Mahon las mujeres y los niños. El gobernador Arquimbau y el capitan Negrete se opusieron á este dictámen, resistiéndose y siendo de parecer que Ciudadela debia defenderse mientras quedase un solo hombre con vida, pero dominados por la mayoría, hubieron de ceder, y se limitaron á hacer constar por medio de un acta firmada por los jurados que no abandonaban la poblacion de su plena voluntad, sino vencidos por el voto unánime de todos los demás del Consejo.

Aquella noche quedó dispuesto el abondono de Ciudadela; y enviados algunos hombres de exploradores, los cuales regresaron para decir que el camino de tierra estaba libre, agolpóse la gente á la puerta de Mahon empujándose para salir al campo. Grandes trabajos tuvieron Arquimbau y Negrete para poner órden en aquella borrascosa muchedumbre, y pudieron conseguir por fin que entrase en razon; disponiéndose que la gente de Alayor y Mercadal marchasen formando un escuadron de vanguardia, que siguiesen luego las mujeres, heridos y gente inútil, y que el gobernador y capitan con el resto de la fuerza formasen la retaguardia.

Habia ya partido la vanguardia, y comenzaba á salir toda la turba de mujeres y gente inútil, cuando se oyeron repetidos disparos de arcabuz. Los de Alayor y Mercadal habian tropezado con una division turca, llegando á las manos. Estaban descubiertos, y no hubo otro recurso que acogerse otra vez al amparo de los derrotados muros de Ciudadela las mujeres, los heridos y los hombres que pudieron regresar á la poblacion.

En tal estado las cosas, llegaron los primeros albores de la mañana y con ellos los turcos al pié de la brecha. Su general habia

sabido lo que pasaba, y creyó oportuna la ocasion para dar un nuevo y decisivo asalto.

Un puñado de valientes se presentó en la brecha para resistir su empuje, pero los turcos pasaron por encima de sus cadáveres como un huracan de hierro y fuego, barriendo cuanto hallaban á su paso. La ciudad fué entrada á hierro, á saco y á fuego, y los prisioneros de ambos sexos conducidos á la playa donde la cimitarra turca hacia rodar sus cabezas por la arena, mientras la sangre de aquellos mutilados troncos enrojecia las olas de la mar.

Solo algunas prisioneras se salvaron: las de mas belleza para ir á los serrallos de Constantinopla. Solo algunos prisioneros tuvieron salva la vida: los de mas categoría para ir á las mazmorras de la misma Constantinopla á esperar la hora de su muerte ó de su rescate.

Hé aquí por qué el sitio de la playa donde tuvo lugar el suplicio es llamado *el Degolladero*; hé aquí por qué escribieron el documento citado Arquimbau y Negrete en las prisiones de Constantinopla, y hé aquí por qué todos los años, el 9 de julio, celebran los piadosos hijos de Ciudadela un aniversario en conmemoracion de tan triste y á la par tan memorable suceso.

---

## DE LA SOBERANÍA NACIONAL

# Y DE LAS CORTES EN CATALUÑA.

### I.

Podrian escribirse volúmenes sobre el asunto que hoy emprendemos; pero nuestro intento es solo reunir algunos apuntes para facilitar el estudio de aquellos que con mas tiempo y mas conocimientos pueden dedicarse á profundizar esta materia. Para esto vamos á allegar materiales.

Comencemos por decir algo del sistema representativo y del constitucionalismo liberal, en el modo como debe entenderse, ó como nosotros lo entendemos al menos.

Si bien pudiera en rigor llamarse sistema representativo al conjunto y enlace de principios, al órden de cosas producto de la reunion, discusion, deliberacion y acuerdo de varios representantes, la verdad es que solo debe darse nombre de institucion representantiva á la que está basada sobre el elemento popular. El comienzo del sistema parlamentario debe fijarse en el momento en que se ve á la clase popular, representada por síndicos, procuradores ó diputados, con poderes *ad hoc* y con delegacion legítima, sentarse en los escaños de los congresos nacionales, contribuir á la formacion de las leyes, participar del gobierno y destino de las naciones. Y debe solo así considerarse, y solo así puede ser, porque, entre los mas grandes intereses sociales de un pais, el mas grande es el del

pueblo, ya que, siendo la única clase que se sostiene á sí misma y ayuda á sostener á las demás, teniendo condiciones de vida independiente y propia, está reconcentrada en ella la accion, el movimiento, la fuerza, la vida, el fuego céntrico de la nacion.

El orígen y cuna del sistema representativo se hallan en la península ibérica. No hay que ir á buscar modelos de parlamentarismo fuera de casa, como hacen algunos pocos conocedores de nuestra historia, que abundantes los tenemos en ella. Los grandes ejemplos que pueden presentarnos los extraños, tal vez, y sin tal vez, nacieron de haberse inspirado en las antiguas cortes de las nacionalidades españolas.

Pudiéramos apelar á muchas y grandes autoridades en prueba de este aserto; pero limitémonos á citar lo que dicen los inmortales legisladores del año 12 en el notabilísimo discurso preliminar leido en las cortes, al presentar la comision de Constitucion el proyecto de ella. Despues de decir la comision en los primeros párrafos de aquel su luminoso y excelente preámbulo, «que nada ofrece la comision en su proyecto que no se halle consignado del modo mas auténtico y solemne en los diferentes cuerpos de la legislacion española,» añade, algunas líneas mas abajo, que «solo la falta de tiempo, la urgencia del trabajo y la impaciencia natural del pais por ver terminada la obra, le impidieron presentar todos los comprobantes que en nuestros códigos demuestran haberse conocido y usado en España cuanto se comprendia en el proyecto de Constitucion. Este trabajo, dice textualmente el preámbulo, aunque ímprobo y difícil, hubiera justificado á la comision de la nota de novadora en el concepto de aquellos que, poco versados en la historia y legislacion antigua de España, creerán tal vez tomado de naciones extrañas ó introducido por el prurito de la reforma, todo lo que no ha estado en uso de algunos siglos á esta parte, ó lo que se oponga al sistema de gobierno adoptado entre nosotros despues de la guerra de sucesion.»

Hé aquí cómo nuestros legisladores de Cádiz, temiendo que algun dia pudiese hacérseles el cargo de haber acudido como fuente á las modernas Constituciones extranjeras, hacen de antemano la protesta solemne que se acaba de leer, y rechazan el cargo, poniendo de manifiesto los manantiales en donde fueron á beber aquellas puras doctrinas de constitucionalismo sentadas en el código inmortal del año 12. Y estas fuentes, estos manantiales, en admira-

bles páginas nos lo dicen, están en las antiguas Constituciones de las nacionalidades españolas, hechas en cortes, donde habia verdadera, legítima, real y efectiva representacion del pueblo.

Tenemos, pues, confesado por los mismos legisladores de Cádiz, que no fueron á inspirarse en los artículos de la Constitucion francesa de 1791, como algun autor ha pretendido y escrito, sino en los antiguos códigos nacionales que dormian el sueño del olvido en el fondo de nuestros archivos. Otro cargo se les pudiera hacer á los constituyentes de Cádiz, mas acertado y mas justo que el de copistas de la Constitucion francesa, y dicho sea esto con todo el respeto que tan altos y estrenuos varones deben merecernos.

Así como supieron aprovechar muchas grandes y buenas cosas que habia en nuestras Constituciones antiguas, ¿cómo se olvidaron de lo que habia en ellas y en ellas estaba explícita y terminantemente consignado para asegurar la indemnidad de los derechos que constituyen la ciudadanía, por ejemplo, para contener la potestad real dentro sus límites jurisdiccionales, para residenciar al monarca y á sus delegados en cuantos actos suyos se denunciasen como contrarios á las leyes, á la libertad y á la soberanía de la nacion?

Ya que nuestras Constituciones tuvieron á la vista, ya que sobre ellas, y no sobre ninguna extranjera, basaron la del año 12, ¡lástima grande que olvidado dejaran quizá lo mas importante en ellas consignado!

## II.

En el mismo preámbulo citado se quejan tambien amargamente nuestros constituyentes del año 12 de la ignorancia en que intencionalmente se habia procurado dejar al pais relativamente á nuestras antiguas cosas é historia política.

«La comision recuerda con dolor, dicen, el velo que ha cubierto en los últimos reinados la importante historia de nuestras cortes. Su conocimiento estaba casi reservado á los sabios y literatos, que la estudiaban mas por espíritu de erudicion que con ningun fin político. Y si el gobierno no habia prohibido abiertamente su lectura, el ningun cuidado que tomó para proporcionar al público ediciones completas y acomodadas de los cuadernos de cortes, y el ahinco con que se prohibia cualquiera escrito que recordase á la nacion sus antiguos fueros y libertades, sin exceptuar las nuevas ediciones

de algunos cuerpos del Derecho, de donde se arrancaron con escándalo universal leyes benéficas y liberales, causaron un olvido casi general de nuestra verdadera Constitucion, hasta el punto de mirar con ceño y desconfianza á los que se manifestaban adictos á las antiguas de Aragon y Castilla. La lectura de tan preciosos monumentos habria familiarizado á la nacion con las ideas de verdadera libertad política y civil, tan sostenida, tan defendida, tan reclamada por nuestros mayores en las innumerables enérgicas peticiones en cortes de los procuradores del reino, en las cuales se pedian con el vigor y entereza de hombres libres la reforma de abusos, la mejora y derogacion de leyes perjudiciales, y la reparacion de agravios.

»La funesta política del anterior reinado habia sabido desterrar de tal modo el gusto y aficion hácia nuestras antiguas instituciones, comprendidas en los cuerpos de la jurisprudencia española, descritas, explicadas y comentadas por los escritores nacionales, á tal punto, que no puede atribuirse sino á un plan seguido por el gobierno la lamentable ignorancia de nuestras cosas que se advierte entre no pocos que tachan de forastero y miran como peligroso y subversivo lo que no es mas que la narracion sencilla de hechos históricos referidos por los Blancas, Zuritas, Anglerias, Marianas y tantos otros profundos y graves autores que por incidencia ó de propósito tratan con solidez y magisterio de nuestros antiguos fueros, de nuestras leyes, de nuestros usos y costumbres.»

Y de esto que ya se quejaban el año 1812 nuestros hombres de Cádiz, se lamenta tambien con sentidas frases en nuestros tiempos el eminente repúblico don Salustiano de Olózaga. En su *Caida de la Constitucion aragonesa*, despues de decirnos que la historia política de España no se ha escrito todavía ni podrá escribirse con verdad, mientras no sean conocidos los muchos documentos que yacen entre el polvo de nuestros archivos, añade que los castellanos en tiempo de Felipe IV fueron á arrancar sangrientamente á Aragon la libertad que ellos habian perdido, y manifiesta que mas tarde, no solo toda España perdió su libertad sucesivamente, sino que se ha procurado «que perdiera tambien la memoria de ella y el conocimiento de sus antiguas leyes fundamentales.» Y á propósito de esto sienta que en los archivos está la verdad, «que pocos han conocido, dice, que no pudieron decir los que de ella supieron ó adivinaron algo, y que truncaron y desfiguraron horriblemente los únicos á quienes

fué permitido escribir y comentar, á gusto de los que mandaban, los hechos públicos de los siglos anteriores.»

Y efectivamente, parece increible que hasta tal punto se haya borrado la memoria de nuestras antiguas cosas. Hoy se ve á hombres que pasan por ilustrados, y que en realidad lo son, ir á buscar en los anales de paises extranjeros ejemplos de parlamentarismo, que mejor y mas abundantes y mas puros tenemos en casa. De tal manera la pesada atmósfera de absolutismo que desgraciadamente se ha cernido sobre España por tanto tiempo, ha interpuesto un velo espesísimo entre lo pasado y lo presente, velo tras del cual se ocultan los ricos tesoros de las libertades patrias, las obras importantes y patrióticas del sistema representativo. Los antiguos cronistas é historiadores, á sueldo de los monarcas absolutos, ó miserables cortesanos del rey, han escrito la historia en el sentido que podia satisfacer á su real amo y señor, y en su afan de matar lo que fué moda llamar *provincialismo*, llegaron hasta á falsear documentos para destruir la verdad histórica y para poder escribir, no en sentido nacional, sino en sentido castellano.

Pero la verdad acaba por salir triunfante, y por brillar con luz mas radiante y pura á través de los errores tras de la cual se la quiere hacer desaparecer. Hoy se levantan doquiera escritores independientes, que llenos de patriótico entusiasmo, evocan los grandes recuerdos antiguos para que puedan servir de norma, pauta y ejemplo á los modernos, y que, al rehabilitar la memoria de las antiguas gloriosas nacionalidades ibéricas, resucitan los grandes monumentos de la clase popular. Llegada habia ya de ser la hora en que se escribiese la historia de los pueblos, antes que la de los reyes.

## III.

Hemos dicho que el sistema representativo era antiquísimo en España.

Veámoslo si no, yendo á buscar no solo su orígen, sino los fundamentos de su orígen.

Debajo los cimientos de nuestros grandes palacios de la Edad media y de nuestros edificios modernos, se han hallado siempre vestigios de construcciones romanas, vestigios que han permanecido largos siglos sepultados en las entrañas de la tierra, para luego

aparecer de pronto á flor de ella y avergonzar con su riqueza y esbeltez á aquellos que, cegados por el orgullo de la ciencia, creian que lo antiguo era raquítico y miserable, y solo hallaban grandeza, bondad y originalidad en lo nuevo. En nada se parecen nuestros edificios modernos á los romanos: sin embargo, se han construido sobre ellos como base, como punto de apoyo. Lo propio sucede con las instituciones políticas. En nada se parecen á las romanas, y sin embargo, como base, como punto de apoyo parten de aquellas. Nuestros edificios modernos se han alzado sobre las ruinas que dejó el pueblo romano esparcidas por la faz de la tierra, como nuestro sistema representativo arranca de entre las ruinas de sus instituciones políticas.

Omnipotente y poderoso era aquel pueblo que se habia propuesto hacer del universo todo un mundo romano, y al cual hoy aun, y siempre, habremos de volver los ojos para buscar en él ejemplos, así de grandes virtudes y de grandes heroicidades, como de grandes monstruosidades y de grandes crímenes. Este pueblo, al dominar á España, dejó arraigada en nuestro suelo una institucion, planta lozana que debia transformarse andando el tiempo en árbol frondoso y corpulento de robustas ramas y de frondoso follaje. Al quitarnos los romanos la libertad, nos dieron con esta institucion el gérmen y principio restaurador de una nueva libertad mucho mas civilizada que la antigua, principio y fundamento de admirables y grandes empresas. Queremos hablar del municipio, que durante ciertas épocas ha sido, bien puede decirse, el gobierno único de los pueblos, y que, como una arca santa, hasta en los tiempos del mas espantoso absolutismo ha conservado en su seno la generadora simiente de la idea representativa.

La dominacion romana desapareció de España para hacer lugar á otra dominacion, á tiempo que sobre las ruinas de la antigua sociedad se alzaba triunfante y esplendorosa una sociedad nueva. Rajados y hechos trozos yacian por el suelo los miserables dioses de barro y de madera de los antiguos romanos, y sobre el Capitolio de los Césares se alzaba triunfante la horca del Justo, aquella horca infame y degradante, convertida en pendon de gloria y en símbolo de amor, de luz y de justicia.

Conspiraron á un tiempo contra Roma la idea y la fuerza. Eran representantes de la idea los cristianos, los hombres de la cruz y de las catacumbas, aquellos hombres que habian ido á hundirse en las

entrañas de la tierra para organizarse, y que de ellas salian, precursores de una nueva sociedad, sin mas armas ofensivas que el Evangelio bajo el brazo, y llevando por bandera la horca de los romanos, padron de ignominia y signo de muerte, convertido por ellos en signo de vida y salvacion. Los representantes de la fuerza eran aquellos hombres del Norte, á quien los historiadores todos llaman godos, pero á quienes con mas propiedad Masdeu y Ortiz de la Vega llaman septentrionales. Los cristianos hacian la revolucion por la propaganda pacífica, los septentrionales por el hierro: aquellos en nombre de esa trinidad sublime que se llama Libertad, Igualdad y Fraternidad; estos en nombre de esa trinidad horrible que se llama el odio, la venganza y el exterminio. La fuerza fué la que derribó, la idea la que construyó sobre las ruinas.

Allí iba con unos y con otros ese móvil misterioso y supremo que, con apariencias de casualidad á veces, viene rigiendo desde el principio de los siglos los destinos humanos, señalando á cada hombre su mision, á cada época su camino y á cada idea su norte, y ese Móvil Supremo quiso que de aquel dia para en adelante fuesen cabeza los hombres de la idea y brazo los hombres de la fuerza.

Entonces fué cuando la España, que habia sido de los romanos, pasó á ser la España de los septentrionales.

## IV.

Pero sucedió entonces una cosa singular y que merece fijar la atencion. La España que con los romanos habia acabado por hacerse romana, con los bárbaros no se hizo bárbara. Existia ya en ella el gérmen de la doctrina predicada por los apóstoles de la cruz, habia acampado en ella el ejército de los soldados de la idea, y estos pudieron mas que los soldados de la fuerza. En vez de amoldar los conquistadores á sus usos y costumbres á los conquistados, los conquistados civilizaron á los conquistadores.

Comenzó entonces á levantarse el edificio de la nueva sociedad y de la nueva civilizacion. Puestos de acuerdo los representantes de la idea y los de la fuerza, que eran entonces los altos dignatarios de la Iglesia y los monarcas de los septentrionales, echaron los cimientos sobre los cuales se habia de elevar mas tarde el alcázar de las libertades públicas.

No cabe la menor duda que la soberanía nacional está reconocida

en el Fuero Juzgo, no cabe la menor duda tampoco que en los concilios de Toledo se halla el gérmen que habia de dar mas tarde nacimiento á las asambleas nacionales; pero la verdad es que no puede decirse que en estos concilios estuviese planteado el sistema representativo. En ellos lo eran todo el clero y el rey, quienes asistian allí por derecho propio, representaban muy poco los nobles, y nada absolutamente el pueblo, el cual era llamado para hacer un papel de comparsa. Pero allí, sin embargo, y hay que reconocerlo, con reminiscencias del municipio romano estaba el gérmen del sistema representativo futuro.

Pero si en los concilios no se encuentra planteado el sistema representativo, pues que en ellos solo creemos hallar nosotros el dominio avasallador del clero que no sabemos á dónde hubiera ido á parar, si afortunadamente no hubiese venido la invasion árabe, quizá,—y téngase en cuenta que es una idea aventurada,—quizá podria encontrarse en otras asambleas de carácter distinto que tuvieron lugar en igual tiempo, y acerca de las cuales nos faltan desgraciadamente datos para poderlas apreciar. En una asamblea general y nacional de hispano-romanos, segun las llaman los autores, despues de la sangrienta revolucion que arrojó del trono á Witiza, fué proclamado rey aquel don Rodrigo que tanto ha dado que hablar á las historias y á las fábulas. ¿Se hizo esta proclamacion en toda regla, asistiendo representantes del clero, nobleza y pueblo? Bien pudiera ser, pero es solo una idea que aventuramos para estudio.

De todos modos, si aquel don Rodrigo fué el elegido del pueblo, hemos de reconocer que Dios no aprobó aquella vez la eleccion popular. En los campos de Guadalete perecieron para siempre aquel rey, aquel trono y aquella corte, y los árabes triunfadores invadieron la España como un torrente desbordado. Si aquellos nuevos invasores de la patria se hubiesen presentado algunos siglos antes, hubiera de seguro bastado la menor de nuestras antiguas tribus ibéricas para volverlos á arrojar al mar de donde salian. Pero ya no habia nacionalidades en la Península, y ya no habia patria por consiguiente. Roma, queriendo fundir en una las nacionalidades, las habia matado á todas, y la dominacion de los septentrionales continuó en este sentido la obra de Roma. Ya aquí no habia patria, y allí donde no hay patria no hay héroes. Solo existen esclavos.

Solo en algunas ciudades hallaron resistencia los árabes, y vióse entonces á muchos hombres de corazon verdaderamente ibero, res-

tos de las antiguas razas, entre quienes vivia como un recuerdo santo y un culto sagrado la memoria de las muertas nacionalidades, refugiarse en los Pirineos, como van las águilas á las montañas á procrear sus aguiluchos, para allí esperar el momento propicio de arrojarse sobre aquellos nuevos invasores de su pais. Dios debió elegir la invasion de los árabes como una ocasion suprema para revalidar, con mejores fundamentos, la obra que Roma se habia encargado de destruir. Dios, que rodeado de las sombras impenetrables del misterio, señala con su dedo el camino que han de seguir la civilizacion y el progreso á través de los siglos y de las edades, quiso que nuestra sociedad pasara por aquel útimo tamiz para que brotara en cada pueblo ibero una nueva nacion purificada por el hierro, por la sangre y por el fuego, como la raza humana toda entera se habia purificado un dia por el agua del diluvio, una generacion vírgen, una raza independiente y libre, esencialmente cristiana por su orígen, esencialmente civilizadora por su mision.

La invasion de los árabes hubo de ser bajo este concepto beneficiosa. Las nacionalidades, que estaban dormidas, despertaron al choque, como despierta el pedernal al sentirse herido por el hierro y arroja fuego de sus entrañas. Los esclavos volvian á ser hombres libres, las nacionalidades volvian á tener patria, la patria volvia á tener historia, y los comparsas de los concilios de Toledo iban á tomar asiento en los escaños desde lo alto de los cuales no debian tardar en proclamar su derecho á hacer leyes y á hacer reyes. Fueron entonces levantándose, unos tras otros, los astures, los vascos, los catalanes, los aragoneses, los navarros, y cada pueblo despertando del letargo, suprimió los siglos que habian pasado lanzándose por sí solo y por su propia cuenta á la reconquista. Las nacionalidades volvian á reconstituirse. No eran los godos los que levantaban la enseña goda, como malamente se ha escrito y mas malamente se ha creido. Eran catalanes, astures, gallegos, aragoneses, vascos y navarros, es decir, naciones distintas que nada tenian de comun entre sí mas que el haber nacido bajo el mismo cielo y adorar el mismo Dios, pero cuyas costumbres eran distintas, cuya lengua era distinta, y cuya patria era distinta tambien. Combatieron todas á un tiempo, es verdad, para felicidad comun y para arrojar al comun enemigo; pero cada una en su casa, cada una en su pais.

En este momento de la historia es cuando hay que ir á buscar los orígenes de la patria catalana.

## V.

Fué en 711 cuando los árabes invadieron á España, y en este año tuvo lugar la rota famosa de Guadalete, pero hasta dos años mas tarde, en 713, no penetraron en Cataluña. Fueron apoderándose, una tras otra, de Lérida, Urgel, Tortosa, Tarragona, Vich, Barcelona, y, siguiendo la costa, de Gerona, Ampurias y Rosas, hasta llegar á los Pirineos, donde se detuvieron por el pronto.

Ocuparon sin hallar resistencia la mayor parte de estas ciudades, pues que muchos de sus moradores fueron á refugiarse en las fragosidades y asperezas de los Pirineos, á donde se trasladaron con sus mujeres, hijos y tesoros. Hay motivos para creer que allí formaron un estado libre é independiente, y que, continuando en el ejercicio de sus leyes, usos y costumbres, se eligieron un jefe, una cabeza, un príncipe ó un rey, llámesele como quiera. Existen documentos incuestionables por los cuales se prueba que en 736 aquel grupo de hombres libres refugiado en los Pirineos tenia á su cabeza un príncipe ó jefe llamado Quintiliano.

Los proscritos de las montañas, cuyo centro de refugio principal parece que era el Canigó, no tardaron en inquietar á los invasores de su pais. El primer levantamiento contra los árabes, de que hay memoria en nuestras comarcas, fué en 724, once años despues de su invasion, y siete mas tarde del alzamiento de Pelayo en Asturias. Pero si bien esto es lo que probado queda, todo induce á creer que la guerra de la reconquista comenzó tan pronto como los cristianos se hubieron organizado en el seno de las montañas á que habian ido á buscar un asilo.

No existen memorias escritas de aquella época, y hay que apoyarse en los recuerdos tradicionales que nos han conservado antiguos historiadores. Por estos recuerdos se ve que la lucha entre los árabes y los proscritos de las montañas continuó viva siempre y que consistia en escaramuzas, sorpresas, avances y retiradas, guerra propia de guerrilleros montañeses, hasta que comenzó á tomar un carácter mas organizado en 754 con la aparicion de Otger y los que han sido llamados los nueve varones (que no barones) de la fama.

Otger fué el Pelayo catalan. Los antiguos cronistas se han devanado los sesos para darle noble cuna y hacerle descender de ilus-

tre prosapia, pero Otger no pudo ser, no fué otro que un jefe de los independientes, de los proscritos de las montañas, de los cristianos del Pirineo. No hay en él otra noble cuna ni otra ilustre prosapia que su valor, su patriotismo y su grandeza, tres títulos que valen mas por sí solos á los ojos de la crítica histórica que todas las genealogías imaginarias ó reales de los cronistas.

Mientras Otger y sus compañeros llegaban á formar una hueste temible y bajaban con ella á poner sitio á Ampurias, aparecia otro núcleo de independientes en el Vallés. Nuestros recuerdos tradicionales hablan de un puñado de cristianos que se manteniau fuertes en el castillo de Egara, hoy Tarrasa. Es fama que los bizarros «caballeros de Egara,» que así son conocidos en la Historia, no solo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron improvisadas acometidas contra los pueblos vecinos en que estaban los árabes, metiéndose de continuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles preciosos botines y rompiendo á menudo sus huestes.

Se dice que Dapifer sucedió á Otger en el mando de los independientes, y luego á Dapifer, Seniofre ó Seniofredo; y como hay quien en este caudillo halla el tronco de los condes de Barcelona, se agotan todos los recursos para probar que Seniofre era de estirpe carlovingia. Aquellos caudillos primeros de los independientes eran hombres de la tierra catalana, jefes valerosos á quienes sus hechos de armas y no sus títulos de nobleza ponian al frente de las huestes cristianas. Tan ridículo es buscar los timbres nobiliarios, como hablarnos de los milagros que se dicen entonces acaecidos, suponiendo que los santos bajaban á la tierra para combatir entre los cristianos y darles la victoria. Allí no hubo mas nobleza que la de las proezas, ni mas milagro que el de un puñado de hombres lanzándose á la reconquista de su pais contra numerosísimos ejércitos de valientes invasores.

Sin embargo, los gotholaunos ó sea los catalanes, no eran en número bastante ni tenian fuerzas suficientes para arrojar del pais á sus enemigos. Hubieron entonces de pedir apoyo á los condes de las fronteras, y en varias ocasiones penetraron en Cataluña cuerpos de francos, con ayuda de los cuales llegaron á apoderarse de plazas tan importantes como Gerona, Vich y Urgel.

La empresa mas importante fué la toma de Barcelona en el año 801, de la cual, despues de un glorioso sitio se apoderó el

mismo Ludovico Pio, que mandaba las huestes de los sitiadores. Ludovico Pio, monarca franco, hijo de Carlomagno, habia entrado en Cataluña no como conquistador, sino para ayudar á los naturales á conquistar su perdida patria. Importa mucho dejar esto terminantemente consignado, importa mucho hacer constar que el recobro de Barcelona se debió, no tanto á las armas del monarca franco, como á los esfuerzos de los proscritos de las montañas y de los caballeros de Egara, que fueron todos á juntarse bajo los pendones de guerra de Ludovico, cuyo auxilio y apoyo habian reclamado.

Es conveniente para nuestro objeto fijar bien esta circunstancia, y levantar acta de ella, porque el sistema parlamentario catalan está estrechamente ligado con la época de la independencia del condado de Barcelona, y hay que desvanecer los errores que torcidamente han esparcido autores antiguos asalariados suponiendo que Cataluña fué provincia del imperio franco. No fué así. Los emperadores franceses no tuvieron nunca dominio en Cataluña, y solo se les admitió á título de protectores con las condiciones establecidas en un pacto, segun veremos.

## VI.

Existe una prueba patente, que no deja lugar á duda, para hacer constar la independencia de los catalanes y para demostrar que los emperadores francos solo ejercieron aquí un protectorado. Está en los que unos llaman *preceptos* y otros *privilegios* de los mismos monarcas franceses Carlomagno. Ludovico Pio y Carlos *el Calvo*. En estos documentos, especialmente en el de Ludovico Pio, se encuentra el fundamento de la historia del derecho y de la constitucion política de Cataluña, la primera piedra que hubo de servir de base al alcázar de su independencia y públicas libertades.

Pero ante todo, hay que hacer aquí una observacion que debe tenerse muy presente para nuestros estudios sucesivos. En Cataluña, lo propio que en Aragon, las palabras *fuero*, *privilegio* y *franquicia*, no tenian el significado que posteriormente se les dió y se les da ahora, suponiendo que ellas entrañan merced de rey, y que los derechos conocidos con estos nombres fueron debidos á la liberalidad ó longanimidad del monarca. En Aragon y en Cataluña hubo fueros, privilegios y franquicias antes que reyes, y mas particularmente aun en Cataluña, donde jamás los reyes fueron co-

nocidos oficialmente como tales, sino solo como condes de Barcelona. Se solia llamar *fueros* á las leyes civiles, *privilegios* á lo que hoy llamamos artículos de la constitucion política, y *franquicia* era sinónimo de libertad. En Cataluña *home franc* (de la palabra *franquesa*, franquicia) quiere decir hombre libre.—*Reyna*, *Reyna*, decia el conde de Barcelona y rey de la Corona de Aragon don Also III á su esposa doña Leonor de Castilla, la cual se quejaba de que aquí no pasasen las cosas como en aquel pais, *el nostre poble es franc, é no es assí subjecte com ho es lo poble de Castella.* Es decir, *nuestro pueblo es libre y no está sujeto como el pueblo de Castilla.*

Dicho esto, que debe tenerse muy presente para lo sucesivo, volvamos á los privilegios de los emperadores francos.

El de Carlomagno está fechado el cuatro de las nonas de abril de 812, once años despues de haber entrado en Barcelona su hijo Ludovico Pio, pero ni es tan extenso, ni tan explícito, ni tan importante como el que dió Ludovico en 816 confirmando el de su padre. En este documento de Ludovico se reduce ya á escrito el pacto entre los catalanes y el monarca francés, y bien puede ya dársele el nombre de privilegio ó constitucion política. Carlos *el Calvo* confirmó en 844 el pacto ó sea la constitucion política de su padre.

Por estos documentos importantes, que obran en el archivo de la catedral de Barcelona, se ve: que los catalanes pidieron el apoyo de los monarcas franceses, no porque dependiesen en manera alguna de ellos, sino como una nacion solicita el auxilio de otra contra los enemigos que la oprimen; que, entrada Barcelona por Ludovico Pio, se pusieron bajo su proteccion y la de sus sucesores, pero con la condicion de conservar sus leyes, privilegios y franquicias como hombres independientes y libres; que tenian ya los catalanes leyes y costumbres propias, las cuales se comprometieron á respetar los emperadores francos; que hubieron de quedar muy limitadas las facultades de los reyes de Francia en este pais; y por fin, que estaban ya constituidos ó eran conocidos los tres estamentos, eclesiástico, militar y popular ó real, que mas tarde habian de llamarse *Brazos*, pues hallamos consignado que del privilegio de Ludovico Pio se dejaron tres copias en cada ciudad, una en manos del obispo, otra en poder del conde ó gobernador general, y la tercera bajo la custodia de los ciudadanos (1).

(1) Hé aquí estos privilegios:

«Hoc est præceptum remissionis sive concessionis quod fecit Ludovicus imperator hispanis, qui ad se confugerant.

No se puede dar reconocimiento mas marcado de las tres clases, clero, nobleza y estado llano, y aquí podria hallarse de seguro el orígen del sistema representativo en nuestro pais por poco que en ello se fijara la atencion. Pero no hay necesidad de irle á buscar tan allá, que aun descendiendo á mas modernos tiempos, lo hemos de encontrar establecido de una manera inconcusa en época bastante primitiva para poder caberle á Cataluña la gloria de haber sido el primer estado de Europa en que la clase popular entró á formar parte de los congresos nacionales, precediendo á Aragon, Navarra y Castilla, y mucho mas aun á Inglaterra, á cuyo pais usurpatoriamente se llama cuna de la libertad europea.

---

»In nomine Domini Dei et Salvatoris nostri Jesuchristi: Ludovicus divina ordinante providentia »imperator augustus omnibus fidelibus Sanctæ Dei ecclesiæ ac nostris; præsentibus scilicet et fu»turis in partibus Aquitaniæ, Septimaniæ provinciæ, et Hispaniæ consistentibus etc.

»Sicut nullius vestrum notitiam effugisse putamus qualiter aliqui homines propter iniquam op»pressionem, et crudelisimum jugum quod eorum crucibus inimicissima christianitatis gens sa»racenorum imposuit, relictis propris habitationibus et facultatibus quæ ad eos hereditario jure per»tinebant de partibus Hispaniæ ad nos confugerunt, et in Septimania atque in ea portione Hispaniæ »quæ a nostris marchionibus in solitudinem redacta fuit, sese ad habitandum contulerunt, et a sara»cenorum potestate se subtrahentes nostro dominio libera et prompta voluntate se subdiderunt: »ita ad omnium hominum notitiam pervenire volumus, quod eosdem homines sub protectione et de»fensione nostra receptos in libertate conservare decrevimus. Eo videlicet modo, ut sicut cæteri liberi »homines cum comite suo in exercitum pergant, et in marca nostra juxta rationabilem ejusdem comi»tis ordinationem, atque admonitionem explorationes et excubias, quod usitato vocabulo *guaitas* di»cunt, facere non negligant. Et missis nostris aut filii nostri quos pro rerum opportunitate illas in »partes miserimus, aut legatis qui de partibus Hispaniæ ad nos transmissi fuerint, paratas facient, »et ad subventionem eorum *veredas* donent. Alius vero census ab eis neque a comite, neque a ju»nioribus et ministerialibus ejus exigatur. Ipse vero pro majoribus causis sicut sunt homicidia, rap»tus, incendia, deprædationes, membrorum amputationes, furta, latrocinia, alienarum rerum inva»siones, et undecumque a vicino suo aut criminaliter aut civiliter fuerit accusatus, et ad placitum »venire jussus ad comitis sui mandatum omnimodis venire non recuset: cæteras vero minores cau»sas more suo sicut hactenus fecisse noscuntur, inter se mutuo definere non prohibeantur. Et si »quispiam eorum in partem quam ille ad habitandum sibi occupaverat alios homines undecumque »venientes attraxerit et secum in portione sua quam ad portionem vocant habitare fecerit, utatur »illorum servitio absque alicujus contradictione vel impedimento; et liceat illi eos distringere ad »justitias favendas quales ipsi inter sese definire possunt. Cætera vero judicia, idest criminales ac»tiones ed examen comitis reserventur. Et si aliquis ex his hominibus qui ab eorum aliquo attrac»tus est et in sua portione collocatus locum reliquerit, locus tamen qui relictus est a Domino illius »qui eum prius tenebat non recedat. Quod si illi propter lenitatem et mansuetudinem comitis sui »eidem comiti honoris et obsequii gratia quidpiam de rebus suis exhibuerint, non ab eis pro tributo »vel censu aliquo computetur; aut comes ille, vel successores ejus hoc in consuetudinem præsu»mat: neque eos sibi vel hominibus suis aut mansiones parare, aut *veredas* dare, aut ullum censum »vel tributum aut obsequium, præter id quod jam superius comprehensum est, præstare cogat. Sed »liceat tam istis Hispanis qui præsenti tempore in prædictis locis resident, quam his qui adhuc ad »nostram fidem, iniquorum potestate fugiendo confluxerint, et in desertis, atque in cunctis locis »per nostram vel comitis nostri licentiam confidentes ædificia fecerint, et agros incoluerint, juxta »supra dictum modum sub nostra defensione atque protectione in libertate residere, et nobis ea »quæ superius diximus, tam cum comite suo, quam cum missis ejus pro temporum opportunitate »alacriter atque fideliter exhibere. Noverint tamen ipsi Hispani sibi licentiam a nobis esse conces»sam, ut se in usaticum (*algunos ejemplares dicen* vassaticum) comitibus nostris more solito se com»mendent, et si beneficium aliquod quispiam eorum ab eo cui se commendaverit fuerit consecu»tus, sciat se de illo tale obsequium seniori suo exhibere debere, quale nostrates homines de simili »beneficio senioribus suis exhibere solent. Idcirco has nostræ auctoritatis litteras eis dare decrevi»mus, per quas decernimus atque jubemus ut hæc nostræ liberalitatis et mansuetudinis constitutio »erga illos, tenore perpetuo ab omnibus Sanctæ Dei Ecclesiæ subditis, et nostris inviolabiliter con»serventur. Cujus constitutionis in unaquaque civitate ubi prædicti hispani habitare noscuntur, tres »descriptiones esse volumus. Unam quam Episcopus ipsius civitatis habeat, alteram quam Comes,

## VII.

Los primeros condes que hubo en Barcelona fueron nombrados por los emperadores franceses, pero eran solo condes gobernadores, especie de caudillos militares ó generales enviados para la defensa del pais. Hasta llegar á 873 no hallamos un conde soberano, pues si bien es verdad que algunos de los condes anteriores á esta época trataron de declararse independientes, ninguno lo consiguió.

Vifredo *el Velloso* fué el primer conde soberano de Barcelona en 873, y lo fué por aclamacion de los catalanes, que se gobernaban

---

»et tertiam ipsi hispani qui in eodem loco versantur. Exemplar vero earum in archivo palatii nos-
»tri consuimus reponendum, ut ex illius inspectione, si quando, ut fieri solet, aut ipsi se reclamave-
»rint, aut Comes vel quislibet alter contra eos causam habuerit, definitio fieri possit. Hanc quippe
»constitutionem ut per diuturna tempora a fidelibus Sanctæ Ecclesiæ Dei et nostris et verius creda-
»tur et diligentius conservetur, manu propria subscripsimus, et annuli nostri impressione signari
»jussimus. Signum Domini Ludovici Serenissi mi imperatoris. Durandus Diaconus ad vicem Helisa-
»car recognovit. Datum Kal. januarii, anno, Christo propitio, imperii Domini Ludovici Piissimi Au-
»gusti, indictione octava. Actum Aquisgrani palatio regio; in Dei nomine feliciter. Amen.

»Hoc est exemplar præcepti translatum in civitate Barchinona in anno primo quo obiit Odo Rex
»tempore domni Borrelli Comitis filii quondam Wifredi eidem nominis nuncupati, post reversionem
»Barchinonensium. Insertio ipsius præcepti hæc est.—In nomine Sanctæ et individuæ Trinitatis. Ka-
»rolus gratia Dei Rex. Si enim ea quæ ob utilitatem sanctæ Dei Ecclesiæ imperialibus edictis sunt
»constituta, magnificentiæ nostræ conservatione denuo instituentes corroboramus ad diuturnam
»prosperamque regni a Deo nobis collati stabilitatem idipsum adtinere non dubitamus; quin etiam
»ad capescendam æternæ felicitatis beatitudinem profuturum nobis liquido credimus. Itaque notum
»sit omnium sanctæ Dei Ecclesiæ fidelium atque nostrorum, praesentium scilicet et futurorum in
»partibus Aquitaniae, Septimaniae, sive Hispaniae consistentium magnitudini: quia progenitorum
»nostrorum magnorum siquidem orthodoxorumque imperatorum, avi videlicet nostri Karoli seu
»genitoris nostri Augusti Ludovici auctoritatem imitantes, Gothos sive Hispanos intra Barchinonam
»famosi nominis civitatem vel Terracium Castellum quoque habitantes, simul cum his omnibus qui
»infra eumdem comitatum Barchinona Hispani extra civitatem quoque consistunt, quorum progeni-
»tores crudelissimum jugum inimicissimae Christiani nominis gentis Sarracenorum evitantes, ad
»eos *(habla de los Emperadores Carlo Magno y Ludovico Pio)* fecere confugium, et eandem civitatem,
»illorum magnipotentiae libenter condonarunt seu tradiderunt, et ab eorundem Sarracenorum po-
»testate se subtrahentes eorum nostraeque demum libera et prompta voluntate se subjecerunt,
»complacuit mansuetudini nostrae sub immunitatis tuitione defensionisque munimine benigne sus-
»cipere ac retinere, et quo habitationem seu necessitatibus eorum opportunum auxilium sicut et ab
»illis progenitoribus eorum et ipsis constat per Imperialium apicum sanctionem concessum cle-
»menter conferre. Quatenus quoque nostra regalis conservatio constructa atque innovatio in eorum
»bene gestis operibus exaltationi Ecclesiae precioso Christi sanguine redemptae eministret aug-
»mentum et animabus eorum ac nostrae proficiat semper in emolumentum. Igitur sicut dictum est
»ad omnium vestrum notitiam pervenire volumus, quia eosdem homines sub protectione et defen-
»sione nostra denuo receptos, sicut in unitate fidei sic etiam in unanimitate pacis et dilectionis con-
»servare decrevimus, eo videlicet modo ut sicut caeteri franci homines cum Comite suo in exer-
»citum pergant, et in marcha nostra juxta rationabilem ejusdem comitis ordinationem atque admo-
»nitionem explorationes et excubias, quod usitato vocabulo *Guaitas* dicunt, facere non negligant,
»et missis nostris quos pro rerum opportunitate illas in partes miserimus, aut legatis qui de parti-
»bus Hispaniae ad nos transmissi fuerint, paratas faciant et ad subvectionem eorum veredos (*son los
»caballos de posta*) donent, ipsi videlicet et illi quorum progenitoribus, temporibus avi nostri Karoli,
»id ipsum facere institutum fuit. Si autem hi qui veredos acceperint reddere eos neglexerint, ac
»eorum interveniente negligentia perditi seu mortui fuerint, secundum legem Francorum eis quo-
»rum fuerunt sine dilatione restituantur vel restaurentur. Ecclesias vero census, idest, nec pascua-
»lia infra eorum terminis, vel eorum villis, nec theloneа infra comitatum in quo consistunt, nec
»alia quaelibet redibitio, neque a Comite neque a junioribus aut ministerialibus ejus, deinceps ab
»illis ullatenus exigatur. Et nisi pro his tribus criminalibus actionibus, idest, homicidio, rapto, et
»incendio, nec ipse nec eorum homines a quolibet Comite aut ministro judiciariae potestatis ullo
»modo judicentur aut distringantur, sed liceat ipsis secundum eorum legem de aliis hominibus ju-

por las leyes electivas del *Fuero Juzgo*. Eligióle el pais por medio de un acto de soberanía nacional. Algunos historiadores pasan como por sobre ascuas al llegar á este punto, pero hay que confesar que Vifredo fué proclamado por voto de los catalanes, es decir por eleccion popular, cuando el primer rey de Aragon lo fué por eleccion de los caudillos ó nobles. Tenemos pues aquí tan antigua la independencia como la soberanía de la nacion.

Como los datos de aquellos tiempos escasean, no tenemos noticia de asambleas nacionales ó cortes durante el gobierno de nuestro primer conde soberano, pero los tenemos fundadísimos para creer que Berenguer Ramon *el Curvo*, el cual gobernó desde 1018 hasta 1035, celebró muchas veces cortes para arreglar los negocios del estado. Hallamos tambien que este conde es el primero del que consta ha-

---

»dicia terminare. Et praeter haec tria, et de se et de eorum hominibus secundum propriam legem »omnia mutuo definire. Et si quispiam eorum in partem quam ille ad habitandum sibi excoluit, alios »homines de aliis generationibus venientes adtraxerit et secum in portione sua, quam aprisiones »vocant, habitare fecerit, utatur illorum servitio absque alicujus contradictione vel impedimento. »Et si aliquis ex ipsis hominibus qui ab eorum aliquod adtractus est et in sua portione collocatus, »alium, idest, Comitis aut Vicecomitis, aut Vicarii aut cujuslibet hominis Senioratum elegerit, libe»ram habeat licentiam abeundi. Veruntamen ex his quae possidet nihil habeat, nihilque secum fe»rat, sed omnia in dominium et potestatem prioris Senioris plenissime revertantur. Placuit etiam »nobis illis concedere ut quidquid de heremi squalere in quolibet Comitatu ad cultum frugum traxe»rint, aut deinceps infra eorum aprisiones excolere potuerint, integerrime teneant atque possideant »servitia tamen regalia infra Comitatum in quo consistunt faciant, et omnes eorum possessiones »sive aprisiones inter se vendere, concambiare, seu donare, posterisque relinquere omnimodo li»ceat, et si filios aut nepotes non habuerint, juxta legem eorum alii ipsorum propinqui illis haere»ditando succedant, ita videlicet ut quicumque successerint, servitia superius memorata persolve»re non contemnant. Simul etiam praecipientes injungimus ut nullus hominum de saepe memoratis »eorum aprisionibus vel villis cum propriis terminis, propriisque earum finibus et adjacentiis injus»tam inquietudinem illis inferre praesumat, aut aliquam minorationem contra legem facere audeat, »sed liceat eis ipsas res cum tranquillitate pacis tenere et possidere, et secundum antiquam con»suetudinem ubique pascua habere, ac ligna cedere, et aquarum ductus pro suis nec necessitatibus »ubicumque pervenire potuerint nemine contradicente juxta priscum morem semper deducere. Si »autem illi propter lenitatem et mansuetudinem Comitis sui, eidem Comiti, honoris et obsequii gra»tia quippiam de rebus suis exhibuerint, non hoc eis pro tributo vel censu aliquo computetur, ne»que Comes ille aut successores ejus hoc in consuetudinem venire presumant, neque eos sibi vel »hominibus suis aut mansionaticos parare aut veredos dare aut ullum censum vel tributum aut ser»vitium praeter id quod jam superius comprehensum est praestare cogat. Sed liceat tam istis His»panis qui praesenti tempore in praedictis locis resident quam his qui adhuc ad nostram fidem de »iniquorum potestate fugiendo confluxerint, et in desertis atque incultis locis per nostram vel Co»mitis nostri licentiam consedentes, aedificia fecerint et agros incoluerint juxta supradictum mo»dum sub nostra defensione atque protectione in unitate fidei et pacis tranquillitate residere, et no»bis ea quae superius diximus tam cum Comite suo quam cum missis ejus pro tempore opportunitate »alacriter atque fideliter exhibere. Noverint praeterea idem Spani, sibi licentiam a nobis esse con»cessam ut se in vassaticum Comitis nostri sicut alii franci homines commendent, et si aliquod »beneficium quisquam eorum ab eo cui se commendavit fuerit consecutus, sciat se de illo tale ob»sequium Seniori suo exhibere debere, quale nostrates homines de simili beneficio Senioribus suis »exhibere solent. Ut autem haec nostrae regalis auctoritatis litterae erga eosdem Hispanos tenore »perpetuo ab omnibus fidelibus sanctae Dei Ecclesiae et nostris inviolabiliter conserventur, manu »propria nostra eas subter firmavimus et annuli nostri impressione signari decrevimus.

»Signum Karoli gloriosissimi Regis.

»Deormannus notarius ac vice Ludovici recognovi.

»Data in Idus Junii anno quarto regnante Karolo glorioso Rege: actum in Monasterio sancti Satur»nini prope Tolosa in amne feliciter. Amen.»

Estos privilegios envuelven segun los autores la conservacion de las leyes, franqueza de tributos, y libertad de gozar su hacienda.

ber jurado las franquicias (libertades) de los barceloneses, cuyo juramento hizo sobre el altar de San Juan de la iglesia de Santa Cruz y de Santa Eulalia de Barcelona. Existe un privilegio ó constitucion política de Ramon Berenguer *el Curvo*, por el cual asegura así á los seglares como á los eclesiásticos la confirmacion de todas sus franquicias y heredamientos libremente, sin censo alguno, comprometiéndose por su parte los barceloneses á guardarle fidelidad y auxiliarle contra sus enemigos. ¿Fué este privilegio otorgado á consecuencia de unas cortes? Todo induce á creerlo así. De todos modos, cuando esto no fuera, que sí debió de ser, tenemos al conde jurando pública y solemnemente guardar y hacer guardar la libertad y constitucion política del pais en el año 1025.

Los que no se fijan en los datos que acabamos de dar, por ignorarlos ó pasarlos por alto, aseguran sin embargo, que los fulgores de representacion nacional fueron elevados á principio constitucional por don Ramon Berenguer en las *verdaderas* cortes de Barcelona de 1068. Y efectivamente es así. En estas célebres cortes, que no fueron precisamente en 1068, sino que abiertas en 1069 no terminaron hasta 1071, se compiló y estableció el código de los *Usatges*, quedando consignado de hecho y de derecho que los condes soberanos de Barcelona, y luego como tales los reyes de Aragon, no podian legislar ni formar constitucion ó estatuto de interés general, sin concurrencia de las cortes. Los autores hacen observar que este principio se llevó hasta el punto de que, no habiéndose llamado ó asistido á esta legislatura los representantes de los condados de Ampurias, Besalú y Pallás, todos los antiguos jurisconsultos de Cataluña opinan que el código de los *Usatges*, sin embargo de estar hecho en cortes, no tenia fuerza y vigor legal en aquellos condados por la circunstancia mencionada. De aquí podemos deducir una práctica altamente liberal y un principio de doctrina eminentemente constitucional, á saber, que estaban dispensados del cumplimiento de lo acordado en cortes aquellos que en ellas no tenian representacion.

Han supuesto algunos que en estas cortes de Barcelona de 1069 á 1071, convocadas por Ramon Berenguer *el Viejo* para dar fuerza de ley y reducir á tal lo que ya estaba recibido como uso, *usatge*, no tuvo representacion el estamento popular. Es un error. Se fijan principalmente los que tal sientan en los veinte y un nombres de las personas que aparecen firmando el acta de la sancion con el conde de Barcelona y su esposa doña Almodis. Si en este dato hubiésemos

de apoyarnos, caeríamos entonces en un error mucho mayor aun, pues habríamos de suponer que solo asistieron barones á aquellas cortes y que no solo no hubo representacion del estamento popular, pero ni del eclesiástico tampoco.

En los veinte y un nombres de los firmantes del acta no aparece ningun eclesiástico ni ninguno que, al parecer, sea representante del estado llano, sin embargo de que en esto nos cabe alguna duda. Pero es preciso tener en cuenta que, como ya advierten nuestros antiguos cronistas, aquellos veinte y uno fueron solo una comision nombrada por la asamblea general para que recopilase los usatges y leyes y los presentase despues para su aprobacion á las cortes. En el preámbulo de este código se consigna que despues de redactado por la indicada comision, fué aprobado *laude et consilio proborum hominum*.

No puede quedar la menor duda de que el estamento popular estaba representado en aquella asamblea nacional, ni tampoco de que allí tuviese su representacion el estamento eclesiástico, al cual, por otra parte, se ve comenzar en Cataluña la idea de congresos representativos. Los compiladores de los códigos, los jurisconsultos mas entendidos en las leyes catalanas, los cronistas mas importantes, todos están conformes y contestes en decir que el conde don Ramon Berenguer *el Viejo* celebró verdaderas cortes y formó los Usatjes con intervencion y consejo de los obispos, prelados y otros eclesiásticos, barones, nobles, caballeros, ciudadanos y hombres de villas.

Así pues, cuando no se quieran encontrar, que bien se puede, los albores del sistema representativo de Cataluña en épocas anteriores, hay que hallarlos sin vacilar en las cortes del 1069 á 1071.

## VIII.

Desde 1071 no hallamos que volviesen á celebrarse cortes en Cataluña hasta 1125, en época de Ramon Berenguer III *el Grande*. A estas cortes ó asambleas parece que no asistieron mas que eclesiásticos y nobles, pero tambien debe advertirse que, mas que cortes, fueron solo un verdadero concilio, pues se ocuparon principalmente de cosas relativas á la iglesia y al clero.

Durante la época de don Ramon Berenguer IV llamado *el Santo*, por cuyo enlace con la reina de Aragon se unió Cataluña á aquel reino, solo hallamos cortes en 1133 y 1142, las primeras en Bar-

celona, y en Gerona las segundas. Se trató únicamente en ellas, así en unas como en otras, del establecimiento de los templarios en Cataluña, y tubieron un carácter de asambleas mixtas, entre concilio y cortes.

Unidos quedaron el reino de Aragon y el principado de Cataluña, pero séanos permitido decir de paso que ninguno de los dos perdió su carácter de nacion libre é independiente.

Por vez primera, á la muerte del conde de Barcelona don Ramon Berenguer IV, hubo cortes generales de aragoneses y catalanes en Huesca. En ellas se declaró el testamento de aquel príncipe y se acordó que quedase regente del reino la viuda doña Petronila, ínterin llegaba la mayor edad del príncipe don Alfonso. A estas cortes, que fueron celebradas en 1162, asistieron por parte de Cataluña los tres brazos, pues consta que enviaron sus procuradores las ciudades y villas.

Tambien asistieron los tres brazos á otras cortes particulares de Cataluña que se celebraron en Barcelona el año 1198, convocadas por Pedro *el Católico*, y si bien no consta que la clase popular no tuviese representacion en las que se reunieron el año 1200 en la misma Barcelona, se halla probado que la tenia en las celebradas en Cervera el año 1202.

Ya desde entonces se ve al estamento popular constantemente y sin interrupcion en su puesto, lo propio en las cortes reunidas en Puigcerdá el año 1206, como en las celebradas en Barcelona y Lérida el de 1210. Es, pues, una equivocacion la que se ha sentado al decir por algun historiador, respetable y digno de crédito por otra parte, que á don Jaime I *el Conquistador* se debe indudablemente el otorgamiento definitivo del derecho de acudir á las cortes la clase popular. Se ha dicho que antes de su reinado el derecho vacila, y no es así, pues vemos al tercer estado concurrir á todas las legislaturas celebradas, quedando solo duda de si asistió á las cortes de Barcelona en 1200. No está probado que á estas asistiera, pero tampoco consta que dejara de concurrir.

En las cortes que se reunieron en Lérida el año 1214 para proclamar rey á don Jaime *el Conquistador*, asistieron diez síndicos de cada una de las ciudades, villas y lugares principales, con poderes bastantes para consentir y aprobar lo que se acordase, y en todas las legislaturas convocadas por aquel gran monarca aragonés, el pueblo fué siempre llamado á ocupar su puesto.

Aunque el pueblo catalan tenia ya reconocido por inmemorial y continuada costumbre el derecho de representacion, á que siempre fué llamado con rarísimas excepciones, desde las cortes de 1071, no quedó sin embargo legalmente sancionado por ley hasta las cortes de Barcelona de 1283, reunidas por Pedro *el Grande*. En ellas dió el monarca su sancion á los capítulos que presentaron, algunos de los cuales tenian un carácter tan esencialmente político, que fueron, por decirlo así, la base de la constitucion catalana y la consagracion del régimen liberal que vigente estuvo en Cataluña hasta la malhadada guerra de sucesion á principios del siglo pasado. Estaba ya anteriormente reconocido el derecho de las cortes á legislar con el rey, era tradicional é inconcuso en el estado llano el derecho á formar parte de las cortes, pero este derecho no se ve sancionado por ley paccionada hasta 1283, y de esta época arrancan las primeras leyes conocidas sobre el sistema representativo catalan.

## IX.

Fueron bajo muchos conceptos importantes las cortes de 1283. Ya don Jaime *el Conquistador* en 1228 habia convenido en partir el poder legislativo con la nacion estableciendo que tenian derecho á concurrir á las cortes los ciudadanos y hombres de villa, y cuantas personas por su posicion social eran merecedoras de figurar en el cuerpo representativo; pero en la legislatura de 1283, presidida por Pedro *el Grande*, se estableció: que en lo sucesivo seria necesario el consentimiento de los prelados, barones, caballeros y ciudadanos de Cataluña, ó de la mayor parte de ellos, llamados á cortes, para hacer constituciones ó estatutos generales; que las leyes de Cataluña fuesen paccionadas y tuviesen fuerza de contrato, es decir, que el rey no pudiese hacer ni derogar ninguna sin concurso y aun autorizacion de las cortes; y que estas debian ser convocadas todos los años dentro de Cataluña en la época que mejor le pareciese, no impidiéndolo alguna justa causa.

Como esta última disposicion fué infringida por el rey á poco de aprobada, en las cortes de Barcelona de 1291 se reiteró la ley de 1283, pero haciendo obligatoria la reunion anual, y no permitiendo al rey alegar causa alguna que evitase la congregacion de los tres brazos, dejándosele, sin embargo, la facultad de elegir la poblacion donde deberian celebrarse. No tardó, sin embargo, en conocerse que

esta facultad podria tener graves inconvenientes, y en las cortes de 1299 en Barcelona se acordó que la abertura de la asamblea legislativa se verificase todos los años en un dia señalado, debiéndose reunir las cortes en Barcelona ó en Lérida alternativamente, á no ser que el rey creyese conveniente elegir otro punto, en cuyo caso debia señalarlo y anunciarlo con dos meses de anticipacion, advirtiendo que si el monarca estaba ausente ó enfermo, ó las cortes no podian celebrarse por cualquier otro obstáculo, deberian precisamente reunirse á los treinta dias despues de haber aquel desaparecido.

Los tres brazos que componian las cortes catalanas se intitulaban mas técnicamente *estamentos* eclesiástico, militar y real, y solo tomaban el nombre de *brazos* cuando, despues de convocados, hablaban ya en las sesiones y deliberaban. En los tres estamentos se comprendian indistintamente nobles y plebeyos.

El brazo eclesiástico lo componian su presidente nato el arzobispo de Tarragona, los obispos de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Tortosa, Urgel, Solsona y Elna (en el Rosellon), los síndicos de los cabildos de las catedrales, el castellan de Amposta, el prior de Cataluña, los comendadores de las órdenes militares y los abades y superiores de los monasterios.

El brazo militar ó sea el noble lo componian todos los nobles de Cataluña, desde el duque de Cardona presidente del brazo, hasta el último hombre de *paratje*. Formaban parte del mismo los extranjeros si poseian feudos ó jurisdicciones territoriales en el Principado, y los ciudadanos, así nobles como plebeyos, ya fuesen comerciantes ó simples artesanos que poseian tierras jurisdiccionales.

El brazo real ó popular lo formaban las ciudades todas del Principado y las villas de realengo, teniendo la presidencia Barcelona. Todas, así ciudades como villas, enviaban sus respectivos diputados con el nombre de síndicos. Barcelona enviaba cinco por lo regular, pero no tenia sino un solo voto, como las demás.

Las cortes eran nulas si se excluia de ellas algun brazo.

Las cortes eran convocadas para tratar del estado y reformas hacederas en el pais, y para hacer y establecer las necesarias y convenientes á la custodia, gobierno y quietud de la nacian.

Todos los que tenian derecho de asistencia á las cortes podian presentarse y exigir su admision, aun cuando por descuido ó por malicia no hubiesen sido previamente llamados por cartas reales.

Por lo que toca á los procuradores, síndicos ó diputados de las ciudades y villas, eran especialmente elegidos á cada nueva convocatoria de cortes. La noticia mas antigua que hemos podido hallar relativa á esta eleccion, es de diciembre de 1347. En el manuscrito titulado *Rúbrica de Bruniquer*, que se custodia en el archivo de nuestras Casas consistoriales, consta que el lunes 4 de los idus de diciembre del año citado, los concelleres y Consejo de ciento, reunidos en la plaza del Palacio real con muchos jurados y muchos de los otros ciudadanos y habitantes de Barcelona, eligieron síndicos á dos de los concelleres y á seis otros ciudadanos para concurrir á las cortes que el rey habia convocado. Despues de esta noticia, á cada paso se encuentran en la citada *Rúbrica* notas referentes á eleccion de los síndicos de cortes, eleccion que siempre consta hecha en público, en la plaza y escaleras del Palacio real, y siempre *segun la forma acostumbrada.* Tambien consta que á los pocos dias de su eleccion los síndicos debian presentarse á jurar en la plaza pública, delante del pueblo congregado para el acto.

Se ve pues por estas noticias, que los representantes del pueblo eran verdaderamente tales y elegidos por voto libre y espontáneo de sus representados.

## X.

Para ser diputado ó síndico, es decir, para ser elegible, no se necesitaban mas condiciones que ser catalan, vecino de la poblacion que le elegia, y estar habilitado para formar parte de la corporacion municipal; de manera que con estas condiciones, la prole de los *cuneros*, hoy tan fecunda y tan fatal para el pais, no podia existir en Cataluña.

En el siglo XV los diputados cobraban honorarios á razon de treinta sueldos por dia, segun consta en esta noticia que traducimos al pié de la letra de la *Rúbrica*:

«A 12 de enero de 1420 Ramon de Pla, uno de los síndicos, hizo recibo de 351 libras catalanas por sus salarios de 234 dias á razon de 30 sueldos por dia, segun es costumbre dar á los síndicos de cortes extra civitatem.»

Los diputados de las antiguas cortes catalanas pueden presentarse como dechado y ejemplo de patriotismo, de lealtad, de amor al trono y al pueblo, de hidalguía, de rectas intenciones, de cuantas

virtudes son necesarias á los legítimos representantes del pais, que, solo por amor á él, se presentaban en los escaños del congreso á hacer oir su autorizada y desinteresada voz. ¡Infeliz por otra parte del diputado que no cumplia como bueno y leal ó que se manifestaba indiferente á los intereses del pais! Escarnio de sus conciudadanos, blanco de sus tiros, se veia precisado á abandonar la ciudad.

Antes de ir á las cortes los diputados prestaban el juramento solemne de no admitir empleos ni honores para ellos ni para los suyos, no solo durante el tiempo de su mandato, sino hasta cinco años despues de haber cesado en sus funciones. La Diputacion ó General de Cataluña, que era un cuerpo casi soberano entonces, era el centinela avanzado del pais, y ante este tribunal eran residenciados los síndicos al volver de las cortes á fin de que, durante cierto espacio de dias, pudiesen los electores hacerles todos los cargos que quisieran respecto al buen ó mal desempeño de su elevado cometido. El pais era inexorable para con un diputado traidor ó vendido. Probado el cohecho, se le borraba de la lista de los ciudadanos honrados y quedaba inhabilitado para toda clase de empleos y honores.

Recordamos haber leido que una vez, en tiempo del emperador Carlos I, este monarca regaló una pieza de rico brocado á un representante de Cataluña que habia ido á tomar asiento en las cortes de Monzon. El diputado catalan, que habia prestado solemne juramento de no aceptar dádivas ni empleos, se halló entonces en un verdadero compromiso de delicadeza, pues ni podia faltar á lo que tan solemnemente habia jurado, ni queria dar un desaire al emperador. En este apuro, aceptó la pieza de brocado que le ofrecia el rey, pero fué para regalarla á uno de los templos de Barcelona á fin de que se destinase al uso y servicio de una de las santas imágenes veneradas por los catalanes.

En otra ocasion, en tiempo de Felipe II, los diputados catalanes que se hallaban en las cortes de Monzon accedieron á que el monarca suspendiese las cortes á causa de haberse declarado la peste en dicha villa; pero al regresar á esta ciudad fueron públicamente degradados por haber tenido miedo á la peste, y por haber dado su consentimiento á que el rey suspendiese las cortes antes de haber contestado á ciertas quejas del pais.

Ejemplos como estos abundan en los anales de nuestra historia, y prueban cuán alto rayaba el patriotismo de nuestros mayores y cuán arraigadas estaban en nuestro suelo las verdaderas prácticas constitucionales.

Los altos funcionarios y empleados, como gobernador general, senescal, almirante, etc., estaban absolutamente excluidos de las cortes, siendo las únicas incompatibilidades que habia. Al contrario de lo que hoy sucede, nuestros antiguos políticos creian deber alejar de las cortes á los altos funcionarios que podian falsear la representacion nacional seduciendo, oprimiendo, vejando ó influyendo malamente.

Los diputados de Barcelona tenian un consejo con el cual conferenciaban y se ponian de acuerdo para cualquier caso grave, dificultoso ó delicado. Llamábase este consejo la veinticuatrena de cortes, por formarse de veinte y cuatro ciudadanos, que eran elegidos al propio tiempo que los diputados, solamente para dar á estos el consejo y el apoyo de sus luces é influencia. Venia á ser en cierto modo la veinticuatrena de cortes lo que hoy son los comités progresistas para los representantes de este partido.

## XI.

Abríanse las cortes el dia señalado con la que entonces se llamaba «proposicion del rey» y hoy discurso de la Corona. En esta proposicion ó discurso, el monarca hablaba de los motivos que le habian precisado á convocar las cortes, de lo que esperaba de ellas y de los asuntos generales del reino, contestándole por lo regular el arzobispo de Tarragona con palabras de mera cortesía.

Sucedió una vez que Juan II celebraba una solemne apertura de cortes en Barcelona, y por ley ó capítulo de corte estaba terminantemente prohibido á cualquiera que fuese hallarse en el estrado que sustentaba el trono y al nivel del rey, mientras que este pronunciaba el discurso con el cual abria la legislatura. En tanto que Juan II pronunció este discurso, su nieto, hijo del conde de Foix, ó infante de Navarra, estaba junto al trono del rey su abuelo. Terminado el discurso, la asamblea guardó silencio, y en vano esperaba Juan II la respuesta que segun uso debia dar el arzobispo de Tarragona á la proposicion real. Era que se habia decidido no contestar mientras el infante continuase en el puesto que contra ley ocupaba. Esta decision fué comunicada en voz baja al vice-canciller, pero en términos generales como eran los de que *no podia darse contestacion mientras hubiese junto al trono personas que no debian estar*. Encargado de transmitir esta respuesta al rey, el vice-canci-

ller cumplió con su encargo, pero el rey le volvió á enviar á la asamblea para hacer observar que la presencia de un niño era sin consecuencia, y que no debia dilatar por lo mismo su respuesta. A pesar de la opinion del rey, las cortes persistieron en su silencio y Juan II, cediendo ante una insistencia protegida por la ley, dió órden al infante para que abandonara el sitio.

Entonces se levantó el prelado, y contestó al discurso del rey diciendo que los cortes harian lo que mas conforme estuviese con el servicio de Dios y la salud del reino.

En todas las circunstancias, como en esta, hallamos la prueba de los sentimientos íntimos, de los sentimientos patrióticos y nacionales que animaban á nuestras antiguas cortes y á nuestros antiguos ciudadanos. Estos, siempre respetuosos para con el rey, siempre adictos, pero inspirándose de la susceptibilidad mas leve en sus relaciones con el poder soberano, pero inflexibles con respecto á lo que imperiosamente les exigian su posicion en el estado y las prerogativas anexas á uno de los grandes poderes nacionales, á la representacion del pueblo que les habia confiado la elevada mision de defender sus derechos y franquicias y depositaba entre sus manos una parte de su soberanía al confiarles el poder de hacer sus leyes.

La primera sesion de las cortes no se reducia mas que al discurso del rey y á la contestacion de la cámara.

En la segunda quedaban nombradas las diez y ocho personas, nueve por parte del rey y otras nueve por parte de los brazos, que debian formar lo que hoy se llama la comision de actas. Estas diez y ocho personas, con el nombre de *habilitadores*, examinaban las circunstancias legales de los diputados y los poderes que traian para ver si estaban en regla y dar su dictámen.

Constituida ya la asamblea, elegia el rey á las personas que en su nombre y representacion habian de entenderse con ella, y á estas se daba la denominacion de *tratadores del rey*.

Los brazos no deliberaban en comun, sino cada uno separadamente, pero al objeto de entenderse entre sí, cada estamento nombraba seis *tratadores de brazo*, y reunidos los diez y ocho, conferenciaban y se ponian de acuerdo, llevando luego los asuntos á la discusion de sus respectivos brazos. En estos, despues de amplia discusion, se tomaban los acuerdos por mayoría absoluta, excepto en el brazo militar donde era necesaria unanimidad de votos para que hubiese decision, pues el disenso de un solo individuo para el brazo.

Aprobadas por los brazos las proposiciones de los tratadores, se llevaban á la reunion general de los mismos, y como estaban ya previamente aprobadas por cada uno en particular, y se habian ampliamente discutido, poco lugar ofrecian al debate de la asamblea general, con tanto mayor motivo cuanto que llevaban tambien la aprobacion de los *tratadores del rey*. Para su sancion y definitiva aprobacion se aguardaba á celebrar la última sesion, que era llamada del *solio*, donde el rey juraba todo lo hecho y legislado, no disolviéndose jamás las cortes hasta que por parte del monarca, y con toda religiosa pompa y pública solemnidad, se habia prestado este juramento.

## XII.

Dos circunstancias muy importantes y muy notables hay que hacer observar, tratándose de las cortes catalanas.

La primera, que hasta despues de haber terminado todo lo que debian tratar las cortes y hasta despues de haber prestado el rey el juramento de guardar y hacer guardar y hacer guardar las constituciones hechas y demás acuerdos y actos de corte, no se le otorgaba el servicio ó donativo, que en los primeros tiempos nunca fué pecuniario por cierto, consistiendo solo en gente armada sostenida á costa del Principado.

La segunda, que el subsidio no era nunca votado por las cortes, como el rey no desagraviase antes al pais, á cualquiera de los tres brazos ofendidos ó á los simples particulares, de las injusticias, desafueros ó arbitrariedades que él ó sus oficiales hubiesen podido cometer desde la legislatura anterior.

Sobre este punto fueron siempre inexorables los catalanes.

En 1264 se negó al rey don Jaime *el Conquistador* el auxilio que pedia contra los moros mientras no satisfaciese los agravios que se reclamaban de arbitrariedades cometidas por él y sus oficiales en el pais.

A don Pedro *el Grande* le negaron las cortes el auxilio que pedia para la guerra, si antes no retiraba ciertas órdenes que habia dado contrarias á lo prevenido en las constituciones.

En tiempo de Alfonso el conquistador de Nápoles las cortes se negaron á servir á este rey con el subsidio que demanda, si antes no venia de Nápoles á responder de ciertos cargos que se le hacian,

y aun acordaron que el subsidio no le fuese dado hasta seis meses despues de su regreso y de haber satisfecho los agravios para ver si cumplidos

En 1396 el parlamento que celebró la reina en Barcelona pasó á hacer algunos actos de consideracion, sin intervenir los síndicos de Barcelona, quienes por causas especiales no se habian presentado aun á tomar asiento en el congreso. Diéronse por agraviados los disputados barcelones, y se deliberó que no se presentasen en el parlamento ínterin aquellos actos no fuesen revocados, como así tuvo que hacerse en 16 de diciembre de dicho año, pasando entonces á ocupar su puesto los diputados. (*Bruniquer*, tom. II, pág. 289.)

En 1437 la veintecuatrena de cortes deliberó y dió instrucciones á los diputados para que no permitiesen que se procediese á hacer ningun acto de corte, como antes no fuese reparado un agravio que habia recibido de parte del gobernador la ciudad de Gerona. (*Bruniquer*, lugar citado.)

Los anales parlamentarios de nuestro pais están llenos de casos de esta índole, y consta en diversos é importantes casos la firmeza con que en este punto obraron siempre las cortes catalanas.

El derecho de quejarse y ser desagraviado no se limitaba á los brazos ó diputados. Cualquier catalan, aun de la condicion mas humilde, tenia derecho de acudir en queja ó *greuje* á las cortes, pidiendo remedio y justicia contra la autoridad, el oficial ó el empleado que le hubiese ofendido arbitrariamente, aun cuando fuese el mismo rey. (*Encara sia lo senyor Rey.*)

Por lo mismo, todas las legislaturas comenzaban por nombrar una comision que era llamada de *jueces de greujes*, la cual se acostumbraba componer de diez y ocho personas, elegidas la mitad por el rey y la otra mitad por las cortes, cuya comision tenia á su cargo dar informe sobre cuantas quejas se presentaban.

En cuanto se reunian las cortes, quedaban destituidos todos los empleados reales existentes en Cataluña hasta que, sujetos á un juicio de residencia celebrado por los comisionados de veguería nombrados por las mismas cortes de legislatura á legislatura, fuesen absueltos de su conducta oficial en el desempeño de los destinos.

«Unas cortes, ha dicho un ilustre contemporáneo, con verdadera iniciativa en todos los ramos de la legislacion y del gobierno, que principiaban sus tareas por residenciar al monarca y á todos sus delegados en cuantos actos suyos se denunciaban como contrafuero,

pidiendo su remedio y reparacion, y que terminaban por revocar los servicios otorgados á la corona (si las licenciaba antes de llegar el término de sus trabajos legislativos), ó por anular todo lo hecho por ellas mismas si negaba la régia sancion á sus proyectos de ley, reunian dentro de sí mas elementos de estabilidad y de supremacía parlamentaria que todas las que en España se han conocido en el siglo que corremos.»

Conforme observa otro autor, las disposiciones legales de las cortes con el rey se calificaban de constituciones y actos ó capítulos de corte. El jurisconsulto catalan Ripoll diferencia la constitucion del acto de corte, diciendo «que la constitucion se hacia por el rey y los tres brazos juntamente, usándose la fórmula *Statuimus et Ordinamus* mientras que los actos ó capítulos eran peticiones que elevaban uno ó dos brazos separadamente al rey sobre intereses particulares del brazo.» La fórmula de esta concesion era: *Plau al senyor rey.*

Las constituciones se consideraban como leyes paccionadas, y todos los antiguos jurisconsultos están conformes en darles esta fuerza y vigor; y como una de las principales precauciones para no bastardear el texto y espíritu de las leyes, es su interpretacion auténtica, las cortes catalanas no quisieron que esto fuese facultad del rey, sino que se apropiaron esta interpretacion, considerándose como autora de las leyes, y acordaron que esta importante atribucion debia residir en los brazos, pero oyendo para las interpretaciones á una comision de jurisconsultos.

## XIII.

Las cortes no podian celebrarse en pueblo de menos de doscientas casas ni en lugar alguno que fuese casa de rey ó tuviese fuerza armada.

En la «Rúbrica» de Bruniquer se lee: «En 24 de marzo de 1450, queriendo la reina celebrar las cortes en el castillo de Perpiñan, los concelleres escriben á los síndicos que disientan por ser casa de rey, y á 26 les escriben ejemplares, y á 28 escriben que cuando el rey esté indispuesto, recibida informacion de médicos continuada en los actos de la corte, van los estamentos con protesta allí donde está el rey á celebrar el acto, y de otra manera el rey debe ir al apartamento de los estamentos.»

Con motivo de esto dice un autor, muy entendido por cierto en

todo lo que se roza con el parlamentarismo antiguo: «En cuanto á las relaciones oficiales entre el rey y las cortes, estas llevaban siempre ventaja; porque si bien agotaban las muestras de política y cortesanía cuando se hallaba presente, es lo cierto que nunca ni en corporacion ni en comision se presentaban en el palacio del rey. Este iba para todo en persona á las cortes; son muy contadas las veces que estas se presentaban en palacio, y solo en ocasiones tan críticas y solemnes como cuando muriéndose el rey don Martin sin sucesion ni testamento, quisieron oir de su boca el nombre del sucesor, para evitar una guerra civil.»

Las cortes llevaban esto tan al extremo, que ni siquiera permitian que la sancion de las leyes y capítulos de corte fuese otorgada en el Palacio real, sino en el seno de aquellas. Así es que, habiendo sucedido una vez, durante la legislatura de Barcelona de 1599, que las circunstancias del momento hiciesen de suma urgencia la sancion de un capítulo de corte, se obligó á Felipe III á levantarse de su cama á las doce de la noche para trasladarse al convento de San Francisco, donde las cortes celebraban sus sesiones, al objeto de sancionar y jurar aquel capítulo.

De grande importancia, de suma trascendencia y de vital interés para el parlamentarismo era un privilegio ó facultad de las cortes catalanas. Habia obligacion de considerarlas reunidas y con facultad de deliberar y tomar acuerdos, hasta seis horas despues de disueltas por el rey. A nadie puede ocultarse la trascendencia de este derecho de próroga, altamente favorable para la causa del constitucionalismo, y sabido es que de él usaron las cortes de Lérida en 1460 para intentar la libertad del príncipe de Viana.

El poderío é influjo de este cuerpo legislativo llegó á rayar tan alto, y tan respetado se vió, que fué la admiracion de las naciones extranjeras, y dió fama merecida á nuestro pais, que era reconocido doquiera como suelo clásico de parlamentarismo y sistema constitucional.

Aquí no existia la fórmula aragonesa de *si non, non*; pero venia á ser lo mismo. Los condes-reyes no eran reconocidos y admitidos como tales hasta que habian prestado solemne y público juramento á las constituciones y libertades del pais. No se olvidaban jamás los catalanes de exigir la solemnidad del juramento, si por cualquier incidente el conde-rey la retardaba, y llevaron su suspicacia política hasta tal extremo, que á don Fernando el de Antequera, el rey

aclamado por sentencia de los jueces de Caspe, se le obligó á prestarlo hasta cuatro veces antes que ellos prestasen el suyo de fidelidad.

Un autor del siglo XVII ha escrito: «Era ley perpetua que los condes de Barcelona fuesen tenidos á jurar, tener y guardar todas las leyes de la tierra, ordenanzas de la corte, estatutos y privilegios así generales como particulares, y esto antes que los súbditos les presten ó dén la obediencia, juramento de fidelidad, pleito y homenaje. En tanto que si antes que la real majestad haya jurado, algunos de los súbditos le prestasen el juramento de fidelidad, fuera nulo, se tendria por no hecho y de ningun valor.»

Ya en otra obra ha dicho el autor de estas líneas que la libertad, la cual por espacio de siglos tuvo un templo en Cataluña, estaba asegurada contra cualquier ataque, pues los buenos patricios, mirando en ella el elemento de prosperidad, el porvenir, el bienestar, en una palabra, el alma del pais, habian tenido buen cuidado de tomar las medidas para que fuese indestructible y para que no pudiese atreverse á ella ninguna clase de anarquía, ni la del rey que es la tiranía, ni la de los nobles que es la oligarquía, ni la del clero que es la teocracia. ni la del pueblo que es la licencia.

## XIV.

Le estaba expresa y terminantemento prohibido al rey por las cortes el otorgar privilegios generales ni especiales en contra de lo dispuesto per las mismas, y acostumbraba renovarse esta prohibicion en cada legislatura.

Los diputados ó representantes del pais tomaban á su cargo el vigilar que las disposiciones y acuerdos de las cortes se observasen y no fuesen quebrantados ni por el rey ni por sus oficiales. Al efecto, en cada legislatura se nombraban comisiones que discurriendo por las veguerías (la que hoy llamamos distritos), investigasen, indignasen y se informasen si se cumpliesen los acuerdos tomados por la asamblea nacional.

Un autor ya citado, el señor Manrique, hace observar que en varias leyes de nuestras cortes, se ha establecido el juicio por jurados sobre cuya conveniencia, inconveniencia ó posibilidad tanto se discute hoy y se disputa.

Finalmente, estudiando la historia de nuestras antiguas cortes,

constituciones, legislacion y libertades, se encontrarán reconocidos, respetados y aclimatados en Cataluña muchos derechos y muchas libertades, que solo á costa de mucha sangre y de muchos sacrificios hemos logrado volver á conquistar en tiempos mas modernos, únicamente para determinados y pasajeros períodos.

No hablemos ya del derecho de peticion, reunion y asociacion, que eran tan latos como permitian las circunstancias y las costumbres políticas de aquellos tiempos: en cuanto á libertad de imprenta, folletos políticos se imprimian entonces cuya reproduccion no es ahora permitida: en cuanto á la libertad de enseñanza, bastará decir que cualquiera tenia derecho á abrir cátedras, y en cuanto á tolerancia religiosa, no hay que recordar que en las cortes de 1823 se confirmaron todos privilegios, franquezas y libertades que tuviesen los judíos y sarracenos en cada lugar de Cataluña, permitiéndoles el ejercicio público de su culto. Ya antes de 1268, por medio de un documento que el autor de estas líneas ha trasladado en otra obra, don Jaime *el Conquistador* otorgó varias gracias á las aljamas de judíos, permitiéndoles conservar, adornar y ensanchar sus sinagogas, tener cementerios particulares, y dejarles en libertad de oir los sermones de los frailes, comprometiéndose por sí y por sus sucesores á no hacer innovacion alguna en aquellas disposiciones, sin que previamente fuesen oidos y juzgados conforme á derecho.

Para completar las ideas que brevemente nos hemos comprometido á dar en estos escritos sobre lo relativo á las cortes catalanas, debemos consignar que los diputados eran inviolables. «Nunca falta en las príncipes la ambicion de aumentar su hacienda, decian nuestros antiguos; nunca debe dejar de ser la ley el freno de ambicion tan nociva, nunca les faltan tampoco aduladores que son enemigos de las libertades públicas, y nunca á estos se les debe dejar ocasion de servir exclusivamente al príncipe en daño del Estado: nuuca, pues, deben faltar vengadores de la libertad, y para que estos no falten, es menester que sean inviolables, siendo de advertir que esta inviolabilidad no es en beneficio de tales ó cuales diputados, sino en beneficio del mismo Estado.»

No ha existido jamás ningun pais en que tan terminantemente consignado y reconocido estuviese el derecho de la soberanía nacional. Si alguna vez, que pocas fueron en la época del constitucionalismo catalan, el monarca quebrantaba su solemne juramento de guardar y hacer guardar las leyes, faltandó de este modo al pac-

to, las cortes, si no bastaban las respetuosas y repetidas súplicas y manifestaciones que hacian para volver al buen camino al extraviado príncipe, no vacilaban entonces en ponerse á la cabeza del pais, en aclamar á otro por conde de Barcelona, y en jurarle fidelidad, despues de haber él jurado las leyes, constituciones y libertades.

Así sucedió en tiempo de Juan II, de Felipe IV y de Felipe V. En nombre del pueblo catalan se desposeyó del trono á estos tres príncipes como conculcadores de las leyes y violadores de las patrias libertades, y si bien es verdad que sucumbió las tres veces Cataluña, y si bien lo es que los tres monarcas volvieron á ocupar el trono del que se les habia arrojado en nombre de la patria, tambien lo es que solo fué despues de una larga, cruda y sangrienta guerra durante la cual los catalanes supieron demostrar á cuanto rayaban su valor, su entereza y su amor á la libertad y á la patria.

El cronista Pujades dice en su *Crónica de Cataluña*, y con esta frase podemos dar por terminados nuestros artículos: «El servir de los catalanes se puede decir que no es servir sino coreinar.»

---

# RECUERDOS DE LOS MONCADAS EN EL BEARN.

## I.

*Pau* 15 *de julio.*—Aquí he venido á detenerme y á hacer mi primera etapa, amigo mio, despues de haber cruzado como un rayo, en alas del vapor, el Aragon, la Navarra y las provincias Vascongadas, viendo huir la tierra bajo mis plantas en espantosa rapidez, y asomándome de continuo á la ventanilla del coche para contemplar las admirables bellezas de un camino que posee lo que dicen los franceses que tiene la Suiza: *La beauté terrible au coté de la beauté riante.* Así, y sin darle á uno tiempo para pensar que está en peligro, la poderosa locomotora le arrastra desde Alsasúa á través de los Pirineos, por entre gigantescas peñas, cruzando tuneles inmensos, alguno de los cuales, recorrido con gran velocidad, tiene ocho minutos de extension, bordeando abismos espantosos y venciendo terribles pendientes: así, y sin darle á uno tiempo para fijarse, se pasa por junto á Tolosa y Hernani, que tienen admirables alrededores; por junto á San Sebastian, cuyas pajizas casas parecen un tropel de náyades refugiadas tras de la montaña que las separa del Océano; por junto á Pasajes, que se contempla en la lámina de su lago eternamente tranquilo y eternamente azul; por junto á Biarritz, San Juan de Luz y Guetarie, lugares de poético encanto, y por junto á otros sitios á cual mas seductor y mas bello.

Solo me detuve algunas horas en Bayona, la ciudad que tiene por divisa: *Nunquam polluta;* siempre vírgen y sin tacha, divisa que

sin embargo hubo de desmentir el rey de Aragon Alfonso *el Batallador* al apoderarse de esta plaza en 1131.

Si Bayona es la mas hermosa villa de Francia, pero lo mas hermosa de mucho, como escribió el inglés Young, Pau, la capital del Bearn y de los Bajos Pirineos, es una poblacion encantadora. Lamartine ha dicho de ella que Pau es la mas hermosa vista de tierra, como Nápoles es la mas hermosa vista de mar, y otro poeta, el popular Jazmin, ha dicho tambien de ella en unos preciosos versos, que pueden traducirse así:

O Pau, n'ets encantadora
ab tas valls y tos turons,
y cuant n'arribe de ma marxa l'hora,
per mes temps poderte véurer
m'en aniré á reculons. (1)

En efecto, bella y encantadora es Pau con su magnificencia de paisaje, con sus ricas y graciosas colinas sembradas de innumerables casas de campo, todas de poética y caprichosa arquitectura, con su vegetacion exuberante, con su templado clima, al cual vienen en busca de su salud los enfermos de todo el mundo, con su parque de centenarios árboles que forman una bóveda impenetrable á los rayos del sol, con sus extensos y variados horizontes, y con su *mult bel castel* de Gaston Febo, ese grande y magnífico castillo de la Edad media perfectamente conservado, y del cual se dice en el lenguaje bearnés, que tantas palabras conserva de nuestro idioma catalan:

Qui n'ha vist lo casteg de Pau
jamai non n'ha vist u tau.

Lleno está el castillo de grandes recuerdos históricos. Cicerones oficiales pagados por la casa imperial de Napoleon III enseñan al viajero todo lo que se permite ver del edificio: la antigua cámara de los reyes de Navarra convertida hoy en habitaciones del emperador y de la emperatriz; la cámara y el oratorio de Juana de Albret, reina de Navarra; la habitacion de la princesa Margarita, aquella que nació de una perla que se comió su madre, segun los cuentos de los poetas, quienes la llamaban la Margarita de las Margaritas, la cuarta de las Gracias y la décima de las Musas; la cámara de Enrique IV, donde se guarda la cuna en que fué arrullado y la cama

(1) Et cuant te quitarey, per may loun-ten te beyre
m' en anirey de reculons.

en que dormia aquel monarca tan entrañablemente querido de los bearneses, y los aposentos en donde estuvo preso Abd-el-Kader.

Pero yo buscaba otros recuerdos históricos, no menos bellos é interesantes y mas gratos de seguro para los que hemos visto la primera luz del dia al pié de las inolvidables sierras del Montserrat y del Monseny. Yo buscaba el recuerdo de los Moncadas, de aquellos nobles varones venidos de Cataluña para fundar en el Bearn la gloriosa dinastía de los Gastones, de aquellos estrenuos y emprendedores caballeros que vinieron á fundar aquí una raza de reyes á la cual dieron por divisa el blason de sus armas con el atrevido mote de *Tocquoy si gauzes* (tócale si osas) que Gaston Febo hizo grabar á la puerta de todos sus castillos; de aquella raza de águilas montañosas nacidas en el picacho que se eleva como centinela vigilante del Vallés y del llano de Barcelona, y que aquí vinieron á formar una dinastía, con una dinastía un pueblo, con un pueblo una lengua, y con una lengua una literatura.

Estos eran los recuerdos que yo buscaba en Pau; pero no hay que buscarlos aquí. Se encuentran á poca distancia de esta seductora ciudad, en la villa de Orthez, la capital del Bearn antes que Pau viniera á robarle esta categoría. A Orthez hay que ir á recogerlos, al pié de la torre que todavía conserva el nombre de Moncada, y que es la sola que ha sobrevivido á las demás construcciones ya derruidas del antiguo castillo de los señores del Bearn, la única que ha tenido fortaleza suficiente para mantenerse en pié á través de los siglos y de las tempestades en medio de aquel monton de ruinas, como si su glorioso nombre de Moncada le impusiera el deber imperioso de conservarse, secular centinela, para ir transmitiendo de generacion en generacion, en estos hoy extranjeros lugares, la buena memoria de una noble familia catalana.

## II.

Sola se eleva en efecto la torre de Moncada en medio de las vastas ruinas del castillo de Orthez. Una grande hendidura que se observa á mitad de ella, á causa de grandes piedras desprendidas de su centro, la hace aparecer como inclinada. Diríase que se encorva, mas que bajo el peso de los siglos bajo el de los recuerdos, y que se inclina melancólicamente para contemplar aquellos escombros que para ella viven, que para ella hablan, que para ella conservan

importantes memorias de dias llenos de esplendor y de gloria. Como asombrada de verse sola en una tierra donde ya es extranjera la lengua catalana, la torre de Moncada se eleva solitaria y triste, sombrío centinela de unas ruinas donde reina la paz de los sepulcros, y sobre las cuales se ha tendido ya el manto del olvido; pero así y todo, ruinosa y vieja como se halla, aislada y caduca, aun alza su esbelta corona de almenas sobre la antigua capital del señorío de Bearn que yace á sus plantas. No parece sino que los siglos la han respetado para que se mantuviera vivo el recuerdo de la familia catalana sentada en el trono de Bearn á fines del siglo XII. La torre de Moncada, apareciendo elevada y solitaria sobre el grupo de modernos edificios que constituyen hoy la graciosa villa de Orthez, es como un trofeo glorioso, como una columna de honor, como un monumento triunfal que recuerda la era belicosa y legislativa, inaugurada por una revolucion bienhechora para el pais, que tuvo la buena suerte de cambiar la carcomida dinastía de los Céntulos por la nueva de los Moncadas, llena de vigorosa savia y robusta vida.

Hablemos primeramente de la torre y del castillo; luego hablaremos de sus señoriales barones.

La plataforma ó promontorio que le sirve de base, se halla rodeado de profundos barrancos por la parte del Sur, del Norte y de Poniente. Solo es accesible por el lado del Este. Sobre este punto se alzaban al parecer las barbacanas del triple recinto, y detrás de estas obras avanzadas, en el centro de una plataforma que debe de tener sobre sesenta metros de extension, se eleva todavía la torre de Moncada, cuya corona de almenas, derribada durante la revolucion del 93, ha sido recientemente restaurada por M. Raymond Planté, maire y diputade de Orthez.

Formaria esta torre un cuadrilátero perfecto si la fachada del Este no presentara un ángulo muy agudo, destinado probablemente ó ofrecer mayor resistencia á los ataques dirigidos hácia el punto accesible de la colina. La parte baja de la torre, consagrada á los calabozos, está desprovista de toda abertura; el primer paso no tiene mas que dos aspilleras al Sur y otras dos al Norte; el segundo recibe luz por tres ventanas ojivales y el tercero y último por otras tres cuadradas. Los aposentos, habitados durante mucho tiempo por los señores de Bearn, debian prolongarse al Oeste de la torre, que les escudaba contra los proyectiles enemigos; pero están hoy completamente derruidos y solo los cimientos indican su

extension y forma. Un triple recinto de murallas rodeaba este palacio de los Gastones, y todavía, esparcidos acá y acullá, rotos y destrozados en mil partes, se ven algunos robustos fragmentos de murallones que muestran las saeteras de que estaban hendidos.

Y ahora que nos hemos hecho cargo del edificio, pasemos á sus antiguos moradores. Procuremos recoger en breve resúmen sus recuerdos.

Hallamos en primer lugar que desde la época de Ludovico Pio el Bearn era un estado independiente, y á su frente se hallaba Céntulo Loup como conde hereditario. A todos los descendientes de este les vemos en estrechas relaciones con los reyes de Aragon y Navarra, unidos en miras y en intereses, y corriendo su misma suerte en las batallas hasta llegar á Céntulo V de Bearn, que perdió la vida como bueno en la funesta jornada de Fraga, al lado de Alfonso de Aragon *el Batallador*.

Como Céntulo V no dejó hijos, los obispos, gentil-hombres y ciudadanos del Bearn se reunieron, y sentaron en el solio condal á una hermana de su difunto señor, llamada Guiscarda, viuda á la sazon del vizconde de Gabaret y madre del que fué luego Pedro I, niño entonces de corta edad. Esto pasaba por los años 1134, precisamente cuando los aragoneses, privados tambien de su rey por la misma causa que los bearneses se reunian en solemne asamblea nacional y acordaban sentar en el trono á Ramiro *el Monje*.

El conde del Bearn Pedro I casó con una parienta próxima de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, su hermana segun el parecer de autorizados historiadores, y murió jóven aun en un combate con los moros, confiando á la tutela de su esposa dos hijos de corta edad, Gaston y María. Su abuela Guiscarda debia tambien intervenir en la tutela, pero no tardó en morir (1154), y entonces los bearneses, no juzgando capaz á la jóven tutora para empuñar sola las riendas del gobierno, dieron la administracion del Bearn al conde Ramon Berenguer de Barcelona.

Este se llegó entonces á la frontera de Aragon para tener una entrevista con los diputados bearneses. La conferencia se verificó en Campfranc, y el haberse celebrado esta reunion fuera del territorio del Bearn hace creer fundadamente á los historiadores de este pais, que todo ello fué efecto de una conspiracion aristocrática en favor de Ramon Berenguer. Asistieron á aquella asamblea varios altos dignatarios de la iglesia, muchos señores, y tambien algu-

nos jurados, representantes de los valles de estos Pirineos.

Por el acta que se levantó en esta reunion consta que Ramon Berenguer fué nombrado señor y gobernador del Bearn hasta que los hijos del vizconde En Pedro, recientemente fallecido, se hallasen en estado de reinar. Los bearneses allí presentes rindieron en el acto homenaje á Ramon Berenguer como príncipe regente del Bearn, y depositaron en sus manos á los dos niños Gaston y María, que fueron llevados á Barcelona para ser educados conforme á su nobleza y rango.

Pero las revoluciones que ensangrentaron los valles del Bearn no tardaron en probar que el grave acuerdo tomado en la asamblea de Campfranc distaba mucho de ser unánime por parte de los bearneses. Una importante parte de este condado se separó del conde de Barcelona y príncipe de Aragon para conservar su independencia y protestar con su retraimiento. Sin embargo el espíritu de libertad no llegó aun entonces hasta el levantamiento del pais, y los bearneses supieron esperar pacientemente á que llegase la mayor edad del jóven Gaston, su señor, nacido del matrimonio de su conde con una princesa catalana.

## III.

*Eaux Bonnes* 18 *de julio de* 1865.—El calor sofocante que con desausada destemplanza se ha dejado sentir en Pau estos dias me ha obligado á venir á refugiarme, antes de tiempo, en estas pintorescas alturas, donde se disfruta de fresco y apacible ambiente, y á donde vienen á sanear con aire de primera mano y con aguas de primer calidad sus enfermos pulmones todos aquellos que, durante el invierno, están condenados á vivir del aire mefítico y de la corrompida atmósfera de las grandes capitales.

Continuaré enviando á usted desde aquí, amigo mio, mis interrumpidos recuerdos históricos. Volvamos á la familia de los condes de Bearn, para llegar pronto á la de Moncada, sucesora de aquella en el trono de estos poéticos valles y de estas seductoras sierras.

Por los años de 1162, cuando el conde de Barcelona Ramon Berenguer fallecia en Italia, durante su viaje á Turin, el jóven Gaston de Bearn, llegado á su mayor edad, se hallaba en sus estados, al frente del gobierno y de sus súbditos. Su tutor, el conde de Barcelona, no habia descuidado nada para atraerle á sus intereses

y exigirle nuevos juramentos de homenaje. Era gran político Ramon Berenguer, y mirando á lo futuro, habia procurado obligar al jóven Gaston por lazos de gratitud colmándole de dones, nombrándole ricohombre de Fraga y de Aragon, y procurándole un matrimonio con una dama de su familia. Pero desde que hubo entrado en el Bearn, quedando en cierto modo bajo el poder de sus súbditos, los bearneses procuraron ejercer en él una influencia completamente opuesta, y para alejarle en definitiva de todo enlace con la casa de Aragon, se apresuraron á casarle con una infanta de Navarra, enlazándole así con el enemigo mas encarnizado del Aragon.

Sin embargo, le faltó tiempo á Gaston V para poner en práctica la política que tendia á romper la sujecion directa aceptada por la asamblea de Campfranc. Falleció á los veinte años sin dejar hijos, y su hermana María, que se hallaba aun en poder del monarca aragonés, pasó á ser entonces la señora del Bearn.

Ya entonces ocupaba el trono de los reinos unidos de Aragon y Cataluña Alfonso llamado «el Casto,» hijo de Ramon Berenguer y Petronila. Presentósele ocasion propicia al astuto monarca aragonés de continuar con respeto al Bearn la política de su padre, y procuró que la vizcondesa Na María le firmase un acto de fe y de homenaje, enfeudándole el vizcondado con títulos que el Aragon no habia aun ejercido. Por este acto la vizcondesa María prometia homenaje y prestaba fidelidad á su primo el rey Alfonso de Aragon, por toda la tierra del Bearn y de la Gascuña que poseia ó estaba en derecho de poseer por herencia de su padre Pedro de Gabaret y de su hermano Gaston V; prometia por ella y su dinastía tener dichas tierras del rey de Aragon y de sus sucesores, siendo sus vasallos; y se comprometia á no tomar esposo sin su previo consentimiento.

Esta escritura fué firmada por varios bearneses principales, entre ellos los obispos de Oleron y de Lescar y los señores de Alaschun, Cadeillon y Morlaas; pero muchos otros protestaron contra aquel que llamaban acto de usurpacion del monarca aragonés, á quien acusaron de haber abusado un poco de su poder con su jóven pupila, retenida aun bajo su dependencia y no considerándola por lo mismo con libre voluntad en el momento de firmar la escritura. Esto hizo que el Bearn se dividiese en dos bandos, favorable uno á la independencia del pais, y el otro á los intereses del rey de Aragon.

Mientras tanto, Alfonso se apresuraba á escoger marido para la

vizcondesa María y la enlazaba con Guillermo de Moncada, miembro de esa famlia célebre y caballeresca de la cual tan á menudo suenan en nuestros anales los preclaros hechos y las renombradas proezas.

No aparecen muy claros los sucesos de aquella época; pero, sin embargo, se ve evidentemente que el pais bearnés estaba en plena revolucion, y que Na María y su esposo Guillermo de Moncada tenian que habérselas con un pueblo insurrecto que se preparaba á defender briosamente su independencia contra la venta que de él se acababa de hacer en Barcelona.

Indignados los bearneses, proclamaron la destitucion de María, y declarándose libres y soberanos para escoger al señor que mejor les pluguiese, fueron á buscar á un caballero de Bigorra llamado Céntulo, al cual sentaron en el trono vizcondal. No tardó el electo del pueblo bearnés en manifestarse altivo y tirano, pretendiendo violar los fueros del pais, pero los estados del Bearn, congregados en Pau, le impusieron la condicion de gobernar segun las constituciones. Céntulo no hizo caso, y fué asesinado. Los bearneses entonces fueron á buscar á Auvernia otro caballero, tambien del nombre de Céntulo, y que, como el anterior, era oriundo de la misma antigua familia de los vizcondes del Bearn.

El nuevo vizconde Céntulo, llegado de Auvernia al llamamiento de los bearneses, juzgó como su predecesor que era muy difícil gobernar á hombres tan celosos de sus privilegios, con una Constitucion que paralizaba toda su iniciativa. Quiso, pues, apartarse de ella; pero los Estados bearneses, intratables en todo lo relativo á sus prerogativas y libertades, le destituyeron y arrojaron del trono en 1173. Amenazado Céntulo de muerte, y temiendo el sangriento fin de su predecesor, apeló á la fuga, que no hubo de valerle. Fué nombrado un gobierno provisional que puso á precio su cabeza, y el infeliz soberano del Bearn fué asesinado por un oscuro montañés en el puente de Savanh, que separa el pais de Bearn del de Soulé, en el momento en que iba á refugiarse en este valle.

En este momento de la historia del Bearn es cuando vemos á la catalana familia de Moncada subir á su trono, no impuesta á la fuerza y por el derecho de la vizcondesa Na María, sino llamada libremente por la voluntad nacional en uso de su soberanía, que es el mas antiguo y el mas santo de todos los derechos.

## IV.

Triunfante la revolucion bearnesa, las cortes del Bearn se juntaron en Pau para elegir nuevo monarca, pero antes de decir lo que en ellas se acordó, véase con qué admirable concision y caracterísca sencillez los antiguos fueros de este pais narran la historia de aquella revolucion que terminó por un cambio dinástico. Escritos se hallan estos fueros en lenguaje antiguo bearnés, y voy á copiar un fragmento de los mismos, conforme constan originales en este archivo, sirviendo asimismo esta copia para demostrar la identidad de aquel lenguaje con nuestro antiguo idioma catalan, que era propiamente el que aquí se hablaba con corta diferencia, sobre todo despues de subir á este trono los Moncadas. Con la exaltacion de esta familia, las relaciones entre el Bearn y Cataluña se hicieron mas íntimas, y la lengua gascona, que tenia ya muchos puntos de contacto con el catalan, admitió la influencia y las modificaciones que nuestro idioma le trajo. Con los Moncadas, el catalan fué la lengua oficial del Bearn : con ellos vino á este pais, segun creo ya haber dicho en una de mis anteriores cartas, una nueva dinastía, una nueva civilizacion, una nueva lengua, una nueva literatura, una nueva era en fin.

Hé aquí ahora la introduccion del fuero general del Bearn, obra verdaderamente notable bajo el punto de vista histórico, y que hace enérgicamente resaltar la constitucion independiente y republicana de este estado pirenaico.

«Aquestz son los fors de Bearn en los quaous se mentione que antiguements en Bearn no have senhor, et en aquests temps audin laudar un cavaler en Begorre, et ananlo coelher, et fen lo senhor un an, et aprés non los bolo thier en fors ni en costums, et la cort de Bearn se amassá lasbetz á Pau, et requerirenlo qu'eus sthiencos en fors et en costumes, et eg no á boló far, et lasbetz aucironlo en la cort.

»Item.—Aprés hom los laudá un prudhom cavaler en Aubernia, et ananlo coelher, et fen lo senhor dus ans, et en aprés eg se demostrá trop orgulhós que no los bolo thier en fors ni en costumes, et la cort lasbetz fetlo aucider au cap del pont den Sarranch á un escuder, lo quaou lo ferí tan coop de l' espint que darrer lo trigo.»

Despues de los anteriores párrafos, el fuero de Bearn relata co-

mo, reunidas las cortes generales en Pau, oyendo hacer grandes elogios de un caballero de Cataluña, que habia tenido dos hijos gemelos de su esposa (audin laudar ung cavaler de Catalonhe, lo quaou avé hagut de sa molher dus enfants en una bentrada), decidieron enviar dos *prudens homens* al Principado catalan para que escogiesen de entre los dos gemelos al que se deberia alzar por señor del Bearn.

Ahora bien, ese noble caballero de Cataluña, del cual tantos elogios oyeron hacer las cortes bearnesas, no era otro que Guillermo de Moncada, y los dos gemelos eran los hijos que habia tenido en su matrimonio con aquella María, vizcondesa de Bearn, á la cual se habia arrojado del trono de este pais.

Cumplieron con su encargo los embajadores de las cortes bearnesas; fueron á Cataluña, llegaron al castillo de Moncada, y es curioso referir por su singularidad el motivo que les impulsó á elegir entre ambos hermanos.

Cuenta el fuero citado, y cuentan tambien acordes con él las crónicas catalanas, que á la llegada de los diputados bearneses al castillo de Moncada, los dos gemelos dormian en la misma cuna, teniendo el uno las manos cerradas y teniéndolas el otro abiertas. Los *prudens homens* bearneses creyeron que el cielo mismo queria determinar su eleccion, y eligieron al niño de las manos abiertas, prefiriendo un señor mas bien dispuesto á ceder, que no un señor demasiado resuelto á retenerlo todo con avaricia.» Su eleccion fué acertada. Gaston el de las manos abiertas fué un buen príncipe, y la posteridad le conoce por Gaston *el Bueno*, mientras que su hermano, el de las manos cerradas, que le sucedió, justificó las prevenciones de los diputados bearneses, pues fué un príncipe algo descuidadizo. (1)

Este paso dado por los bearneses con el señor de Moncada parecia tener el carácter de una restauracion, pues que el niño elegido era hijo de la vizcondesa María, anteriormente desposeida; pero los bearneses supieron aprovechar esta circunstancia solemne para hacer constar su independencia en una carta notable, que sometieron al juramento de su jóven príncipe. Despues de haber borrado los recuerdos de sus antiguos señores, hasta tal punto que hoy es muy difícil reconstituir su historia, recordaron en esta cara la muerte á

(1) Esta leyenda inspiró á Mr. Vicente de Bataille un poemita titulado «Los hijos de Moncada,» coronado en 1843 por la academia de los Juegos florales de Tolosa.

que se habian hecho acreedores por violadores de las leyes, y declararon que al escoger á Gaston de Moncada, entendian recobrar el ejercicio absoluto de sus derechos de eleccion, como los habian venido ejerciendo desde su orígen. Esta declaracion servia de prefacio á todos los fueros, cuya observancia estaban obligados á jurar los soberanos del Bearn. Con esta condicion los ciudadanos del Bearn prometian fidelidad á sus señores, pero con la notable reserva de: *mientras las cortes generales lo crean conveniente*, fórmula que equivalia para las garantías constitucionales al *si non*, *non* de las cortes aragonesas.

Así fué como entró á reinar en el Bearn la dinastía de los Moncadas, cuya suerte ya no debemos seguir, porque está cumplido el objeto que con estos artículos nos proponíamos. Bastará solo decir que con esta nueva dinastía, de vigorosa savia y de generosa iniciativa, llegaron para el Bearn dias de esplendor y de gloria.

A Gaston *el Bueno*, que casó con Petronila de Bigorra, pero que no tuvo hijos de ella, sucedió su hermano Guillermo Ramon de Moncada, aquel que fué acompañando á don Jaime *el Conquistador*, en la jornada de Mallorca, donde halló gloriosa muerte; y el sucesor de Guillermo fué su hijo Gaston VII *el Batallador*. Largamente hablan las historias de este hijo de Moncada. Belicoso y activo, emprendedor y entusiasta, durante su larga carrera no dió paz á la mano ni reposo al espíritu, y murió en 1286, despues de haber mandado levantar ese formible castillo de Orthez, que Froissard no cesa de admirar en sus crónicas, mansion mas tarde del famoso Gaston Febo, tan renombrado y célebre en las historias y leyendas bearnesas.

Abandonadas yacen hoy las ruinas de este castillo, por entre sus escombros gime melancólicamente el viento, y morada son del trepador lagarto y del solitario buho; pero, segun hemos hecho ya observar en otro artículo, todavía se alza majestuosa la torre de Moncada, único resto perenne de aquel castillo célebre, como si la Providencia hubiese querido dejarla en pié para que no se borrase en este pais la memoria de la ilustre familia catalana. Digamos tambien de paso, y en conclusion, consignándolo como un dato que así honra á los actuales bearneses como nos favorece á los catalanes, que se ha tenido la feliz idea de dar á la Escuela secundaria de Orthez el nombre de Escuela de Moncada, en memoria de este apellido, que si es gloriosa para el Bearn, no lo es menos ciertamente para Cataluña.

# LOS ULTIMOS DIAS DE ALVAREZ.

## I.

Pocas ciudades habrá que hayan adquirido mas legítimos títulos que Gerona á la inmortalidad. El sitio que sostuvo contra los franceses á principios de este siglo es una verdadera epopeya, y el nombre de su inmortal defensor, el célebre don Mariano Alvarez de Castro, resonará siempre doquiera que se hable de patria, de virtud y de heroismo.

Ya en otra parte lo hemos dicho. La posteridad recordará este sitio con pasmo, los hombres lo citarán con admiracion, la historia lo narrará con asombro. Entre las páginas ilustres de la historia, es una de las mas ilustres la defensa de Gerona. Tan sangrienta fué como esforzada. Numantinos modernos, los gerundenses resistieron á todos los horrores de un sitio prolongado y tenaz, é hicieron frente, ellos, un puñado de héroes, á valientes mariscales del imperio y á las mejores tropas de Napoleon. Antes de dos siglos la defensa de Gerona será un poema, y acaso encuentre un poeta que lo cante, como lo ha encontrado el sitio de Troya, como lo ha encontrado la conquista de Jerusalen. Es la moderna Italia catalana. ¡Magnífica, gigantesca lucha la suya! Sola, sin mas defensa que unos ruinosos muros, sin mas escudo que el pecho de sus ciudadanos, sin mas esperanza ni porvenir que la tumba, el incendio y los escombros, Gerona vió impasible á cuarenta baterías vomitar sobre ella sesenta mil balas y veinte mil bombas y granadas, es decir una verdadera tempestad de fuego y de hierro. Mientras en Gerona quede una sola

piedra, esta piedra hablará á la posteridad de su defensa heroica.

El 10 de diciembre de 1809, hallándose Alvarez enfermo de gravedad, y habiendo tenido por consiguiente que ceder el mando, capituló Gerona honrosamente. Al poner el pié las legiones francesas en aquel monton de escombros cuya conquista les costó la vida de veinte mil hombres, hubieron de quedarse asombradas á la vista de aquella guarnicion que mas parecia de espectros que de hombres, de aquellos ciudadanos que, extenuados por el hambre y devorados por la fiebre, habian podido sin embargo hallar fuerzas suficientes para resistir uno tras otro los mas tremendos asaltos.

La humanidad y el respeto que en todas épocas deben prestarse al valor y á la desgracia, exigian que Álvarez hubiese sido tratado con las mayores consideraciones, pero no fué así. Para Alvarez, despues del heroismo debia venir el martirio.

Registrando libros y papeles viejos, la casualidad hizo caer un dia en nuestras manos un «Manifiesto de cuanto sucedió al excelentísimo señor teniente general don Mariano Alvarez de Castro gobernador de la plaza de Gerona, desde que quedó prisionero de guerra en ella hasta su fallecimiento en el castillo de San Fernando de Figueras, escrito por el capitan de infantería, ayudante que fué de dicho general durante el sitio, don Francisco Satué.»

Este manifiesto nos pone en el caso de relatar algunos hechos, que han sido pasados por alto en la historia, y vamos á hacerlo con referencia á dicho escrito y bajo la responsabilidad de su autor, testigo de vista como compañero de cautiverio que fué del general Alvarez.

Al valiente defensor de Gerona se le hizo expiar su heroismo como si hubiese sido un crímen. Los franceses, y en verdad que es inexplicable el hecho, no guardaron ninguna consideracion á aquella ilustre víctima de la desgracia. La Providencia quiso sin duda que á la gloria del héroe siguiese el sufrimiento del mártir, para mayor renombre y mas duradera fama de aquel varon esclarecido.

Aunque Álvarez se habia visto acometido muchas veces durante el sitio de la fiebre terciana, no quiso jamás dejar el gobierno ni abandonar los gravísimos trabajos que le circundaban, hasta que, aumentándose su enfermedad en los últimos dias del sitio y habiendo dispuesto los facultativos que se le suministrasen los sacramentos, tuvo que separarse del mando el dia 9 de diciembre. El 10, quedaba prisionero de guerra por capitulacion, y en una situacion

tal que no tenia veinte duros. Para remediar el estado de miseria en que se hallaba el ilustre defensor de Gerona, varios de sus amigos, entre ellos el conónigo don Vicente Jimenez, le proporcionaron algunos auxilios; facilitando una cantidad de seis ú ocho mil reales con que pudiese subvenir á los gastos de su curacion y demás que no podian menos de ocurrirle entonces.

Cuando en virtud de dicha capitulacion entró en la plaza el mariscal Augereau, Alvarez le mandó hacer presente el estado de absoluta postracion de fuerzas en que se hallaba, manifestándole que esperaba se le permitiese, tan pronto como para ello se hallase en disposicion, ir á convalecer á un pueblo de la marina. Aunque pareció al pronto que el mariscal accedia á esta solicitud, la desatendió finalmente y dijo que iria á Figueras en donde podria restablecerse. Dióse órden al mismo tiempo para que nadie de su plana mayor se quedase á acompañarle, y solo se permitió permanecer á su lado al edecan Satué. A mas, bajo pretexto de seguridad, se puso una guardia en la puerta del alojamiento del general y para observarle en su mismo cuarto un subalterno, que fué relevado al siguiente dia por un sargento de gendarmería y este por un gendarme. Los tres ó cuatro primeros dias permitieron que visitasen á Alvarez algunos sugetos; despues, á excepcion de los facultativos, á nadie de los de fuera de casa se permitia la entrada en el aposento.

La única muestra de deferencia que mereció el general español fué la de recibir de parte del nuevo gobernador de la plaza, con un recado de atencion, un barrilito de vino generoso, un cuarto de carnero y dos aves muertas, expresándosele que pidiese cuanto necesitase.

Habiendo Alvarez convalecido un poco, á los seis dias de la entrada de los franceses en Gerona, deseó salir para su destino, y solicitó del gobernador francés que le facilitase algunos caballos del tren de artillería á fin de partir á Figueras en el coche del obispo, el cual se le habia ofrecido. Satué hizo presente este deseo del general á uno de los edecanes del gobernador, pero no surtió ningun efecto la demanda, antes al contrario.

En la noche del 21 de diciembre se presentó en el alojamiento de Alvarez el corregidor francés con algunos ayudantes y gendarmes, y le dijo que «de órden de S. M. el rey don José debia ir preso á Francia,» acompañando esta intimacion con expresiones insultantes, de modo que Alvarez, incorporándose en la cama con ademan al-

tivo, á pesar de su decaimiento, contestó:—«Son ustedes unos impostores: todas esas son estratagemas de que se valen los franceses para encubrir su perfidia, mortificar é incomodar á aquel á quien no han podido hacer rendir la espada. Me llevarán prisionero, porque la suerte lo ha dispuesto así.»

Desentendiéndose de aquella respuesta el corregidor, pidió los equipajes del general, los cuales fueron escrupulosamente registrados, apoderándose de sus dos sables y de su espada, la cual sin embargo le fué devuelta mas adelante, y se marchó diciendo á Alvarez y á su edecan que estuviesen dispuestos para partir entre once y doce de aquella misma noche.

## II.

Efectivamente, á la hora citada, el general y su ayudante eran sacados de Gerona en una calesa ó cupé cerrado, con escolta de gendarmes. Al llegar al inmediato pueblo de Sarriá les hicieron detener mas de una hora para aguardar un considerable número de religiosos que en aquella misma noche sacaron de Gerona para conducirlos á Francia.

El convoy llegó á Figueras el 22 de diciembre, entre dos y tres de la tarde, y en seguida los prisioneros fueron llevados al castillo de San Fernando, alojando al general en un pabellon de los jefes de la plaza, en el cual no habia mas muebles que una madera de catre con un jergon, un canapé, una mesa y algunas sillas. Allí recibió el general la visita de un edecan del mariscal Saint Cyr, que fué á ofrecérsele en nombre de este.

Era casi extremada la debilidad de Alvarez, y sobre carecer de la asistencia debida á un prisionero enfermo, y prisionero de sus circunstancias y categoría, sufria el martirio de verse provocado continuamente por las preguntas así del gobernador del castillo como de los oficiales de la guarnicion. La contestacion de Alvarez era: «Si ustedes son oficiales de honor, hubieran hecho en mi puesto otro tanto.» Su serenidad, su resignacion, su grandeza de alma hicieron mella en un jóven oficial francés, el cual, no pudiendo menos de rechazar el descomedimiento y la descortesía de sus compañeros, se acercó una vez á Satué, y le dijo señalándole el general:—«Es bravo ese hombre.»

A las dos de la madrugada del 23 salieron los prisioneros de Fi-

gueras y prosiguieron su viaje á Perpiñan, á cuyo punto llegaron á las siete de la misma noche. Sin permitirles á Alvarez y á su edecan bajar de la calesa, fueron conducidos á casa del gobernador, y de allí en derechura al «Castillet.» Su primera estancia fué un aposento estrecho en el que no habia otros muebles que una cama pequeña, un colchon acribillado, un pedazo de lienzo ordinario, una funda asquerosa, tres sillas cada una de su clase, y una mesita. Cuando Alvarez se vió en aquella indecente habitacion, dijo con bastante calor al comandante de la gendarmería que le acompañaba:—¿Es este sitio correspondiente para un general? ¿Y son ustedes los que se precian de guerreros?—El comandante le contestó con irónica ó mejor insultante frase:—«Patientia vobis necessaria est.» Y despues de este latin, pretextando que estaban allí como reos en prision se apoderó de las armas de ambos prisioneros. En vano el edecan Satué procuró hacerle ver la evidente injusticia de su proceder al privarles de un derecho que les daba la capitulacion de Gerona y que sus generales habian concedido indistintamente á todos los oficiales de la plaza. Sin hacerse cargo de estas justas reconvenciones y respondiendo que él era sobrado abonado para guardarles las armas, retiróse el comandante de la gendarmería, dejándoles entregados á la custodia de un alcaide desatento que les hizo pagar á mas de doble precio la pobre cena que les suministró, y á la vigilancia de un gendarme importuno que al parecer se complacia en no dejar dormir al general ni á su ayudante, presentándose frecuentemente con una linterna en la mano para reconocerles y asegurarse de que no habian escapado.

Al siguiente dia 24 el mismo comandante de la víspera entró á tomar á los prisioneros una media filiacion é inoportunamente introdujo la conversacion hácia los oficiales españoles de la guarnicion de Gerona, dándoles epítetos sobradamente odiosos y diciéndoles que se habian fugado veinte ó veinte y uno, entre ellos un edecan de Alvarez, pero que habian sido cogidos once y los habian degollado. El general, á pesar de que cada vez estaba mas débil y postrado, penetrando la dañada intencion de aquel comandante, contestó con aire festivo:—«¡Volaron, eh! ¡Y los habeis cogido y pif!» El hecho era mentira.

Estos inicuos procedimientos determinaron al general á dirigir una carta al mariscal Augereau, en la que exponia el modo inhumano é indigno con que se le trataba, quejándose amargamente de haberse

faltado á lo que se le prometiera de permitirle convalecer en Figueras y poder recibir con este motivo algunos auxilios del general español que mandaba el ejército de Cataluña. La carta fué entregada al referido comandante, quien ofreció remitirla; pero probablemente no llegaria á su destino.

Aunque el general pasó una noche malísima, principalmente por la fiebre que le entró, vióse obligado á levantarse á la mañana siguiente muy temprano, pues se le dió órden de estar dispuesto á salir á las 10 con su edecan. ¿Para qué? Lo ignoraban.

A la hora citada se presentó el mismo comandante de siempre con algunos gendarmes é hizo salir del Castillet á los prisioneros, los cuales vieron la tropa tendida con un gran piquete á un lado, y á vista de un inmenso gentío que por su manera de mirarles les presagiaba un acontecimiento funesto, marcharon hácia la muralla, apoyado el general en su ayudante y en un criado que le habian permitido llevar, y rodeados de gendarmes con espada desnuda. Alvarez estaba muy débil y apenas podia andar, pero se arrastraba con mirada fria y severo continente, dominando sus dolores y sufrimientos con aquella su característica fuerza de voluntad. Todas las apariencias indicaban que iban á ser fusilados. Los religiosos que habian salido presos de Gerona les seguian en dos filas.

Así estuvieron por algunos minutos, ignorando cuál seria su suerte, hasta que observando que uno nombraba los religiosos por sus órdenes respectivas y los alineaba, dedujeron que todo aquel aparato imponente se reducia á una revista. Terminado esta, el comisario les dijo que desde aquel dia se les abonaria el haber de prisioneros, y fueron conducidos á su encierro del mismo modo que habian sido sacados de él.

El dia 26 de diciembre el general y su ayudante fueron trasladados á un calabozo del mismo Castillet, donde les encerraron con dobles puertas. Parecia que aquellos inhumanos estaban empeñados en apurar el sufrimiento del general, vengándose á fuerza de multiplicados martirios de la heroica constancia con que habia sostenido la defensa de la inmortal Gerona.

Triste y sombrío era el aspecto del nuevo calabozo. Una bóveda larga, sin otra luz que la que penetraba por una pequeña claraboya en lo mas elevado de ella: un pavimento formado de piedras de punta que lo hacian sobremanera incómodo y desagradable: una cama la mas indecente y dos sillas desvencijadas: un alcaide des-

comedido, avaro, tosco en sus expresiones y brutal en sus modales... Esto era lo que se daba en pago al defensor de Gerona. Era necesario tener toda la firmeza de su espíritu para no sucumbir á tantos males reunidos, particularmente hallándose en una casi total postracion de fuerzas por los continuos crecimientos de la fiebre que hacia ya muchos dias le consumia.

Dos veces todas las noches se visitaba á los prisioneros por el mismo alcaide y por un gendarme que, aplicándoles siempre la linterna á los ojos, y reconociéndoles con particular estudio, parecia tener órden de certificar de su existencia y de la identidad de sus personas.

Así permanecieron Alvarez y Satué, sujetos á este trato brutal y á esta triste situacion, hasta el 6 de enero de 1810.

III.

Al llegar la noche del dia citado, hízose vestir precipitadamente, á deshora, al general y á su ayudante, y sacándoles del calabozo les metieron entre filas de una gran escolta que esperaba. Allí estaban tambien los religiosos. El comandante de la escolta mandó cargar, previniendo en voz alta que el que intentara huir seria fusilado, hizo adelantar á Alvarez y á Satué, y les mandó subir á un coche que se habia alquilado por cuenta del general. Este pidió su espada al comandante de la gendarmería, pero su respuesta fué:—«Está delante, ya se os dará.»

Sin embargo no fué así. La espada no fué devuelta á Alvarez, y solo despues de su muerte pudo recobrarla el ayudante Satué.

Despues de haberse detenido los prisioneros en Salces para tomar algun alimento, llegaron, anochecido ya, á Sitgan, y les hicieron entrar en una caballeriza, en la cual habia una pequeña estancia de tres pasos de ancho y tres y medio de largo, sin otra ventilacion que la de una aspillera en lo alto sobre la izquierda, llenos paredes y techo de telarañas y con unas tres cuartas de estiércol. En aquel inmundo sitio fueron encerrados el general Alvarez y su edecan con el criado, sin darles ni una silla ó banco en que poderse sentar.

Hubiera estado seguramente el general durante aquella noche con la incomodidad que se puede comprender, si el cochero que lo habia llevado y se habia compadecido de él, no hubiese arbitrado el medio de introducirse en la estancia bajo pretexto de preguntar qué

es lo que queria para cenar. Consternado aquel hombre á la vista del trato cruel que se daba á un general valiente y desgraciado, se apresuró á introducir en la estancia un catre de tijera con un buen colchon y buenas sábanas, y además una mesita y una silla.

Mientras el general y su edecan cenaban, los centinelas permitieron asomar á varias personas á quienes la curiosidad llevaba á ver á los prisioneros, llamando la atencion de estos una señora, que debia ser principal por las consideraciones con que se le facilitó la entrada. Pero apenas aquella dama fijó los ojos en los presos, cuando, sorprendida por el estado de envilecimiento á que les veia reducidos, prorumpió en llanto y se salió precipitadamente de la estancia.

Por la mañana del 8 de enero salió el convoy para Narbona. Era inmenso el gentío que esperaba á los prisioneros á mucha distancia de la ciudad, y así fué que entraron en esta con numeroso acompañamiento.

El general y Satué fueron llevados á una casa que dijeron habia sido de estudios y para ellos fué cárcel. Se les encerró en ella poniendo centinelas dobles y gendarmes de planton, pero las habitaciones eran decentes y la que destinaron para ellos bastante cómoda y aseada. Fué aquel el único punto donde el general recibió muestras de consideracion, pues fueron varios á ofrecércele y á compadecer su suerte.

Cuando en la mañana del 9 se preparaba para proseguir su viaje, se presentaron de improviso un oficial de gendarmería, el capitan comandante de la escolta, dos ó tres oficiales mas y algunos gendarmes, y abriendo un pliego dijo el jefe de mas categoría:

—El general Alvarez debe volver y el edecan no.

A esto contestó Alvarez:

—¿Conque me hacen volver? Bien. Mientras no me vuelvan al Castillet de Perpiñan, llévenme donde quieran.

Desde aquel momento, Satué, separado del general, ignora lo que á este le sucedió y suspende la relacion. El edecan fué llevado á Embrun con el criado de Alvarez, y de allí á Nancy, donde supo la muerte de su general, no regresando á su patria hasta 1814.

Se ignora á punto fijo lo que sucedió al general Alvarez hasta su muerte, y hé aquí lo único que hemos podido rastrear, tomándolo de varias relaciones que parecen verídicas, entre ellas la de don Sebastian Bataller, ecónomo de la parroquia de Figueras, que fué

quien tuvo la triste mision de enterrar al héroe de Gerona.

Desde Narbona Alvarez fué conducido otra vez al Castillet de Perpiñan y de allí al castillo de San Fernando de Figueras, donde fué miserablemente encerrado en una especie de oscuro aposento, oculto en el fondo de las caballerizas, como si no se hubiese encontrado otra habitacion mas digna para el defensor de Gerona.

Se ha dicho y asegurado que un centinela, colocado en la puerta, tenia la consigna espantosa y horrible de punzarle con la bayoneta cada vez que le viera entregarse al sueño. Así lo dice el vulgo, apoyándose en la tradicion, pero afortunadamente, para honra de la humanidad, la historia lo refiere como una fábula. Lo cierto es que Alvarez, solo, abandonado, acabó su vida en aquel miserable calabozo, entre horribles padecimientos, muriendo envenenado. Unos creen que le dió el veneno un oficial francés, compadecido de sus horribles sufrimientos y de la heroica resignacion con que los soportaba: otros aseguran que el veneno que acabó con él le fué dado por órden superior.

Segun se desprende de la certificacion librada por el citado ecónomo de la parroquia de Figueras, don Sebastian Bataller, fué este avisado en la mañana del 27 de enero de 1810 para que pasase á enterrar el cadáver del general Alvarez, y á las tres de la tarde salió de la iglesia con tres capellanes y dos monacillos, y no obstante que la costumbre era recibir el clero los cadáveres á medio camino del castillo, no pudo hacerle mas honor en aquellas tristes circunstancias, segun él mismo dice, que pasar adelante entrando en el castillo con cruz alta hasta llegar al sitio mismo donde estaba el cadáver, que era el en que habia muerto. Mientras se cantaban los responsos, presentáronse el gobernador del castillo Guillot y algunos oficiales franceses, quienes acompañaron el cadáver hasta que fué enterrado. Llegados á la iglesia, se le hizo la entrada de costumbre, y dirigiéndose despues al cementerio, los soldados alemanes que le llevaban encima de una cama de difuntos, sin caja, intentaron quitarle la sábana en que estaba envuelto, pero viendo el cura Bataller que este hecho inhumano no hacia sensacion al general Guillot ni á sus oficiales, levantó la voz y dijo:

—¿Cómo es esto? Hasta las fieras respetan los cadáveres. Si ustedes le quitan la sábana, voy á envolverle con la capa pluvial.

Y como conocieron que el cura estaba dispuesto á ejecutarlo, dejaron la sábana, y en esta disposicion, sin caja y sin mas ceremonia fué enterrado.

Mas tarde, en 1814, fueron exhumados los restos de aquel héroe mártir, y hoy descansan en una modesta urna en la iglesia de Gerona, urna que se ha de trocar en un sencillo mausoleo si se lleva adelante, como debiera hacerse, la suscricion nacional iniciada hace un año por el elocuente tribuno don Salustiano de Olózaga.

En el calabozo en que Alvarez murió, se mandaron colocar por órden del capitan general Castaños, en 1815, una verja de hierro que impidiese su entrada y una inscripcion que dice así: «Murió envenenado en esta estancia el dia 22 de enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia, el gobernador de Gerona don Mariano Alvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos.»

El inmundo y oscuro rincon de las caballerizas del castillo en donde murió el héroe de Gerona, es hoy religiosamente visitado por todos cuantos van á Figueras. Nadie abandona esta villa sin ir á ver los lugares en que Alvarez sucumbió. Aquel sitio de martirio es hoy un templo, como el nombre de la víctima es una gloria.

---

# LAS BODAS DE FELIPE V.

## I.

El 16 de julio de 1701 recibió el Consejo de Ciento de Barcelona una carta del rey Felipe V anunciando que habia resuelto salir de la corte el 16 de agosto inmediato para pasar á Barcelona con objeto de convocar cortes del Principado en el convento de San Francisco, segun costumbre de sus antecesores, y tambien con el de ir á recibir la princesa María Luisa y Gabriela de Saboya, con la cual habia ajustado casamiento.

Poco hacia que Felipe V de Borbon ocupaba el trono de España. Carlos II, cuarto, degenerado y último sucesor de Carlos V en el trono de Fernando y de Isabel la Católica, despues de haber casado en primeras nupcias con una princesa francesa y en segundas con una hija de la casa de Austria, moria sin hijos el 1.° de noviembre de 1700. Su adhesion á la casa de la cual descendia y la grande influencia de su segunda mujer, debian, segun toda apariencia, decidirle á llamar al trono á un príncipe austriaco, pero no fué así. Los escrúpulos que hábilmente supo suscitar junto á su lecho de muerte el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, vendido á los intereses de la Francia, obligaron á Carlos II á renunciar á sus mas caros deseos para testar en favor de un nieto de su hermana y de Luis XIV rey de Francia.

Así fué como entraron los Borbones á ocupar el trono de España. En todo aquel circulo de intrigas, de enredos y hasta de crímenes puestos en juego para asegurar la sucesion del débil Carlos II que

no supo ni reinar en España ni dar un heredero á la monarquía, se consultaron mucho los intereses privados, los odios personales, las ambiciones de los representantes del partido austriaco y del partido francés, pero no fué consultada jamás la voluntad del pais. ¡Como si de intereses de este no se tratara mas bien que de intereses de Francia ó de Austria!

Luis XIV, aunque ligado por pactos formales y por tratados anteriores, supo prescindir de sus sagrados compromisos, y aceptó para su nieto el duque de Anjou el trono de España. El 24 de enero de 1701 los cañones de Fuenterabia y de Irun anunciaban á los españoles la llegada de su nuevo monarca. Con él entró tambien en el pais la mas terrible y la mas espantosa de las guerras, la guerra civil.

No dejaban de conocer los consejeros del jóven Felipe y el mismo Luis XIV que, al pisar el territorio español el nuevo monarca de la casa de Borbon, acababa de poner su pié sobre el suelo de un volcan próximo á reventar. El emperador de Austria, que ambicionaba para su segundo hijo Carlos el trono de España, no podia permanecer impasible; las demás potencias extranjeras dejaban traslucir su desagrado contra el orgullo de la Francia; el príncipe de Darmstad, virey que acababa de ser de Cataluña, al dimitir su mando y al embarcarse en Barcelona para Alemania, decia en alta voz á cuantos fueron á despedirle, que volveria pronto con nuevo rey á la capital del Principado; y comenzaban á correr sordos rumores, sobre todo en Cataluña, presagios de la tormenta que iba á descargar sobre la nueva dinastía.

Felipe V quiso atraerse el cariño de los catalanes pasando á celebrar cortes en Barcelona y efectuando su casamiento en el Principado, pero no tuvo tacto para conciliarse su afecto, pues se vió claramente en sus primeras medidas el deseo de ir coartando las grandes libertades y privilegios que de época inmemorial gozaba Cataluña. Atentar á los fueros y á las libertades era atentar á la vida del pais. Los catalanes que en tiempo de Juan II y de Felipe IV se habian alzado como un solo hombre, no vacilando en arrojar solemnemente del trono á aquellos reyes conculcadores de las libertades públicas, procediendo á la eleccion de nuevos monarcas, poco habian de titubear en hacer lo propio con Felipe V, si este les faltaba en lo que para ellos era sacrosanto. Así en efecto sucedió, y con su constancia en una guerra de muchos años y con su heroica y famosa

defensa de Barcelona demostrar supieron los catalanes á la faz del mundo que no en vano se atenta á las libertades y á la dignidad de un pueblo.

Pero no es de este punto de lo que hoy nos vamos á ocupar en estas breves notas, sino de lo acaecido en los primeros dias del matrimonio de Felipe, para lo cual habremos de levantar el velo que oculta los secretos de familia. Todos los historiadores hablan con misterio de ciertas escenas pasadas en Figueras, el dia de la boda del jóven duque de Anjou, y como no refieren el suceso, que es por cierto curioso, vamos hoy á relatarlo nosotros, con la ayuda de cierto historiador coetáneo de los hechos y de algun otro libro raro y poco conocido que lo particulariza.

## II.

Luis XIV, luego despues de haber aceptado el trono para su nieto, pensó en dar una reina á la España, y convino á sus planes políticos enlazarle con una princesa de Saboya, con lo cual contribuia á quitar un aliado á las potencias enemigas de Francia. La eleccion recayó pues en la hija segunda de Víctor Amadeo, María Luisa Gabriela, hermana de la que habia casado con otro príncipe francés, el duque de Borgoña. Las negociaciones para esta boda, entabladas desde principios de 1701, fueron retardándose á causa de las continuas vacilaciones del duque de Saboya, pero, al cabo y al fin, el 11 de setiembre de dicho año el príncipe de Carignan se casaba en Turin, á nombre y por poderes del rey de España, con María Luisa, que acababa de cumplir entonces trece años.

Despues de haberla llevado al castillo de Racconigi, residencia veraniega de los príncipes de Carignan, donde hubo grandes fiestas, Manuel Filiberto acompañó á su sobrina, seguido de toda la familia real, hasta el pié del collado de Tende, en cuyo punto la jóven reina tomó el camino de Niza, puerto en donde la aguardaban las galeras españolas.

Por su parte Felipe V retrasó su viaje, pues á pesar de lo que tenia escrito á los concelleres de Barcelona, no salió de Madrid hasta el 5 de setiembre, llegando el 16 á Zaragoza, efectuando el 1 de octubre su entrada en la capital del Principado, prestando el 4 su juramento á los fueros y libertades del reino, y abriendo el 12 las cortes con un discurso ó proposicion, que no fué por cierto del agrado general.

Contaba Felipe esperar á la reina en Barcelona, pero supo que habia decidido proseguir su viaje por tierra, y fué á recibirla hasta Figueras, á cuyo punto llegó el 2 de noviembre, teniendo lugar en aquella villa las escenas que luego relataremos.

Al separarse de su familia en Tende, María Luisa se dirigió á Niza, desde cuyo punto comenzó con su abuela una correspondencia bastante seguida y que no se interrumpió hasta poco antes de su muerte. Esta correspondencia no deja de ser interesante, aunque se refiere casi toda ella á cosas íntimas y de poco valor para la historia, pues da á conocer por completo á la reina y nos pone de manifiesto el carácter de la mujer (1).

Segun nos cuenta su biógrafo, la condesa de la Roca, María Luisa era de talla pequeña, pero habia en toda su persona una elegancia notable. Sus cabellos eran castaños, sus ojos casi negros, llenos de fuego y de vivacidad. Su fisonomía conservó largo tiempo una expresion infantil, pero muy inteligente, una agradable mezcla de ingenuidad y de gracia pueril. Su tez era de notable blancura, y, como su hermana la duquesa de Borgoña, tenia las mejillas muy gruesas, talle airoso, piés pequeños y manos encantadoras. En una palabra, ganaba mucho en ser vista y oida, pues que sus retratos no dan mas que una mediana idea de sus encantos, mientras que su persona estaba tan llena de atractivos, que cuantos hablaban con ella se deshacian en elogios.

Hay que añadir á esto que en María Luisa habia toda la iniciativa, vivacidad y resolucion que faltaba en Felipe, el cual era de carácter tímido, débil y frio. Por esto la jóven princesa de Saboya, desde el primer año de su casamiento escribia á Luis XIV: «Suplico encarecidamente á V. M. que se valga de toda la autoridad que por tantos motivos tiene sobre el rey mi esposo, para hacerle que de una vez para siempre se acostumbre á decir con tono resuelto *quiero ó no quiero*, á fin de que pueda imitar á V. M.»

Al llegar á Niza, hubo María Luisa de separarse de sus damas piamontesas, entrando á formar parte de su servidumbre otras damas francesas, conforme lo habia dispuesto Luis XIV, quien á la sazon mandaba en todo lo relativo á España mucho mas que el rey Felipe V. Este fué el primer disgusto serio que tuvo la princesa saboyana, y solo con lágrimas y sollozos se separó de sus damas par-

---

(1) Esta correspondencia ha sido recientemente publicada por la condesa de la Roca con el título de «Correspondencia inédita de la duquesa de Borgoña y de la reina de España.»

ticularme de una que le era muy querida y que cita frecuentemente en su correspondencia llamándola siempre *la pequeña Vermet.*

En Niza encontró tambien á la princesa de los Ursinos, que la estaba aguardando, y que habia sido destinada para ocupar el puesto de camarera mayor de la reina de España. La celebridad que adquirió esta mujer, y lo mucho que hubo de influir en la política, nos obligan á decir algo de ella.

En cuanto Luis XIV tuvo arreglado el casamiento de Felipe V, sintió la necesidad de prevenir la influencia que podia conquistarse sobre un príncipe poco experimentado una princesa que acaso el duque de Saboya habria preparado para servirle á él mejor que á la nacion sobre la cual iba á reinar. Luis XIV y su astuta consejera Mme. de Maintenon pensaron tambien que no era menos urgente poner al jóven monarca en guardia contra las insinuaciones de un consejo demasiado español, que trataria sin duda de apartarle de una union constante con la Francia, union en la cual el rey Luis apoyaba su supremacía.

Para llenar las miras del gabinete de Versalles, se necesitaba un ingenio sutil, un espíritu despejado é insinuante, propio á conciliarse el afecto de los españoles, tan difíciles de engañar y mas difíciles de seducir. La de Maintenon, que era maestra en sutilezas, propuso un personaje de su eleccion: María Ana de la Tremouille de Noirmoutier, viuda en primeras nupcias del príncipe de Chalais, y en segundas del duque de Bracciano, príncipe de los Ursinos, llenaba todas las condiciones necesarias para el cumplimiento de los proyectos concebidos. Ella fué, pues, la escogida.

Veamos ahora quién era esa dama que tan célebre habia de hacerse, llegando un dia á elevar sus miras hasta el mismo solio español.

III.

La vida de la princesa de los Ursinos fué la novela mas rica en episodios, la mas sembrada de pasiones y de aventuras. Nunca hubo galantería mas expansiva que la de María Ana de la Tremouille y jamás le hizo falta para alimentar una ambicion que no tenia límites. Todos los hombres con quienes tropezó á su paso y de los cuales tuvo necesidad de emplear el crédito, fueron sus amantes, siquiera sus amores no durasen mas que cuarenta y ocho horas; y

como la princesa de los Ursinos solicitó toda su vida, por espíritu de intriga aun mas que por necesidad, fácilmente se puede formar una idea de la rica nomenclatura de adoradores que tuvo. Así es como logró satisfacer sus deseos ambiciosos y su insaciable temperamento,

Pobre y desterrada con Blaise de Talleyrand su primer marido; amada y cortejada durante su primera viudez por su juventud y belleza; rica y poderosa con el duque de Bracciano, siempre independiente y libre en sus acciones, la princesa de los Ursinos habia podido conocer la sociedad y el corazon humano bajo todos sus aspectos. Inteligente, llena de ingenio, curiosa, de ardiente imaginacion, de ambicion desmedida y sin otra debilidad que un grande amor de sí misma, María Ana de la Tremouille era incontestablemente una de las primeras mujeres de su siglo. Demasiado lo sabia ella, ella que, bajo el peso de las mas graves acusaciones, llamada como culpable por Luis XIV, consiguió no solamente hacerse absolver sino que se la solicitase para volver á España, donde ya habia estado cuando su primer matrimonio, con una alta posicion que le permitia esperar á todo.

Cincuenta años tenia, nada menos, cuando fué elegida para esta mision, y á pesar de semejante edad, aquella nueva Lais era encantadora y poseia todas las seducciones de su sexo, al decir de los escritos contemporáneos. «Sus facciones, dice un autor son bellísimas; sus ojos sobre todo os inundan de una deliciosa voluptuosidad que parte como un rayo de su límpida pupila; su voz mas dulce que la de las sirenas, penetra hasta el alma: unid á esto un talle de ninfa, las gracias de Hebe, la movilidad de caderas atribuida á Venus, y una flexibilidad de pasiones y de carácter que sabe prestarse á todo. Hé aquí, de piés á cabeza, á la princesa de los Ursinos, y madame de Maintenon debe haber repetido varias veces: «Si yo no fuese Francisca de Aubigné, quisiera ser María Ana de la Tremouille.» (1)

Tal era la mujer que María Luisa encontró en Niza, dispuesta á ser por órden de Luis XIV su compañera, y, segun sientan muchos, su rival.

La jóven reina de España se embarcó con su séquito en las galeras españolas que la esperaban en el puerto de Niza, y despues

(1) La condesa de la Roca: «Correspodencia inédita de la reina de España.» Touchard Lafosa: «Crónicas del ojo de buey.»

de haber descansado algun dia en Tolon, fué á desembarcar en Marsella, decidida á seguir su viaje por tierra, á causa de lo mucho que la hicieran sufrir el mareo y el mal tiempo. En Marsella hubo de esperar el permiso de Luis XIV para continuar por tierra su camino, y si el lector se asombra de que un permiso tan sencillo como el de un cambio de ruta hubo de ser pedido al rey de Francia y no al de España, recuerde que durante los primeros años del reinado de Felipe V de Borbon, todos los negocios de la corte y del estado se hallaban dirigidos por Luis XIV. Las órdenes partian de Versalles, no de Madrid, y solo á precio de la mas entera sumision y dependencia, era como el monarca francés concedia á su hijo el dinero y los ejércitos de que tenía absoluta necesidad para sostenerse en un trono que no tardó el Austria á disputarle calurosamente.

Llegó por fin el permiso solicitado, y el 21 de octubre salia de Marsella María Luisa para llegar el 2 de noviembre á la frontera española.

Segun cuenta un folleto impreso en Barcelona con la relacion de las fiestas que luego se celebraron, el rey Felipe V, que habia llegado la víspera á Figueras, quiso salir á recibir á su esposa con el deseo de conocerla sin ser de ella conocido, y vistiendo un sencillo traje de caballero, montó á caballo y fué al encuentro del coche real, que halló cerca de la Junquera. Acercóse al carruaje, y fué escoltándolo, departiendo con la reina y con la princesa de los Ursinos hasta llegar cerca de Figueras, en cuyo punto se separó de ellas, altamente prendado de la que venia para ser su esposa. Si á María Luisa pudo pasarle desapercibido quién era aquel caballero, no así á la princesa de los Ursinos, que conoció perfectamente al rey, y sirvió de mucho á entrambos en el embarazo de aquella primera entrevista.

Al llegar á Figueras, y al bajar del coche la reina, el patriarca de las Indias ratificó el casamiento con poca ceremonia, y bien pronto los regios consortes se sentaron á la mesa para cenar. Entonces fué cuando tuvo lugar la escena á que nos hemos referido, y cuyo conocimiento se debe al historiador Saint Simon, que la cuenta de una manera deliciosa.

Los esposos eran servidos á la mesa por la princesa de los Ursinos, y por las damas de palacio, habiéndose dispuesto que la comida se compondria por mitad de manjares guisados á la española y de manjares guisados á la francesa, acaso con el objeto de cal-

mar las susceptibilidades nacionales é inaugurar la fusion política de ambos pueblos. Pero esta mezcla de manjares hubo de disgustar á las damas encargadas del servicio y á varios señores españoles que con ellas se habian confabulado, quedando decidido en aquel complot que ningun plato francés llegase á la mesa. Así sucedió en efecto. Bajo un pretexto ú otro, con el achaque de que unos platos eran demasiado pesados y otros demasiado calientes, las damas de la servidumbre dejaron detenidamente ó al acaso caer todos los platos con guiso francés, rompiéndose los unos y volcando las viandas de los otros, de tal manera que solo los manjares españoles tuvieron la buena suerte de llegar intactos á la mesa. La afectacion y el embarazo de las damas era demasiado visible para que pudiese pasar desapercibido; sin embargo, así la reina como el rey tuvieron la cordura de hacer como que nada habian advertido, mientras que por su parte la princesa de los Ursinos, altamente asombrada, no desplegaba los labios.

Pero, no estaba aun todo terminado.

Dejemos ahora que hable el historiador Saint Simon.

«Despues de aquella larga y enojosa cena, dice el maligno cronista, el rey y la reina se retiraron, y entonces lo que se habia contenido mientras duró la comida, estalló. La reina se puso á llorar, como una niña que era, lamentándose entre suspiros y sollozos, de la ausencia de sus damas piamontesas. María Luisa, que no llegaba á catorce años, se creyó perdida en manos de damas tan altaneras, y cuando fué cuestion de acostarse, dijo clara y netamente que no queria y que deseaba volverse á su pais. Se hizo cuanto fué posible para convencerla, pero el asombro y la confusion fueron grandes, cuando se vió que no habia medio de seducirla. El rey, que se habia desnudado ya, estaba esperando, y por fin, la princesa de los Ursinos, apurada toda su elocuencia, se vió obligada á ir á decirle lo que pasaba. Felipe se manifestó muy resentido y picado por aquella niñería.»

La niñería se prolongó por espacio de tres dias. Hasta el tercero no se pudo convencer á la reina, que por fin se avino á hacer vida conyugal con su esposo.

A través de esta escena, que parece tener mucho de ridícula y que hubo de tener algo de seria, y en aquel complot fraguado para proscribir de la comida de bodas todo manjar francés, se ve ya despuntar el odio de ciertos palaciegos á la Francia y se divisa el horizonte político cargado de nubes.

De Figueras pasaron los reales consortes á Barcelona, donde fueron recibidos con ostentacion, celebrando la ciudad solemnes fiestas por su llegada. Sin embargo, en estas fiestas faltaba una cosa, entusiasmo popular. Las nubes se iban condensando en el horizonte político, y la tormenta rugia sordamente á lo lejos. Todo el mundo preveia los acontecimientos próximos, y estaba en la conciencia de todos que la dinastía de los Borbones, si llegaba á fijarse en España, seria solo despues de una larga y desesperada lucha.

---

# EGARA Y SU CASTILLO.

## I.

La historia debe importantes resultados á los estudios de la crítica moderna. Hoy, por ejemplo, ninguna duda puede caberle al historiador de que Tarrasa fué la antigua y famosísima Egara, siendo quizá la misma que Ptolomeo llama Egosa y la que, sin duda por error ó equivocacion de los copiantes, se ha llamado en diferentes escrituras Egra, Exara, Exabra y Exatera.

La existencia de Egara de todos era sabida. Nadie ignoraba que habia existido una Egara á la que Roma pagana habia hecho municipio y Roma cristiana sede episcopal, pero discordes andaban los autores en señalar el sitio donde un dia se levantara; así es que mientras unos la ponian en Narbona, otros la situaban en Berga y otros finalmente en Ejea de los Caballeros. Nuestro celoso y docto cronista don Jerónimo Pujades, fué quizá el primero que sacando á luz el irrecusable testimonio de las piedras escritas, probó, por medio de la traduccion de unas inscripciones halladas en ciertas lápidas, que Egara habia existido en el sitio donde hoy se levanta San Pedro de Tarrasa. Vinieron detrás de él á robustecer esta opinion con el peso de su autoridad los Florez, los Masdeu, los Finestres y los Amat.

Ninguna duda queda ya del lugar en que se hallaba situada Egara, pero si bien los citados autores anduvieron afortunados en demostrar esto de un modo patente, no les sucedió lo propio en averiguar su orígen, vicisitudes y ruina. Su historia yace oculta en el

seno de las tinieblas amontonadas por los siglos bárbaros. ¿Quién fundó? ¿quién la destruyó? Se ignora completamente.

Pujades colige de una carta de venta correspondiente al 978 que esta ciudad no fué asolada en la general pérdida de España, cuando la venida de los moros, y cree que debió conservarse dándose á partido como Barcelona. Sin embargo, las tradiciones están contestes en citar aquella época como la de la destruccion de Egara. Así lo asegura, entre otros, el autor de unos Anales manuscritos que hemos tenido ocasion de hojear (1). Para este autor no queda duda alguna que los moros, en la pérdida de España, despues de asolada Tarragona, pasaron adelante conquistando otros pueblos hasta llegar á la ciudad de Egara, donde hallaron tan fuerte defensa y resistencia de los naturales, que antes que entregarse prefirieron estos, cual otros saguntinos, perecer entre los escombros y ruinas de su ciudad nativa. Destruida hubo de quedar entonces la poblacion, salvándose solo su fortísimo é inexpugnable castillo, como luego veremos, y desde aquel momento lo que era Egara arrasada se llamó *Terra rasa*, de donde tomaron el nombre de Terrasa ó Tarrasa las dos villas modernas que hoy se levantan en el sitio ocupado un dia por la floreciente Egara.

Y que era rica y opulenta ciudad la de Egara, no cabe duda por las memorias que de ella se conservan. Florecia muchos años antes de la venida de Jesucristo, existiendo ya en tiempo de los fenicios, segun parece, de quienes heredaron sus naturales la industria en la fabricacion de sus manufacturas. Fué capital en tiempo de los cartagineses y municipio en la época de la dominacion romana.

Su posicion en medio de un suelo poco fértil parecia destinarla únicamente para la industria y fabricacion, así es que desde tiempos antiquísimos sus moradores se dedicaban con preferencia á la industria de lanería, habiendo sido siempre muy celebrados sus artefactos.

A esto pudo muy bien contribuir la proteccion que le dispensaron los emperadores romanos. Sus productos eran tenidos en grande estima y exportados á las costas de Francia y de Italia, especialmente á Roma y á Sicilia, donde los nobles se preciaban de vestir sus manufacturas.

---

(1) «Memorias de la antigua ciudad de Egara situada en Cataluña en el lugar donde lo está la villa de Tarrasa, con otras varias noticias pertenecientes á la historia eclesiástica y á la del reino de España y muy particularmente á Cataluña,» por don José Ignacio Rodó. Este manuscrito se halla en poder del señor don Miguel Vinyals, en la actualidad diputado provincial por el partido de Tarrasa.

Algunas lápidas que de la época romana se conservan prueban la importancia y esplendor de la antigua poblacion.

Pero lo cierto es que reina una lamentable oscuridad por lo que atañe á la historia militar y política de Egara: Solo tenemos alguna mas luz tocante á su historia eclesiástica. En tiempo de los godos fué silla episcopal, y no cabe la menor duda que su iglesia catedral estaba donde hoy se hallan las tres iglesias de San Pedro, Santa María y San Miguel, las cuales se edificaron de las ruinas de aquella.

Se sabe haberse celebrado en su recinto un concilio el año 614. Este concilio, que parece fué nacional, confirmó las decisiones del de Huesca celebrado en 598, donde se establecieron dos cánones, uno de los cuales era que los sacerdotes, diáconos y subdiáconos guardasen el celibato, y el otro el de que todos los años se celebrasen sínodos. Fué presidido este concilio por el metropolitano Eusebio, y asistieron entre otros obispos los de Barcelona, Zaragoza, Gerona y Calahorra.

A fuerza de grandes trabajos de investigacion, gracias sobre todo á un importante manuscrito que existia en el convento de PP. Recoletos de Tarrasa, se ha logrado saber que ya en 313 habia obispo en Egara, y que fueron 25 los que ocuparon sucesivamente la sede desde dicha época hasta 684, por el órden siguiente:

Terentius 313. Literinus 350. Joannes 393. Celius 420. Irineo 465. Faticlus 472. Felix 503. Nebridius 512. Taurus 523. Nebridius II 538. Felix II 563. Joannes II 586. Sofronio 589. Tigridio 589. Petrus 597. Ilergio 599. Celius II 613. Eugenio 633. Deodatus 633. Godon 643. Bacaudus 650. Secua 655. Vicente 655. Juxtus 670. Joannes III 684.

No habiendo memoria de mas obispos desde 693, en que acabó Juan III, hasta 928, en que fué electo san Julio, benedictino de Montserrat, se cree que hubo de ser extinguida la sede por la irrupcion de los moros, acaecida á principios del siglo VIII.

Queda ya dicho que la tradicion supone que la ciudad de Egara fué destruida por los moros, despues de haber opuesto sus naturales una vigorosa resistencia á aquellos invasores. Hasta fija la tradicion el año de su ruina, poniéndola en el de 714, segun unas memorias manuscritas del doctor don Segismundo Font y Parés, de las cuales se nos ha facilitado copia. Pero si los moros acabaron con la ciudad de Egara hasta dejarla arrasada (terra rasa), no sucedió lo propio con el castillo, fortísimo almenar, baluarte inexpugnable, donde se

rrfugiaron los héroes de la independencía catalana, conforme vamos á ver en nuestro inmediato artículo.

## II.

Apoderados los moros de Cataluña, muchos habitantes se doblegaron al yugo de los invasores á fin de no abandonar sus hogares, mientras que otros muchos, templado su corazon en el fuego del patriotismo, corrieron á refugiarse en los Pirineos con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros, para esperar la aurora de un porvenir mejor y criar allí á sus hijos, educándoles en el triple culto de amor á la religion del Crucificado, de amor á la tierra de sus padres y de odio á los invasores de su tierra. Los grandes valles de Cerdaña, Aran, Andorra y Pallás, llenos de espesos bosques, de fragosas cavidades, de ignoradas cuevas y de ásperas quebradas, ofrecieron un asilo seguro á los proscritos. Refugiados allí, como los aragoneses en Uruel y en Covadonga los astures, fortaleciendo su espíritu con el aire de libertad que se respira en las montañas, robusteciendo sus miembros con las fatigas, las necesidades y los rebatos, esperaron á que llegase el dia en que poder arrojarse de pronto sobre aquellos hombres de extraña patria, de extraña religion y de extraños usos que habian invadido su pais.

Los naturales de Egara y de sus inmediaciones no tuvieron necesidad de ir á ampararse de los Pirineos. El vasto castillo de Egara les ofreció á todos un asilo seguro. Allí se refugiaron, tambien con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros, los que hasta el último trance defendieron la ciudad y muchos habitantes del Vallés y de los pueblos vecinos, arrojados de sus casas por los invasores. De Egara y de los Pirineos debia partir á un tiempo el primer grito de patria y de independencia.

La tradicion da el nombre de *los caballeros de Egara* á los catalanes que en aquel castillo se hicieron fuertes y temidos, consiguiendo que jamás dejase de ondear el pendon de la cruz en sus almenas y que fuese aquella fortaleza un baluarte inexpugnable á cuyos piés se estrellaron siempre las muslímicas armas. Es fama que los bizarros caballeros de Egara, los caballeros de la patria, como con mas propiedad debiera llamárseles, no solo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron imprevistas acometidas contra

los pueblos vecinos en que estaban los moros, metiéndose de continuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles preciosos botines y rompiendo á menudo sus huestes.

Así se mantuvieron, segun la tradicion, por espacio de ochenta años, sucediendo los hijos á los padres y heredando los menores la inquebrantable fe y la bélica fortaleza de sus mayores.

No faltará quien ponga en duda el mantenimiento por espacio de tantos años de una fortaleza en medio de un pais ocupado casi totalmente por el enemigo, pero la misma tradicion se encarga de explicarnos esto.

Varios sitios se vió obligado á sostener el castillo de Egara, pero siempre los moros, viendo impotentes sus esfuerzos, acababan por levantar el campo y retirarse á Barcelona ó á otra de sus plazas fuertes, dejando entonces ciertas épocas de respiro á los valientes egarenses que aprovechaban aquellos momentos para reforzar sus muros y proveer la fortaleza con auxilio de las poblaciones vecinas cuyos habitantes al reconocer el yugo de la morisma, no habian renunciado á favorecer á sus hermanos siempre que para ello se les presentaba ocasion.

Cuéntase que una vez el sitio puesto á Egara por los moros duró muchos meses. Ya que no era posible rendir por la fuerza á aquellos bravos, se trató de rendirles por hambre. Llegó un dia en que el jefe de las fuerzas sitiadoras, creyendo que los egarenses estarian ya extenuados y desfallecidos por el hambre, les envió un parlamento ofreciéndoles honrosas condiciones de capitulacion. Las condiciones fueron rechazadas, y el embajador moro pudo enterarse por sus propios ojos de que los almacenes estaban llenos de víveres y los establos llenos de ganado de todas clases. La abundancia reinaba en el castillo. El parlamentario no pudo menos de mostrar su asombro. Los sitiados le llevaron entonces á la capilla del castillo, y enseñándole la imágen de la Vírgen, esplendentemente rodeada de luces, le dijeron:

—No os admireis si despues de tantos meses, se halla tan bien provisto nuestro castillo. Todo se lo debemos á la Reina de los cielos que está obrando para nosotros este milagro.

Sin embargo, allí no habia mas milagro que el del patriotismo. A fuerza de grandes trabajos y de muchas penalidades, los sitiados habian abierto una mina ó camino subterráneo que iba á salir á dos ó tres horas de distancia, en un punto completamente ignorado de

los conquistadores del pais. Por aquel conducto recibian las provisiones y las tropas de refresco que á veces les enviaban sus hermanos de los Pirineos, con los cuales estaban en constante comunicacion.

Así cuenta la tradicion que por espacio de ochenta años se fué sosteniendo el castillo. Lástima grande que la carencia total de documentos y memorias escritas haga reinar tan profunda oscuridad en los anales de aquellos tiempos. Ni sabemos los nombres de los héroes egarenses, ni cómo se gobernaba aquel pueblo allí refugiado, ni cuáles eran sus costumbres y leyes, ni cuáles fueron sus hechos.

Solo una cosa sabemos, y esta afortunadamente confirmada por un documento auténtico que viene en apoyo de la tradicion para que no pueda cabernos duda de haberse mantenido inexpugnable el castillo de Egara durante el período de la invasion muslímica.

Mas de tres tercios de siglo hacia ya que imperaban en nuestro pais las armas de los musulmanes, cuando, puestos de acuerdo los catalanes de Egara ó Tarrasa con los que vivian libres en los valles pirenaicos y los que gemian cautivos en Barcelona, decidieron ponerse bajo la proteccion de Ludovico Pio, hijo de Carlo Magno, ofreciéndose á reconocerle bajo ciertos pactos y condiciones si les ayudaba á arrojar de esta tierra á los invasores. Así consta en los preceptos de los emperadores francos, citados ya por nosotros en otra ocasion y existentes en el archivo de la catedral de Barcelona. En este documento, fuente primera de la historia moderna á datar de la época de la reconquista, la existencia de los caballeros de Egara está reconocida en aquellas palabras de «gothos sive hispanos intra Barchinonam famosi nominis civitatem vel Tarrasium castellum,» etc.

Llamado pues por los defensores de Egara vino Ludovico Pio, al comienzo del siglo IX, á poner su campo sobre Barcelona, pasando los bravos catalanes que se habian mantenido fuertes en Tarrasa á ayudarle en el cerco y conquista de la que debia ser muy luego corte y cuna de los condes barceloneses.

Tal fué el orígen que tuvo la guerra de la reconquista y de la independencia catalana. En otro artículo veremos lo que hoy ha quedado de aquel castillo célebre, cuna de tan heroicos al par que tan desconocidos varones.

## III.

Así en Aragon como en Austria grandiosos monumentos que atraen al viajero y fijan la atencion del artista, indican el sitio que fué cuna de la patria independencia. En Cataluña solo señalan este lugar unos paredones ennegrecidos que se van desmoronando. Lo que se enseña en Tarrasa al forastero como castillo de Egara no es mas que un resto escuálido, imperfecto y remendado de aquel célebre propugnáculo, donde acreditaron su fe y su constancia firmísima nuestros ínclitos mayores.

Al escribir estas líneas acabamos de visitar los restos de aquella antigua fortaleza. Apenas queda nada.

Las venerables ruinas se levantan á orillas del pintoresco torrente llamado *Valle del paraiso*, y por lo que toca á su exterior se conservan algunas paredes negras y sombrías en donde, esparcidas acá y acullá, se ven las hendiduras de varias saeteras, algunos restos de ventanas góticas, algun arranque de muro. Es ya imposible conocer la forma de las murallas coronadas de almenas, ceñidas de torreones cuadrados y flanqueadas de torres circulares. Se enseñan los que dicen ser vestigios del foso y en la puerta de entrada dos hendiduras ó largos tragaluces abiertos en la pared que, al decir de las gentes, indican el sitio donde estuvo el puente levadizo. Sin embargo, á nosotros nos pareció que nada de esto debia ser, porque ni allí podia estar el foso ni allí tampoco el puente levadizo. Como este castillo ó la parte que de él quedaba fué monasterio de cartujos en el siglo XIV, segun luego veremos, debió sufrir grandes alteraciones á fin de ser habilitado para su nuevo objeto. Lo que hoy se conserva son restos del monasterio mas que del castillo.

Por lo que toca á su interior, hé aquí lo que puede verse: un patio en cuya parte superior corre una galería, que está interrumpida por recientes hundimientos, y que debió ser cuadrada y compuesta de veinte toscas ojivas apoyadas sobre columnas de iguales bases y capiteles. La escalera que conducia á esta galería debió ser ancha y espaciosa, pero hoy es solo un monton de escombros por sobre los cuales se trepa para ir á contemplar desde lo alto el triste aspecto que presentan aquellas ruinas. Permanecen aun en pié los cuatro paredones del que fué santuario ó capilla, convertido hoy en corral

de conejos. La piedra que servia de clave á la bóveda, y en la cual se distinguen aun tres figuras de muy buen dibujo representando, segun parece, á Cristo azotado por dos sayones, sirve hoy de abrevadero para las gallinas.

Muros agrietados, arranques de arcos, escudos de armas destrozados, ventanas rotas, capiteles partidos, vestigios de almenas y de torres, arcos mas antiguos cegados por modificaciones hechas en el edificio, ruinas y escombros, hé aquí lo que queda del inexpugnable baluarte de la milicia cristiana. El viento penetra por todas partes en el interior del venerable recinto, silbando de un modo lúgubre y quejumbroso por aquellas desiertas galerías como si lamentara su ruina.

En un ángulo, y en una miserable habitacion arreglada con restos antiguos, vive una pobre familia, á cuyo cuidado está la conservacion de las ruinas, las cuales pertenecen hoy á los señores de Mauri.

Idea muy equivocada tendria el que formase opinion de lo que era el antiguo castillo por los restos existentes en el dia. La fortaleza de los caballeros de Egara debia extenderse en vasto radio por los campos vecinos á las ruinas, y de seguro que el arado y la azada del labrador remueven hoy tierras amontonadas sobre los cimientos del castillo.

La tradicion, única antorcha con la cual pueden disiparse un tanto las tinieblas que reinan en todo este asunto, nos dice tambien que el castillo estaba rodeado de profundos fosos, los cuales se llenaban de agua cuando convenia, y que en cada uno de sus ángulos tenia una fortísima torre, de las cuales una cayó, otra fué derribada por un rayo, y las dos restantes, en época mas reciente, fueron mandadas derribar hasta la mitad, á causa de amenazar ruina, por el marqués de Senmanat, á cuyo dominio habia ido á parar el edificio.

Tambien asegura la tradicion, recogida de boca de los ancianos por el autor de un viejo manuscrito, que en cierta época tuvo lugar una grande tempestad, á consecuencia de la cual la *Riera de las arenas*, vecina á Tarrasa, se salió de madre inundando los campos de la parte Norte de San Pedro, y dividiéndose en dos brazos aisló la calle é iglesia de San Pedro, abriendo dos profundos barrancos calaterales que luego vinieron á formar uno solo, y derribando con la avenida gran parte de los muros del antiguo castillo. Este bar-

ranco es el que despues se llamó y continúa llamándose todavía *Valle del paraiso*.

Estas alteraciones sufridas por el territorio acaban de desorientar completamente, y, unido esto á la carencia total de memorias escritas, hace que no pueda formarse cabal idea de lo que era el antiguo castillo, el cual, sin embargo, debia tener gran extension y abrazar un vasto radio.

Las noticias que tenemos de haber servido este edificio para monasterio de cartujos, se deben al doctor don José de Vallés, y se hallan en su libro titulado *Primer instituto de lo sagrada religion de la Cartuja*, impreso en 1792.

Segun este autor, por los años de 1344, habiendo quedado viuda sin sucesion de don Ramon de Calders la nobilísima señora doña Blanca de Centellas, hija que fué de don Bernardo de Centellas, señor de la villa de Tarrasa, y de doña Alemanda su mujer, de la casa de los marqueses de Quirra, deseosa de ofrecer parte de sus bienes á Dios, resolvió fundar una cartuja, y para ello cedió el castillo que poseia en Tarrasa y era el mismo donde por espacio de tantos años se habian mantenido fuertes los caballeros de Egara.

Cumplido quedó el deseo de doña Blanca, y aquel mismo año, despues de grandes reparaciones en lo que del antiguo castillo se conservaba, quedó convertida la antigua morada de los batalladores héroes de la independencia en pacífico asilo de solitarios cartujos, dándose á la nueva fundacion el título de Cartuja de San Jaime de Vallparaiso, por haber ocurrido ya la inundacion de que se ha hablado y estar situada junto al profundo barranco, repentinamente abierto por la avenida de las aguas, al que el vulgo habia comenzado á llamar *Vall del Paradís*.

Vivió solo cuatro años la noble doña Blanca despues de su donacion, y solo durante estos cuatro años moraron en aquel sitio los cartujos, pues hallándole reducido para el creciente desarrollo de su fundacion, decidieron trasladarse á Montalegre en el lugar que habia sido de religiosas agustinas y donde permanecieron hasta quedar extinguidas las órdenes religiosas en 1835.

Ya nada mas se vuelve á saber de esta fortaleza, sino que pasó al dominio de los marqueses de Senmanat, de quienes la adquirió recientemente la familia Mauri, hoy dia su propietaria.

Tales son las noticias que, no sin trabajo, hemos podido recoger relativamente al que fué baluarte de la catalana independencia. De

este lugar ignorado, de entre estas ruinas olvidadas y de aquellos héroes por desgracia conocidos, arrancan los fundamentos de la moderna historia de Cataluña (1).

---

(1) Los varios manuscritos que se citan en estos artículos, de autores desconocidos unos y otros de don Segismundo Font, doctor don Antonio Solá y doctor don José Ignacio Rodó, se hallan en poder de don Miguel Vinyals, diputado provincial, don Felipe Soler, notario, y del doctor Coll, presbítero, quienes nos los han facilitado con la mayor amabilidad y con celoso interés. Llévenles estas líneas el tributo de público agradecimiento que les consagra el autor.

# LA INDUSTRIOSA SABADELL.

I.

Un ilustrado coloborador del *Telégrafo* ha dedicado recientemente algunos artículos, galanamente escritos, á la poblacion de Serdañola, villa pintoresca y amenísima que oculta sus masías y caseríos tras del ancho muro que le ofrecen los bellos pinares y las extensas alamedas del Vallés. Nosotros, siguiendo sus huellas, vamos hoy á ocuparnos de otra villa, vecina de Serdañola, que por muchos motivos nos es muy conocida y por muchas causas predilectamente amada.

El viajero que transita por el ferrocarril de Zaragoza, al dejar la estacion de Serdañola, y á muy poca distancia de la misma, puede ver extenderse una hermosa poblacion en medio de una vasta llanura perfectamente cerrada por un círculo de históricas montañas, entre las cuales se distinguen por sus característicos contornos Montserrat con sus dentelladas crestas, San Lorenzo con su sombrío aspecto, Moncada con su señorial castillo y Monseny con sus picachos casi siempre coronados de nieve. El viajero, asomado á la ventanilla del coche, ve sucederse, una tras otra, grandes fábricas, modernos palacios de la industria, y su mirada puede acariciar con gusto todo un bosque de airosas y esbeltas chimeneas coronadas todas por su penacho de humo, á cuyos piés se mueve y agita una poblacion industrial, activa y trabajadora. Aquella es la villa de Sabadell.

Vamos ahora á trazar á grandes rasgos la historia de esta villa con

el auxilio de antiguos datos, que un dia recogimos para cierto guia de ferrocarriles, y de otros nuevos que hemos encontrado en su archivo, en la memoria histórica de don José Salvany y en los anales manuscritos de don Antonio Bosch, dos buenos patricios que con loable celo se consagraron á recordar las olvidadas glorias del pais en que se meciera su cuna.

Quizá no exista otra poblacion que, como Sabadell, se haya mostrado mas digna de su orígen y mas haya respetado sus tradicionales costumbres. Sabadell no es en el dia sino uno de los mercados de Cataluña, como lo ha sido siempre, y como, mediante Dios, espera continuar siéndolo para mayor lustre y engrandecimiento de su vecindario, pues que cada dia marcha mas aceleradamente á un porvenir mejor, gracias á la actividad infatigable de sus hijos. Conocida es y reputada en el dia por su fabricacion; pero no se crea que esto sea solo de ahora, pues ya en el siglo XIV gozaban de gran crédito sus fábricas de paños, de tal modo, que con sus manufacturas provcia á Nápoles, á Palermo y hasta la misma Holanda, sin contar otros puntos importantes. Para demostrar su estado floreciente, bastará decir que la casa de Durán, que era un rico fabricante, perdió mas de veinte mil libras á causa de la quiebra de uno de sus corresponsales holandeses, y á pesar de esta pérdida, enorme en aquel siglo, prosiguió su negocio como si nada hubiese sucedido.

Hemos dicho que esta villa habia sido un mercado siempre, desde sus orígenes, y así es en efecto. No lejos del sitio donde está fundada la actual poblacion, existen aun en los cimientos de un castillo llamado de Rahona, y, segun consta en escrituras auténticas del siglo XII, inmediato á este castillo existia un sitio con el nombre de *Mercadal*, donde al parecer se celebraba anualmente un mercado, famoso en toda la comarca.

Salvany, escritor ya citado, cree que como en esta villa, desde tiempo inveterado, se celebra mercado el sábado de cada semana, es regular que semejante práctica proviene de aquel antiguo mercado, el cual se celebraria en dicho dia, siendo esto lo que parece dió motivo al nombre de Sabadell, *Sabatellum*, que tomó la naciente poblacion edificada en el Mercadal. La llamaron Sabadell, dice Salvany, que es diminutivo de *Sabat*, término antiguo catalan que es lo mismo que *Sábado*, por ser en aquellos principios muy reducida y de pocos habitantes.

Este, sin embargo, no es sino el orígen de la villa moderna pues está fuera de toda duda que ya en tiempo de los godos existia otra poblacion en el sitio mismo donde ahora se levanta una ermita consagrada á Nuestra Señora de la Salud, poblacion que se llama Valrá y que desapareció arruinada y destruida por los moros cuando Almanzor efectuó aquella funesta y sangrienta correría que hubo de terminar con la desdichada toma de Barcelona.

En los lugares ocupados por Valrá no quedaron entonces mas que algunos caseríos, casas rurales ó mansos, y á últimos del siglo XII y principios del XIII comenzó á edificarse la villa actual, que no tardó en emprender su fabricacion de paños, la cual, segun hemos visto, adquirió notable desarrollo y grande importancia en el siglo XIV.

No falta tambien quien suponga, y esta es la opinion sentada en el Diccionario geográfico de don Pascual Madoz, que Sabadell es pueblo de antigüedad romana y que era conocido con el nombre de *Sebendunum*, siendo morada de una de aquellas tribus independientes y guerreras que tanto figuraron en la época de las guerras entre cartagineses y romanos. Faltan sin embargo datos para sostener esta opinion.

Sabadell que desde sus primeros tiempos conocidos vino siendo baronía, ha estado sucesivamente bajo el dominio de los señores siguientes, de modo que se han titulado y sido *barones y señores de Sabadell:*

Antes de 1098 los de la casa de Moncada: de 1098 á 1236 la ciudad de Barcelona; en 1236 el paborde de San Salvador de Sabadell; simultáneamente con este desde 1237 Gausenda de Moncada; Guillermo y Berenguer de Gardona y Pedro de Semmanat; en 1300 la infanta doña Guillerma de Moncada; en 1310 Gaston de Armagnac; en 1331 Roger Bernardo de Foix, vizconde de Castellbó; en 1366 doña Leonor, esposa del rey de Aragon don Pedro IV, y luego el mismo don Pedro en 1370; el infante don Martin en 1382; en 1391 los concelleres de Barcelona otra vez; en 1474 doña Isabel la Católica, esposa del rey don Fernando de Aragon; en 1504 doña Germana de Foix, segunda esposa de don Fernando; y despues la casa de Austria y de Borbon que sucesivamente han ocupado el trono de España.

Por lo que toca al castillo de Rahona, morada antigua de los señores de Sabadell, pocas noticias existen de él. Se levantaba al N.

de la villa sobre una colina, entre la ria llamada de Ripoll y un riachuelo que tiene por nombre Riudort. Ignórase quién fué el fundador de este castillo como tambien la época en que se destruyó. Sus últimos señores alodiales fueron los de Pinós como sucesores de doña Isabel de Guimerá y de Rosanes, y esta como heredera de Roger Bernardo de Rosanes; en cuyo nombre se titulaba señor de la cartlania de este castillo. Apenas existe hoy rastro de esta mansion señorial. Solo en lo mas alto de la eminencia citada se ven algunos escombros y ruinas, que van desapareciendo, como han desaparecido los de la antigua parroquia de San Félix de Rahona situada en sus alrededores y á la cual dió nombre.

Sabidos ya todos estos antecedentes, vamos á la historia de Sabadell, que iremos contando siglo por siglo, á fin de que, siguiendo así una ilacion, pueda ser mas grata á los lectores.

## II.

*Siglo XI.*—Se halla noticia de que á últimos de este siglo, sin saberse cómo lo adquirió, la ciudad de Barcelona tenia ya la baronía y señorío del castillo de Rahona y su término, en el que luego se fundó Sabadell. Estaba ya edificada entonces la iglesia de San Salvador en el término de la parroquia de San Félix de Rahona.

*Siglo XII.*—A principios de este siglo habia algunas casas situadas delante la referida iglesia de San Salvador, que se llamaba entonces de Rahona y luego fué llamada San Salvador de Sabadell. Los canónigos regulares de san Agustin residian desde 1101 en esta iglesia, junto á la cual y en su recinto existia el sitio llamado Mercadal, de que se ha hablado, pasando luego á tomar el nombre de Sabadell.

*Siglo XIII.*—Sabadell empieza ya á figurar en la historia, pues vemos que en 1225 ofrece un asilo al vizconde de Cardona, que era en aquel entonces perseguido por el rey de Aragon. En 1273 comienzan á encontrarse noticias de existir en esta villa las autoridades con el nombre de Bayles, cuyo nombre significa un oficio de jurisdiccion con facultad del señor principal para ejercerla. Se halla que en dicho año habia dos bayles nombrados por la casa de Cardona.

*Siglo XIV.*—A principios de este siglo encontramos ya formado

en Sabadell el Consejo de su Universidad y vemos citados á menudo los prohombres. El Consejo se componia de cabezas ó jefes de familia, pero se ignora de cuántos vocales se componia y en qué casos era llamado. Consta solo que habia en él labradores foráneos, de los cuales y de los avecindados en la villa resultaria el número de concejales que á principios del siglo XVI era de 12, á mediados del XVI era de 15, y luego pasó á ser Consejo de treinta. Despues de los Bayles fué el oficio de prohombres el mas antiguo. El Consejo solo se convocaba con permiso del Bayle.

Cada dia iba creciendo Sabadell en importancia y sus fábricas de paños comenzaban á darle merecida celebridad, cuando un triste y funesto acontecimiento vino á llenar de luto la naciente poblacion. El dia de Navidad de 1350, Arnaldo Ramon de Viure, abad del monasterio de San Cucufate del Vallés, fué asesinado alevosamente en el coro de su iglesia, mientras estaba rezando, por Berenguer de Saltells, que tenia bienes y amigos en Sabadell, ayudándole á cometer el crímen algunos vecinos de Sabadell y de Tarrasa. Cuéntase que cuando el Papa tuvo noticia de este asesinato, soltó lleno de indignacion estas palabras: *Gens Tarrasiæ et Sabadelli, gens inimica Dei*, palabras terribles en aquel tiempo en boca de un Pontífice, palabras que cayeron como un anatema sobre ambas villas, que el vulgo de otras poblaciones convirtió en un inmerecido adagio, y que fueron un látigo en manos de la plebe con el cual se castigó á mansalva por largo tiempo la pobre reputacion de entrambas poblaciones. Los habitantes de estas, merced á las preocupaciones de aquella época, tuvieron por largo tiempo un lunar que les afeaba, y hasta se veian excluidos de la refeccion ó limosna que dicho monasterio de San Cucufate daba todos los dias á los peregrinos y demás que se presentaban á tomarla.

Por lo tocante á lo que dió lugar al asesinato, hé aquí cómo lo refieren las crónicas. Un caballero llamado Saltells tenia un hijo (Berenguer) que se ausentó de la casa paterna permaneciendo alejado durante muchos años y llegándosele á tener por muerto. Esto hizo que el padre Saltells legase en su testamento al monasterio de San Cucufate todos los bienes que debian pertenecer al hijo ausente. Muerto el padre, volvió el hijo y pidió su herencia al abad, el cual se la negó rechazándole, impeliendo esta negativa al jóven Berenguer á concertarse con sus compañeros para cometer el atentado de que se ha hecho mencion.

No lejos de la villa existe un torrente llamado *Del mal consell*, del mal consejo, en el cual, segun se dice, se reunieron los cómplices de Berenguer de Saltells para concertar el asesinato. El vulgo, siempre aficionado á lo maravilloso y sobrenatural, cuenta que el demonio tomó la figura de uno de los conjurados el dia que tuvieron la reunion en el torrente llamado hoy *del mal consejo* para inspirarles la idea de dar muerte al abad.

Por los años de 1366, Sabadell, á cuya villa acababa de conceder Pedro el Ceremonioso el privilegio de unas ferias anuales, gemia bajo el tiránico yugo de su señor Roger Bernardo de Foix, vizconde de Castellbó, señor tambien del castillo de Rahona. No habia nada sagrado para el orgulloso señor de Sabadell; á todo atentaba y se atrevia á todo; vejaba sin piedad y castigaba sin misericordia. Es fama que muchos habitantes se veian obligados á abandonar sus casas y trasladarse á otros lugares para huir de su dominio. Súpose de pronto que el vizconde de Castellbó trataba de vender sus dominios, y á esta noticia, el dia 3 de julio de 1366, con órden del Bayle de la curia de Sabadell, á instancia de los Jurados, habiéndose convocado á voz de pregonero, á son de añafil, y tocando las campanas de las iglesias de San Felío de Rahona y de San Salvador de Sabadell, se juntaron en la plaza de esta villa, como lo acostumbraban celebrando consejo general, casi todas las personas cabezas de sus familias, otros de sus habitantes en ella, y algunos de los labradores foráneos de su término hasta el número de noventa y seis hombres. En esta junta general ó consejo, *generale concilium sive parlamentum celebrantes*, dice el documento, se acordó comisionar á un vecino para presentarse á la reina de Aragon doña Leonor, esposa de don Pedro el Ceremonioso, y ofrecerle en nombre de Sabadell 50,000 sueldos barceloneses á fin de que efectuase la compra de dicha villa y castillo, con la condicion empero de que los habia de unir á la corona real de Aragon, sin que por motivo alguno pudiesen ser separados de ella.

Aceptó la reina la proposicion, pero hubieron de mediar nuevos tratos y hubo de hacer la villa nuevos sacrificios antes de que se llevase á cumplido efecto. Así, habiendo tenido lugar una nueva reunion, segun parece, se acordó: 1.° dar á la reina á mas de los 50,000 sueldos, otros diez mil por los gastos de los instrumentos que debian autentizarse y otros indispensables para redimirles del dicho vizconde; 2.° entregarse todos los habitantes al dominio de la

señora reina saliendo de la opresion del vizconde, á cuyo efecto se buscasen y tomasen á censal los sesenta mil sueldos, afianzando sus propiedades todos los avecindados y los que poseian bienes raices en la villa y su término; 3.° hacer una renta anual de dos mil sueldos á la misma reina, para que todo tuviese su pleno efecto.

Señora ya doña Leonor de la villa, se portó con ella como madre amante. La mandó ceñir con un cinturon de fortificaciones que pudieran ser su defensa, la embelleció cuanto pudo, la surtió de abundantes aguas, prosiguió su industria y comercio, colmóla de señaladas honras y mercedes, y hasta confió al Bayle de Sabadell algunos de sus negocios domésticos.

En 1370 la villa y el castillo de Rahona fueron vendidos por la reina al rey su esposo, que le dió en cambio el castillo de San Martin del veguerío de Villafranca, fijándose la condicion de no separar á Sabadell de la corona real.

El rey don Pedro concedió entonces á esta villa el poder asistir por medio de sus síndicos y tener voto en cortes generales, con otros varios notables privilegios, entre ellos el que los vecinos de Sabadell no pudiesen jamás ser compelidos en el tribunal real por ninguna causa criminal ó civil, debiendo únicamente responder ante del tribunal el Bayle ó procurador real situado dentro el término de Sabadell, aunque las causas fuesen en mayor entidad.

En 1382 el infante don Martin, hijo del rey don Pedro, compró á su padre á carta de gracia la villa y término de Sabadell, y aunque al pronto quisieron oponerse los habitantes á que se efectuase dicha venta por el privilegio que tenian de no ser separados de los dominios de la corona, aviniéronse por fin buenamente y aceptaron por su señor á don Martin, que juró y ratificó todos sus privilegios.

En 1391 el infante vendió á carta de gracia la villa y término de Sabadell y Rahona á los concelleres de la ciudad de Barcelona.

## III.

*Siglo XV.*—Consta que en este siglo Sabadell, que se regia por las mismas costumbres libres y constitucionales que todo el resto del Principado, tenia un Consejo compuesto de doce prohombres. Su eleccion y la de tres jurados se hacia á votos el domingo antes

del dia de San Miguel, comenzando sus funciones en este dia y durando un año su oficio. Al tomar posesion prestaban juramento en manos del baile por medio de la siguiente fórmula:

*Juro jo N. que be y llealment usaré de la Juradoria, segons ma llurt bona conciencia, á tot bon profit é utilitat de la vila é cosa pública; é d'aquell esquivant tot damnatje, é tota parcialitat, amor, favor, rencor é tota mala voluntat apart posade.*

Tomada la posesion, los nuevos jurados y prohombres celebraban consejo, y en él elegian dos prohombres que llamaban de *terme* ó *termenadors*, los cuales durante aquel año resolvian y sentenciaban sobre las disputas de límites ó amojonamiento de las tierras del término. Despues se establecian las constituciones que debian regir, las cuales variaban cada año, segun las necesidades locales.

En Sabadell existian jurados desde 1283, segun parece, y su nombramiento se hacia por iguales suertes de sorteo ó por votacion libre de entre los que llamaban Brazos superior, mediano é inferior. En el primero se comprendian los nobles, ciudadanos, burgeses honrados, médicos, abogados; el otro Brazo lo formaban los mercaderes, escribanos, notarios y procuradores, y en el último se incluian los oficiales de artes mecánicas, como sombrereros, pelaires, albañiles, etc.

Queda ya dicho que la villa tenia un Bayle nombrado por cada uno de dichos señores que poseian parte de señorío en la villa. A principios del siglo XV solo habia uno nombrado por la ciudad de Barcelona en prueba de señorío. Se renovaba cada año, lo propio que los jurados, y estaba sujeto, como los demás que ejercian cargos, á la antigua consuetud segun la cual nadie podia obtener segunda vez oficio público que no fuese absuelto de la primera vez por los que llamaban *Jueces de taula*, cuyo juicio é investigacion se denominaba *tenir taula*.

Así vemos que en 24 de abril de 1441, á instancia de los jurados y prohombres, se hizo un pregon para que dentro treinta dias compareciesen quienes tuvieran que alegar algo contra Antonio Parets por el tiempo en que acaba de ser Bayle por los concelleres de Barcelona, el cual Parets al tomar posesion de su oficio habia prestado juramento y cauciones, segun costumbre, de portarse bien en su cargo y sincerarse de su proceder en él.

Por lo que toca al consejo de los doce prohombres, que venia á

ser lo que el *consejo de ciento* de Barcelona, despues de su primera reunion en la que se establecian las constituciones de aquel año, conforme queda dicho, ya no volvia á reunirse mas que en ciertas y determinadas circunstancias ó cuando era requerido por los jurados; cuyo cargo era el mismo de los concelleres barceloneses.

Tambien habia consejos generales, los cuales eran convocados cuando ocurria algun acontecimiento extraordinario ó se tenia que resolver sobre algo para lo cual no se creian facultados los jurados y prohombres. Á estos consejos generales tenian derecho á asistir todos los que eran jefes ó cabezas de familia.

Así vemos que el dia veinte de julio de 1459 se celebró consejo general para dar lectura de unas cartas del rey don Juan II y de su esposa doña Juana Enriquez, de las cuales acababa de ser portador un mensajero de los reyes. Se pedia en estas cartas que se diese posesion de la villa de Sabadell á la reina. Sucedia esto cuando Cataluña toda ardia en entusiasmo bélico contra el rey don Juan, conculcador de las libertades patrias, y contra la reina doña Juana, inicua madrastra del infeliz príncipe de Viana.

Creyendo los jurados y prohombres que no tenian ellos facultades para resolver, convocaron el Consejo general, y leidas las cartas reales por el notario y preguntando el primer jurado lo que debia hacerse, se acordó por setenta y ocho votos contestar negativamente á la demanda ó mejor á la exigencia real.

No obstante, á pesar de este rasgo de entereza y de independencia, parece que esta villa permaneció bastante apática en aquel movimiento general de Cataluña, inclinándose mas bien al partido del rey, quien, en 1471, y en ocasion de tener ocupada la villa con sus armas, otorgóla varios privilegios, á mas de ratificar los que tenia, disponiendo asimismo que saliera del señorío de los concelleres de Barcelona y volviese á la corona real, sin jamás separarse de ella. Empero, en la honrosísima capitulacion de Barcelona al año siguiente, por medio de la cual abrió esta ciudad sus puertas á Juan segundo,—siendo tales las condiciones que el rey, no obstante ser vencedor, entró como vencido,—vemos haberse estipulado que debian restituirse á la ciudad de Barcelona las baronías de Tarrasa, Sabadell y Moncada.

*Siglo XVI.*—En este siglo se halla ya establecida, de un modo claro que no quede dar lugar á dudas, la organizacion municipal de Sabadell.

Gobernábase segun acabamos de ver por el Consejo, teniendo este lugar de dos maneras: por medio del *Consejo ordinario* y *Consejo general* ó *extraordinario*. Al Consejo ordinario concurrian los tres jurados, los doce prohombres y á veces el bayle para presidirlo, tratando y decidiendo de las cosas económicas y gubernativas mas usuales: juntábase al son de doce campanadas de la campana de la parroquia. Al otro Consejo general concurrian el bayle, los individuos del Consejo ordinario y todos los que eran jefes ó cabezas de familia. Este trataba de las cosas de mayor entidad y su convocacion era por repique de campanas y voz de pregonero, *ab repicament de campanas y á veu de trompa*. Reuníase á la iglesia y á puertas abiertas ó en la p'aza, no pudiéndose resolver nada que no fuese con asistencia de la mayor parte de sus vocales.

En 1553 quedó establecida en Sabadell la insaculacion segun uso y costumbre de Barcelona, para nombramiento de sus jurados y prohombres. Dieron este privilegio á la villa las cortes celebradas en Monzon aquel mismo año. Para llevar á efecto esta reforma se acordó que los vecinos quedasen divididos en tres estados, á saber, *mayor*, *mediano* y *menor*, insaculándose las personas en tres bolsas tituladas con el nombre de los estados á que pertenecia cada una de ellas, y extrayendo á suertes en número igual de cada estado para los cargos siguientes: para jurados debian insacularse ocho personas de cada estado, y de estos sortearse uno para resultar los tres jurados, para prohombres debian ser insaculados en otras bolsas catorce individuos de cada estado, á fin de que de cada uno se sorteasen cinco y resultasen los quince prohombres, que era el número de que entonces debia componerse el consejo ordinario, en vez de doce, como era antes.

Los jurados vestian gramallas encarnadas, como los concelleres de Barcelona, y no podian ser reelegidos sino despues de dos años. Al terminar su cargo debian dar cuentas en la plaza pública, delante de todos sus convecinos, segun era antiquísima costumbre, y sujetarse á una especie de juicio de residencia hasta haber sido absueltos y dada por buena su administracion.

A últimos del siglo, en 1592, ofeciéndose algunos inconvenientes en las reuniones del Consejo general ó sea de todo el pueblo, por haber llegado ya á ser mas de doscientas las cabezas de familia y promoverse á veces grandes tumultos, se dispuso nombrar un Consejo de treinta vocales que equivaliese al general ó de todo el pueblo.

Para esto se acordó, que despues de insaculados los del Consejo ordinario de los quince prohombres, se hiciesen tres bolsas donde se insaculasen diez y siete personas de cada estado para los treinta del Consejo general, haciéndose la extraccion de ambos en un mismo dia.

La insaculacion se practicaba por tres vecinos, uno de cada estado, elegidos cada dos años á pluralidad de votos en sufragio universal. A cargo de estos se hallaba el reconocer las bolsas é insacular los mas idóneos de cada estado. Estaba prohibido que, así insaculadores como insaculados, fuesen próximos parientes, y que pudiese ser jurado quien adeudase solo al comun por valor de tres sueldos.

El señorío de Sabadell, que en 1474 habia sido cedido por los concelleres de Barcelona á doña Isabel *la Católica*, en 1504 habia pasado á doña Germana de Foix, segunda esposa del católico don Fernando.

## IV.

*Siglo XVII.*—A principios de este siglo Sabadell pidió disfrutar de los privilegios y franquicias de Barcelona, considerándosela como miembro, calle ó arrabal de dicha ciudad, pidiendo tambien tener voto en cortes como otras villas del Vallés, singularmente Granollers y Caldas de Montbuy, pues, segun parece, se le habia retirado esta facultad. Ignórase que resultado obtuvo esta pretension, pero vemos que en 1409 le fueron hechas varias concesiones, como las de que sus jurados fuesen y se titulasen *concelleres*, usando una insignia ó *beca* de grana en su término; que el macero, verguero ó andador pudiese llevar una maza guarnecida de plata; que, en caso de paridad, el conceller primero ó *en cap* tuviese dos votos; y que el almotacen pudiese llevar una vara verde de dos palmos de largo como el de la villa de Granollers, á causa de ser Sabadell la plaza mas bien provista de vituallas de todo el Vallés, acudir mas gente y tener mercado cada semana.

Por los años de 1637 Sabadell tomó una parte activa en la guerra contra los franceses; compró municiones y envió armas á Barcelona para su defensa, formó una compañía con su capitan y alférez para enviarla á defender la costa de Mataró, contribuyó á

los gastos de la guerra con varias partidas de dinero, mandó varios hombres vestidos, equipados, pagados y mantenidos á su costa al tercio lucidísimo que capitaneaba el conceller de Barcelona don Juan Luis de Calders, hijo de Sabadell, levantó somaten y envió bagajes.

Parte muy principal tomó tambien esta villa en la guerra contra Felipe IV, pues fué una de las poblaciones que mas tuvo que sufrir por los desafueros cometidos por el ejército castellano. Sabadell fué representada por un síndico suyo en la junta general de Brazos que en setiembre de 1640 tuvo lugar en la sala de la Diputacion de Barcelona, y contribuyó á la resolucion que en aquella sesion memorable tomaron todas las ciudades y villas del Principado de defenderse, por exigirlo así sus mismos privilegios, contra los que acometiesen á los catalanes en perjuicio de sus libertades, constituciones y fueros. Despues de esta resolucion, Sabadell, á la que parece se consideró desde aquel momento como arrabal de Barcelona y á sus vecinos como ciudadanos de la misma, contribuyó á formar el cuerpo de almogaváres que se creó en Cataluña, levantó somatenes y envió al ejército catalan cuantos hombres, dinero, caballerías y bagajes se le pidieron y fueron menester para mantemiento de la guerra.

*Siglo XVIII.*—La guerra célebre de sucesion dió motivo á Cabadell para demostrar su fervor y entusiasmo en favor de las constituciones y privilegios del Principado. Felipe V en las cortes que tuvo en Barcelona en 1701 nególe á esta villa el tener el voto en cortes, pero concediósele Cárlos el archiduque al ser proclamado rey por los catalanes. Sabadell, como las demás villas del Principado, abrazó decididamente la causa de la casa de Austria contra Felipe V é hizo todo género de sacrificios en apoyo de la bandera bajo cuyos pliegues militaba.

«El entusiasmo contra el rey Felipe era tan vehemente, se lee en la crónica manuscrita de Sabadell, que no será fácil creerse en los tiempos venideros. Para mantenerse libres de la opresion castellana de su rey, iba á juntarse la provincia en Barcelona tomándose allí las resoluciones mas extraordinarias como eran mantenerse á todo evento contra todo el poder de Europa, aunque para ello fuese menester llamar á los moros.»

Cuando la guerra, que acabó en mal para la causa de Cataluña, iba tocando á su término, y en ocasion de hallarse sitiada Barcelona

por un ejército francés–castellano al mando del duque de Berwick, Sabadell estuvo á pique de perecer entre ruinas y escombros, á consecuencia quizá del entusiasmo con que habia defendido la causa noble y justa de los catalanes. El general sitiador de Barcelona habia enviado un destacamento de cinco ó seis mil hombres á recorrer varios pueblos del Principado á fin de reducirles á la obediencia de Felipe V. Este destacamento, al mando de don Feliciano Bracamonte, entró en varios pueblos indefensos y cometió horrores, portándose doquiera la brutal soldadesca como en pais conquistado. En Manresa pegó fuego á un barrio entero de casas y se entregó á deplorables escesos; en Tarrasa fué reducido á cenizas el archivo de la villa, que custodiaba importantes documentos, asesinados varios de sus habitantes con barbarie inaudita, é incendiado una calle de casas, que aun hoy, reedificada, conserva en memoria de aquel acontecimiento el nombre de *Carrer cremat;* en Caldas de Montbuy fué saqueada la poblacion, robada la iglesia, violadas las mujeres, asesinados los vecinos.

El dia 3 de setiembre de 1713, el destacamento de Bracamonte que iba dejando huellas de sangre y de fuego á su paso, marchó sobre Sabadell, «llevando como en procesion, dice Bosch en sus anales manuscritos, los vasos sagrados, cruces y custodia robados en la iglesia de Caldas.» A vista del inminente peligro que corria la villa, á la cual sin duda se deparaba la suerte infeliz de Tarrasa, Caldas y Manresa, la marquesa de Meca ó de Ciutadilla, que habitaba en Sabadell y era oriunda de esta poblacion, reunió al párroco y á varias personas distinguidas y salióse con ello al encuentro de las tropas, postrándose á los piés de Bracamonte que era conocido de la marquesa. Los ruegos y lágrimas de esta conmovieron al general, se regaló muy bien á la tropa, hízose un sacrificio de dinero y se salvó la poblacion.

Entrada Barcelona, despues de aquella admirable y heroica resistencia que nos cuenta la historia, quedaron suprimidas las antiguas libertades, por las cuales tanta sangre habian derramado los catalanes, y establecida la nueva planta de gobierno en Cataluña. Como otras poblaciones del Principado, Sabadell fué oprimida por los alojamientos y exorbitantes impuestos, viéndose obligado su Ayuntamiento á venderse todo lo que poseian los antiguos concelleres, hasta la maza de plata del portero, para cubrir perentorias atenciones. Fué aquella una época cruel y de horribles vejámenes

para Sabadell. Estaban alojados en esta villa los regimientos de caballería de Andalucía y dragones de Batavia, y á mas de tener todos sus vecinos tropa alojada, se les obligaba á concurrir y trabajar en la ciudadela que se estaba levantando en Barcelona, forzándoles á conducir á sus expensas todo lo que se creia necesapara el real servicio.

El rigor contra Sabadell, que no habia cometido mas crímen que el de defender lealmente su patria y sus libertades, llegó entonces á su colmo. A mas de lo dicho, se obligó á la villa á enviar gente para trabajar en las fortalezas de Hostalrich, Gerona y Rosas, se le mandaron aprontar nueve soldados para completar el regimiento de Barcelona, se le exigió gente y cabalgaduras para trabajar en los caminos del Congost, Vich y Barcelona, se le impuso una multa por haberse solo retardado en el pago del real catastro, se le precisó á dar alojamiento á nuevas tropas, y una vez, solo por quejarse, fueron llevados presos á Barcelona sus regidores.

Ningun otro acontecimiento notable en el terreno histórico ocurrió ya en Sabadell en este siglo. Atravesados los difíciles momentos de crisis política, la villa continuó prosperando en su industria, y, segun consta de unos documentos que tengo á la vista, en el año 1789 tenia ya cincuenta y siete fábricas, distribuidas del modo siguiente: 31 de lana, 5 de papel, 1 de batanes, 1 de algodon, 6 de alfarería, 14 de cáñamo y 1 de jabon.

## V.

La villa de Sabadell, que ha figurado por el carácter independiente y por el patriotismo de sus hijos, no podia permanecer impasible á principios de este siglo, cuando, no ya toda Cataluña, sino toda España, se levantó como un solo hombre para rechazar á los franceses que habian penetrado traidoramente en nuestro país. Al grito mágico de *Independencia y Patria*, contestó Sabadell lanzando al campo su aguerrido somaten que supo conquistar bastantes jornadas de gloria, unido á los somatenes de Castellar, Senmanat y demás pueblos del heroico Vallés.

El 25 de marzo de 1809 entraron los franceses en Sabadell, donde ya habian estado el 26 de enero, sin hacer daño de consideracion; pero el 29 de marzo, dia de Miércoles Santo, volvieron á la

villa con mas fuerte division, y como cabalmente los somatenes les habian hecho fuego al entrar en ella, desahogaron sin freno todo su rencor. Robaron, saquearon, asesinaron, violaron á doncellas y casadas, convirtiendo aquel dia tan santo para la iglesia en un dia de luto, de consternacion y de muerte para el pueblo.

No por esto desistió en su empeño el somaten de esta villa. Antes al contrario, mas entusiasta que nunca, pues al natural motivo del patriotismo se unia el de venganza, continuó su guerra encarnizada y sin cuartel á los franceses hasta la terminacion de aquella lucha heroica.

En 1816 el marqués de Ciutadilla cedió una casa que poseia en Sabadell, con su huerto contiguo, á favor de los PP. de las Escuelas Pias, con el encargo especial de que tomasen por su cuenta la enseñanza pública de la juventud de la villa, y mas tarde Fernando VII dió una crecida cantidad para terminar las obras del lujoso edificio que hoy sirve aun de escuela y de morada á los Escolapios.

En la guerra civil llamada de los siete años no desmintió tampoco esta poblacion su fama, ya tradicional y antigua, de ser una de las del Vallés mas adictas á las instituciones liberales y prácticas constitucionales. Su milicia nacional prestó entonces servicios de consideracion á la causa de la libertad y del trono constitucional, como los prestó tambien muy señalados á la misma causa y á la del órden en 1855 y en 1856, siendo digno comandante del batallon de milicia el patriota don Juan Cirera.

La famosa revolucion de los centralistas en 1843 nació en Sabadell. En esta villa es donde se instaló la *Junta suprema provisional de gobierno de la provincia de Barcelona*, y en esta villa es donde dió á luz, el 8 de junio, aquella célebre alocucion en que, despues de manifestar que adoptaba como principio salvador la creacion de una Junta central, decia haber acordado y decretado: 1.° que la provincia de Barcelona se declarase independiente del gobierno de Madrid; 2.° que la provincia fuese regida y gobernada provisionalmente por la Junta suprema en nombre de la reina doña Isabel II; 3.° que la Junta no cesaria hasta que se creyesen salvadas la nacion y la reina. Sabido es lo que despues sucedió. El programa de Sabadell, briosamente sostenido, fué enarbolado como bandera en las murallas de Barcelona, y esta ciudad, por defenderle, sufrió un largo sitio é hizo una memorable defensa que tiene su honrosa página en la historia.

En 1845 Sabadell, como otras poblaciones del Principado, protestó contra la quinta, y atravesó entonces algunos dias tristísimos y amargos para sus habitantes. El general Concha se presentó á las puertas de la villa con mucha tropa y artillería, y al celo é influencia de don Joaquin María Gispert, cuñado del general, se debió en gran parte que el asunto no tomase mayores proporciones, concediéndose un indulto general á los jóvenes que habian tomado parte en el movimiento.

En 1854 sufrió la misma suerte que Barcelona, pues el cólera se desarrolló con grande intensidad en su recinto. En el acto el señor don Pascual Madoz, en aquel entonces gobernador civil de Barcelona, acudió solícito á Sabadell despreciando los riesgos y tomando toda clase de disposiciones sanitarias para evitar que la enfermedad tomara creces. En aquella triste época Madoz prestó grandes servicios en Sabadell, como los habia prestado en Barcelona y en Mataró. No se borrará tan fácilmente su nombre de la memoria de los catalanes.

Tales son los principales acontecimientos históricos de esta villa, que hoy vive feliz y tranquila, mostrando con orgullo sus grandiosas fábricas y su justamente celebrada industria, como un testimonio vivo de la laboriosidad, de la honradez y de la perseverancia de sus hijos.

---

# LA HEROICA PUIGCERDA.

## I.

Vamos á decir en este escrito cómo ha conquistado la villa de Puigcerdá el blason de *heroica*, no pudiendo menos de hacer observar preventivamente que este título se le dió hace pocos años, con motivo del sitio que sotuvo contra los carlistas en 1837, cuando ya la historia la llama repetidamente *heroica* en sus páginas por altos hechos de mas ó menos remota antigüedad.

Puigcerdá, en efecto, figura brillantemente en nuestra historia de Cataluña desde sus primitivos tiempos. A cada paso se tropieza, registrando antiguas memorias, con recuerdos memorables de aquellos célebres ceretanos, que fueron los últimos en ceder á las águilas romanas.

Colocada se halla esta villa en lo mas alto de las montañas y en el centro del llano de la Cerdaña, sobre la línea divisoria de las dos partes modernamente separadas y llamadas de España y Francia. La loma en que se eleva se llamó *Puig-cerdá*, del nombre topográfico latino *Mons Ceretaniæ*. Algunos autores dicen que se llamaba en tiempo de los romanos *Podium ceretanum*; otros afirman que era la capital de los ceretanos llamada *Augusta*. Lo positivo es que antes de tener cualquiera de estos dos nombres, ó los dos á un tiempo, fué con el nombre de *Ceret*, segun parece, una fortaleza inaccesible é inexpugnable para los romanos que solo hasta el año 38 antes de Cristo, pudieron apoderarse de ella, en la época del triun-

virato romano, y hallándose de legado en Cataluña Cneo Domicio.

Por largo tiempo, y con esa ruda é inqueblantable fortaleza peculiar á los montañeses, resistieron los ceretanos á los invasores. Los triunfantes estandartes de Roma, en todo el mundo entonces conocido dominadores, hubieron muchas veces de retroceder vencidos al divisar los robustos torreones de la ceretana Puigcerdá, sobre los cuales flotaba al viento la bandera de la independencia ibérica. Mucho costó á Cneo Domicio sujetar á los ceretanos, ya que, rechazado una vez, tuvo que volver otra y otra y otra contra ellos, siempre con numerosas fuerzas y con mas selectas huestes. Consiguió, por fin, vencerles, y este fué ya el último esfuerzo que hicieron los pueblos catalanes por recobrar su independencia. Desde entonces, y vencidos los indomables ceretanos, destruido con Puigcerdá el último baluarte de la independencia, Cataluña quedó opresa bajo el yugo de hierro de sus dominadores. Con el oro robado á los ceretanos en su conquista, compró Cneo Domicio el triunfo que obtuvo al regresar á Roma.

Siempre desde entonces ha sabido mantenerse la antigua capital de la Ceretania á la altura en que la colocaron sus luchas heroicas con los que supieron hacer del mundo una vasta nacion (*orbis romanus*).

Su excelente posicion estratégica debió convertirla en un punto de gran importancia durante las guerras y acontecimientos por los que vino á suceder la dominacion goda á la romana, y tambien en los que alteraron aquella monarquía, hasta que cayó con su último rey Rodrigo bajo el alfanje del islamismo en las llanuras del Guadalete. Nada puede especificarse relativamente á aquellas épocas, y se ignora lo que fué de Puigcerdá durante la reconquista. No obstante, conviene consignar que por aquellos alrededores, en aquella comarca, quizá en la misma antigua Ceret, aparecieron, como si hubiesen brotado de las entrañas de la tierra, aquellos primeros independientes, á quienes se ha dado el nombre de Varones de la fama. Es justo hacer observar, para gloria de los ceretanos y manifestacion de los inmutables designios de Aquel que dirige los destinos del mundo, que en el pais donde estuvo el último baluarte de la independencia en tiempo de los romanos, estuvo tambien el primer baluarte en tiempo de la reconquista.

Puigcerdá debió desaparecer en el huracan de aquellas guerras. En las entrañas de la tierra, bajo los huertos y campos cultivados

que hoy rodean á la villa moderna, existen aun los cimientos robustísimos de las murallas formidables que envolvian á la antigua Augusta.

Fué reedificada en la última mitad del siglo XII por Alfonso *el Casto* de Aragon con el nombre de *Puig-Cerdá*, cerro de la Cerdaña ó de la Ceretania, y tales privilegios y franquicias concedió á sus pobladores, que á los pocos años hubo de darse mayor extension á su recinto, llegando á ser bien pronto una villa de mas de seiscientos vecinos.

Despues de haber formado parte esta poblacion del reino de Mallorca, por ser el rey de estas islas conde de Rosellon y de Cerdaña, quedó incorporada á la Corona de Aragon en tiempo de Pedro *el Ceremonioso*, pasando á formar parte del principado de Cataluña, y se asegura que en los cuatro primeros siglos de su restauracion sostuvo mas de doce ataques y asaltos, sin haber sido jamás tomada á fuerza por los enemigos.

Llave de cuatro vias que la ponen en comunicacion con Perpiñan, Tolosa, Barcelona y Lérida, debió aun ser de mucha mas importancia en las varias guerras de España con Francia, y efectivamente ha figurado en ellas siempre con esplendor, pues mas de una vez han ido poderosos ejércitos franceses á estrellarse al pié de sus murallas.

Ya el autor de estas líneas en otra obra refiere las glorias de Puigcerdá anteriores al presente siglo. No se trata aquí de repetirlas, pues solo pretende el autor en estos artículos ampliar ó decir lo que en la indicada obra no ha podido tener cabida. Vamos, pues, hoy á relatar solamente el hecho por el cual conquistó su timbre de *heroica*, timbre que, por otra parte, no habia sabido ganar antes que se lo dieran; y esto es lo que veremos en el próximo artículo.

## II.

Ardia en Cataluña, como en toda España, aquella desastrosa lucha fratricida que se conoce por la *guerra de los siete años*, y que un noble español, el general Espartero, habia de acabar con un abrazo fraternal, haciéndose acreedor á la gratitud de todos... de todos los que no son ingratos.

A la muerte de Fernando VII en 1833, los absolutistas se decla-

raron por el hermano del rey difunto, don Carlos de Borbon, y los liberales ampararon el derecho de doña Isabel II, niña todavía. Fué una lucha encarnizada y terrible. Fué aquella una guerra de fuego y de sangre. Poco podia esperar el partido liberal despues de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios, de tanta sangre pródigamente derramada en los campos de batalla lo que habia de suceder despues.

El dia 17 de noviembre de 1837 una hueste carlista, mandada por el tristemente célebre Tristany el canónigo, invadió la Cerdaña. El 18 recibió refuerzos, juntándosele, entre otros, el cabecilla *Pep del Oli* con su terrible batallon; y el 19 hizo un reconocimiento sobre la plaza de Puigcerdá, como indicio de que se aprestaba á sitiarla. Puigcerdá se esperaba ya á ser atacada desde el instante en que se supo que la Junta superior gubernativa del partido carlista, el intendente Lavandero y otros personajes acompañaban al cabecilla Tristany

Entre su ejército de reserva y el de ataque contaban los carlistas seis mil hombres, y la villa no tenia mas tropa que dos compañías del regimiento provincial de Guadix, ni otros defensores, á mas de estos, que su escasa milicia nacional y sus habitantes. Se comprometieron sin embargo á resistir hasta el último extremo, á perecer envueltos entre las ruinas antes que rendirse, disponiéndose á tomar parte en la defensa la poblacion en masa, de todo sexo y de todas edades, pues que hasta se organizó apresuradamente una compañía de doce á quince años, á los cuales se armó con carabinas.

Comenzaron los carlistas el 20 á poner sitio á la plaza, y ocuparon en los tres dias inmediatos los puntos á ellos mas próximos, cerrándole por este medio toda comunicacion con el resto de la Cerdaña y con Francia. El 24 quedaron terminadas las baterías que de noche pudieron construir, casi á tiro de pistola de la villa, y en la tarde de aquel mismo dia comenzó un fuerte y repetido bombardeo que hizo llover sobre la poblacion, en tres dias que duró, 275 balas de 36 y otras de inferiores calibres.

Estas ventajas no las consiguieron sin embargo fácilmente los carlistas. Los defensores de Puigcerdá se mantuvieron constantemente en las aspilleras, de noche y de dia, á pesar del crudo rigor de aquel clima, haciendo un fuego continuo, mientras que por otra parte los mas distinguidos cazadores del país fueron destinados á situarse en la torre de la iglesia, desde cuyo punto con certera pun-

tería diezmaban á los artilleros carlistas, de tal manera que no pocas veces consiguieron hacer suspender el fuego de los cañones y del obús que dirigian contra la plaza. Dícese que entre estos cazadores se distinguió un sacerdote de grande arrojo y puntería notabilísima, llamado don Vicente Degollada, el cual ha dejado fama en todo aquel pais.

A pesar de los esfuerzos heroicos de los defensores de Puigcerdá, quedó por fin abierta y expedita la brecha, rivalizando entonces la guarnicion, la milicia nacional y los vecinos en hacer toda clase de esfuerzos y sacrificios para cerrar aquella y burlar con su constancia la frenética obstinacion del enemigo. Por dos veces, en dos noches seguidas, probó este el asalto, pero fué rechazado á la bayoneta con pérdida considerable de muertos y heridos, quedando en poder de los sitiados las escalas y herramientas de que al intento se habian provisto los carlistas.

Durante aquellos dias de prueba, no flaquearon un momento los defensores de Puigcerdá, ofreciendo y legando á la historia el mismo ejemplo de alto patriotismo que en antiguas edades y en situacion parecida dieron sus valerosos antepasados. Serenidad, valor, decision, fortaleza de alma, prontitud para el ataque, firmeza para la defensa, resignacion para el sufrimiento, de todo dieron relevantes muestras aquellos bizarros moradores de la capital ceretana, soportando con la misma impasibilidad el fuego del enemigo que las fatigas y las privaciones del sitio. Digna de todo elogio la milicia nacional, que durante aquellos desastrosos siete años prestó en todas partes grandes servicios á la causa de la libertad, compitió con la benemérita guarnicion en arrojo y en bravura. Sin distincion de categorías, sexo ni edad, todos los habitantes trabajaron á porfía en coser y llenar de tierra los sacos hechos con las sábanas que al intento y gustosos ofrecian, y que fueron colocados en las brechas con los colchones, sacos de lana y otros objetos que ellos mismos suministraron para formar así, y á costa de algunas víctimas, una nueva muralla por los dos lados de la puerta de Francia, en lugar de la que acababan los carlistas de derribar.

La aproximacion de la columna de Carbó, entre cuyos bizarros oficiales iba el general Prim, produjo el levantamiento del sitio, que verificaron los carlistas en la madrugada del 28, habiendo incendiado antes tres casas que les habian servido de asilo en las inmediaciones de la plaza, y al abrigo de las cuales ofendieron bastante á

sus defensores. La division de Carbó entró en Puigcerdá al anochecer del 28 de noviembre despues de haber sostenido ocho horas de fuego con la hueste carlista, y en ella permaneció hasta que fué reparada su fortificacion y municionada y puesta en nuevo estado de defensa la villa.

Por este sitio memorable y esta valerosa defensa, las Cortes y el gobierno dieron á Puigcerdá el título de *heróica villa.*

## III.

Despues de escritos y publicados los dos anteriores artículos en un periódico de Barcelona, recibió su autor la siguiente carta de un buen amigo suyo, jóven de grande ilustracion, acompañándole los documentos que aquí se transcriben.

Señor don Víctor Balaguer.—Muy señor mio y de mi distinguida consideracion; recuerdo haberme usted dicho que queria publicar un artículo sobre la heroica Puigcerdá, refiriendo el sitio que sufrió en 1837. Así, no dudo que le complacerá á usted el tener una copia de los dos oficios que, intimándoles la rendicion, dirigió á los sitiados el célebre Mossen Benet.

Yacian ambos olvidados entre papeles inútiles, y, exhumándolos y dándolos á conocer, me han proporcionado no poca satisfaccion al ver el interés con que son leidos, principalmente por los que presenciaron aquellas angustiosas jornadas, y que me han contado, con este motivo, detalles interesantes.

Segun dicen, ninguno de los dos oficios obtuvo contestacion, y el portador de un tercero fué rechazado á balazos.

Poseo la relacion del sitio manuscrita por uno de los jefes de la milicia nacional, fallecido recientemente; pero no creo que contenga ningun pormenor que no conozca usted ya. Si supiese cuáles son los que usted tiene, podria recogerle quizás algunos nuevos entre los muchísimos que refieren los testigos y actores.

Tengo un vivo placer en repetirle mi profunda gratitud por las inmerecidas bondades de usted y en ofrecerme, aunque indigno, su sincero amigo y afectísimo servidor, Q. B. S. M.—José María Martí.

Puigcerdá 1.° marzo de 1866.

## Copia exacta de dos oficios existentes en el archivo municipal de la heroica villa de Puigcerdá.

«*Ejército real de Cataluña.—2.ª Comandancia general.*

»Vencido el dificilísimo obstáculo de trasladar la artillería al frente de ese pueblo, prueba mas positiva no puede darse de que vengo decidido á tomarlo á toda costa; y aunque los preparativos, que habrán ustedes observado, lo indiquen, y no puedan equivocarse, lo anuncio á ustedes para que reflexionen, y conozcan á lo que los expondrá la mas corta resistencia que opongan. Paz, y union á los demás pueblos fieles de este Principado, ó dejar de existir cubiertos de escombros, no hay otra alternativa: las ventajas que les ofrece lo primero está en ustedes el conseguirlas, mas si permiten que el fuego de la artillería se rompa, ¡mi corazon se conmueve al solo pronunciarlo! será tan cierto, como inevitable lo segundo.

»Dos horas doy á ustedes de tiempo para que decidan de su suerte, y pasadas que sean no tendrán ya lugar para ustedes mis buenos deseos.

»Campos de Puigcerdá á las doce de la mañana del dia 23 de noviembre de 1837.

»El general segundo cabo.—Benito Tristany.

»Señor jefe militar y ayuntamiento del pueblo de Puigcerdá.»

«*Ejército real de Cataluña.—2.ª Comandancia general.*

»Señor gobernador y Ayuntamiento de Puigcerdá.

»Si el deber militar, ú otros motivos, os ha impulsado á defender la fortificacion de esa villa como lo habeis hecho hasta hoy, el mio es el de anunciaros que si esperais ser socorridos por fuerzas de vuestro partido que hayan de venir, en vano confiareis, pues que están tomadas las disposiciones convenientes para impedirlo.

»Bien habeis visto que hasta aquí mi ataque ha consistido únicamente en aparentes tentativas; y espero no dareis lugar á que ponga en movimiento los recursos que me acaban de llegar. Deseo conservar la poblacion, vidas de sus habitantes, é intereses, como tratar la guarnicion con toda la consideracion á que se haga acreedora; pero si no accedeis brevemente á lo que os propongo por esta

segunda y última vez, en este inesperado caso, el gobernador, Ayuntamiento é influyentes de Puigcerdá, serán responsables á Dios y á los hombres de los estragos consiguientes á una infundada cuanto temeraria continuacion en la defensa, y no el general segundo cabo,—Benito Tristany.

»Campo, á las puertas de Puigcerdá, 27 de noviembre de 1837.

»El concejal encargado de la custodia y conservacion del archivo,—José María Martí.

»Puigcerdá 13 de febrero de 1866.»

## IV.

Con motivo, y á consecuencia de la publicacion de los dos artículos sobre Puigcerdá, un estimable y reputado escritor catalan, el señor don Luis Cutchet, dió á luz en el mismo periódico en que la vieron aquellos un escrito, que nos hacemos un deber de reproducir y copiar hoy en estas páginas.

Dice así:

### UNA ACLARACION.

«Al consignar hace algunos dias un distinguido colaborador de este periódico las glorias de la heroica Puigcerdá, no hizo mencion en el segundo artículo, de seguro bien involuntariamente, pues tiene bien probada su imparcialidad como historiador, del admirable valor desplegado en el último sitio de aquella noble villa por una compañía de jóvenes de Bagá, que estaban allí refugiados por haberse apoderado de sus hogares los carlistas, á cuya causa no habian querido adherirse; corriendo por su constancia gravísimos peligros, y sufriendo como buenos toda clase de privaciones. Con el mayor gusto diremos pues hoy nosotros, que aquellos beneméritos baganeses, tan llenos de virtudes en la paz como de ardimiento en la guerra, secundaron con toda bizarría los esfuerzos de los bravos habitantes de la capital ceretana, acudiendo ganosos á los puntos de la muralla, ó mejor mala tapia, en que mas terrible era la lucha, y mostrando una generosidad sin límites en el ofrecimiento de su sangre y de sus vidas. Cuantos recuerdan en Puigcerdá aquellos dias de verdadera prueba, durante los cuales ricos y pobres vivieron vida

comun, en alimentos como en sangrientos azares, reconocerán la verdad de nuestras palabras con respecto á aquellos hidalgos hijos de Bagá, que al antiguo valor catalan reunian, segun ya hemos indicado, las mas elevadas cualidades del pacífico y laborioso ciudadano. Fraternal hospitalidad encontraron en Puigcerdá los bagaⁿeses, pero supieron mostrarse merecedores de ella, viniendo á ser desde que aquel memorable sitio dignos hermanos de armas de aquellos á quienes ya miraban justamente como hermanos de creencias. Crudos, muy crudos eran aquellos dias de la guerra civil, pero si se presenciaban á menudo terribles escenas, si muchos daban á la sazon rienda suelta á feroces instintos, tambien brillaban en todo su esplendor los mas nobles sentimientos. Aquella era época de furor, de odios y de sangre, pero lo era igualmente de la mas alta virtud, de los sacrificios mas sublimes. Los resortes humanos para el bien y para el mal estaban fuertemente tendidos, pero la parte que de ángel tiene el hombre no cedia en influencia y poder á la que tiene de demonio.

»Habia sin duda espectáculos de caribes y dolorosísimos martirios, como los habrá siempre en todas esas espantables luchas en que los hijos de Adan tratan de exterminarse unos á otros: pero al mismo tiempo se oia predominar por lo comun la voz del deber y del honor. Bramaba desencadenado el huracan de todas las malas pasiones, pero las pasiones buenas tenian sin embargo suficiente fuerza de resistencia, porque en medio de todo habia conviccion y fé. Toda guerra es una calamidad, y en las guerras intestinas la calamidad es mucho mayor, porque sea cual fuere el éxito de los combates que entre conciudadanos se traban, nunca puede dejar de afligirse la comun madre, la Patria. Cualquiera batalla de guerra civil anubla corazones en todas las familias, por poco numerosas que estas fueren, pues en ambos campos hay parientes, hay amigos.

»Y sin embargo, tristes y todo como son esas épocas de fermentacion y de contiendas á muerte, nos atrevemos á preferirlas, sin vacilar un momento, á tiempos de frio indiferentismo para lo verdaderamente grande y noble, á tiempos en que toda creencia esté muerta, menos la creencia en el oro, febrilmente codiciado para emplearlo tan solo en goces de materia, ó en envenenamientos del alma. En la Historia se encuentran á veces esos períodos de bestial desenfreno, que Dios permite, cuando por la justicia del mismo ha de ser duramente castigada alguna nacion en este globo. Semejantes tiempos

son fáciles de conocer por síntomas característicos, infaliblemente precursores de cataclismos sociales. Entonces la clase gobernante, en vez de ser espejo de costumbres para los gobernados, es todo lo contrario; distinguiéndose aquella por su cinismo mas ó menos barnizado de hipocresía oficial, solo da generalmente ejemplos de bajeza, de servilismo y descreimiento, inficionando de esta suerte el orígen de las verdaderas fuerzas vitales del pais, y precipitándolo, de caida en caida, hasta los mas lóbregos abismos de la deshonra y la ignorancia. Entonces, para los gobernados, lo mismo que para los gobernantes no queda ya mas que un culto, el del deleite; todos ó casi todos llegan á ser al fin presa del monstruo llamado Sensualismo, eterno padre de la indignidad y la impotencia, trasformador seguro de naciones de hombres en rebaños de eunucos que vienen á ser el ludibrio de los pueblos viriles de la tierra.

»Y hé aquí como puede haber y hay en efecto épocas mas calamitosas que las épocas de guerra civil, la que al fin y al cabo supone vida, por formidables que fueren las condiciones en que esta tiene que manifestarse; pero los períodos á que acabamos de referirnos son negacion de vida, son postracion y podredumbre. Durante una guerra civil, hay en cada partido una fuerza de accion, hay una bandera, un símbolo, principios que cuentan con creyentes, por mas que en alguna de las enseñas haya de estar mas particularmente representado el error que la verdad, pero lo repetimos, á lo menos todo esto es signo de vida, mientras que una paz interior de descreimiento y de inmoralidad no es mas que corrupcion y muerte.

»No son por cierto exagerados los prodigios que se atribuyen al poder de la fé, poder tanto mas incontestable, cuanto que la misma puede obrar maravillas aun descansando en una base falsa. El islamismo no es á buen seguro una religion verdadera, pero movidos de su ardiente entusiasmo, es decir, de su fé, los primeros hijos del Coran llevaron á cabo grandes cosas. La fé hasta resucita á los muertos, como la falta de fé vuelve cadáveres á los vivos.

»Véase pues, como pueden venir para un pueblo dias mas funestos que aquellos en que se divide en dos parcialidades, proclamando cada una su principio, y defendiéndolo á la luz del sol con las armas de los fuertes.

»Bien comprenderá el lector que pudiéramos extendernos fácilmente en consideraciones referentes á este tema, pero hemos dicho ya lo bastante para dar á conocer nuestra humilde opinion, que cada uno aco-

gerá como mejor le parezca. Por lo demás, al tomar hoy la pluma no lo hemos hecho con el ánimo de ventilar ninguna cuestion de filosofía política, proponiéndonos tan solo, y esto lo hemos cumplido al principio de estas líneas, recordar el brillante servicio prestado en 1837 en la antigua capital de la Cerdaña por los hijos de Bagá, que pueden estar tan seguros como lo estamos nosotros, de que por nadie mejor que por los puigcerdaneses mismos será mas noblemente apreciado este recuerdo.»

---

# ALÍ-BEY EL ABBASSI.

## I.

El 29 de junio de 1803 una pequeña barca que habia salido de Tarifa á las seis de la mañana, atravesaba el estrecho de Gibraltar y penetraba á las diez en el puerto de Tánger.

Cuando la barca hubo atracado, se presentaron en ella algunos moros, y uno de ellos, que era el capitan del puerto, envuelto en un albornoz, especie de saco grosero con capucha, desnudo de pié y pierna y con una gran caña en la mano, pidió el certificado de Sanidad que el patron le dió inmediatamente, y encarándose en seguida con el único pasajero, árabe á juzgar por su traje é idioma, que llevaba la barca, entabló con él el siguiente diálogo:

—¿De dónde vienes?

—De Londres, por Cádiz.

—¿Hablas la lengua mogrebina?

—No. Hablo solo el árabe.

—¿De dónde eres, pues?

—De Khaleb (1).

—¿Y dónde está Khaleb?

—En el Scham (2).

—¿Qué pais es Khaleb?

—Está hácia el levante, cerca de Turquía.

—¿Eres, pues, turco?

(1) Alepo.
(2) La Siria.

—No soy turco, pero mi pais se halla bajo el dominio del Padischah (1).

—¿Pero eres musulman?

—Sí.

—¿Cómo te llamas, pues?

—Alí-Bey el Abbassi, príncipe de la familia de los Abbassidas, descendiente del santo y glorioso profeta.

Al oir esto, el capitan del puerto continuó su interrogatorio en un tono menos seco y duro que el que habia usado hasta entonces, manifestando desde aquel momento cierto respeto por el ilustre viajero que llegaba á Tánger.

—¿A qué vienes á este pais?

—A visitar al gran emperador que felizmente lo rige, á continuar mis viajes científicos, y á realizar la santa peregrinacion á la Meca, tan recomendada á todos los verdaderos creyentes.

—¿Traes pasaportes?

—Sí; traigo uno de Cádiz.

—¿Y por qué no lo traes de Londres.

—Porque el gobernador de Cádiz me lo ha tomado reemplazándole con este.

—Dámele.

—Toma.

Y Alí-Bey el Abbassi entregó su pasaporte al capitan del puerto, quien, dando órden de no dejar desembarcar á nadie, partió á enseñarlo al Kaid ó gobernador. Este lo envió al cónsul de España para reconocerlo, y aprobado como auténtico, lo remitió al príncipe por conducto de Sidi Mahomed, jefe de los artilleros de la plaza, enviado por el gobernador para interrogarle de nuevo.

Dirigióle este casi las mismas preguntas que le habia hecho ya el capitan del puerto, y dándole el pasaporte, se marchó á dar cuenta al Kaid.

Poco tiempo despues, volvió el capitan del puerto con la licencia del gobernador para el desembarco.

Alí-Bey saltó en tierra al momento, y apoyándose sobre dos moros—porque estaba herido en una pierna á causa de haber volcado su coche al atravesar por España,—se hizo conducir á casa del Kaid. Este le aguardaba ya impaciente algunos pasos fuera de su

(1) El Gran Señor.

puerta y le hizo subir con todas consideraciones á una pieza donde estaba su secretario y tambien su *Kiahia* ó vice-gobernador.

El Kaid dirigiéndose al ilustre viajero, le dijo que queria darle hospitalidad hasta que hubiese mandado arreglar un alojamiento conforme él merecia, hizo que le sirvieran café con azúcar, y entabló una conversacion con el recien llegado sobre sus viajes.

Este le dijo entonces ser el príncipe Alí-Bey, hijo de Othman, príncipe de los Abbassidas, que despues de haber empleado muchos años en viajar por los estados cristianos estudiando en sus escuelas las ciencias de la naturaleza y las artes útiles al hombre, habia tomado por fin la resolucion de viajar por los paises musulmanes, y cumpliendo al mismo tiempo con el sagrado deber de la peregrinacion á la Meca, observar las costumbres, usos y naturaleza de las tierras que se hallasen al paso, á fin de no hacer inútiles las fatigas de tan larga travesía y sí provechosas á sus conciudadanos en el pais que escogiera finalmente por patria.

El gobernador quedó muy satisfecho con estas explicaciones, alentóle en su propósito, y deseando corresponder á la honra que le cabia albergando en su casa á tan ilustre y sabio viajero, le hizo servir una abundante cena, compartiendo luego con él su propio lecho, que era un divan cubierto con una alfombra, á estilo del pais.

Al anochecer del siguiente dia avisó el Kaid á su huésped, que estaba ya dispuesto su alojamiento, pasando Alí-Bey á ocuparle, despues de haberse despedido del gobernador y habiendo quedado muy amigos.

Despues de haber pasado la noche en su nueva casa, Alí-Bey se enteró del rito de los marroquíes, algo diferente del turco, que era, al parecer, el suyo, é instruido en las ceremonias religiosas del pais, se dispuso á cumplir con ellas al siguiente dia, que era viernes.

Hízose rasurar la cabeza, excepto el mechon de pelos reservado en la coronilla, y despues se hizo rasurar todas las demás partes de su cuerpo, dejando solo la barba, de modo que no quedase rastro de lo que el profeta ha proscrito en su ley como horrible impureza. En seguida, se hizo acompañar al baño público donde efectuó su ablucion general, y luego pasó á ocupar el dia en sus ceremonias religiosas.

Poco despues de la llegada de Alí-Bey á Tánger, su existencia

comenzó á ser bastante agradable. Sus relaciones íntimas, con el Kaid y el Kadi, que le demostraban mucho respeto y deferencia, convidándole á las audiencias que daban y reservándole en ellas un puesto de honor; la fama que luego comenzó á obtener de hombre sabio y profundo en toda clase de conocimientos; su arrogante y simpática figura; su anuncio del eclipse de sol que se verificó por aquel tiempo, y cuya figura trazó Alí-Bey de antemano, tal como se debia ver en su mayor oscuridad; la vista de sus equipajes é instrumentos que llegaron de Europa en un buque; sus ricos presentes al Kaid, al Kadi y á los principales personajes; sus liberalidades para con otros, todo contribuyó á fijar en él la atencion general; de suerte que en poco tiempo adquirió una superioridad decidida sobre todos los extranjeros y personajes distinguidos de la ciudad.

Bien pronto no hubo en Tánger mas persona de verdadera importancia que Alí-Bey.

Un nuevo acontecimiento vino de pronto á acrecentar su prestigio y á hacerle uno de los primeros hombres del imperio.

El 5 de octubre de aquel mismo año la artillería de las baterías de Tánger anunció la llegada del sultan Muley Soliman, emperador de Marruecos, que se alojó en la alcazaba ó castillo de la ciudad.

Alí-Bey, que debia ser presentado al sultan recibió del Kaid el aviso de disponer el regalo de costumbre para el dia siguiente.

Como el dia señalado para la presentacion era viernes, el príncipe abbasida fué primero á la gran mezquita á hacer la oracion de mediodía, y poco despues de entrado en ella se le acercó un moro diciéndole que el sultan acababa de enviar uno de sus criados para anunciarle que podia subir á la alcazaba á las cuatro y presentarse á él.

Poco antes de la hora señalada, el príncipe subió á la alcazaba marchando al frente de los criados que conducian el regalo que iba á hacer al sultan, segun costumbre en semejantes casos. Este regalo se componia de los objetos siguientes:

Veinte fusiles ingleses con sus bayonetas.

Quince pares de pistolas inglesas.

Algunos millares de piedras de chispa.

Dos sacos de perdigones para cazar.

Un arnés completo de cazador.

Un barril de la mejor pólvora inglesa.

Diferentes piezas de ricas muselinas unidas y bordadas.

Algunas frioleras de joyería.

Un hermoso quitasol.

Confituras y esencias.

Las armas iban en cajones cerrados con llave; los demás objetos en grandes azafates cubiertos de damasco rojo galoneado de plata; todas las llaves ensartadas en una larga cinta, iban colocadas en un plato.

El Kaid aguardaba al príncipe á la puerta de la ciudadela, recibiéndole con muchos cumplidos; hízole atravesar un pórtico en el cual habia gran número de oficiales de la corte, y en seguida entraron juntos en una pequeña mezquita para hacer la oracion de la tarde, á la cual asistió tambien el sultan.

Acabada esta, Alí-Bey salió inmediatamente de la mezquita á cuya puerta habian preparado un mulo para el sultan; el animal estaba rodeado de infinito número de sirvientes y primeros oficiales de la corte. Delante habia dos hombres armados de una pica ó lanza, que mantenian perpendicularmente, cuya longitud era de catorce piés. Seguian de cerca á la comitiva setecientos soldados negros, armados de fusiles, agrupados sin órden ni preferencia y rodeados de gente por todas partes.

El Kaid y el príncipe abbassida se situaron en medio del paso inmediatos á los dos lanceros. A su lado iba el presente llevado en hombros de los criados del último.

No tardó mucho en salir el sultan, montó en su cabalgadura, y al llegar al centro del círculo, el príncipe y el Kaid se adelantaron. Detuvo el sultan su mula, y Alí-Bey, presentado por el Kaid, hizo una inclinacion de cabeza, poniendo su mano en el pecho, á lo cual correspondió el sultan con otra inclinacion, diciendo:

—Seas bien venido.

En seguida, volvió su cabeza hácia la multitud, invitándola á saludar al príncipe abbassida, con las siguientes palabras:

—Decidle que sea bien venido.

Al instante gritaron todos:

—¡Bien venido! ¡Bien venido!

Acto continuo picó el sultan su mula dirigiéndose á una batería distante de allí doscientos pasos.

Fuese á ella Alí-Bey con su introductor y permaneció junto á la entrada adelantándose el Kaid con el regalo.

Desde el momento en que penetraron en la batería, reinó el mas profundo silencio, á pesar de ser muchas las personas que allí habia, particularmente oficiales de primer rango.

Un instante despues, el Kaid llamó á Alí-Bey, y siguióle este al terraplen de la batería, que formaba una especie de terrado al norte sobre el mar, artillado con nueve piezas de grueso calibre. En el ángulo oriental se alzaba una especie de casita de madera de algunos piés de elevacion para dominar el parapeto, subiéndose á ella por una escalinata de ocho gradas.

El sultan, entrando en esta casita, se habia recostado sobre un colchoncillo rodeado de almohadas. El príncipe, el Kaid y dos oficiales de distincion dejaron á la puerta sus pantuflos para caminar á pié descalzo, segun costumbre. Dos oficiales se colocaron á los lados de Alí-Bey sosteniéndole cada uno por un brazo, y el Kaid se puso hácia la izquierda como para formar una valla. Al hallarse en presencia del sultan, el príncipe abbassida hizo una inclinacion profunda de la mitad del cuerpo, puesta la mano derecha sobre el pecho.

Despues de haber repetido su expresion de bienvenida, el sultan hizo sentar á Alí-Bey en la escalera.

Los oficiales se retiraron y el Kaid permaneció de pié.

Entonces el sultan con mucho afecto y un tono lleno de amistad dijo al príncipe abbassida que se alegraba mucho de verle, y repitióle muchas veces la satisfaccion que por ello sentia, poniéndole la mano sobre el pecho como para hacerle conocer sus sentimientos tanto por gestos como por palabras. Preguntóle por los paises en donde habia estado, cuántas lenguas hablaba y si sabia escribir en ellas, qué ciencias habia estudiado en las escuelas de los cristianos, cuanto tiempo habia residido en Europa, y despues de haber dado gracias á Dios por haberle hecho salir de entre los *infieles*, manifestó sentimiento de que un hombre como Alí-Bey hubiese tardado tanto en ir á Marruecos. Contento de que hubiese preferido su pais á Argel, Tunez ó Trípoli, le reiteró varias veces su proteccion y amistad, manifestándose muy dispuesto en su favor.

El príncipe abbassida tenia algo de atractivo en su rostro y sus modales. Cuantos le veian se interesaban por él en seguida, arrastrados por una inexplicable simpatía, y el sultan fué de este número.

Entre las varias preguntas que le hizo fué una de ellas si tenia

instrumentos para hacer observaciones, y á la respuesta afirmativa del príncipe, le dijo que queria verlos y que podia ir en seguida por ellos.

Apenas hubo pronunciado esta palabra, cuando el Kaid fué á tomar por la mano á Alí-Bey para acompañarle; pero este, sin moverse, hizo observar al sultan que era indispensable aguardar al dia siguiente porque no quedaba bastante tiempo para prepararlos en aquel dia.

El Kaid se quedó mudo de terror y asombro, y miró casi con espanto al príncipe.

En Marruecos jamás se contradice al sultan y era quizá la vez primera que un hombre se atrevia á tanto. Si el Kaid mismo lo hubiese hecho así, de seguro que su cabeza no hubiera estado á los dos minutos sobre sus hombros.

El sultan, empero, pareció no advertir aquella falta terrible de etiqueta, tal era ya el imperio que ejercia en él el príncipe desde su primera entrevista, y le contestó:

—Enhorabuena. Tráelos mañana.

—¿A qué hora?

—A las ocho.

—No haré falta.

Y Alí-Bey se despidió del sultan saliendo con el Kaid.

Al dia siguiente y á la hora señalada volvió al castillo. Aguardábale el sultan en el mismo sitio con su príncipe fakih ó mufti y otro favorito. Tenia delante un servicio de té completo.

No bien llegó el príncipe, cuando le hizo subir la escalera y sentar á su lado. Tomó en seguida la tetera, puso té en una taza, y habiéndola llenado de leche, se la presentó por su propia mano. Mientras Alí-Bey la tomaba, pidió el emperador papel y pluma. Trajéronle un pedazo de mal papel y un tintero de cuerno con una pluma de caña: escribió en cuatro líneas y media una oracion que dió á leer á su fakih, y como este le advirtiera que habia olvidado una palabra, el sultan tomó el papel y la añadió. Acabado de tomar el té, presentó al príncipe su escrito para hacérselo leer y acompañó su lectura señalando con el dedo palabra por palabra sobre el papel y corrigiendo sus defectos de pronunciacion, como hace un maestro con su discípulo. Acabada la lectura, le rogó que guardase aquel escrito como recuerdo suyo.

Dióle el sultan varias veces señales de su afecto. Pidió sus ins-

trumentos, los miró pieza por pieza y con la mayor minuciosidad, haciendo que le explicase aquello que le era desconocido ó cuyo uso ignoraba. Manifestaba un placer sumo y pidió á Alí-Bey que hiciese una observacion astronómica en su presencia: para satisfacerle, tomó este dos alturas de sol con el círculo multiplicador. Enseñóle en seguida diferentes libros de tablas astronómicas y logarítmicas que llevaba consigo, para hacerle ver que de nada servian los instrumentos, si no se entendian aquellos libros y otros muchos mas. El sultan quedó extrañamente sorprendido al ver tantas cifras. Ofrecióle entonces Alí-Bey sus instrumentos, pero le respondió que los guardase, pues él solo sabia usarlos, á mas de que, dijo, «bastantes noches nos quedarán para mirar juntos el cielo.»

Entonces vió claramente Alí-Bey que el emperador trataba de conservarle junto á su persona y agregarle á su servicio, lo cual ya antes habia manifestado con otras expresiones. Añadió que deseaba ver los otros instrumentos, ofreció Alí-Bey llevárselos al otro dia, y despidióse de él.

Volvió á la mañana siguiente y subió á su habitacion.

El emperador marroquí estaba recostado sobre un pequeño colchon y una almohada, y delante de él, sentados sobre una alfombra su gran fakih y dos de sus favoritos. Luego que vió al príncipe abbassida, se sentó y dió órden de traer otro colchon de terciopelo azul lo mismo que el suyo; hízolo poner á su lado y obligó á Alí-Bey á sentarse en él.

Despues de algunos cumplidos de una y otra parte, mandó este último traer un máquina eléctrica y una cámara oscura, presentándolas al sultan como dos objetos de pura diversion que no tenian aplicacion alguna á las ciencias. Habiendo montado las dos máquinas, colocó la cáma oscura enfrente de una ventana. El sultan se levantó y entró dos veces en la cámara, cubriéndole el mismo Alí-Bey con su bayeta durante el largo espacio de tiempo que se entretuvo en considerar los objetos transmitidos por la máquina, lo cual fué realmente una prueba inmensa de confianza.

Divirtióse luego el sultan en ver detonar la botella eléctrica diferentes veces, pero lo que colmó su pasmo fué el experimento de la conmocion eléctrica. Hízosela repetir á Alí-Bey muchas veces, teniéndose todos asidos por la mano para formar cadena, y luego le pidió largas explicaciones sobre las máquinas y sobre la influencia de la electricidad.

En esta entrevista acabó de echar raices en el ánimo del sultan su afecto por Alí-Bey, al que reiteró cien veces su amistad, y á quien no tardó en dar de ella una prueba real, segun vamos á ver.

Hallábase Alí-Bey en la noche de aquel dia en compañía de sus amigos, cuando llegó un criado del sultan trayéndole un regalo de su parte. Mandóle introducir al momento, y se presentó postrándose y poniendo delante del príncipe un envoltorio cubierto de una tela de oro y plata. La curiosidad de ver el primer regalo del emperador de Marruecos le hizo que abriera apresuradamente el envoltorio, y encontró... dos panes bastante negros.

Alí-Bey pareció quedar sorprendido como si no comprendiera toda la importancia de aquel regalo, pero bien pronto le sacaron de dudas los plácemes que se apresuraron á darle cuantos estaban en su compañía, diciéndole:

—¡Dichoso de vos! Qué felicidad la vuestra! Ya sois hermano del sultan! El sultan es hermano vuestro.

Y otras frases por el estilo.

Efectivamente, el signo mas sagrado de fraternidad entre los árabes, es presentarse mutuamente un pedazo de pan y comer entrambos: de consiguiente, los panes enviados por el sultan eran la mayor prueba que podia dar de cariño, eran su signo de fraternidad con Alí-Bey.

El 11 de octubre recibió este un mensaje del sultan por conducto del Kaid. Le advertia que estuviese pronto á partir con él al dia siguiente, previniéndole que pidiese cuanto necesitara; pero Alí-Bey, contradiciendo por segunda vez al emperador—cosa inusitada en aquel pais—dijo que le era imposible partir tan pronto y que necesitaba permanecer en Tánger algunos dias. El sultan, sin embargo, no se incomodó por esto y le concedió diez dias.

Muley Soliman, que así se llamaba entonces el soberano de Marruecos, partió el 12 muy de madrugada, y Alí-Bey comenzó á hacer sus preparativos para partir á su vez.

## II.

Ahora bien, ¿quién era ese hombre que poco despues de haber llegado á Tánger desplegaba un lujo y un fausto verdaderamente orientales?

¿Quién era ese hombre que se hacia reconocer como príncipe abbassida, como scheriff descendiente de Abul-Abbas, tio del profeta, cuya dinastía ocupó el trono del califato por espacio de siete siglos?

¿Quién era ese hombre que por su fausto, sus riquezas y sus regios regalos á cuantos entraban en relacion con él se conciliaba el respeto, por sus conocimientos y sabiduría la veneracion, y por su conducta el amor de todos?

¿Quién era, en fin, ese hombre á quien el sultan llamaba hermano, y por el cual sintió á la primera entrevista una simpatía tan profunda que lo quiso allegar á su persona, abriéndole el camino del favoritismo, de las grandezas y de los honores?

¿Quién?...

Vamos á decírselo á nuestros lectores.

Era un cristiano, era un catalan llamado Domingo Badía y Leblich.

Su historia en Africa, que luego relataremos, parece una novela.

Veamos antes á qué iba ese hombre al Africa impulsado por su genio, por su corazon y por su amor á la ciencia.

Don Domingo Badía y Leblich habia nacido en Barcelona el 1.° de octubre de 1767, dedicándose con ardor al estudio desde sus primeros años. No es verdad que estudiara en la universidad de Valencia, como se ha dicho. Su genio libre y fogoso nunca se avino bien con los reglamentos escolares. Con efecto, Badía no conoció mas aulas que su propia habitacion: encerrábase en ella, provisto de los libros que mas se conformaban con su inclinacion, y pasaba muchas horas entregado al estudio. Primero se dedicó con ardor al de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo, siguió la geografía, astronomía, física y música; pero su atencion se fijó particularmente en el estudio de las lenguas orientales, y especialmente el árabe moderno, el cual llegó á serle tan familiar, que parecia su propio idioma.

Con estos conocimientos, asombrosos para su corta edad, llamó la atencion del gobierno de Carlos III, que á los catorce años le confirió el destino de administrador de utensilios de la costa de Granada; á los diez y nueve era ya contador de guerra con honores de comisario, y á los veinte y seis Carlos IV le nombraba administrador de tabacos en Córdoba.

Pero estos empleos, aunque eran ciertamente unos testimonios de

su mérito en razon de la corta edad en que los obtuvo, no estaban en armonía con los estudios que habia hecho ni podian darle ocasion para desplegar su genio extraordinario, limitando sobradamente la esfera de su existencia. Con el objeto, pues, de ensancharla, y sintiéndose llamado por su vocacion y por sus alientos á mas altas empresas, presentó al gobierno de Carlos IV en 1801 un proyecto de viaje científico al interior de Africa, y examinado por órden del rey y reconocida su utilidad, fué nombrado para realizarle el mismo Badía.

Habia este contraido estrecha amistad con el sabio naturalista don Simon de Rojas Clemente, que á la sazon se hallaba regentando una cátedra de árabe, el cual, luego que supo el proyecto de Badía, quiso asociarse á la expedicion.

En su consecuencia, ambos amigos salieron de Madrid para Paris y Londres en 12 de mayo de 1802, en cuyas capitales entablaron relaciones con los sabios mas distinguidos y con los mas importantes establecimientos científicos, proveyéndose allí de los instrumentos mas necesarios para las observaciones y adquiriendo tambien una magnífica coleccion de historia natural, que enviaron al real gabinete.

Entonces fué cuando el príncipe de la Paz, valido de Carlos IV, y el hombre omnipotente por aquel tiempo en España, concibió una idea que, á ser realmente suya, como afirma en sus *Memorias*, le honra verdaderamente en gran manera. Conocia á Badía, con quien tuviera algunas conferencias, y decidió cambiar su viaje de científico en político.

Nos es preciso ahora entrar en algunas consideraciones para comprender los motivos que impelieron al príncipe de la Paz á semejante resolucion, así como tambien para hacernos cargo de cuál era la verdadera mision que llevaba al Africa el que hemos visto desembarcar en ella bajo el nombre de Alí-Bey.

El mismo príncipe de la Paz lo explica minuciosamente en sus ya citadas *Memorias*, y á su texto nos atenemos.

La idea del valido de Carlos IV fué primero la de encargar á Badía y á Clemente un viaje, que á la vista del extranjero pasase solamente por científico, al Africa y al Asia; mas cuyo objeto principal debia ser inquirir los medios de extender nuestro comercio en las escalas de Levante desde Marruecos al Egipto, y hacer la misma indagacion sobre los planes y medidas que convendria adoptar para

montar nuestro comercio en la region del Asia con entera independencia de la Europa, para formar enlaces comerciales y políticos con el imperio chino, y organizar allí el tráfico directo de los pesos fuertes españoles sin que en él interviniesen otras manos que las nuestras. A estos encargos se debia añadir el de adquirirse cuidadosamente cuantos artículos exóticos de cultivo ganancioso les fuese dable recoger ó sorprender en las islas del Asia para aclimatarlos en la América.

De estos varios objetos mencionados, habia uno mayormente que, segun el príncipe de la Paz confiesa, era en él una idea fija, viva siempre en su espíritu hasta soñar en ella con frecuencia, y era buscar el modo de adquirir los españoles una parte especialísima del comercio interior del Africa por el conducto de Marruecos. Multitud de artículos de nuestra produccion, poco ó nada estimables en América, y de valor tambien muy corto y nada cierto en los mercados de Europa, podian hallar salida en los paises africanos con preciosos cambios.

«Pocos habrá que ignoren, dice el mismo príncipe, la riqueza y variedad de objetos de exportacion que ofrece el Africa interior en polvo de oro, marfil, ámbar gris, gomas, pimienta arábiga, cueros, algodon, añil, cera, sen, anatron, aloe, plumas de avestruz, etc., sin añadir á esto la granjería de esclavos, indigna de nombrarse, añade, pero recibida y buscada codiciosamente en aquel tiempo sin ningun rebozo como ahora. A estos varios artículos procedentes de las caravanas, se juntaban los que eran propios de Marruecos, granos inagotables, ricos frutos de salida cierta en todos los mercados de Europa, ganados abundantes, caballos sin igual para el servicio de la caballería ligera, buenas lanas, tejidos estimables de esta especie y los preciosos tafiletes amarillos inimitables en Europa. Sabidos son tambien los objetos mas preciados de importacion para lo interior del Africa, consistentes en armas blancas y de fuego, pólvora, plomos, abalorios y bujerías de toda especie, telas bastas de lana, sederías, cotonadas, papel, latones, vidriado, corales, granates, ágatas, etc.; mercancias que podian todas ellas surtirse por nosotros de primera mano, dando pasto á la industria de todas las provincias, sobre todo á la Cataluña, la Vizcaya, las dos Castillas, Valencia, Granada y Murcia. Lo que, menos perfecto en nuestras fábricas, no podia hallar consumo en otras partes, lo debia encontrar ilimitadamente en las ferias de Sus, donde se tenia un comer-

cio activo en la parte central de la Nigricia de Occidente, Tombuctú, Dijinia, Sego y otros puntos de la otra parte del desierto. Establecido este comercio, no debia quedar ni un rezago ni ninguna cosa de desecho en nuestras fábricas.»

Tales son las palabras del príncipe de la Paz.

Esta oscura ensenada de comercio se hallaba realmente descuidada por las demás naciones comerciantes, que encontraban mejor su conveniencia traficando á un mismo tiempo con el Africa y el Asia en los mares del Oriente y en la Arabia y el Egipto. España solamente, por su posicion geográfica, podia beneficiar este otro cabo de comercio africano, sin temer la concurrencia. Segun las ideas del príncipe, á nuestras mismas puertas, la travesía de pocas horas, casi bajo el amparo de nuestras baterías, casi á cubierto de enemigos, aun dado el caso de una guerra, nuestro comercio con el Africa debia ofrecer empleo seguro y ventajoso, no tan solo á los grandes negociantes, sino tambien á los mas cortos, hasta al humilde pescador de un barquichuelo y de una vela.

«Hacíase, empero, necesario para tal empresa, continúa, tener puertos y asientos propios en los lugares aptos y oportunos de las costas marroquinas, como los tuvo el Portugal en otro tiempo, y como unido despues este á la corona de Castilla, los tuvimos tambien nosotros, si bien no se sacó ningun provecho de aquellas posesiones, puesta entonces nuestra codicia toda entera, por desgracia nuestra, en los negocios de la América. Con otra gente menos idiota y desleal que la morisma, habria cabido un buen tratado de comercio cuyo provecho hubiese sido mutuo entre Marruecos y la España, mayor quizá para los mismos marroquíes por la doble ventaja del movimiento comercial que habrian tomado sus provincias, y del inmenso desarrollo que se habria seguido de su cultivo é industria, puesta en mayor contacto con la Europa y derramada en sus mercados. Difícil, sin embargo, como era persuadir á los moros sus verdaderos intereses, y mucho mas lograr que consintiesen en hermanarlos con los nuestros, todavía pensé yo que se podria sacar partido de la situacion política en que el monarca de Marruecos se encontraba entonces.

»Reinaba á la sazon Muley Soliman, príncipe mas bien dado á la contemplacion del Alcoran que á los negocios del gobierno, muy mas bien alfaquí, como de profesion lo era, que señor de un vasto imperio; flaco y perezoso, nada propio para las armas. Sus provin-

cias del Atlas se hallaban invadidas por las tribus libres de aquel punto, y el scherif Ahhmed, levantando en Sus el estandarte de la rebelion, desafiaba su poder en aquel punto y amenazaba hacerse dueño del imperio. Scherif por scherif, y déspota por déspota, los pueblos de Marruecos debian ganar en aquel cambio, porque Ahhmet tenia talentos y prendas singulares para el trono. Muley se hallaba en gran peligro de perderle como le perdió mas tarde.

»En tales circunstancias me pareció poder lograr mi pensamiento si indicándole una alianza con España y ofreciéndole socorrerle contra sus enemigos, se pusiese por condicion la de cedernos dos puertos por lo menos, á contento entero nuestro, uno de ellos en el Estrecho y otro en el Océano, prestándose igualmente á celebrar un pacto de comercio en sus estados sin condiciones onerosas y sin ningunas restricciones. Menos escrupuloso que lo que merecian aquellos pueblos semi-bárbaros, como enemigos muy dañinos y como amigos muy gravosos y muy falsos, desde un principio hubiera yo tomado otro camiuo mas derecho, pero habia dos motivos para obrar mas cuerdamente, lo primero la voluntad de Carlos IV, incapaz de aprobar ninguna empresa que ofreciese ni un solo viso de injusticia, y lo segundo, la necesidad de no alarmar á la Inglaterra.

»Pronto, no obstante, se nos vino á mano la ocasion de una guerra, bajo todas luces justa. Muley Soliman, cuya moderacion y cuya paz mientras duró la lucha con la nacion inglesa nos costó algunas parias bajo el nombre de regalos, como hubiese cesado habia ya mas de un año este tributo inícuo, se nos atrevió á pedirlo como un derecho ya adquirido, y del recuerdo pasó luego á la amenaza de interrumpir nuestro comercio en sus estados. Negados los presentes, se mostró su despecho á poco tiempo impidiendo comprar granos en sus puertos y retirando enteramente su proteccion á nuestros buques. Tras de esto se siguieron los amagos contra nuestros presidios, y vejaciones y durezas ejercidas con los negociantes españoles, violando á cada paso los tratados y las costumbres recibidas. Sobraban los motivos para tomar satisfaccion á mano armada é invadir los estados de aquel príncipe; mas, siguiendo mi pensamiento, y mis deseos tambien de que en el caso de una guerra se hiciese esta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badía pasase á aquel imperio, no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe des

cendiente del profeta, que habria viajado por Europa y volveria á su patria dando la vuelta al Africa y siguiendo á la Arabia á visitar la Meca. Su objeto principal seria ganar la confianza de Muley, y presentada la ocasion, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatian su imperio y amenazaban su corona. Si esta idea era acogida, debia ofrecerse él mismo para venir á negociar acerca de ella en nuestra corte con poderes amplios. Si no alcanzaba á persuadirlo, debia explorar el reino con el achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, enterarse de la opinion de aquellos pueblos, y procurarse inteligencias con los enemigos de Muley, por manera que entrando en guerra, pudiésemos contar con su asistencia y obrar de un mismo acuerdo en interés recíproco bajo las condiciones ya apuntadas, pero en mayor escala para poder hacernos dueños de una parte del imperio, la que mejor nos conviniese.

»Badía era el hombre para el caso. Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de aventuras, hombre de fantasía, y verdadero original de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos, hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones, y la genial intemperancia de su espíritu, le hacian apto para aquel designio.»

Hemos dejado hablar al mismo príncipe de la Paz, á fin de que nuestros lectores comprendieran toda la inmensidad é importancia de su proyecto. Atrevido era y osado, peligroso y difícil, pero Badía se encargó de llevarlo á cabo.

«Tales fueron las veras con que aceptó mi encargo, añade Godoy, que, sin consultar con nadie y de su solo acuerdo, osó circuncidarse, sola cosa que le faltaba para el difícil y arriesgado papel que debia hacer entre los mahometanos.»

Así fué. Badía llamó en Londres á un facultativo acreditado y confió a su destreza la peligrosa operacion, que, segun parece, fué terriblemente dolorosa para nuestro paisano Badía, haciéndole padecer mucho y ocasionándole una enfermedad, de que solo muy lentamente convaleció.

En seguida, con el fin de que pudiera fascinar por completo al monarca y validos de aquella corte semi-bárbara, halló medio de forjarse él mismo una genealogía completa árabe, como hijo de Othman-Bey, príncipe abbassida y descendiente del profeta, y así que estuvo ya restablecido del todo, apareció un dia en Londres con traje musulman para comenzar á representar su papel.

Algun tiempo despues, revestido Badía con todas las señales exteriores y con sus inmensos conocimientos en las ciencias físicas y matemáticas y en las costumbres y literatura oriental, regresó á España donde recibió las instrucciones reservadas, los numerosos documentos y recomendaciones que debian sostenerle en su peligrosa empresa y que con los demás medios materiales le facilitó el poderoso valido príncipe de la Paz, el cual tambien, segun parece, aseguró la subsistencia de su mujer é hija con una pension de 12,000 reales.

En cuanto á Rojas Clemente no le acompañó, que bien lo hubiera querido, porque el príncipe de la Paz no lo halló conveniente.

Marchóse, pues, solo Badía desembarcando en Tánger segun hemos visto, y cortando desde entonces toda correspondencia hasta con su familia para dejar al gobierno español en entera libertad de hablar de él segun mejor conviniese al objeto de sus viajes. El secreto por de pronto no fué comunicado á nadie por el príncipe de la Paz. Desapareció ya entonces por completo la personalidad de Badía, ostentándose en su lugar la grandiosa figura de Alí-Bey el Abbassi. El gobierno español le recomendó eficazmente á todos sus cónsules y agentes en Africa como si fuese un árabe que habia permanecido largo tiempo en Europa, que en ella habia hecho sus estudios y que se habia adquirido en ella generales simpatías.

Por lo que toca á Alí-Bey personalmente, ya hemos visto como su elegante y simpática figura, su porte majestuoso, el lujo que ostentaba, sus títulos escritos en árabe antiguo y admirablemente confeccionados de sellos y signaturas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, su completa posesion del idioma árabe, y mas que todo sus inmensos conocimientos en astronomía, química, historia natural, geografía, dibujo y medicina, llamaron desde luego hácia tan eminente personaje el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, sin que ni por asomo se suscitara por el pronto la mas pequeña duda acerca de su descendencia. Por lo demás, buen cuidado tuvo él de circular la idea de que durante su larga permanencia en Europa, habia adoptado en parte sus usos, y que, al *restituirse* á Africa, experimentaba la sensacion de un europeo que se hallara en semejante caso y jamás hubiese salido de su pais.

Y ahora que ya sabemos quién era aquel príncipe oriental que hemos visto llegar á Tánger, ahora que ya nuestros lectores saben que tras la figura y nombre del árabe Alí-Bey, se ocultan la figura

y nombre del catalan Badía, ahora que ya le tenemos introducido en la corte del Sultan y en camino para ser su favorito, vamos á seguirle paso á paso en sus curiosos viajes, en sus novelescas aventuras y en su arriesgada y temeraria empresa.

## III.

Nuestros lectores recordarán que Alí-Bey (á quien continuaremos llamando así) habia pedido al sultan diez dias para disponer su viaje y salida de Tánger.

Dispuesto ya todo lo necesario para la marcha, empleó Alí-Bey todo el martes 25 de octubre en hacer salir de la ciudad todos sus bagajes, yendo él á acampar á cien toesas el oeste de las murallas, donde habia ya hecho reunir sus tiendas, gentes y equipajes. Salió de Tánger, despues de hecha su oracion en la mezquita, acompañándole á caballo el kaid, los fakihs y talbes de la ciudad con otras personas de importancia, unos montados y otros á pié, que no quisieron abandonarle hasta el sitio donde habia levantado su tienda y que así le acataban para honrar en él al viajero ilustre y al favorito del sultan.

Antes de salir de su casa Alí-Bey, uno de los fakihs le cogió el índice de la mano derecha y lo pasó por la superficie de una de las paredes de su cuarto, haciéndole trazar ciertos caractéres misteriosos para lograr buen viaje y feliz regreso.

Cerrada la noche, todos los personajes que le habian acompañado, se reunieron en su tienda donde le ofrecieron una cena suntuosa, despidiéndose luego de él y retirándose á la hora de cerrar las puertas de la ciudad.

El miércoles 26 por la mañana, cuando Alí-Bey acababa de dar órden de levantar el campo para emprender la marcha, se presentaron á saludarle por última vez el kadi y todos los fakihs. Formaron un círculo al rededor suyo, dirigieron juntos á Dios dos oraciones para que le concediese un feliz viaje, y despues de abrazarle afectuosamente, se separaron de él con lágrimas en los ojos.

Alí-Bey, enternecido con aquella afectuosa despedida que jamás habia alcanzado personaje alguno en Tánger, montó á caballo y partió.

No pueden leerse sin conmocion las líneas que en su dietario escribió Alí-Bey aquel dia.

«En el momento en que me encontré sólo, dice, quedé sumergido en la mas profunda meditacion. En efecto, educado en diferentes paises de la Europa civilizada, me veia por primera vez al frente de una caravana, caminando por un pais salvaje, sin otra garantía para mi seguridad individual que mis propias fuerzas. Partiendo de la costa septentrional de Africa, é internándome en el Mediodía, decíame á mí mismo: ¿Seré bien recibido en todas partes? ¿Qué vicisitudes serán las que me aguardan? ¿Cuál es el término de mis proyectos? ¿Seré acaso víctima desgraciada de algun tirano? ¡Ah! no, de ningun modo. El gran Dios, que desde lo alto de su trono ve la pureza de mis intenciones, me prestará su auxilio. Salido de este estado de abatimiento, saqué la consecuencia siguiente: Pues Dios con su mano todopoderosa me ha conducido felizmente hasta aquí á través de tantos escollos, con igual felicidad me llevará hasta el fin.»

El dietario de Alí-Bey, del cual acabamos de entresacar las anteriores líneas, lo escribió en árabe, y es preciso tener en cuenta que figuraba ser el que escribia un musulman cuya juventud habia transcurrido en Europa. Hacemos esta advertencia para que la tengan presente nuestros lectores siempre que citemos las memorias de Alí-Bey.

El 28 llegó con toda su comitiva y equipajes á Alcazalquivir, y atravesó los sitios en que tuvo lugar la famosa rota de don Sebastian, pasando luego á la ciudad de Alcazar en donde el ilustre viajero fué bien recibido y obsequiado. El gobernador quiso añadir seis soldados á su escolta y le envió una cena abundante aquella noche, mandándole tambien una segunda cena otro personaje de suposicion.

De advertir es, que á medida que el viajero iba adelantando, hacia curiosas observaciones sobre los sitios que atravesaba, sobre las plantas y animales que veia, sobre las costumbres de los pueblos, sobre el estado de la atmósfera, etc., observaciones que trasladaba á su dietario, digno de leerse bajo todos conceptos.

Vamos nosotros siguiendole en su viaje.

El 29 atravesó el rio Lukos, aquel al cual se refiere nuestro famoso poeta Herrera, cuando dice, hablando de la ruina del ejército de don Sebastian:

Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
murió el vencido reino lusitano
y se acabó su generosa gloria,

no estés alegre y de ufania llena
porque tu temerosa y flaca mano
hubo sin esperanza tal vitoria,
indina de memoria.
Que si al justo dolor mueve á venganza
alguna vez el español coraje,
despedazada con aguda lanza
compensarás muriendo el hecho ultraje,
y Luko amedrentado al mar inmenso
pagará de africana sangre el censo.

Profecía del poeta que la España se ha encargado ahora de cumplir.

Sin incidente alguno digno de referirse, Alí-Bey llegó á la ciudad de Mequinez el 1 de noviembre, donde ya se tenia noticia de su llegada y todo estaba dispuesto para recibirle, segun órden expresa del sultan.

Mequinez está situada en una pequeña altura, y un triple lienzo de murallas rodea su recinto, capaz de contener un ejército numeroso, además de la poblacion. Dichas murallas tienen quince piés de altura sobre tres de espesor, con algunas aberturas ó aspilleras de trecho en trecho. La ciudad mirada desde lo alto del camino, presenta una hermosa perspectiva con sus torres y está rodeada de huertas y olivares en anfiteatro.

Alí-Bey entró á descansar en una pequeña capilla que existe aun á la puerta de la ciudad y por medio de uno de sus criados envió á participar su llegada al gobernador. Poco tardó en llegar un oficial de palacio enviado por el sultan para recibirle, el cual le condujo con todos sus bagajes á la casa que se le tenia preparada.

Al entrar en ella, se encontró el príncipe abbassida al superintendente del tesoro, quien, despues de los cumplidos acostumbrados, se informó de cuanto necesitaba tanto Alí-Bey como su gente y los animales, habiendo recibido órden de proveer absolutamente á todos sus gastos sin excepcion.

El sultan hacia las cosas en grande.

Además de esto, el gobernador de la ciudad le envió á las nueve de la noche una magnífica cena.

A la mañana siguiente pasó á visitar al primer ministro del sultan, que se llamaba Sidi Mohamed Salaouí, quien le manifestó que tenia órden de presentarle al emperador al dia siguiente.

Decididamente el sultan habia cobrado un afecto y una simpatía inexplicables por el que creia ser un príncipe abbassida.

Cuando Alí-Bey se hubo retirado á su casa, recibió el presente de una magnífica comida que le envió el ministro.

El dia 4 fueron á buscar á Alí-Bey de órden del sultan, conduciéndole á la mezquita de palacio, en donde no tardó en llegar Muley Soliman.

Como era viernes hubo sermon y en seguida la oracion acostumbrada, siendo de notar que este sermon, predicado por un fakih del emperador, consistió como otro que oyera en Tánger Alí-Bey, en alentar el odio de los verdaderos musulmanes contra los cristianos, insistiendo el orador con energía en que «era grave pecado mantener comercio con los cristianos, á los cuales no se les debia vender nada ni darles género alguno de víveres y alimentos.»

Alí-Bey oyó este sermon con la religiosidad de un verdadero creyente.

Cumplidos los deberes religiosos, se presentó al sultan, que le recibió con grandes muestras de alegría y deferencia, diciéndole que pensaba partir dentro de breves dias para Fez, empeñándole á tratar de este asunto con su ministro el Salaouí.

Salido de la mezquita, pasó Alí-Bey á verse con este personaje, quien le rogó con instancia pidiese cuanto necesitara para salir al dia siguiente y marchar á Fez, donde seria alojado en casa de Muley Edris que era entonces un santo muy célebre y venerado.

El príncipe Abbassida, cumpliendo esta órden, se retiró á su casa para hacer sus preparativos de marcha.

Al dia siguiente, 5 de noviembre, le llevaron por la mañana de órden del Salaouí las mulas que necesitaba y cinco soldados de á caballo que debian agregarse á su escolta, y salió en seguida de Mequinez, llegando á Fez, despues de un viaje feliz y corto.

## IV.

Poco llama la atencion la pintura que de Fez hace Alí-Bey. Segun dice, las calles son muy oscuras, porque no solamente son estrechas, en términos de ser imposible marchar de frente dos hombres á caballo, sino tambien porque las casas, que son altísimas, tienen en el primer piso un vuelo ó proyeccion que quita mucha luz; inconveniente que se aumenta mas con la especie de galerías ó pasadizos que reunen la parte superior de las casas por ambos la-

dos, á lo cual es necesario añadir las murallas elevadas de distancia en distancia para servir de apoyo á las casas de ambas aceras y agujereadas en forma de arco. Estos arcos se cierran por la noche, de modo que la ciudad se halla entonces dividida en varios cuarteles, absolutamente incomunicados unos con otros.

Fez contiene multitud de mezquitas, cuyo número hacen subir á mas de doscientas. La principal se llama el Karubin, y en ella se cuentan mas de trescientos pilares, con muchas puertas y dos hermosas fuentes en el patio. La mezquita de Fez cuenta la singularidad de poseer un sitio cerrado ó cubierto, destinado á las mujeres que quieran participar de la oracion pública. «Circunstancia que es única y peculiar de este monumento, dice el ilustre viajero, porque no habiendo nuestro santo profeta señalado á las mujeres lugar en el paraiso, los musulmanes tampoco les hemos destinado sitio en las mezquitas, y las eximimos de concurrir á la oracion pública.»

La mezquita mas frecuentada en Fez, y al mismo tiempo nada parecida á las demás, es la dedicada al sultan Muley Edris fundador de la ciudad y por esta razon venerado como santo. En dicho santuario reposan sus cenizas.

El templo, como todos los monumentos de este género, tiene un patio rodeado de arcos, pero la parte cubierta es un gran salon cuadrado sin arco ni pilares. Su techumbre es altísima, de madera y adornada de arabescos; forma una pirámide octógona, que solamente estriba en las cuatro paredes del salon.

El sepulcro del sultan Muley Edris está colocado á la derecha del nicho del iman, y cubierto con una tela pintarrajada de varios colores; dicha tela está en extremo sucia á causa de la devocion de los visitantes. En lo interior del sepulcro hay colgadas gran número de lámparas de vidrio y arañas de cristal. A ambos lados del sepulcro se ven dos grandes cajones para recibir las ofrendas pecuniarias.

Es este santuario el asilo mas sagrado de todo el imperio; el mayor criminal, aun el culpable de crímen de lesa majestad ó de alta traicion, está allí seguro, y nadie tiene derecho para arrestarlo.

Las demás mezquitas son pequeñas y miserables, excepto la que se halla en el palacio del sultan, que es grande, mas no por esto, segun Alí-Bey, que es quien todas estas noticias nos proporciona, mejor construida ni con carácter alguno de belleza que la distinga de las demás.

El palacio del sultan se compone de muchos patios, unos á medio construir, otros medio arruinados, los cuales sirven de entrada á habitaciones en que no le fué dado penetrar al intrépido viajero. En el primer patio se ven ya guardias y puertas cerradas que solo se abren á los empleados, á los criados de la casa ó á los que gozan de privilegio particular. En el tercer patio se halla una casita de madera, semejante á las de los dependientes de aduanas de Europa, á la cual se sube por cuatro escalones. Por dentro la cubre una tela pintada y sobre el pavimento hay una alfombra. Enfrente de la puerta hay un lecho con sus cortinas, á un lado una silla, y al otro un pequeño colchon. La extension de este gabinete no excede de quince piés cuadrados, y era, en la época en que Alí-Bey visitó Fez, el sitio donde el Sultan, sentado en la silla ó recostado en la cama, recibia las personas que habian obtenido el permiso de serle presentadas, pero que jamás pasaban de la puerta, pues solo los favoritos tenian el privilegio de entrar y sentarse en el colchon. Por lo que á Alí-Bey toca, siempre gozó de esta distincion particular.

En el mismo patio existe una capilla ó pequeña mezquita en la que Muley Soliman hacia diariamente sus oraciones, menos los viernes, en cuyo dia se trasladaba á la gran mezquita de palacio, que está abierta al público por medio de una puerta que cae á la calle.

En el segundo patio se hallaban entonces las oficinas del ministerio. Habia, y habrá ahora lo mismo, un portal sucio, bajo y húmedo, situado al pié de una escalerilla: la pieza podria tener unos cinco piés de ancho sobre ocho de largo; las paredes eran en extremo sucias y descostradas, sin verse allí otros muebles ó adornos que una vieja alfombra que cubria el suelo. En un rincon de este miserable recinto, el ministro se mantenia ordinariamente sentado en cuclillas, teniendo á su lado un mal tintero de cuerno, y en un pañuelo de seda algunos papeles, junto con un libro de memorias para apuntaciones. Cuando salia, cerraba su tintero, envolvia en el pañuelo papeles y libros y los ponia bajo el brazo, de modo que al marchar se llevaba consigo todos sus archivos.

El palacio, prosigue diciendo nuestro viajero, está situado sobre una eminencia en un cuartel ó arrabal que se halla fuera de la ciudad de Fez, llamado *nueva Fez*. Los judíos están obligados á vivir en dicho cuartel donde los cierran por la noche. El jardin de pala-

cio no es mas que un simple huerto con algunos árboles y varios edificios de puro ornato. Llaman á este jardin, *Buchelú*. El rio de Fez atraviesa el palacio: al entrar en la ciudad se divide en dos brazos, los cuales suministran la grande abundancia de agua que se ve en las casas y mezquitas; de modo que apenas se hallará casi sin fuente; en los edificios de alguna consideracion hay por lo menos dos y á veces mas. La ciudad contiene gran número de molinos.

Fez posee muchísimos baños públicos, un recinto compuesto todo de almacenes de lienzos, sedas y efectos ultramarinos que forman el sitio llamado Elkaissería, un hospital ú hospicio para locos y algunos otros establecimientos.

La ciudad está cercada en todo su vasto recinto de murallas que, aunque se mantienen en pié, no por eso dejan de ser muy antiguas y deterioradas. Sobre dos de las eminencias que hay al oriente y al occidente de la ciudad, se ven dos fortalezas muy antiguas que consisten en un simple cuadrado de murallas de sesenta piés de frente.

## V.

Tal es la ciudad á la cual llegó Alí-Bey, y en la que debia esperar al sultan.

Habíale precedido un oficial con una órden del monarca para el anciano Hadj Edris á fin de que mandase preparar alojamiento para nuestro héroe, asistiéndole y sirviéndole en todo cuanto necesitase. En su consecuencia, se alojó en su casa al llegar á Fez.

Ya hemos dicho que las cenizas de Muley Edris, fundador de aquel imperio, se veneraban en su santuario de Fez, donde tambien se habian establecido sus desceudientes, mirados como la familia mas ilustre del pais, con el nombre de *scherifs de Muley Edris*. El jefe de esta familia tomaba el título de el *emkaddem* ó el antiguo. El emkaddem cuando Alí-Bey llegó á Fez era el mismo Hadj Edris, á quien fué recomendado por el sultan.

Era un anciano venerable y, como los jefes de su familia antecesores suyos, administraba los fondos que estaban colocados en cofres al lado del sepulcro del santo, como tambien las limosnas de granos, animales y otros efectos que los habitantes ponian á su disposicion á título de tributo: él mismo hacia la distribucion entre los

scherifs de la tribu, la mayor parte de los cuales se mantenian con dichos fondos, aunque los habia muy ricos, ya por los inmensos bienes de que eran poseedores, ya por el comercio que hacian tanto ellos como el emkaddem.

Era tan grande, y lo es aun, la veneracion que tienen los habitantes de Fez á Muley Edris, que en todas las situaciones de la vida, y aun por movimiento indeliberado, en vez de invocar á Dios, invocan á Muley Edris.

Hadj Edris recibió con grande agasajo al enviado del sultan, pero como era tan viejo que apenas podia andar y no se hallaba en estado de manejarse por sí mismo, su hijo mayor, llamado tambien Hadj Edris Rami fué quien se encargó del huésped que les enviaba el emperador, llegando á contraer con él lazos de íntima amistad y viva simpatía.

Al dia siguiente de su llegada á Fez, recibió Alí-Bey la visita de los principales scherifs de la tribu de Edris y de otras muchas de la ciudad. En estas visitas las preguntas eran innumerables, las observaciones infinitas, como tambien las noticias é informes pedidos á los criados de Alí-Bey por todos los medios imaginables. Hacíanles sufrir verdaderos interrogarios con relacion á la persona de su amo, pero los molestos preguntones quedaron tan satisfechos de las respuestas de los sirvientes, que antes de pasar el segundo dia ya habian besado cien veces la barba del príncipe abbassida, y los mas distinguidos le pedian que les otorgara la gracia de contarlos en el número de sus amigos.

Los Edris, por su parte, sabedores tambien del cariño que le profesaba el sultan, de la sabiduría que le adornaba, de las numerosas prácticas religiosas á que se entregaba, estaban encantados con su huésped, y como creian tenerle largo tiempo en su compañía, nada escaseaban para hacer agradable su permanencia en aquella casa. Empero, Alí-Bey insistia cada dia para que le buscaran alojamiento, pues ya nuestros lectores pueden comprender las razones que le impelian á vivir solo, lejos de testigos, y fué preciso al fin complacerle. En su consecuencia, algunos dias despues pasó á habitar la casa que le habian dispuesto y que era hermosísima.

Hallábase en Fez un hermano del sultan, llamado Muley Abdsulem, que tenia la desgracia de ser ciego, y que era un digno y respetable anciano. Alí-Bey, que le conocia de Tánger, pasó á visi-

tarle, recibiéndole con gran contento el hermano del emperador, llenándole de caricias y encargándole fuese á verle todos los dias, lo cual prometió y cumplió el príncipe.

El despotismo, que desde muy antiguo ha pesado sobre el imperio marroquí, habia reducido á los habitantes á la costumbre de ocultar su dinero y adoptar tanto en sus vestidos como en los muebles de su casa cuanto pudiera contribuir á disimularlo, de manera que nadie se atrevia á dar la mas ligera muestra de lujo, cualesquiera que fueran sus riquezas, excepto los parientes inmediatos del sultan y los miembros de la familia Edris, que gozaban de mayor libertad en este punto y que de consiguiente no temian vestir y alojarse mas decentemente que los demás. Los nuevos amigos de Alí-Bey notaban en él un sistema contrario al del pais, pues que acostumbrado, segun él decia, al lujo oriental, de ningun modo podia acomodarse á la mezquindad usada en Fez. Con este motivo temblaban por él y comunicábanle sus temores sobre el particular, pero, lejos de corregirse con estas advertencias, en nada alteró sus usos, hasta que sus amigos acabaron por acostumbrarse, y aun hubo quien se adelantó á imitarle.

Su tertulia crecia diariamente. Los bajás, los scherifs y los doctores ó sabios se creian honrados en formar parte de ella.

Nuestro príncipe ejercia decididamente una especie de fascinacion sobre todos los que le rodeaban. Nadie llegó á sospechar que tras de aquel hombre se ocultaba un cristiano: á nadie le pasó siquiera por la imaginacion que aquel personaje iba á perturbar y revolucionar el pais. El por su parte andaba muy cauto y representaba su papel á las mil maravillas. Estudiaba, observaba, se iba creando simpatías y partidarios, y esperaba ocasion propicia para comenzar sus trabajos.

Algunos dias despues de su llegada, lleváronle á la mezquita de Muley Edris y á una hermosa habitacion contigua donde vió un precioso surtido de relojes, previniéndole que el sultan habia ordenado se le preparase aquella habitacion á fin de que pudiese ir allí á leer ó estudiar, debiendo subir tambien los doctores todos los dias para conferenciar con él.

A Alí-Bey no le convenia en modo alguno sujetarse á trabas, ni bajo su carácter de viajero ilustre y de príncipe oriental le convenia tampoco acceder á ciertas órdenes, aunque solo fuera para demostrar su independencia; así es que, despues de manifestar la ex-

tension de su reconocimiento por las bondades del sultan, y aceptar la habitacion mandándola adornar á su gusto, dijo que iria alguna vez á leer, pero que no seria todos los dias. Semejante lenguaje dejó parados á cuantos lo oyeron. Era inusitado en el imperio.

En diez dias solo fué dos veces. Muchos doctores acudieron, deseosos de conocerlo, y á todos encantó con la variedad y extension de sus conocimientos. Su nombre comenzó á hacerse célebre, contribuyendo á darle fama algunas aventuras que dejamos de contar para que esta relacion no se prolongue demasiado, y las señaladas muestras de deferencia que con él tenian el hermano del sultan y los parientes de este.

Seguro ya de tener suyas las simpatías generales, Alí-Bey desplegó todo el aparato conveniente á su rango, y no hubo persona distinguida en Fez que no se apresurase á ir á visitarle, de modo que su casa estaba llena de la mañana á la noche.

Algunos dias despues se anunció la próxima llegada del sultan. Acompañado de muchos criados y algunos sugetos distinguidos de la ciudad, salió Alí-Bey á recibirle montado hasta una distancia considerable.

Es curioso saber el modo como efectuó su entrada en Fez el emperador. Dejemos que la refiera el mismo Alí-Bey, á cuyas Memorias, por otra parte, como ya comprenderán nuestros lectores, nos atenemos especialmente en esta relacion:

«Apenas lo divisamos, dice, le hicimos nuestros saludos, á los que correspondió afectuosamente, y confundiéndonos con los señores de la comitiva, le acompañamos á palacio. El sultan entró en él, pero el séquito y la tropa, junto con el pueblo, se retiraron cada cual por su lado. La comitiva del sultan se componia de un peloton de quince á veinte ginetes; cien pasos mas atrás, venia el mismo sultan montado en un mulo, llevando á su lado al oficial que sostenia el quitasol en una cabalgadura semejante. El quitasol es en Marruecos el distintivo del soberano: ninguno sino él, sus hijos y hermanos pueden usarlo. No obstante, á mí me cupo el inestimable honor de usarlo.

»Ocho ó diez criados iban inmediatos al sultan; el ministro Salaouí seguia detrás con un criado á pié, y cerraban la marcha algunos empleados y mil soldados de caballería blancos y negros, con largos fusiles en la mano, formando una especie de línea de batalla,

que su centro tenia diez ó doce hombres de fondo y aun mas, y cuyas extremidades terminaban en punta con un solo ginete, pero sin órden de filas ó distancias. En el centro de la línea habia un frente de trece grandes banderas, cada cual de su color, unas encarnadas, otras verdes, amarillas ó blancas. Esta hilera de estandartes sirve de punto de vista á la tropa para marchar, hacer alto ó variar de frente, pero todos los movimientos se hacen tumultuosamente y en desórden. Junto á las mismas banderas marchan cuatro ó seis tambores roncos con algunas malas gaitas; pero no sonó esta especie de música hasta despues de haber entrado el sultan en su palacio.»

El mismo dia de la llegada del sultan, Muley Abdsulem dijo á Alí-Bey que el emperador le admitiria todos los viernes, y que si no le enviaba á llamar diariamente, era porque no queria incomodarle ni privarle de su libertad, añadiendo que le enviaria uno de sus sabios el cual se encargaria de acompañarle á palacio.

La figura de Alí-Bey comenzaba ya hacer sombra á algunos cortesanos, y hubieran logrado oscurecerle y perderle en el ánimo del sultan, si su carácter resuelto y decidido no le hubiese hecho salir triunfante en la aventura que vamos á relatar.

## VI.

Al dia siguiente de la llegada del sultan, hallándose Alí-Bey en su casa con una reunion de unas veinte personas, anunciáronle un mensaje del sultan. Hizo entrar al enviado, que era el primer astrónomo y astrólogo de la corte, el cual se presentó manifestando el mas profundo respeto, y poniéndole en las manos un magnífico *khaik* de parte del sultan, le dijo, que él, Sidi Ginnan, tenia el honor de haber sido nombrado por S. M. para acompañarle á palacio todos los viernes.

Alí-Bey, despues de besar el khaik y ponerlo sobre su cabeza, segun costumbre, lo dejó sobre un almohadon y recibió los cumplimientos de todos los circunstantes.

Sirvióse el té, y despues de media hora de conversacion, Sidi Ginnan le pidió si podria hablarle una palabra en particular. Alí-Bey le condujo á otra sala con un escribano ó secretario que habia traido consigo.

Luego que se sentaron, comenzó á hacerle diferentes preguntas so-

bre su edad, patria, nombre y lugar donde habia estudiado, pidiéndole despues que le resolviese diferentes problemas astronómicos.

Estaba muy lejos de gustarle á Alí-Bey semejante conversacion porque ignoraba su objeto; así es que dió sus respuestas con alguna severidad, lo cual no impidió que el secretario las trasladase. Alí-Bey resolvió los problemas y añadió las dos predicciones de dos próximos eclipses de sol y luna, cuyas fechas y horas anotó tambien el escribiente. Despues de esto los despidió, haciéndoles un regalo á cada uno.

Sidi Ginnan volvió el viernes por Alí-Bey, y montando este á caballo, pasaron á la mezquita de palacio, donde habiéndole hecho sentar Sidi Ginnan, le dejó solo. Una hora despues apareció el sultan en la tribuna donde rezaba ordinariamente la oracion de los viernes sin ser visto del pueblo. Concluido el rezo, partió sin ni siquiera haberle visto Alí-Bey.

No bien habia salido, cuando Sidi Ginnan abrió la puerta de la tribuna, llamó al príncipe abbassida, le hizo entrar, y habiendo cerrado la puerta, le acarició mucho enseñándole el sitio donde acostumbraba el sultan á hacer oracion, asegurándole que todo se lo habia contado, que le habia participado su anuncio de los eclipses, que el sultan le habia respondido que quedaba satisfecho, y que le habia dado órden de acompañarle todos los viernes á la mezquita como lo habia hecho en aquel dia.

Alí-Bey conoció al momento la mala fé de aquel hombre, y le respondió con sequedad:

—Muy bien, pero me es indiferente venir aquí á hacer mi oracion, ó hacerla en cualquiera otra mezquita.

Sidi Ginnan, embarazado, procuraba disimular su intriga.

Condujo al príncipe á la calle por una puerta interior de palacio diciéndole misteriosamente:

—Salimos por aquí, porque como todo el mundo sabe que el sultan te ha llamado, advertirán mas pronto las señales de distincion que te concede.

Pero Alí-Bey, indignado de la felonía de semejante hombre, replicó con acrimonía:

—Tanto se me da salir por aquí como por otra puerta.

Y montando al instante á caballo, partió con sus criados.

Sidi Ginnan montó igualmente en su mula, y corriendo para alcanzar á Alí-Bey, se puso á su lado y le preguntó si gustaba dar un

paseo, á lo cual el príncipe le contestó que no con aspereza. Sin decirse mas palabra llegaron á la casa de Alí-Bey, despidiéndose Sidi Ginnan á la puerta.

El príncipe abbassida, conociendo la fuerza de su influencia, como tambien los motivos de la conducta de Sidi Ginnan, creyó indispensable dar un golpe que produjese su efecto en el público. Quiso, como vulgarmente se dice, jugar el todo por el todo, y encumbrarse ó perderse para siempre.

Tomó pues la pluma en el acto y pasó un escrito á Muley Abdsulem demostrándole la injusticia de aquella especie de menosprecio de que acababa de ser víctima, pues él nada habia pretendido y el sultan por el contrario no le habia enviado á llamar sino para desairarle.

«Por esta razon, concluia, salgo inmediatamente para Argel.»

Bien presumia Alí-Bey al hacer esto. Se habia ya formado un verdadero partido, y todos sus amigos, al saber su resolucion, se alarmaron y trataron por todos medios de calmarle y detenerle. Tuvo entonces lugar de asegurarse que realmente su afecto habia echado hondas raices entre aquellas gentes.

Al dia siguiente, Muley Abdsulem, que le queria entrañablemente, le envió un recado suplicándole que pasase á verle. Acudió Alí á su invitacion, y Muley le dijo que habia estado en palacio y hablado al sultan de su negocio, que este se hallaba en extremo irritado contra Ginnan, que bien veia era hombre de mal corazon, que el sultan al dar la órden de conducir á Alí todos los viernes á palacio no queria decir que le dejaran en la mezquita, sino que le introdujesen en él para verle y hablarle, que esto era lo que debia hacer todos los viernes, y que podria suceder que Ginnan y algunos otros tuviesen que arrepentirse. Acabó diciendo que iba á dar órden para arrestar á aquel miserable.

Al regresar á su casa á participar su triunfo á sus amigos, celebráronle estos con grandes demostraciones, pero uno de ellos con semblante bañado por la tristeza, le dijo:

—Temo, príncipe, que tu sobrada bondad te haya hecho cometer una falta.

—¿Cuál? preguntó Alí-Bey.

—La de haber comunicado al traidor Ginnan los dias y horas en que han de suceder los efectos de sol y luna.

—¿Por qué?

—Porque no contento con no haber dicho nada de tí y de la obligacion que te tiene en el particular, ha presentado al sultan tu trabajo y se ha hecho pasar por autor de él.

Alí-Bey se sonrió diciendo:

—¡Pobre hombre! Me da lástima.

—¿Por qué?

—Porque ni él ni nadie conoce en Fez los dias y horas de los eclipses sino yo.

—¡Cómo! ¿Pues no se lo has dicho todo y él lo ha escrito?

—No; desde un principio conocí al hombre con quien trataba: por ello en cuanto á la parte astronómica no le dije verdad en cosa alguna y de consiguiente los pronósticos que ha dado son falsos.

Al oir esto, todos se abalanzaron á él, le besaban las manos, le abrazaban y le levantaban en brazos proclamándole hombre superior á todos los hombres.

Dos dias despues, el sultan envió á llamar á Alí-Bey, y este le encontró en la casita de madera del tercer patio de su palacio. Al instante que entró, le invitó á sentarse en un almohadon á su lado, y entre otras preguntas que le hizo, fué una de ellas si le gustaba aquel pais y si el clima le probaba bien. Luego, llamándole hijo suyo y dándole otros títulos honrosos, añadió repetidas veces que era su padre.

Quiso el príncipe abbasida besarle la mano, pero el sultan le presentó la palma como á sus propios hijos. En seguida, quitándose su propio albornoz, se lo puso por su mano, repitiéndole que podia ir á verle siempre que gustase, no fijándole dia ni hora porque no trataba de causarle la menor incomodidad.

Hacia ya rato que duraba su conversacion, cuando el sultan viendo que era la hora del rezo, se levantó para pasar á la mezquita, repitiendo á Alí que era su hijo y diciéndole que le acompañase. Todo esto hubo de pasar en presencia de muchas personas, y entre otras en la del mufti ó principal iman del sultan. Este personaje, tomando al príncipe abbassida por la mano, le condujo á la mezquita que estaba llena de gente, y no le soltó hasta que se hubo sentado.

Alí-Bey, entrando en la mezquita con toda aquella comitiva, y sobre todo revestido del albornoz del sultan sobre el suyo, atrajo sobre él las miradas de toda la asamblea. Salió al concluirse la oracion; todos cuantos podian alcanzarle, le besaban el hombro ó la ex-

tremidad de su vestido. Dió limosnas á la puerta de la mezquita, segun su costumbre, y la multitud le colmó de bendiciones uniendo su nombre al de Muley Soliman.

En seguida montó á caballo y volvió á su casa enteramente satisfecho, pues la reparacion de su injuria habia sido pública y sobre todo ruidosa. Cumplimentóle todo el mundo. Ya no se trató entonces de partir á Argel y continuó visitando al sultan y haciendo la oracion con él en la tribuna.

## VII.

No contaremos todas las aventuras que sucedieron á nuestro héroe. Seria hacer esta relacion interminable. Bastará decir que fué ganando poco á poco el favor del soberano de Marruecos, adquiriendo tal concepto por sus conocimientos astronómicos, por sus curas maravillosas, y, lo que era mas para Muley, por su profunda inteligencia de los textos y de la ciencia arcana del libro de la Ley, que formó empeño en conservarle en sus estados.

Su reputacion de ilustre y de sabio se fué extendiendo por todo el imperio, y como es posible desarraigar del espíritu de aquellas gentes la idea de que el que sabe hacer una observacion ó cálculo astronómico, ha de ser por fuerza astrólogo, saber la historia de cada uno y decirle la buena ventura, todos los dias encontraba personas que le rogaban les hiciese descubrir las cosas perdidas ó robadas, otras que hallándose enfermas iban á pedirle les restituyese la salud, y otras en fin, que no querian de él mas que un *flus* ó moneda pequeña para conservarla como un don precioso en memoria suya, creyendo que esto habia de darle suerte.

A fin de complacer al sultan se entretuvo en hacer un calendario para los cuatro meses que terminaban el año árabe, y lo compuso indicando la correspondencia de las datas con el año solar, los dias de la semana, del mes y de la luna, la longitud y declinacion del sol en Fez en punto de mediodia, la hora de su salida y puesta en el mismo lugar, la del paso de la luna por el meridiano, la diferencia del tiempo medio al verdadero, las fases y otros puntos lunares y los fenómenos mas notables de otros planetas. Como era precisamente la época en que habian de suceder los dos eclipses de sol y luna, el almanaque se hizo mucho mas interesante por el pronósti-

co de dichos fenómenos, cuya descripcion hizo completamente, añadiendo las figuras que debian presentar. Al fin puso otros dibujos que presentaban el uno la grandeza de los planetas con relacion al sol, el otro el sistema solar con todos sus nuevos descubrimientos.

Al presentar este almanaque quedó asombrado el sultan lo mismo que todos los grandes de su corte, y pudieron convencerse de cuán pequeños eran, al lado de Alí-Bey, los que representaban en Fez el papel de sabios no sabiendo nada.

Una vez publicados los dias y circunstancias de los eclipses, en poco tiempo llegaron á noticia de toda la ciudad. El eclipse de luna fué poco notado del pueblo porque el cielo estaba cubierto de nubes y llovió un poco, pero en cambio el eclipse de sol, que tuvo lugar del modo y en la forma prevista por Alí-Bey, causó un desórden espantoso. El cielo se hallaba perfectamente limpio, era á medio dia, y de repente se oscureció el sol casi del todo, quedando apenas descubierto medio dedo del disco. Los habitantes corrian por las calles como locos dando gritos; los terrados estaban llenos de gente y todo el mundo acudia á la casa de Alí-Bey, como un refugio, hallándose tan atestada, que era imposible dar un paso desde la puerta hasta lo mas alto.

Nuestro héroe llegó á tener tal intimidad con el sultan, que este no podia pasarse sin él, y habiendo emprendido un viaje á Marruecos, le invitó á seguirle á dicha ciudad.

En su consecuencia, pues, Alí-Bey dejó Fez y marchó en seguimiento del sultan. El dia que salió de la ciudad, era inmensa la muchedumbre que se agolpaba á su paso para despedirle y bendecirle. Todos los personajes de Fez le acompañaron hasta una legua de distancia, siguiéndole una gran muchedumbre. Alí-Bey se marchó dejando en Fez una memoria eterna y un núcleo de partidarios dispuestos á todo por él.

Durante su viaje enriqueció su coleccion de historia natural, pero no como él hubiera querido, y como hubiera podido, segun se desprende de estas líneas que se leen en sus Memorias:

«Mis amigos de Fez, dice, no ignoran mi gusto por las colecciones de historia natural, y saben cuánto atractivo tiene para el alma sensible á las bellezas de la naturaleza, pero los salvajes que me rodeaban no eran capaces de comprenderlo. Yo me hubiera guardado bien de desplegar delante de ellos lo que condenan en los europeos que viajan por su pais; es decir, el amor á las investigacio-

nes, el ardor por las ciencias, y el celo por la dilatacion de su dominio con el descubrimiento de nuevos individuos. Semejante gusto y liberalidad de opinion, son del todo extranjeras á la ociosa gravedad que debe caracterizar á un príncipe de mi santa religion. Este modo de pensar puede causar perjuicios y producir casi siempre fatales consecuencias. Víme, pues, obligado á sacrificar mis inclinaciones á la preocupacion de la gente de mi séquito, y renunciar á las riquezas de un terreno que me brinda con millones de plantas; solo cogí una docena con aire distraido y de indiferencia, de modo que no pudiese alarmar su crasa ignorancia y estupidez.»

El príncipe abbassida viajaba con una numerosa caravana compuesta de sus gentes y de los soldados que les escoltaban. En el camino salíanle al encuentro muchos árabes de los aduares vecinos, ya para cumplimentarle ó para convidarle á que se quedase, ya para pedirle oraciones. Por todas partes fué recibido con las mayores atenciones, en cumplimiento de las órdenes que se habian recibido del sultan, y en Rabat, donde se detuvo dos ó tres dias, fué tratado como el sultan mismo alojándole en la alcazaba y siendo objeto de las mayores consideraciones.

La llegada de Alí-Bey á Marruecos causó la mas viva alegría al sultan lo mismo que á Muley Abdsulem y demás amigos que tenia en la corte. Apenas la supo el sultan le envió en prueba de su afecto la provision de leche de su propia mesa, y otro tanto hizo Muley Abdsulem.

El emperador guardaba una sorpresa á nuestro héroe. Hallábase un dia descansando en su alojamiento cuando se presentó uno de los ministros del imperio portador de un *firman*, por el cual el sultan hacia donacion absoluta á Alí-Bey de su casa de recreo llamada Semelalia, con bienes raices que consistian en tierras, palmeras, olivares, huertas, etc., y una casa grande en la ciudad, conocida con el nombre de Sidi Benhamed Duqueli.

El castillo y plantaciones de Semelalia habian sido comenzados por el sultan Sidi Mohamed, padre de Muley Soliman, que habia fijado allí su residencia. Hizo plantar las mas bellas y mejores especies de árboles frutales, y adornó la posesion con deliciosos jardines. Grande abundancia de agua, que llegaba del Atlas por un conducto magnífico, aumenta el encanto de aquella habitacion, que tenia mas de media legua de terreno, cercado todo de altas murallas; las grandes posesiones y las palmeras se hallaban fuera de la

cerca general, y por la parte de dentro, cada jardin de recreo, cada huerto ó plantacion de olivos tenian su cerca particular. Era un sitio regio.

Por lo que toca á la Casa de la ciudad, era tambien grande y magnífica. Habíale hecho construir para habitarla Benhamed Duqueli, ministro favorito que gobernó el imperio durante largo tiempo. Parte de ella y el baño eran de una arquitectura regular y bella; pero lo demás, aunque muy capaz, estaba muy lejos de corresponder.

No se limitó á esto la libertad y grandeza del sultan. Alí-Bey habia llegado con respecto á él hasta el grado mayor de intimidad que se puede tener con un soberano.

Poco tiempo despues del regalo de la posesion de Semelalia y de la casa Duqueli, el sultan le hizo saber que iba á enviarle dos mujeres de su harem.

Alí-Bey habia manifestado varias veces que estaba resuelto á no tomar ninguna mujer sino despues de cumplida su peregrinacion á la casa de Dios, y por lo mismo trató de sostener su palabra, aun á pique de desagradar al sultan. Rehusó, pues, el presente, pero las mujeres ya habian salido del harem imperial, á donde era imposible el volver, y el buen Muley Abdsulem se encargó de tenerlas en su casa.

Este temia hablar al emperador de la negativa de Alí-Bey y tambien á este. Toda la corte tenia fijos los ojos en ellos, deseando saber el fin de aquel gran negocio; cada uno cuchicheaba á la oreja de su vecino, pero nadie se atrevia á explicarse abiertamente sobre el particular, y Alí continuaba yendo á la corte como si tal cosa sucediera.

Sin embargo, no pudiendo Muley Abdsulem suportar por mas tiempo situacion tan embarazosa y para él tan crítica, decidió romper el silencio y fué el primero en hablar de ello á Alí. Este se parapetó tras de la rigidez de sus principios é invocó el voto que tenia hecho.

Muley Abdsulem, que se hallaba entre él y el sultan, manifestaba la mayor agitacion. Algunas lágrimas se escaparon de sus ojos cerrados á la luz del dia; y el príncipe abbassida, á quien la situacion peligrosa á que por culpa suya se hallaba reducido aquel respetable príncipe, conmovia mas que ningun peligro de cuantos pudieran á él amenazarle, se levantó, y tomándole la mano, le dijo:

—En fin, Muley Abdsulem, me consta cuánto me estimas; puedes conocer el fondo de mi corazon y leer hasta mis secretos pensamientos, indícame, pues, la conducta que he de observar, dime qué quieres que haga y lo cumpliré, pero míralo y reflexiona antes.

Muley tomó la mano de Alí, la puso sobre su corazon, y despues de algunos momentos de silencio, dijo casi balbuciente:

—Que lleven las mujeres á tu casa.

Alí-Bey calló.

Las mujeres regaladas per el sultan eran una blanca llamada Fatima-Mohhana y una negra llamada Tigmu.

El príncipe abbassida recibió á las mujeres, que llevó aquella noche á su casa la directora del harem de Muley Abdsulem, pero se presentaron ante él cubiertas, y dirigiéndose á Fátima, le dijo:

—Te estimo, pero circunstancias particulares me impiden verte y hablarte. Deseo que el velo que te cubre no se aparte jamás para mí; todo cuanto hallarás en tu habitacion es tuyo, lo mismo que las joyas guardadas en una caja de la que aquí te doy la llave. Confio que protegerás á Tigmu y pídeme lo que te haga falta por conducto de cualquiera de mis sirvientes. Tú y yo, Fátima, no debemos hablarnos mas.

Si quedó asombrada la corte de Marruecos de haber Alí-Bey rehusado las mujeres, no lo quedó menos del recibimiento que tuvieron. Era imposible mantener la cosa secreta á causa de los criados y personas de la casa. Así es que en menos de veinte y cuatro horas supo toda la ciudad hasta las circunstancias mas pequeñas del suceso.

Y esto, qué Fátima era un prodigio de hermosura. Un negro la vió un dia al salir del baño y contó que era un portento de gracia y de belleza. No se daban razon de que así despreciase Alí-Bey el tesoro que en su casa propia tenia.

Nuestro héroe continuó visitando al sultan y á Muley Abdsulem como si nada hubiera sucedido, porque entre los musulmanes es regla de cortesía no hablar jamás de las mujeres.

Deseando el sultan partir para Mequinez, y deseando hacer agradable á su huésped la morada en el imperio, resolvió que pasase á Suera ó Mogador á una partida de placer, ordenando en consecuencia que los tres bajaes de las provincias de Hhahha, Scherma y Sus se reuniesen en Mogador con sus tropas para mejor honrarle.

Vamos á dar breve cuenta de esta expedicion.

## VIII.

Conforme á las intenciones del sultan, Alí-Bey salió de Marruecos, componiéndose su campo de cinco tiendas: la suya, otra para sus fakibs, otra para la cocina, otra para los criados y la última para su guardia, que la formaban un cabo y cuatro soldados negros de la guardia de caballería del sultan.

Llegado á la ciudad de Suera, que en los mapas se conoce con el nombre de Mogador, encontró ya allí á los tres bajaes de Hhahha, de Scherma y de Sus, que ya le estaban esperando con sus tropas. Diéronle con estas el espectáculo de corridas de caballos y escaramuzas, en las cuales figuraban sus combates, jugando las armas, gastando mucha pólvora y metiendo mucho ruido.

Un dia llevaron á Alí-Bey á un castillo del sultan situado en las montañas en medio del bosque, donde se le sirvió una gran comida.

Volvió de la expedicion rodeado de soldados de caballería y otra gente que se entregaba por el camino á carreras y escaramuzas para demostrar su regocijo.

Concluidas las diversiones con que se obsequió al príncipe abbassida, de las que tambien participó el pueblo de Mogador, regresó á Marruecos con una escolta de quince caballos, mandada por un oficial. Entonces fué cuando Alí-Bey comenzó á servirse del quitasol privilegiado reservado al sultan, á sus hijos y hermanos, y prohibido á todos los demás.

Nuestro héroe se volvió por el mismo camino por donde habia ido al Mogador, y como siempre le precedia su nombre y reputacion, todos los habitantes de los aduares inmediatos al camino salian en ceremonia á recibirle. Los primeros eran los soldados de caballería colocados en hilera, que le pagaban el saludo con una reverencia y al grito simultáneo de *Allah iebark ómor Sidina* (Dios bendiga la vida de nuestro Señor). Venian luego los viejos y los muchachos y le saludaban presentándole un jarro de leche.

Todos le instaban para que se quedase en su pais. Las mujeres, detrás de las tiendas ó las rocas, hacian resonar los ecos con sus gritos agudos de aplauso. Como á cada instante se repetian dichos saludos, porque los habitantes acudian de largas distancias, no hay

necesidad de decir que le era imposible á Alí-Bey acceder á todas las invitaciones. Pedíanle entonces una oracion, levantaban todos las manos, él la rezaba, y ellos manifestaban su reconocimiento corriendo los caballos y disparando sus escopetas.

Al llegar al paraje donde debia pasar la noche, despues de las mismas ceremonias y estando ya acampado, todos los notables de la tribu ó aduar acudian segunda vez, precedidos del scheik y de los principales, que de dos en dos llevaban un grueso carnero por los cuernos y se lo presentaban, mientras otros le hacian presentes de alcuzcuz, cebada, gallinas, frutas etc., entregándolo á su mayordomo.

Así fué, obsequiado y festejado por todos, como Alí-Bey volvió á Marruecos.

## IX.

Ha llegado ya el caso de decir algo de la mision particular que condujo al interior del Africa á nuestro intrépido paisano.

Badía, que con el nombre de Alí-Bey nos ha dejado unas Memorias muy curiosas acerca de sus viajes científicos, no dice una palabra del asunto político. Debemos, pues, atenernos á lo que cuenta el príncipe de la Paz y á lo que dicen Mr. Bausset y el señor Mesonero Romanos que de ello han hablado.

Ya hemos visto cómo nuestro Badía ó Alí-Bey supo conquistarse las simpatías del sultan. Llegó á ser tal el ascendiente que tomó sobre este, que no solo le trataba como amigo y hermano, no solo le consultaba en todas ocasiones y en los negocios mas arduos, no solo, como ya sabemos, le colmaba de regalos verdaderamente regios llegando hasta á enviarle mujeres de su harem imperial, sino que descansaba absolutamente en él todo el peso de la corona.

Al propio tiempo, el pueblo y los magnates del imperio—que odiaban en general al despótico y estúpido Muley Soliman,—favorecian con sus simpatías y con su obediencia casi idolátrica al príncipe Alí-Bey, hasta el extremo de llegar á formarse un partido poderoso para exaltarle al trono y deshacerse del aborrecido Muley.

Por poco que Badía hubiese querido, sus partidarios le hubieran hecho emperador de Marruecos.

Por otro lado, alzábase en el interior del imperio otra formidable

faccion, siempre en contra del sultan reinante, y á favor de Heschan, hijo de Achmet, y uno de los príncipes de sangre imperial; nuestro intrépido Alí-Bey se hallaba en la situacion mas crítica y comprometida en presencia de ambas banderías, y representando además la suya propia, y todo ello teniendo que contar reservadamente con el gobierno español.

Su perspicacia y talento superiores le sacaron siempre de apuros.

Ante todas cosas, y segun el primer propósito de su viaje convenido entre él y Godoy, exploró la voluntad del sultan reinante sobre la realizacion de la alianza con España y la extension de sus relaciones mercantiles; pero ni todo el favor ni el gran ascendiente que Badía se habia ganado sobre el crédulo y devoto emperador, alcanzaron á persuadirle que buscase nuestra amistad. El austero fanatismo de Muley le hacia mirar como grave pecado toda especie de liga con infieles. Su ojeriza era todavía mas fuerte por lo tocante á los españoles, pues los antiguos odios nacionales se juntaban al sentimiento religioso.

La intencion decidida de Muley, luego que hubiese logrado sosegar ó rechazar á los rebeldes que agitaban sus provincias del Atlas, era hacer la guerra á España, soltar, como él decia, sus perros contra ella en los dos mares y dejar libertad á sus vasallos para atacar nuestros presidios.

¡Singular y peregrina situacion la de Badía!

—Lejos de buscar amigos y socorros en España,—le decia el emperador—nada llenaria mi alma de contento como ver cumplida en nuestros dias la divina promesa que á este imperio le está hecha de recobrar la España, aunque otro fuese el elegido para tan santa obra y mas que para esto fuese necesario cederle mi corona. Discurre mas bien medios de apresurar los tiempos buscando amigos y aliados en nuestras viejas razas; ponte tú á su cabeza, haz revivir la gloria de nuestros mayores, tú que al pasar por aquellas tierras, has debido sentir hervir tu sangre é inflamarse tu corazon al ver los monumentos y vestigios que allí quedan de su esplendor antiguo. Los que, tan mal aconsejados de nuestra propia estirpe, quieren dividir mis reinos, encontrarian mejor empleo en hacer la guerra á los cristianos. Tu voz podria atraerlos y acabar esta guerra impía que me hacen, mejor por tus consejos que por conciertos y alianzas con príncipes infieles. Llama al Africa y al Asia para la grande empresa cuyo fundamento es este imperio, y que los hermosos reinos de Granada, Sevilla y Córdoba vuelvan á ser nuestros!

Tal concepto tenia Muley de los talentos de su huésped y á tal punto poseia este su perfecta confianza.

Dueño así de extender sus relaciones y de entenderse y concertarse con quien le conviniera, se avistó con Heschan el pretendiente, y sin manifestar quién era, siempre sosteniendo su papel de príncipe abbassida y diciéndole que habia viajado por España para cumplir un voto, le propuso su intervencion con el gobierno español, para buscarle ayuda y coronarlo. En cuanto á condiciones, dejando á Heschan que se explicase él mismo, llegó este á prometerle por ceñirse la corona de Marruecos, la cesion de Fez entera. España debia, pues, adquirir por medio de este tratado, Tetuan, Tánger, Larache, los dos Salé, nuevo y viejo, y todo el rico territorio de aquel reino, el mas civilizado del imperio.

Segun las observaciones de Badía, las fuerzas de Muley, si habia de hacer frente á los españoles, consistian solo en diez mil hombres, los mas de ellos esclavos; y aunque en caso de guerra todos los moros son soldados, no habia temor de que se alzasen por un hombre que estaba aborrecido, mucho mas no siendo nuestra entrada sino en clase de aliados y á favor de otro scherif que gozaba de un gran crédito. Toda la parte litoral oprimida y vejada por Muley en los negocios de comercio, lejos de acudirle, hubiera peleado en contra suya. Nuestro dominio mismo, segun Badía manifestó á Godoy, en vez de disgustar á aquellos moros industriosos, les debia ser grato y preferible, respetada su religion, introducidas nuestras leyes en materia de propiedad que allí no tenia nadie, y toda entera libertad á su comercio. Aun parece que habia algunos de aquellos pueblos que referian por tradicion haber sido mas felices cuando se hallaron gobernados por portugueses ó españoles.

El príncipe de la Paz, al recibir las noticias y observaciones de Badía, pesó todas las circunstancias de la empresa, y, segun parece, quiso asegurarse de la certeza de aquellas cosas. A este fin, cuando fué tiempo, puso en el secreto de aquella tentativa á un hombre tan leal y activo como sagaz y cuerdo, que era el cónsul del Mogador don Antonio Rodriguez Sanchez. Ofrecióle á este tanta parte en la fortuna y en la gloria que podrian traer aquellos sucesos para España, como de vituperio si se empeñase un lance desastrado.

Rodriguez afirmó á Godoy que las operaciones de Badía eran ciertas y seguras, que todo estaba calculado con buen pulso, y que vistas las circunstancias del pais, el carácter de las personas que

mediaban, y las disposiciones de los ánimos, el buen éxito de la empresa parecia indudable, cuanto en operaciones de esta clase se podia juzgar con menos riesgo de engañarse. Añadia además de esto que no seria imposible que el imperio de Marruecos quedase todo por España, si se diese anchura á Badía para aprovechar cualquier evento favorable á este designio, por mas raro y singular que pareciese el modo de cumplirlo, porque existia un partido que querria darle la corona, medio cierto por el cual, dueño que llegase á ser de aquel imperio, lo podia añadir á la corona de Castilla haciéndole ocupar por las tropas españolas, y estableciéndose despues un virey moro á la manera de los príncipes mediatos del imperio anglo-indio.

Todavía, despues de esto, para mas asegurarse, hizo Godoy partir á los mismos lugares para que se informase por sí propio, al coronel don Francisco Amorós, oficial que era entonces de la secretaría de Estado y del despacho de la Guerra, su agente único desde un principio en el asunto de Marruecos y á quien tenia encargada la correspondencia con Badía y Rodriguez. Vuelto Amorós no tan solo confirmó al príncipe de la Paz la verdad de los hechos, y la exactitud de los informes recibidos, sino que además le demostró la urgencia de poner mano á aquella obra, sin dejar que se entibiasen ó que pudieran desmayar en su propósito los que estaban ya dispuestos para dar el gran golpe en cuanto fuesen recibidos los auxilios.

Entonces fué cuando el príncipe de la Paz escribió al marqués de la Solana la siguiente carta, que se ha conservado, gracias al citado Mr. Bausset:

«Aranjuez 17 de junio de 1804.

»En mi última carta dije á V. E. que bien pronto le daria á conocea todo lo que convenia preparar para el feliz éxito de la empresa de Africa y para asegurar el resultado con la precision y exactitud mas rigurosas.

»Las noticias que recibo de *nuestro viajero* (Badía) exigen que prontamente nos pongamos en disposicion de enviarle secretamente todos los socorros que juzga él necesarios para llenar felizmente la mision de que está encargado. Es preciso que al primer aviso que dé, se halle todo dispuesto para ser desembarcado en la costa de Africa y en el punto que él mismo designe.

»Antes que esta expedicion parta para su destino, creo útil y conveniente dar á V. E. una idea exacta de las circunstancias en las

cuales vamos á entrar y generalmente de todos los esfuerzos que son precisos hacer para triunfar.

»Muley Soliman, actual emperador de Marruecos, es un hombre tan estúpido y tan supersticioso, que es preciso asombrarse de que se halle aun en el trono en vista de lo que le aborrecen sus súbditos, los cuales esperan con impaciencia el momento de verse libres de él. Tan cobarde como cruel, manchado con todos los vicios, no tiene ninguna de esas nobles cualidades que se notan en nuestro *jóven viajero*. Muley Soliman se parece al indolente monarca de Méjico, mientras que nuestro *jóven Español* tiene toda la energía y el valor de Cortés. Aprecia él mismo tan bien su posicion y la de Soliman, que me envia á decir que *tiene entre sus manos á otro Motezuma*.

»Los hijos se parecen al padre, y ninguno de ellos tiene las cualidades necesarias para reinar á satisfaccion de los habitantes de Marruecos. El mayor está proscrito y desterrado; el segundo es un despreciado y detestado por toda la nacion, aun cuando sea el objeto de las preferencias de su padre; los otros son aborrecidos ó están desterrados. El único competidor de un poco de importancia y que ha anunciado pretensiones á la corona, es el pachá del Mogador, Muley Abdelmeleck. Algunas circunstancias felices para él parecian favorecer su ambicion y ser contradictorias á mis proyectos. De desear hubiera sido que el gobierno del Mogador, que cuenta grandes establecimientos marítimos, se hubiese encontrado entre las manos de un hombre menos recomendable y de pretensiones menos elevadas: sin embargo, nuestro *nuevo Cortés* no parece temerle.

»Ahora que V. E. conoce la situacion de toda esa familia, debe ver que todo concurre á favorecer nuestro plan, y le parecerá, como á mí, natural y en el órden de las cosas que el ingenio, la habilidad, la inteligencia y el carácter de *nuestro viajero* le hayan adquirido tal ascendiente sobre esas almas vulgares, y una tal preponderancia, que no fuera extraño llegase á obrar una gran revolucion, hasta sin el socorro de un aparato de fuerza militar, sin choque y sin estrépito. De todos modos, él estará pronto á rechazar la fuerza con la fuerza si las circunstancias lo exigen.

»En cuanto á los ministros y á los primeros personajes del estado, es inútil hablar de ellos. Es una clase llena de ambicion, de ignorancia, de avaricia, de bajeza y de cobardía.

»El vice-cónsul del rey en Mogador D. Antonio Rodriguez San-

chez ha recibido la órden de favorecer con todo su poder las *excursiones científicas* de nuestro jóven sabio, y se le ha dado á entender que seria posible que esas excursiones cambiasen de objeto; se le ha prometido recompensarle hidalgamente si contribuye á hacer salir airoso en sus proyectos al viajero. Este vice-cónsul es jóven, activo, disimulado y discreto, de una figura agradable, y no está casado. Los moros y los indígenas le aman mucho, y no podíamos encontrar un hombre de un carácter mas apropiado y mas conveniente para la ejecucion de las órdenes de que debe encargársele.

»El cónsul de S. M., D. N. Salomon, ha dirigido muy bien la introduccion del viajero así como su correspondencia, ha sabido allanar igualmente todos los embarazos de ese primer momento, y ha dado prueba de inteligencia y cordura. Podria sin embargo no ser el mismo si llegaba á saber que las operaciones científicas podian convertirse en militares. Hay muchas mujeres en su casa, está dominado por ellas, su comercio habitual ha debilitado singularmente su carácter, y seria poco á propósito para secundarnos. Este cónsul por lo demás tiene grandes relaciones con todos los negociantes del imperio de Marruecos, y si llegaba á tener el mas temor de ver su fortuna comprometida, no hay ninguna duda que empezaria por esconder sus capitales y salvar lo que pudiese, cosa que necesariamente daria la alarma á los moros y á los otros cónsules extranjeros. Bastaria esto solo para echar por tierra todo nuestro plan: la máxima mas verdadera en política es la de que no es preciso conceder á cualquiera mas confianza de la que pueda merecer. Por esto se ha guardado reserva con ese cónsul. Proseguiremos obrando así con él hasta el momento en que circunstancias imprevistas exigieran que fuese puesto en el secreto por tenerse necesidad de sus servicios.

»De todas maneras, será prudente asegurar la retirada y no abandonar á los españoles que pudieran encontrarse en Marruecos ó en Tánger, en el caso de que V. E. recibiese aviso antes que yo de un peligro inminente. A este fin será preciso que V. E. prepare secretamente las embarcaciones necesarias y tenga dispuestas en la bahía de Tánger buques de Algeciras, de San Lucar y de Cádiz, como asimismo algunos de esos faluchos que se emplean para el comercio de Tánger y de Gibraltar.

»Despues de haber dado á conocer el carácter de las personas que deben aparecer en esa gran escena, es preciso que dé á V. E. una

idea de algunos otros puntos que son bastante importantes.

»V. E. participará de la opinion del *viajero* respecto á que la guarnicion de Ceuta debe ser progresivamente aumentada, de manera que reuna una fuerza disponible de nueve á diez mil hombres, los cuales podrian acampar bajo los muros de la ciudad, cuando fuese llegado el momento de obrar, con el pretexto de ejercitarles y hacerles maniobrar en sus líneas solamente. Esta demostracion bastaria por sí sola para atraer sobre aquel punto la atencion de los moros. Estas tropas no deberian obrar hostilmente sino cuando su jefe hubiese recibido el aviso de Alí-Bey. No le faltarán á V. E. buenas razones para disfrazar y explicar ese grande aumento de tropas en Ceuta. Puede entre otras cosas decirse que han sido enviadas allí para contener el gran número de presidarios que abundan en aquella poblacion.

»Tambien podria decir V. E., para impedir las observaciones de las potencias extranjeras, de los habitantes de Marruecos, y hasta de los españoles, que las turbaciones interiores que existen en el imperio vecino habian hecho concebir temores á V. E. por la fortaleza de Ceuta, una de las mas importantes de su mando, y que se ha reforzado su guarnicion para preservarla de todo golpe de mano y ponerla en estado de sostener un sitio.

»Vamos ahora á las demandas de Alí-Bey.

»1.° Veinte y cuatro artilleros y dos oficiales.

»2.° Tres ingenieros y dos zapadores.

»3.° Algunos físicos con sus instrumentos y una farmacia de campaña.

»4.° Algunas piezas de campaña de diferentes calibres con todo lo necesario.

»5.° Dos mil fusiles y municiones.

»6.° Cuatro mil bayonetas.

»7.° Mil pares de pistolas.

»Los cuatro últimos artículos son los que mas precisan. Es preciso prepararlos lo mas pronto y secretamente que sea posible. A este fin, tomará V. E. de los arsenales de Cádiz ó de los almacenes de la marina el número pedido de fusiles, bayonetas ó pistolas, sea de nuestras fábricas, sea de las extranjeras. Será precisa escoger lo mejor que haya para que la humedad no los altere en el caso en que sea preciso enterrarlos en alguna playa luego de su desembarco.

»En cuanto á los proyectiles y á los cañones, cuyo número no

está determinado lo mismo que su calibre, lo dejo enteramente al cuidado de V. E. ya sea por lo tocante á su transporte, ya por lo tocante á las precauciones que deben tomarse para disimularlos y hacerles tomar la apariencia de armamentos de comercio. Las órdenes que envio al comandante de la isla de Leon, de las cuales mando copia adjunta, facilitarán á V. E. los medios y le pondrán en estado de efectuar con reserva, y en el momento favorable, el transporte de todo este material.

»Por lo que toca á los oficiales, ingenieros, zapadores y artilleros que se piden, no creo que sean necesarios muchos. Oficiales de esta clase no cambian fácilmente de sitio sin inspirar sospechas, siendo en gran número. La naturaleza de sus servicios exige por lo demás que sean iniciados algun tanto en el secreto de los trabajos que se les impone, y un secreto es tanto menos guardado cuanto mas se reparte. Ya tendremos tiempo de pensar en esto lo propio que en los físicos.

»Fijémonos solo en la actualidad en establecer una correspondencia segura y seguida con Mogador y en asegurar, para un caso desgraciado, la retirada del vice-cónsul y de los demás españoles. Para esto nos basta un solo buque, y no se podria enviar una flota porque se oponen á ello infinidad de razones. Ha hecho V. E. muy bien en haber entregado sus últimos despachos á un piloto de confianza encargándole que no los dejara mas que en manos de la persona á quien van dirigidos. La marina real tiene en el departamento de V. E. dos pequeños buques que podrian ser utilizados para la correspondencia, pero como su armamento es militar, lo propio que el de los otros buques de la armada, es preciso valerse de ellos con prudencia y no emplearlos mas que en el último extremo y en el caso en que los buques encargados de los despachos tardasen demasiado en venir ó bien en el caso en que hubiesen de llevar objetos solicitados con toda premura por *el viajero*. Será preciso darle parte de todas estas disposiciones para su gobierno particular.

»Renuevo á V. E las seguridades que ya le tengo dadas de toda mi confianza para con su persona y de la satisfaccion que experimento viéndole en tan buenas disposiciones para el éxito de nuestra empresa.

»Envió á V. E. copia de un aviso qu *el viajero* me ha hecho pasar hace algun tiempo, á fin de que V. E. pueda valerse en el caso de ser necesario.

*»El príncipe de la Paz.»*

Este interesante documento, que hemos traducido de las Memorias de Mr. Bausset, nos pone en el caso de poder apreciar la situacion en que se hallaba *nuestro viajero*, como le llama el príncipe de la Paz, y del estado en que se encontraban los trabajos. Lástima que no poseamos mas noticias que las que nos puede proporcionar este documento y algunas otras pocas comunicaciones de escasa importancia que mediaron entre el mismo príncipe de la Paz y el marqués de la Solana. La correspondencia de Badía con el príncipe de la Paz se perdió desgraciadamente, y aun los documentos citados se han conservado porque Mr. Bausset, que pudo recoger copia, los tradujo al francés insertándolos en sus Memorias.

Todo estaba pues dispuesto. Alí-Bey, que se habia entendido con los jefes de los bandos, y que cada dia gozaba de mas favor y crédito en la corte de Marruecos, se hallaba pronto á obrar.

En aquel entonces un acontecimiento inesperado vino de pronto á echar por tierra tan temerario y gigantesco designio.

Dejemos que lo cuente quien solo podia contarlo, el mismo príncipe de la Paz.

Hé aquí una página de sus Memorias referente á este asunto:

«Ninguna de estas cosas, dice hablando de los preparativos, se habia hecho ni se hacia sin las órdenes del rey. Cuando envié mis instrucciones por extenso al marqués de la Solana, me pareció debido mostrárselas primero á Carlos IV, pero S. M. me dijo que podia enviarlas, y que despues, cuando se hallase mas despacio, tendria contento en verlas, juntamente con un resúmen bien circunstanciado que tenia pedido de la correspondencia de Badía. El resumen estaba ya extendido, y justamente aquella misma noche me mandó se lo leyese. Entre las cartas de Badía se encontraba el anuncio de la donacion de Semelalia y demás gracias y favores que el emperador marroquí le habia hecho, junto con el diseño de aquella posesion y un traslado del firman que la pasaba á su dominio.

»Y hé aquí cuando llegué á esta parte del resúmen y desdoblé el diseño, noté en S. M. una señal como de horror tras la cual, despues de haber leido por sí mismo aquel diploma, me dijo estas palabras:

—»No, en mis dias no será esto. Yo he aprobado la guerra porque es justa y provechosa á mis vasallos. He aprobado tambien que antes de hacerse vaya un explorador, porque esto se acostumbra y es forzoso algunas veces para emprenderla con acierto; pero jamás

consentiré que la hospitalidad se vuelva en daño y perdicion del que la da benignamente. Con Dios y con el mundo seria yo responsable de tal hecho, siendo un agente mio quien habria obrado de esta suerte. La culpa es de Badía que debió quedarse libre y no aceptar estos favores... A Badía que se vaya y que prosiga sus viajes; otro hombre de mas juicio y de mas peso se podrá encargar de semejante negocio.

»Tal era Carlos IV en cuyas relaciones diplomáticas no habrá sobre la tierra príncipe ni gobierno que le pueda echar en rostro ni una sombra de doblez ó dolo.

—»Pero, señor, le dije al rey; tiene que costar mas deshacer lo que está hecho, que llevarlo adelante. Hay además personas, y algunas de estas españolas, que podrán pagar con su cabeza si se vuelve un paso atrás de lo que está ya andado.

—»Si los comprometidos, dijo el rey, son vasallos mios, escribirles que se vengan al instante. Si son moros, no es cuenta mia, pero se podrá avisarles.

—»¿Quién de ellos, insté aun, volveria á fiarse de nosotros, ni querria concertarse con otro que Badía? Nadie podria tener sus relaciones; de él se fian porque lo creen un moro y un gran príncipe. El tiene en su favor los mismos jefes de la guardia; muchos gobernadores y bajaes... nadie podria suplirle.

—»Y bien, repuso el rey, dejemos esos medios y empréndase la guerra por sus caminos naturales, si Muley no se aviene con nosotros.

»En vano fué representar á Cárlos IV las ventajas incalculables que podrian traernos aquellas posesiones, arbitrios y los recursos permanentes que adquiririan en la region del Africa nuestras industrias y comercios, las aclimataciones ricas que allí podrian hacerse en abundancia de los mas preciosos frutos de los trópicos, el suplemento que esto haria á las riquezas de la América, suplemento tan necesario, ya fuese que las guerras interrumpiesen los negocios en aquellos paises lejanos, ó ya que estos se alzasen algun dia y adquiriesen su independencia como la América del Norte; el dominio que nos darian aquellos puertos sobre las bocas del Estrecho, frente por frente de los nuestros y á tan corta distancia; la importancia que tomaria nuestra amistad con las demás naciones comerciantes teniendo aquel dominio, el respeto que por tal modo podria imponerse á la Inglaterra, el aliento y espíritu de gloria que cobra-

ria la España, conquistadas aquellas tierras codiciosas contra sus enemigos naturales que lo fueron tantos siglos, el aumento de fuerzas que se podria añadir á nuestro ejército con escuadrones berberiscos, la necesidad de agrandarnos y de buscar nuestros equilibrios con la Francia por cuantos medios fuesen dables; tantas y tantas cosas como estas que yo dije y me inspiraba con vehemencia mi deseo de ver cumplida aquella empresa.

—»Todo es verdad, respondió el rey, todo cuanto tú quieres y me dices, lo quisiera yo igualmente, mas mi conciencia no se aviene ni podria avenirse con los medios, *Non sunt facienda mala ut inde veniant bona*.

—»Gran principio, verdaderísimo, me atreví yo á decir por último argumento, si lo observasen todos; pero en política dañoso, si es uno solo e que lo observa.

—»Obrando rectamente, Dios estará conmigo, dijo el rey.

—»Pero el correo ha partido con la instruccion, dije yo todavía. V. M. lo habia mandado.

—»Yo lo desmando ahora, dijo el rey; despáchese un alcance.

»Aquella noche entera fué pasada en vela para deshacer cuanto habia hecho y deshacerlo para siempre.»

No debe haber desagradado á nuestros lectores que hayamos trasladado la narracion del príncipe de la Paz. Es el único documento oficial que nos queda para saber el verdadero móvil que dió lugar á que se destruyera el edificio con tanta habilidad como peligro levantado por nuestro paisano Badía.

Grande fué el compromiso de este que se hallaba ya á la mitad del camino peligroso donde se habia adelantado algo imprudentemente quizá, pero su admirable sagacidad, su presencia de espíritu, y los grandes recursos de su ingenio hallaron medios de sacarle de aquel apuro. Contentó á los jurados con esperanzas y promesas y les fué manteniendo con buenas razones, hasta que le fué dable retirarse sin que ninguno le vendiese, y abandonar la corte marroquí bajo el pretexto de su peregrinacion á la Meca, conforme los preceptos del Alcoran.

Le seguiremos tambien en este viaje tan inmenso como interesante al través de las regencias berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia y la Turquía, y veremos como Badía supo desplegar en mil ocasiones, las mas interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y la prodigiosa multitud y profundidad de sus conocimientos.

La historia de Badía parece una novela, y sin embargo nada mas cierto.

«Recibido con entusiasmo y veneracion por los pueblos mas civilizados del Asia y Africa, por las tribus errantes de los desiertos, por los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, del Cairo y de la Meca; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo, reverenciado como un sér casi sobrenatural á causa de su carácter enérgico y sublime, de sus predicciones astronómicas, de sus curas asombrosas, y del magnífico tren oriental de su comitiva, abriéronse á su insaciable investigacion los lugares mas sagrados, aquellos en que ningun cristiano ha podido penetrar jamás; pudo presenciar y tomar parte principal en todas las ceremonias mas recónditas del islamismo, y descorrer, en fin, el velo espeso que hasta entonces habia tenido encubierta la fisonomía y costumbres de la moderna sociedad musulmana (1).»

Esto con respecto á Badía, á quien, segun hemos dicho, vamos á seguir en su interesantísimo viaje, que perdió ya todo su carácter político.

Por lo que toca á Muley Soliman, nos adelantaremos á decir que al fin, años despues, dividido en bandos su imperio, se vió obligado á desceñirse la corona y abdicarla en favor de Abderraman, sobrino suyo, sin que ninguno de sus hijos pudiera haberla.

En cuanto á Sidi Heschan, fundó un estado independiente con las conquistas que habia hecho sobre Sus y otras provincias inmediatas.

La ocasion malograda era segura.

Ni Badía ni Godoy se habian engañado.

## X.

Destruido el objeto político, sabedor de que no podia contar con el gobierno español, abandonado en mitad del camino por quien á emprenderle le habia comprometido, Badía ó Alí-Bey se vió, segun ya hemos dicho, en una amarga y apuradísima situacion.

No tuvo mas recursos que contentar con esperanzas á unos, con promesas á otros, y gracias á su prudencia y habilidad pudo conseguir que ninguno le vendiera.

(1) Mesonero Romanos.

Entonces, como que lo que mas importaba para él era salir de Marruecos, anunció que iba á partir para su anunciada peregrinacion á la Meca, viaje que hizo pasar quizá como un pretexto á los ojos de sus partidarios para que guardaran el secreto de la conspiracion.

Al anunciar su marcha, tuvo sobre el particular algunas disensiones con el sultan y Muley Abdsulem, quienes se empeñaban en disuadirle de tan penoso viaje. Bien lejos estaban ellos de sospechar el motivo de tan repentina marcha.

Muley Abdsulem le decia para disuadirle que tampoco el sultan habia hecho aquella peregrinacion, que la religion no exigia se realizase personalmente, que podria pagar el viaje á un peregrino, y de este modo tendria igual mérito á los ojos de la Divinidad. El sultan, particularmente, que deseaba de todas veras retenerle consigo, se presentó un dia en su casa acompañado de su hermano Muley Abdsulem, de su primo Muley Abdelmeleck y de toda su corte, favor insigne que jamás habia concedido á nadie. Entró á las nueve de la mañana y no se retiró hasta las cinco de la tarde, segun cuenta el mismo Alí-Bey, el cual le hizo servir una comida á su llegada y otra cuando salió.

El sultan, que queria darle pruebas de su afecto é ilimitada confianza, comió en ambos banquetes, tomó café, té y limonada diferentes veces, escribió y rubricó las órdenes del dia sobre el propio escritorio de Badía, tratóle como á un hermano querido, y, finalmente, al salir, seis de sus criados le presentaron en su nombre dos soberbios tapices.

Apenas acompañaron al sultan á su palacio, casi todos los oficiales volvieron otra vez á casa de Alí-Bey para cumplimentarle y renovar sus instancias al objeto de detenerle, haciéndole las mas lisonjeras insinuaciones sobre su suerte futura, si consentia en quedarse. Alí-Bey, empero, permaneció inflexible y fijó la época de su partida para pocos dias despues.

Llegó el momento de dar el último adios al sultan. Renovó este sus instancias, repitiéndole mil veces que reflexionase las fatigas y peligros que le aguardaban en tan largo y penoso viaje, pero nada pudo conseguir. Al separarse, le abrazó con las lágrimas en los ojos, regalándole una tienda magnífica de tela encarnada con franjas de seda. Antes de enviársela, hízola armar en su presencia, y entonces entraron doce fakihs y rezaron algunas oraciones que debian

atraerle las gracias del cielo y dicha constante en el viaje. El sultan añadió á aquel presente varios odres para poner agua, objeto esencial para aquel camino.

Luego que Alí-Bey llegó á su casa, envió á decir á Fátima-Mohhana que se cubriese, porque deseaba hablarla.

Estando preparada para recibirle, pasó Alí-Bey á su habitacion acompañado de toda su gente, y le dijo:

—Mohhana, hallándome á punto de marchar para levante, no te abandonaré si quieres seguirme, pero si gustas quedarte, eres libre de hacerlo.

La hermosa Mohhana, á través del tupido velo que la ocultaba, fijó sus ojos en Alí-Bey, y con una voz dulce como el tañido de una arpa, le contestó:

—Quiero seguir á mi señor.

Volvió él á insistir.

—Repara bien en lo que dices, pues no es cosa para hecha dos veces.

La hermosa tapada bajó la cabeza como para manifestar que estaba decidida.

—¿Insistes en seguirme? preguntola Alí-Bey.

Mohhana, con un acento que manifestaba una firme resolucion,

—Sí, señor, le contestó, te seguirá por todo el mundo hasta la muerte, doquiera que vayas, tu compañera inseparable siempre.

Habia algo de afectuoso al par que enérgico en la voz de Mohhana. Parecia hablar con el corazon. Alí-Bey no pudo menos de conmoverse al ver el afecto de aquella mujer, que era suya, y á quien ni siquiera conocia aun, y volviéndose á los que le rodeaban, les dijo:

—Ya oís las palabras que Fátima Mohhana acaba de proferir, y sois testigos de su resolucion.

En seguida, dirigiéndose á la para él hermosa desconocida,

—Eres, le dijo, mujer apreciable, me tienes afecto y te protegeré: disponte para marchar. Adios.

Mohhana, á quien parece que aquella órden llenó de júbilo, se abalanzó entonces á Alí-Bey, y antes que este hubiese podido impedirlo, le tomó la mano, y levantándose algo el velo aplicó en ella un beso. Al contacto de los labios de Mohhana, sintió Alí-Bey como si le aplicaran en su mano un boton de fuego.

Luego que hubo salido de su habitacion, dió órden de construir

para Mohhana una especie de litera, llamada en el pais *darbucco*, perfectamente cerrada por todos lados, la cual se colocaba sobre una mula ó camello, y era la que usaban las mujeres de distincion. Respecto á Tigmu no hubo tanta ceremonia, pues podia caminar envuelta en su khaik ó albornuz. Destinó tambien para entrambas una gran tienda, donde nadie podia verlas ni incomodarlas.

Dispuesto ya todo, nuestro viajero salió de la ciudad de Marruecos dirigiéndose á Fez por el mismo camino que habia emprendido á la ida.

En Fez se detuvo bastante tiempo, tres meses ó mas, y aunque él no explica el objeto de su detencion, bien pudiera ser que fuera para acallar las sospechas que pudieran tener sus cómplices en el plan trazado y darles garantías.

Pocos dias antes de que partiera, llegó á Fez Muley Abdsulem llevándole una carta de recomendacion del sultan para el dey de Tunes y otra para el bajá de Tarables ó de Trípoli. El mismo Muley Abdsulem le dió otra suya para el dey de Argel, á quien Muley Soliman no quiso escribir tal vez por consideraciones políticas.

Habiendo finalmente resuelto su partida de Fez para Argel, despidióse Badía de Muley Abdsulem y demás amigos, y á las diez de la mañana del 30 de mayo de 1805 salió de su casa, acompañado de todos ellos, conduciéndole primero á la mezquita de Muley Edris, de donde le acompañaron parte del camino, hasta el momento de su despedida. La casa de Alí-Bey, las calles, la mezquita y salida de la ciudad estaban llenas de gente. Por todos lados se abalanzaba á él la multitud para tocarle, besarle, pedirle una oracion ó darle muestras de respeto y afecto.

Fué despedido en medio de las mayores y mas universales simpatías.

Entre los obsequios que le hicieron los moradores de los aduares vecinos á la ciudad, es digno de referirse el siguiente:

Salieron todos los muchachos reunidos á recibirle. Uno de ellos, que iba delante, vestia una túnica blanca, un pañuelo de seda en la cabeza y un cinturon de lo mismo al rededor del cuerpo, y llevaba un palo de siete piés de alto, en cuya extremidad habia suspendida una tablita y en esta escrita una oracion. Despues de dirigirle un cumplido estudiado, besáronle la mano, el estribo ó lo que podian tocar, y se volvieron en extremo satisfechos.

Así fué despedido en Fez el príncipe Alí-Bey el Abbassi.

Tomó con su comitiva la direccion de la ciudad de Ouschda, y segun él mismo describe en su curioso itinerario, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, pues que nosotros solo extractamos de sus Memorias aquello que es mas conducente al objeto que nos proponemos (1), el segundo dia costeó la orilla del rio Yenaut, el tercero plantó sus tiendas al pié de la ciudad de Teza, el sexto sentó su campo en la alcazaba de Temessuin, el octavo atravesó los rios Muloiua y Enza, el nono situó sus tiendas junto al aduar Aaiaun Mayluk, y por fin el décimo dia de su salida de Fez llegó á Ouschda.

Ouschda, poblacion de unos quinientos habitantes, era como las demás partes pobladas que habia hallado Alí-Bey al otro lado de la alcazaba de Temessuin, un oasis en el desierto de Angad.

Apenas hubo llegado, el jefe y los principales del pueblo le declararon que no podia pasar adelante, porque el mismo dia habian recibido la noticia de la revolucion que acababa de estallar en el reino de Argel, y que en Tlemsen ó Tremecen, adonde él se dirigia, no cesaba de correr la sangre de los turcos y de los árabes.

Despues de muchas discusiones y de haber reflexionado maduramente, decidióse Alí-Bey á enviar un correo, el que de vuelta le trajo la noticia de que los alborotos sucedidos en la ciudad de Tremecen se habian apaciguado, pero que los caminos estaban infestados de rebeldes que robaban y asesinaban.

El príncipe abbassida pidió al momento una escolta al jefe de la poblacion, y le respondió que no tenia bastantes fuerzas, pero que cuidaria de arreglar las cosas á satisfaccion suya. Al cabo de dos dias, el jefe y los principales de Ouschda enviaron á buscar al Schek de Boanani, que era el jefe de una tribu vecina, y le propusieron el conducir á Alí-Bey á Tremecen. El Schek rehusó desde luego, y despues de haber discutido largo rato, se marchó sin haber decidido nada.

Muchos dias pasaron en negociaciones inútiles, y en el ínterin hubo algunos revoltosos que se acercaron hasta las murallas de Ouschda disparando algunos tiros de fusil y matando á dos hombres.

La posicion de Alí-Bey se hacia cada vez mas crítica, pues por

(1) Estas Memorias forman cuatro tomos en francés impresos por la casa Didot con atlas de cuatrocientas vistas y planos, todo dibujado por el mismo Alí-Bey.
Tambien está traducido y publicado sin el Atlas en Valencia por Mallen en tres tomos en 8.º

una parte se agotaban todos sus medios de subsistencia, y por otra sabia que sus enemigos de Marruecos se habian valido de su larga permanencia en Fez para hacerle sospechoso al sultan. Persuadido, pues, de que no dejarian de aprovecharse de aquella circunstancia para desacreditarle, tomó el partido de montar á caballo para ir solo á buscar á Boanani, que tenia su aduar á dos leguas de distancia, al pié de las montañas.

Su gente se sobrecogió de espanto con esta noticia, excepto dos renegados españoles que se habian unido á él cuando salió de Fez, los cuales en aquel crítico momento se le presentaron, diciéndole:

—Señor, si lo permites nosotros te seguiremos y participaremos de tu suerte.

Miróles Alí-Bey con atencion, y viendo que eran hombres resueltos, mandóles tomar las armas con el fin de que le siguiera uno, quedándose el otro con los equipajes.

En el momento en que iba á montar á caballo, presentóse ante él, cubierta con su velo, la hermosa Mohhana.

Era la tercera vez que se veian. Durante el camino de Fez á Ouschda, Alí-Bey no la habia visto siquiera. Habíase contentado con preguntar por ella y cuidar de que nada le faltara.

—¿Qué es eso? preguntó Alí-Bey. ¿Á qué vienes, sin haberte llamado?

—Señor, contestó aquella mujer, he sabido que ibas á marchar, á correr un peligro y he venido. Tuya soy, señor, y buena ó mala tu suerte, quiero compartirla.

Por segunda vez oia Alí-Bey la voz dulce y simpática de aquella mujer, por segunda vez le daba esta una vivísima prueba de afecto y de adhesion. ¿Qué extraña simpatía enlazaba á él de aquel modo á aquella mujer que se llamaba suya, que lo era efectivamente, y que sin embargo le era todavía desconocida?

Conmovióse el príncipe abbassida al verse objeto de aquel tierno afecto, tranquilizó á Mohhana y le dijo que iba solo á ponerse de acuerdo con un jefe de tribu para que les sirviese de escolta.

Mohhana con su dulcísima voz y con acento conmovido dió gracias á Alí por el afecto y ternura con que la trataba y se retiró.

Alí-Bey montó en seguida á caballo y se dirigió á salir de la ciudad acompañado de un fiel esclavo llamado Salem y del renegado de que hemos hecho mencion, pero encontró cerrada la puerta de Ouschda, y los principales habitantes en número de cuarenta ó cincuenta decididos á prohibirle la salida.

Suplicóles nuestro héroe que le dejasen marchar, y respondiéronle casi todos á la vez, los unos con razones y los otros con gritos. El insistió, ellos resistieron. Por fin, dirigiéndose Alí-Bey al principal de ellos, amenazándole con una de las pistolas del arzon de su silla, le dijo con un tono entre amistoso y resuelto:

—Schek Soliman, hemos comenzado bien y creo que vamos á acabar mal. Abre la puerta.

Entonces Schek Soliman, sacando por un lado la viga que atrancaba la puerta, la abrió diciendo á los demás:

—Pues él quiere perecer, que haga lo que quiera.

Salió Alí-Bey por fin seguido de su esclavo y de su renegado, dirigiéndose hácia las montañas de Boanani. Pocos momentos despues de haber partido, vió llegar á escape á los mismos habitantes que iban á reunirse á él para escoltarle. Acercáronse excusando su resistencia, la cual, segun decian, no tenia otro objeto que su interés por él y el temor de una desgracia.

Fueron muy bien recibidos por Boanani, quien desde luego les convidó á comer á todos dándoles una excelente comida, pero en la conversacion manifestó encontrar muchos obstáculos para conducir al príncipe hasta Tremecen. Por fin, convencido por las persuasiones de este y del Schek Soliman, convino en arreglarse con el Schek de otra tribu llamada Benisuuz. Este último debia aguardar á Alí-Bey con su gente á mitad del camino para escoltarle hasta Tremecen, y el Boanani se encargaba de conducirle hasta allí.

Alí-Bey y su acompañamiento regresaron á Ouschda sin haber tenido novedad alguna á la ida y á la vuelta. Así que llegó á su campo, el príncipe participó á Mohhana por conducto de Salem el buen resultado de su expedicion.

Mohhana recibió la noticia con sumo regocijo, y en muestra de su contento dió una rica joya al portador de tan fausta nueva.

Dos dias despues, Boanani fué á avisar á Alí-Bey que estuviese pronto para el dia siguiente. A la hora convenida se presentó en efecto con cerca de cien hombres, y salieron al momento de Ouschda el príncipe y toda su gente.

Estaban apenas á media legua de distancia, cuando llegaron á todo escape dos soldados del sultan gritando á los caminantes que se detuvieran. Seguíales un cuerpo de tropas mandado por un oficial superior de la guardia llamado El kaid Dlaimi. Este anunció á Alí-Bey que el sultan, sabiendo que estaba detenido en Ouschda, le

enviaba para protegerle y defenderle si fuera necesario.

Hízole saber Alí-Bey que la revolucion de Argel y de Tlemsen, así como los robos de los revoltosos, eran los únicos motivos que le habian detenido, y que supuesto habia pasado el peligro, podia continuar su camino con toda seguridad, tanto mas cuanto iba escoltado por las tribus de los Boananis y de los Benisuuz.

A pesar de estas razones, Dlaimi le declaró que en el estado de cosas no podia consentir en su viaje hasta recibir nuevas instrucciones del sultan.

Alí-Bey, á quien aquella medida no dejaba de inspirarle cierta alarma, vióse obligado por consiguiente á regresar á Ouschda, desde donde escribió al emperador. Luego que este recibió su carta, envió otros dos oficiales de la corte con la órden de conducirle, segun decian, á Tánger á fin de que desde allí pudiera embarcarse para Levante.

Esta órden del sultan le obligó á salir de Ouschda con su gente y equipajes el 3 de agosto á las nueve de la noche. Acompañábanle dos oficiales y treinta udaias ó guardias de corps del sultan, habiéndose quedado en Ouschda el Kaid Dlaimi con el resto de la tropa. Segun parece, salió tan tarde, á causa de que Dlaimi dijo haber tenido aviso de que cuatrocientos árabes armados le esperaban en el camino. Alí-Bey vióse obligado á salir en secreto y sin saber qué camino habia de seguir, hasta el momento de marchar, en que Dlaimi lo indicó á sus conductores.

El príncipe abbassida iba como preso y llevaba el corazon oprimido por secretos presentimientos.

Al salir de Ouschda la caravana, dejó á un lado el camino ordinario, atravesó hácia el S. y se introdujo en el desierto.

La noche era muy oscura y el cielo estaba enteramente cubierto de nubes.

## XI.

Despues de haber caminado muy de prisa toda la noche, y subido por las montañas, la comitiva llegó á las seis de la mañana cerca de las ruinas de una gran alcazaba, al pié de la cual habia un fresco manantial de agua y un grande aduar.

La caravana prosiguió marchando sin descanso, siguiendo la di-

reccion de muchos valles tortuosos, por cuyo fondo corria un arroyo que, aunque pequeño, no era menos útil para el riego á los laboriosos habitantes de muchos aduares.

En virtud de una órden que llevaban los oficiales encargados de acompañar á Alí-Bey, salian de cada aduar uno ó dos árabes montados y equipados, los cuales se incorporaban á la caravana.

Habiendo llegado á las nueve de la mañana al paraje en donde terminaba el arroyo, los treinta udaias se despidieron de Alí-Bey, dejándole la escolta de los árabes armados al mando de dos oficiales.

En el momento de retirarse los guardias del sultan, dió el príncipe abbassida algunas monedas de oro á uno de los oficiales para gratificar á los soldados, y continuó su marcha; pero bien pronto habiendo oido ruido detrás de él, volvió la cabeza y vió á los udaias revueltos contra sus jefes y amenazando asesinarlos. Al punto dos de ellos corrieron hácia Alí-Bey para quejarse creyendo que los oficiales se habian retenido parte del dinero que aquel les habia dado. Corrió Alí-Bey hácia la gente amotinada y no sosegó hasta que les hizo bajar las armas. Llegó á convencerlos y á calmarlos, haciendo que continuasen su marcha.

Durante esta riña, que alarmó bastante á los de la caravana á causa de las desgracias que podian haber ocurrido, nadie se acordó de hacer provision de agua, á pesar de que comenzaba á faltar, y desgraciadamente Alí-Bey ignoraba que aquel era el último lugar donde podia hallarse.

La marcha seguia siempre acelerada por el temor de encontrar á los cuatrocientos árabes de quienes trataban de huir. Por esta razon marchaban separados de los caminos por medio del desierto, caminando sobre pedregales y al través de montañas.

Aquel pais está enteramente falto de agua. Los viajeros no veian ni un árbol, ni una roca aislada que pudiera ofrecer un ligero abrigo ó un poco de sombra. Una atmósfera transparente, un sol intenso que caia á plomo sobre sus cabezas, un terreno casi blanco, un montecillo ardiente como una llama: tal es el cuadro fiel de los sitios que recorrian.

Estaban en el desierto y vivian ya en su atmósfera de fuego. Luego debian probar todos sus horrores.

Todo hombre que se encuentra en aquellas soledades es considerado como enemigo. Así es que los trece beduinos de Alí-Bey, ha-

biendo visto hácia el mediodia á un hombre armado á caballo que estaba á una distancia bastante larga, se reunieron al punto y partieron como un rayo á sorprenderle, pero el beduino descubierto se aprovechó de la distancia y huyó á las montañas, donde fué imposible encontrarle.

En el ínterin, ni hombres ni animales habian comido desde el dia anterior ni cesado de caminar á paso tirado desde las nueve de la noche. Poco despues de mediodia ya no le quedaba á la caravana una gota de agua, y tanto las gentes de Alí-Bey como las cabalgaduras comenzaban á ceder á la fatiga. A cada instante caian las mulas con sus cargas, y era preciso levantarlas continuamente, sosteniendo el peso de la carga que llevaban. Tan penoso ejercicio acabó de agotar las pocas fuerzas que quedaban á la gente.

A las dos de la tarde, extenuado de sed y de fatiga, cayó un hombre al suelo, yerto como un cadáver. Paróse Alí-Bey á socorrerle con dos ó tres de sus criados. Exprimióse la poca humedad que quedaba en un odre y lograron introducirle en la boca algunas gotas de agua, pero tan débil socorro produjo muy poco efecto.

El mismo Alí-Bey empezaba ya á sentir una debilidad, que acrecentándose de un modo espantoso, le anunciaba que tambien á él iban á abandonarle las fuerzas.

Hubo que dejar á aquel desgraciado y seguir adelante.

Desde aquel momento fueron cayendo sucesivamente al suelo varios de la caravana, y quedaron abandonados á su suerte. Tambien se dejaron algunas mulas con su carga.

El mismo Alí-Bey cuenta que en aquellos instantes halló al paso dos de sus grandes maletas en tierra, pero que no pudo saber qué fué de las mulas que las llevaban, porque nadie cuidaba ya de sus efectos é instrumentos. Por lo que toca á aquella pérdida, la miró como cosa que no le atañia y pasó adelante.

Alí-Bey sentia ya á su caballo temblando debajo de él, y esto que era el mas fuerte de la caravana.

Marchaban todos abatidos y silenciosos.

Varias veces volvió el príncipe abbassida los ojos hácia el camello que llevaba el *darbucco* en que iba encerrada Mohhana. Estaba perfectamente cerrado y parecia como que ningun ser viviente respiraba en aquel aposento de lienzo y seda.

¿Qué hacia allí la hermosa tapada? ¿Estaba espirando acaso? ¿Habia muerto ya?...

Si queria Alí-Bey animar á alguno á que redoblase el paso, su respuesta era mirarle de hito en hito y llevar el índice á la boca para manifestar la ardiente sed que le devoraba. Quiso tambien reconvenir á los oficiales conductores su poco cuidado, el cual era la causa de la falta de agua, pero se excusaban con el motin de los udaias, y además, decian, ¿no sufrimos tanto como los demás?

La situacion de toda aquella gente era tanto mas horrorosa, cuanto ninguno de ellos creia poder sostenerse hasta llegar al sitio en donde se habia de encontrar agua.

Finalmente, sobre las cuatro de la tarde Alí-Bey cayó á su vez desvanecido de sed y de fatiga.

Tendido sin conocimiento en medio del desierto, con solos cuatro ó cinco hombres á su lado, de los cuales uno habia caido casi al mismo tiempo que él, y los otros en estado de no poder darle el menor alivio, pues no sabian dónde encontrar agua, y aun cuando lo hubiesen sabido, faltábanles fuerzas para ir á buscarla, hubiera Alí-Bey perecido sin remedio, si la Providencia no le hubiera salvado por una especie de milagro.

Pero despues de haber caido sin conocimiento el príncipe abbassida, llegó hasta él el camello que llevaba el *darbucco* de Mohhana. Los pocos servidores que en medio de su agonía guardaron una memoria de aquel hecho, vieron entonces rasgarse mejor que abrirse los lienzos del *darbucco*, precipitándose de él una mujer sin velo, radiante de hermosura, flotante la cabellera, la cual corrió hácia Alí-Bey, inclinándose sobre el cuerpo de su señor y procurando volverle la vida.

Era Mohhana.

Pero, ¿qué podia hacer aquella pobre y débil criatura en medio la inmensidad de aquel desierto, pronta ella á su vez á caer rendida de fatiga y de sed?

Si Alí-Bey hubiese entonces tenido fuerza para abrir los ojos, al ver aquel semblante pálido, pero espléndido de belleza que se inclinaba sobre el suyo, al verse en brazos de aquella peregrina y celeste hermosura, se hubiera creido tal vez ver á un ángel que le transportaba á los piés del supremo Hacedor.

¡Pobre mujer! ¿Qué es lo que en aquellos instantes pasaba en su alma?

¿Era solo fidelidad á su señor lo que la llevaba junto al cuerpo de Alí-Bey, ó era un amor profundo, ese amor violento que basta

un instante para desarrollarse en el corazon de una mujer de Oriente, que nace, que crece, que estalla en un mismo dia?...

Media hora habria pasado despues que Alí-Bey se hallaba en tierra sin sentido, media hora despues que Mohbana sublime de dolor y de agonía se hallaba á su lado contemplando aquel pálido semblante y esperando el momento de caer exánime á su lado para sostener su promesa de que, buena ó mala, queria compartir la suerte de su señor; cuando se divisó á lo lejos una gran caravana de mas de dos mil hombres que iba hácia el grupo formado por las gentes de Alí-Bey.

Mandábala un morabito ó santo llamado Sidi Alarbi que iba á Tremecen de órden del sultan. Este, encontrando á aquella gente en tan horrible situacion, se apresuró á mandar derramar sobre ellos muchos odres de agua.

Despues que á Alí-Bey se la echaron repetidas veces en la cara y manos, comenzó á recobrar el conocimiento y miró á todas partes sin poder reconocer á nadie.

Mohbana ya no estaba allí.

Habia vuelto á esconderse en su *darbucco*, huyendo á las miradas de los salvadores que les llegaban.

Siguieron echándole á Alí-Bey agua en la cara, brazos y manos, pudiendo por fin conseguir que tragara algunos pequeños sorbos.

Entonces ya pudo preguntar á los que le rodeaban:

—¿Quiénes sois?

Apenas le oyeron hablar le respondieron:

—No temas; lejos de ser ladrones ó salteadores, somos, por el contrario, tus amigos.

Y Sidi Alarbi se nombró.

Aun le vertieron mas agua encima y en mayor cantidad que antes haciéndole beber otra vez; pero así que vieron que comenzaba á restablecerse, llenaron de agua parte de sus odres, y continuaron su viaje, pues cada momento que perdian en aquel sitio era preciosísimo é irreparable su pérdida.

Alí-Bey mandó con aquella agua socorrer á su gente y envió tambien de ella á Mohbana, tranquilizándose al saber que esta se hallaba ya restablecida.

Ignoraba aun y hasta mucho tiempo despues no lo supo, lo que habia pasado durante su pérdida de sentidos.

Dejémosle hablar ahora á él mismo por un instante:

«El ataque de la sed, dice, se manifiesta por todo el cuerpo con una suma aridez de la piel: los ojos parecen ensangrentados, la lengua y boca se cubren tanto por fuera como por dentro de una capa de sarro tan gruesa como una pieza de cinco francos; el color de esta crasitud es amarillo oscuro, su gusto insípido y su consistencia perfectamente semejante á la cera blanda de los panales. Un desfallecimiento ó languidez suspende todo movimiento; cierta congoja ó nudo en el diafragma y pecho detienen la respiracion; escápanse de los ojos algunas gruesas lágrimas aisladas, cae uno á tierra y á pocos instantes pierde el conocimiento. Tales son los síntomas que advertí en mis desgraciados compañeros de viaje y experimenté en mí mismo.»

Salvada de la manera que hemos referido, la caravana prosiguió su viaje llegando á las siete de la tarde junto á un aduar y un riachuelo, despues de una marcha forzada de veinte y dos horas consecutivas, sin un momento de descanso.

Alí-Bey no perdió casi nada porque la caravana de Sidi Alarbi salvó con su agua tanto hombres como bestias.

Despues de haber descansado suficientemente, volvió la caravana á emprender su marcha, y despues de doce dias de viaje, llegó cerca de la ciudad de Wazein.

Durante el viaje, Alí-Bey advirtió en los oficiales conductores cierto aire de misterio y signos de connivencia, pero continuaban, no obstante, tratándole con el mas profundo respeto. Las tribus que se hallaban al paso, salian á hacerle todos los honores y ofrecerle regalos de víveres y forraje, y él continuaba usando el quitasol, como hijo ó hermano del sultan.

Sin embargo, en el misterio de sus acompañantes, en sus secretas conversaciones, en una porcion de circunstancias, conocia que estaba pronta á estallar la borrasca.

Al duodécimo dia de esta marcha se rasgó el velo á la conducta misteriosa de los oficiales que conducian á Alí-Bey y le anunciaron que iban á Laraisch ó Larache, en lugar de Tánger, como le habian dicho.

Efectivamente, al siguiente dia llegaron á este punto.

De órden del sultan, el bajá de la ciudad Sidi Mohamed Salaui, destinó para alojamiento del viajero la mejor casa, situada en el gran mercado, al lado de la mezquita principal.

Alí-Bey estuvo enfermo en esta ciudad algunos dias á consecuencia de los sufrimientos pasados en el desierto.

Hallábase á la sazon en Larache una corbeta de Trípoli. Dió órden el sultan de fletarla á su costa destinando la cámara de popa para que el príncipe abbassida pudiese efectuar en ella su travesía á Levante. Pasó el mismo Alí-Bey á visitar el buque y dió las órdenes convenientes para arreglar la cámara de una manera conveniente para tan largo viaje.

El 13 de octubre de 1805, dia que Alí-Bey destinó para su partida, fué por la mañana á despedirse del bajá, quien le hizo las mayores demostraciones de aprecio y consideracion, añadiendo que si queria embarcarse á las tres de la tarde, asistiria á su embarque.

Era propuesta que no podia menos de lisonjear al viajero y accedió á ella.

Embalados los equipajes y cargados á bordo, acudió Alí-Bey al puerto á la hora convenida para embarcarse con sus gentes. Preguntó por el bajá y le respondieron que iba á llegar. Mientras llegaba la chalupa, aguardóse algunos instantes en la orilla del mar en un sitio donde la muralla formaba un ángulo entrante y donde se hallaba un callejon que salia del ángulo.

Llegada la chalupa y no pareciendo el bajá, disponíase el viajero á ir á bordo, cuando de pronto, por un lado y otro se presentaron dos destacamentos de tropa y otro tercero desembocó por el callejon. Los dos primeros se apoderaron de todas sus gentes, el otro le rodeó y le intimó que se embarcara solo y partiera al instante.

Preguntó Alí-Bey, asombrado, la causa de tan extraño proceder, y le respondieron que tal era la órden del sultan.

Entonces conoció claramente la mala fé del sultan y del bajá, quienes hasta el último instante habian ordenado se le hicieran los mayores honores por las tropas y pueblo, mientras meditaban el golpe que debia herirle profundamente, pues miraba Alí-Bey con tanto interés la suerte de las personas que le eran afectas, como la suya propia.

Embarcóse en la chalupa despedazado el corazon por los gritos de algunas personas de su comitiva, inconsolables por tan cruel separacion.

Entre estos gritos y lamentos sobresalian los de Mohhana, cuya desesperacion era espantosa al ver que la arrancaban del lado de Alí-Bey.

La pobre mujer volvió al harem imperial, y el príncipe abbassida partió sin conocer aun á Mohhana, sin hacer mas que sospechar

toda la sublimidad de aquel amor desperanzado que habia vivido junto á él durante todo aquel tiempo.

Así fué como Alí-Bey salio del imperio de Marruecos.

## XII.

Veinte y dos dias empleó en la travesía la fragata tripolitana. El 11 de noviembre desembarcó Alí-Bey en Trípoli.

No ignoraba que el bajá Salaui de Larache habia escrito contra él, tambien le inspiraban desconfianza dos de los pasajeros, pero en cuanto á los demás estaba completamente seguro, como tambien de la tripulacion, y mas que todos del capitan.

Hizo el príncipe desembarcar sus equipajes, y al saltar del buque, le condujeron á una casa destinada para su alojamiento, situada frente á la del primer ministro y del cónsul general de España.

Bien lejos estuvo de sospechar que aquel príncipe oriental que acababa de llegar, y cuya llegada movia tanto ruido en la poblacion, no era otro que un compatriota suyo.

Hacia ya tres dias que Alí-Bey se hallaba en Trípoli, cuando el capitan de la fragata le anunció la órden de presentarse al bajá.

La audiencia fué pomposa y se verificó en un gran salon donde estaba el bajá sentado en una especie de trono ó pequeño sofá elevado, teniendo junto á sí sus hijos y rodeado de una corte brillante. Pusiéronle delante el regalo que le hizo Alí-Bey, el cual admitió con gracia y finura, y dispensó á su huésped toda clase de honores, haciéndole sentar en su presencia, conversando con él largamente, haciéndoles servir té, agua de olor y perfumes, dándole, en una palabra, las pruebas mas claras de afecto y consideracion.

Despues de una larga conversacion, despidiéronse muy contentos uno de otro, pasando Alí-Bey á ver al primer ministro, que le recibió admirablemente asimismo.

Algunas personas de Marruecos y en especial el bajá Solaui habian escrito pintando á Alí-Bey con los mas negros colores; uno de los pasajeros de la fragata, tal vez comisionado por el bajá, habia trabajado todo lo posible para hacerle odioso; pero estos osados manejos fueron el objeto del menosprecio del bajá de Trípoli, despues de los informes que se tomaron y declaraciones hechas por las demás personas del buque.

Sobre dos meses permaneció Alí-Bey en Trípoli, considerado y querido del bajá, respetado de todos y solicitado por el soberano, que le hizo brillantes ofertas para que fijara allí su residencia. El príncipe abbassida insistió sin embargo, en su partida, diciendo que debia cumplir su peregrinacion á la Meca, y el 26 de enero de 1806 se embarcó para Alejandría en un buque turco, despidiéndose del bajá que le colmó de atenciones y regalos y que hasta el último momento le estuvo haciendo seductoras ofertas para retenerle á su lado.

## XIII.

No entraremos en minuciosos detalles sobre los viajes de Alí-Bey ni referiremos todas sus interesantes y peregrinas aventuras. Nos limitaremos al objeto que nos hemos propuesto que es solo dar á conocer la importancia de los viajes de nuestro paisano, bien poco conocido por cierto, pues aun en el dia pasa por un príncipe árabe el autor del libro interesante conocido por *Memorias de Alí-Bey*, y apenas nadie sabia pocos meses atrás que bajo aquel turbante y ropas orientales latia el corazon de un compatriota contemporáneo, del ilustre catalan don Domingo Badía y Leblich.

Volvemos á repetir que recomendamos el libro de sus viajes á los que deseen mas datos, y no les pesará por cierto la lectura.

El buque en que Alí-Bey salió de Trípoli, despues de muchos dias de fatigosa navegacion, hubo de arribar á la ciudad de Modon, para proveerse de víveres.

Alí-Bey desembarcó y vivió en casa de una especie de jefe de piratas, llamado Mustafá Schaux, que con su tiranía tenia aterrorizada á la ciudad, y que era en Modon un verdadero señor de vidas y haciendas.

Permaneció en Modon hasta el 20 de febrero y pasó luego al puerto llamado de Porta Longa, situado en la misma isla Sapienza. Allí encontró tres buques austriacos, cuyos capitanes reunidos dieron una fiesta al príncipe oriental, llegando al dia siguiente una grande urca rusa armada y otro barco de la misma nacion, que llegaban de Nápoles y Corfú, conduciendo oficiales y soldados rusos á las costas del mar Negro

El general y los oficiales rusos pasaron á visitar á Alí-Bey, el

cual á su vez le devolvió la visita, siendo recibido por los buques rusos con salvas de artillería y con todos los honores que marca la ordenanza para las personas de sangre real. Con los rusos iba un jóven griego llamado Ipsilanti, el cual hablaba y escribia varios idiomas, y que improvisó estos versos italianos en honor de Alí-Bey. El poeta quiso solo sin duda consagrar al príncipe una lisonja: sus versos fueron una profecía.

Volerà di lido in lido
la tua gloria vincitrice,
e d' oblio triunfatrice
la tua fama viverà.
E non solo in questi boschi
sarà noto il tuo coraggio,
ma ogni popolo piú saggio,
al tuo nome, al tuo valore
simulacri inalzerà.

El buque de Alí-Bey tomó el rumbo de Alejandría, pero no pudo arribar á esta ciudad. Juguete de una violenta borrasca que les puso á las puertas del sepulcro, despues de haber sufrido en el mar largas horas de angustia y de agonía, pudieron casi milagrosamente fondear en la rada de Limasol en la isla de Chipre, donde Alí-Bey fué tratado con toda consideracion por el gobernador turco, que era un agá, y las personas mas influyentes de la villa.

Con ocasion de hallarse en los lugares inmortalizados por los poetas griegos con la descripcion de las seductoras aventuras de la madre del amor, quiso nuestro viajero visitar los tan célebres sitios de Citerea, Idalia, Pafos y Amatanta, y emprendió su expedicion acompañado de Mr. Francudi, vice-consul de Inglaterra y Rusia y cónsul de Nápoles, el cual permaneció siempre en la creencia de que su compañero era un príncipe oriental, sin llegar jamás á sospechar la verdad.

Alí-Bey comenzó por visitar la ciudad de Nicosia, capital de la isla de Chipre, donde fué recibido ceremoniosamente por las autoridades que le trataron conforme al rango que representaba.

De Nicosia pasó á Citerea, de cuya poblacion y del palacio llamado de la Reina, hace una deliciosa descripcion, visitó Idalia y Laruaca, recorrió las ruinas de Alancina y Amatanta, estuvo en Pa-

fos, y pasó algunos dias en el Yeroschipos Afroditis ó sea el jardin consagrado á Venus.

Luego que hubo regresado á Limasol, terminada su expedicion artística, hizo su travesía á Alejandría de Egipto en un pequeño bergantin griego, cuya cámara fletó para él solo y sus gentes.

En Alejandría como en todas partes fué recibido segun el rango que representaba, y con el respeto y veneracion que demuestran los musulmanes por el que hace un viaje á la Meca. El capitan bajá de la Puerta Otomana, que á la sazon se hallaba en Alejandría, le envió todo el tiempo que nuestro viajero permaneció en aquella ciudad, su música ú orquesta cada noche. Los músicos se sentaban en tierra formando semicírculo enfrente del sofá ocupado por Alí-Bey, y tocaban hasta que este les despedia. El mismo capitan bajá le enviaba tambien todos los dias su médico y regalos de dulces y frioleras, y antes de que saliera de Alejandría, le dió una carta de recomendacion para Mehemet Alí, otra para el bajá de Damasco y un firman para el sultan scherif de la Meca.

Alí-Bey permaneció en Alejandría desde el 12 de mayo hasta el 30 de octubre de 1806, en cuyo dia se embarcó en una *dijerme*, que es una barca descubierta con velas latinas, y se dirigió hácia el Nilo para subir este famoso rio hasta el Cairo.

«A las diez de la mañana, dice, entramos por la boca del Nilo. ¡Qué cuadro tan admirable! Un rio majestuoso, cuyas aguas corren lentamente por entre dos orillas cubiertas de palmeras, de árboles de toda especie, de grandes sementeras de arroz, que entonces segaban, y de una infinidad de plantas silvestres y aromáticas, cuyas aromas embalsaman la atmósfera; aldeas, chozas, casitas esparcidas acá y acullá por ambas riberas; vacas, carneros y otros animales, ó paciendo recostados sobre la yerba; mil especies de aves haciendo resonar el aire con sus cantos amorosos; millares de ánades, patos y gallinas de agua, y otros pájaros fluviales retozando por el rio, entre los cuales se distinguian grandes bandadas de cisnes, que parecen los reyes de aquellos pueblos acuáticos... ¡Ah! ¿por que lo diosa de amor no escogió por morada suya las riberas de la embocadura del Nilo?»

Llegado Alí-Bey á Rossetta ó Raschid, segun los turcos, en cuya blacion permaneció uno ó dos dias, abandonó su buque para tomar una *caucha*, que es una clase de barcos destinados solamente á navegar por el Nilo.

Despues de seis dia de navegacion por el rio, atravesando por entre sitios pintorescos y cruzando por ante pueblos y ciudades populosas, el intrépido viajero llegó al Cairo, alojándose en casa del seid El Methluti, que era el segundo scheid ó segundo jefe de la ciudad. Recibió las visitas de los personajes mas distinguidos, y el bajá Mehemet Alí le acogió como un amigo.

Respetado, festejado y querido, permaneció Alí-Bey en el Cairo hasta el 15 de diciembre, en cuyo dia, poniéndose al frente de una caravana de cinco mil camellos y dos ó trescientos caballos, compuesta de gentes de todas los naciones musulmanas que iban á hacer la peregrinacion de la Meca, atravesó el desierto y llegó á Suez, en donde se embarcó emprendiendo la peligrosa travesía del mar Rojo.

En esta travesía estuvo á punto de perderse, teniendo lugar una escena demasiado interesante y dramática para que renunciemos á contarla.

Alí-Bey viajaba en un *dao*, que son las embarcaciones árabes de mayor porte que navegan en aquel mar. El 4 de enero fondeó al anochecer el *dao* sobre un islote entre escollos. A media noche se levantó una terrible tempestad, y luego refrescó el viento en términos que á las dos de la madrugada los golpes de huracan se sucedian sin interrupcion con gran violencia, haciendo pedazos en pocos minutos los cables de las cuatro áncoras en que el *dao* se aferraba.

Abandonado el buque á la furia del viento y de las olas, fué arrastrado hácia una roca, contra la cual comenzó á dar terribles sacudidas. La tripulacion creyéndose perdida, despedia alaridos de desaliento y desesperacion.

En medio de los clamores distinguió Alí-Bey la voz aguda de un hombre que sollozaba y gritaba como un niño, y, al preguntar quién era, le dijeron que el capitan. Hizo entonces buscar al piloto, pero inútilmente.

El buque estaba perdido. Abandonado á su desgraciada suerte, continuaba dando horribles golpes, y Alí-Bey, que conservaba toda su serenidad y sangre fria, no quiso aguardar á que se estrellase contra las rocas y gritó á sus criados:

—La chalupa!

Al instante se apoderaron de ella los que mas cerca estuvieron, y todo el mundo quiso precipitarse. Alí-Bey saltó á la chalupa por

encima de las cabezas de los pasajeros, y dió órden de alejarse de la embarcacion, pero un hombre que tenia su padre á bordo, la detenia por medio de una cuerda del barco gritando: ¡Abujupa! Abujupa! Oh padre mio! oh padre mio!

Segun nuestro mismo viajero cuenta, respetó por un momento este arrebato de amor filial, pero á la vista de un grupo de hombres prontos á arrojarse á la chalupa, gritó á aquel buen hijo que soltara la cuerda. Sordo á las voces que se le daban, prosiguió este llamando á su padre, y entonces Alí-Bey de una fuerte puñada que le dió en la mano, le obligó á soltar la cuerda, siendo al instante arrastrada la chalupa á mas de doscientas toesas del dao.

Esta escena pasó en menos de un minuto. Fueron menos cortos, pero horrorosos.

La situacion de los navegantes de la chalupa no habia sin embargo mejorado mucho. Un velo de negrísimas nubes les envolvia en una profunda oscuridad; estaban todos casi desnudos; los golpes de mar llenaban de agua la barca, mientras descargaban por intervalos fuertes chubascos.

En esto se suscitó una disputa, pues unos querian ir á la derecha y otros á la izquierda, como si fuera posible distinguir la ruta en el seno de las mas profundas tinieblas.

Haciéndose cada vez mas seria la disputa, hízola cesar Alí-Bey apoderándose rápidamente del timon, y gritando con imperio:

—Yo sé mas que vosotros, y me encargo de dirigir la chalupa. ¡Desgraciado del que se atreva á disputármelo!

Alí-Bey habia observado muy bien la posicion de la tierra al anochecer, pero no sabia á qué lado dirigirse. No pudiendo, pues, orientarse en medio de las espesas tinieblas que le rodeaban, procuró cuanto le era dable conservar su posicion relativamente al buque, que aun distinguia.

Para complemento de desgracia, nuestro viajero se hallaba enfermo, atacado de violentos vómitos de bilis, pero, sin embargo, no abandonó el timon.

Dió órden de remar; sus compañeros no sabian: señaló su lugar á cada cual, y despues de distribuirles los remos, les explicó la maniobra y con su admirable serenidad se puso á cantar como los marineros del mar Rojo para darles el compás y hacerles mover con uniformidad.

¡Escena terrible y dolorosa! Alí-Bey estaba casi desnudo, descu-

bierto á los golpes de mar, lluvia y granizo, atado al timon sin saber á donde ir, sufriendo horribles vómitos, y obligado á cantar para regular la uniformidad de la maniobra.

Alguna vez la chalupa, el único y solo refugio de aquellos desventurados náufragos, tocaba en una roca y la sangre se helaba entonces en las venas de todos.

Finalmente, despues de pasar una hora entera en tan horrorosa agonía, comenzaron á aclararse las nubes: un rayo de luna sirvió para orientar á Alí-Bey y llevar la alegría hasta el fondo de su corazon.

—Nos hemos salvado! exclamó.

Y fijando la direccion de la chalupa hácia la costa de Arabia, aunque no hubiese claridad bastante para descubrirla, se hallaron casi en tierra al rayar el dia, despues de tres horas de las mayores fatigas.

Desembarcaron en número de quince, todos casi desnudos ó en camisa, y su primer movimiento fué abrazarse y darse el parabien por su salvacion.

Los compañeros de Alí-Bey, sobre todo, no se cansaban de manifestar su pasmo por dicha tan inesperada; preguntábanle cómo habia podido saber, á pesar de la oscuridad, que la tierra estaba allí; y por un movimiento espontáneo de reconocimiento se despojaron de parte de sus vestidos en su favor, con lo cual nuestro viajero se halló bien pronto vestido, algo grotescamente es verdad, segun él mismo confiesa, pero á lo menos al abrigo del viento que soplaba.

Solo faltaba saber cuál era la tierra á que acababan de llegar. Para esto Alí-Bey envió cuatro hombres á la descubierta.

Su relacion dió á conocer á los náufragos que se hallaban en una isla desierta, que no era absolutamente mas que una llanura de arena movediza, sin agua, sin roca ni vegetacion. Descubríase el continente á algunas leguas de distancia, mas ¿cómo exponerse aun en la chalupa y con una mar siempre furiosa? ¿y si la borrasca habia de durar algunos dias, cómo permanecer en la isla sin comer ni beber? «El tiempo, que se iba aclarando cada vez mas, me hizo descubrir en el horizonte, dice Alí-Bey, nuestro buque acompañado de otro dao. ¡Cuál fué nuestra alegría al volverlo á ver cuando lo dábamos por perdido!»

El tiempo volvió á enmarañarse, caia el agua á mares y soplaba un viento glacial. Los pobres náufragos estaban transidos de frio,

exhaustos, sin fuerzas, despues de aquella horrible noche. Apretábanse estrechamente unos contra otros; un solo capoton que llevaban fué extendido sobre sus cabezas, y sirvió para defenderles algun tanto de los aguaceros y hacerles entrar en calor.

A mediodia calmó algo el tiempo y la chalupa del otro buque, que buscaba á los náufragos muertos ó vivos, se acercó lo bastante para divisar las señales que le hacian con una camisa puesta en la extremidad de un remo. Al punto se aproximó, y sus marineros aseguraron que el dao se habia salvado, sin avería considerable, por ser muy fuerte y llevar poquísima carga. Como habia perdido todas sus áncoras, fué afortunadamente socorrido por el otro buque. que llegando casualmente en aquel apurado trance, le prestó un áncora y algunos cables.

Embarcáronse los náufragos en ambas chalupas y volvieron al buque. Tuvo entonces lugar una escena indescriptible. Todo el mundo loco de contento por ver salvo á Alí-Bey, se echó á sus piés vertiendo lágrimas de alegría; abrazábanle, besábanle, y no sabian cómo manifestar su regocijo, porque le habian ya creido á él y á sus compañeros víctimas del mar.

## XIV.

Vueltos los náufragos al buque, tornó este á emprender la travesía, y despues de otros siete dias de viaje y de haber pasado el trópico, los peregrinos llegaron á Araboh, donde los que van á la Meca efectúan la primera ceremonia de su peregrinacion

A medida que se iba acercando á la Meca, el corazon de Alí-Bey debia latir con desusada violencia. Iba á penetrar él, cristiano, en la comarca y en el templo de que habia dicho el profeta: *Jamás el pié del infiel profanará el territorio prohibido*. Por esto nunca habia sido posible á hombre alguno que no fuese musulman introducirse en aquel pais llamado *la tierra prohibida*. El se presentaba resuelto y sereno para desmentir la profecía.

La travesía marítima terminó en Djeda, siendo alojado Alí-Bey en una habitacion adornada con todo el lujo oriental. Permaneció algunos dias en la ciudad para restablecerse, y continuó luego su romería á la Meca, á donde llegó el 23 de enero de 1807, quince meses despues de su salida de Marruecos.

Al entrar en la ciudad le aguardaban muchos mogrebinos ó ára-

bes occidentales con pequeños cántaros de agua del pozo de Zemzem ó pozo santo, la cual le presentaron para beber, rogándole no la tomase de otro y ofreciéndole proveer la casa, añadiéndole en secreto que no bebiese jamás de la que le presentase el jefe del pozo.

El jefe del pozo, segun luego supo Alí-Bey, y á quien consiguió unirse con estrechas simpatías, era un jóven de veinte y dos á veinte y cuatro años, de hermosa presencia, bellos ojos, bien vestido, muy fino, de aire dulce é interesante, y dotado de cuantas cualidades hacen amable á una persona. Depositario de toda la confianza del sultan scherif, desempeñaba la plaza mas importante en la Meca, la de envenenador en jefe.

El jefe del Zemzem ó del pozo sagrado siguió con Alí-Bey durante su permanencia en la Meca la conducta misma que tiene encargo de seguir con todos los peregrinos de distincion que allí llegan. Les envia todos los dias dos pequeños jarros del agua del pozo maravilloso, les hace incesantemente la corte, les da suntuosos banquetes, espia las horas á que van al templo y acude con la dulzura y gracia mas delicadas á presentarles una taza llena de agua milagrosa. Por la mas ligera sospecha, al menor capricho, el sultan scherif le da la órden de envenenar al extranjero y el desgraciado peregrino deja de existir. Como seria imposible no aceptar el agua sagrada presentada por el jefe del pozo, este hombre se halla por tal medio dueño de la vida de todos los peregrinos.

Alí-Bey sabia que desde tiempo inmemorial tenian los sultanes scherifs de la Meca un envenenador en su corte; sabia que no se ocultaban de ello, pues era cosa conocida en el Cairo y en Constantinopla en términos que el divan habia enviado en varias ocasiones bajaes y otras personas á la Meca para deshacerse de ellos por este medio; así es que nuestro viajero llevaba siempre consigo un contraveneno por lo que pudiera sucederle.

Fué conducido el príncipe abbassida á una casa que le estaba preparada junto al templo é inmediata á la del sultan scherif.

Alí-Bey se hizo distinguir y respetar bien pronto por la prodigalidad de sus ceremonias religiosas y por el celo y fervor con que se las veian cumplir.

Bebió el agua del pozo maravilloso, besó la piedra negra, dió las siete vueltas al rededor de la kaaba ó casa de Dios rezando las oraciones marcadas, hizo sus siete viajes por entre las colinas sagra-

das de Ssafa y Merua, y la primera noche no se recogió en su alojamiento ni se entregó al descanso hasta que hubo terminado todas sus ceremonias y prácticas religiosas con el celo de un verdadero creyente.

Mientras estuvo en la ciudad hizo cada dia lo mismo. Admiraba á todos tanto fervor; así es que el sultan scherif, que ya habia oido hablar de él, le recibió con agrado y benevolencia y usó con él de cuantas muestras de consideracion y amistad pudiera desear.

Dió la casualidad de hallarse Alí-Bey en la Meca el dia en que se lavó y purificó la kaaba, en lo cual tomó él una parte activa barriendo la sala con un manojo de pequeñas escobas, lo mismo que habia visto hacer al sultan scherif en persona. Esto le valió ser proclamado Hhaddem Beit Allah el Haram, es decir, servidor de la casa de Dios la prohibida, título que le dió cierta reputacion de santo, conquistándole mayores méritos á la admiracion del vulgo.

No relataremos lo que pasó á Alí-Bey en la Meca. Es preciso leerlo en su obra misma, pues que lo que se refiere á las descripciones de la Meca, de su templo y del que tienen los musulmanes en Jerusalen, á donde fué tambien, segun veremos, es lo que forma la parte clásica de sus memorias y viajes.

Habia ya varias descripciones y vista de la Meca y de su templo, pero eran solo conocidas por las relaciones de los peregrinos ó por dibujos groseros hechos por los árabes; pero Alí-Bey, habiendo dado el plan de la ciudad santa de los musulmanes, los planos, elevaciones, cortes y perfiles de su templo y del de Jerusalen, en los cuales ya hemos dicho que jamás habia penetrado ningun cristiano, enriqueció la historia de las bellas artes con una geográfica y fiel descripcion de aquellos monumentos, que puede con justicia llamarse clásica, y sobre todo de una ciudad que tan gran papel ha hecho en los tiempos antiguos y modernos.

Jamás habia penetrado cristiano alguno en los lugares donde se veneran los sepulcros de Abraham y su familia en Hebron, ni en el templo de Eyab en Constantinopla, donde se ciñe el sable á los nuevos sultanes. Los planos y descripciones que de todo esto da nuestro viajero no pueden menos de satisfacer la curiosidad pública y ofrecer el mayor interés.

Hay además otra circunstancia que aumenta el mérito de las relaciones y descripciones de Alí-Bey, y es haberse hallado en los mismos lugares precisamente en la época (febrero de 1807) en que

los wehhabis se apoderaron de la Meca y tenido todas las proporciones posibles para darnos exactas y ciertas nociones sobre la geología, usos y costumbres de un pais casi desconocido á los europeos y sobre la famosa peregrinacion de los musulmanes, de la cual hasta Alí-Bey solo se habia tenido una idea falsa ó muy imperfecta al menos.

El 2 de marzo de 1807, despues de dar las siete vueltas á la casa de Dios y rezar las oraciones particulares de despedida delante de los cuatro ángulos de la Kaaba, en el pozo de Zemzem, en las piedras de Ismail y en el Makam Ibrahim, salió Alí-Bey del templo por la puerto Beb-l' udáa, lo cual dicen los musulmanes que es de feliz agüero porque el profeta salia por ella terminada su peregrinacion, y dejó la Meca para regresar á Djeda.

Llegó á este punto sin cosa que de contar sea, y quiso pasar á Medina á visitar el sepulcro del profeta, á pesar de que lo acababan de prohibir absolutamente los wehhabis, que se habian hecho dueños del territorio en aquel entonces.

Quiso Alí-Bey tentar aquel viaje, con la esperanza de que la casualidad secundaria su empresa, y se procuró dromedarios á fin de hacer mas pronto el camino, poniéndose en marcha y llegando felizmente á Djideida, de donde salió á las pocas horas de su llegada.

Atravesaba ya el desierto de Medina, y creia poder llegar sin obstáculo al término de su viaje, cuando se le presentó de repente un peloton de wehhabis, cayendo en su poder él y toda su caravana.

Despojáronle de algunos objetos y quisieron exigirle la multa ó contribucion á que se habia hecho acreedor por desobedecer la órden que habian dado, pero pudo afortunadamente librarse y consiguió que se le diese permiso con toda su gente para volverse, uniéndose á la caravana formada por los empleados, domésticos y esclavos del templo de Medina, que el Saud, sultan de los wehhabis, enviaba fuera de Arabia.

Sus nuevos compañeros de viaje le contaron que los wehhabis habian destruido todos los adornos del sepulcro del profeta, donde nada quedaba absolutamente, que habian cerrado y sellado las puertas del templo, y que Saud se habia apoderado de los inmensos tesores acumulados allí en el transcurso de tantos siglos.

Alí-Bey pasó con esta caravana á la ciudad de Ineboa en donde se embarcó para Suez, á bordo de un dao que formaba parte de una pequeña flota.

Como parecia que el destino habia condenado á nuestro viajero á no hacer viaje por mar sin accidente, tuvó la desgracia de que al cuarto dia de travesía el buque que montaba diese en una roca á flor de agua, siendo la sacudida terrible y encallándose.

Pudiéronse afortunadamente salvar pasajeros y equipajes pasando á bordo de otro dao. Tuvo todavía nuestro viajero muchos percances en su larga travesía, decidiéndose por fin á desembarcar en un puerto que encontraron, proporcionándose camellos para seguir su viaje por tierra.

El 14 de junio, despues de haber pasado por Suez, llegó Alí-Bey al Cairo, habiendo salido á recibirle ceremoniosamente los personajes de mas distincion, noticiosos de su llegada.

## XV.

Nuestro viajero se permitió pocos dias de descanso en el Cairo. Los halagos de sus admiradores, la respetuosa veneracion del vulgo, las afectuosas demostraciones de sus amigos no impidieron que continuase su viaje en la forma y modo que tenia proyectados.

El 3 de julio de 1807 se puso en camino para Jerusalen, agregándose á una caravana compuesta de un gran número de viajeros y de doscientos camellos. Infatigable y sereno, atravesó el desierto que le separaba de Siria, y sin incidente notable llegó á Gaza en época en que el gobernador de ella Mustafá-Agá, el cual le hizo mil obsequios, mandándole disponer un buen alojamiento, con órden de que le sirviesen y suministrasen cuanto pudiera necesitar y mandándole diariamente tres comidas, que es, por lo que parece, el modo de obsequiar que tienen los musulmanes.

Alí-Bey descansó algunos dias en aquella ciudad deliciosa, saliendo de ella sin caravana el 19 de julio, y despues de mil rodeos entre jardines y olivares por espacio de hora y media, se halló en campo raso.

Al llegar á este punto de su viaje en sus Memorias. Alí-Bey se entrega á una extraña serie de reflexiones, que queremos repoducir.

«¡Cuán extraño, dice, me parecia aquel modo de viajar! Acostumbrado tanto tiempo á recorrer los desiertos con grandes caravanas, es inexplicable la sensacion que experimenté aquel dia. No

llevaba conmigo mas que tres criados, un esclavo, tres camellos, dos mulas, mi caballo y un soldado turco por escolta: veíame, en fin, sobre terreno cultivado; encontraba de trecho en trecho pueblos y caseríos habitados; mis ojos podian á cada instante descansar deliciosamente sobre variados cuadros de plantíos; topaba á cada paso con seres de figura humana viajando á pié ó á caballo y casi todos bien vestidos; parecíame estar en Europa, mas ¡gran Dios! ¿qué idea venia á mezclar su dosis de amargura con tan gratas sensaciones?

»Lo confesaré, pues lo he sentido: al entrar en aquellos paises circunscritos por la propiedad individual, *el corazon del hombre se encoge y comprime*. No vuelvo los ojos, no doy un paso sin tropezar con un seto que parece me diga: *Alto ahí, no traspases este límite*. Mi corazon se desanima, mis fibras se relajan, me abandono muellemente al movimiento de mi caballo y me parece no ser ya el mismo Alí-Bey, aquel árabe, que lleno de energía y fuego, se lanzó en medio de los desiertos de Africa y de Arabia, como el atrevido navegante que se abandona á las olas de un mar tempestuoso, con la fibra siempre en tension y el alma preparada á todo. No hay duda que es un gran bien la sociedad, que la mayor dicha del hombre consiste en vivir bajo un gobierno bien organizado que con el sabio empleo de la fuerza pública asegura á cada individuo la pacífica posesion de su propiedad, mas tambien me parece que *cuanto se gana en seguridad y tranquilidad, se pierde en energía.*»

Alí-Bey siguió su viaje cruzando la Palestina, sin que fuese turbada la monotonía del camino mas que por un suceso que debió de alarmarle al pronto, pero que luego se convirtió en materia de risa.

Acababa de salir de la ciudad de Ramle, y habiéndose internado en las montañas, se vió obligado á trepar por rocas escarpadas donde no se descubria camino trillado. Llegado que hubo á la mayor altura á las dos y media de la madrugada, hallóse rodeado de nubes y nieblas, las cuales á la claridad de la luna, y con los horribles precipicios que le rodeaban, formaban un cuadro imponente y magnífico.

Precedido de su guia y seguido de sus gentes á alguna distancia, el viajero caminaba absorto en la contemplacion de tan bello espectáculo, y acaso en aquel momento su alma se transportaba á paises distantes, recordando desde aquellas lejanas comarcas el pais que le viera nacer, y pensando en su infancia transcurrida á orillas del histórico Llobregat. El peregrino de la Meca estaba quizá pensando

que iba á entrar como musulman en los lugares en que habia muerto Cristo, sin que le fuese dado decir: Tambien yo soy cristiano.

De pronto, en medio de la oscuridad de la noche, se presentan dos viejos y detienen al guia.

Este, que ya les conocia, les dijo en seguida, señalando á los que guiaba:

—Son musulmanes.

Pero los viejos replicaron:

—No, que son cristianos.

El guia replicó levantando la voz:

—Todos son musulmanes, os digo.

Adelantóse entonces uno de los viejos y asiendo de la brida el caballo de Alí-Bey, exclamó dirigiéndose á este:

—Tú eres cristiano.

El fingido musulman, interpelado tan bruscamente en medio de sus reflexiones, sin saber qué era aquello y asombrado por el tono de autoridad de aquellos viejos y por la firmeza con que hablaban, permaneció mudo un instante.

El guia y sus criados contestaron por él.

—Es musulman, dijeron, es un fiel creyente.

Alí-Bey no sabia qué hacerse. Ignoraba la intencion de aquellos hombres y por otra parte le sobresaltaba aquel acontecimiento.

—Te digo que tú eres cristiano, volvió á insistir el viejo.

El príncipe abbasida, vuelto en sí y recobrando su serenidad, le contestó entonces:

—Soy musulman y me llamo Scherif Abbassi. Vengo de hacer mi peregrinacion á la Meca.

Entonces el viejo le pidió su profesion de fé. Hízosela Alí-Bey por darle gusto, y luego les dejó continuar el viaje.

Ahora bien, ¿por qué se obstinaba aquel viejo en creer que Alí-Bey era cristiano sin haberle visto el rostro ni oídole hablar?

Porque llevaba un albornoz azul, y en aquel pais este color es usado por los habitantes cristianos.

Los cristianos y judíos que van á Jerusalen pagan en aquel sitio un tributo de quince piastras por persona en provecho del sultan de Constantinopla. Los viejos habian arrendado aquel tributo, y como aquel paraje, que no dista mucho de la poblacion, es el único desfiladero por donde se puede pasar, estaban continuamente en acecho para que ningun judío ni cristiano se sustrajera al tributo.

Llegado que hubo á Jerusalen, Alí-Bey fué alojado en la mezquita de un santon llamado Sidi Abdelkader, situada al lado del Heram ó templo musulman.

## XVI.

Ya hemos dicho que á Alí-Bey debe la historia una descripcion circunstanciada del templo musulman de Jerusalen, descripcion que antes no se tenia porque los musulmanes no se hallaban en estado de darla y á los cristianos no les ha sido posible penetrar jamás.

Tambien visitó nuestro viajero, pero siempre como moro, los lugares venerados por el cristianismo.

Obtuvo permiso para visitar el sepulcro de Cristo, pero no pudo hacer en él oracion, atendida la clase que representaba, porque, segun él mismo dice, los musulmanes hacen oracion en todos los santos lugares consagrados á la memoria de Jesucristo y de la Vírgen, excepto en el sepulcro que no reconocen, pues creen que Cristo no murió, sino que subió al cielo, dejando la imágen de su rostro á Judas, condenado á morir en su lugar, y en consecuencia, que habiendo sido sacrificado Judas, aquel sepulcro podia muy bien encerrar el cuerpo de este, mas no el de Cristo. Por esta razon no ejercen acto alguno de devocion en este monumento.

De Jerusalen pasó nuestro viajero á Jaffa, embarcándose allí para San Juan de Acre, visitó el monte Carmelo y estuvo en Nazaret, alojándose en el convento de frailes franciscanos, edificado en el sitio de la casa donde la Vírgen María recibió la visita del ángel Gabriel.

De seguro que habrá sido Alí-Bey el primero y tal vez el último cristiano que ha visitado como musulman los lugares santificados por nuestra religion.

De Nazaret pasó á Damasco y de esta á Alepo, visitando entonces por primera vez el pais de que en todos sus viajes habia dicho ser hijo.

Tocamos ya al término de los viajes del príncipe abbassida.

De Damasco por Antioquía se dirigió á Constantinopla, á cuya ciudad llegó á últimos del año 1807, pasando á alojarse en el palacio del embajador de España, que lo era el marqués de Almenara, único que le conocia, pero que guardó naturalmente el mas profun-

do secreto llevando el misterio hasta destinarle una habitacion mandada expresamente alhajar á la oriental para recibirle. Alí-Bey pasó siempre á los ojos de toda la familia de Almenara y personal de la embajada por un príncipe abbassida, relacionado ó recomendado nuestro gobierno al embajador.

A propósito de la estancia de Alí-Bey en Constantinopla, se cuenta una graciosa anécdota que un jóven agregado entonces á nuestra legacion en Constantinopla refirió al conocido escritor madrileño señor Mesonero Romanos.

Un dia del mes de octubre reunió el embajador Almenara á toda la legacion, manifestándoles que iba á llegar el príncipe Alí-Bey-El-Abbasi, poderoso magnate que le estaba altamente recemendado por la corte de Madrid, como fiel aliado y amigo; y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debidos á sus distinguidas cualidades. Llegó en efecto el príncipe seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos, apeóse en el palacio de la embajada, y fué presentada á él toda la legacion por el marqués, siguiendo la conferencia por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etiquetas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse la tal escena constantemente mientras su permanencia en aquella capital, hasta que el dia de la despedida hizo disponer el embajador un espléndido almuerzo, colocando al príncipe Alí-Bey en el lugar distinguido, y apresurándose todos á servirle por gestos y ademanes.

Lo extraño era que en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomates, vianda algo exótica en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notarlo y aun de afearlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¡cuál fué su asombro cuando vieron al príncipe Alí-Bey, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pié, empieza á repartir á todos y á servirse á sí mismo con gracia y desembarazo, repitiendo con sonrisa placentera, en puro lenguaje español, aquellos versos de Iriarte:

«Y ella les dijo: sois unos petates,
yo los haré revueltos con tomates!»

El príncipe árabe reia de veras, el embajador reia tambien, todos los demás estaban sin creer lo que veian... Al dia siguiente, y ya despues de marchar Alí-Bey, supieron la verdad del caso.

En Constantinopla fué donde tuvo Alí-Bey las primeras noticias de las ocurrencias políticas acaecidas en España y la entrada de los ejércitos de Napoleon, con lo cual se determinó á acelerar su regreso, pero una larga enfermedad le sorprendió en el viaje, obligándole á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona, donde, segun parece, llegó por cierto bien escaso de recursos en 9 de mayo de 1808 en los mismos momentos en que la familia real de España y Napoleon se hallaban en aquella ciudad.

Presentóse, pues, al rey Carlos IV, y habiéndole enseñado algunos papeles y planos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos, le dijo:

—Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al Emperador y díle que tu persona, tu expedicion y cuanto dice relacion á ella queda á las órdenes exclusivas de S. M. I. y R., y que deseamos produzca algun bien al servicio del Estado.

Insistió Badía en seguir la suerte de la familia destronada, pero contestóle Carlos IV:

—No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleon.

Lo que sucedió despues, se sabe por las Memorias ya citadas de Mr. Bausset, prefecto del palacio imperial.

Este fué enviado á buscar un dia por el Emperador, que le dijo:

—Acabo de hablar con un español, que debeis haber visto en el salon. No tengo tiempo bastante para prestar atencion á su historia, que por lo demás me parece muy larga. Vedle pues, habladle, y enteraos de un manuscrito á que he hecho referencia. Luego me dareis cuenta.

Este español era Badía, que, siguiendo las instrucciones del rey Carlos IV, se habia presentado al Emperador.

Mr. Bausset dice que habiendo entrado entonces en el salon á que el Emperador hiciera referencia, vió á un hombre, jóven aun, de esbelta y elevada estatura. Llevaba una especie de uniforme azul, sin bordados ni charreteras, y una magnífica cimitarra, prendida al uso de los orientales, pendia á su lado colgando de un cordon de seda verde.

El aspecto de aquel hombre llamó favorablemente la atencion de Mr. Bausset que se acercó á él diciéndole que estaba autorizado por el Emperador para seguir la conversacion con él empezada.

«Respondióme con cortesía, dice Mr. Bausset, y entonces su fisonomía expresó tal dulzura y tal vivacidad al mismo tiempo, que me sentí predispuesto en su favor y pronto á hacer por él cuanto de mí dependiera.»

Mr. Bausset se nombró y le preguntó luego su nombre.

—Aquí y en España, le contestó nuestro héroe, me llamo Domingo Badía y Leblich, pero en Oriente soy conocido por Alí-Bey, príncipe de la familia de los Abbassidas.

Hubo de causar gran asombro á Mr. Bausset esta respuesta, y Badía se apresuró á contarle su dramática historia, refiriéndole con los mayores detalles los principales acontecimientos.

El prefecto en sus Memorias se extiende luego en referir las noticias del viaje de Alí-Bey, que le contó él mismo, sus proyectos políticos y demás que queda explicado, haciendo un completo elogio del claro talento, del valor, y hasta de la hermosa figura y porte verdaderamente oriental de Badía.

Empero, no obstante el gran interés que este le inspiró y que tambien debió inspirar al Emperador, no tuvo por entonces otro resultado que el de ser recomendado al rey José, que parece tampoco pudo atenderle en mucho tiempo que Badía vivió en Madrid con su familia reducido á la mayor estrechez, hasta que quince meses despues le envió aquel gobierno de intendente á Segovia, sin que él lo hubiese solicitado, pues que lo único que pidió, segun parece, fué el permiso de trasladarse á Paris á hacer la edicion de sus obras que no era posible publicar en España.

Mas tarde fué nombrado prefecto de Córdoba, y últimamente intendente de Valencia, de cuyo destino no llegó á tomar posesion.

Aun parece que se conservan en dichas dos ciudades de Segovia y Córdoba recuerdos del *intendente moro* por lo que chocaban á sus habitantes su ademan y manera orientales.

Comprometido por este modo con el partido *afrancesado*, no creyó prudente quedarse Badía en España á la retirada de los franceses, porque aun cuando su buen comportamiento en la intendencia y prefectura parecian deber ponerle á cubierto de toda persecucion, era difícil que la cualidad de empleado del gobierno intruso no le acarrease cuando menos algun insulto. Emigró, pues, á Paris en 1814, y como su proceder habia sido recto y patriótico, envió á los pocos dias una reverente exposicion al rey Fernando VII, haciéndole una breve reseña de sus importantes servicios y ofreciéndose á con-

tinuarlos en favor de S. M. á quien tributaba su homenaje de fidelidad y sumision.

Esta exposicion que encaminó á manos del rey por distintos conductos, no produjo resultado alguno. Badía tuvo el dolor de ver despreciados sus servicios, y no le quedó otro recurso que el de admitir la hospitalidad que le ofrecia la Francia, y renunciar á su patria que, ingrata é indolente, repelia en él una de sus mejores glorias.

Fijóse, pues, definitivamente en Paris, donde publicó en 1814 su interesante viaje en francés bajo el nombre de Alí-Bey y ocultando su verdadero nombre y patria.

En 1815 casó á su hija con Mr. Delislle de Sales, miembro del Instituto, y este enlace y el aprecio que el gobierno de Luis XVIII hizo de Badía, proporcionaban á este los medios de pasar tranquilo el resto de sus dias; pero su arrojo y osadía invencibles, el deseo de recobrar parte de los preciosos objetos científicos que habia reunido en sus viajes, y, sobre todo, segun parece, una mision política que le confirió el gobierno francés, le obligaron á pasar de nuevo á Oriente, á donde regresó con el sueldo, grado y consideraciones de general de division (mariscal de campo) que le habia concedido el gobierno francés, aunque con el nombre y representacion de Alí-Othman, príncipe oriental.

Ya no debia regresar á Europa. Aquella vida laboriosa pasada en prestar eminentes servicios, debia tener un fin trágico.

Se supone, pues no ha llegado aun á esclarecerse esta verdad, que la mision importante que Badía llevaba del gobierno francés, era para la India, y que el gobierno inglés, celoso de esta mision, se entendió con el bajá de Damasco, el cual envenenó á nuestro Alí-Bey ó Alí-Othman por medio de una taza de café. Empero el Sr. Mesonero Romanos, que es el último que ha escrito su biografía, dice haber visto carta del guardian del convento español de San Francisco en Damasco en la que afirma que el desdichado Badía murió en el mismo de una disentería natural en 1822.

Todos sus papeles y efectos se perdieron, quedando en poder del bajá, segun los que suponen la primera version.

Su esposa, que le sobrevivió algunos años, residió siempre en París disfrutando la viudedad de general, y creemos que su hija casada con Mr. Delislle de Sales vive aun en dicha ciudad.

---

Hemos creido que debíamos extendernos algo al hablar de don Domingo Badía. Es una gloria de nuestro pais que hasta hace poco ha sido criminalmente desconocida y que por desgracia no tiene aun entre nosotros toda la celebridad de que es digna.

Badía es una de las grandes figuras de Cataluña.

Afortunadamente, por consejo de una comision, de la que se ha honrado en formar parte el autor de estas líneas, el Excmo. Ayuntamiento constitucional de Barcelona ha acordado poner el retrato de este ilustre patricio en la sala de su nuevo consistorio. Esto contribuirá á la fama merecida de quien tan acreedor supo hacerse á ella.

Ya que le fué ingrato su pais en vida, que le sea fiel al menos en muerte.

España, Barcelona en particular, debian un recuerdo público á la buena memoria del ilustrado é intrépido Badía.

---

Escritas ya las anteriores líneas, recibimos unos apuntes biográficos de Badía, que nos fueron enviados generosamente desde Garrucha por el Sr. D. Manuel Berruezo, sobrino de aquel ilustre viajero.

Los publicamos á continuacion, tal como nos han sido enviados, sin añadirles ni quitarles una coma, pues creemos que hay algunas particularidades dignas de atencion.

Dicen así:

*Notas biográficas de don Domingo Badía y Leblich, enviado por S. M. católica don Cárlos IV al descubrimiento de los parajes interiores de Africa y Asia, las cuales son dadas con vista de los antecedentes que se conservan por la familia de la esposa del viajero que en la actualidad reside en la villa de Garrucha, provincia de Almería.*

«Don Domingo Badía y Leblich, hijo de don Pedro y doña Catalina, nació en Barcelona en el último tercio del siglo pasado; vino á la ciudad de Vera en compañía de sus padres en una edad muy tierna, donde se instruyó en las primeras letras y latinidad: su celo y entusiasmo por las ciencias y artes fué tan singular y maravilloso

desde esta época de su vida que excitó la admiracion general.

En el año 1784 obtuvo el empleo de contador de guerra con ejercicio de comisario de dicha ciudad de Vera y su partido: en el de 1791 casó en la misma con doña María Lucía Berruezo, en cuya ciudad continuó hasta el año 1792, que, á solicitud suya, y quedando con los honores de tal contador, fué promovido á el de administrador de rentas de Córdoba, en donde, constante como hasta el fin de sus dias en su amor á las ciencias, construyó un magnífico globo aereostático ansiando conseguir con sus observaciones físicas la utilidad de las ventajas que se proponia á otros mayores descubrimientos; que si á su pesar teniendo ya concluida la obra y en estado de dar principio á sus observaciones, no tuvieron efecto, fué á causa de que su padre, conmovido indiscretamente por el temor de cualquiera desgracia, consiguió obtener órden del Supremo Real Consejo de Castilla para que se suspendiera la citada empresa del globo; que en verdad no dejaron de seguirse á el Badía gravísimos perjuicios en todos sentidos.

Posterior á todo esto fué promovido á la Comandancia principal del Resguardo del Puerto de Santa María; mas no siendo este destino acomodado á sus ideas, que giraban en un círculo elevadísimo, hizo dimision, y en el año 1801 propuso al Gobierno el descubrimiento de los parajes incógnitos y mas interiores de Africa. Aprobada que fué por don Cárlos IV tan arriesgada cuanto heróica proposicion, fué habilitado suficientemente con credenciales, y proteccion al mismo tiempo de los gabinetes francés é inglés, dándosele asimismo los intereses necesarios para el viaje que con el nombre de Alí-Bey el Abbassi se habia de internar en el Africa, penetrando millon y medio de leguas cuadradas y en los parajes mas prohibidos á toda persona que no profese la religion mahometana; para lo cual tenia que arrostrar inmensos peligros y dificultades insuperables, cual supo vencerlas con admiracion de todas las naciones, especialmente del emperador Napoleon I, á quien por haber regresado en el año 1809 y llegado á Bayona en circunstancias de estar cautivos la familia real española bajo la sombra de haberse abdicado la corona (que por entonces no pudo menos el Badía de creer, segun sus auténticas contestaciones del mismo monarca español, para que se reconociese como rey de España á José Bonaparte), se presentó al mismo, y admirado del feliz éxito de tan árdua empresa, le concedió por el gran concepto que formó del mismo las mayores distin-

ciones, haciéndole Brigadier é Intendente y dándole á seguida la Prefectura de Segovia. Poco despues, y á instancia del mismo Badía, fué trasladado á la de Córdoba en virtud del grato recuerdo que conservaba de aquel país, cuyos habitantes merecieron muchos y singulares beneficios, evitándoles las arbitrarias y excesivas contribuciones del cruel Mariscal Soult, circunstancia porque el Badía sostuvo empeñadísimas cuestiones. A principios del año 12 y poco antes de la evacuacion general de las tropas francesas, se le confirió por el Rey José Bonaparte el empleo de Tesorero de la Real casa; mereciendo la confianza del Emperador Napoleon para residenciar á los Mariscales Marmon y Such á consecuencia de las quejas dadas por su hermano el Rey José, considerándoles como reos de inobediencia al despreciar á los emisarios que el mismo les dirigiera. Satisfecho S. M. de los servicios de Badía, a solicitud suya, fué nombrado Intendente y Prefecto de Murcia por estar esta provincia inmediata á dicha ciudad de Vera, que la consideraba como su patria propia, mediante su residencia en ella desde su niñez y encontrarse en ese punto la familia de su esposa. Dejó de tomar posesion de este último destino por la retirada general de las tropas francesas para la guerra del Norte, en Octubre y Noviembre del año 1812; teniendo por consiguiente que hacerlo tambien el Badía fijando su residencia en París, donde permaneció dedicado constantemente á las ciencias, donde consiguió perfeccionarse en los idiomas Francés, Italiano, Latino, Inglés, Aleman, Ruso y Arabe. En dicha corte francesa enlazó su hija doña María de la Asuncion con el sabio filósofo Mr. L'Isle de Sales, miembro del Instituto Real Francés.

En la primera expedicion que hizo en el año 1801 quedó la esposa del Badía y sus dos primeros hijos bajo la proteccion del Gobierno Español con la pension, aquella de 24 reales diarios, su hijo D. Pedro con la de 12 sobre la mitra de Cádiz y la doña María de la Asuncion en el Real Colegio de Monterey en Madrid por cuenta del mismo Gobierno. Quedó encargado el oficial de la Real covachuela D. Francisco Amorós de estar en comunicacion secreta con el Badía durante su viaje para comunicar al Gobierno las noticias que recibiese sin poderlas trasmitir ni aun á la misma familia de aquel, mas que las de su existencia, como así lo realizó, de que tal vez podrán existir en la oficina respectiva estos antecedentes; lo mismo que el envío que hizo el Badía de varios animales marítimos y volátiles de aquellos parajes que fueron colocados en el Ga-

binete de Historia natural de Madrid, donde deberán custodiarse aun algunos, observándose la inscripcion significativa de haber sido remesados por D. Domingo Badía desde los parajes de Africa, á donde fué por encargo de S. M. católica.

En el año 1818, bajo la proteccion de Luis 18, fué enviado el mismo Badía á la continuacion de sus viajes al Africa y Asia; habiendo sucumbido en 1819 en Damasco, sin duda efecto de alguna traicion emanada de pasiones mezquinas de Nacion á Nacion. En esta segunda expedicion quedó la familia del Badía bajo la proteccion del Gobierno francés condecorándole al mismo con la flor de Lis y el empleo de Mariscal de Campo en reforma, y á su hijo D. Pedro se le hizo Capitan del Real Cuerpo de Artillería.

En la actualidad no existe mas familia del ilustre viajero que su señora hija doña Asuncion, que reside actualmente en París, viuda en segundas nupcias del Sr. Uriarte, Subsecretario que fué del conde de Toreno en tiempos que este señor fué ministro.

Los viajes de Badía fueron costeados en su impresion primera por el Gobierno francés en 1814 en cantidad de quince mil francos, cuya obra compone tres tomos y un atlas de cerca de cien láminas. En Octubre del mismo año fué el mismo Badía á Londres y arregló dos ediciones inglesas, la una en 4.° y la otra en 8.° Al siguiente año pasó tambien á Alemania para arreglar otras dos ediciones en Viena y en Leipsic, llevándole el objeto de visitar de paso al Rey de Baviera, con quien estaba en relaciones íntimas así como con otros monarcas.

No hay necesidad de detenerse en la referencia de muchas y varias noticias adquiridas en el primer viaje, porque minuciosamente aparecen en la obra de sus viajes; pero sí la hay de consignar los sublimes sentimientos de sus virtudes, que hacian resplandecer la Religion Católica que profesó sin interrupcion. No excitó jamás su ambicion otra cosa que la de adquirirse con fruto la gloria de sus trabajos sin otro premio tampoco que el interés y utilidad que de sus esfuerzos pudieran resultar, primero á su patria y en último término á la sociedad en general. Tal fué el objeto á que en toda época se lisonjeó aspirar; habiendo conseguido ver cumplidos sus nobles deseos con admiracion prodigiosa. Así, pues, se expresó á los PP. del monarca Cárlos IV. Al despedirse para emprender su marcha, decia, y así lo cumplió, «que no le arredrarian los invencibles trabajos para hacerle volver atrás de su viaje, como lo ha-

bian ejecutado otros muchos viajeros antes de conseguir el éxito de su obra; y si por desgracia pereciese en alguno de ellos, le alimentaba la esperanza y gloria del heroismo para alentarle á arrostrarles con esforzado valor, superando su magnanimidad todos cuantos obstáculos pudieran presentársele; y tambien que si cuando la evacuacion de los franceses no se decidió á quedar en su suelo patrio, no fué porque su sana conciencia le arguyese de infidelidad, sino porque en el temor de las circunstancias de efervescencia de los Españoles, se receló prudentemente ser víctima sin dejar lugar á la satisfaccion pública de su fiel conducta tan sabida del mismo Cárlos IV y su gobierno.»

Garrucha 8 Abril 1865.—Manuel Berruezo.

*Copia de una carta de don Domingo Badía, dirigida desde Paris á Vera, á su cuñado don José Antonio Berruezo.*

«París Diziémbre 17—814.

Mi estimado José Antonio: Habiendo escrito á Vera desde Londres, ayer recibí contextaciones de tu Madre, Luisa y Flores que nos llenaron de gozo viendo han escapado con vida de la borrasca de la revolucion y de las epidemias, excepto el pobre Juan Francisco, que esté en gloria. No te habia escrito á tí porque no sabia tu paradero; y ahora que ellas me lo han dicho, lo hágo, deseando llegue esta á tus manos. Hemos tenido tambien el mayor gusto viendo nos dizen estás bueno y sano, con ese Caballero Alcalde Mayor, á quien darás de nuestra parte la enhorabuena, pues el que escapa el pellejo en tales revoluciones es como si volviera á nacer. Nosotros vinimos á París, donde he establezido mi casa. Mariquita está mas gorda y rolliza que nunca, y perfectamente contenta viviendo una casa preciosa en el mejor sitio de París, y bien alhajada. habiendo yo comprado todos los muebles, pues á la salida de España perdí mi equipage, y con sus dos criadas que la sirvan. Mi Hijo Pedro se halla de Teniente de Artillería en el Depósito de su Cuerpo, y el Rey de Francia Luis 18 le ha concedido la honrosa Decoracion de la *Flor de Lys*, que usa ya seis meses há. Mi chiquitin Pepe está gordito y hermosísimo, pero sus patitas aun están floxillas. Asumpcion, que es la mejor moza de París, acaba de hazer un gran casamiento: El sábado 26 de Noviembre último, se casó con el célebre *Monsieur De L' Isle de Sales*, Miembro del Instituto Real de

Francia. Este grande hombre, que es hoy dia el primer Filósofo de Europa, prendado del talento, instruccion, y gracias de Asumpcion, pidió su mano. Despues de los trámites regulares accedí á ello. El le ha hecho desde luego donacion *inter vivos* de un capital que vale cerca de un millon de reales, y además la deja por heredera universal. Ella vive en un Palacio magnífico con un gran jardin, y tiene para su servicio personal una Dama de compañía y dos doncellas. En fin, ella goza lo mismo que una Princesa. La boda se celebró con todas las solemnidades, sirviendo de testigos varios Consejeros de Estado, Franceses y Españoles. La comida fué en casa de Sales y quedó Asumpcion instalada en su nuevo Reyno. Ya ves quanto nos habrá llenado de satisfaccion esta boda. Yo, desde que vine, me dediqué á mis tareas literarias. He hecho la redaccion de mis viages en Francés, cuya obra compone tres tomos y un Atlas de cerca de Cien Láminas como verás por el adjunto *Prospecto* que te incluyo. El Gobierno de aquí, siempre pronto á proteger las Ciencias, ha concurrido con una suma de quinze mil francos ó sesenta mil reales á la edicion de mi obra, que ya está medio impresa y se publicará dentro de un par de meses. En Octubre último fuí á Londres y arreglé dos ediciones inglesas de mi Obra que ya se están haziendo, la una en quarto y la otra en octavo. Dentro de pocos dias voy á Alemania para arreglar otro par de ediciones Alemanas en Viena y en Leipsic, y al mismo tiempo haré una visita de paso al Rey de Babiera y al Príncipe Heredero, con quienes estoy en relacion y á quienes debí mil bondades la otra vez que tuve allí un mes y medio de enfermedad en 1808. Creo que tambien pasaré á Holanda para hacer otra edicion Francesa para Rusia y demás Payses del Norte. En fin, te aseguro que nunca he estado tan contento, satisfecho, y festejado como ahora, mereciendo la benevolencia de varios Soberanos al mismo tiempo que esos tontos de Madrid quieren despreciarme y confundirme en el número de los traidores: voto á Dios que nunca lo he sido, pues yo no he vendido mi Patria. Yo estaba al servicio de Napoleon y José por una órden personal y perentoria del Sr. Rey D. Carlos 4.° que era mi lexítimo Soberano á quien ni pude ni debí resistir. En quanto supe la ida del Sr. Rey D. Fernando le envié mi papel de submision por triplicado refiriendo á S. M. el caso particular en que me hallo á causa de mi Expedicion de Africa. No he tenido respuesta alguna, y es claro que los pícaros que rodean el trono obscurezen estas justas reclamaciones.

Entretanto me lisongeo de que ninguno ha hecho á la Patria servicios tamaños como los que yo he hecho en Africa, ni jamás podrán pagarme los que he hecho en las dos Provincias de Segovia y Córdova que he gobernado, sin cuidar de mis adelantos ni pedir jamás nada, y así, yo era Brigadier de Exercito é Intendente por Carlos 4.° y lo mismo soy.

Te encargo socorras en lo que puedas á tu Madre, como yo procuro hazerlo desde aquí, pues si no, Dios no te ayudará. Escríbeme: Pásalo bien: Recibe expresiones de esta familia: Ofréceme á esos Señores y cree que te estima de veras tu afmo. hermano

BADÍA.»

Es copia de la original.—Manuel Berruezo.

Pl. de S.
Pl Nueva
MAR
T
7

# ÍNDICE

## DE LAS CALLES CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

### M.

N.



O.



P.

Q.



R.



S.

## U.



## V.



## X.



## Z.



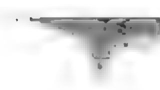
## APENDICE.

# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DEL TOMO I.

# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DEL TOMO II.



ESTABLECIMIENTO
TIPOGRÁFICO EDITORIAL
DE SALVADOR MANERO.
Rambla de Santa Mónica, número 2,
frente á Correos.
BARCELONA
1866.